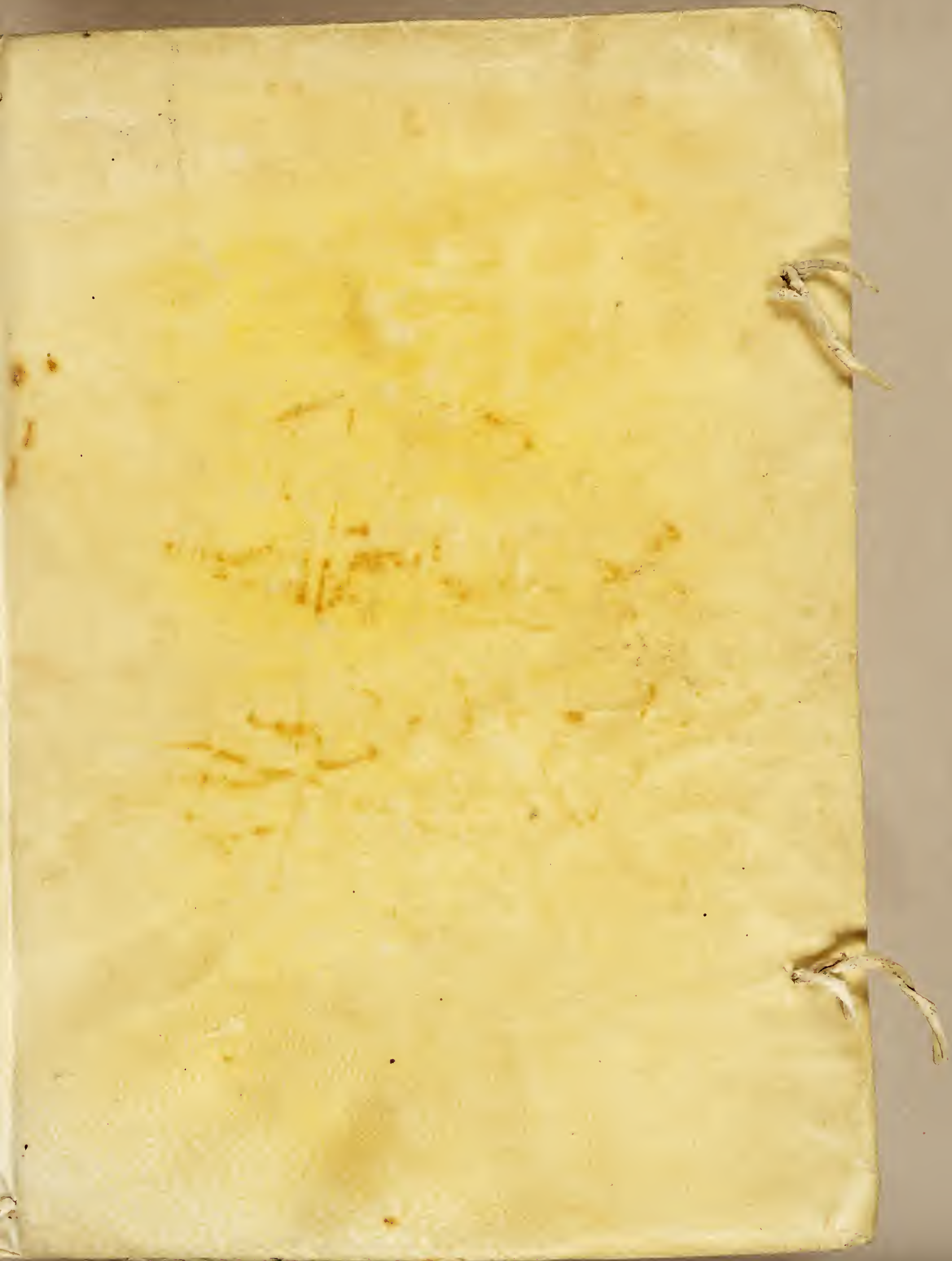
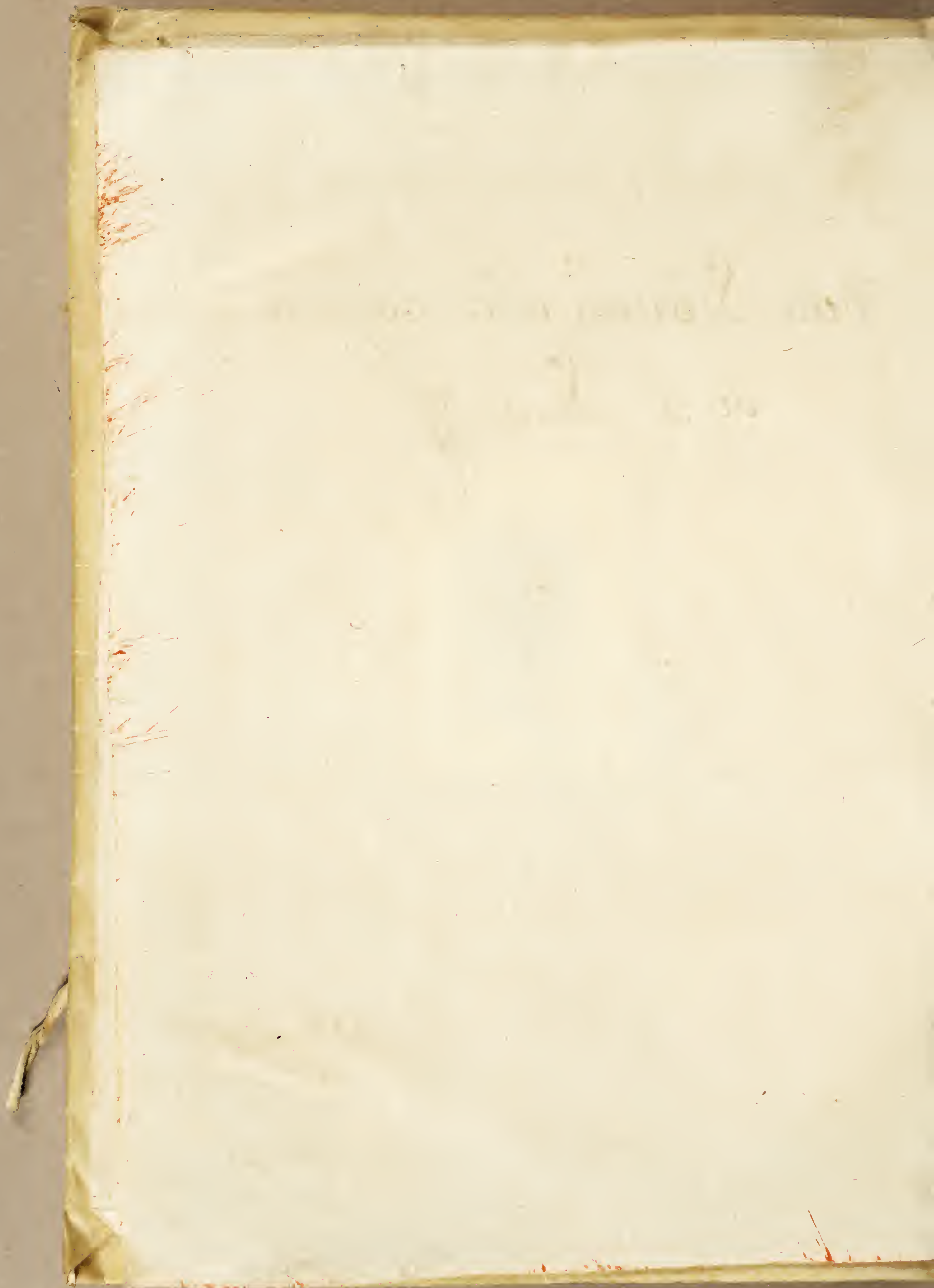



GAUDEO



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ó NUEVA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES

de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES, adonde han penetrado los Viageros, con las Costumbres, Religion, Usos, Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus Habitantes.

Obra traducida del Inglès al Francès

POR *EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST;*

Y al Castellano

POR *DON MIGUEL TERRACINA.*



Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages, que se han hecho en este Siglo.

TOMO DECIMOSEPTIMO.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de [illegible]

Se hallarà èste, y todos los antecedentes en la Imprenta del Real, y Supremo Consejo de las Indias, calle del Clavel, esquina à la de la Reyna.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Secretaría de Cámara, y de Gobierno del Consejo, de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano, Impresor en esta Corte, para que en uno, ò mas cuerpos, pueda vender, y dàr al Pùblico la *Coleccion de los Viages*, hecha en Francès por el *Abate Prevost*, y traducida al Castellano por *Don Miguél Terracina*; con tal, que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro. Y para que conste, lo firmè en Madrid á veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguél de Ocharán.



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del Siglo XV.

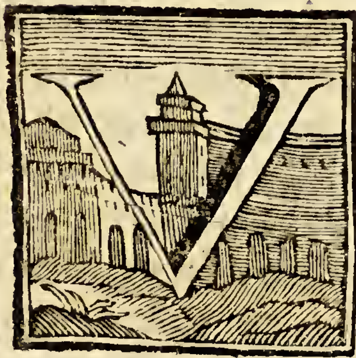
SEGUNDA PARTE.

SIGUE EL LIBRO SEGUNDO.

VIAGES DE LOS FRANCESES A LAS INDIAS Orientales.

§. VII.

Sectas Idólatras de las Indias.



ARIOS Viageros han hecho la quenta de las Sectas Idólatras, que son otras tantas ramas de los Banianos, y pretenden haber hallado ochenta y tres. Todas tienen esta semejanza con los Mahometanos, que fundan la principal parte de su Religion en las purificaciones corporales. No hay Idólatra Indio que dexe pasar el dia sin lavarse, no teniendo desde el amanecer otro mayor cuidado hasta que anochece. Entran en el agua hasta la cadera, teniendo en la mano una paja, que les distribuye el Bramin para ahuyentar al espiritu maligno, mien- DESCRIPCION D. L INDOSTAN.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

mientras que dà la bendicion, y predica sus opiniones á los que se purifican. Los habitantes de las margenes del Ganges se tienen por mas felices, porque atribuyen particular santidad á las aguas de este rio. No solo se bañan en él muchas veces al dia, sino que mandan que sus cenizas se arrojen á él despues de su muerte. El exceso de su supersticion es en el tiempo de los Eclipses, de los quales temen las mas malignas influencias. Bernier hace una Relacion curiosa del espectaculo que presenció estando en Dehli quando el famoso Eclipse de 1666., Dice pues, que subió al, terrado de su casa, que estaba situada sobre las orillas del Gemna, y desde alli vió los dos lados de este rio, en la extension, de una legua, cubiertos de Idólatras, que estaban dentro del, agua hasta la cintura, mirando al cielo, para meterse dentro, y lavarse en el instante en que el Eclipse iba á empezarse. Los, jovenes y niñas estaban desnudos, y los hombres tambien, excepto que tenian una especie de banda ceñida al rededor de, los muslos. Las mugeres casadas, y las doncellas que no pasaban de seis ó siete años estaban cubiertas con un simple paño., Las personas de distincion, como los Rajas, Principes Soberanos Gentiles, que están regularmente en la Corte, y en servicio del Emperador, los Serrafes, ó Cambistas, los Banqueros, los Joyeros, y todos los Mercaderes ricos, habian atravesado el rio con sus familias y puesto sus tiendas en la otra, orilla, plantando dentro del agua Kanates, que son una especie de mamparas, para observar sus ceremonias, y lavarse con, quietud, sin que nadie los viese. Luego que el Sol empezó á, eclipsarse, dieron un gran grito, y sumergiendose debaxo del, agua, en donde estubieron escondidos bastante tiempo, volvieron á salir, y se quedaron en pie con los ojos, y manos levantadas hàcia el Sol, pronunciando sus oraciones con mucha, devocion, tomando á ratos agua con las manos, arrojandola, hàcia el Sol, inclinando la cabeza, y volviendo los brazos, y, continuando de este modo en sumergirse debaxo del agua, en, hacer sus oraciones y gestos, hasta el fin del Eclipse. Entonces, no pensó cada uno mas que en retirarse, arrojando pedazos, de plata lexos dentro del rio, y distribuyendo limosnas á los, Bramines, que se presentaban en grande numero. El Autor observó, que al salir del rio, todos tomaron vestidos nuevos, que, los esperaban sobre la arena, y que los mas devotos dexaron, los viejos para los Bramines. Este Eclipse, dice, se celebró, del mismo modo en el Indus, en el Ganges, y en todos los, demás rios de las Indias, pero con particularidad en el agua, del Tanayser, en donde se juntaron de todas las naciones vecinas mas de ciento y cincuenta mil personas, porque en este, dia es tenida su agua por mas sagrada. '

Las

Las ochenta y tres Sectas de Banianos se pueden reducir á quatro principales, que comprenden todas las demás; á saber, las de los Ceurawaths, de los Samaraths, de los Bisnaux, y de los Gonghis.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Los primeros tienen tanto cuidado en conservar los animales, que sus Bramines se cubren la boca con un lienzo, por miedo de que no se les entre alguna mosca, y llevan en su casa una escobilla en la mano, para apartar toda especie de insectos. No se sientan sin haber limpiado primero el lugar que han de ocupar; van con la cabeza descubierta, y los pies descalzos, con un baston blanco en la mano, por el qual se distinguen de las otras Sectas. Nunca encienden fuego en sus casas, ni tampoco luz, ni beben agua fria, por no encontrar en ella insectos; y si la cuecen, es en alguna casa inmediata. Su vestido es un pedazo de lienzo, que les cae desde el ombligo hasta las rodillas. Lo restante del cuerpo se lo cubren con un pedacillo de paño.

Sus Pagodas son de hechura quadrada, con un techo chato, y hàcia la parte Oriental un agugero, debaxo del qual están las capillas de sus Idolos, construïdas en forma piramidal, con escalones, en que hay muchas figuras, de madera, de piedra, y de papel, que representan á sus parientes muertos, cuya vida ha sido notable por alguna felicidad extraordinaria. Sus mayores devociones se hacen en el mes de Agosto, durante el qual se mortifican con penitencias muy austeras. Mandeslo confirma lo que se ha referido yá con testimonio de otros, que se hallan Idólatras de estos, que pasan un mes, ó seis semanas sin otro alimento que agua, en la qual raen cierta madera amarga, que conserva las fuerzas. Los Ceurawaths queman los cuerpos de las personas ancianas; pero entierran los de los niños. Sus Viudas no se queman con sus maridos, y solo se reducen á no casarse mas. Todos los que profesan esta Secta, pueden ser admitidos al sacerdocio, cuyo honor se concede tambien á las mugeres, quando han pasado de la edad de veinte años; pero los hombres son recibidos á los siete; esto es, que se ponen el habito; que se acostumbran á hacer una vida austera, y que se obligan á la castidad por medio de un voto. Aun en el matrimonio uno de los dos esposos puede hacerse Sacerdote, y obligar con esta resolucion al otro al celibato para lo restante de sus dias. Algunos hacen voto de castidad despues de casados; pero este exceso de virtud es raro. En los Dogmas de esta Secta, no es la Divinidad un sér infinito, que preside á los sucesos, sino que todo lo que acaece depende de la fortuna buena, ó mala. Tienen un Santo, que nombran Fiel Tenckser. No admiten Infierno, ni Paraiso, lo que impide que tengan por inmortal al Alma; pero creen que al salir del cuerpo, entra en otro, de hombre, ó de animal, segun el mal, ó bien que ha hecho, y

DES-CRIPCION DEL INDOSTAN.

que ſiempre elige una hembra, que lo buelve á parir, para vivir en otro cuerpo. Todos los demàs Banianos menosprecian y tienen averſion á los Ceurawaths. No quieren beber con ellos, ni aun entrar en ſus caſas; y ſi tubieran la deſgracia de tocarlos, tendrian que purificarſe con una penitencia pública.

La ſegunda Secta, ó Caſta, que es la de los Samaraths, ſe compone de toda eſpecie de oficios, como Cerrageros, Herradores, Carpinteros, Saſtres, Zapateros, Espaderos, &c. Tambien admite á los Soldados, á los Eſcribientes, y à los Oficiales y por conſiguiente es la mas numeroſa. Aunque ſe parece á la primera en no permitir que ſe maten los animales, ni los inſectos, y en no comer nada que haya tenido vida, sus Dogmas ſon diferentes. Cree, que el univerſo ha ſido criado por una cauſa primera, que gobierna, y conſerva todo con un poder inmutable y ſin limites, que ſe nombra Permiſer, y Viſtnum. Le da tres ſubſtitutos, cada uno con ſu empleo baxo ſu direccion. El primero, nombrado Brama, diſpone de la ſuerte de las Almas, que hace paſar à los cuerpos de los hombres ó de los animales; el ſegundo, que ſe llama Buffinna, enſeña á las criaturas humanas á vivir ſegun las leyes de Dios, que eſtán comprendidas en quatro libros. Tiene tambien cuidado de hacer crecer el trigo, las plantas, y las legumbres. El tercero ſe nombra Mais, y ſu poder ſe eſtiende ſobre los muertos. Sirve de Secretario á Viſtnum, para examinar las buenas, y malas obras, y hace de ellas una fiel relacion á éſte, quien deſpues de haberlas peſado, embia el Alma al cuerpo que le correſponde. Las que van al cuerpo de las bacas ſon mas felices, porque teniendo eſte animal alguna coſa de Divino, eſperan purificarſe mas antes de las manchas que han contraido. Por lo contrario, las que tienen por deſtino el cuerpo de un Elefante, de un camello, de un bufalo, de un macho de cabrio, de un aſno, de un leopardo, de un puerco, de una culebra, ó de algun otro animal inmundo, ſon muy dignas de compaſion, porque paſan de alli á otros cuerpos de animales domeſticos, y menos feroces, en donde acaban de purgar los delitos que han ſido la cauſa de eſte caſtigo. Finalmente, Mais preſenta las Almas purificadas á Viſtnum, quien las recibe en el numero de ſus ſiervos.

Los Samaraths queman los cuerpos de los muertos, á excepcion de los de los niños que no llegan á tres años; pero obſervan hacer las exequias en la orilla de un rio, ó de algun arroyuelo de agua viva. Tambien llevan á ella ſus enfermos quando eſtán al extremo, para que tengan el conſuelo de eſpirar alli. En ninguna Secta ſe ſacrifican las mugeres con mas alegria que en eſta en memoria de ſus maridos, perſuadidas, què eſta muerte es ſolo un paſo para entrar à gozar de una felicidad siete veces mayor, que quan-

tos

tos placeres han tenido en la tierra. Otro de ſus mas ſagrados uſos es hacer preſentar, luego que acaban de parir, á la criatura recien nacida un tintero, papel, y plumas, añadiendo á eſto, si es varon, un arco. La primera de eſtas dos insignias es para inducir á Buſſinna á gravar la ley en el corazon del niño; y la otra le promete fortuna en la guerra, si sigue eſta carrera á imitacion de los Rasbouts.

DES-CRIP-CION DEL INDOS-TAN.

La tercera Secta, que es la de los Biſnaux, ſe abſtiene, como las dos antecedentes, de comer todo lo que haya tenido vida. Igualmente tiene ſus ayunos eſtablecidos, y ſus Templos ſe conocen con el nombre de Agoges. La principal devocion de los Biſnaux conſiſte en cantar hymnos en honra de ſu Dios, que nombran Rām Ram. Acompañan ſu cantico con bayles, musica, tambores, caramillos, vacías de cobre, y otros inſtrumentos, que tocan delante de ſus Idolos. Repreſentan á Ram Ram, y ſu muger baxo de diferentes figuras, y los atavían con cadenas de oro, collares de perlas, y otros adornos preciosos. Sus dogmas ſon, con muy poca diferencia, los miſmos que los de los Samaraths, à excepcion de que ſu Dios no tiene Tenientes, y obra por sí ſolo. Se alimentan de legumbres, manteca, y leche, con lo que nombran el Atſenia, que es un compueſto de gengibre, de Manguas, de cidras, de ajo, y de ſemilla de moſtaza, confitada en ſal. Sus mugeres, ó Sacerdotes ſon quienes cuecen los alimentos. En lugar de leña, que tienen eſcrupulo de quemar, porque ſe encuentran en ella algunos guſanos, que pudieran perecer con el fuego, emplean excremento de vaca, ſeco al Sol, y mezclado con paja.

La mayor parte de los Banianos Biſnaux exercen el comercio por comision, ó por ſu propria cuenta, en lo que ſon muy practicos. Siendo muy afables, y agradable ſu converſacion, eligen los Chriſtianos, y Mahometanos entre ellos ſus Interpretes, y Corredores. No permiten á ſus mugeres el que ſe quemen con ſus maridos; pero las obligan á guardar una viudedad perpetua, aun quando el marido hubieſe muerto antes de la conſumacion de el matrimonio. No hace mucho tiempo que el hermano ſegundo eſtaba obligado entre ellos à caſarſe con la Viuda del mayor; pero eſte uſo ſe ha abolido con la ley, que condena á todas las Viudas al celibato.

Al bañarſe ſegun la coſtumbre comun à todas las Sectas de los Banianos, deben los Biſnaux ſumergirſe debaxo del agua, y nadar; deſpues de lo qual hacen que les eſtregue un Bramin la frente, las narices, y las orejas, con una droga compueſta de algun palo odorifero, y por el trabajó le dan una corta porcion de trigo, de arroz, ó de legumbres. Los mas ricos tienen en ſus caſas pilas de agua pura, que trahen á ellas á mucha coſta, y ſolo van

à

DES-CRIP-CION DEL INDOSTAN.

á los rios en las ocasiones solemnes, como sus fiestas, romerías, y Eclipses.

La Secta de los Gongis, que comprende á los Fakirs; esto es, á los Monges Banianos, á los Hermitaños, á los Misioneros y á todos los que se entregan á la devocion por estado, hace juramento de reconocer un Dios, criador y conservador de todas las cosas, á quien dan diferentes nombres, y representan baxo varias figuras. Son tenidos por personas santas; y no exerciendo ningun oficio, solo se aplican á merecer la veneracion del Pueblo. Una parte de su santidad consiste en no comer cosa alguna, que no se haya cocido, ó preparado con excremento de baca, que tienen por la cosa mas sagrada de este animal. No pueden poseer nada en propiedad. Los mas austeros no se casan, y guardan una castidad rigurosa, despreciando los bienes y placeres de la vida. Como tampoco son inclinados al trabajo, pasan la vida andando por los caminos, y bosques, en donde la mayor parte se mantienen con hierbas, y frutas silvestres. Otros se alojan entre las ruinas de algun edificio, ó en grutas, y siempre eligen las mas sucias. Otros, todavia mas santos, ván desnudos, á excepcion de la cintura, y no tienen dificultad de presentarse en este estado en medio de los caminos, y Ciudades. Nunca se pelan la cabeza, ni se afeytan la barba, la que nunca se lavan, ni peynan, como tampoco los cabellos; por cuya razon parecen otras tantas fieras. Algunas veces se juntan en tropas bajo un Gefe, à quien respetan, y obedecen. Aunque su instituto les prohibe el pedir nada, se detienen junto à los lugares habitados que encuentran; y la opinion que se tiene de su santidad, mueve á todas las Sectas Banianas á darles viveres. Finalmente, entregados otros á la mortificacion, exercen con efecto increíbles austeridades, hallandose mugeres, que siguen un estado tan duro. Schouten añade, que regularmente los pobres entregan sus hijos á los Gongis, para que estando acostumbrados à sufrir, puedan tomar un estado tan santo, y honrado, si les falta el medio de mantenerse de otro modo.

Algunos Viageros ponen á los Rasbouts en el numero de las Sectas Banianas, porque creen tambien la transmigracion de las almas, y tienen mucha parte de los mismos usos. Sin embargo, en lugar de que todos los demás Banianos son de genio afable, y aborrecen la efusion de sangre, los Rasbouts son furiosos, atrevidos, y violentos. Comen carne, se mantienen del robo, y no tienen otro exercicio que la guerra.

El Gran Mogol, y la mayor parte de los demás Principes de las Indias los emplean en sus Exercitos, porque menospreciando la muerte, son de una intrepidéz extraordinaria. Mandeslo refiere, que habiendo entrado un dia cinco Rasbouts en casa de un

Pai-

Paisano, para descansar, se prendió fuego al Pueblo, y llegó bien pronto á la casa en donde estaban. Avisóseles; pero respondieron, que nunca habian vuelto la espalda al peligro; que estaban resueltos á causar al fuego el mismo terror, que inspiraba á los demás; y que querian obligarle à detenerse á su vista. Con efecto, se obstinaron en dexarse quemar, antes que dar un paso para libertarse de las llamas. Solo uno se retiró; pero no pudo hallar consuelo de no haber imitado el exemplo de sus compañeros.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Los Rasbouts solo usan de compasion con los animales, particularmente con los paxaros, à los que alimentan con especial cuidado, porque creen que sus almas están destinadas à pasar à estos cuerpecillos, y esperan entonces, que se use con ellos de tanta caridad como han tenido con los otros. Casan, como los Banianos, á sus hijos en sus tiernos años. Sus viudas se hacen tambien quemar con el cuerpo de sus maridos; á menos, que en el contrato matrimonial no hayan estipulado el que no se les pueda obligar á ello. Esta precaucion no las deshonra, quando ha precedido à la union conyugal.

Finalmente, esta variedad de opiniones, y de usos, que forman tantas Sectas diferentes entre los Banianos, no impide que tengan quatro libros comunes, que miran como la basa de su Religion, y á los quales tienen igual respeto, sin embargo de la diferencia de sus explicaciones. Bernier, que se dedica particularmente à todo lo que corresponde á sus ciencias, y opiniones, nos dá noticias curiosas sobre estos dos puntos.

Benarés, Ciudad situada junto al Ganges, en un País muy rico, y agradable, es la Escuela general, y como la Athenas de toda la Gentilidad de las Indias. Este es el lugar adonde los Bramines, y todos los que aspiran á ser sabios, van á comunicar sus luces, ó á recibirlas. No tienen Colegios, y clases subordinadas como nosotros, en lo que les halla Bernier mas semejanza con el metodo antiguo de enseñar.

Los Maestros estàn esparcidos por la Ciudad en sus casas, y principalmente en los Jardines de los arrabales, á donde los Comerciantes ricos les permiten retirarse. Unos tienen quatro discipulos, otros seis, ó siete, y los mas célebres doce, ó quince lo mas, que emplean diez, ó doce años en recibir sus instrucciones. Este estudio es muy lento, porque la mayor parte de los Indios son naturalmente perezosos, lo que nace del calor del País, y de la calidad de sus alimentos. Estudian sin disputas, comiendo su Kicheri; esto es una mezcla de legumbres, que les hacen preparar los Mercaderes ricos.

Primeramente estudian el Hanscrit, que es una lengua enteramente diferente de la Indiana regular, y que solo la saben los Pendets,

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

dets, ó Sabios. De esta lengua es de la que ha publicado el P. Kirker el Alfabeto, segun lo habia recibido del P. Roa. Nombrase Hanscrit, que significa lengua pura; y creyendo, que en esta lengua es en la que Dios les ha comunicado, por medio del ministerio de Brahma, los quatro Libros que llaman Beths, le atribuyen las propriedades de sagrada, y de divina. Figuran que es tan antigua como este Brahma, cuya edad cuentan por Lecks; esto es, millares de millares de años. Quisiera, dice Bernier, tener algun testimonio de esta extraordinaria antiguedad; pero añade, que no se puede negar que sea muy antigua, pues sus Libros de Religion, que lo es sin duda mucho, no se han escrito mas que en esta lengua, y además tiene sus Autores de Filosofía, y Medicina en verso, algunas otras Poesías, y otros muchos libros, de que vió una sala grande, toda llena, en la Ciudad de Benarés.

Luego que han aprendido el Hanscrit, trabajo dificil, porque no tienen buena Gramatica, empiezan regularmente á leer el Purane; esto es, una interpretacion, y como un compendio de los Beths, porque estos son muy gruesos, á lo menos si eran los que se enseñaron á Bernier. Se encuentran tan pocos, que Dannek-Mend su Amo no pudo hallar ocasion de comprarlos, sin embargo de muchas diligencias. Asimismo se tienen ocultos, por miedo de que los Mahometanos no se apoderen de ellos, y los quemen, como han hecho muchas veces. Despues del Purane, pasan algunos á la Filosofía. Entre sus Filosofos se cuentan seis principales, que componen otras tantas Sectas. De aqui nacen muchas disputas y embidias, por la preferencia que cada uno da á la suya, porque la cree, no solo mejor, sino mas conforme con los Beths. De una de estas seis Sectas, llamada Boute, salen otras doce diferentes. No obstante, es menos comun que las otras cinco. Sus sequaces son aborrecidos, y despreciados, y tenidos por Atheistas, cuyas costumbres no son menos extraordinarias, que sus opiniones.

Los Tratados de Filosofía Indiana concuerdan sobre los primeros principios de las causas. Unos tienen por fundamento, que todo se compone de cuerpecillos indivisibles, menos por su resistencia, y dureza, que por su pequeñéz. Otros quieren, que todo se componga de materia, y forma: otros, que todo lo sea de los quatro elementos, y de la nada. Algunos miran la luz, y las tiniebias como los principios. Muchos admiten por principio la privacion, ó mas bien las privaciones que distinguen de la nada. Finalmente, otros pretenden que todo se compone de accidentes. Lo que alegan para fundar sus sistemas, es obscuro, y mal concebido; pero Bernier, que no habia podido leer sus libros, y que hallaba además los Pendets muy ignorantes, se

inclinaba á juzgar, que el defecto nacia mas bien de ellos, que de ſus Autores. Por ultimo todos pienſan unanimemente, que ſus principios ſon eternos. La produccion de la nada parece que no ſe les ha prevenido, como tampoco á la mayor parte de los Filoſofos antiguos. Solo uno de ſus Autores es el que ha tenido al parecer alguna idea de eſta produccion.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

En la Medicina tienen muchos libros, que ſolo comprenden metodos, y recetas, eſtando eſcrito en verſo el mas antiguo, y principal. Su práctica es muy diferente de la nueſtra. Se fundan ſobre eſtos principios; que un enfermo que tiene calentura, no neceſita de alimento; que el principal remedio de las enfermedades es la abſtinencia; que no ſe puede dar coſa peor à un enfermo, que los caldos de carne, ni que ſe corrompa mas preſto en el eſtomago de un calenturiento; y que no ſe debe ſangrar á nadie ſino en una grande, y evidente neceſidad, como el rezelo de un ſofoco á la cabeza, ó en las inflamaciones de alguna parte conſiderable, como el pecho, el higado, ó los riñones. Bernier, aunque Medico, no decide, dice, de la bondad de eſta práctica; pero verificó el buen exito de ella. Añade, que no es particular á los Medicos Gentiles; que los Mogoles, y Mahometanos, que ſiguen á Avicena, y Averroes, eſtán dados á ella, particularmente en quanto á los caldos de carne; que los Mogoles ſon algo mas prodigos de ſu ſangre, que los Gentiles; y que en las enfermedades que ſe acaban de nombrar, regularmente hacen una, ó dos ſangrías; pero no cortas, que llama de nueva invencion, ſino de las ſangrías copioſas de los antiguos, de diez y ocho, y veinte onzas de ſangre, que regularmente llegan á cauſar desfallecimiento, pero que caſi nunca dexan de ſofocar (ſegun los terminos de Galeno) las enfermedades en ſu origen.

En quanto à Anatomía, ſe puede decir abſolutamente, que los Indios Gentiles nada entienden; ſiendo la razon, el que nunca abren los cuerpos de los hombres, ni los de los animales. No obſtante, no dejan de aſegurar, que hay cinco mil venas en el cuerpo humano, con tanta confianza, como ſi las hubieſen contado.

Por lo que mira á la Aſtronomía, tienen ſus Tablas, ſegun las quales preveen los eclypſes; y aunque no con la exactitud que los Aſtronomos Européos, á lo menos con poca diferencia; bien que ſiempre acompañan ſus luces de fabulas ridiculas. En los eclypſes ſe apoderan del Sol, y de la Luna unos Monſtruos, que la emponzoñan. Defienden, con igual obſtinacion en ſu ignorancia, que la Luna eſtá quatrocientas mil coſes mas arriba que el Sol; eſto es, mas de cincuenta mil leguas; que por sí tiene luz, y que de ella recibimos cierta ſubſtancia vital, que ſe recoge, y coloca principalmente en el celebro, bajando de alli, co-

Descripcion del Indostan.

mo de un manantial, á todos los miembros. Quieren que el Sol, la Luna, y generalmente todos los Aſtros, ſean Deutas, ó Templos; que ſe hace de noche quando el Sol ſe eſconde detrás de una montaña imaginaria, que figuran en medio de la tierra, à la qual dán muchas mil leguas de altura, y la hechura de un pilon de azucar echado; de ſuerte, que no empieza el dia entre ellos haſta que el Sol vuelve de detrás de eſta montaña.

Sus ideas de Geografía no ſon menos chocantes. Creen que la tierra es llana, y triangular; que tiene ſiete altos, todos diferentes en hermoſura, en perfecciones, y en habitantes; de los quales cada uno eſtá rodeado de ſu mar; que de eſtos mares, uno es de leche, otro de azucar, otro de manteca, de vino, &c. que deſpues de una tierra ſigue un mar, y un mar deſpues de una tierra, y que cada alto tiene diferentes perfecciones, haſta el primero, que las comprehende todas.

Si todos eſtos diſparates, obſerva Bernier, ſon las famoſas Ciencias de los antiguos Bracmanes de las Indias, ha habido mucho engaño en la idea que ſe ha formado de ellas. El miſmo, dice, hubiera tenido dificultad en perſuadirſelo, ſi no hubieſe viſto, que la Religion de las Indias es de tiempo inmemorial; que ſe ha conſervado en la lengua Hanſcrit, que no puede dejar de ſer muy antigua, pues ſe ignora ſu origen, y es una lengua muerta, que ſolo la ſaben los Sabios, y que tiene ſus Poesías; que todos los libros de ciencias eſtán eſcritos en eſta lengua; y finalmente, que pocos monumentos tienen indicios de tan grande antiguedad.

El Autor, que ſe cita con guſto, refiere, que bajando el Ganges, y paſando por Benarés, fue á buſcar á un Superior de los Pendets, que reſide en eſta Ciudad. Eſte era un Bramin, tan famoſo por ſu ſabiduría, que Scha Jehan, atendiendo á ſu merito, y igualmente queriendo agradar á los Rajas, le habia concedido una penſion anual de dos mil rupias. Era de hermoſa eſtatura, y de muy agradable fiſonomía. Su veſtido conſiſtia en una eſpecie de faxa blanca de ſeda, que llevaba ceñida al cuerpo, y que le colgaba haſta el medio de las piernas; con otra faxa de ſeda encarnada, baſtante ancha, que llevaba ſobre los hombros, como un capotillo. Bernier lo habia viſto muchas veces en Dehli delante del Emperador, en la Junta de todos los Omhras, y en las calles, unas veces à pie, y otras en Paleki. Aſimiſmo le habia hablado otras varias en caſa de Dannek-Mend, à quien eſte Doctor Indiano hacía la corte con la eſperanza de recobrar ſu penſion, que Aureng-Zeb le habia quitado, para manifeſtar ſu inclinacion al Mahometiſmo. „Luego que me vió en Benarés, dice Bernier, me hizo muchos agaſajos, y me dió una colacion „en la Bibliotheca de ſu Univerſidad, con los ſeis Pendets mas

„fa-

, famoſos de la Ciudad. Hallandome con eſta compañia, les ſupliqué à todos me dixeſen ſu parecer ſobre la adoracion de ſus Idolos, porque diſponiendome à dejar las Indias, eſtaba en extremo eſcandalizado en quanto á eſte punto, y me parecia eſte culto indigno de ſus luces, y de la Filoſofía. La reſpueſta que me dieron, es la ſiguiente:

Es cierto, me dixeron, que tenemos en nueſtros Deutas, ó Templos muchas eſtatuas diverſas, como la de Brahma, Mehadem, Genich, y Gavani, que ſon los principales, y otras muchas menos perfectas, à las quales hacemos grandes honores, proſternandonos delante de ellas, y preſentandoles flores, arroz, aceytes perfumados, azafran, y otras ofrendas, con un grande numero de ceremonias; pero ſin embargo no creemos, que eſtas eſtatuas ſean el miſmo Brahma, ó las otras, ſino ſolamente ſus imagenes, y repreſentaciones; y el tributarles eſtos cultos, es ſolo por lo que repreſentan. Eſtàn en nueſtros Deutas, porque es neceſario á los que hacen oracion tener algun objeto á la viſta, en que fixar el eſpiritu. Quando pedimos, no pedimos á la eſtatua, ſino á aquel que repreſenta. Por ultimo, reconocemos que Dios es el Señor abſoluto de todas las coſas, y el Todo Poderoſo.

, Eſta es (continúa Bernier) ſin añadir, ni quitar, la explicacion que me dieron. Luego les hablé ſobre la naturaleza de ſus Deutas, en que queria inſtruirme; pero ſus explicaciones fueron muy confuſas, diciendo, que habia tres eſpecies, buenos, malos, é indiferentes; eſto es, que no eran buenos, ni malos; que algunos querian que fueſen de fuego; que otros los creían hechos de luces; que muchos pretendian que eran Diapek, termino, que no pude hacerme explicar con claridad; excepto que me decian, que Dios es Diapek, que nueſtra alma es Diapek, y que lo que es Diapek, es incorruptible, y no depende, ni de los tiempos, ni de los lugares; que ſegun otros, los Deutas no eran otra coſa, que unas porciones de la Divinidad, y que otros los tenian aſimiſmo por ciertas eſpecies de Divinidades ſeparadas, y eſparcidas por el Mundo.

, Bernier proſigue diciendo, que tambien les tocó el punto de la naturaleza del Lengue-cherire, admitido por algunos de ſus mejores Autores; pero no les pudo ſacar otra coſa, que lo que mucho tiempo antes habia oido á otro Pendet; á ſaber, que las ſemillas de los animales, de las plantas, y de los arboles, no ſe forman de nuevo; que deſde la creacion del Mundo eſtàn todas eſparcidas por todas partes, mezcladas en todas las coſas, y que actualmente, como en potencia, ſon plantas, arboles, y aun animales enteros, y perfectos, pero tan pequeños, que no ſe pueden diſtinguir ſus partes, haſta que hallandoſe en pa-

DESCRIPCION DEL INDOSTAN

„ rage conveniente, se nutren, se estienden, y engruesan, de „ suerte que la semilla de un manzano, y de un peral, son un Lengue cherire; esto es, un manzano, y peral pequeño, con todas „ sus partes esenciales, así como las de un caballo, de un elefante, y de un hombre, son un Lengue-cherire, ó un caballo pequeño, un elefante, y un hombre, á quienes solo falta el alma, „ y el nutrimento para hacerles parecer lo que efectivamente „ son.'

Añade, que la doctrina del alma universal habia hecho despues de algunos años mucho progreso en las Indias, porque varios Pendets habian contagiado el espiritu de Darah, y de Sujah, los dos hijos primeros de Cha Jehan; pero que esta doctrina hacia una especie de Cabala, como en Persia la de los Sousys, y de la mayor parte de los Persas Letrados; que se halla explicada en verso muy sublime, y emphatico en su Goulet-Chenraz, ó Jardin de los Misterios; que si se penetrase bien en Platon, y en Aristoteles, se hallaria tal vez, que habian dado en esta idea; que esta es la de Find, refutada por Gasendo, y finalmente aquella en que se pierden la mayor parte de nuestros Quimicos; pero que los Cabalistas Indianos estienden esta quimera todavia mas que todos nosotros; que pretenden que Dios, ó el Sér supremo, que nombran Achar, y que creen immutable, no solo ha producido, ó sacado las almas de su propria substancia, sino generalmente todo lo material, y corporal que hay en el Universo, y que esta produccion no se ha hecho simplemente al modo de las causas eficientes, sino al modo de una araña, que produce un hilo, sacandolo de sí misma, y recogiendolo quando quiere. Segun estos Doctores, no es la creacion otra cosa, que una extraccion, y extension que hace Dios de su propria substancia por estas redes, ó hilos, que saca como de sus entrañas, del mismo modo que la destruccion es recoger esta divina substancia, y estas redes en sí mismo; de suerte, que el ultimo dia del mundo, que nombran Maperlé, ó Praléa, en el qual creen que se ha de destruir todo, solo será esto el refundirse generalmente en Dios toda la substancia que ha sacado de sí mismo. De aqui concluye, que nada hay real y efectivo en todo lo que admiran nuestros sentidos; que todo este mundo es solamente una especie de sueño, y una pura ilusion; porque todo lo que vemos, es una misma cosa, que es Dios, así como todos los numeros, diez, veinte, ciento, mil, &c, no son mas que una misma unidad, repetida muchas veces.

Sin embargo de que Bernier ignoraba el Hanscrit, ó la lengua de los Sabios, tubo una buena ocasion de reconocer los libros compuestos en esta lengua. Dannek-Mend-Khan, su Agah, asalarió à uno de los mas famosos Pendets de todas las Indias. Quando me cansaba, dice, de explicar á mi Agah los ultimos descu-

bri-

brimientos de Harvey, y de Peket sobre la Anatomía, y de razonar con él sobre la Filosofía de Gasendo, y de Descartes, que le traducia en Lengua Persa, era el Pendet nuestro recurso. De él supimos que Dios, que nombraba siempre Achar; esto es, inmovil, ó inmutable, ha dado à los Indios quatro libros, que llaman Beths; termino, que significa ciencia, porque pretenden que en estos libros se comprenden todas. El primero se llama Atherbaded; el segundo Zagerbed; el tercero Rekbed, y el quarto Samabed. Segun la doctrina de estos libros, deben distinguirse, como efectivamente lo están, en quatro Tribus; la primera de Bramines ó gentes de ley; la segunda de Queterrys, que son gentes de guerra; la tercera de Besques, ó de los Mercaderes, que propiamente se nombran Banianos; y la quarta de Seydras, que son los Artesanos, y Labradores. Estas Tribus no pueden unirse unas con otras; esto es, que un Bramin por exemplo, no puede casarse con una muger Queterry.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

(Sus antiguos Legisladores habian sin duda visto á aquellos Pastores de Egipto, que para atravesar el Nilo tienen con la mano izquierda agarrada la cola de un bufalo, ó de un buey, y en la derecha un palo para guiarlo; ó mas bien, segun Bernier, pueden haber persuadido este respeto á la baca, porque de ella sacan los Indios la leche, y la manteca, que es una de las principales partes de su manutencion, y que ella es la basa de la labranza, y por consiguiente de la vida. Añade, que no sucede en las Indias como en Europa. Alli, seca la tierra el espacio de ocho meses con los calores excesivos, no puede mantener tan grande abundancia de ganados. Si se matase la mitad que en Francia, y en Inglaterra, se desolaria en poco tiempo el País, y quedaria sin cultivo. Los Bramines ponderaron la escaséz de ganado, para lograr de Jehan-Guir, que no se matase en cierto numero de años; y en tiempo del Autor presentaron un Memorial á Aureng-Zeb, ofreciendole una cantidad grande para moverle á la misma prohibicion. Representaban, que despues de cincuenta, ó sesenta años, quedaban incultas muchas tierras, porque los bueyes, y bacas se habian puesto demasiado caros. El Autor añade, que los Legisladores pueden haber considerado tambien, que la carne de baca y de buey no tiene muy buen gusto en las Indias, ni es muy sana, excepto mientras el frio del Invierno, que dura muy poco; ó que tal vez han querido disuadir à los hombres de la crueldad con que se trataban unos á otros, y inspirarles humanidad con los animales.)

Todos concuerdan en una doctrina, que corresponde á la de los Pithagoricos, sobre la Metemsicosis, y que les prohibe matar ó comer ningun animal. Los de la segunda Tribu pueden sin embargo comerlos, á excepcion de la carne de baca, y de pabo.

El

DES-CRIPCION DEL INDOSTAN.

El respeto increíble que tienen à la baca nace de la opinion en que se han criado, de que han de pasar un rio en la otra vida, agarrados à la cola de uno de estos animales.

La doctrina de los Beths obliga á sus sequaces à orar todos los dias tres veces á lo menos, por la mañana, al medio dia, y á la tarde, con el rostro vuelto hácia el Oriente. Deben lavarse tres veces todo el cuerpo, ó à lo menos una vez antes de comer; y si puede ser en agua corriente, mucho mejor que en qualquiera otra. Los Legisladores tal vez no han pensado mas que en hacerles tomar un habito muy util, en un País en donde el baño no es menos conducente à la salud, que à la limpieza.

Los Beths enseñan, que habiendo resuelto Dios criar el Mundo, no quiso emplearse él mismo en esta obra, sino que crió tres Entes muy perfectos. El primero, nombrado Brahma, que significa penetrante en todas cosas; el segundo, con el nombre de Beschen, que quiere decir existente en todas cosas; y el tercero con el de Mehahden; esto es, Gran Señor; que por el ministerio de Brahma crió el Mundo; que por Beschen lo conserva, y que lo destruirá por Mehahden: Que à Brahma se le encargó publicar los quatro Beths, por cuya razon se le representa algunas veces con quatro cabezas. A diferentes Misioneros Européos les ha parecido reconocer en estos tres Entes una idea corrompida del Misterio de la Trinidad.

Ha parecido que este corto numero de averiguaciones, sacadas de un Viagero como Bernier, satisfará mas bien á un Lector juicioso, que todas las fabulas populares que se hallan recogidas en la mayor parte de las Relaciones. Figuremonos, que de muchos Indios que llegan á Europa, uno, tan discreto como habil, y perspicaz, solo buscase noticias entre nuestros Sabios mas ilustrados, mientras que los otros, aunque en grande numero, recibian todas las luces que les daban los primeros con quienes trataban, sin hacer distincion.

Pero los Banianos, en las diferentes Sectas, no son los unicos Idólatras del Imperio. Se halla particularmente en la Provincia de Guzarate una especie de Paganos, que se nombran Parsis, la mayor parte Persas, de las Provincias de Jars, y de Korasan, que abandonaron su Patria en el septimo Siglo, para libertarse de la persecucion de los Mahometanos. Habiendo intentado Abubeker establecer la Religion de Mahoma en Persia à fuerza de armas, no pudiendo resistirlo el Rey que ocupaba entonces el Trono, se embarcó en el Puerto de Ormus con mil y ochocientos hombres, fieles á su antigua Religion, y tomó tierra en Cambaya. No solo fue recibido alli, sino que logró la libertad de establecerse en el País, à donde este favor

vor

vor atrajo á otros Persas, que incesantemente han conservado en él sus antiguas costumbres.

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

Nada hay tan sagrado entre los Parsis como el fuego, porque segun ellos, es el que mas bien representa á la Divinidad, por cuya razon lo mantienen con mucho cuidado, sin que jamás apaguen ninguna luz, llegando á tal extremo su superticion, que aun quando su casa estubiese expuesta á perecer por las llamas, nunca emplearian agua para detener el incendio; y lo mas que harian, sería echar tierra para sofocarlo. La mayor desgracia que les parece deber temer, es ver enteramente apagado en sus casas el fuego, de modo que tengan que irlo á buscar à la vecindad; pero no es cierto, como se dice de los Guebres, y de los habitantes antiguos de la Persia, que lo hagan el objeto de sus adoraciones. Reconocen à un Dios, Conservador del Universo, que obra inmediatamente por solo su poder, à quien dan siete Ministros, á los quales veneran tambien mucho, pero que no tienen mas que una administracion dependiente, de la qual están obligados á darle cuenta. Además de estos primeros Ministros, cuentan otros veinte y seis inferiores, cada uno de los quales exerce diferentes empleos para utilidad de los hombres, y para el gobierno del Universo. Además de sus nombres particulares, les dan generalmente el de Geshou, que significa Señores; y aunque inferiores al Sér principal, no tienen dificultad de adorarlos, é invocarlos en sus necesidades, porque están persuadidos, que Dios no se resiste à su intercesion. Tienen grande respeto à sus Doctores, y les dan para mantenerse abundantemente con sus familias. Entre ellos no se conocen Mezquitas, ni lugares publicos para el exercicio de su Religion; pero destinan á este fin un quarto de sus casas, en donde hacen oracion sentados, y sin ninguna inclinacion de cuerpo. No tienen dias señalados para este culto, á excepcion del primero, y vigesimo de la Luna, que huelgan religiosamente. Todos sus meses son de treinta dias; lo que no impide que su año se componga de trescientos sesenta y cinco, porque añaden cinco dias al mes ultimo. No se distinguen sus Sacerdotes en el trage, que les es comun, no solo con todos los demás Parsis, sino con todos los habitantes del País. La unica distincion de estos Idólatras es un cordon de lana, ó de pelo de camello, de que se hacen un ceñidor, que les dà dos, ó tres vueltas al cuerpo, y que se añuda sobre el hombro. Esta insignia de su profesion les parece tan necesaria, que los que tienen la desgracia de perderla, no pueden comer ni beber, hablar, ni aun apartarse del lugar en donde se hallan, hasta que se les haya trahido otra de casa del Sacerdote que las vende. Las mugeres las trahen, como los hombres, desde la edad de doce años.

La mayor parte de los Parsis habitan á lo largo de las Costas ma-

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

maritimas, y hallan apaciblemente su manutencion en el producto que sacan del tabaco que cultivan, y del Terri que destilan de las palmas, porque les es permitido beber vino. Tambien se emplean en el Comercio, en el Banco, y en toda especie de profesiones, á excepcion de los Oficios de Herrador, de Herrero, y Cerragero, porque para ellos es un pecado irremisible el apagar el fuego. Sus casas son pequeñas, obscuras, y mal mobladas, procurando ocupar en las Ciudades un mismo barrio. Aunque no tengan Magistrados particulares, eligen entre sí dos personas de las mas considerables de la Nacion, que deciden las contiendas, y que les excusan el trabajo de pleytear ante otros Jueces. Sus hijos se casan muy jovenes; pero continúan manteniendose en la casa paterna hasta la edad de quince, ó diez y seis años. Las Viudas pueden volverse à casar. A excepcion de la avaricia, y de los engaños del Comercio, vicio tan extraordinario en los Parsis, que tienen extrema aversion al robo, son generalmente de mejor genio que los Mahometanos. Sus costumbres son sinceras, inocentes, ó á lo menos mas apartadas de toda especie de desordenes, que las de las otras Naciones de la India.

Quando un Parsis está al extremo de su vida, se le transporta de su cama à un banco de cespedes, en donde se le dexa espirar. Despues cinco, ó seis hombres lo envuelven en un pedazo de tela, y lo echan sobre una reja de hierro, de la hechura de unas angarillas, en la qual lo llevan al lugar de la sepultura comun, que siempre está á alguna distancia de la Ciudad. Estos Cementerios son tres campos, cerrados con una tapia de doce, ó quince pies de alto, uno para las mugeres, otro para los hombres, y el tercero para los niños. Cada foso tiene sobre la boca unas barras, que forman otra especie de reja, sobre la qual se pone el cuerpo, para que sirva de pasto á las aves de rapiña, hasta que los huesos caen por sí mismos en el foso. Los parientes, y amigos lo acompañan con lamentos, y gemidos espantosos; pero se detienen á quinientos pasos de la sepultura, hasta que se ha echado el cuerpo sobre la reja. Seis semanas despues se lleva al Cementerio la tierra en donde ha espirado el difunto, como una cosa sucia á que nadie se atreveria á tocar, con la qual se cubre lo restante del cuerpo y se ciega el foso. Es tan grande el horror de los Parsis á los cadaveres, que si por casualidad tocasen solamente à los huesos de un animal muerto, tienen que arrojar sus vestidos, purificarse el cuerpo, y hacer una penitencia de nueve dias, en los quales sus mugeres, é hijos no se atreven á llegar á ellos. Creen particularmente, que aquellos cuyos huesos caen por desgracia en el agua, son condenados sin remedio à los castigos de la otra vida. Su Ley prohibe comer los animales; pero

no con tanto rigor, que en caso de necesidad no coman carnero, cabra, y ciervo, volateria, y pescado. Sin embargo, se prohiben tan rigurosamente la carne de buey y de baca, que se les oye decir, que mas quisieran comerse á sus padres. Aunque el Teri, ó el vino de palma les sea permitido, les está prohibido beber aguardiente, y sobre todo el embriagarse. La embriaguéz es tan grande delito en su Secta, que no se puede expiar sino con una larga, y aspera penitencia; y los que rehusan sujetarse á ella, son excluidos de su comunion.

Descripcion del Indostan.

La estatura de los Parsis no es de las mas altas; pero tienen el cutis mas claro que los otros Indios; y sus mugeres son incomparablemente mas blancas, y hermosas, que aun las de los Mahometanos. Los hombres tienen la barba larga, y se la cortan en circulo. Unos se cortan los cabellos, y otros los dexan crecer. Los que se los cortan, conservan en lo alto de la cabaza una trenza del grueso de una pulgada.

En el Indostan se distinguen otras dos Sectas de Paganos, de los quales unos son Indous, y descienden de la Provincia de Multan. No son Banianos, pues matan, y comen indiferentemente toda especie de animales, y en sus Juntas de Religion, que se hacen en circulo, no admiten ningun Baniano. No obstante, tienen mucho respeto á la baca, y al buey. La mayor parte se ocupan en el exercicio de las armas, y son empleados por el Gran Mogol en la guarda de sus mejores Plazas.

La segunda Secta, que tiene el nombre de Gentives, procede de la Bengala, de donde se ha esparcido á todas las Grandes Indias. Estos Idólatras no tienen las buenas prendas de los Banianos, y son tambien menos considerados. La mayor parte tienen el espiritu baxo, y servil, y son de una ignorancia, y simplicidad tan extraordinaria en lo tocante á la vida Civil, como en todo lo que pertenece à la Religion, de cuyos puntos se fian en sus Sacerdotes. Creen que en el origen de las cosas no habia mas que un solo Dios, que se ha asociado otros al paso que los hombres han merecido esta honra por sus proezas. Reconocen la inmortalidad, y la transmigracion de las almas, lo que les hace aborrecer la efusion de sangre; por cuya razon, el homicicio no se conoce entre ellos. Castigan con rigor el adulterio; pero usan de alguna indulgencia con la simple fornicacion, que no causa además ninguna deshonra.

Los Gentives de la Bengala son Labradores ó Texedores. Hallanse Ciudades y Pueblos, unicamente llenos de esta Secta; y en las Ciudades ocupan muchos barrios grandes. De sus fábricas salen los lienzos mas finos de algodon, y las mas hermosas telas de seda. Es una diversion, refiere Schouten, ver sus mugeres é hijas, enteramente negras, y casi desnudas, trabajar con ad-

DESCRIPCION DEL INDOSTAN.

admirable destreza en sus exercicios, y ocuparse en blanquear los lienzos, acompañando con canticos el trabajo, y movimiento de sus manos, y pies. Los hombres parecian mas floxos, y holgazanes, porque hacian que los ayudasen sus mugeres, aun en los exercicios mas penosos, como cultivar la tierra, y segar. Ellas cumplian mucho mejor, pues despues de haber trabajado con grande afan, iban á hacer las haciendas de la casa mientras que sus maridos estaban descansando. He visto muchas veces à las mugeres Gentives estar arando con sus hijos al hombro ó mamando.

En el Indostan se halla otra especie de Sectarios, que no son Idólatras, ni Mahometanos, y que tienen el nombre de Theers, sin que se les conozca Religion alguna. Forman una Compañia, que no sirve en todas partes mas que para limpiar los pozos, arbañales, y conductos, y para desollar los animales muertos, cuya carne comen. Tambien llevan los reos al suplicio, y algunas veces se les encarga la execucion, por cuya razon son tenidos por una raza abominable. Otros Indios, que les hubiesen tocado, se juzgarian obligados á purificarse desde la cabeza á los pies; y este horror que les tienen todos, les ha hecho dar el renombre de Alkores. No se les consiente habitar en el centro de las Ciudades, y tienen que retirarse á la extremidad de los Arrabales, y apartarse del Comercio de los habitantes.

Schouten, despues de haber observado que la diferencia de las Sectas Idólatras no impide que los Sacerdotes de cada Religion tengan el nombre de Bramines, ó Brahemers, dà sin embargo á los Bramines de los Banianos por muy superiores á todos los demàs, y dice que son mas politicos, mas serios y mas inteligentes. Yá se ha notado que todos llevan tres, ó quatro cuerdecillas, que nunca se quitan. Aunque para lo restante de su vestido no haya regla fija, van la mayor parte desnudos desde la cintura hasta arriba, y no llevan mas que un pedazo de lienzo, que les sirve de faxa, y que les cae hasta los pies. Los de Bengala nunca salen de sus casas sin un vestido talar de alguna tela de algodon. Cubrense la cabeza con otro pedazo de lienzo, ó tela, que les dà quatro, ó cinco vueltas, y que les tiene recogidos los cabellos, que nunca se cortan. Una trenza en la qual los atan, sirve para sostenerlos en el cogote. Tienen las orejas largas, y sueltas, y se las adornan con sortijas de oro y otras joyas. Sus mugeres son muy vanidosas, y se perfuman el cuerpo con una mezcla de palo de sandalo, de arroz, y de drogas odoriferas. Su vestido es un lienzo transparente como los de las otras mugeres. Además de la antiguedad de la Casta, ó Tribu de los Bramines, se halla un gran numero de ellos, que dicen ser descendientes de Raza Real, y que conser-

ſervan el orgullo de tales. Todos los Viageros convienen en que ſon muy eſtimados de los Reyes Idólatras, y que no ſe emprende coſa alguna ſin haberlos conſultado antes.

Descripcion del Indostan.

En eſte articulo ſe inſertarán algunos uſos que han recogido los Viageros, y que parecen comunes á todas las Provincias del Imperio. Mandeſlo nota, que todos los Mogoles tienen grande guſto en la caza, y que ſus lebreles ſon un poco mas chicos que los nueſtros. Domeſtican los tigres, y leopardos, que les ſirven de perros, y que cogen los animales ſlavos en ſolo un ſalto, pero que nunca los perſiguen. Tienen un metodo muy ſimple para la caza de las aves de rio, y es emplear una anade domeſtica, que vacian, y que llenan de heno. En eſte eſtado la hacen nadar, por medio del movimiento que le dan, ſiguiendola entre dos aguas, y la mezclan inſenſiblemente con las otras, que cogen por las patas ſin cauſarles el menor eſpanto. Su deſtreza es tan grande en tirar el arco, que matan los pajaros al vuelo. Sus arcos ſon de cuernos de bufalo, y ſus flechas de una caña muy ligera.

Aman con paſion el juego de los dados, y el de una eſpecie de cartas, que los exponen algunas veces á la perdida de ſu fortuna. La Muſica, aunque mal executada por ſus inſtrumentos, es un guſto comun á todos los eſtados. No ſe parecen menos en la confianza que tienen en la Aſtrología. Un Mogol no emprende negocio de importancia ſin haber conſultado al Minatzim ó Aſtrologo.

Además de ſus obras de Religion, y ſus Tratados proprios de Filoſofía, tienen los de Ariſtoteles, traducidos de Arabigo, que nombran Aplis. Tambien tienen algunos Tratados de Avicena, que reſpetan mucho, porque era natural de Samarcan, baxo el dominio de Tamerlan. Su modo de eſcribir no carece de fuerza, y eloquencia. Conſervan en ſus Archivos todo lo notable que ſucede en la Corte, y en las Provincias. La mayor parte de los que intervienen en los negocios, dexan memorias que podrian ſervir para componer una buena hiſtoria del Imperio. Su lengua, aunque diſtinta en muchos Dialectos, no es dificil para los Eſtrangeros. Eſcriben como noſotros de izquierda á derecha; pero entre las perſonas de distincion hay pocos que no hablen la lengua Perſa, y aun la Arabiga.

Sus enfermedades mas comunes ſon la dysenteria, y la calentura ardiente. No carecen de Medicos; pero no tienen otros Cirujanos, que los Barberos, y cuyas luces ſe limitan à la ſangría y á la aplicacion de las ventoſas.

Sería empreſa ardua repreſentar las diferentes propriedades del clima en un País de eſta extenſion (deſde el vigeſimo grado

 de

Descripcion del Indostan

de latitud del Sud, hasta el quadragesimo tercero del Norte. Terri es quien le dà esta extension. Vease mas arriba la descripcion Geografica.) Generalmente empieza el Invierno en el Indostan á fines del mes de Junio, y dura hasta el de Septiembre. Las lluvias de esta estacion no son alli tan continuas como en los Países mas Orientales, porque regularmente caen por intervalos, en especial en los Plenilunios, y Novilunios. El viento del Norte reyna aqui por seis meses, y el de Medio dia le sucede con la misma igualdad. Los meses mas calientes del año, son los de Abril, de Mayo, y de Junio, en los quales sería insufrible el calor, si los vientos, que se levantan con bastante regularidad, no refrescasen la region; pero por otra parte son muy incomodos, porque levantan una polvareda horrible, que impide ver el Sol.

En todo el País que hay entre Surata, y Agra, empiezan y concluyen las lluvias con tempestades espantosas. Sin embargo, rara vez caen rayos, lo que atribuye Terri á la sutileza de el ayre. En estos tres meses llueve todos los dias, y algunas veces sin interrupcion. Luego que se ha pasado la lluvia, se pone el ayre tan claro, y tan sereno, que en los otros nueve meses se tiene por cosa muy rara el ver la menor nube; pero pasada esta hermosa, y larga estacion, se abre la tierra por todas partes y se parece à aquellos desiertos arenosos, que continuamente están esteriles; pero apenas ha llovido cinco, ó seis dias, quando se cubre de verdura. No he visto, dice el mismo Viagero, tierras en todo el Indostan, en donde el trigo se crie mucho mas espeso, y fuerte que en Inglaterra. Siembrase en el mes de Mayo, y á principio de Junio, y se coge en el de Noviembre y Diciembre, que son los dos mas templados.

Bernier observó en una larga mansion, que nunca llueve enteramente en Dehli hasta que han pasado muchos dias algunas nubes hácia el Occidente. Dá sus conjeturas sobre la causa de estos fenomenos; pero aqui solo nos detendremos en los hechos, que se deben tener por ciertos sobre sus observaciones. Al fin de las lluvias, dice, que regularmente concluyen en el mes de Octubre, toma el Mar su corriente hàcia el Medio dia, y se levanta el viento frio del Norte, que dura quatro, ó cinco meses sin intermision, ni tempestad, con la misma igualdad en quanto á su fuerza y rumbo, á menos que no se mude ó cese algun dia por casualidad; pero al instante empieza de nuevo. Despues pasan unos dos meses, en los quales reynan los otros vientos sin regla. Pasados estos dos meses, que se nombran el entre tiempo de estaciones, y que han llamado los Holandeses no sin razon el viento dudoso, toma el Mar su curso otra vez del Medio dia al Norte, y se levanta el viento de Medio dia, para soplar qua-

tro,

tro, ó cinco meses, que es el tiempo que dura la corriente de las olas. Dos meses de tiempo incierto que median despues, son otro entre tiempo de estacion. En estos intervalos es la navegacion igualmente peligrosa, y dificil, en lugar de que durante las dos estaciones es agradable, y sin riesgo, excepto á fines de la estacion del viento de Medio dia. De estos dos entre tiempos, el que sigue á este viento es incomparablemente mas peligroso que el otro, por cuya razon este viento, aun en su misma temporada, es regularmente mas impetuoso, y desigual que el del Norte. Pero lo que pareció todavia mas estraño á Bernier es, que á fines del viento del Sud, y mientras las lluvias, aunque reyna la calma en alta Mar, las tempestades, y vientos son continuos cerca de las Costas, hasta la distancia de quince, ó veinte leguas. Un Navio de Europa que quiere entonces acercarse à la Costa de las Indias, para abordar por exemplo á Surata, rara vez evita el estrellarse, si no mide el tiempo con mucha exactitud para llegar inmediatamente despues de las lluvias. (Tratando de las inundaciones que succeden, observa tambien que en los „ Paises por donde corre el Indus, se pasan algunas veces años „ enteros sin llover, y que entonces no dexa de engrosarse el Indus suficientemente para regar las tierras. ‘)

Concluyamos un articulo tan largo con una observacion de Eduardo Terri. „ Las personas del Indostan, dice, á quien su „ Religion no permite beber vino, usan de un licor mas sano „ que agradable, que tiene entre ellos el nombre de Cahua, compuesto de una haba negrisca, que se cuece en agua, y que le „ da poco gusto, aunque tiene mucha virtud para ayudar á la digestion, para alentar los espiritus, y para purificar la sangre. ‘

Terri habla del haba que nosotros conocemos en el dia con el nombre de café. La inmediacion de la Arabia Felíz facilita à poca costa á los Mogoles este suplemento de los licores fuertes, de que les obliga el Mahometismo á privarse; y los Navios annuales, que regularmente envian de Surata á Mocka, les traen esta mercadería en trueque de producciones de la India. Muchas veces se ha movido la question de cómo una comarca de tan poca extension como la Arabia, podia surtir de café, no solo á la Persia, y la Turquía, que lo usan hace mucho tiempo, sino tambien á la mayor parte de la Europa, en donde se ha establecido el mismo uso và para un Siglo, aumentandose todavia mas la dificultad, pues no se gasta menos en las Indias. Por esta razon se ha dexado la observacion de Terri para el fin de este articulo, con la idéa de tener ocasion de aclararla, haciendola servir como de transicion al viage siguiente.

PRI-

PRIMER VIAGE
DE LOS FRANCESES
A la Arabia Felíz por el Oceano Oriental.

Introduccion. ADemàs del fin que se acaba de insinuar, parece que segun la idéa que se ha propuesto, de dexar todo lo que pertenece à la Persia, y à la Turquía, para la Relacion de los Viages por Tierra, ninguna cosa hay aqui mas à proposito que esta Relacion, para cerrar la parte Occidental de la India. No se trata de conducir al Lector por unos caminos, que se le han hecho atravesar mil veces. Madagascar, la Isla de-Sòcotra, y algunas Playas de la Abysinia, unicos parages en donde tomó tierra el Autor hasta el Puerto de Aden, no presentarian cosa alguna, que no se haya referido de diferentes modos en un grande numero de Diarios. Observemos solamente, para no dexar ninguna obscuridad en una nueva Relacion, que los Franceses, cuyo viage se dà, eran empleados por una Compañia de Negociantes de San Malo, los primeros de su Nacion (el Autor dice de todos los Européos. Sin duda ignoraba que los Ingleses se habian abierto hacía mucho tiempo este rumbo. Veanse las Relaciones del Tom. primero de esta Recoleccion) que habian intentado hacer directamente y sin mediacion de otro, un comercio en la Arabia, particularmente el de el café, que los Franceses habian comprado hasta entonces de los Turcos; y algunas veces de los Ingleses y Holandeses. Dos Navios, nombrados el Curioso, y el Diligente, armados con este fin para el corso, y el Comercio, y cada uno de cincuenta cañones, salieron de Brest el seis de Enero de 1708. No se nos dice el nombre del Comandante, que además de este empleo tenia el de Director de la Compañia, y que montaba el Curioso. (Nombrase á este Comandante de la Merveille en el Tratado de Mocka. La omision de su nombre en el Titulo y en el Prefacio es tanto mas estraña, quanto Mr. de la Roque, á quien se debe la publicacion de su Viage, se gloria de haber recibido las Memorias de este mismo Comandante, y de haberlas extractado con él. Los que han conocido à Mr. de la Roque, no le sospecharán de apocrifo. Este es el mismo á quien se debe un Viage muy bueno al Monte Libano, hermano mayor del Caballero de la Roque, que fue mucho tiempo Autor del Mercurio Francés.) El Diligente tenia por Capitan á un Oficial experimentado, nombra-

brado Champloret.

Pasemos hácia la entradá del Mar Bermejo en el Puerto de Aden, á donde llegaron los dos Navios en el mes de Diciembre del mismo año. El Autor describe el estado actual de esta Ciudad (á setenta grados de longitud, y doce de latitud del Nord segun las Tablas de Abulfeda. Al acercarse al Ouest se tendria el Cabo de Aden por muchas Islas juntas, á causa de las diferentes cumbres de montañas que lo forman.) Está situada, dice, al pie de muchos montes altos, que la rodean casi por todas partes, y que tienen en sus cumbres cinco ó seis Fuertes, con cortinas, y otras obras en grande numero en las gargantas que las separan. Desde alli un hermoso Aqueducto conduce la mejor agua del Mundo á un grande Algibe, que casi no está mas que un quarto de legua de la Ciudad, y que surte con abundancia á las necesidades de los habitantes. Nuestros Geografos han incurrido en el error de hacer pasar un rio por medio de Aden, interpretando mal el sentido de Abulfeda, que pone simplemente una puerta por el lado de la tierra, nombrada la puerta de los Aguadores, porque efectivamente se entra por ella el agua dulce. VIAGE DE LA ARABIA FELIZ 1708.

La Plaza està cercada de murallas, bastante destruidas al presente, particularmente por el lado del Mar, aunque sin embargo se ven á trechos algunas Plataformas, con cinco, ó seis baterías de cañon de fundicion, algunos de sesenta libras de bala. Se cree que esta es la Artillería que Soliman segundo dejó alli, despues de haber tomado la Ciudad, y conquistado casi todo el País, que se vieron obligados los Turcos á abandonar á los Principes Arabes. Para acercarse á Aden por el lado de tierra, no hay mas que un camino, hecho en un terreno bastante angosto, y que se interna en el Mar en forma de Peninsula. La entrada de este camino es dominada por un Fuerte, con Cuerpos de guardia de trecho à trecho. Un tiro de cañon mas abajo, se encuentra otro Fuerte con quarenta piezas de Artillería gruesa en muchas Baterías, y una Guarnicion continua. Por este lado sería tanto mas imposible intentar el desembarco, quanto entre la Ciudad y este ultimo Fuerte se encuentra tambien en el camino de comunicacion otro Fuerte de doce piezas de Artillería, con una Guarnicion.

En quanto al Mar, por donde es muy accesible esta Ciudad, hay una Bahía de ocho, á nueve leguas de boca, que está como dividida en dos Radas, la una bastante apartada de la Ciudad; y la otra mas chica, y mas inmediata, que se nombra el Puerto. No obstante, ésta no tiene menos de una legua de ancho desde la Ciudadela que la domina con cincuenta piezas de Artillería, hasta la punta abanzada en donde están los Fuertes. Por todas partes se encuentra el fondo de diez y ocho, veinte, y veinte dos bra-

Viage de la Arabia Feliz 1708.

brazas. En Aden, que es una Ciudad baſtante grande, ſe ven todavia muchas hermoſas caſas de dos altos, y con Terrados. Tambien preſenta muchas ruinas, que juntas con las ventajas de ſu ſituacion, dan á entender, que eſta era antiguamente una Plaza importante, y el principal baluarte de la Arabia Felíz. Su territorio es baſtante eſtrecho, pero muy agradable, y cubierto de mucha verdura al pie de las montañas.

Aunque los Franceſes no tenian pretenſion alguna con el Gobernador de Aden, la curioſidad de ver eſta Ciudad, y el deſeo de ſaber á dónde llegaba la politica de los Arabes, movió á los dos Comandantes á dar fondo en la Rada. Cada Navio ſaludó à la Ciudadela con ſiete cañonazos, á los que ſe correſpondió con el miſmo numero, con cumplimientos y combite de bajar á la ribera. Eſte acogimiento, acompañado de la oferta de toda eſpecie de refreſcos, les inſpiró tanta confianza, que habiendoſe hecho conducir á tierra, no tubieron dificultad en ſeguir algunas gentes armadas, que los llevaron à la Puerta que ſe llama Mayor del Mar, porque es muy grande, y mira al Puerto. Notaron que es de un grueſo prodigioſo, guarnecida de clavos, ó mas bien de clavijas grueſas de hierro, y para mayor ſeguridad cercada de una barra de grueſo correſpondiente al de los clavos. Hizoſeles entrar por eſta puerta à un lugar abovedado, de unos quince paſos de largo, deſpues del qual hallaron como una eſpecie de gabinete tambien abovedado, y concluido en angulo. Un Oficial de diſtincion nombrado el Emer-el-bar (los Européos por corrupcion le nombran Mirebar); eſto es, el Principe de la Mar, pero propiamente el Capitan del Puerto, los recibió alli con mucha politica, y los hizo ſentar en ſillas de hechura ſingular. La converſacion fue corta, porque informado yá el Gobernador de ſu deſembarco, embió orden de conducirlos á ſu caſa. Primero ſalieron por una puerta de hierro, que eſtá á la punta del angulo, y que conduce á otra puerta de ſimples verjas de madera. Su marcha fue entre dos filas de ſoldados, con el Emir-el bar á la mano izquierda. Al llegar al Palacio del Gobernador, ſe les hizo ſubir por una eſcalera muy bella á la principal habitacion, en donde lo hallaron ſentado en el centro de una ſala ſobre una tarima, cubierta de ricas alfombras, y recoſtado ſobre almohadas de una tela bordada de oro. Su acompañamiento eſtaba pueſto en fila á los dos lados ſobre eſtas alfombras; y lo reſtante de la ſala parecia cubierto de eſteras muy finas. Acercaronſe á la tarima ſin quitarſe los zapatos; favor, que no ſe concede regularmente á nadie. Lo reſtante de eſta Audiencia no tubo nada notable mas, que la ocaſion, que ſe les preſentó de correſponder con un favor mucho mas apreciable al Gobernador, franqueandole el ſocorro de uno de ſus Cirujanos, que

no

ño fue menos util á su familia, que à él. Su agradecimiento le hizo darles una carta de recomendacion para el Gobernador de Mocka, con la qual alzaron velas el 27 de Diciembre; pero lo que les causó mas admiracion, fueron los baños públicos. Estos estàn vestidos de marmol ó jaspe, y coronados de una hermosa media naranja abierta, que esta adornada por dentro de diferentes galerìas, sostenidas por columnas magnificas. Todo el edificio està perfectamente distribuido en quartos, y otras piezas abovedadas, que dan á la principal sala de la media naranja. | Viage de la Arabia Feliz 1708.

A los dos Comandantes se les habia advertido, que al salir de la Rada necesitaban mucha precaucion para guardarse de las corrientes. Con efecto, por el lado del Cabo de Aden, dan contra su punta con mucha rapidéz, y no obstante todos los esfuerzos de los Pilotos, no pudieron pasar los dos Navios mas que á un quarto de legua de este Cabo, que parecia tener la tercera parte de una legua de elevacion. Es muy derecho, y escarpado, y en él se descubren dos Torres con sus centinelas, á que alcanza á ver un Castillo que hay media legua de la Ciudad, desde donde descubren los habitantes las vanderas, y señales que se ponen para avisar en caso de necesidad; lo que imitan en la Ciudad, y Ciudadela, que alcanza á descubrirlo. Se asegura que desde lo alto de este Cabo se descubren diez leguas en contorno, y que él se deja ver desde quince ó veinte leguas dentro del Mar. Esta Costa generalmente parece seca y arenosa; pero un poco mas allà, dentro de las tierras, está lleno el País de bosques, y pantanos.

Se habia encargado mucho á los Franceses, que no gobernassen sino por Ouest, y aun por quarta de Nord Ouest; pero fiado el Piloto del Diligente en sus Diarios, se obstinó siempre en seguir el Ouest quarta de Sud Ouest; y el Curioso, que iba detrás, se vió por precision metido en el mismo error. Sin embargo, el dia siguiente por la mañana se descubrió la famosa montaña de Bab-el-Mandel, que está á la entrada del Mar Rojo, por el lado de la Africa; pero no se reconoció. No habiendo cesado el Diligente de continuar su rumbo, se llegó bien pronto à la entrada de una Bahía de unas seis leguas de boca, cuyo centro està ocupado por una Isla. Cotejando esta Bahía y su Isla con los Mapas, se creyó facilmente estár á la entrada del Mar Bermejo; y como el tiempo era favorable, se determinó introducirse en él. Despues de haber navegado dos leguas se viò venir una Barca con veinte hombres, un Interprete Baniano, y dos Pilotos, de quienes se supo inmediatamente, que la Bahía era la de Tagora, Ciudad de Africa en el Reyno de Aden, y de Zeyla, comprendido antiguamente en el Imperio de los Abysinos. Al mis-

Viage de la Arabia Feliz 1708.

mo tiempo entregaron al Comandante Francés una carta en Arabigo de parte del Rey, porque los habitentes de la Coſta habian deſcubierto los dos Navios deſde el dia antecedente, y habian dado aviſo à toda priſa á eſte Principe, quien no habiendo dudado que buſcaſen ocaſion de comerciar, ó que neceſitaſen de refreſcos, les hacia ofrecer corteſmente eſtos dos favores.

Su Carta merece conſervarſe, no ſolo por la buena fé que manifieſta, ſino tambien para apoyar las idéas de Mr. Uckley, Profesor de Arabe en Cambridge, quien en ſu Relacion de Berbería publicada en 1715, combida á todos à comunicarle las piezas de eſta eſpecie, porque repreſentando el genio, y eſtilo de los Orientales, pueden ſervir para aclarar la Sagrada Eſcritura.

„ Del Puerto bien guardado de Taghioura. En nombre de Dios „ clemente y miſericordioſo. Gloria á Dios, ſegun ſe debe. Dios „ dá ſu bendicion à aquel deſpues del qual no habrá mas Profe„ ta, y á ſu familia, y á ſus amigos, con la paz. La eſcritura „ de nueſtra carta es de nueſtro Señor el Sultan Mehemed, hijo „ del Sultan Deing, à quien Dios Santiſimo conſerve. Amen.

„ Os hacemos ſaber, ó Capitan de Navio, que teneis ſeguri„ dad, y libertad entera en eſte Puerto de Taghioura para hacer „ agua y leña, porque eſtamos obligados á proveeros de ella, y „ os darémos un Raban para introduciros en la Ciudad, á donde „ deſeais baxar. Si quereis ir al Puerto de Zeyla, eſtá mas inmediato „ del lugar en donde os hallais. Somos gente de buenafé, y creemos „ en Dios, y en ſu Profeta, porque nueſtra profeſion es eſta: De„ claro, que no hay otro Dios que Dios, y que Mahoma es ſu Pro„ feta. Dios le dà ſu bendicion y el cumulo de un grande numero „ de ſalud, y de paz, agradables, y benditas haſta el dia del juicio. Y „ alabanza á Dios Señor de las dos vidas. Teneis la ſeguridad de „ Dios, y la ſeguridad de Sultan Mehemed hijo de Sultan Deing; „ y la ſalud ſea ſobre Vos, la miſericordia de Dios, y ſus ben„ diciones.' Al lado eſtaba el Sello del Rey con eſtas palabras. „ El que confia en el Rey celeſtial, Sultan Mehemed, hijo de „ Deing, 1117.' (De la Hegira, que correſponde á 1705. de nueſtra Era, año en que ſe habia gravado el Sello.) En el reverſo ſe leía deſpues de la ſubſcripcion la palabra Catmir, nombre del perro, que ſegun el Alcoràn, ha guardado á los ſiete hermanos durmientes mientras ſu ſueño de 309. años. (Aqui ſe ha de advertir que la traduccion de la Carta ſe ha hecho literalmente, para conſervar el eſtilo, ſin atender á las fraſes, ni expreſiones.)

Los Franceſes admitieron con tanto mas guſto las ofertas del Rey, quanto no les faltaba mas que media legua para llegar à Tagora, y el País les parecia divertido: pero habiendoſe hecho preceder de ſu Chalupa con el plomo, y la ſonda, porque ſe acercaba la noche, hallaron de alli à poco un banco de roca,

ſo-

ſobre el qual era preciſo paſar, y que no eſtaba cubierto mas que de tres varas de agua; lo que los obligó á abandonar ſu idéa. Tomaron los dos Pilotos en el Curioſo; y volviendo á embiar el Interprete, un regalo, y eſcuſas para ſus amos, le prometieron recompenſar à los dos hombres que retenian en ſu ſervicio. El Autor de las Memorias ſintió mucho no haber logrado las luces que hubiera podido adquirir en Tagora, las que no hubieran ſido menos utiles á la Geografía, que al Comercio, en un País tan poco conocido de nueſtros Viageros. Pero á eſtas idéas ſe ſiguió caſi inmediatamente el mas vivo temor, quando deſpues de haber notado eſpuma, que le hizo rezelar algun rieſgo, ſe halló de repente á la orilla de un banco formidable, en donde tocó ſu Navio muchas veces por el movimiento de una ola pequeña, que lo levantaba y dexaba caer ſobre el fondo quando ſe retiraba. Eſte era de arena, ſembrado de grueſas peñas, que hicieron ſaltar muchos pedazos de la quilla. Sin embargo, el ſocorro del Cielo, y la diligencia del trabajo hicieron entrar con felicidad al Curioſo Mar adentro. Yá no faltaba mas que ſalir enteramente de la Bahía. Los dos Pilotos de Tagora aconſejaron paſar á la izquierda de la Isla, que eſtá à ſu entrada, aunque no ſe pudiese anclar en ella por falta de fondo. Finalmente, habiendo acabado los dos Navios de ſalir de ella, ſe apartaron de la tierra como una legua. Una calma los detuvo toda la noche ſiguiente, y ſiguiendo por la mañana la tierra con un corto viento, entraron al anochecer en el famoſo Eſtrecho del Mar Bermejo, ò del Golfo Arabigo.

Viage de la Arabia Feliz 1708.

A eſta Relacion, que no ha permitido ſuprimir el interés de la navegacion, ſe deben añadir las obſervaciones del Autor ſobre la diſpoſicion del Eſtrecho. El Cabo de Guardafú, dice, que está en el Reyno de Adel, tiene frente de sí otro, nombrado Cabo de Fartach, en un Reyno de eſte nombre ſobre las coſtas de Arabia. La diſtancia de uno á otro no es mas que de unas 50 leguas; pero el Oceano, comprendido entre eſtas dos tierras por mas de 150 leguas de extenſion, ſe eſtrecha tanto por la union de las Coſtas, que no quedan mas que unas quatro leguas de boca ó de diſtancia de una orilla á otra. Eſta boca forma el pequeño canal que propiamente ſe nombra el Eſtrecho. Deſpues empieza el Mar á enſancharſe de nuevo, y ſe eſtiende ſobre muchas Coſtas de diferentes nombres el eſpacio de unas doscientas leguas del Sud Eſt al Nord Oueſt. A la entrada del Eſtrecho ſe encuentra un brazo de arena ſobre diez brazas de agua, en donde los dos Navios dieron fondo pacificamente, à viſta de una Mezquita, y de muchas chozas de Peſcadores. Frente de eſte brazo; eſto es, á la derecha de la entrada, ſe vé la Isla de Bab-el Mandel, que comunica ſu nombre al Eſtrecho, ó que lo recibe de él. Tiene de largo como unas dos le-

guas,

Viage de la Arabia Feliz 1708.

guas, y un poco menos de ancho, presentando en ciertos parages alguna verdura, aunque lo restante no sea casi mas que un peñasco esteril, azotado de los vientos, y de las olas, y abrasado por el ardor del Sol. El Autor la halla muy mal colocada en la mayor parte de los Mapas ordinarios, que la ponen en medio del Estrecho, siendo asi, que està enteramente al lado de la Arabia, y tan inmediata, que entre la Isla, y la tierra firme no hay mas que un paso angosto para las embarcaciones pequeñas. Desde la entrada del Estrecho, y debajo de la altura de la Isla, es el anclage muy bueno. Alli se halla otro brazo diferente de aquel en donde los dos Navios dieron fondo, de un quarto de legua de ancho, con tierras bajas en medio, en donde se descubren casas pequeñas cubiertas con esteras. A este retiro vienen los Piratas á anclar á cubierto de los vientos del Sud Ouest. Sobre la montaña alta, que tambien tiene el nombre de Bab-el-Mandel, y cuya falda forma el Estrecho por el lado de la Africa, opuesto á el de la tierra firme de Aden en Asia, habia antiguamente un Fuerte, que defendia el anclage de la entrada; pero yá no quedan hoy dia mas que las ruinas. Esta Costa se puede seguir todo lo cerca que se quiera, y los dos Navios no pasaron mas que à un quarto de legua de ella. Sería facil sacar de aqui refrescos, gomas, y otras mercaderías. A este parage se embia de Mocka, para saber si los Navios Arabes é Indianos pueden salir con seguridad. Los Piratas acostumbran, en saliendo del Estrecho, costear la tierra, y el Cabo de Aden, que por su elevacion de qualquier lado que se llegue á él, parece dista mas de quince leguas. Por esta razon es tan temido este paso de todos los Navios del Asia.

Los Franceses alzaron ancoras muy de mañana con un viento fresco, para gobernar hácia Mocka, que está situada en el Golfo Arabigo, á veinte leguas de el Estrecho. Desde la Isla de Bab el-Mandel, se hallan tierras bajas en todo lo que alcanza la vista, que tiene por termino unas montañas altas. Desde los dos Navios se veía incesantemente la tierra de Arabia, á distancia de dos leguas, y á trechos se descubrian algunas arboledas. Finalmente, de seis leguas dentro del Mar alcanzaron á ver los Franceses la Ciudad de Mocka, cuyas altas torres, y las Mezquitas blanqueadas por fuera, forman una perspectiva muy agradable. Se tubieron por muy satisfechos de todos los trabajos de una larga navegacion, luego que empezaron á ver muchas palmas, y otros arboles verdes, que les parecian guarnecer la ribera hasta la Ciudad. El temor de los bancos de que está llena esta Costa los obligó à no pasar adelante sin la sonda en la mano. Hallaron tan presto ocho brazas, como menos, hasta seis y cinco. El Piloto del Diligente, siempre ciego con su presuncion, estubo á

riesgo de perecer sobre un banco pequeño de arena mezclado de cieno, por haber querido seguir otro rumbo. Sin embago, la fuerza del viento le hizo salir con felicidad de encima de la arena; y el tercer dia de Enero de 1709. dieron fondo los dos Navios junto à una punta abanzada, que forma por el lado del Norte la mitad del Puerto de Mocka. Defiendela un Fuerte, debaxo del qual se hallaron seis brazas de agua, fondo de arena, y poca rocalla. Forman el Puerto dos lenguas de tierra, que se redoblan á modo de arco, y representan perfectamente una media luna. Sobre las dos puntas estàn situados dos Fuertes, que defienden la entrada, la qual, que no tiene menos de una legua de ancho de un Fuerte al otro, forma una especie de Rada, en donde tienen que anclar los Navios grandes, porque en lo restante del Puerto no hay suficiente profundidad.

Luego que dieron fondo los Franceses, vieron enarbolar en cada uno de los dos Fuertes un Pavellon encarnado, adornado con tres medias lunas, y una figura de aspa. (Esta figura es la de la famosa espada de Aly, yerno de Mahoma, espada de dos hojas, que se nombra Zulficar.) Aunque muy apartados de la Ciudad, alcanzaron á ver tambien el Pavellon Holandés, que el Director de esta Nacion habia hecho poner sobre un Terrado, para hacer esta honra á la Francia, y otro Pavellon semejante à los de los Fuertes, sobre una batería de cañon, que està junto á la casa del Gobernador. Saludaron con siete cañonazos, á los quales se correspondió con cinco desde la batería de la Ciudad. Una barca con Pavellon y Flamula, trajo al instante á bordo al Emir-el Bar, ó Capitan del Puerto, vestido de una tela verde plegada, con mangas anchas sueltas, de la hechura de una capilla de habito, y una especie de sotana por debajo. Acompañabalos un Interprete Baniano, que hablaba la Lengua Portuguesa, y que iba vestido de blanco, con una hermosa faja bordada, y una banda de seda sobre los hombros, y un Holandés de la Factoría vestido á la Turca, que hablaba la Lengua franca. El Emir-el-Bar llevaba una carta del Gobernador, que convidaba á los Franceses á desembarcar con confianza. Dos Misioneros Recoletos Italianos, que se les toleraba en la Ciudad, les escribieron en latin, para darles la enhorabuena de su llegada. Finalmente, pareciendo todo tan favorable á su desembarco, que el Gobernador proponia asimismo hacerles una entrada solemne, como á los principales Oficiales de su Nacion que hubiesen llegado á su Gobierno, pasaron los dos Comandantes al muelle, en donde hallaron doce caballos bien enjaezados, y doscientos soldados, con timbales à su frente. Fueron conducidos al Palacio del Gobernador, y hubo tan buena inteligencia, que à los primeros dias se ajustó un Tratado, por el qual se arreglaron to-

Viage de la Arabia Feliz. 1708.

das las condiciones, y los derechos del Comercio á tres por ciento.

Los Holandeſes era la unica Nacion de la Europa, que habia entonces eſtablecida en Mocka. Alli tenian una rica Factoria, á donde ſu Compañia embiaba todos los años un Navio de ſetecientas toneladas, para cargar café y otras mercaderías de la Arabia, que tanſportaban à ſu Almacen general de Batavia, y de alli á Europa, ó á la miſma India. La Ciudad de Mocka (á ochenta y ocho grados, y treinta minutos de longitud, y catorce de latitud, ſegun Ptolomeo) no es tan conſiderable, como la de Aden; pero ſe ha hecho de mucho mayor comercio. En ella ſolo hay unos diez mil habitantes, caſi todos Mahometanos, con algunos Armenios, y muchos Judios pobres, que habitan en un barrio ſeparado, ó en una eſpecie de arrabal. Eſtà cercada de murallas al uſo antiguo, mitad de piedra, y mitad de tierra, maſada con paja. Tiene quatro puertas ſin foſo; y por unica defenſa, muchas torres, con cañones en algunas. Eſtas ſirven de caſernas à los Soldados, que hacen patrulla por la noche, y que de dia eſtán en el Puerto, y en el Bazar para velar en la quietud pública. Son quinientos, ó ſeiscientos, que ſe juntan todos los dias en la Plaza mayor, deſde las doce, haſta las dos, para conducir con mucha pompa al Gobernador y ſu comitiva á la Mezquita. Deſpues de la oracion, el uſo de la Infantería es hacer una deſcarga con bala; lo que expone algunas veces à los Eſtrangeros á funeſtos accidentes. Las mugeres de Mocka, que tienen algun reſpeto al recato, nunca ſe preſentan en las calles de dia. Por la noche gozan de mayor libertad, la qual emplean en viſitarſe entre sí. Algunas veces ſe les encuentra à mitad de la noche, que van de una caſa á otra ſeguidas de ſus Eſclavos, á la luz de una ſola hacha. Quando encuentran hombres en el camino, ſe arriman á las caſas con ſingular modeſtia. Su veſtido ſe diferencia poco de el de las otras mugeres del Oriente, particularmente por un velo grande que les cubre el roſtro, de lienzo tan fino, que no les impide ver por él. Llevan botines pequeños de cordovan. Algunos caſos que preſenció el Autor prueban que no eſtán enteramente apartadas de la diſolucion.

Las inmediaciones de la Ciudad no preſentan mas que un País ſeco, cuyas aguas ſon caſi ſaladas, y nitroſas. Todas las margenes del Mar Bermejo padecen eſta ſequedad; pero el territorio de Mocka ſe tiene con razon por el peor. El calor es en él exceſivo, caſi nunca llueve alli; y el Autor ſupo á ſu arribo, que no habia caído gota de agua hacía dos años. En el mes de Enero ſe ſentia alli tanto calor, como regularmente en París en el de Junio; pero los habitantes, acostumbrados á calores mucho mas fuertes hácia Junio, y los meſes ſiguientes, quando empieza á ſoplar el ayre

re de Medio dia, se quejaban del frio, y se ponian vestidos de paño, para no quitarselos hasta el mes de Marzo. Dos veces llovió mientras estubieron los Franceses en esta Ciudad, quienes notaron tambien, que á las nueve, ò las diez de la mañana, un viento de cierzo, que viene del Mar, refresca mucho el ayre, sin lo qual sería dificil resistir el exceso de un calor, que es capáz de hacer sudar sin ningun exercicio.

Viage de la Arabia Feliz. 1708.



Los arenales que hay en las inmediaciones de las Ciudades, no dejan de estàr plantados de algunas palmas, que se tiene cuidado de regar con el socorro de varios pozos, y que dan datiles muy comunes. Algunos parages producen una casta de mijo blanco, mas grueso tres veces que el nuestro. Despues de las lluvias, se cubren las tierras con una costra de sal, por cuya razon la que se emplea en el País se hace casi sin trabajo, por medio de los fosos, y canales, que reciben el agua del Mar, en donde se pone tan dura, que no se puede sacar sino con piqueta.

Estendiendo aqui el Autor sus observaciones, emprende dar á conocer mejor un País de donde viene el café; esta planta tan estimada, dice, y que se viene à buscar de tan lexos. Nadie ignora, que la Arabia en general comprehende la vasta comarca que se estiende desde el Estrecho del Mar Bermejo, hasta el Seno Persico, y desde el Oceano Oriental, ó el Gran Mar de las Indias, hasta las fronteras de la Siria, de la Palestina, y el Egipto, formando la mayor Peninsula del Mundo conocido. Tambien se sabe la division ordinaria de este gran País, en Arabia Desierta, Petrea, y Felíz; pero está repartido además en diferentes Reynos, cuyos nombres no son menos familiares, y poseido hasta el presente por Reyes, ó Principes particulares, que no dependen ni del Gran Señor ni del Rey de Persia. El mas considerable es el de Yemen, que comprende la mayor parte de la Arabia Felíz. Este Reyno se estiende por el lado del Oriente á lo largo del Oceano, desde Aden, hasta el Cabo de Rasalgat; esto es, de un Golfo á otro. Una parte del Mar Bermejo lo ciñe por el lado del Poniente, y de Medio dia, y sus limites al Norte son el Reyno de Hidgias, que pertenece al Cherif de la Meca.

Solo el Yemen, excluyendo todas las demàs Regiones de la Arabia, produce el arbol del café, y eso solo en tres distritos principales, que son los de Betelfaguy, Seman, ó Sanaa, y Galbany, que toman su nombre de tres Ciudades de las montañas. Todo lo que se estiende á lo largo de las montañas, no es mas, que una mala playa, seca, y estéril, que en algunos parages tiene hasta diez ó doce leguas de ancho, aunque no por eso se dexan de encontrar en estas mismas montañas, que la guarnecen, además del café, otros muchos arboles, diversas especies de frutas, y agua muy sana, con una frescura agradable, y una primavera casi continua.

En

Viage de la Arabia Feliz. 1708.

En el Puerto de Aden ſe puede cargar café de Sanaa, y de Galbany, que no eſtán muy diſtantes; pero es menos eſtimado, que el de Betelfaguy; por cuya razon, junta con la eſperanza de hallarlo mas varato en Mocka, no ſe habian detenido los Franceſes en el primero de eſtos dos Puertos. Luego que ajuſtaron ſu Tratado con el Gobernador del ſegundo, fueron á eſtablecer en Betelfaguy una caſa para ſu Comercio, y para hacer tranſportar el café por tierra, de eſta Ciudad á Mocka. Betelfaguy eſtá apartado de eſte Puerto unas treinta y cinco leguas, tirando hácia el centro del Mar Bermejo, del que no diſta mas que diez leguas. Eſte viage ſe hace en dos jornadas, en las quales ſe coſtean inceſantemente las montañas, y á mas de mitad de camino ſe encuentra una Ciudad, nombrada Zebit, ó Zubida, que parece haber ſido conſiderable, pero que eſtá mal ſurtida de agua, aunque muchos Geografos ponen en ella un rio. Sin embargo, es cierto, que en eſte camino ſe hallan diferentes puentecillos, que ſirven para paſar los arroyuelos, ó mas bien los corrientes que bajan en ciertos tiempos de las montañas, pero que perdiendoſe en los arenales áridos de eſta Coſta, caſi nunca llegan al mar.

La Ciudad de Betelfaguy, aunque mayor que la de Mocka, es de el miſmo Gobierno. Eſtá adornada de muy hermoſas Mezquitas, cuyas torres, ó atalayas eſtán blanqueadas por fuera. Las caſas ſon de ladrillo, la mayor parte de dos altos, con terrados. La Ciudad no tiene murallas; pero la defiende un Caſtillo baſtante bueno, que ſaca el agua de un pozo en extremo profundo, por medio de un camello, que trabaja continuamente. Sale tan caliente, y deſpide de sí tanto humo, que es impoſible beberla al inſtante, para cuyo fin ſe deja repoſar una noche, en la que ſe pone freſca, y de buen guſto. En Betelfaguy ſe vé un Bazar, ó Mercado de café, muy grande, que ocupa dos eſpacioſos patios, cercados de corredores cubiertos. Alli llevan los Arabes del campo ſu café en talegos, ó fardos grandes de eſteras, con dos de los quales cargan un camello. Los Mercaderes lo compran por medio de los Banianos, que ſon en Arabia, como en las Indias, los principales Corredoresdel Comercio. En el centro del Bazar ſe vé una tarima de altura de quatro pies, en donde ſe ſientan ſobre alfombras los Oficiales de la Aduana, y algunas veces el Gobernador en perſona. Tienen cuidado del peſo que ſe hace en ſu preſencia, y del precio de todo el café que ſe vende, para hacer pagar los derechos al Rey. Los que peſan, tienen Peſos grandes, y por contrapeſo, piedras grueſas, envueltas en lienzo. El vendedor paga ſolamente el derecho de venta, que es el valor de un ſueldo por cada peſo. Todo ſe paga en peſos Mexicanos; porque deſde algunos fraudes, que atribuyen los habitantes del País á los Portugueſes, los peſos del

del Perú, y los Sevillanos casi no tienen ningun curso: tambien reciben oro en zequines. Todos los dias se lleva café à Betelfaguy, de la montaña, que solo dista tres leguas. El Mercado se celebra todo el año, á excepcion del Viernes, que el Gobernador y los de la Aduana ván por la tarde á la Mezquita, acompañados de sus Oficiales, y de los soldados, con las vanderas del Profeta, y las del Rey.

VIAGE DE LA ARABIA FELIZ 1708.

En Betelfaguy es donde se hace la venta del café para toda la Turquía, el Egipto, y las Indias. Los Mercaderes de Egipto, y de Turquía cargan una grande porcion de él en camellos, cada uno de los quales lleva dos fardos, de peso de unas doscientas y setenta libras, hasta un Puerto pequeño del Mar Bermejo, que no está mas que á diez leguas de esta Ciudad. Alli lo embarcan, y lo transportan, ciento y cincuenta leguas mas allá dentro del Golfo, à Gedda, que es propriamente el Puerto de la Meca. En Gedda se transborda á otros Navios, Turcos, que lo llevan hasta Suez, ultimo Puerto del centro del Mar Bermejo que pertenece al Gran Señor; de donde, cargandose otra vez en camellos, se transporta à Egipto, y á las otras Provincias del Imperio Otomano, por las Caravanas, ó por el Mar Mediterraneo. Por ultimo, de Egipto es de donde ha venido todo el café que se ha gastado en Francia hasta el viage, cuya Relacion se da.

§. II.

Viage á Muab, Corte Real de Yemen.

DE un Diario publicado en el mismo Tomo, que contiene otra expedicion de la Compañia de San Malo, en 1711, se pueden sacar otras noticias sobre el Reyno de Yemen. Habiendo abordado dos de sus Navios, bajo el mando de los Capitanes de Lande, y Briselaine en 2 de Diciembre, hallaron en él por Gobernador al que lo era de Aden en el primer viage, el qual habia succedido à su hermano Cheik-Saleh, que el Rey de Yemen habia ensalzado al empleo de Visir, ó de su primer Ministro. Este nuevo Gobernador hizo un acogimiento en extremo favorable á los Franceses, y usó con ellos de alguna distincion en quanto á los derechos. Habiendo enfermado, mientras la residencia de estos en Mocka, el Rey de Yemen, le ponderó su nuevo Ministro la habilidad de los Medicos de su Nacion, y le aconsejó hiciese venir alguno, de los Navios que habian llegado á su Puerto. Al instante se enviaron á los dos Capitanes Diputados de la Corte con una carta muy politica que les pedia este favor en nombre de Rey; y para autorizar esta Di-

Viage de la Arabia Feliz 1711.

putacion, iba por cabeza Bizy-Abedil primer Secretario del Rey. Eſte Oficial, por inſignia de ſu autoridad llevaba una acha pequeña con mango de plata, colgada en la cintura, ó en la ſilla del caballo.

Los Capitanes tomaron demaſiado rigoroſamente el termino de Medico, que ſe hallaba repetido muchas veces en la carta. Reſpondieron, como verdaderos Marinos, que no tenian Medicos en ſus Navios, ſolo sí gentes dieſtras en cortar brazos, y piernas, y en curar llagas; que tambien intervenian en las enfermedades y que algunas veces las curaban. Cidy-Abedil les aſeguró, que éſta era la eſpecie de Medicos que neceſitaba ſu Amo, porque tenia un abſceſo moleſto en la oreja. Entonces reſolvieron aprovecharſe de tan buena ocaſion para dár á conocer la Nacion Franceſa al Rey de Yemen, y para adquirir ellos el conocimiento de un País, de que ſe podia ſacar tanta utilidad para el Comercio. Con eſta mira hicieron al Rey una embaxada, de la qual encargaron à un Oficial Angevino, nombrado de la Grelaudiere, Mayor mas antiguo de la Guarnicion de Pondichery, que habia venido à buſcar los dos Navios para volver á Francia. Era hombre muy capàz, que ſabía baſtante el Arabe para no ſer engañado por un Interprete Portugués. Dióſele el Cirujano del ſegundo Navio, y algunos regalos para el Rey, el principal de ellos un eſpejo muy hermoſo de cinco á ſeis pies de largo, con un par de piſtolas, de trabajo exquiſito, y algunas piezas de nueſtros paños mas finos.

El dia catorce de Febrero de 1712. partieron los Diputados Franceſes con los del Rey de Yemen montados en hermoſiſimos caballos. Eſta Caravana ſe componia de unas veinte perſonas y iba eſcoltada de una Compañia de Caballería, y ſeguida de muchas beſtias de carga para el tranſporte de las proviſiones. Primero, habiendo andado diez leguas, llegó á Moſa, pequeña Ciudad del campo, que ſurte caſi de toda la volatería que ſe trae á Mocka, y que es al miſmo tiempo el almacén y paſo de las frutas que vienen de las montañas. El dia ſiguiente ſe andubieron quince leguas, para ir á dormir à Manzery, Lugar de cinco, ó ſeis caſas, en donde ſe paſó la noche debajo de las palmas, y chopos. El tercer dia ſe partió muy de mañana, para llegar á Tage, que eſtá diez leguas de Manzery. El camino es muy hermoſo, en un llano caſi continuo.

Tage es una Ciudad grande, cercada de buenas murallas, que ſe tienen por obra de Turcos, con un bello Caſtillo, ſobre una montaña que domina la Plaza. El Fuerte, que ſe deſcubre deſde ſeis leguas, eſtá guarnecido de treinta cañones grueſos de fundicion, y ſirve de carcel á los Reos de Eſtado. En la falda de la montaña ſe han hecho muchos jardines, que hacen la viſta muy

agra-

agradable, y que facilitan varias conveniencias à la Ciudad. El Gobernador era hijo del Rey predecesor del que ocupaba entonces el Trono. No habiendo dejado los Franceses de ir á saludarlo en el Castillo, fueron recibidos en él con mucha urbanidad. Despues registraron una parte de la Ciudad, cuyas Mezquitas admiraron particularmente.

Viage de la Arabia Feliz 1711.

Continuando el dia siguiente su marcha hàcia Manzuel, tubieron el gusto de ver por primera vez, á seis leguas de Tage, los arboles que dán el café. Este distrito produce los mejores, y mas bien cultivados del Yemen, y además se vén en él muchos arboles frutales. Manzuel tiene dos Castillos muy antiguos, uno de los quales servia de habitacion à los Reyes antiguos del País, mientras sus guerras con los Turcos.

Desde Manzuel, emprendió la Caravana pasar en dos dias à Yrame, Ciudad, que dista mas de treinta leguas. En el camino se encuentra á Gabala, Ciudad pequeña, murada por solo un lado, pero cuyas Mezquitas son notables por la hermosura de sus torres, ó atalayas. Pasóse la noche debajo de los arboles; y el dia siguiente se llegó sin trabajo á Yrame, Ciudad grande sin murallas. A la salida de esta Plaza se encuentran montañas, tal vez las mas altas del Yemen. El País, que parece hasta entonces agradable, aunque cortado con eminencias, empieza à presentarse seco, y esteril, cesandose de vér en él los arboles, y valles llenos de plantaciones de café, y no regando yà la tierra las aguas de las montañas, como en el camino antecedente, en donde forman frecuentes arroyuelos, sin formar no obstante ningun rio.

Llegóse á Damar, otra Ciudad considerable, á quince leguas de Yrame. Los caminos son muy escabrosos, por montañas de una altura extraordinaria, en donde por el dia se padece un calor excesivo, sin soplar ningun viento, y sin otra frescura, hasta ponerse el Sol. Pero en llegando à Damar, se sale de este trabajo, y se empieza á respirar en un País abierto, que se estiende en llanos muy agradables. Desde Damar no queda mas que un quarto de legua hasta Muab, residencia ordinaria del Rey de Yemen.

La Ciudad de Muab está situada sobre una montaña pequeña, cuya falda cae al Medio dia. Debe su origen al Rey que reynaba entonces, y que habia hecho construir tambien, sobre una montaña mas elevada, á la misma distancia de un quarto de legua, un Castillo del mismo nombre, para que le sirviese de Casa de Campo. (El Autor de las Memorias vió Despachos dados en este Castillo, que se nombra en Arabe Hisnal Maouahib; esto es, Castillo, ó Palacio de las gracias.) A dos leguas y media de Muab, el mismo Principe habia hecho edificar sobre una montaña pequeña una Ciudadela, fortificada con una numerosa Artillería, y una fuerte Guarnicion. A esta Fortaleza era á don-

Viage de la Arabia Feliz 1711.

de se retiraba mientras la guerra, quando le acometian enemigos temibles por su poder.

Los Diputados Arabes, que habian acompañado sin intermision á los Franceses, se separaron de ellos á poca distancia de Muab, despues de haberles pedido el tiempo necesario para noticiar al Rey de su arribo. Este Monarca se dispuso al instante á hacerles un recibimiento distinguido; pero excitada su impaciencia con el excesivo calor, se adelantaron hácia la Ciudad, de donde vieron salir mucha gente, que venia á recibirlos. En ella entraron al octavo dia de su marcha, que habia sido de mas de ciento y veinte leguas, casi siempre al Nord-Est desde Mocka, segun sus Memorias. Apearonse en el patio del Palacio, despues de haber pasado cinco puertas diferentes, en cada una de las quales hay su Cuerpo de Guardia. Un Oficial de la Cámara del Rey los recibió, y condujo por una hermosa escalera á lo interior del edificio, que está construido en dos grandes alas, cada una de tres altos. Hizoseles esperar bastante tiempo en la puerta de la habitacion Real; y concediendoseles por ultimo licencia de entrar, despues de haber dejado los zapatos à la puerta, el primero que se les presentó, fue el primer Ministro Cheik Saleh, que se nombró el amigo de los Franceses, y que les sirvió de Introductor en el Quarto del Rey.

Este Principe era de ochenta y siete años, bien hecho, de una phisonomía agradable, y medianamente moreno. Estaba sentado en el centro del quarto sobre una tarima cubierta de alfombras, en medio de muchas almohadas, sobre las quales estaba recostado. Junto á sí tenia los dos Principes sus hijos; un poco mas allá sus principales Oficiales; y despues, empezando desde el pie de la tarima, una parte de sus Cortesanos, puestos en dos lineas, que dejaban un paso bastante ancho para los que habian de arrimarse. Habiendose acercado la Grelaudiere, iba á empezar una corta harenga, que habia prevenido; pero el Rey acosado de su mal, lo interrumpió, y preguntó quál de los Franceses era el Medico. Mostrósele; y habiendose levantado al instante, y dos de sus Oficiales ayudadole á bajar, se acercó á una ventana, en donde manifestó su mal al Cirujano Francés, que era efectivamente un absceso en la oreja. Solo se le habia curado aplicandole un poco de tierra amarilla, con la esperanza de supurarlo; pero este remedio, por lo contrario, no habia servido mas, que para causar una inflamacion, acompañada de todas sus consecuencias; esto es, de calentura, y de una vigilia muy penosa. Los primeros remedios del Cirujano mitigaron el dolor, y con otras diligencias recobró el sueño y el apetito. No permitiendo el agradecimiento del Rey dejar salir á los Franceses del Palacio, quiso que se alojasen en él, y se les regalase explendidamente. Dieronseles

les tres aposentos, pero muy indecentes, y casi sin otros muebles, que unas alfombras, y almohadas, sobre unas tarimas, que habian de servirles de mesas, de sillas, y de camas. Este es un uso comun à casi todos los Orientales.

La atencion del Rey no tubo limites. Enviaba muy á menudo á la Grelaudiere, y al Cirujano platos de su mesa; pero no podian hacerse á estos manjares, en que la especia, y particularmente la canela sobresalian con exceso. Regularmente se les llevaba carne de cabrito, de ternera, y de carnero, cortada en pedazos, y cocida con arroz, y pasas. Algunas veces se les servia baca, muy mal guisada; y por lo comun caza, que los Arabes desuellan inmediatamente despues de haberla muerto, y que frien al instante. Del mismo metodo usan para las demás carnes, sin darles tiempo de manirse. Su pan, que es bastante insipido, parece á nuestras galletas de trigo Africano. Sin embargo de que en las inmediaciones de Mocka hay viñeros, no se permite el uso del vino; y la unica bebida que se presenta en sus casas, es el agua, y el café. Los Franceses pidieron por ultimo, que se les diese solamente los alimentos necesarios, dejando á su cargo el guisarlos, cuya gracia se les concedió.

Habiendo tardado tres semanas en curarse enteramente el Rey, salian frecuentemente de Palacio, para registrar la Ciudad, y sus arrabales. Muab no tiene otra distincion, que ser la residencia del Principe. Es de mediano tamaño, y sus murallas, y la mayor parte de los edificios, de tierra. Uno de sus arrabales está enteramente poblado de Judios, que tienen que retirarse por la noche á él, sin poder lograr el permiso de dormir en la Ciudad. El ayre es sano; y en Muab hace frio, desde que se pone el Sol hasta que sale; pero desde las nueve de la mañana hasta las quatro de la tarde, es en ella muy excesivo el calor.

El terreno parece bueno al rededor de la Ciudad. Todos los llanos estaban entonces sembrados de arroz, y de trigo; pero las colinas, y valles presentaban muy bellas plantaciones de café, ó viñeros, entremezclados de arboles frutales. El Rey en una conversacion particular habia ponderado à los Franceses un nuevo Jardin, que hacia plantar entonces junto á la Ciudad, en el qual no queria que se pusiesen mas que cafés escogidos, que habian de tener el nombre de Cafés del Rey. No dejaron de ir á ver este jardin, que no tenia otra cosa notable, que el cuidado que se ponia de encerrar en una cerca, con colocacion particular, unos arboles tan comunes en el Reyno.

En todo lo que vieron en la Corte encontraron igual simplicidad. El Rey no llevaba otro vestido, que de un paño bastante fino, de color verde, ó amarillo, sin ninguna especie de adorno, con las piernas, y pies descalzos, y babuchas, ó chinelas á la Turca.

VIAGE DE LA ARABIA FELIZ. 1711.

Por unica distincion llevaba encima de su turbante un velo de seda blanca, que le cubria toda la cabeza, y caía por delante, añudandose debajo de la barba, poco mas ó menos, asi como las mugeres entre nosotros llevan su cofia de tafetan. Su vida privada era bastante uniforme. Se levantaba al amanecer; comia á las nueve, y se acostaba à las once de la mañana, hasta las dos de la tarde. Empezando à tocar todos los dias á esta hora los tambores, y oboes, su Gefe era el unico que tenia libertad de entrar en el aposento del Principe, estubiese, ó no despierto. Este Gefe de la Musica militar era un Turco, adornado muy graciosamente, que llevaba un cinturon, guarnecido de planchas grandes, y corchetes de plata, con una palma bordada en la frente de su turbante, y una cadena de plata, que le daba muchas vueltas, en una disposicion muy bizarra. Luego que este Oficial avisaba que el Rey habia despertado, lo visitaban los Principes, y Grandes, quienes le daban conversacion hasta la hora destinada para la oracion, ó los negocios. Nunca se acercaban à èl, sin cogerle la mano derecha, que tenia puesta sobre la rodilla, y que le besaban con las mayores muestras de respeto. Tambien habia horas señaladas para el paséo, y visita de las mugeres. Por ultimo, este Principe concluía el dia, acostandose á las once de la noche, despues de haber cenado á las cinco. Todos los Viernes iba con mucha pompa á un llano inmediato á la Ciudad, en donde se ponia una Tienda, que le servia de Mezquita. Alli pasaba una hora entera, haciendo el ministerio de Imau; esto es, de Sacerdote, ó Pontifice de la Ley de Mahoma, cuyo titulo se ponia en sus dictados. Estas funciones consistian en empezar la oracion pública; despues de lo qual hacía el Khotah especie de Plática, ó Sermon, en el qual las alabanzas de Dios, y las de Mahoma vàn acompañadas de oraciones por la prosperidad del Estado. A su vuelta, asistia à los exercicios de la Caballería. En este dia, los que se hallaban en el camino, tenian el provilegio de acercarse, y de besarle la mano, que alargaba à todos. Al Autor le fue dificil comprender, por qué este Principe, que habia hecho construir una Ciudad nueva, con un Palacio para su residencia ordinaria, sin hablar del Castillo, que no está distante, no habia mandado fabricar una sola Mezquita, y se reducia á hacer su oracion en campo raso. Esta afectacion nacía, tal vez, de la misma desconfianza, que le habia hecho poner su persona á cubierto de los Estrangeros, por una larga cadena de montañas, y que le hacía temer ser muerto en un Templo por sus propios Vasallos; lo que no carece de exemplar entre los Musulmanes, pues el famoso Ali, yerno de Mahoma, fue asesinado en una Mezquita, mientras la oracion pública. No siendo hereditario el Reyno de Yemen, el Principe que gana mas amigos,

y que tiene mas poder, ó introduccion, es el que se lleva la Corona entre sus Concurrentes, á quienes hace matar despues, ó encerrar en una carcel. No obſtante, eſta obſervacion no debe hacer suponer que la Corona no eſté, hace mucho tiempo, en una misma Casa; ſino solamente, que los primogenitos son facilmente excluidos, quando otros Principes de la misma sangre ſe hacen mas fuertes. Eſto es lo que habia sucedido al Rey reynante, que habia succedido á su hermano, en perjuicio de su sobrino; y de alli nacian las precauciones con que se habia fortificado en las mas altas montañas.

Viage de la Arabia Feliz. 1711.

Es ſensible que los Diputados Franceſes no hayan tenido la curiosidad de explicar el origen de la Caſa Real de Yemen, porque las caſas principales ſon conocidas en el Mahometiſmo, y ſe hallan en ellas Hiſtorias, y Genealogías, que ſe tienen por veridicas. Algunos de nueſtros Sabios han pensado que eſta podia ſer la iluſtre caſa de Thabatheba, cuya Soberanía hacen ſubir en Arabia haſta el tiempo de Carlo Magno. Lo cierto, á lo menos, es que eſta Dynaſtia de Principes que deſcendian de Aly, ha reynado en el Yemen, y el Egipto deſde el Siglo decimo. Pero el Editor de eſte Viage ſe mueve mas á juzgar, que la familia preſente deſciende de los Ajubitas, nombrados asi de Ajub, ó Job, cabeza de otra caſa grande, en la que ha tenido ſu origen el famoſo Saladin, y ſu poſteridad; ſiendo cierto, que una rama de eſtos Ajubitas reynaba en el Yemen en el siglo decimotercio. Su cabeza tomaba el titulo de Caliſa, y el de Iman, que es inſeparable; lo que el Rey de Yemen hace todavia al preſente.

Eſte Monarca, ſegun la coſtumbre de los Orientales, mantiene un grande numero de mugeres, que ſe debe regular en ſeiscientas, ó ſetecientas. Mientras la manſion de los Franceſes, no fueron obstaculo ſu abanzada edad y achaques, para que ſe caſaſe todavia con una joven Turca, que no tenia mas, que diez y ocho años de edad. Su Serrallo eſtá en el Caſtillo de Muab; pero ſus mugeres, que ſon de diferentes Naciones, y entre las quales hay Georgianas, y Arabes de ſingular hermoſura, vienen de el Caſtillo al Palacio de la Ciudad, en donde no tiene el Rey menos de treinta, alojadas en una habitacion ſeparada. Su bagage ordinario es un camello, en el qual ſe pone atraveſada una eſpecie de cuna, cubierta de eſcarlata y cercada de almohadas, ſobre las quales ván ſentadas, ó echadas. Salen por un agugero que hay por delante, con el roſtro cubierto con un velo. La mayor parte de las mugeres del País llevan, como en el Indoſtan, un anillo grande de oro en la punta de la naríz, que eſta agugereada, para recibir eſte adorno; y circulos, ó brazaletes de plata, ú oro en los brazos, en las muñecas, y encima del tobillo. Siempre ván perfumadas de los mas fuertes olores, y no ſe contentan como

en

Viage de la Arabia Feliz. 1711.

en otros Países del Oriente, con teñirse las uñas de un encarnado muy vivo, sino que se pintan de negro los parpados, y se estregan las manos, y pies con una droga, que comunica á estas partes un color muy vivo. Visitanse por la noche como en Mocka; pero siendo alli mas zelosos los hombres, rara vez tienen libertad de salir á sus Terrados á tomar el fresco. El Cirujano Francés, á quien su arte facilitaba la ocasion de tratar algunas, las hallaba muy blancas, para Arabes; pero no pudo lograr verlas el rostro, no obstante la confianza, que hacian de él sus maridos.

Los Franceses vieron llegar á la Corte un Embajador Turco, que habia venido de Constantinopla por el Egipto, y que hizo su entrada con un numeroso acompañamiento, y mucho fausto. Ninguna cosa manifiesta mas bien la independencia de la Corona de Yemen, pues nadie ignora quánta reserva gasta la Corte Otomana en sus Embajadas. Este Ministro, con toda su comitiva, fue mantenido à costa del Rey. Presentóle diferentes regalos, y entre ellos el mas particular un relox de faltriquera, de trabajo muy exquisito; pero la causa de su Embajada sirve para la explicacion del café que sale de la Arabia. Quejabase la Puerta, de que esta mercadería se habia hecho mas rara, y subido mucho de precio en Egipto, desde que los Navios grandes Estrangeros venian à cargarla en el Mar Bermejo, en perjuicio de los Vasallos, y de las Aduanas del Gran Señor; sobre lo qual habia de hacer grandes instancias el Embajador en la Corte de Yemen. Pero los Franceses supieron tambien, que el Rey no habia quedado muy satisfecho, porque le habia parecido, que herian su autoridad suprema; confirmandose este disgusto con el permiso que se concedió á los dos Navios de la Compañia para tomar todo quanto pudiesen llevar. Por esta razon se despidió de alli á poco al Ministro Turco.

Habiendo correspondido el succeso á las diligencias, y cuidado del Cirujano, no pensó la Grelaudiere mas que en volver à Mocka, no obstante las instancias del Rey, que hubiera querido detener mas á tiempo à los Franceses en su Corte. Despues de haberles ofrecido quinientos fardos del mejor café de su Reyno, que rehusaron admitir, les regaló á cada uno dos vestidos completos al modo del País, uno de escarlata fina, y otro de paño de color de rosa, con dos chupas, una de tela de las Indias, con flores de oro, y plata; y la otra de sarga, guarnecida de galones de oro. (Es dificil comprender la causa de la repulsa del café. El Rey ofreció hacer llevar los fardos hasta los Navios, y deseaba, que este regalo se presentase de su parte á Luis el Grande. Excusaronse, di„ ce el Autor, con que la cargazón de los Navios estaba demasia„ do adelantada para dar lugar á un envio tan considerable; pero „ en realidad la causa fue, que no creyeron, que los Capitanes

, de-

, debiesen de ſu proprio motu , y ſin participarlo á la Corte , admitir tal regalo. ' Extraordinaria moderacion , particularmente quando el Rey de Yemen pedia en recompensa solamente la Historia de Francia , con los retratos del Rey , y de la Real Familia.) A eſto añadió para cada uno un hermoſo caballo , muy ricamente enjaezado. Su agaſajo ſe estendió hasta los Capitanes de los dos Navios,á los quales embió tambien veſtidos y caballos. VIAGE DE LA ARABIA FELIZ 1711.

Habiendo finalmente ſalido los Diputados de Muab á fines de Quareſma , ſiguieron el miſmo rumbo á su vuelta , acompañados de una escolta , y de Oficiales. Como no tenian yá la miſma causa para andar jornadas tan largas , pasaron caſi todas las noches en alojamientos comodos , especialmente al principio del viage, que hallaron todo genero de ſocorros , y caballerizas en que cabrian quinientos caballos. Al atraveſar las montañas , tubieron mas libertad que la primera vez para observar , que la mayor parte ſon esteriles, abrasadas por el ardor del Sol ; pero que no ſe dexa de ver en ellas muchos bosques , y verdura , particularmente en las Colinas. Alli vieron perdices encarnadas , mayores que las nueſtras , muchas codornices , y tortolas á que nunca tiran los Arabes, zorras tan atrevidas, que ſe acercan à la gente , y monos infinitos de la especie mas grande, que no ſon mas feroces que las zorras ; pero ſu principal atencion se dirigió á las plantaciones del café , que hallaron en el camino , regiſtrando de cerca el arbol, y tomando de los Arabes que los acompañaban, todas las inſtrucciones que podian ſatisfacer ſu curioſidad (El Editor ha tenido cuidado de recogerlas en los eſcritos, y conversaciones de Mr. de la Grelaudiere. De ellas ha hecho una Memoria curioſa, que ſe halla al fin de la Relacion, y que merece ocupar lugar en la Hiſtoria Natural de la Aſia.) Ademàs de los arboles de café , vieron en las mismas plantaciones otros frutales, de diferentes eſpecies, como alberchigos, alvercoqueros , almendros , naranjos , limones, granados, ciruelos , y aun higueras , cuya fruta es agria , manzanos en corta cantidad ; y finalmente , grande numero de membrillos , de donde se ſaca una paſta exquiſita , que ſe vende muy cara en las Ciudades. No les causó admiracion el ver tambien hermoſas viñas de tan buenas ubas como en Eſpaña , las que ſe comen en Arabia.

Tambien ſacaron de ſu viage algunas luces geograficas. Aſegurórseles , que entre las Ciudades que habian viſto , tiene el Reyno otras , de magnitud conſiderable , de las quales la principal ſe nombra Sannaa , á quince leguas de Muab, y ciento y quarenta de Mocka , en la que ſe ven veſtigios precioſos de la antiguedad. Mucho tiempo antes de la introduccion del Mahometismo , era la Capital de toda la Arabia Felíz , baxo el dominio de los Tobbais , Reyes poderoſos , que tenian en ella ſu Corte. El Palacio de eſtos Principes , que era magnifico , eſtaba conſtruido ſobre una

Viage de la Arabia Feliz. 1711.

Colina en medio de la Ciudad. Mas adelante, y siempre antes de Mahoma, habiendo conquistado la Arabia Feliz un Emperador de Ethiopia, atraído por los Christianos, que gemian baxo la tiranía de los Arabes, hizo construir en Sannaa un gran Templo para apartar á los Arabes de su idolatría; pero los Etiopes no conservaron mucho tiempo su conquista. Algunos Autores Orientales, en donde se hallan estas circunstancias, añaden que Sannaa es una Ciudad mny antigua, rica, y muy poblada, y que se hace en ella mayor comercio de dinero, que de mercaderìas. Sus murallas son tan anchas, que ocho caballos pueden andar por ellas de frente. Parecese á Damasco en la abundancia de sus aguas, y en sus Jardines deliciosos. El ayre es en ella de un temperamento perfecto, y los dias, y las noches casi iguales. La Grelaudiere supo tambien, que hay en el Reyno de Yemen muchos caminos grandes, algunos de ellos empedrados, y de mas de cien leguas de largo. Lo restante del País que tiene el nombre de Arabia Feliz, está dividido en otros Reynos que producen las gomas, las mirras y los aromas. Nuestros Franceses no hallaron ningun arbol de estos en su viage de Muab; pero se les aseguró que otras Comarcas del mismo Reyno tienen incienso en abundancia. En quanto á los arboles del balsamo, se sabe que se crian fuera de la Arabia Felíz, en las inmediaciones de la Meca.

§. III.

Continuacion del Viage de la Arabia Felíz.

1708. EL Viage de Muab se ha debido mirar como un intermedio, que yá es tiempo de concluir, para conducir los dos primeros Navios, al fin de su navegacion. Mientras que estaba el Autor en Mocka, vió en esta Cindad uno de los Cherifes de la Meca, de la raza del Profeta Mahoma, que habia venido á buscar asilo à la Corte del Rey de Yemen, despues de haber sido vencido por otro Cherif, pariente cercano suyo, que habia quedado Señor del País. El Rey le habia asignado cien pesos al dia para su manutencion, y la Ciudad de Mocka por su residencia. Este Principe destronado no tenia mas acompañamiento que veinte hombres, bien montados. Iba vestido de paño verde, con un turbante del mismo color, cuyas puntas estaban guarnecidas de oro. Acudia frequentemente á la Mezquita con su comitiba, precedido del Estandarte de Mahoma. Tambien visitaba algunas veces una especie de Capilla que hay á poca distancia de Mocka, en donde se pretende que han sido sepultados muchos Profetas. El Pueblo hace esta corta romería con mucha devocion,

y ſe detiene en el camino à orar ſobre los Sepulcros que hay fuera de la Ciudad. Cinco meſes hacía que eſtaba el Cherif en Mocka quando ſu competidor hizo declarar al Rey de Yemen, que ſi continuaba en refugiar à ſu Enemigo, haría guerra en ſus Eſtados. Eſta amenaza obligó al Rey á deſpedir al Principe fugitivo, al qual vió el Autor partir, acompañado de muchas perſonas de diſtincion, para ir á buſcar aſilo mas diſtante.

Con motivo de eſte deſgraciado Cherif hace dos obſervaciones dignas de conſervarſe. Es un grande error, dice, de la mayor parte de los Européos, y en el qual han incurrido algunos Autores claſicos, el creer que el Gran Señor es Soberano de la Meca, y de Medina, y que los Cherifes; eſto es, los Principes de la raza de Mahoma, que mandan en ellas, no ſon mas que Gobernadores, ó vaſallos tributarios. Es cierto, que habiendo deſtruido los Turcos el Imperio de los Califas, y habiendoles ſuccedido por derecho de Conquiſta, el Gran Señor ha ſuccedido tambien, no ſolo á la dignidad, ſino tambien á toda la autoridad de los antiguos Califas, ſucceſores de Mahoma; diſtincion muy eminente, que le conſtituye Cabeza de la Religion, y del Imperio, y que es reconocida por las quatro principales Sectas del Mahometismo.

Pero no es menos cierto, que en la decadencia, y diviſion de eſte Imperio, la raza del Profeta ſe ha conſervado la poſeſion, y la Soberanía de eſtas dos Ciudades, y del País en que eſtán ſituadas, ſin opoſicion por parte de los Principes Mahometanos, y ſin ninguna ſombra de dependencia. Por lo contrario, los mas poderoſos de eſtos Principes tienen una grande veneracion á los Cherifes, y á los lugares que poſeen; y les envian frequentemente ofrendas, y regalos conſiderables. Por otra parte, en ſus mas faſtuoſos titulos solo se honran con el humilde tymbre de siervos de las dos santas Ciudades de Meca, y de Medina, particularmente el Gran Señor, que se atribuye el titulo de Protector de Jeruſalén, de cuya Ciudad es verdaderamente supremo, y abſoluto dueño; lo que manifieſta la diferencia que hay entre eſtas Ciudades.

No ſe ignora, que la raza de los Cherifes deſciende de Fatima, hija de Mahoma, que tubo de Aly dos hijos, nombrados Hassan, y Hussein, Fundadores de dos Caſas grandes, y padres de todos los Cherifes que hay en el Mundo. La caſa de Hassan se ha dividido en dos ramas principales, de las quales la primera ha dado Principes Soberanos á la Meca, y à Medina; y la ſegunda, habiendo paſado á la Africa, ha dado origen á los Reyes de Marruecos, y á otros Cherifes de eſta Comarca. Eſta ultima Caſa ſe ha ſubdividido en quatro ramas; las de Beni-Cayder, ó Kader, de Beni Moussatam, nombrada tambien Beni-Hassan, de Beni Hachen, y de Beni-Kitada. (Habiendo

Viage de la Arabia Feliz. 1708.

paſado la primera á Africa, ha sido raíz de los Reyes de Marruecos, y de otros Cherifes de eſta Region. Pretendeſe que los deſcendientes de Hussein, hijo ſegundo de Fatima, ſon los Reyes de Persia, antes de las ultimas revoluciones, y los demàs Cherifes de la Asia.) El Cherif que reynaba en la Meca en 1710 era de la quarta rama, que poſeía, segun se dice, este Principado hacía mas de quinientos años; y el que reynaba en Medina era de la de Beni-Hachem, que ha ocupado el Trono de la Meca antes de la de Beni Kitada; pero hallandose éſta todavia multiplicada, y dividida en otras muchas ramas, el vinculo de la ſangre llega á ſer regularmente motivo de diſcordia entre todos los Cherifes de una miſma Caſa. Armanſe unos contra otros, para diſputarſe la Soberanía con crueles guerras. Originandoſe tambien algunas veces la division entre los dos Cherifes de la Meca, y de Medina, se perſiguen con un tesón, que cauſa confusion en ſus Eſtados. Entonces el Gran Señor, en calidad de Califa, no deja de conocer en ſus diferencias, y de valerſe algunas veces de la fuerza, para eſtablecer á un Cherif en lugar de otro; pero aquel á quien favorece, ha de ſer ſiempre de la Caſa Reynante; y toda la autoridad del Sultan mas absoluto no baſtaria para interrumpir eſte orden.

El viage de los dos Navios Franceſes no tubo nada mas notable à su vuelta, que en la navegacion que los habia conducido á Mocka. Descanſaron en las Islas de Francia, y de Borbon, que ſe detiene en deſcribir el Autor, deſpues de haber tenido muy gran guſto en visitarlas; y el 12 de Mayo de 1710, llegaron felizmente al Puerto de Breſt.

§. IV.

Observaciones sobre el Arbol, y fruto del Café de la Arabia Felíz.

Estas obſervaeiones eſtarian fuera de ſu lugar en qualquiera otro, que en una Relacion de la Arabia. El arbol que produce el café, crece deſde ſeis haſta doce pies, y ſu grueſo es de diez, doce, y haſta quince pulgadas de circunferencia. En ſu eſtado de perfeccion ſe parece mucho en la figura á nueſtros manzanos de ocho, ó diez años. Las ramas inferiores ſe doblan regularmente quando el arbol es algo viejo; pero al miſmo tiempo ſe eſtienden en redondo, para formar una eſpecie de quitaſol. La madera es muy tierna, y tan flexible,

ble, que la punta de la rama mas larga se puede bajar hasta dos, ó tres pies de tierra. La corteza es algo aspera, y de color blanquizco. La hoja se parece mucho á la del limon, aunque es mas endeble, y menos puntiaguda, y de un color tambien verde, un poco mas obscuro. El arbol del café conserva siempre su verdura, y nunca se desnuda de una vez de todas sus hojas. Estas están puestas en linea á los dos lados de las ramas à mediana distancia, y la una enfrente de la otra poco mas, ó menos. En casi todas las temporadas del año se vé un mismo arbol dár flores, y fruto, del qual uno está todavia verde, y otro maduro, ó cerca de madurar. Las flores son blancas, y muy parecidas á las del jazmín, y tienen asimismo cinco hojitas bastante cortas. Son de olor agradable, con algo de fragancia, que no participa de la amargura de su gusto. Nacen en la union del rabito de las hojas con las ramas.

Viage de la Arabia Feliz. 1708.

Luego que ha caido la flor, nace en su lugar una frutilla muy verde al principio, pero que se vuelve encarnada al madurar, y de la hechura poco mas, ó menos de una guinda. Es buena de comer; nutre, y refresca; y debajo de su carne se halla en lugar de hueso la haba, ó semilla que llamamos café, cubierta de una pelicula muy fina. Esta haba está entonces en extremo tierna, y su gusto es bastante desagradable; pero al paso que madura la fruta, adquiere su haba insensiblemente dureza. Finalmente, habiendo secado enteramente el Sol esta fruta encarnada, su carne, que se comia antes, se convierte en una cascara, ó vayna, de color muy moreno, que es la corteza exterior del café. El haba está entonces solida, es de un verde muy claro, y nada en una especie de licor espeso, de color moreno, en extremo amargo. La vayna, que está asida al arbol por un rabito muy corto, es un poco mas gruesa que la semilla del laurél; y en cada una no hay mas que una haba, que regularmente se divide en dos mitades. Esta haba està cubierta inmediatamente de una pelicula muy fina, que es la segunda corteza, ó la corteza interior. Los Arabes estiman mucho una, y otra, para componer lo que nombran Café á la Sultana.

El Autor del Diario asegura que los arboles de café se siembran, y no nacen, como otros lo han escrito, de las vaynas; esto es del fruto entero, puesto en tierra en su perfecta maduréz. La falda de las montañas, y las colinas pequeñas en los parages mas sombríos, y humedos, son los lugares que se eligen para las plantaciones del café. Su mayor cultivo consiste en desviar las aguas de manantial, y los arroyuelos que se hallan en las montañas, para conducirlas por canales pequeños hasta el pie de los arboles. Esta diligencia es igualmente necesaria para la fecundidad del arbol, y para la maduréz del fruto. Al replantar

Viage de la Arabia Feliz 1708.

tar cada arbol, le hacen los Arabes un agugero de tres pies de ancho, y de cinco de profundidad, que visten de guijarros, y que llenan de tierra. Alli mantienen continuamente la frescura correspondiente; pero luego que el fruto está maduro, sacan el agua de este foso, para que pueda secarse algo en las mismas ramas.

Los Franceses que hicieron el viage de Muab, fueron los primeros que descubrieron una singularidad, que era ignorada de toda la Europa; y es, que en los lugares expuestos al Medio dia, ó demasiado descubiertos, se plantan los arboles de café debajo de otros arboles grandes, que les sirven de abrigo, para preservarlos del ardor excesivo del Sol. La Grelaudiere tubo estos grandes arboles por una especie de chopos. Estienden prodigiosamente sus ramas, y forman por su disposicion un circulo perfecto, que cubren todo quanto hay debajo. Dicese que faltando esta sombra, se sofocaria la flor al abrirse, y no produciria fruto alguno. Los primeros arboles que vieron los Franceses junto á la Ciudad de Tage, tenian este abrigo, porque el País está mas descubierto que en otros parages. Observaron que cada chopo cubre con su sombra cierto numero de cafès, y que estos están plantados por orden, guardando la misma colocacion que nuestros manzanos.

En los lugares mas frescos se crian los cafés á descubierto, y producen con mucha abundancia. El mismo Viagero que habia hecho el viage de Muab con la Grelaudiere, hizo despues á proposito el de Redia, ó Zedia, Ciudad pequeña de las montañas, á doce leguas de Betel-Faguy al Sud Ouest, para ver un grande numero de estos ultimos arboles. Supo del mismo Gobernador de Redia, que este distrito es uno de los mejores del País. Además de los cafés, que son los mas buenos de la Arabia, se vé una extraordinaria abundancia de otros arboles frutales; muchas especies de trigo, melones, pepinos, y diferentes generos de legumbres.

Estando lleno á un mismo tiempo el arbol que produce el café, de flores, de fruta imperfecta, y de fruta madura, la cosecha se hace en tres ocasiones distintas, que forman como otras tantas estaciones. Pero como no son fixas, y regulares, los Arabes no dàn propriamente el nombre de cosecha sino á la del mes de Mayo, porque esta es la mas abundante del año. Para coger el café, tienden piezas de lienzo debajo de los arboles, que sacuden ligeramente; y toda la fruta que está madura cae con facilidad. Recogese en talegos, para llevarla á tender sobre esteras, en donde se seca en monton, hasta que las vaynas están en estado de abrirse, pasando por encima un rodillo grande de piedra, ó de madera. Luego que el fruto se ha separado de la vayna

na, y dividido en dos habas pequeñas, ó mas bien en dos mitades, se pone á secar al Sol segunda vez, porque está todavia bastante verde, y que guardandose demasiado fresco, está á riesgo de corromperse en el mar. Despues se avienta para limpiarlo, porque se vende mucho menos quando está mezclado con la paja, ó las vaynas.

Viage de la Arabia Feliz. 1708.

El modo que tienen los Arabes de preparar el café es generalmente el mismo que el de todo el Levante, de donde se ha tomado la norma en Francia; con la diferencia sin embargo, de que los Arabes lo toman regularmente casi al instante que se ha cocido, sin dejarlo reposar, ni echarle azucar, y en tazas muy pequeñas. Algunos tapan la cafetera con un paño mojado, al apartarla del fuego; lo que hace bajar inmediatamente la espuma, y pone el licor mucho mas claro. Este metodo hace formar tambien una especie de nata, que sube arriba; y quando se echa en las tazas, no solo humea mucho mas, sino que exhala una especie de vapor craso, que tienen gusto en recibir, porque le atribuyen excelentes propriedades.

Las personas de distincion usan de otro metodo, que les es particular. No gastan el haba del café, sino solamente la corteza que le sirve de cascara, mezclando tambien la pelicula fina que cubre inmediatamente à la haba. (Tomase la corteza del café perfectamente maduro; cascamajase; ponese en una cazuela pequeña, sobre fuego de carbon, meneandola siempre, de modo que no se tueste como el cafè ordinario, sino solamente que tome un poco de color. Al mismo tiempo se pone á cocer agua en una cafetera; y luego que la corteza está dispuesta, se echa dentro, con un quarteron á lo menos de la pelicula, dejandolo cocer todo junto. El color de esta bebida es semejante á la mejor cerveza de Inglaterra. Estas cortezas se guardan en parages muy secos, y bien cerrados, porque la menor humedad les comunicaria mal gusto.) Esta bebida se tiene en Arabia por un licor incomparable, y se nombra Café à la Sultana. Los Franceses, que no tomaron otro en la Corte de Yemen, y en casa de los Gobernadores, lo hallaron muy exquisito. Echase en él menos azucar, porque no tiene amargura que mitigar; y antes por lo contrario se percibe una dulzura moderada, que tiene mucho gusto; pero este metodo solo puede convenir á la Arabia. Esta corteza de café, que tiene poca substancia por sí quando está demasiado seca, no se puede transportar, ó guardar mucho tiempo, sin que pierda una gran parte de su qualidad, que consiste principalmente en su frescura.

Los Arabes de Yemen estaban muy persuadidos que el café solamente se puede criar en su País, aunque los Escritores Turcos le dán su origen en la Ethiopia. La experiencia de las Islas

de

Viage de la Arabia Feliz 1708.

de Africa, y de America ha debido desengañarlos; además, que los Holandeses han hecho plantíos considerables en las inmediaciones de Amsterdam, y los Franceses han executado lo mismo con buen exito en el Jardin Real de París.

Los Turcos han escrito la Historia del origen del café en Aden, y en su Imperio. Refieren, que siendo Mufti de Aden à mitad del Siglo nono de la Hegira, y del decimoquinto de Jesu-Christo, Gemaleddin, Abou Abdallah, Muhammed-Bensaid, sobrenombrado Adhabami, porque era natural de Dhabhan, Ciudad pequeña de la Arabia Feliz, tubo ocasion de hacer un viage á Persia, en donde halló algunos Paisanos suyos que tomaban café. Puso poco cuidado en esto; pero habiendosele debilitado la salud à su vuelta, y acordandose del licor que habia visto en Persia, se lo hizo traer, con la esperanza de hallar con él algun alivio. Con efecto, no solo recobró la salud con su uso, sino que experimentó bien presto las demás propriedades del café, particularmente la de disipar las pesadezes, de alegrar el corazon, y de causar una vigilia, que no dá incomodidad alguna.

El exemplo de la Cabeza de la Ley excitó inmediatamente en todos los Sacerdotes, y Religiosos Mahometanos el gusto del café. Despues los Artesanos que tenian necesidad de trabajar por la noche, los Viageros que querian evitar el calor del dia, y finalmente toda la Ciudad de Aden abrazó el mismo uso, abandonando el de todos los demás licores, particularmente del que se hacía con las hojas de una planta llamada Cat. Asegurase, que antes de Gemaleddin habia poca noticia del café, y que era casi desconocido aun en Arabia, que produce el fruto de que se compone. Pero habiendo pasado de Aden á otros muchos lugares inmediatos, se llevó à la Meca á fines del Siglo nono de la Hegira. Alli lo admitieron desde luego, como en Aden, los Imanes, y Derviches. Finalmente, no se componia de la haba, sino de la vayna. Los habitantes de la Meca se aficionaron tanto à él, que establecieron casas, en que se vendia publicamente. Alli se juntaban, jugaban á los dados, y al Mancalah (juego muy usado entre los Orientales. Juegase con setenta y dos conchas pequeñas, que se ponen primero à seis en doce agugerillos redondos, hechos en dos lineas en un pedazo de madera de un pie de largo, y cinco pulgadas de ancho. Mr. Galland ha dado su descripcion mas por extenso.) cantaban, y tocaban instrumentos: diversiones, á que particularmente tienen aversion los Mahometanos rigidos. De la Meca pasó el café á otras muchas Ciudades de la Arabia, principalmente á Medina, de donde, saliendo finalmente de esta Comarca, se estendió al Egipto hasta el Gran Cayro. Alli lo introduxeron los Derviches del Yemen, que estando establecidos en

un

un barrio de esta Ciudad, tomaban café en su Mezquita quando querian entregarse á la oracion mayor parte de la noche. ,Teníanlo en una vasija grande de tierra encarnada, y lo recibian, respetuosamente de mano de su Superior, que se les echaba en, las tazas.' Esto era á principio del Siglo decimo de la Hegira, y del decimoquinto de Jesu Christo. Los devotos del Cayro, y de alli á poco un grande numero de otros habitantes imitaron desde luego el exemplo de los Derviches; y este uso se fue aumentando sin contradiccion hasta el año 917 de la Hegira, que corresponde al nuestro de 1511; epoca fatal para el café. Saliendo un dia de la Mezquita despues de la oracion vespertina Khair-Beg, Gobernador de la Meca, se escandalizó de vér en un rincon del Templo muchas personas que tomaban café, para disponerse á pasar la noche en oracion. Juzgó que se bebia vino; y sin embargo de que se le dió noticia de las propriedades de este licor, no por eso se disminuyó su sobresalto. Su zelo por la Religion, la que creyó escandalosamente violada, le estimuló á convocar al dia siguiente una gran Junta de Ministros de Justicia, y Doctores de la Ley, á quienes expuso con eficacia el espectaculo que habia presenciado. Tratóse mucho tiempo sobre una materia de esta importancia; y habiendo declamado contra el café algunos Medicos de reputacion, el peso de su autoridad, junto con los escrupulos del Gobernador, hizo publicar una prohibicion expresa, y solemne de vender, y beber café, bajo las penas establecidas contra los transgresores de los preceptos de la Religion. Esta prohibicion obligó á los Mercaderes á cerrar los Cafes publicos; y todo el café que se halló en su poder, se quemó publicamente, siendo inutil el haber reclamado los Derviches, y aun el Mufti contra una decision tan precipitada. Habiendo sido cogido un Particular con una taza de café en la mano, se le apaleó, y paseó despues sobre un burro por todas las Plazas públicas. El Sultan de Egipto, que tenia entonces mucha autoridad en la Meca, condenó este zelo indiscreto; y habiendo precedido consulta de los Doctores del Cayro, mandó al Gobernador revocase su prohibicion; pero no pudo cortar en la Ciudad santa una raíz de division, que continuó causando muchas turbaciones, y que hizo estender algunas veces el rencor hasta las ultimas violencias. (Añadese, que dos Medicos, que habian intervenido en la prohibicion del café, tubieron un fin desgraciado. Despreciados en la Meca despues del restablecimiento del café, se retiraron al Cayro, en donde fueron convencidos de haber hecho imprecaciones contra la persona de Selim I., que acababa de conquistar el Egipto; lo qual sirvió de pretexto para condenarlos á muerte.

VIAGE DE LA ARABIA FELIZ. 1708.

Estas aventuras, lejos de retardar los progresos del café, habian

Viage de la Arabia Feliz. 1708.

bian contribuido à abrirle el camino de la Siria, en donde fue recibido sin disputa en Damasco, en Alepo, y poco á poco en todas las demás Ciudades de esta gran Provincia. Finalmente, hácia el año 962 de la Hegira, y 1554 de Jesu Christo, se llevó de Siria à Constantinopla, en donde hasta entonces solamente habia sido conocido por la fama de los contratiempos que habia tenido en la Meca. Pero este mismo año, que era el centesimo poco mas, ó menos de su establecimiento en Aden, y en el Reynado de Solimàn el Grande, hijo de Selim I., dos Mercaderes, nombrados Schems, y Hekem, uno que habia venido de Damasco, y el otro dc Alepo, abrieron en Constantinopla cada uno su Casa de Café, en el barrio que se nombra Taktacalah, y empezaron á vender publicamente el licor de este nombre. Recibian á los Curiosos sobre sofas, ó tarimas muy aseadas. Los Literatos, especialmente los Poetas, y los aficionados al juego, fueron los primeros que frecuentaron estas dos Casas, á las quales se dió el nombre de Cahveh Khanch. La taza de café no costaba mas que un aspre, moneda pequeña de plata, del valor de unos dos maravedís. Estas Casas, y estas concurrencias se multiplicaron tan prontamente, que excitaron bien presto la atencion del Magistrado. En ellas se veían Pachas, y los primeros Señores de la Puerta. Los Imanes empezaban yá á quexarse de que sus Mezquitas estaban vacías, mientras que por lo contrario los Cafés no cesaban de estàr llenos. Por ultimo se declararon, no solo contra los lugares donde se vendia el café, sino tambien contra el mismo café, cuya prohibicion defendieron estàr comprehendida entre los licores fuertes que veda la Ley. Reunidos todos los Devotos, formaron sobre esto una question, que presentaron al Mufti, para arreglarse por su decision. Esta Cabeza suprema de la Religion, sin examinar mucho la dificultad, decidió altamente; que el café estaba absolutamente prohibido por la Ley de Mahoma.

La autoridad del Mufti es tan respetada de los Turcos, que no les es permitido formar dudas sobre sus deciciones: por cuya causa todas las Casas de Café se cerraron al instante, y se dió orden à los Ministros de Policía de oponerse en toda la Ciudad al uso de este licor. Esta prohibicion se renovó en el Reynado de Amurat III.; pero no obstante todo el rigor con que se llevó á execucion esta providencia, no pudo contener una inclinacion declarada. Los Ministros de Policía, cansados por ultimo de una vigilancia inutil, tomaron el medio de permitir por dinero, que se vendiese café, aunque cuidando el que esto no fuese en público. Permitieron que se tomase en parages particulares, con la puerta cerrada, y en casa de los Mercaderes en la trastienda. Un Mufti nuevo, menos escrupuloso que su antecesor, moderó la pro-

prohibicion, declarando, que no era de la misma clase que la de los licores formalmente prohibidos. Esta modificacion se explicó tan à favor, que aun los Devotos se creyeron autorizados para relaxarse, y su exemplo vino à servir de regla para la Corte, y la Ciudad. Abrieronse en mayor numero que antes las Casas en donde se distribuía el café al Publico. Esta pasion se estendió tanto, que la codicia de los Visires no perdió la ocasion de apropiarse una nueva renta, atribuyendose una autoridad particular sobre estos lugares; y impusieron á cada uno en los diferentes barrios de la Ciudad el derecho de uno, ó dos zequines al dia. La misma causa les inspiró el medio de multiplicarlas, sin permitir que el precio subiese de un aspre por cada taza; lo que debe hacer considerar el grande consumo. Este precio ha subsistido en el mismo pie en Constantinopla.

No obstante, la licencia de los Nobelistas, que formaban la mayor parte de los concursos, hizo renacer los antiguos rezelos en la menor edad de Mahomet IV. El Gran Visir Kuproli, con un desinterés hereditario en su familia, creyó deber sacrificar à la quietud pública los inmensos tesoros que sacaba de los Cafés, valiendose para esto del medio de suprimirlos todos. Dicese, que antes de esta resolucion, habia tenido la curiosidad de ir disfrazado á los principales Cafés de Constantinopla, en donde le habia causado admiracion oir á personas de gravedad, que hablaban seriamente de los negocios del Imperio, zahiriendo al Ministro, y decidiendo con atrevimiento los puntos mas importantes. Habiendo visitado asimismo las Tabernas de la Ciudad, no habia hallado en ellas mas que gentes alegres, que cantaban, ó hablaban de sus amores, y de sus hazañas militares. Los primeros le habian parecido perjudiciales; y no temiendo nada de los otros, habia tenido por conveniente dejarles esta diversion. (Mr. Galland refiere este suceso por el testimonio de Mr. de Hermange, que se ha visto Medico del Señor Conde de Tolosa, despues de haberlo sido del ultimo Visir Kuproli, muerto en la batalla de Salankemen.)

Pero despues de la supresion de los Cafés publicos, que dura todavia en Constantinopla, no se ha tomado menos en esta gran Ciudad. La costumbre es llevar á los Mercados, y calles principales cafeteras grandes en un braserillo, y distribuir este licor estimado á los que lo piden. Los pasageros se detienen, y no tienen dificultad de entrar en la primera Tienda, cuyo dueño los recibe siempre con agrado. No queda mas que un corto numero de Casas, toleradas por atencion á los Marineros, que vienen á fumar à ellas mientras toman café. Por ultimo, esta prohibicion solo se ha dirigido á la Capital del Imperio. Hallanse Cafés publicos en todas las demás Ciudades, y aun en los Pueblos mas in-

Viage de la Arabia Feliz. 1708.

infelices. Por otra parte, además del uso que se ha establecido en las calles de la Capital, no hay familia, rica, ó pobre, Turca, Griega, Armenia, ó Judía, que no tome café muchas veces al dia en lo interior de sus casas. Este gasto en cada familia iguala à lo menos al que se hace en París de vino, estendiendose hasta los Exercitos. Una gran parte de los equipages se compone de Artesanos, que tuestan el café, ó que lo muelen. Finalmente, para explicar de una vez la inclinacion de los Turcos á este uso, la repulsa que un marido hiciera á su muger del café, ó el estado de pobreza, que no le permitiera comprarlo, es una de las causas legitimas de divorcio.

En las casas grandes del Oriente, el Oficial que prepara el café, y que tiene la inspeccion de todo lo que pertenece á este servicio, ocupa un lugar distinguido entre los criados. El Serrallo del Gran Señor tiene muchos Kahvehgi Bachi, que presiden cada uno à veinte, ó treinta Baltagis, empleados en los diferentes oficios. Estos Intendentes no dejan sus empleos, sino para ocupar otros mas elevados, ó ricas Haciendas, llegando à ser algunas veces Capigi-Bachi. El Autor observa, no solo que en las Audiencias del Gran Visir se presenta café á los Embajadores; sino que si esta ceremonia se omite con algun Ministro Estrangero, es señal de desabrimiento, y disgusto, y como el primer presagio de algun rompimiento.

El café entre los Orientales se presenta en salvillas sin pie, de madera pintada, ó barnizada, como aquellas que empezamos á usar; pero mucho mayores que las nuestras, pues caben en ellas quince, ó veinte tazas, que las personas mas ricas hacen embutir hasta la mitad en vasos pequeños de plata. Estas tazas, que se nombran Fingianes, son la mitad mas chicas que las nuestras; y nunca se llenan del todo. No se ponen cucharas, porque el café se toma sin azucar, pero siempre muy caliente, y muy fuerte. Algunos mezclan una gotita de esencia de ambar; otros lo cuecen con clavos de especia, rajados; otros con un poco de anís de las Indias; y otros finalmente, con la semilla del cardamomo.

En quanto á la opinion de que el café tubo su origen en la Ethiopia, de donde se supone que se transportó á la Arabia Felíz, se halla confirmada por la Relacion de Carlos Jacobo Poncer, que estubo tres años en Ethiopia, en un viage que hizo en 1698. Este Viagero asegura, que todavia se vén alli arboles del café, aunque solo se cultivan por curiosidad. Asimismo los describe; pero representa un arbol tan diferente de los que la Grelaudiere, y otros Franceses han visto en la Arabia, que se sospecha alguna equivocacion. Por otra parte, nuestras antiguas Relaciones de Ethiopia, de las quales la mas estimada es la del

P.

P. Tellez, Misionero Portugués, y aun la Historia de Ludolfo, cuya exactitud es bien conocida, no hacen mencion alguna del café. De aqui se infiere mas naturalmente, que si es cierto, como diferentes Historiadores lo han escrito, que los Abisinos descienden de la Arabia, han podido llevar en esta transmigracion el arbol del café á Ethiopia; y que sin duda no se ha multiplicado alli con mucho succeso; pues aun parece incierto el que se halle en el dia.

Viage de la Arabia Feliz 1708.

Por ultimo, es un engaño manifiesto el que los Arabes, zelosos de un bien, de que se creen solos en posesion, no dejan salir de su País ninguna haba de café, que no se haya pasado por el fuego, ó echado en agua hirviendo, con el fin de hacer morir el boton, para impedir la propagacion.

(Es estraño que Ray, uno de los mas famosos Botanicos Ingleses, haya acreditado este error, y ignorado, que no solo los Ingleses han llevado antiguamente café de la Arabia á Batavia, que han sembrado, replantado, y mantenido con mucha felicidad; sino que los Ingleses han imitado esta experiencia en Madras, aunque unos, y otros no hayan sacado mucha utilidad. Ray asegura, que los Arabes han hallado el medio de impedir que „ salga de su País un grano de café, capaz de producir. Histor. „ Univ. de las Plantas.')

RELACIONES

DE EL CARNATE,

Por algunos Misioneros, para servir de Suplemento á la Descripcion del Indostan.

Introduccion.

De todos los Países sujetos al dominio del Gran Mogol, el Carnate es casi el unico, de que no se halla descripcion alguna particular en los Viageros, aunque su situacion entre la Costa de Coromandel, y la de Malabar lo haga nombrar frecuentemente en las Relaciones de la Peninsula de la India. Como la causa del silencio solo se puede atribuir á la dificultad de penetrar en él, ó á lo menos á la falta de ocasion, las menores noticias deben apreciarse mucho mas. Algunas cartas de la Recoleccion de los Misioneros, que contienen las empresas, y viages de muchos de ellos, nos manifiestan la existencia, y los

nom-

Relacion del Carnate.

nombres de muchas Ciudades ignoradas de los Viageros. (Estas son tres; la del P. Tachard, una del P. Bouchet, y la tercera del P. Mauduit, en los Tomos VI, y XI de las Cartas Edificantes. En la Epistola Dedicatoria del Tom. XI se insinúa que dos de estos tres Misioneros vieron coronar su zelo con una muerte digna de su vocacion. El P. Tachard murió de una enfermedad contagiosa en Bengala en el exercicio de sus trabajos. El P. Mauduit fue hallado muerto con el P. Courbeville en una cabaña del Carnate, envenenado por los Infieles.) No es esta la primera vez que me he valido de un socorro tan respetable; pero lo que tomo aqui, pide algunas explicaciones preliminares, que serán otras tantas nuevas ilustraciones para esta Recoleccion.

Despues de la ruina de las Misiones de Siam (Vease mas abajo el Diario de Kempser), la mayor parte de los Misioneros se retiraron al Establecimiento Francés de Pondicheri, á donde el P. Tachard, abrasandose en el mismo zelo que lo habia yá conducido por tres veces á las Indias, pasó para buscar nuevas ocasiones de exercitarlo. Los grandes progresos que los Misioneros Portugueses habian hecho hácia el Sud (en Maduré, que es la punta de la Peninsula de la India), en donde habian formado una Iglesia Christiana de unas doscientas mil almas, le hicieron juzgar, que con el mismo fervor para la conversion de los Indios situados al Norte de Pondicheri, podia prometerse los propios frutos. Su primer diligencia fue establecerse en esta Ciudad; pero habiendole echado de ella casi al instante los Holandeses, que la tomaron en 1693, vió retardadas sus esperanzas hasta la Paz de Riswick, en virtud de la qual se restituyeron á los Franceses sus posesiones, venciendose con esta mudanza todos los obstaculos. El P. Tachard se apresuró á volver á Pondicheri, en donde halló la execucion de sus ideas Apostolicas felizmente comenzada por una Mision que acababa de formarse en el Reyno de Carnate, á treinta, ó quarenta leguas de Pondicheri, hácia el Nord-Ouest.

El P. Mauduit, despues de haberse empleado mucho tiempo en la de Maduré, en donde habia aprendido la Lengua, y costumbres del País, habia pasado á Carouvepondi, en donde instruía á cien Christianos, que habia yá bautizado. Este Misionero habia hecho muchos viages, y diferentes descubrimientos en los Países vecinos, particularmente hácia el Nord-Ouest, y en ellos empezó á establecer otras dos Iglesias; una en Tarcolan, antiguamente centro de la Idolatría en el Carnate, y la otra en Ponganour, Ciudad grande, y muy poblada, desde donde se cuentan unas cincuenta leguas hasta Pondicheri. Por otro lado el P. Bouchet, que habia pasado á la Provincia de Malabar despues de la revolucion de Siam, y que habia forma-

do

do despues una Iglesia de mas de veinte mil Christianos en Aour, à quatro leguas de Ticherapaly, Capital del Maduré, recibió orden de dedicarse tambien á la nueva Mision del Carnate. Hizo le acompañase otro Misionero, nombrado el P. de la Fontaine, con lo qual en el mes de Marzo de 1702 se hallaron tres de la misma Orden. El P. Bouchet, condecorado con el titulo de Superior, se estableció en Tarcolan; y dejando al P. Mauduit en su Iglesia de Carouvepondi, envió al P. de la Fontaine á Panganour, en donde se habla la Lengua Talangue, tan diferente del Malabar, como la Francesa de la Española.

RELACION DEL CARNATE.

En una junta que los tres Misioneros tubieron en Carouvepondi, resolvieron entre sí tomar el habito, y el modo de vivir de los Sanias Bramas, que son una Secta Indiana de Religiosos Penitentes; lo que era imponerse un precepto muy dificil. Además de la abstinencia de carne, de pescado, y de huevos, tienen los Sanias Bramas prácticas en extremo molestas. Deben lavarse todos los dias por la mañana en un estanque publico, sin atender á la diferencia de las estaciones, y empezar de nuevo este baño antes de comer, lo que solo hacen una vez al dia. Tienen precision de tener un Brama por Cocinero, porque no pueden, sin incurrir en deshonra, comer la menor cosa compuesta por personas de Casta inferior. Su estado los sujeta á la soledad mas rigurosa. Un Sanias nunca sale, sino para acudir á socorrer las necesidades agenas. Paso, dice el Autor, sobre otras leyes igualmente molestas, que un Misionero Sanias tiene que guardar inviolablemente, quando quiere sacar algun fruto de sus trabajos para la conversion de los Indios.

Tarcolan era una Ciudad considerable mientras que los Reyes de Golkonda la poseían. Aunque no hacía mas que treinta años que habia salido de su poder, ha decaído mucho de su grandeza, y riquezas, desde que los Mogoles la han agregado à sus Conquistas. Segun las fabulosas tradiciones de los Gentiles, era antiguamente tan hermosa, que los Dioses del País tenian en ella sus juntas, quando se dignaban bajar á la tierra. Hallandola los Mogoles casi desierta, por la fuga de los habitantes, que temian la avaricia, y crueldad de sus Vencedores, la han hecho una cerca pequeña, despues de haber arrasado casi enteramente los magnificos Pagodos, ó Templos de los Gentiles, reservando solamente el principal, de que han hecho una Fortaleza. Pero no permitiendo la extension de las tierras que ha sujetado el Gran Mogol, mantener Guarniciones Mahometanas en todas las Ciudades de que se ha apoderado, ha confiado la guarda de Tarcolan, y de otras muchas à los Gentiles, que no le sirven con menos fidelidad.

Para remunerar los servicios de sus Ombras, les dà, como

RELACION DEL CARNATE.

en Soberanía mientras su vida, Provincias enteras, con la unica condicion de mantener en sus Exercitos cierto numero de Soldados de Caballería. Pero á esta distancia de la Corte, y en este alto grado de autoridad, ha hallado el medio de contenerlos en sujecion, estableciendo cerca de ellos Zeladores, que tienen el nombre de Divanes; Oficio, que corresponde al de nuestros Intendentes de Provincia. El cargo de estos Oficiales, que son independientes de los Gobernadores, ó de los Omhras, es cobrar los tributos del Emperador, y contener las injusticias que los Omhras hacen con los Pueblos conquistados. El Gobernador general de la Provincia de Cangibouran, de donde depende la Ciudad de Tarcolan, que se nombraba Alan Daourlan, era un hombre de fortuna, que se había elevado por su merito, y por los importantes servicios que habia hecho al Imperio. Este tenia establecidos en esta gran Ciudad cinco Gobernadores particulares, con el titulo de Cramani. El primero de estos cinco Oficiales, que tenía en la inmediacion un Topo; esto es, un bosque, se inclinó tanto al P. Bouchet, que le regaló este lugar, para construir en él Iglesia, y Casa.

Luego que el Misionero se presentó en su nueva habitacion, se estendió la voz de que un famoso Sanias habia venido á establecerse junto á Tarcolan. El Cramani su bienhechor fue el primero que lo visitó; y el P. Bouchet, que sabía perfectamente la Lengua, y usos del País, lo recibió con una politica, y muestras de desinterés, que aumentaron mucho su reputacion. El P. Tachard pinta sus progresos en estos terminos: „Es necesario, „dice, conocer la curiosidad natural de los Indios, para no te„ner dificultad en creer lo que este Misionero me escribe de la „turba de gente, que acudia continuamente á su Hermita. Me „asegura que le faltaba el tiempo para rezar el Oficio Divino, „para orar, y aun para tomar la corta comida á que se habia re„ducido cada dia. Estas frecuentes visitas las interrumpia muchas „veces la envidia de los Bramines, que publicaban por medio „de sus emisarios, que el Sanias del Topo era de la Casta abo„minable de los Franguis, que habitan las Costas de la India; „que bebia vino en secreto; que comia carne con sus discipulos, „y que cometia toda especie de delitos. Estas calumnias, juntas „con el color del Sanias, entibiaron el fervor de los Pueblos; „pero habiendo observado el Cramani por quatro, ó cinco me„ses la vida penitente, la exactitud, y la buena fé del P. Bou„chet, abrazó el Evangelio, y llegó á ser un fervoroso Chris„tiano.‘

Otro incidente, que sirvió mucho para confundir á los enemigos de la Fé, fue la visita de un famoso Bramin, Intendente de Daour-kan, del primer grado de Nobleza, de la qual se dis-

diſtinguen diferentes eſpecies en eſta raza de Indios. Trató al Miſionero con mucha urbanidad; y en una larga converſacion, confesó que no habia mas que un Sér ſupremo, que mereciese nueſtras adoraciones. Habiendoſe dado deſpues orden á un Rajipur, nombrado Sek, que Daour-kan habia hecho ſu Teniente General, de ir á Velour, ultima Plaza de los Marates, que tenian ſitiada los Mogoles, pasó por Tarcolan, y quiſo ver tambien al Sanias Chriſtiano. Como las viſitas de los Grandes ſe hacen con mucha pompa, fue Sek á la Hermita al ſón de los inſtrumentos militares, acompañado de un cuerpo de Infantería, y de Caballería. Prometió al P. ſu proteccion, le ofreció tierras; y, lo que es todavia mas honroſo al Chriſtianiſmo, no ſe apartó de él sin haberſe encomendado á ſus oraciones. Es ſensible el no hallar aqui otras luces ſobre el progreſo de tan buena Miſion. La Carta del P. Bouchet ſolo contiene los miſmos ſuceſos, aunque mas por extenſo; y la del P. Tachard no añade mas que una corta exposicion de los trabajos del P. de la Fontaine en Panganour.

Pero la Relacion del P. Mauduit, ſin inſtruirnos mejor en las reſultas de eſte primer ſuceſo, nos dà los nombres de un grande numero de lugares, que ſolo ſon conocidos por ſu teſtimonio, y que pueden adornar la parte geografica de eſta Recoleccion. Lo unico de que ſe le puede acuſar, es de haber omitido las diſtancias.

El 3 de Septiembre de 1701 fue quando partió de Carouvepondi, lugar de ſu residencia, á dos, ó tres leguas de Cangivaron, Capital del Reyno de Carnate. Llegó baſtante temprano á Ayenkolam, que era antiguamente una Ciudad conſiderable, aunque reducida al preſente à un Pueblo grande; pero fue à dormir mas allá en un gran Pagodo, dedicado á un mono, al qual tributan adoracion los Indios. Como eſte País no tiene Meſones, ni Caravanſeras, ſe acude regularmente à los Templos, para paſar en ellos la noche. El dia ſiguiente fue á Alcatile, Ciudad grande muy poblada, pero ſucia, y mal conſtruida, como la mayor parte de las Ciudades de las Indias. En ella durmió en caſa de un Bramin, que adoraba al Diablo bajo la figura de un Idolo nombrado Poulens. La viſta de eſte Idolo enardeció ſu zelo; dejólo caer; y por una indiferencia, cuya cauſa no explica, no ſe moſtró agraviado el Bramin. La mayor parte de los habitantes de Alcatile ſon Linganiſtas; eſto es, que por reſpeto á una eſpecie de Priapo, la mas profana de ſus Deidades, llevan al cuello una figura muy obſcena, que nombran Lingan. El Miſionero vió un Doctor de eſta Secta, que ſe habia grangeado mucha reputacion. Hallólo ocupado en leer un libro, en el que ſe hacía mencion del Señor del Cielo, y de la

 Tier-

Relacion del Carnate.

Tierra ; y en su conversacion tubo la satisfaccion de oir hablar de la Religion Christiana con elogio ; pero quando le pidió su auxilio para dàr á conocer , y respetar el Sér supremo , le respondió en esta forma : , Vuestro trabajo sería inutil , porque el , talento de los Indios es muy limitado , y no son capaces de un , conocimiento tan sublime. El Misionero replicó : Aunque las , perfecciones infinitas de este Sér supremo sean incomprehensi-, bles , nadie hay que no lo pueda conocer todo lo necesario pa-, ra su salvacion. Lo mismo sucede con Dios , que con el mar: , aunque no se vea toda su extension , ni se conozca su profun-, didad , sin embargo se conoce lo bastante para hacer viages lar-, gos , y para llegar al parage donde se desea. ' Esta comparacion agradó al Doctor ; pero no le movió á abrazar la Doctrina, que tanto figuraba estimar. Un grande Lingan que llevaba al cuello , dice el P. Mauduit , era como el sello de su reprobacion.

Despues de haber estado algunos dias en Alcatile, se disponia el Misionero á continuar su viage hácia el Ouest ; pero se le dixo que los Mogoles , y Marates se hacian una guerra cruel , y que todos los caminos estaban cerrados. Este temor no le impidió partir para Velour , que está al Ouest de Alcatile , á donde llegó con sus Catheciſtas. Alojóse en casa de un Bramin , lo que le adquirió mucha consideracion , y le hizo tener por un Sanias del primer orden. El Durey ; esto es , el Gobernador , lo visitó, acompañado de un grande numero de personas de distincion. La Fortaleza de Velour es una de las mas importantes del País ; y sus Oficiales estaban entonces en mala inteligencia con los principales Bramines de la Ciudad. Atribuyendo el Gobernador al fingido Sanias un grande conocimiento de lo futuro , le preguntó si se reconciliarian pronto. Respondió con astucia , que la paz era absolutamente necesaria , y que si querian seguir su consejo, no tardarian en reconciliarse. Esta respuesta satisfizo al Gobernador ; y habiendo reflexionado en ella los Bramines , ajustaron una paz solida con los Oficiales.

Con efecto , era tanto mas indispensable , quanto los Mogoles desolaban todo el País , y estendian sus correrías hasta las puertas de Velour. No esperando el P. Mauduit ninguna utilidad para la Religion en estas turbaciones , continuó su viage al Ouest , despues de haber bautizado algunos Parias , que halló suficientemente instruidos. Esta Comarca le pareció hermosa , y bien poblada. En el camino vió muchas Ciudades pequeñas , entre las quales nombra à Palliconda , cuya situacion admiró. Los Rajas Putres , que son Señores de estas Ciudades , lo recibieron con mucha politica. Esta es una Casta de Principes venidos del Norte , que se han establecido en el País , y que se mantienen en él ba-

bajo la proteccion de los Mogoles, cuyos intereses han abrazado. Desde alli pasó el Misionero por la Ciudad pequeña de Kuriyetam, y dos dias despues llegó á las puertas de Erudurgam. Esta es una Ciudad situada bajo de la larga cadena de montañas, que cortan casi de una extremidad á otra la grande Peninsula de la India, á esta parte del Ganges. A la entrada de esta Ciudad prendieron al P. Mauduit, porque el famoso Ram Raja, que ha hecho tantas conquistas en las Indias, sorprehendia antiguamente las Ciudades, y Fortalezas con un habito de Sanias como el que llevaba el Misionero. Sin embargo, luego que aseguró á los Oficiales, que su unica intencion era dár à conocer el verdadero Dios, se le permitió entrar; y en el espacio de un dia que estubo en la Ciudad, hizo amistad bastante estrecha con un Doctor Mahometano, por lo qual sintió mas no haberle podido reducir á la Fé Christiana. Este era un hombre de merito distinguido, que hablaba la Lengua Tamul con tanta elegancia como soltura, y que á su mucho talento, y probidad juntaba bastante sabiduría.

RELACION DEL CARNATE.

El P. Mauduit encontró grandes dificultades para continuar su viage, porque era preciso atravesar montañas casi inaccesibles. Los Cathecistas, que hacia ir delante, se mostraban espantados. Representaronle, que los Principes en cuyos Estados iba á entrar al otro lado de estas altas montañas, estaban en guerra, y que su prudencia no permitia penetrar, menospreciando el peligro, en un País poco conocido. Siendo naturalmente timidos los Indios, sin detenerse el P. Mauduit en sus imaginaciones, tomó el rumbo del Peddu Naiaken Durgam. Aunque la distancia desde Erudurgam á esta Ciudad no sea mas que de media jornada, andubo dos dias enteros por bosques, y montañas espantosas, dudoso del camino, y verdaderamente perdido. La proteccion del Cielo le hizo hallar por ultimo algunos Indios, que consintieron en servirle de guias. Pasó con felicidad todos estos parages terribles, en donde los tigres, y otras fieras no le habian causado menos inquietud que el hambre, y el cansancio. Despues de haber descansado, atravesó un Pueblo grande, que le causó admiracion hallar desierto. El temor de los Moros, que invadian el campo, habia hecho huir á los habitantes; y aunque con el mismo miedo, llegó delante de las murallas del Pedu Naiaken Durgam.

Esta Ciudad es pequeña; pero estaba entonces tan llena de los habitantes de los lugares vecinos, que se habian refugiado á ella, que no halló mas que una mala cabaña para pasar la noche. El dia siguiente se presentó en la puerta de la Fortaleza, con la intencion de saludar al Principe. Prendiósele; pero algunos Bramines, despues de haberle hecho diferentes preguntas, le

Relacion del Carnate.

condujeron, dando muchas vueltas, á la habitacion del Paleagaser. En ella halló, dice, un hombre muy bueno, que lo recibió con agrado; aunque, para conciliarse su afecto, no le hubiese regalado mas que algunas frutas del País, y un poco de azavache, que tienen los Indios por muy precioso. Este Principe estaba sentado, y tenia delante de sí una tarima, en la qual convidó al Misionero à sentarse. Un motivo de politica, que no permitia al P. Mauduit ocupar lugar mas elevado que el suyo, le hizo tender en tierra su piel de tigre, sobre la qual habiendose sentado al modo del País, expuso la causa de su viage en estos terminos: , No he salido de mi Patria, Señor, ni he venido aqui con fatigas, y trabajos inmensos á otra cosa, que á sacar á vuestros Vasallos de las obscuras tinieblas en que viven hace tanto tiempo, adorando Deidades, que son obra de las manos de los hombres. No hay mas que un solo Señor Soberano de todas las cosas, que ha criado el Cielo, y la Tierra, y á quien todos los hombres deben conocer, y estár sujetos. Su Ley es la que deben seguir, y esta Santa Ley la que vengo à enseñar à vuestros Pueblos. Si la abrazan, y guardan fielmente, no se verá yá entre ellos, ni turbaciones ni divisiones, ni violencia, ni injusticia. La caridad, la mansedumbre, la piedad, la justicia, y todas las virtudes serán la regla de su conducta. Sujetos, y fieles al Principe que los gobierna, tributarán lo que deben al supremo Señor, y lograrán de este modo la superior felicidad. ‘ Despues explicó el P. Mauduit al Principe los principales atributos de Dios; y habiendole hecho formar una alta idéa de la Moral Christiana, le pidió su proteccion; la que se le concedió, con un alojamiento comodo para su habitacion, y orden á los Oficiales de surtirle de todo aquello que necesitase para su subsistencia, y manutencion.

El dia siguiente partió. Luego que se han pasado las montañas, no se oye yà en todo el País otra Lengua que la Talangue, ó Canareena. No obstante, el Misionero halló junto à Peddu-Naiaken-Durgam un Pueblo grande lleno de Tamulers, que se habian retirado á él, para ponerse à cubierto de las violencias de los Mogoles. Alli lo visitaron muchas Brumenatis, que asi se llaman las mugeres de los Bramines. Entre varias preguntas le dixeron si sus maridos que habian emprendido largos viages, volverian con felicidad. Respondióles, que no habia venido à engañarlas como sus falsos Doctores, sino á enseñarlas el camino del Cielo. Escucharonle con atencion; y habiendolo saludado cortesmente, se retiraron sin replicar. Algunas otras personas de clase inferior fueron mucho mas dociles en recibir sus instrucciones.

Llegó por la noche á Bairepalli, en donde no halló mas que

á un habitante, que habia visto huir à todos los demás, sin atemorizarse de la proximidad de los Moros. Al otro dia fue á Tailur, Ciudad pequeña dependiente de otro Paleagaser; que tiene una Fortaleza bastante buena. Continuó su viage hácia Sapour, que no dista mas que una jornada pequeña de Tailur, y que antiguamente era una Ciudad muy poblada, aunque con el tiempo ha venido á reducirse á Aldéa. De alli pasó à Coralam, otra Ciudad que ha perdido mucho de su antiguo esplendor, pero que no dexa de ser todavia muy grande, y muy poblada. En ella halló en muchos habitantes bastante disposicion para recibir las verdades de la Fé. Pero mientras que se empleaba en la conversion de un Bramin, un Moro, que habia viajado, y estado tres años en Goa, lo miró con mucha atencion, y exclamó de repente, que era un Franguis, nombre de desprecio, que dàn los Infieles á los Européos. Esto fue un flechazo para el Misionero, porque no dudaba, que sola esta sospecha fuese capáz de trastornar todas sus ideas. Uno de los principales habitantes le habia ofrecido una casa, para exercer en ella libremente su ministerio; y otros muchos le habian prometido el que se instruirian. Pero la idea de que era Franguis mudó inmediatamente sus inclinaciones, cuyo fatal contratiempo, y funestos rezelos le hicieron resolver à partir. Entonces se hallaba en medio de las tierras; esto es, á igual distancia de la Costa de Coromandel, y de la de Malabar. Sus deseos le movian á continuar su marcha hàcia el lado del Ouest; pero el riesgo de ser conocido por Franguis, y la inmediacion de la temporada de las lluvias, le obligaron á dirigirse hácia el Norte, con la esperanza de hallar en casa de algun Paleagaser lo que de ningun modo podia prometerse entre los Moros.

RELACION DEL CARNATE.

Salió de Coralam; y al dia siguiente se detubo en una Ciudad nombrada Sonna-Kallu, rodeada de montañas, que le sirven de defensa. Desde alli pasó á Ramasa-Mutteram, Ciudad bastante considerable; de donde se encaminó á Punganour, Capital de todo este País. (No dice quál.) Esta es una Ciudad muy grande, y poblada, pero sucia, y cuyas casas son de mala construccion. Primero se presentó al Alvadar; esto es, al primer Ministro, que gobernaba con una autoridad absoluta mientras la menor edad del Rey. Los agasajos que le hizo este Señor, le movieron á pedirle el permiso de entrar en la Fortaleza, en donde el joven Rey se mantenia casi siempre encerrado, con la Reyna su madre.

Pero habiendolo diferido el Alvadar para otro tiempo, esta detencion le obligó á permanecer mas de lo que hubiera querido en Panganour. Anunció la Ley Christiana en medio de esta Ciudad; y aunque la mayor parte de los habitantes, que son Linganistas,

ma-

Relacion del Carnate.

manifestasen poca atencion à sus discursos, tubo la satisfaccion de alistar algunas almas bajo las vanderas del Christianismo. Un dia, que menos lo esperaba, recibió del Alvadar el permiso de construir una Iglesia al verdadero Dios en el parage que quisiera de la Ciudad. Su principal deseo era ver al Rey, y á la Reyna su madre, con la esperanza de convertir à esta Princesa, de quien se le hablaba con grande elogio; pero todos sus esfuerzos no le pudieron hacer conseguir esta honra. Un Tamuler le aseguró, que el miedo del Alvadar era, el que diese alguna reprehension al Rey por el Lingam que se le hacía llevar; pero quedó persuadido, dice, que si hubiese podido hacer algunos regalos á la Corte, no se hubiera puesto dificultad en introducirlo; siendo sin duda su pobreza la que tambien le impidió edificar una Iglesia en Panganour. Un dia que se disponia à bautizar tres Cathecumenos, diez, ó doce Tamulers entraron en su quarto, cada uno con los instrumentos que sirven para la construccion, los quales creyó que iban á empezar la obra; pero habiendoles preguntado con mucho fervor, si venian con este fin, respondieron, que lo desearian, y contribuirian con todo esfuerzo á tan santa empresa; pero que solamente podian ofrecer sus manos. El Misionero les rogó se mantubiesen en esta buena voluntad para otro tiempo.

Advierte, que no siendo el fin de su viage otro, que el de reconocer el País, y instruirse en todo lo que podia contribuir al establecimiento de la Fé, no se detenia en cada lugar mas tiempo que el que necesitaba para satisfacer estas dos ideas, y adquirir estas luces.

Al salir de Panganour, se habia propuesto ir à Terassadi, Pagoda famosa situada al Nord, á donde los Gentiles acuden de todas partes de la India, y llevan regalos considerables al Idolo; pero consideró, que en la tropa de los Peregrinos podria encontrarse alguno, que lo hiciese tener por Franguis, lo que sería un golpe irreparable para la Mision. Por esta razon determinó volver á Tailur, dando largos, y penosos rodéos, que le hicieron evitar el encuentro de los Moros. A su vuelta á Carouvepondi vió otra vez á Peddu Naiaken-Durgam, Velour, Alcatile, y otras Ciudades, en algunas de las quales dejó uno, ú dos Cathecistas. Su viage habia durado dos meses, y de él se lisonjéa de haber sacado dos frutos; el primero, conocer los lugares en donde los Misioneros podian esperar el establecerse; y el otro haber verificado por su experiencia, que nada tiene mas fuerza para atraher à los Infieles al Christianismo, que una vida austera, y penitente en los que los instruyen. Un Misionero de Carnate, y de Maduré tiene que privarse del uso del vino, de la carne, del pescado, de los huevos; y todo su alimento se ha

de

de reducir à algunas legumbres, ó á un poco arroz cocido con agua. Permitesele comer leche; pero lo ha de hacer muy rara vez. Es necesario tomar este genero de vida, que es la de los Sanias, porque todos estos Pueblos tienen por maxima, que el que intenta corregirlos ó enseñarlos, ha de tener una vida mas perfecta, que el comun de los hombres, y conforme con sus instrucciones. RELACION DEL CARNATE.

Suplemento á la Relacion de Carnate.

Suplemento.

AQui se sigue la serie de los sucesos, en donde se ha detenido el Abate Prevost. El P. Bouchet estaba con demasiado gusto establecido en su Topo para permanecer en él mucho tiempo con quietud. No pudiendo sufrir los Gentiles de la Ciudad de Tarcolan, Capital del Reyno de Carnate, los progresos de una nueva Religion en su País, empezaron desde el año siguiente de 1703. à conjurarse para destruirla. El medio en que se convinieron, fue delatar al P. Bouchet á Sexsaeb, (que en las Relaciones se nombra Sek) Gobernador de toda la Provincia, y excitar su codicia, persuadiendole, que este Misionero sabia hacer oro, y poseia riquezas inmensas. (El P. de la Lane, que habia estado tres años en Tarcolan, dice, que Bouchet habia adornado una Imagen con algunas piedras falsas, lo que le acarreó esta desgracia.) Ninguna otra cosa hubiera podido mover á un Mahometano, que se burlaba de las supersticiones de los Paganos; pero los tesoros que se le prometian, lisonjeaban demasiado su avaricia, para resistir à estas representaciones. Sus Guardias vinieron con diferentes pretextos á espiar al Misionero, y no le perdieron de vista hasta el dia en que fue preso. Al executarlo el Capitan de estas Guardias, le dixo, que Sexsaeb estaba disgustado de su conducta, por algunas noticias que se le habian dado; y al mismo tiempo mandó á los Soldados, que despojasen á los Christianos, y á los Cathecistas.

Quando el P. Bouchet vió que se iban á poner en execucion las ordenes de este Oficial, le representó, que era facil à los Christianos justificarse de qualesquiera acusaciones que se hubieran inventado contra ellos, añadiendo, que si se usaba de violencia, se quexaria á Daour Kan, Teniente General del Gran Mogol; que los habia recibido en sus Estados. El Capitan, que era Rajapour, no le dió otra respuesta, sino que debia obedecer las ordenes. Uno de los Cathecistas, que quiso hacerle alguna resistencia, fue maltratado á golpes por los Soldados. Quitóseles á los Christianos todo quanto tenian, y se les en-

Suplemento.

encerró en la Iglesia, y lo mismo se hizo con el P., al qual condujeron los Soldados á la carcel entre la gritería de un tropél inmenso de gente, que le llenaban de oprobios. Hallóse en la Fortaleza con veinte y tres de sus Neophytos, ó Convertidos, entre los quales habia tres Bramas, padeciendo una gran miseria. Al segundo dia de su prision se amenazó á Bouchet con los mas crueles tormentos, si no declaraba en dónde habia escondido sus tesoros. Viendo los Ministros del Gobernador, que nada podian adelantar con él, acudieron à las mugeres de los Christianos, para sacar de ellas algunas luces; pero no surtiendoles mejor esta tentativa, empezaron el mismo dia á poner grillos á algunos Christianos.

No obstante el Rajapour llevó á Sexsaeb el dinero que se les habia cogido. Uno de los Guardias de la Ciudad, que le acompañaba, contó á los Prisioneros, que este Gobernador, á vista de tan corta cantidad, no habia podido menos de manifestar su resentimiento contra los Delatores, en unos terminos, que debian hacerles temer la misma borrasca, que habian procurado levantar contra los Christianos. El medio de los tormentos lisonjeaba todavia su esperanza; pero quatro Cathecistas los padecieron con constancia. Sacóse al Misionero de la carcel, y se le condujo á la Plaza pública, en donde al llegar vió sus Cathecistas tendidos en el suelo, con los pies prensados entre unos palos gruesos atados con cuerdas. Sus verdugos calentaban al fuego tenazas grandes, para darles otro genero de tormento todavia mas riguroso. Los Bramas, y Rajapours estaban sentados en un lugar elevado. El Misionero tubo que estár en pie en su presencia; y despues de haberle dado fuertes reprehensiones el mas anciano de los Bramas, enseñandole las tenazas ardiendo, le dixo: „Mira los instru„mentos de tu castigo, si no nos declaras tus tesoros. Dinero „es el que necesitamos; y sino, tus Discipulos ván à ser ator„mentados de nuevo, en tu presencia, y despues lo seràs tu „tambien." Como el P. Bouchet no respondia nada, mandó el Brama dár grandes azotes á los Cathecistas; y cansado yá de esto, hizo acercar al Misionero, quien creyó que se le iba á entregar à los tormentos; pero se halló en extremo sorprehendido, quando habiendose acercado al Brama, le mandó simplemente que lo siguiera, con otros dos Bramas, y un Rajapour á una casa inmediata. Esto era à fin de exponerle su embarazo, y amonestarle les diese algun dinero, para salir él, y sacarlos de tan gran peligro. Por ultimo, estos Bramas le dixeron tantas cosas eficaces, y con tanto artificio, que aunque hiciese mucho tiempo, que estaba acostumbrado á sus engaños, le persuadieron, que ninguna cosa le podria yá libertar del castigo; pero habiendo sabido el Capitan, que insistia en asegurar, que no te-

tenia ningun recurſo, ſe contentó con hacerlo llevar otra vez á la Carcel con ſus Cathecistas, *Suplemento. 1703.*

Dióſe cuenta al Sexſaeb de todo lo que acababa de paſar. Algunos ſe deſenfrenaron contra los autores de la perſecucion que ſe habia movido contra los Chriſtianos; otros por lo contrario le eſcribieron, que ſi ſe les ponia en libertad, era preciſo abſolutamente echarlos del País. Las amenazas empezaron de nuevo por parte de eſtos, quienes no ceſaron de decir al P., que ſu caſtigo ſolo ſe diferia por poco tiempo. Hallabaſe tan debil, que caſi no podia ſoſtenerſe. Temiendo el Capitan de la Fortaleza el que perdieſe la vida, vino á inſtarle, que tomaſe algun alimento ſólido, y bajaſe à ſu jardin á que le dieſe el ayre; lo que rehuſó, con pretexto de que le eſtaria muy mal aprovecharſe de eſta oferta, mientras ſus Diſcipulos padecian en priſion. El Capitan les quitó al dia ſiguiente los grillos, para mover al P. à comer los manjares que ſe le preſentaban con tanta inſtancia.

Habiendo llegado á los Miſioneros de Maduré la noticia de ſu priſion, partió inmediatamente el P. Martin, para ir al Palacio del Sexſaeb, ſin rezelo de exponerſe á padecer la miſma ſuerte en ſemejantes coyunturas. La conſtancia con que habló al Gobernador, le cauſó tanta maravilla, como agrádo podia ſu modeſtia. Deſpues de media hora de converſacion, que tubo con él, le concedió la libertad de los preſos, que eſtaban encerrados hacía un mes. El P. Martin partió al inſtante para Tarcolan, con una carta, que contenía las ordenes del Sexſaeb. El Capitan Rajapour eſtaba auſente; pero à ſu vuelta en la miſma noche, puſo en libertad á los Chriſtianos, y conduxo al P. Bouchet con honra á ſu Igleſia.

Eſtos ultimos ſuceſos ſe hallan confirmados con una Carta del P. Tachard, que nos manifieſta todavia algunas circunſtancias de la Miſion de los Padres Mauduit, y de la Fontaine. (Eſta Carta tiene por fecha el 30. de Septiembre 1703. Se ha de notar, que la primera, cuyo extracto ha dado Mr. Prevoſt, es del 4. de Febrero, por cuya razon la del P. Bouchet, que ſe halla confirmada por la ſegunda, no puede contener los miſmos ſuceſos que la primera, como lo ha creido el Abate, fundado ſin duda, en que las Cartas de que ſe trata, no eſtán colocadas ſegun el orden de ſus fechas; pero baſta leerlas para convencerſe de lo contrario.) Eſte ultimo, como ſe ha referido, eſtaba en Ponganour, en donde, bajo la proteccion del Principe Menor, y de la Princeſa Regente, ſu avuela, á ſus primeros trabajos ſe habia ſeguido tan extraordinaria felicidad, que ſegun la expreſion del P. Tachard, ſe le podria llamar dentro de poco el Apoſtol de los Bramas, habiendo bautizado él ſolo mas en ocho meſes, que todos los Miſioneros de Maduré en

Suplemento. diez años; pero tampoco se preservó de las calumnias. Los Bramas de Ponganour, envidiosos de sus progresos, resolvieron ha-
1703. cerlo echar de su Hermita, para cuyo efecto induxeron á los Neophitos, ó Convertidos de su Casta á acusarlo de algun delito imaginario. Despues de bastantes trabajos, habia cesado la persecucion, y aumentadose mas, y mas el credito del Misionero.

El P. Mauduit, despues de su vuelta á Carouvepondi, fue puesto en prision, desde donde escribia al P. Tachard, que ,, habia sido despojado, aporreado, escarnecido, y herido, has- ,, ta llegar á termino de muerte, con sus Cathecistas. '

1709. En 1709 era el P. Mauduit Superior de esta Mision. ,, Desde ,, que está en ella, dice el P. de la Lane, no lo han dejado casi ,, sosegár los Bramas, y Moros, encarcelandolo muchas veces, ,, castigandolo de un modo cruel, insultandolo en sus viages, ,, quitandole sus pocos muebles, y robando muchas veces su Igle- ,, sia; pero su ánimo, y intrepidéz le han hecho resistir á todas ,, estas pruebas. Ha bautizado, y bautiza aún todos los dias un ,, crecido numero de Infieles.

,, El P. de la Fontaine (añade el mismo Misionero) ha tra- ,, bajado á los principios con buen exito, y bautizado á grande ,, numero de Idolatras; pero despues la envidia de los Bramas le ,, suscitó bastantes persecuciones, de que se ha evadido con su ,, paciencia, y prudencia. Despues se ha internado en las tierras ,, por el lado del Ouest, en donde empieza á extenderse la Fé ,, con grandes progresos.

,, El P. le Gac, Misionero de Maduré, se ha ido á juntar ,, con el P. de la Fontaine. Apenas habia entrado en el Carnate, ,, quando los Moros lo pusieron en prision, en la que padeció ,, mucho por espacio de un mes. Despues se le ha perseguido in- ,, cesantemente; pero su constancia, y zelo le han hecho vencer ,, todas estas dificultades, y no dúdo que logre gran fruto en esta ,, nueva Mision.

,, Por ultimo, el P. Petit se halla en un parage algo menos ,, expuesto al furor de los Infieles. Sin embargo, no deja de ex- ,, perimentar de tiempo en tiempo contradicciones por su parte. ,, Su Iglesia es, de todo el Carnate, la que tiene mas Christia- ,, nos. ' No nombra esta Iglesia; pero se sabe por una Carta del P. Barbier, que ésta era la de Pinneypundi; y que el P. Petit, á quien reemplazó en ella, partió al año siguiente 1710 para restituirse à Francia.

En esta Carta, ni en otra antecedente, que no contiene ninguna ilustracion historica, el P. de la Lane no habla de Boucher, aunque pasó tres años en su Mision de Tarcolan, en donde habia estado tambien expuesto á la malicia de los Gentiles, y de los Mo-

ros,

ros, cuyo Campo no diſtaba mas que media jornada de ſu Igleſia, ſituada junto á la Ciudad, y quienes lo habian azotado cruelmente, y echadolo de ſu Igleſia. La relacion de ſu aventura puede hacer formar alguna idéa de las dificultades en que los Miſioneros ſe ponen regularmente por ſu propria culpa. *Suplemento. 1709.*

Habiendo acudido un joven Brama, huerfano, al P. de la Lane, para que le mantubieſe, los Bramas de Tarcolan ſe dirigieron al Gobernador de la Provincia, pidiendole juſticia contra el Miſionero, á quien acuſaban de haberſe llevado al joven con violencia. Al inſtante envió el Gobernador ſus Guardias para prenderlo, quienes, deſpues de haberlo tratado con mucha inhumanidad, lo condujeron á ſu preſencia, y ſe le condenó deſde luego á azotes, sin querer oírlo. Un Gentil, movido á compasion, ſolicitó con eficacia ſu perdon, y lo logró del Gobernador, que ſe habia liſonjeado de ſacar algun dinero del Miſionero; pero no teniendo éste nada que dárle, lo dejó ir libre, sin paſar adelante. Los Bramas recobraron el joven, á quien, para purificarlo, lo hicieron ayunar tres dias, lo estregaron muchas veces con excremento de vaca, y lo lavaron otras ciento y nueve; deſpues de lo qual, habiendole pueſto nuevo cordon, que es la insignia diſtintiva de ſu Caſta, le hicieron comer con ellos en un banquete de ceremonia.

La ſerie de los tiempos, y la relacion de las circunſtancias coloca aqui la carta del P. Barbier, que habia entrado en el Carnate en el mes de Marzo de 1711. Eſta carta ſe dirige al P. Petit, á quien Barbier habia remplazado en el gobierno de la Mision de Pinneypundi; de la qual ſe miraba al primero como Fundador. Habia hecho construir una Igleſia en Adichenelour; pero ſu succeſor le manifeſtaba, que acababa de arruinarse enteramente. Algunas conversiones, que habia tenido la felicidad de hacer casi al miſmo tiempo, le habian conſolado, dice, de la pena que le cauſaba esta deſgracia. No obſtante, la conversion de un anciano, cabeza de una gran familia; que murió de alli á poco, habiendo recibido todos los Sacramentos, estubo tambien para serle fatal. Los hijos del difunto, aunque Gentiles, querian hacer enterrar á ſu padre; pero los otros parientes, que estaban muy acreditados en el Pueblo, pretendian que el cuerpo ſe quemaſe, ſegun la costumbre de ſu Casta. Como esta contestacion era bastante publica, llegó bien presto à noticia de Raja de Aneycoulam, en cuya Corte tenian los Christianos poderoſos enemigos. (Este lugar es sin duda el miſmo que otros nombran Ayencoulam, ó Ayenkolam, Pueblo situado al Ouest de Carouvepondi.) Sin embargo, la reſpuesta del Raja fue favorable al Miſionero, quien emprendiò algun tiempo deſpues un viage al Ouest, para visitar la Christiandad de Courtempetteys

 y

Suplemento. y repaſando por el Sud, recogió los deſpojos de la Iglesia que habia fundado el P. Petit.

1711. Este rodéo le pareció de unas ochenta leguas, tomando deſde Pinneypundy, hasta Chingama, de donde paſando al Sud por Adichenelour, y por las habitaciones que guarnecen el rio de Ponarou, ſe vuelve por el Est de Gingi. A ſu arribo á Courtempettey se le hizo la relacion de los ultrajes, é inſultos que el P. Mauduit habia padecido algunos años antes, quando fue preſo en Chingama. El P. Laynez, entonces Obiſpo de Santo Thomé, Fundador de esta Mision, y el P. Petit, habian experimentado lo mas cruel ſuerte; y ſe amenazaba al P. Barbier de igual destino; pero permaneció con mas quietud de la que eſperaba, particularmente deſpues de la conversion de un famoſo Gentil, cuyos parientes ſe habian irritado mucho.

Al partir de Courtempettey, tomó el Misionero ſu rumbo hácia Tandarey, en donde erigió un Oratorio sobre las ruinas de una Capilla, que en otro tiempo construyó el P. Juan de Britto, martirizado en el Reyno de Marava. El P. Barbier ſe proponia reedificar esta Iglesia; pero no parece que llegaſe à ponerlo en execucion, pues ſe verá mas adelante, que el P. Bouchet conſtruyó alli una.

Al paſar por Tirounamaley, le causó admiracion la magnificencia de los edificios, y Porticos, que la ſuperstición ha conſagrado á los Idolos, y à una multitud extraordinaria de monos, que ſe crian, y reverencian en ellos. Alli vió todavia con dolor siete, ú ocho monumentos, que la impiedad acababa de erigir en honra de las mugeres que ſe habian obligado à quemarſe vivas deſpues de la muerte de ſus maridos. Al ſalir de Tangarey, la inmediacion de Gingi, y de otras Ciudades grandes, le hizo tener mas moderacion para ſocorrer á los Christianos, sin exponerſe á ſer deſcubierto. „No tube, dice, otra habitacion que los „boſques, en donde tambien me veía obligado á exercer mi mi„nisterio por la noche, contentandome de dia con entretener á „los Infieles, que atrahia la curiosidad al lugar donde estaba re„tirado."

1714. En 1714 el P. Bouchet, de vuelta à Carnate, escribia que los Padres Mauduit, y de Courbeville, poco tiempo antes de ſu muerte, habian construido una Iglesia en Paroupour, lugar situado al Nord Ouest de Tarcolan, y que fue casi enteramente arruinado por las guerras. Esto fue lo que determinó al P. Bouchet á construir otra al Sud Oueſt de Cangivouran, en una Poblacion llamada Tanderei, ó Tandarey ſegun el P. Barbier, que ſe habia propueſto hacer alli una Iglesia, porque le parecia muy comodo aquel lugar. No obſtante que eſta Poblacion no diſta mas de veinte leguas de Pondicheri, tubo que atraveſar dos desiertos eſpantoſos para llegar

á

ella. El Brama que este P. habia llevado à París en su ultimo *Suplemento.*
iage, le servia de Cathecista. A su arribo à Tanderei se inun- 1714.
laron casi con las lluvias, que cayeron en abundancia; pero su
nayor embarazo en seis semanas de descanso, fue defenderse de
os tigres, teniendo que mantener toda la noche grandes hogue-
as, para ahuyentar á estos perjudiciales animales. La Iglesia de
Tanderei no subsistió mucho tiempo, porque las lluvias conti-
nuas, que sobrevinieron despues, deshicieron sus paredes de
ierra, y por ultimo se arruinó. El P. de la Lane, (que habia
entrado algunos años antes en la Mision de Bouchet) se ocupa-
ba entonces en el establecimiento de una nueva Iglesia á quatro,
ó cinco leguas de la primera.

Desde este tiempo, casi no se trata en las Cartas de los Mi-
ioneros de otra cosa que de sus Misiones al Nord-Ouest, que
e han estendido mucho en lo interior de las tierras. El P. le Gac,
que se hallaba alli con el P. de la Fontaine, nos dá las primeras
noticias. Suben hasta el año 1709, en el qual esta nueva Mi-
ion, establecida hacía dos años en Chinnaballabaram, habia pa- 1709.
decido una de las mas violentas borrascas por parte de los Dase-
ris, que confiados en su poder, y floxedad del Principe, resol-
vieron finalmente declararse, despues de haber visto desvanecer
todas sus tramas secretas. (Los Daseris componen una Secta par-
ticular de Adoradores de Vitchnou, y son los mayores enemigos
de los Christianos.) Habiendose juntado estos furiosos en gran-
de numero, con algunos Soldados del Palacio, el dia de Año
nuevo delante de la Iglesia de los Christianos, pidieron con or-
gullo que se les dejase hablar al Misionero. El P. de la Fontaine
se puso al instante en su presencia, con aquel aspecto afable que
e era tan natural, y les hizo algunas exhortaciones, á las qua-
es los Discipulos de los Gouroux Vitchnouvistas (que son los Sa-
cerdotes de esta falsa Deidad) solo respondieron con amenazas;
pero sin pasar à mas por esta vez.

El dia siguiente por la mañana se supo que los Daseris se
juntaban de nuevo en mayor numero en las Plazas de la Ciudad.
Los alaridos mezclados de amenazas, que daban estos sediciosos,
el ruido de sus tambores, y trompetas, que resonaban por todas
partes, obligaron al Principe à enviar dos Bramas á los Misio-
neros, dandoles aviso de esta commocion, y intimandoles salie-
sen quanto antes de la Ciudad; pues de lo contrario, le sería im-
posible apaciguar un pueblo sublevado unicamente contra ellos.
El P. de la Fontaine respondió, que respetaba los menores pre-
ceptos del Principe; pero que fiaba en su equidad, que haria á
os Christianos la justicia debida.

Un instante despues los Daseris, seguidos de un tropél im-
menso de gente, vinieron à asaltar la Iglesia de los Misioneros.

No

Suple-
mento.
1711.

No pudiendo caber en el patio, y en una Plaza grande que hay enfrente tanta multitud, treparon muchos ſobre las tapias, y las caſas, para ſer teſtigos de la ruina de los Chriſtianos. Los Daſeris armados gritaban con toda ſu fuerza, que si rehuſaban ſalir del País, ſe les entregaſen; añadiendo á eſto el pueblo amotinado las mas atroces injurias. Todos ſe manifeſtaban encarnizados en ſu pérdida, y de tantas perſonas, no habia una que ſe moviese á compasion. ó que oſaſe intereſarſe por ellos. Por ultimo, iban á ſer ſacrificados al furor de ſus enemigos, quando el ſuegro del Principe, que ocupaba deſpues de él el primer lugar en el Reyno, y que tenia la direccion de la Policía, envió Soldados para apaciguar eſte deſorden, y dividir á los ſedicioſos. Al acercarſe la noche, ſe retiraron en cuerpo à la Fortaleza, en donde, para atemorizar al Principe, ſe preſentaron à los principales Oficiales, con la eſpada en la mano, amenazando de matarſe á sí miſmos, si no ſe echaba al inſtante á los Chriſtianos de la Ciudad, y Fortaleza. (Eſta es una de las amenazas comunes á los Religioſos Gentiles, que tambien ponen en execucion alguna vez, aunque rara; pero los Pueblos, por miedo de incurrir en la indignacion de ſus Dioses, si ſemejante deſgracia llegase á ſuceder por ſu culpa, casi nunca dejan de ſatisfacerlos.

Aunque la ſublevacion fueſe general, que el ſuegro del Principe fueſe del numero de los Daseris, y que el miſmo Principe eſtubieſe muy aficionado al culto de ſus falsas Deidades, sin embargo, ſe daban las ordenes, y ſe velaba ocultamente en la ſeguridad de los Chriſtianos. No ſe desiſtió de echarlos de la Ciudad; antes por lo contrario recibieron uno tras de otro muchos recados del Principe, que les aconſejaba ſalieſen, à lo menos haſta que ſe apaciguaſe el alboroto, porque yá no ſe creía dueño de contener al Populacho. Los Misioneros hicieron dàr gracias al Principe de eſta atencion; pero no tubieron por conveniente conformarſe con ſus conſejos, reſpecto que ſu retirada les quitaba para siempre la eſperanza de volver, y la de adelantarſe algun dia hácia el Norte, pues con eſto ſe hubiera tomado pretexto para echarlos igualmente de Devandapallé, en donde tenian yá una Iglesia. Sabiaſe además, que los Sacerdotes Gentiles de Chillacatta (No ſe halla eſta Ciudad en el Mapa de Mr. de Anville. Tal vez ſerá Cotta-Cotta.), Ciudad pequeña diſtante de Chinnaballabaram unas tres leguas, habian formado la idéa de expeler enteramente á los Chriſtianos del País, y de deſtruir ſus Templos. Estas consideraciones, y otras muchas determinaron á los Misioneros á padecer mas bien toda eſpecie de ultrages, que conſentir en lo que ſe les proponia. Asi, reſpondieron á los que vinieron de parte del Principe, que eſtaban reſueltos á

no

no abandonar ſu Igleſia, aunque les costase la vida. *Suple-mento. 1711.*

Sin embargo, el tumulto, que iba creciendo, les hacía temer á cada inſtante ſer entregados á los Daſeris, ó echados vergonzoſamente, y por fuerza de la Ciudad; pero muchos de los principales habitantes, que ſolo por curiosidad habian acudido á la Iglesia, salieron tan ſatisfechos de la converſacion que tubieron con el P. de la Fontaine, que al deſpedirſe, le dieron palabra de emplearſe en favor de los Chriſtianos. Al inſtante ſe cesó de inquietarlos, y parecia haberſe aquietado los animos, quando los Sacerdotes Gentiles hicieron publicar una prohibicion de dár fuego, ó dejar ſacar agua á los que vinieſen à la Igleſia; y por eſto los Chriſtianos nuevos eran echados de ſus Caſtas; no podian tener yá comunicacion con ſus parientes, ni con los que exercian los Oficios mas neceſarios á la vida. Finalmente, por eſta eſpecie de excomunion eran declarados infames, y obligados à ſalir de la Ciudad. Los Diſcipulos de los Gouroux andaban por todas las caſas, para atemorizar à los Chriſtianos. La perſecucion no habia ceſado todavia quando el P. le Gac concluía ſu carta. Por otra Relacion de eſte P. ſabemos, que la Mision de Devandapallé, á donde eſtaba deſtinado, padeció tambien una ligera borraſca, movida asimiſmo por los Daſeris de la miſma Ciudad. Eſta perſecucion empezó á fines de Agoſto de 1710; y para contenerla, deſpues de haber durado dos meses, fue neceſaria una orden del Principe, que permitia à los Chriſtianos exercer libremente ſu Religion. Pero tres años deſpues padecieron otra mas cruel, cuyas circunſtancias ſe referiràn conſecutivamente.

En eſte intermedio, el P. Acuña, Misionero Portugués del Maiſour, fue la victima del furor de los Daſeris, que ſe eſtendia generalmente contra los Chriſtianos de todo el País. Habiendo quemado los Moros la Iglesia antigua, que tenia este Misionero en las tierras del Rey de Cagonti, acababa de hacer conſtruir otra, en donde, mientras celebraba ſu primera Miſa, que fue tambien la ultima, ſe vió llegar una tropa de Daſeris, con vanderas, timbales, y oboes. El Magiſtrado del Pueblo, que habia permitido abrirſe la Iglesia, envió al inſtante un Propio, para informar á la Corte de lo que paſaba, y traer ſus ordenes. Iba dirigido al Delaway, ó General de las Tropas, que poco tiempo antes habia hecho al P. Acuña un recibimiento de los mas afables, y le habia aſegurado de ſu proteccion; pero los Daſeris no eſperaron ſu reſpueſta para entrar en la Iglesia, siendo el P. el primer objeto de ſu colera, á quien maltrataron à golpes, y llevaron arraſtrando á la preſencia del Gourou, Cabeza de la Religion en eſtos parages. Eſte eſtaba ſentado ſobre una alfombra, y manifeſtaba tanto orgullo, y cole-

ra,

Suplemento. ra, como humildad, y constancia el Misionero. Despues de muchas preguntas sobre su Religion, y sobre la de los Gentiles, puso el Gourou por testigos á los Magistrados del Pueblo de las blasfemias que el P. Acuña habia proferido, segun él, contra su deidad principal. Sin duda se le hubiera hecho morir inmediatamente, si algunos Gentiles, compadecidos de su estado, no hubiesen persuadido al Gourou le dejase un resto de vida, que no habia de durar mucho. Hizosele partir la misma tarde, escoltado de algunos Guardias, que tenian orden de no apartarse de él hasta que le hubiesen dejado fuera del Reyno. Viendo el P., que no podia dilatarlo mas, y que el Propio que se habia enviado á la Corte no volvia, echó una tierna ojeada sobre su Iglesia, se despidió de sus Christianos, que se deshacian en lagrimas, y partió á pie, para ir à dormir á otro Pueblo, en donde tenia tambien Convertidos. Alli fue donde sintió mas vivos dolores, y se halló tan debilitado, que no pudiendo sostenerse, costó bastante trabajo llevarlo hasta Capinagati, lugar en donde ordinariamente residia. Diez y ocho dias despues espiró en los brazos del P. Santiago, Autor de la Relacion de su muerte, y succesor suyo en esta Mision. Habiansele dado, dice, mas de doscientos palos, ó cuchilladas; de suerte, que era maravilla que este P. hubiese podido vivir todo este tiempo con tantas heridas.

1710.

El Delavvay sintió tanto la muerte del P. Acuña, que hizo poner preso al Gourou, con orden de no darle de comer en tres dias. Se aseguró al P. Santiago, que habia salido de la carcel por la mediacion de algunos Bramas, favoritos del Principe, despues de haber pagado sesenta pagodos; pero que perseguido por la Justicia Divina, habia hallado vestida de luto su familia por la muerte de su hijo, que habia caído dentro de un pozo. En quanto à los Daseris, complices del asesinato del P. Acu-
1713. ña, se les condenó à pagar multas, que se habian de adjudicar para la curacion de los Christianos, que habian participado de la desgracia de su Misionero; pero sea que estas multas no se exigieron, ó que se emplearon en otro uso, los Christianos no tubieron ningun alivio. „El Delavvay, añade el P. Santiago, les „ha hecho prevenir, que otro Hermano del difunto vendria á o„cupar su lugar en Cagonti, y que no solo se lo permitia, sino „que tomaba à su cargo este negocio. El P. Superior podrá dàr „por alli una vuelta, y creo, que será bien recibido de los Se„ñores del País, y de una grande parte del Pueblo, que desean „con ansia vér à un Misionero.‘ Este Superior hizo con efecto algun tiempo despues un viage por estos distritos, cuyas circunstancias se hallaràn en la Relacion siguiente del P. le Gac, que confirma tambien la desgracia del P. Manuel de Acuña, el qual,

„ di-

„dice, fue tan maltratado por los Daferis, á dos jornadas y me- *Suple-*
„dia de Chinnaballabaram, que murió pocos dias defpues de las *mento.*
„heridas. ‘ Añade, que el Arzobifpo de Cranganor acababa de 1713.
hacer las informaciones de tan gloriofa muerte.

El P. le Gac, que habia partido de Devandapallé á principio del mes de Mayo de 1713, para Chruchnabouram, á tres jornadas de alli hácia el Nord, recibió avifo de un nuevo tumulto, que habian fomentado los Daferis en la primera de eftas dos Ciudades. Al inftante procuró volver à ella, para fortalecer á fus Neophytos, cuya conftancia habia yá merecido fus elogios. Al llegar á Ponganour, recibió cartas del P. Platel, Superior de la Mision de Maifour, que eftaba en Cotta-Cotta, Ciudad de la jurifdiccion de los Moros, á tres leguas de Devandapallé, y que le daba avifo de lo que pafaba en efta Mision. El P. le Gac pasó al inftante à verle, para dárle gracias de fus trabajos, y confultar fobre el modo de gobernarfe en unas circunftancias tan criticas. Supo de boca de efte Superior, que hacía feis mefes que los Daferis de Maifour procuraban mover perfecucion en fu Mision; que habian efcrito cartas circulares á todos los de fu Secta; que fe habian juntado en Cotta-Cotta; y que el Gobernador Moro, informado de fus idéas, habia convidado al P. á venir à difputar con ellos; pero que no habiendo ofado parecer ningun Daferi, agraviado de efte proceder el Gobernador, habia mandado que si eftos Idólatras continuaban juntandofe, fe caftigafe á los mas fediciofos de la tropa. Con efta orden, fe habian retirado á Devandapallé, en donde fe prometian mejor fuccefo de la floxedad del Gobierno. Eftos furiofos habian cometido alli toda efpecie de defordenes, tanto en la Iglesia, como en las habitaciones de los Chriftianos. Eftos acudieron al Palacio á pedir jufticia de femejante violencia, en donde fe les hizo efperar hafta por la tarde, expueftos á la mofa, é infultos de los Daferis; y finalmente el Principe les mandó decir que podian retirarfe, y que examinaria fu caufa. Al otro dia los Daferis, á quienes el silencio del Principe parecia autorizar en algun modo, empezaron de nuevo fus ultrages, y fe apoderaron de la Iglesia, de la qual echaron una familia Chriftiana de Bramas, que habitaba en ella, y eftablecieron en fu lugar familias de fu Secta.

El P. le Gac tenia grande defeo de juntarfe con fus Neophytos; pero á los Guardas eftaba prohibido el dejar entrar ningun Misionero en la Ciudad. No obftante halló medio de introducirfe en ella sin fer conocido. A la mañana fe prefentò fobre una eminencia à la entrada de la Fortaleza, en donde los Daferis, noticiofos de fu llegada, le trataron con la ultima indignidad. Dió fus quejas á los Miniftros del Principe, ofreciendo asimifmo de-

Suplemento. 1713.

fender la causa de los Christianos contra los Daseris, que no quisieron admitir el desafio. Despues de haber pasado dos dias, y una noche en el mismo parage, expuesto á las injurias del ayre, sin otro alimento, que algunos puñados de arroz crudo, tubo que retirarse el Misionero, para hacer lugar à una procesion de Gentiles, cuyo Idolo se le queria obligar á que adorase, y honrase.

Un Brama anciano, que tenia algun credito con el Principe, se valió de él en favor del Misionero; pero habiendose declarado sin rebozo otro Brama contra los Christianos, no hubo yá quien se atreviese á interesarse por ellos. Desde entonces los Daseris se creyeron autorizados para emprender qualquier cosa. El Principe reynante era todavia muy joven, y su suegro, que mandaba las Tropas, aborrecia á los Christianos. Por orden suya se prendió á algunos, mientras que los Daseris, acompañados de los Alguaciles de la Ciudad, andubieron otra vez las casas de los otros, y les mandaron de parte del Rey negasen la Fé, ó saliesen de la Ciudad, acompañando al mismo tiempo esta orden de muchas injurias, y malos tratamientos. Pero los Daseris perdonaban á lo menos la vida à los nuevos Christianos, y solo procuraban reducirlos á la Idolatría, ó hacerles abandonar la Ciudad.

Como el P. le Gac no adelantaba nada con el Rey, escribió al Superior del Maisour, que estaba todavia en Cotta-Cotta, rogandole fuese segunda vez al Exercito de Maisour, con cuyos principales Gefes tenia conocimiento, à fin de solicitar su proteccion. Hizolo asi; pero en ocho dias que estubo en el Campo, nada pudo lograr. Por otro lado el P. de la Fontaine, Superior de la Mision de Carnate, y encargado del cuidado de la Christiandad que gobernaban los Padres Mauduit, y Courbeville, que habian muerto poco antes, creyó que el mejor medio de detener los progresos de esta persecucion, era dirigirse al Nabab de Arcadou (ó de Arcate. Este era el Virrey que mandaba en el País por el Gran Mogol.), y solicitar cartas de recomendacion para el Principe de Devandapallé, à cuyo fin recurriò á un Francès, nombrado Mr. de St. Hilaire (Caballero Gascon, á quien su zelo por la Religion habia grangeado la honra de ser hecho Caballero de la Orden de Christo por el Virrey de Portugal en nombre del Rey su Amo. El P. Bourzes es quien nos dá noticia de estas circunstancias.) á quien su habilidad en la Medicina habia hecho cobrar grande reputacion con el sobrino del Nabab (que segun el mismo P. Bourzes se nombraba Baker-saibu, y era Gobernador de la Plaza fuerte de Velour en el Carnate.). Logró en fin cartas de recomendacion, que llevó al instante en persona á Devandapallé, de donde el P. le Gac se habia

vis-

visto obligado á salir dos dias antes. Su zelo lo conduxo á buscar algunos Christianos, que se habian retirado á las cavernas. Alli encontró al P. Platel, que al volver del Exercito de Maisour, habia pasado à este lugar con la misma mira de consolar y esforzar á estos Neophytos. El P. de la Fontaine acudió poco despues. No habiendo surtido ningun efecto la carta del Nabab, que habia entregado al Principe de Devandapallé, despacharon los Misioneros inmediatamente un Propio à Mr. de St. Hilaire, pidiendole otra, que sirvió tanto como la primera. De esta suerte, no tubieron otro medio que tomar los Misioneros, que permitir á los Christianos el que se retirasen á qualquiera otra Ciudad.

Suplemento. 1713.

Sin embargo, como la pérdida de la Mision de Devandapallé podia tener consecuencias mas funestas, se tubo por muy necesario hacer los ultimos esfuerzos para restablecer las cosas. El P. de la Fontaine vuelve á Velour á vér á Mr. de St. Hilaire, quien le dió nuevas cartas, que llevó el Misionero al Nabab, que se adelantaba con su Exercito contra el Maisour, y que halló acampado á las puertas de Devandapallé, en donde le presentó sus cartas. El Nabab lo recibió con mucha distincion; y despues de dos dias le dixo que podia restituirse á su Iglesia de Devandapallé, y mandó que se le conduxese á ella sobre un Elefante de los suyos. Asi entró el Misionero en la Ciudad, al són de los instrumentos, y acompañado de algunos Alguaciles del Nabab. Los Daseris, que no pudieron vér con gusto su triunfo, buscaron tambien proteccion en el Exercito del Nabab, por medio de un Brama estimado, que con este motivo hizo rogar al P. de la Fontaine fuese á buscarlo al Campo. Despues de varias preguntas, le declaró, que si enseñaba en adelante su nueva Ley á los Indios, le haria cortar las narices, y las orejas. Esta prohibicion, que publicaron inmediatamente los Daseris, impidió al Principe de Devandapallé recibir à los Christianos en la Ciudad. Recurrióse otra vez al Nabab; pero dió à entender que habia hecho bastante, y que no queria se le importunase mas sobre este negocio. Un Coronél Moro disimuló la repulsa de su Gefe, mandando al Enviado de Devandapallé escribiese al Principe, que el Nabab, y los principales del Exercito querian que se hiciese justicia á los Christianos. La respuesta del Principe de Devandapallé fue, que habia destinado sus casas, y que yá no podia recobrarlas. Pero que les permitia construir otras nuevas. De este modo fue como los Misioneros volvieron á entrar en posesion de su Iglesia.

Al mismo tiempo el Exercito de Maisour alzò el sitio de delante la Ciudad de Chinnaballabaram, en donde, como se ha visto, tenian tambien los Christianos una Iglesia, que tubo el

Suple-mento. 1713. P. de la Fontaine que hacer demoler al acercarse los Enemigos. Aunque esta Ciudad solo estubiese cercada de un foso, y un terraplén de tierra, sin embargo el Exercito enemigo, compuesto de cien mil hombres, estubo alli detenido nueve meses sin poderla tomar. Las trincheras de los Sitiadores consistian en parapetos de tierra, y de madera, plantados en forma de cimientos, á prueba de cañon. En este País solamente se usa de cañones de hierro, y de balas de piedra, de tamaño extraordinario. Despues de nueve meses de sitio, no se habian adelantado las trincheras mas que à tiro de pistola de la contraescarpa; lo que supone un trabajo en extremo penoso. Los Sitiadores habian hecho una zapa para atar al Minador; pero la mina llegò á descubrirse.

Inmediatamente despues de levantado el sitio, se estendiò peste, que desoló la Ciudad. El P. de la Fontaine, que habia vuelto á ella, no se ocupaba mas que en el consuelo de los Christianos; pero se le pegò el contagio. El P. le Gac acudiò á su socorro, siendo su situacion de las mas infelices, alojados con tres de sus Cathecistas enfermos, debaxo de un mal sobradillo, que no los libertaba de las injurias del ayre. Mr. de St. Hilaire, cuyo zelo por los Misioneros no se entibiaba jamás, enviò á toda prisa al P. de la Fontaine refrescos, y remedios correspondientes á su estado. Al mismo tiempo enviò su Palanquin, con doce portadores, para transportarlo cerca de las costas, en donde, con la mudanza de ayre, recobrò en poco tiempo las fuerzas.

El P. le Gac, despues de haberse detenido algun tiempo en Chinnaballabaram, partió para ir á visitar la nueva Iglesia de Chruchnabouram. En el camino le sorprendieron seis Moros á caballo, que despojaron desde luego á cinco de sus Cathecistas. El Misionero recibiò en el estomago un golpe con el palo de una alabarda, que solo le hizo una herida ligera; pero los ladrones hicieron de alli á poco lo mismo con él, que con sus compañeros. La inmediacion de la noche los obligò á retirarse á un Pueblo inmediato, en donde un Brama fue el unico que tubo la caridad de dárles algun socorro; aunque solo se reduxo á un puñado de azucar negra, y otra tanta harina, para hacer su comida. El P. le Gac subsistiò dos meses en Chruchnabouram, cuya Iglesia, que era la mejor de esta Mision, fue poco despues reducida à cenizas, y reedificada mas adelante por el cuidado del P. de la Fontaine.

Despues del restablecimiento de los Christianos en Devandapallé, no habian cesado los Daseris de hacer nuevos esfuerzos para echarlos de alli segunda vez; pero á fines del mes de Octubre de 1713 hicieron otra tentativa todavia mas ruidosa que la

pri-

primera. En este tiempo es quando los Gentiles de estos distritos ván à Tiroupati, la mas célebre de sus romerías que tienen en las Indias, y á donde los Pueblos acuden de mas de sesenta leguas en contorno. Los Daseris detubieron á los de su Secta, que pasaban por esta Ciudad, á fin de excitar una sedicion general, y solicitaron el socorro de los principales Mercaderes, y de los Gefes de las Tropas. Por ultimo, no esperaban mas que llegase un famoso Daseri para pasar á cuchillo á los Christianos. Este Heroe de su Secta llegó con su Tropa, y fue conducido con gran pompa al Palacio. Este dia daba el Principe un banquete; costumbre, que observaba regularmente dos veces al mes, el once y el diez y siete de la Luna. Estos sediciosos rehusaron comer, si no se les permitia echar á los Christianos de la Ciudad. La respuesta del Principe no fue favorable; pero no por eso dejaron de comer, y reduxeron por esta vez su resentimiento á simples amenazas. *Suplemento.* 1713.

La quietud renacia al parecer, quando los Daseris, que solamente se habian mantenido quietos para tomar mejor sus medidas, se juntaron para celebrar una de sus principales fiestas. Su cabeza, que los conducia por toda la Ciudad, no cesaba de gritar, que era preciso absolutamente arrasar la Iglesia de los Christianos. Pasaron á Palacio, y amenazaron al Principe de una revolucion general, si no les concedia su súplica. La respuesta fue, que los Christianos habian sido restablecidos por orden del Nabab, que podria agraviarse, si se les insultaba; pero que se buscaria medio de satisfacer á los descontentos, con tal que tubiesen paciencia algunos dias.

Estas nuevas turbaciones hicieron juzgar al P. de la Fontaine, que era preciso recurrir al Nabab, para rogarle sostubiese su obra. Convino con Mr. de St. Hilaire en que el mejor medio era pedir la Vandera del Mogol, para preservar su Iglesia de todo insulto. Sin embargo que esto no era facil de lograr, la paciencia, y eficacia de Mr. de St. Hilaire triunfaron de todos los obstaculos. La vandera se concedió, con un Despacho honroso, por el qual declaraba el Nabab, que permitia à los Saniasis Romanos enarbolarla en el patio de sus Iglesias de Devandapallé, y de Ballabaram. (Esta es la misma Ciudad de Chinnaballabaram, que se ha nombrado yá.) Dos Soldados de Caballería fueron encargados de acompañar al Misionero, para llevar la vandera al Principe, que despues de bastantes deliberaciones, les hizo decir por ultimo, que podian ponerla en el parage que juzgasen mas á proposito. 1714.

Este ultimo triunfo aumentó la furia de los Daseris, quienes se juntaron, y procuraron sublevar la Milicia y el Pueblo. Viendo su Gefe, que todas sus diligencias eran inutiles, conduxo su

Tro-

Suplemento. 1714. Tropa á la Pagoda de la Ciudad, que està en la Fortaleza, y alli declaró, que no saldria de ella hasta que se le hubiese dado satisfaccion, con amenaza, en caso de repulsa, de juntar en pocos dias mas de diez mil hombres, con los quales desolaria el País. No careciendo de exemplar la execucion de estas amenazas, se procuró sosegar al Gefe, que con esto se puso mas furioso. Por ultimo, fue preciso prometerle, que dentro de dos dias se echaria á las dos mas considerables familias de los Christianos, cuya palabra se le cumplió. De alli á poco estos sediciosos pidieron se desterrase á otras seis familias, que eran el apoyo de esta nueva Christiandad. Sea que lo hubiesen logrado verdaderamente, ó que se valiesen del nombre, y autoridad del Principe, tubieron medio de enviar Soldados á casa de todos los Christianos; despues de lo qual no guardaron ninguna atencion, y maltrataron á golpes á todos los que encontraban en las calles. La persecucion llegò á ser general; y los Daseris, acompañados de Soldados, no se apartaban de estos desgraciados, hasta haberlos conducido fuera de las puertas de la Ciudad.

El P. de la Fontaine se quexó altamente al Principe del desprecio que se hacía de la proteccion del Nabab, y protestó que iba á desgarrar en su presencia la vandera que se le habia dado, si no se contenia la furia de los Daseris. Habiendo hecho impresion estas palabras, se trató de convenio. Despues de varias disputas, un Brama, favorito del Principe, vino á decir al P., que se obstinaba en no querer salir del Palacio, que se iba á hacer entrar á los Christianos en la Ciudad. A peticion suya se executó inmediatamente esta orden, con gran sentimiento de los Daseris, que sin embargo de esto no cedieron. Al dia siguiente se les vió en mucho mayor numero marchar armados hácia la Fortaleza, gritando como furiosos, y protestando, que no estarian contentos, menos que no viesen correr la sangre de los Sacerdotes de la nueva Ley. Llegaron à impedir que se hiciesen en la Pagoda del Principe los sacrificios acostumbrados, y continuaron en inquietar à los Christianos, quienes carecian de todo en la Ciudad, porque yá no tenian libertad de trabajar, para poder ganar con que mantenerse.

Executandose tan mal las ordenes dadas por el Principe en favor de los Misioneros, pareció á los Padres de la Fontaine, y le Gac deber renovarle sus instancias, á cuyo fin pasaron á la Fortaleza; pero se les detubo en la primera puerta, y rechazó con aspereza por los Guardas. La noche los obligó á retirarse á la entrada de una Pagoda inmediata, en donde los Daseris, que no ignoraban sus diligencias inutiles, les hicieron todo genero de insultos. El dia siguiente tres Bramas de los mas sabios de la Ciudad les fueron enviados por el Ministro del Principe. La dispu-

puta de controversia que empezaron, merece tanto menos el referirse, quanto estos tres Bramas eran cada uno de secta diferente, y por consiguiente poco conformes entre sí sobre sus principales dogmas. Apartaronse de los Misioneros bastante satisfechos de sus respuestas, y aquellos permanecieron todavia tres dias à la entrada del Templo. Al quarto, otros tres Bramas de los mas distinguidos vinieron, segun decian, de parte del Principe, para asegurarles que les daria audiencia, y que concluiria este negocio á su satisfaccion. Conduxeron á los Padres otra vez á su Iglesia, en donde les reiteraron la misma palabra; pero no obstante las instancias que hicieron despues, les fue imposible hablar con el Principe, ni acabar con estas vexaciones. Los Christianos no tubieron otro medio que tomar, que retirarse à otra parte. De este modo se pasaron los años 1713, y 1714. *Suplemento.* 1714.

Temiase, y con razon, que estas turbaciones se comunicasen á Ballabaram, Ciudad mas considerable que Devandapallé, de la qual solo dista quatro leguas. Quando el P. de la Fontaine hizo alli una Iglesia cerca de siete años antes, se resintieron los Daseris, y se estubo para echar de ella á los Christianos, cuya orden se intimó à los Misioneros; pero no llegó á ponerse en execucion. No obstante las diligencias, y esfuerzos de los Daseris, sucedió al contrario, que al mismo tiempo que esta Christiandad era perseguida con mayor vigor, la de Ballabaram hacía prodigiosos progresos. Un crecido numero de familias habian sido bautizadas en ella, y entre otras muchos de una de las primeras Castas entre los Choutres, que es la del Principe. Estas conversiones son tanto mas singulares, quanto los de esta Casta tienen increíble devocion á sus Idolos.

Sin embargo, poco faltó, segun el P. le Caron, para que estos Idolos perdiesen enteramente su credito algunos años despues. , En la Ciudad de Ballabaram, dice, en donde tenemos , una Iglesia (en 1720), el Principe reynante hace llevar conti- , nuamente uno de sus dioses en un Palanquin, precedido de un , caballo, y un elefante, ricamente enjaezados, que le ha rega- , lado. El ruido de muchos instrumentos atrahe un numero in- , creíble de Infieles, que vienen á adorar el Idolo. A ratos un , Rey de Armas manda callar, y predica las alabanzas de la dei- , dad.

, El año ultimo la Princesa Reynante estubo muy enferma, , con cuyo motivo el Principe su marido recurrió á todos los I- , dolos, y mandó hacerles sacrificios, para conseguir su alivio; , y á fin de aplacarlos, hizo imprimir con un hierro ardiendo , en los dos hombros de esta Princesa la figura de una de sus prin- , cipales deidades. El dolor abrevió sin duda su vida, porque , murió despues de esta cruel operacion. El Principe se enfadó

tan-

Suplemento. 1714. , tanto contra sus dioses, que cesó enteramente de hacer fiestas , en honra suya. Su colera se ha mitigado en fin , y el mes ultimo empezó otra fiesta, mas magnifica que todas las antecedentes.[c] Sin duda se piensa en el Carnate del mismo modo que en otras partes donde está establecida la fé de los milagros. Nunca atribuyen la culpa al Idolo si no concede lo que piden, antes creen que alguna causa secreta es la que impide la execucion del milagro.

En otras dos cartas del P. le Gac se lèe la serie de los progresos de la nueva Iglesia de Chruchnabouram, y de los trabajos de este Misionero. Aunque tenga la modestia de no nombrarse, se descubre sin embargo por otras relaciones, que habla de sí mismo. Tambien habia penetrado mas adentro hácia el Nord-Ouest con motivo de la conversion prodigiosa del Gefe de un Pueblo grande, de la Casta de los Rettis, cuyo País está apartado de Chruchnabouram unas doce leguas. (Damavaran, Ciudad considerable, está en estas inmediaciones.)

Todo este País, que tiene el nombre de Andevarou, era gobernado por un Principe nombrado Prasappia Naidou, que tenia fama de ser à un mismo tiempo persona habil, é inflexible.

Dos exemplares de severidad le habian adquirido esta reputacion. Visitando una de sus Fortalezas, algunos malcontentos formaron la idéa de encerrarle en ella lo restante de su vida, y substituir à su hermano en el Gobierno. Noticioso el Principe de la conjura, partió antes de lo que se esperaba, para volver á Anantapouram, su Ciudad Capital, y desvarató de este modo las idéas de los Conjurados, quienes fueron todos muertos, à excepcion de su hermano.

Otra vez que viajaba, creyendo sus portadores que iba dormido en el palanquin, se deslizaron en hablar con poco respeto de su persona, lo que disimuló hasta su vuelta. Algunos dias despues juntó á los principales de su Corte, y les preguntó qué castigo merecian unos criados, que habian hablado de su amo con desprecio. Todos respondieron que eran dignos de muerte, cuyo castigo se les impuso al dia siguiente. Una justicia tan rigida no es muy frecuente en las Indias, en donde comunmente los mayores delitos solo se castigan con el destierro, ó con alguna multa pecuniaria.

A este Principe temible fue á quien presentó un Gourou un Memorial contra los nuevos Christianos Rettis; pero no pudiendo lograr audiencia, se aprovechó de la ocasion en que el Principe iba à salir á paséo; y poniendose delante de su palanquin, con el cuerpo todo cubierto de ceniza, y la espada desnuda en la mano, empezò á declamar con todo esfuerzo contra los Misione-

neros. El Principe lo escuchò con bastante indiferencia, y mandó decirle, que los Saniassis Romanos no habitaban en sus tierras, sino en el País de Ballabaram, y que alli era donde habian de dár sus quejas. *Suplemento. 1714.*

Estos movimientos del Gourou, que no dejaron de inquietar á los nuevos Christianos, fueron seguidos de una incursion de los Maratas, que desolaron su País. En esta cruel necesidad los Rettis convertidos se asistieron mutuamente unos à otros, y los que habian perdido su hacienda, hallaron socorro en la caridad de sus hermanos. No pudiendo menos de aumentar unos efectos tan proprios del Christianismo su inclinacion à este nuevo culto, solicitaron con ansia al Misionero de Chruchnabouram, para tener una Iglesia en medio de ellos. La dificultad era lograr el permiso del Principe, á cuya negociacion nadie se atrevia á exponerse. Sin embargo, el P. se arriesgó á enviarle un Cathecista, para presentarle de su parte ubas, que son en extremo raras en las Indias. El Principe recibiò el regalo, con grandes muestras de estimar al P., y mandó decirle, que se alegraria de verlo. Este acogimiento tan favorable aquietó los animos, y el Misionero no pensó en otra cosa, que en pasar al País del Andevarou.

Noticioso el Principe de su llegada, le envió su primer Ministro, para recibirlo à la puerta de la Ciudad. Conduxosele á Palacio con hachas encendidas, y al sòn de los instrumentos. El Principe estaba en su gran sala de Audiencia, que presentaba una especie de teatro, levantado tres, ò quatro pies, cuyo techo, en plataforma, lo sostenian columnas altas. El patio, dilatado, y descubierto, estaba adornado con dos surtidores de agua, uno al pie del teatro, y otro sesenta pies mas allá, en medio de una hermosa calle de arboles. El teatro estaba cubierto con una alfombra Turca, y sobre ella sentado el Principe, recostado en una almohada grande bordada. Al lado tenia un puñal, y una espada, cuyos puños eran de agata, guarnecidos de oro. Sus parientes, y principales Oficiales lo rodeaban. Los Bramas ocupaban el centro de la sala, y el patio estaba lleno de Soldados, y Oficiales inferiores.

Luego que el Principe viò al Misionero, se levantò; y despues de haberlo saludado, le hizo seña de que se sentase sobre unas almohadas que habia junto á él. El P. rehusó esta honra, y se puso dos, ó tres pasos mas abajo. Los Cathecistas, que lo acompañaban, pusieron á los pies del Principe una Esfera, un Mapa-Mundi, y otras curiosidades de esta especie. Despues, habiendo venido á parar el P. en su conversacion á la Religion Christiana, el Principe, que lo escuchò con atencion, sugirió á los Bramas á que disputasen por su turno con el Misionero sobre lo que pensaba de su culto. La vehemencia con que declamò con-

Suple-mento. 1714.

contra las ridiculas deidades de los Idólatras, excitó en el concurso un murmullo confuso, que obligò al Principe á romper su silencio, para rogar al Misionero no prosiguiese sobre este articulo. Hicieronsele otras muchas preguntas, cuyas respuestas no causaron menos embarazo á los Bramas, cuya turbacion aumentó el Principe, decidiendo en favor de los Misioneros una disputa, que habia durado mas de una hora. El dia siguiente se empezò de nuevo, y concluyò del mismo modo. El Principe habló á favor del P., y le instó viniese à establecerse en su Capital; pero el Misionero se contentó con pedirle licencia de construir una Iglesia en Madigoubba, pueblo que dista dos leguas, y en donde tenia muchos Discipulos. El Principe prometiò dar toda la madera necesaria, sin preservar aun los arboles de su jardin de recreo.

Este monumento, que se erigia en medio de la Gentilidad, no podia dejar de irritar á los enemigos del Christianismo. De este modo los Daseris se juntaron bien pronto en gran numero en Cloumourou, pueblo à media legua de el de Madigoubba, á donde premeditaban ir á pegar fuego á los materiales que se empleaban en construir la Iglesia; pero los Bramas de este ultimo pueblo les persuadieron suspendiesen la execucion hasta la respuesta del Principe, á quien se habia informado de sus agravios. Unos Soldados Moros, enviados de su parte à los Daseris, les mandaron pasar á la Capital, para dàr alli sus quejas contra los Christianos. A ella acudieron en tropa, tanto de la Ciudad, como de los pueblos. El Principe mandò decir à los Daseris, que debian enviar sus mas célebres Doctores, para defender su causa contra el Saniassi Romano, y que él mismo decidiria entre ellos. Habiendo sabido el Misionero estas novedades, partiò inmediatamente para Anantapouram, en donde lo recibiò el Principe con muestras de estimacion, y amistad, todavia mayores que la primera vez. Al instante hizo llamar à los Bramas, y moviò la disputa, en la que quiso que el Misionero le dejase toda la gloria de la victoria sobre los Bramas.

Despues de la Audiencia el Misionero, con la mira de prevenir al Principe sobre las oposiciones que se formaban por todas partes contra el Christianismo, tubo por conveniente manifestarle el Despacho, que Mr. de St. Hilaire habia logrado del Nabab de Arcate algunos años antes, en ocasion poco mas, ó menos semejante. Al acabar de leer este Despacho el Principe, asegurò al Misionero, que podia contar con la misma proteccion en sus Estados. Reiterò sus ordenes para adelantar la construccion de la nueva Iglesia, y añadiò al despedirse del P., que queria asistir á la primera fiesta que se celebrase en ella.

En este intermedio, recibió el P. en Madigoubba *dos*

Di-

Diputados de un Principe Moro, Gobernador de Manimadougou, Ciudad pequeña, que dista diez y ocho à veinte leguas. Este Gobernador era hombre de talento, y curioso. Habiendo sabido que un Saniassi Romano enseñaba una nueva doctrina, deseó verle, y hablar con él. Esto era lo que contenia su carta, que estaba escrita en papel sembrado de flores de plata; pero el P., que sabía que este viage no daria ningun fruto, no tubo por conveniente el emprenderlo. La muger del Nabab de Chirpi, que lo convidó pocos dias despues, fue mas feliz que el Principe Moro; aunque es verdad, que acompañó sus ruegos con la licencia de construir una Iglesia en la extension de su Gobierno, dandole á elegir á Chirpi, Cololam, ó Cotta-Cotta, que son Ciudades grandes muy pobladas; pero le suplicaba viniese él en persona. Habiendo pasado el P. á Cotta-Cotta, fue conducido al instante á la habitacion de la Princesa Mora, cuyo marido estaba ausente, y el primogenito detenido en la Corte del Mogol, hasta que su padre hubiese satisfecho una deuda considerable. Esta buena Señora acababa de ser miserablemente engañada por algunos Faquiros, que jactandose de poseer el secreto de hacer oro, habian hallado medio de hurtarle todas sus pedrerias. La pérdida era grande, y el temor de la vuelta del Nabab causaba á la Señora mortales sobresaltos. Como se habia dejado persuadir que el Misionero tenia el verdadero secreto de hacer oro, le suplicó llorando, la sacase del ahogo en que se hallaba. La experiencia pasada no podia todavia curarla de su capricho sobre el secreto imaginario de la piedra filosofal. Quanto mas se esforzaba el P. á decirle que no entendia nada de esta Alquimia, tanto mas le instaba ella. Finalmente, si no hubiera sido por uno de sus hijos, que mandaba en ausencia del Nabab, no hubiera logrado el Misionero tan facilmente el permiso de retirarse.

Suplemento. 1714.

De vuelta de Madigoubba, despues de esta graciosa aventura, se dispuso el P. á celebrar la Fiesta de Pasqua en su nueva Iglesia. Como el Principe se habia convidado él mismo á ella, le envió sus Cathecistas, para suplicarle se dignase honrar el concurso con su presencia. Algunos dias habia que una indisposicion le impedia salir de su Palacio; pero hizo venir á uno de sus parientes, y le mandó asistiese de su parte à la Fiesta, con un numeroso acompañamiento de Soldados, á los quales añadió tambien sus Polvoristas, y Musicos. Los Daseris habian formado la idéa de pegar fuego á la Iglesia; pero no se atrevieron á parecer, y la Fiesta se executó en el mejor orden.

Algun tiempo despues fue el Misionero á dár gracias al Principe, que le manifestò de un modo expresivo, quan disgustado estaba de no haber podido asistir á la Fiesta. Entonces no se hablaba en la Corte de otra cosa, que del famoso sacrificio nom-

Suplemento.
1714. brado Egnam, que se acababa de hacer de orden del Principe, que no habia podido resistirse á las instancias de los Bramas. El gasto que hizo para este sacrificio, ascendiò á mas de once mil libras. El Misionero tomò de aqui pie para preguntar á los Bramas qué utilidad podrian esperar de semejante sacrificio. Lo disparatado de sus respuestas le diò bastantes argumentos para convencerlos. La colera les salia al rostro, mientras que el Principe, atento à lo que se decia por una, y otra parte, manifestaba no inclinarse á ninguna, sino que se divertia en secreto con la confusion de los Bramas. Esta fue la ultima disputa que tubo con ellos el Misionero; y hasta las Pasquas siguientes, no sucediò cosa particular, sino algunos sobresaltos, causados de tiempo en tiempo por los Daseris.

1715. Era indispensable convidar al Principe á esta segunda Fiesta de Pasquas. Aunque estaba con calentura, no dejò de venir á ella con un numeroso acompañamiento, y asistiò à todas las ceremonias. Este Principe tenia un absceso, que le causaba vehementes dolores. El mismo se lo habia abierto, pero con tan poca habilidad, que la llaga parecia incurable á los Medicos Indios. El Padre le envió un poco de balsamo, con el que se sintió bien pronto aliviado, de lo qual manifestò su agradecimiento al Misionero, que de orden suya habia pasado á la Corte, en donde se le detubo muchos dias. El Principe estaba acampado en Tiendas fuera de la Ciudad, sobre un montecillo pequeño, junto á un Mauseolo que hacía construir despues de su enfermedad. Sin embargo, la inquietud por la proxima muerte del Principe, habia dado lugar à la alegria que causaba su convalecencia, quando un suceso, tan imprevisto como extraordinario, acabó de repente su vida, quatro dias despues de la partida de el Misionero.

A media noche, despues que se retiraron los Oficiales, y se pusieron las centinelas acostumbradas, no quedò en la Tienda del Principe mas que una concubina, y un joven, cuyo empleo era espantar las moscas mientras dormia. Esta desgraciada apagò las luces, se acercò á la cama del Principe, y tomando su sabre le descargò un golpe, que le dió en la mexilla. El Principe quiso gritar; pero de otro golpe quedò degollado. Al ruido que se hizo, entraron los Guardias en la Tienda, y hallando al Principe rebolcado en su sangre, cogieron la concubina, porque vieron que echaba á huir. Esta, lexos de alterarse, dixo con orgullo al General de las Tropas, que la agarró: „De este modo „hace vm. la guardia? Se acaba de degollar al Principe: vm. res„ponderá de ello.‹

Esta Dama era una de las Baylarinas Indianas, que habia comprado el Principe de sus parientes, con la qual se casò, por

ser

ſer eſteril ſu primera muger, y tubo de ella quatro hijos. Iba cargada, mas bien que adornada, de perlas, y diamantes. Habiale concedido el titulo, y honores de ſegunda muger, y era toda ſu confianza. Por algun diſguſto que tubo en el Palacio, no podia ſufrir eſta moleſtia, y ſuſpiraba continuamente por ſu primer genero de vida. La enfermedad peligroſa del Principe le habia hecho eſperar el recobrar bien pronto la libertad; pero desvanecida eſta idéa con el reſtablecimiento de ſu ſalud, el enfado de la ſujecion, y la inclinacion á la diſolucion, la movieron á eſte horrendo atentado, del que ſolo ſe le caſtigó con un encierro perpetuo, mas cruel sin duda para ella, que la miſma muerte. *Suplemento. 1715.*

La desgracia de eſte Principe fue un lance ſensible para el Misionero, y para los nuevos Chriſtianos. Temiaſe que los Bramas, y Daſeris ſe aprovechasen de eſta coyuntura, para mover alguna nueva perſecucion; pero las primeras diligencias del ſucesor, hermano del Principe difunto, desvanecieron eſtas inquietudes. Como volvia del Exercito del Nabab de Cadapa, y paſaba cerca de Chruchnabouram, mandò preguntar si el Saniaſsi Romano eſtaba alli. No queriendo los Gentiles dár entrada en el pueblo à un Principe Eſtrangero, reſpondieron falſamente, que eſtaba en Ballabaram. El Misionero, que lo ſupo, fue el dia siguiente á ſaludar al Principe, que ſe habia detenido en una de sus Fortalezas poco diſtante; y que se moſtrò muy agradecido á eſta prueba de atencion; y aſeguró al Misionero, que tanto él, como los Chriſtianos, podian contar con su afecto, del miſmo modo que habian hecho con el de su hermano. Habiendo ſabido un mes deſpues que el Misionero eſtaba de vuelta en Madigoubba, vino á verlo con toda su Corte, á donde lo convidò à paſar. El acogimiento que ſe le hizo, fue de los mas agradables. Despues de los cumplimientos ordinarios, el Principe, que habia salido á recibirlo haſta la calle, lo conduxo en derechura á el quarto de la Princesa, á quien una calentura continua habia casi reducido al extremo. Habianse empleado, pero en vano, toda especie de remedios. El Misionero le diò triaca, y algunas paſtillas cordiales, cuyo efecto fue tan feliz, que en pocos dias ſe hallò la Princesa enteramente curada. Eſte ſucceso fue para los Chriſtianos una nueva prenda de la proteccion del Principe; pero adelante se verá, que gozaron de ella poco tiempo.

La fama de la Mision de Chruchnabouram ſe habia aumentado mucho mas despues del honroſo recibimiento que el Principe de Tatimini (cuya residencia eſtá à quatro, ò cinco leguas al Nord de Chruchnabouram) habia hecho en 1718 al P. de la Fontaine, Superior general de las Misiones del Carnate. Eſte Prin-

Suplemento. 1718. cipe, que en una edad bastante tierna mostraba grande viveza, y penetracion, habia deseado ver al Misionero, á quien escuchò con tanta atencion como gusto; y en los tres dias que lo detubo en Tatimini, le diò muestras de bondad, y aun de respeto, que admiraron á toda su Corte; pero el P. de la Fontaine no tubo la satisfaccion de coger otro fruto de esta visita, habiendo muerto el mismo año, con grán sentimiento de los Franceses, y Malabares, que lo miraban como el Fundador de la Mision del Carnate, particularmente de la de Chruchnabouram, situada al otro lado de las montañas.

„Las Iglesias que ha fundado en este País, dice el P. le Gac, „serán unos monumentos perpetuos de su zelo. Madama la Viz„condesa de Harnancourt, su madre, le hacía dár cada año una „limosna crecida, que le ponia en estado de subvenir á estos gas„tos. Es dificil mostrar mas animo, zelo, y quietud de espiri„tu, que la que ha manifestado en diferentes persecuciones. En „la de Ballabaram admirò de tal modo su afabilidad á los Sol„dados enviados para prenderlo, que se mudaron de repente, y „arrojandose à sus pies, le pidieron perdon de los ultrages que „habian hecho con él. En otra persecucion, en que se habia su„blevado toda la Ciudad contra los Misioneros, y Christianos, „sola una conversacion que tubo con el Gefe de las Tropas, lo „convenciò de las verdades de la Religion; y por la relacion que „hizo de ello al Principe, se le prohibiò inquietar à los nuevos „Fieles. No se podrá explicar con quántos trabajos, y fatigas ha „recobrado la Iglesia de Devandapallé, que se nos habia quita„do. Desde que se le nombrò Superior general, no pensaba mas „que en ganar los animos alborotados, sin perder de vista esta „Mision (de Chruchnabouram), que era el principal objeto de „sus afanes. Esperaba afirmarla mas, y estendia sus ideas toda„via mucho mas lexos, á fin de propagar quanto pudiese la Fé „Christiana.‟

El P. le Caron, que habia entrado en esta Mision en 1719, tubo ocasion el mismo año de predicar el Evangelio en los Estados de un Principe, cuyo nombre no nos dice, y que vino à buscarlo á Chruchnabouram, con un grande acompañamiento. Este era un anciano de edad de sesenta y cinco años. Asistiò á la Iglesia, y se mostrò tan contento de sus conversaciones particulares con el Misionero, que le prometiò abrazar el Christianismo. Despues que se retirò, le enviò el P. Caron un Cathecista, con libros piadosos, que se hizo leer durante algunos dias sin declararse. Los Bramas, que trastornan á los Misioneros en casi todas las Cortes en donde ocupan los primeros empleos, habian persuadido al Principe, que el P. era el mayor Magico que habia en las Indias, haciendole temer tanto su poder, que habiendo-

dole regalado seis , ò siete dias despues una cesta de ubas , en la qual habia estampados algunos sellos , el credulo Principe no se atreviò à tocarla , sin embargo de la inclinacion que le movia á probar de esta fruta ; pero habiendo hecho que quitase los sellos uno de los Cathecistas del Misionero , comiò ubas con grande ansia , cuyo arrojo no diò mucho gusto á los Bramas. Otro Principe , á quien el Misionero habia enviado tambien un Cathecista , con un Libro de la Religion , escuchaba con atencion su lectura , quando un Brama Astrologo , para interrumpirlo , abriendo de repente su Libro de Astrología , le dixo con una especie de entusiasmo : Principe , según el curso presente de „ las estrellas, no te es permitido permanecer aqui : retirate quan„ to antes. ‘ El Idólatra obedeciò ciegamente , y despidiò al Lector. *Suplemento. 1720.*

Tal fue el exito de las primeras disposiciones de los dos Principes poderosos , de quienes se habian formado las mejores esperanzas. Limitandose el Misionero á hablar de sí mismo , refiere que el año siguiente habia venido una partida considerable de Moros á cogerlo en la Iglesia de Chruchnabouram , con dos Bramas á su frente , que eran sin duda los autores de esta empresa. No obstante , como temian alguna resistencia , despues de haber saqueado la casa , sin comunicar nada de su idèa , se dirigieron al Principe , Tributario del Señor Moro que mandaba el destacamento , y le hicieron pedir enviase la Guarnicion de la Fortaleza para tener en respeto á los Christianos. El Principe , que estimaba al Misionero , se excusò con que no podia exercer hostilidades en las tierras de un Principe vecino , con quien estaba en paz. Con este motivo resolvieron los Moros coger al P. sin ruido , ayudados de la obscuridad ; pero el Comandante de la Fortaleza , noticioso de su conjura , fue à buscar al P. le Caron , para avisarselo , y aconsejarle al mismo tiempo se refugiase en la Fortaleza. El Misionero puso en execucion su consejo , y saliò por un camino ignorado de los Moros , quienes viendo destruida su idea , se retiraron à su campo fuera de la Ciudad. La misma tarde le enviaron un Propio para convidarle á pasar á él , con pretexto de que su Comandante deseaba con pasion verlo , y oirlo ; pero en virtud de su repulsa alzaron el campo al dia siguiente. Embarazado Caron para explicar esta aventura , supone que los Bramas habian persuadido à los Moros que sabía hacer oro, y poseía grandes riquezas. De alli à poco habia sido funesta la misma acusacion á otro Misionero , que tubieron los Moros dos años enteros en una cruel prision, habiendole dado por dos veces tormento.

Sabese por la Dedicatoría del Tomo XVI. de las Cartas del P. le Caron , que éste muriò poco despues , de una enfermedad con-

Suplemento. contagiosa, que le cogiò en Ponganour, con un Brama su Cathecista, el mismo que habia seguido algunos años antes al P.
1720. Bouchet á Europa. No se sabe qué razon puede haber impedido al Autor de esta Dedicatoria hablar tambien de la muerte del P. de la Fontaine, que se refiere en el mismo Tomo.

Algunos Extractos de las Cartas de los Misioneros, colocadas segun el orden de sus fechas, darán à conocer el estado de las Misiones del Carnate en los años siguientes. El P. Barbier, que despues de una mansion bastante larga en Bengala, y Pondichery, estaba de vuelta en Pinneypundi en 1720, escribe, que en el año antecedente uno de sus Misioneros, y sus Cathecistas habian bautizado trescientos veinte y ocho adultos, y ochocientos quarenta y ocho niños.

Tres años despues el P. Barbier, que administraba todavia la misma Iglesia, pinta los sucesos de la Mision del Carnate en estos terminos:

1723. „El P. Aubert, unico Operario del Evangelio despues de „algun tiempo en las Christiandades situadas á esta parte de las „montañas del Canavay, en el espacio de unas sesenta leguas, „ha administrado este año (1723) los Sacramentos á unos tres „mil Christianos, y bautizado mas de doscientos adultos; lo que „es tanto mas extraordinario, quanto el hambre, que aflige á esta „Comarca hace tres años, ha obligado á la mayor parte de los habitantes á retirarse á otras Provincias. Este P. por su caridad, y por los medios que hace poner para acreditar la „Religion, se ha grangeado general estimacion. Los Principes, y Gobernadores reciben con distincion las visitas que „les hace hacer por sus Cathecistas, y tambien vienen ellos à visitarlo. El Gobernador de Cangivaron acaba de venir à Vayaour „y se ha tenido por muy honrado de pasar la noche en la pobre „cabaña del Misionero. Muchos Cramanis, ó Gobernadores de „Aldéa, se hacen instruir actualmente. El Superior de los de Cavepondi ha recibido yá el Bautismo. (Esto debe de ser error en „lugar de Carvepondy, como lo escribe mas abajo el mismo Misionero. El nombre de Carouvepondi, que es sin duda el mismo, se ha visto frecuentemente en las Relaciones antecedentes.) „Aun los mismos Gentiles, por un capricho dificil de comprender, pero que podrá facilitar su conversion, solicitan al Misionero para que haga una fiesta magnifica, y pretenden costear todos los gastos. Los Christianos que han asistido à la de Navidad, „me han dicho que me hubiera admirado del anhelo de estos Idólatras en adornar las calles, en encender luces, y en dàr otras „muestras de regocijo en todos los parages por donde habia de „pasar la procesion. (Los Indios, que aman el fausto, y los espectaculos, miraban sin duda estas fiestas como otras tantas co-

,, sas nuevas para ellos; por lo qual el capricho de su curiosidad ,, no es dificil de comprender, y sus regocijos son todavia menos ,, devotos.) ' Por este tiempo, añade el Misionero, el Cramani de Vailatour, que se habia hallado curado de una enfermedad peligrosa al entrar en la Iglesia de Carvepondi, pensaba seriamente en hacerse Christiano, quando vinieron los Bramas á decirle, que era preciso hacer un Sacrificio por el aniversario de la muerte de su padre. ,, Desde luego rechazó la proposicion; pero el res- ,, peto humano pudo mas que las primeras impresiones de la Gra- ,, cia. ' *Suplemento.* 1723.

Otro Misionero nombrado du Cros, que estaba para pasar al Carnate, daba en 1725 los avisos siguientes; ,, Quanto mas se a- ,, parta de las Costas, mas Christianos se encuentran. En sola la ,, Mision del Carnate, que han fundado los Misioneros Franceses, ,, y que cultivan solos hace treinta años, se han erigido yá once ,, Templos, contandose desde la primera Iglesia, que está en Pin- ,, neypundi, hasta la ultima, mas de cien leguas, y en ellas ocho ,, á nueve mil Christianos, parte Choutres, y parte Parias; de ,, cuya Christiandad solo cuidan quatro Misioneros; y aun de esos ,, el P. Aubert, que residia á la entrada de la Mision, acaba de ,, venir á Pondicheri á convalecer de una enfermedad, de que ,, ha estado para morir. Los Padres Gargan, y du-Champ habitan ,, en la extremidad, y el P. le Gac, que es Superior, hace sus ,, viages de una parte à otra, para ver, alentar, y arreglarlo todo. ,, Los Bramas, como en lo demás de las Indias, son nuestros mas ,, crueles enemigos, y no podriamos resistir á su furia, si no nos ,, protegiese el Virrey del Carnate, y aun el mismo Gran-Mo- ,, gol. ' 1725.

Al P. Calmette se deben muchas noticias, y observaciones curiosas, cuyo valor se conocerà mucho mejor en continuacion de las circunstancias antecedentes. Este Misionero, que estaba en Ballabaram en 1730, dá desde luego una idéa clara, y distinta de esta Ciudad. ,, Ballabaram, dice, es la Capital de la Provincia de es- ,, te nombre, y está situada á los trece grados, y veinte y tres mi- ,, nutos de latitud septentrional observada, y de noventa y seis gra- ,, dos de longitud calculada. La Ciudad, yá considerable por sí ,, misma, lo es todavia mas por el sitio que sostubo hace veinte a- ,, ños contra todas las fuerzas del Rey de Maisour, y por la derrota ,, de un Exercito de cien mil hombres, que terminó su disputa. En ,, tiempo del Principe que sostubo este sitio, hemos hecho noso- ,, tros este establecimiento. ' (Aqui se vé que los nombres de Ballabaram, y Chinnaballabaram se dan indistintamente á una misma Ciudad.) 1730.

Despues de su muerte, añade el Misionero que se instó vivamente á su succesor que destruyese la Iglesia de los Christianos;

Suplemento. 1730.

pero que serenó la borrasca, diciendo: , No quiera Dios que , yo apague la luz que ha encendido mi padre. ' El hermano ha succedido à éste, en perjuicio del hijo, lo que es bastante frecuente en la India. Su Estado está mas floreciente que nunca, y en él cuenta muchas Plazas fuertes, y mantiene un Exercito de veinte mil hombres.

En esta Ciudad se han representado varias escenas en linea de persecuciones. El P. Calmette no hacía mas que acabar de entrar en la Mision, quando se habia movido la ultima con el motivo siguiente. El Superior hacía una Iglesia nueva, porque la vieja no era bastante capáz. El Principe habia permitido cortar madera en sus selvas, y la obra se adelantaba á toda prisa; pero de allí á poco la envidia de los Sacerdotes Gentiles influyó á los Ministros, commovió los Pueblos, estendió el espiritu de sedicion entre los Soldados, trastornó la firmeza del Principe, y dividió en pocos dias el Rebaño que estaba confiado al cuidado de los Misioneros. Tres accidentes uno tras de otro dispusieron este suceso, y avivaron el incendio.

Enfadado un hombre contra su suegro por un pleyto que no salia à su gusto, lo delatò al Gourou del Principe como Christiano, y añadiò que los que habian traído esta Religion á la India, eran Pranguis, que trataban de Demonios à los Dioses del País. (Yá se ha hablado muchas veces del desprecio que los Indios hacen de los Pranguis. El Misionero observa, que este es el nombre que dieron primero á los Portugueses, y succesivamente á todos los Européos. Algunos derivan esta palabra de Para-angui, que significa vestido estrangero; pero parece mas verosimil, que es la palabra Frangui, que los Indios, que no tienen la letra *F*, pronuncian regularmente con una *P*, y que este termino Prangui no es otra cosa, que el nombre que se dá à los Européos en Constantinopla, introducido sin duda por los Moros en las Indias.) El Gourou, que veìa disminuirse cada dia su tributo con el numero de sus Discipulos, se aprovechó al instante de esta ocasion de arruinar el Christianismo. Los Daleris, sequaces de Vitchnou como él, favoreciendo sus idéas, iban al són de sus instrumentos á irritar al populacho, y se juntaban ellos solos tumultuariamente para atemorizar los animos; pero no podian hacer nada sin el Exercito. Este estaba yá sosegado, quando otro suceso lo determinó.

Un Soldado, que parecia estàr fuera de juicio, vino por la tarde al tiempo de la oracion á la Iglesia, en donde estaban juntos el P. du Champ, y algunos Christianos. Llevaba un puñal en la mano, con el qual diò en las tapias; y acercandose hàcia el Altar, dió repetidos golpes en la varandilla. Hizosele retirar; y el Misionero, que no habia notado nada por estár vuelto hàcia el Al-

Altar, lo halló á la primera vuelta junto á la puerta. El puñal, que brillaba en la obscuridad, atrajo á los Criados, y Christianos, que echaron á este furioso de la Iglesia, y lo siguieron hasta la Ciudad. Volviendose el Soldado, hirió levemente en el hombro al Cathecista, quien dió sus quexas sin consultar al Misionero. El Soldado fue echado del servicio; pero el Exercito, disgustado yá por el Gourou del Principe, se creyò ofendido en la persona del Soldado, y todo parecia unirse contra los Christianos. Dixose al Principe, que la Iglesia que construían era una Fortaleza, de cuya acusacion le fue facil justificarse, y manifestar la obediencia de los Misioneros á sus ordenes en la construccion de este edificio. No habiendo podido sus enemigos lograr el destruir la Iglesia, creyeron conseguirlo sorprehendiendo al Misionero; y esta es la tercera causa de la persecucion. *Suplemento. 1730.*

Habiendo venido á visitar al Misionero un Gentil, que se fingia dispuesto á abrazar el Christianismo, se dexò caer con disimulo su bolsillo en el quarto. El Misionero, que lo notó, lo cogiò, y se lo entregó. Otro dia halló este hombre ocasion de esconder secretamente su bolsa entre el tejado, y la pared. De'alli á poco llamó à parte al Cathecista, y le pidió le volviese su bolsa con treinta piezas de oro que tenia dentro. El Cathecista, discurriendo el engaño, le respondiò, que no habiendo entregado á nadie su bolsa, solo á sí proprio podia hacerse cargo de ella. Con este motivo empezó el Gentil á quexarse, y hizo resonar sus alaridos en toda la Ciudad, llegando este negocio hasta Palacio, en donde se conocia bastante el desinterés de los Misioneros, para creerlos capaces de semejante ladronicio. El Calumniador, desesperado de vér inutilizada su estratagema, se arrojó al suelo, y empezò à revolcarse en presencia del Principe, como si le hubiese dado una especie de delirio. Al mismo tiempo declara su padre, que el Misionero ha hechizado à su hijo con unas naranjas que le ha dado. Uno de los Principes, que estaba presente, descubrió el artificio, y atestiguò sin rebozo en favor de los Misioneros, diciendo que él habia comido frutas de su jardin, y sin embargo se hallaba sin la menor novedad.

Quanta mas serenidad habia en el Palacio, tanto mas se aumentaba el rumor en la Ciudad. El numero de los Daseris crecia cada dia mas con el arribo de los que la fama del tumulto, y las Cartas del Gourou llamaban à la prosecucion de la causa comun. Los Padres du-Champ, y du-Cros, que estaban en la Iglesia, sabian à cada instante, que se iba á destruirla: los Soldados se presentaban en tropas, y los Daseris armados se acercaban en grande numero. Detuboseles á la puerta de la Ciudad por orden del Principe, á quien estos movimientos disgustaban tanto mas, quanto no se ignoraba que un Misionero de Maduré habia sido

Suple-mento. 1730. tan maltratado algunos años antes en una commocion de Daferis, que muriò pocos dias despues, de las heridas. (Este es el P. Acuña.)

Sin embargo, el Principe parece se rindiò por ultimo, y hizo rogar á los Misioneros se retirasen. El P. du-Champ respondiò, que no se lo permitia hacer, ni la honra de los Padres, pues eran acusados, ni la del Principe, á quien violentaba la commocion del pueblo, y del Exercito; pero se instò á los Misioneros que saliesen á lo menos de la Ciudad.

El golpe descargò de alli á poco sobre los Christianos, que fueron declarados por infames, y excluidos de su Casta. Vedòse à todos los Artifices, y Artesanos trabajar para ellos; echòse lodo en sus casas, y no se omitiò diligencia para llenarlos de oprobios. Las Ciudades del segundo orden, y las Aldéas imitaron el exemplo de la Capital. La prueba era violenta para los Indios convertidos, porque sin hablar de la Casta, de que son en extremo zelosos, el hambre desolaba el país; lo que era condenarlos à morir de miseria lentamente. No obstante, su constancia parece se aumentaba con la necesidad. En el Machan, ò lugar de la residencia, que construía entonces el P. Superior en Vencatiguiry, Capital del Principado de este nombre, se recogieron muchos. Otros buscaron empleo con los Principes vecinos, y los demás se esparcieron por varios países.

En este tiempo el P. Superior, que se daba prisa á concluir la Iglesia de Vencatiguiry, llegò para consolar á los Misioneros, y quiso quedarse solo en la Ciudad, enviando los otros dos para cuidar de las Iglesias externas. Aunque los corrillos no fuesen yà los mismos, y se hubiese al parecer mitigado el fuego, no se hablaba todavia mas que de venir à asesinar al Misionero. Los ornamentos, libros, y otros efectos se habian yá retirado à otra parte, con el fin de estár dispuestos á qualquier acaecimiento; pero succediendo poco despues la calma á la borrasca, se afirmò la Iglesia mas que nunca. Una enfermedad popular, que afligiò despues á la Ciudad, se mirò como castigo de la persecucion contra los Christianos. La miseria general, que duró cerca de tres años, y otras varias desgracias, persuadieron todavia mas, que el Cielo estaba irritado, y vengaba su causa.

Una persecucion que se habia movido en el Maduré, obligó de alli á poco al P. Calmette à pasar á Velour, para solicitar la proteccion del Nabab en favor de los Padres de esta Mision, que se lo habian suplicado por cartas. Alli halló al P. Aubert, Misionero de Carvepondy, à quien otra persecucion, concerniente à su Iglesia, habia hecho ir con la misma idéa. Como nadie en la Mision tenia tanta introduccion como él con los Señores Moros, le encargó el P. Calmette el negocio del Maduré, el qual pre-

prefirió al que lo habia conducido á esta Ciudad, y no pensó en su Iglesia particular, hasta que logró las cartas que necesitaba la Mision del Sud. *Suplemento.* 1730.

Carvepondy es la primera Iglesia que han construido los Fundadores de la Mision de Carnate. Su situacion en un territorio dependiente de los Bramas, aunque sujeto al Nabab, la exponia mas que á qualquiera otra Iglesia à las persecuciones de estos Religiosos Gentiles, quienes hacía treinta años que no habian cesado de inquietar á los Misioneros; y no obstante haber sido castigados algunas veces por los Moros, Señores de esta Comarca, nunca habian podido olvidar la idéa de arruinar la Iglesia de los Christianos.

Este ultimo año, habiendo mandado en Gefe la Aldéa de Carvepondi un Reddi, hechura del Gobernador de Outremalour, habia venido à insultar al Misionero, à quien habia preguntado en virtud de qué autoridad ocupaba este terreno. El P. le enseñó el Despacho del Gran Nabab, ó Virrey del Carnate, que éste desechó con desprecio. Como el Reddi era apoyado, no tardó en declararse contra los Christianos. Envió sus criados para coger los frutos del jardin de los Misioneros, y prohibió á los Christianos salir de su residencia, con amenaza de que si encontraba alguno fuera, le haria cortar los pies, y manos, despues de lo qual, cerrando la puerta de la cerca, puso en ella el Sello, segun el uso del País. El Misionero no dexó de abrir la puerta, y se retirò á la Aldéa mas inmediata, en donde tenia Discipulos, con la intencion de continuar su viage al otro dia hácia Arcate, ó Velour, para buscar proteccion contra estas vexaciones. Apenas entrò en la Aldéa, quando viò llegar al P. Vicary, Misionero de Pinneypundi, que ignoraba lo que pasaba. Este era un encuentro felíz en la ausencia del Misionero, de la qual hubiera podido valerse el Reddi para executar sus depravados intentos contra su Casa. Causóle tal confusion la llegada del uno, y la partida del otro, que tubo por conveniente estarse quieto hasta recibir la primera carta. El P. Aubert, para no agraviar á nadie, juzgò necesario dirigirse desde luego al Gobernador de Carvepondy, que estaba en Arcate.

La carta que logrò de él, solo sirvió para enfadar mas al Reddi, á quien el Gobernador Moro de Outremalour habia dado esta Aldéa con el unico fin de apropiarsela; de suerte que el Reddi, conociendose apoyado, afectò menospreciar las ordenes de su Gobernador inmediato. El P. Vicary tubo nuevas borrascas que padecer. El Reddi repitiò las primeras prohibiciones, excepto que no se atreviò á poner el sello en la puerta. El Misionero informò inmediatamente al P. Aubert del exito que habian tenido sus primeras diligencias. Habiendo logrado éste del

Na-

Suple-mento. 1730. Nabab Bakerhalikan una carta, con dos Diputados, para el Gobernador de Outremalour, mudò de Tribunal el negocio, y el protector del Reddi llegò á ser de este modo Juez, y Parte; lo que fue vendar la llaga, sin aplicarle ningun remedio. Este era el mismo Gobernador que habia tenido preso en otro tiempo quarenta dias al P. Mauduit.

Instruido el Nabab de lo que pasaba, resolviò enviar otra vez al P. Aubert á su Iglesia, en uno de sus palanquines, con una escolta de Soldados, y una Salva-guardia, que habia de subsistir continuamente cerca de su persona. La llegada del Misionero desagradó mucho al Gobernador de Outremalour, que se juntó con el Reddi para perder á los Christianos. Como el Nabab de Velour dependia de el de Arcate, cuya dignidad corresponde á la de Virrey del Carnate, se lisonjeó de sorprehenderlo, ó ganarlo con ofertas de dinero, prometiendo asimismo darle tres mil piezas de oro, si entregaba al Misionero á su discrecion. El Reddi por su parte, andaba los Pueblos inmediatos, congregaba á los Gefes de ellos, y les decia: ‚ Voy á destruir la Iglesia, y Casa del Misionero. Los Moros se ‚ alterarán; pero se les apaciguará facilmente con dinero. Solo ‚ se trata de buscar la multa, y entonces estamos seguros del ‚ buen exito. ‘ Los Gefes de los Pueblos rehusaron mezclarse en un negocio tan odioso, y los Misioneros se hallaron muy contentos del rumbo que seguia en Arcate.

Dosthalikan, sobrino, y succesor nombrado del Virrey, envió el negocio al Nabab su tio, diciendo que por sí, si hubiera de juzgar al Reddi, le haria cortar la cabeza. El Nabab habia sido prevenido por Mr. Pereyra su Medico, y por Chittijorou, Ministro, y Favorito del Virrey, que acababa de dár á los Misioneros terreno para construir una Iglesia en la Ciudad de Arcate. Como se halló presente, defendió fuertemente sus intereses; de suerte, que el Gobernador de Outremalour, que estaba en la antesala, no adelantó nada en su Audiencia, en la qual no tubo otro delito de que calumniar à los Misioneros, que el de que por todas partes tenian muchos Discipulos. ‚ Quereis mas, ‚ le respondió el Virrey, servir al diablo, que al Dios de los ‚ Christianos, que al fin es el vuestro, y el mio? Despues de ‚ treinta años, añadiò, que los Sanias están en el País, no se ha ‚ recibido queja alguna legitima de su conducta. Vivid en paz ‚ con ellos, y que no oiga yo hablar mas de este negocio. ‘ Apenas volviò à su casa el Gobernador de Outremalour, quando recibiò una cesta de fruta de parte del Misionero; de cuyo regalo tomò motivo para reconciliarse con él, concluyendose de esta suerte el negocio.

No hacía mucho tiempo que el Virrey habia dado á los Mi-sio-

sioneros otra prueba semejante de proteccion, con motivo de una familia de Christianos perseguidos por serlo; con la diferencia, de que se interesò por ellos á simple ruego de los mismos Christianos, sin esperar que los Padres le diesen sus quejas. Esto pasò en Ariendel, Aldéa del distrito de Pouchpaguiry (lugar situado segun el Mapa de los Misioneros al Sud Ouest de Velour), de donde el P. Calmette, que gobernaba entonces esta Iglesia, se hallaba apartado dos jornadas. A su vuelta se supieron por menor las circunstancias, que ofrecen muchos lances singulares bastante curiosos.

Suplemento. *1730.*

Esto fue en ocasion de la fiesta de un Idolo, en la qual, entre otras ceremonias notables, se casa la diosa con un joven Parias, que debe ponerle para este efecto un brazalete. Concluida la ceremonia, adquiere derecho de aporrear al Idolo, respondiendo, si se le pregunta por qué lo hace, que castiga à su muger, y que nadie puede oponerse á ello. En cada Pueblo hay un hombre de servicio, llamado Totti, que está encargado de las imposiciones públicas, y entre otras, de las que se exigen para esta fiesta en los lugares donde se venera el Idolo. Algunas veces son dos, y entonces reparten entre sí, tanto el servicio, como los derechos que perciben en el Pueblo. Con motivo de esta compañia, el superior de la familia de que se habla, se excusaba hacía muchos años de todo acto público, mezclado de supersticion, dejando á su Compañero Gentil el cuidado de estas ceremonias. El año ultimo riñó el Gentil con esta familia; y quando llegò el caso de hacer la fiesta, declarò que no le tocaba, y que se acudiese á su Compañero. Su intencion era malquistar la familia Christiana, ó con los vecinos de la Aldéa, ó con los otros Christianos. Los que componian esta familia, no titubearon sobre el medio que habian de tomar. Como el Gefe del Pueblo disputaba con ellos para obligarlos de fuerza, ó de grado á hacer la ceremonia de poner el brazalete al Idolo, respondieron con constancia, que no reconocian sus falsas Deidades.

La disputa se acaloraba con el concurso de los vecinos, y con la firmeza de los Profelytos, quando el Brama, Intendente de este distrito, pasó en su palanquin, y preguntó quál era la causa de este tumulto, y de sus altercaciones. Apenas se le respondió que estos Indios rehusaban dar el brazalete al Idolo, y que hablaban de sus Deidades con el mayor desprecio, quando, encendido en colera, arrojó un palo herrado á la cabeza de uno de los dos, que por fortuna evitó el golpe; despues de lo qual los hizo prender, y poner grillos. Dos de estos Profelytos, que se habian escapado, corrieron à dár noticia á los Misioneros de lo que pasaba.

Los Christianos de la Casta de los Parias que hay en Arcate, fue-

Suple-mento. fueron informados al inſtante de lo que ſucedia ; y no perdieron tiempo en tomar ſus medidas para ſocorrer á ſus hermanos. Co-
1730. mo la mayor parte de ellos cuidaban de los elefantes , y caballos del Exercito , y dependian en algun modo del Nabab , hallaron medio de que le hablaſe uno de los principales Señores de ſu Corte. La reſpueſta del Virrey fue de las mas favorables para los Chriſtianos. Mandóſe al Brama de Ariendel , que viniese á dár cuenta de ſu conducta , deſpues que hubieſe pueſto en libertad á los dos hermanos Chriſtianos , que tenia eſtrechamente encerrados , con los pies metidos dentro de una grueſa viga. En nueve dias que duró ſu priſion , eſtubieron ſujetos en ella , ſin poder moverſe de ſu lugar. Yá ſe habia echado á ſu familia de la caſa, robado ſus ganados , y pueſto el ſello á la puerta. El Brama eſtaba tan irritado contra ſus priſioneros , que no hablaba mas que de hacerles cortar la cabeza. Aunque eſto excedieſe los limites de ſu poder , eſtas ſon unas amenazas , con que los Indios timidos ſe amedrentan facilmente , y de las quales ſe valia principalmente para obligar á los Chriſtianos á adorar los Dioſes del País; pero ſu conſtancia no pudo ſer vencida. El P. Aubert , Miſionero de Carvepondy , trataba por medio de un Cathecista con el Gobernador de Tirouvatourou , á quien eſtaba ſubordinado el Brama de Ariendel , quando vinieron las ordenes de la Capital, que hicieron ceſar eſta perſecucion.

El miſmo P. Calmette eſcribia , que la Miſion del Carnate ſe eſtendia haſta doſcientas leguas, deſde Pondichery, haſta Bouccapouram , á la altura de Maſulipatam , el ultimo eſtablecimiento de los Miſioneros. En las tierras de eſte Reyno habia diez y ſeis Igleſias para el uſo de los miſmos Miſioneros , además de las dos de Pondichery , y de Arian Coupan , en donde ſe hallaba entonces el P. Vicary.

1733. Algunas fundadas nuevamente , entre otras la de Bouccapouram , daban grandes eſperanzas ſegun ſus principios. „ Tenemos, „ dice , Miſioneros, que cuentan en ſu diſtrito cerca de diez mil „ Diſcipulos. ‹ Además de eſtas diez y ſeis Igleſias , habia otras muchas , á que daban eſte nombre los Chriſtianos , y que les ſervian en las Ciudades para tener en ellas las juntas , y recibir la inſtruccion de un Cathecista. El P. Calmette acababa de permitir á algunos Chriſtianos del diſtrito de Vencatiguiry , en donde reſidia , conſtruir una Capilla ſemejante. „ Eſto es lo que ſe practica , añade , en la Caſta de los Parias , la mas vil , y al miſ„ mo tiempo la en que ha habido mas convertidos. El Gober„ nador Mahometano de Velour ha hecho de ellos una Compañia „ de Soldados, en la que no quiere mas que Chriſtianos. ‹ Eſte Miſionero dice en la carta antecedente, que el Gobernador de Velour habia manifeſtado á los Européos , que ſi no fuera Mahometano,

ſe haria Chriſtiano. *Suple-*

Suprimiendo de la ultima Carta del P. Calmette las aventu- *mento.*
ras particulares, mezcladas de prodigios, de que ſe compone caſi 1733.
toda, lo reſtante dá pocas luces para la Hiſtoria, y la Geografía del Norte de eſta comarca. Sin embargo, no ſe omitirá la menor noticia que pueda pertenecer à eſtos dos objetos. La converſion de uno de ſus Catheciſtas, nombrado Pablo, dá motivo al Miſionero de hablar de un ſuegro del Principe de Cotta-Cotta, que habia venido á viſitar la Igleſia de Chruchnabouram, diſtante tres leguas de ſu reſidencia. (Eſta Ciudad eſtá al Sud Oueſt de Chruchnabouram. Otra hay del miſmo nombre al Sud Eſt de Devandapallé, de la que ſe ha hablado arriba muchas veces. Cotta ſignifica Fortaleza.) Su hija, nombrada Vahalamma, que lo acompañaba, aunque ſolo de edad de ocho años, concibió tanta inclinacion al Chriſtianiſmo, que no pudiendo en adelante ſalir del Palacio para ir á buſcar á los Miſioneros, tomó el medio de convertir á alguno de los criados del Principe ſu padre, y puſo los ojos en Pablo. Habiendo recibido éſte el Bautiſmo, comunicó ſus inſtrucciones á la Princeſa; pero ſe vió de alli á poco reducido á ponerſe en ſalvo huyendo, y ſe retiró con el P. Calmette, quien lo hizo ſu Catheciſta. La Princeſa murió deſpues de muchas deſgracias, ſin que ſu padre, ni ſu eſpoſo hubieſen querido concederle licencia de abrazar el Chriſtianiſmo. „No obſtante, añade el P. Calmette, la fama de ſus virtudes hizo todavia mas „impreſion en los animos, que ſus razones. Algunas Damas del „Palacio, ſus parientas, han recibido deſpues el Bautiſmo con „ſus hijos, y aun el Principe ha parecido deſear que ſe conſtru„yeſe una Igleſia en la Ciudad en donde reſide.“ El Catheciſta Pablo, que habia ſido toda la confianza de eſta Princeſa, deſpues de haber erigido una nueva Chriſtiandad en Vavelipadou, al Norte de Ponganour, vino á ocupar la Igleſia de Ballapouram, en donde ſe hallaba el P. Calmette en 1736. (Eſta es tambien la miſma Ciudad que Chinnaballabaram, y Ballabaram, que veinte y cinco años antes, dice el P. Calmette, habia ſido ſitiada por el Exercito de Maiſour. Habla de una Ciudad inmediata, que nombra Gouri-banda, y que ſin duda es Goudi banda ſegun el Mapa de Mr. de Anville, que la pone al Nord-Oueſt de la primera.)

Eſte Miſionero ſe eſtiende mucho ſobre las circunſtancias de una cruel perſecucion que habian excitado los Daſeris unos ocho años antes contra los Chriſtianos de eſta comarca. La converſion de uno de los Superiores de los Daſeris, y los ultrages que le causó por parte de los otros, ſon unos hechos particulares, en que no nos detendremos, contentandonos con notar, que en la mas fuerte de eſtas aflicciones, habiendo enfermado Bairé Gavoudous

Suple mento. tio del Principe, hizo llamar al Misionero, á quien, por honrarlo, le envió Oficiales de su casa, y Soldados para que lo a-
1736. compañasen. La visita que le hizo el P., no careció de toda la politica correspondiente, y el Principe se mostraba enteramente resuelto á abrazar el Christianismo, quando su muerte hizo desvanecer tres dias despues tan buenas esperanzas; pero la principal utilidad que sacó de su visita el Misionero, fue que los Daseris no se atrevieron á estender mas sus depravados intentos contra los Christianos.

Pasando despues el P. Calmette à referir circunstancias mas interesables sobre el estado de las Misiones del Sud, sube desde luego á las primeras huellas de la de Vencatiguiry, Capital del Principado de este nombre, en donde habian construido los Misioneros Franceses siete ú ocho años antes una Iglesia bastante buena. El P. Gargam, que habia emprendido este edificio, halló motivo de exercitar su paciencia, con las detenciones, variaciones, tibiezas, y disgustos que tubo que padecer por parte de la Corte; pero lo venció todo con su mansedumbre, y perseverancia.

Un dia que salia el Principe á pasear, lo esperó el Misionero á su vuelta, y le presentó un Memorial, que fue recibido con mucha tibieza como siempre; pero el P., que habia resuelto no apartarse de él hasta que le hubiese dado respuesta positiva, fue siempre á su lado. Por ultimo, despues de haber gastado mucho tiempo en visitar sus Caballerizas, entró el Principe en la Sala de Audiencia, en donde mandó sentar al Misionero honrosamente, y le hizo diferentes preguntas por medio de un Brama. La concesion del terreno que se pedia, fue el fruto de esta conversacion; y en la hora se enviaron Oficiales para señalar el sitio de la Iglesia.

Apenas se hubo empezado el edificio, quando el Principe visitó al Misionero, que estaba entonces alojado bajo de una miserable cabaña, hecha de hojas. Desde este dia se aficionó el Principe al Misionero, y à la nueva Iglesia, que era su obra, á la que iba dos, ó tres veces al mes, y tenia gusto en hacerse instruir en la Religion Christiana. Su penetracion, y rectitud daban grandes esperanzas; pero estas mismas qualidades fueron las que abreviaron su vida, porque algun tiempo despues fue envenenado por unos Bramas, cuya conducta comprendia bastante. Este Principe, cuyas luces, y experiencia eran celebradas, gobernaba absolutamente este pequeño Estado, aunque su hermano fuese entonces el legitimo Señor de él, como lo era todavia en tiempo del P. Calmette.

En tres, ó quatro años se puso floreciente esta nueva Christiandad, bajo la proteccion de estos dos Principes; pero habien-

biendo ſitiado deſpues los Moros á Vencatiguiry, el Principe, que ſe vió atacado por el lado en donde eſtaba la Igleſia, envió un deſtacamento para derribar la cerca. Gopala Naioudou, cuñado del Principe, y Rangapa Naioudou, hermano de el de Cangondy, à quienes varias diſcordias entre ſu familia habian obligado á retirarſe á Vencatiguiry, quiſieron ir en eſte deſtacamento, para ſatisfacer el odio ſecreto que tenian al Chriſtianiſmo. Con efecto, excedieron de las ordenes del Principe, derribando los tejados de la Igleſia, y de la caſa, con una parte de las paredes, robando lo que ſervia de adorno, y quemando todo lo demàs. *Suplemento. 1736.*

La Ciudad no tardó mucho tiempo en padecer la miſma ſuerte por parte de los Moros, y el Principe no pudo conſervar ſu Ciudadela ſino pagando un tributo exceſivo. Luego que ſe retiró el Exercito enemigo, ſolicitó el Miſionero muchas veces, y ſiempre en vano, el reſtablecimiento de ſu Igleſia. Al fin ſe le propuſo otro terreno junto á la Ciudadela; pero no juzgó conveniente admitir un ſitio, que le exponia demaſiado á la viſta de los terraplenes; por lo qual fue preciſo eſperar otro tiempo mas favorable. Al cabo de dos años, habiendo hecho preſentar el Miſionero al Principe una copia de un eclipſe, logró permiſo de conſtruir ſu Igleſia en el ſitio en donde eſtaba la primera antes de ſu deſtruccion. De alli á pocos dias, vino el Principe à viſitar al Miſionero en ſu Igleſia arruinada, acompañado de un grande numero de Oficiales, y Bramas. Eſtos ultimos nunca dejan de dàr pie para algunas diſputas de controverſia, que eſcuchaba con guſto el Principe, ſin canſarſe de hacer preguntas importantes ſobre la Religion Chriſtiana.

Careciendo el Miſionero de la madera neceſaria para reedificar ſu Igleſia, hizo pedir al Principe de Drongam, de cuyos Eſtados ſe ha ſeparado á Vencatiguiry, el permiſo de cortarla en ſus ſelvas. Eſte Principe, á quien para diſtinguirlo de los menores, cuya parte hereditaria es Vencatiguiry, ſe llama el Gran Principe, recibió con agrado á los Enviados de los Miſioneros, y les concedió la licencia que ſolicitaban. Deſpues ſe informó por menor de la Doctrina Chriſtiana; y el P. Calmette nota, que eſta es la primera vez que ſe anunció á eſta Corte, en donde ſe continuaba en manifeſtarles ſingular afecto.

Los dos Gefes que habian ſaqueado la Igleſia antigua de Vencatiguiry, padecieron una ſuerte funeſta, que el Miſionero quiere hacer conſiderar como efecto de la venganza Divina, y cuya relacion puede á lo menos referirſe á la hiſtoria del país. Gopala Naioudou ſe cegó haſta llegar á conſpirar contra ſu Principe, y mandó hacer ſecretamente cadenas, y grillos para encadenarlo, luego que lo tubieſe en ſu poder. Informado el Principe de ſus

Suplemento. 1736. diligencias ocultas, lo hizo prender, y le cargó con las mismas cadenas, que prevenia para otro. Sin embargo, halló medio de escaparse, y de evitar el castigo; pero toda su familia fue puesta en prision, y confiscados sus bienes. Sus confidentes participaron del castigo; uno de sus Gefes, que habia seguido al fugitivo, fue asesinado por él mismo; à los otros se les condenó à pagar una gran multa; y despues de haberlo hecho, se desterraron ellos mismos.

Rangapa Naioudou, hermano del Rey de Cangondi, estaba con uno de sus parientes en Cadapa Nattam, Ciudadela de los Moros, fronteriza de Vencatiguiry, quando el Principe de Ponganour, que estaba siempre en guerra con sus vecinos, despues de haber saqueado muchas poblaciones, y cogido una Ciudadela del Nabab de Colalam, vino á invadir á Cadappa Nattam, que depende del Nabab de Arcate, el mas poderoso de estos distritos de la India. El Principe de Ponganour queria tomar venganza de un Maratte, que estaba en servicio del Rey su padre, y que despues de haber entregado á los Moros la principal Fortaleza de su Estado, se habia retirado á esta Ciudadela. Las Tropas de Ponganour fueron rechazadas con pérdida; pero se rehicieron, y revolvieron con tanta furia, que tomaron la Ciudad aquella misma noche, y al otro dia la Ciudadela.

Los prisioneros de consideracion, entre los quales estaba Rangapa Naioudou, fueron conducidos á Gandougallou, Plaza frontera, en donde se habia quedado el Principe. El Maratte, que esperaba la muerte, se adelantó con un semblante orgulloso, y respondió en terminos muy arrogantes. El Principe, despues de haber mandado cortarle la cabeza, dió vuelta al redедor del cadaver, insultandole, y dandole puntapies. Despues se hizo acercar á Gopala Naioudou, que no habiendo tenido nunca contienda con el Principe de Ponganour, habia logrado al principio el perdon; pero se le excluyó despues de él, sin que se sepa el motivo. El Gobernador de Cadapa Nattam, que habia sido herido en la accion, fue traido tambien con su hijo, que tenia solamente diez años de edad, y exhortó al Principe se contentase con su muerte, y excusase la de su hijo; pero el Principe no quiso vencerse, y el hijo fue muerto á vista de su padre. De esta suerte perecieron treinta y siete personas, distinguidas por su nacimiento, ó por sus empleos. Al desgraciado Gobernador se le cortó la cabeza el ultimo, porque se le quiso hacer testigo de esta tragica escena. El Principe de Ponganour hizo traer todas estas cabezas; sobre las quales, burlandose, echó flores, como por modo de sacrificio. El dia siguiente las mandó transportar á su Capital, en donde hizo con ellas un triunfo barbaro, poniendo dos en los colmillos del elefante que montaba, mientras que los que

le

le precedian, por un juego igualmente cruel, arrojaban las otras cabezas al ayre, y las recibian en las manos. Estas cabezas estubieron expuestas todo el dia delante de la Sala de las Guardias, y al siguiente se colgaron, cerca de la Ciudad, entre dos columnas. *Suplemento. 1736.*

El haberse entregado de este modo à los impulsos de su colera, le costó caro al Principe. Habiendo formado un Cuerpo de Exercito considerable el de los Moros, que se juntó prontamente, y los Principes reunidos, entraron en el país de Ponganour. El Principe desmayó; y desesperando de poderse salvar sino huyendo, hizo atenazear á aquel cuyos consejos lo habian precipitado en la desgracia. Despues de lo qual no pensó mas, que en retirarse quanto antes á su principal Fortaleza en las montañas; pero no creyendose alli seguro, pasó á Cadapa, contando, aunque con poco fundamento, con la proteccion del Nabab de quien era tributario Este, que tenia inteligencia con el Nabab agraviado, lo divirtió por algun tiempo, y lo puso despues en prision, en la que aún estaba en 1736.

No obstante, la Ciudad de Ponganour fue tomada despues de algunos dias de resistencia, el Palacio destruido, quemada la Ciudad, y derribadas las murallas. Los Christianos tubieron parte en la desolacion comun, y su Iglesia fue tambien comprehendida en ella. Los Moros, despues de haber puesto en el Trono á un hijo del Principe, hicieron al Brama Sommapa General del Estado, restablecieron la paz en todo el país, y se retiraron.

No habiendo podido el Misionero durante estas turbaciones visitar la Christiandad de Ponganour, se aprovechó de los primeros instantes de quietud para pasar á ella. Escogió la casa de un Christiano, la mas á proposito para servir de Iglesia, y hizo proponer una vista al Brama Administrador. Este hizo la honra al Misionero de venir à buscarlo con una comitiva de cincuenta personas. Al principio se habló de ciencias, y despues de Religion. Al fin de esta conversacion, pidió el Misionero un terreno dentro del recinto de la Ciudad, para construir en él una casa, el que le concedió el Brama. Esta casa se fabricó al instante, y no tardó en producir nuevos Christianos.

La conclusion de esta Carta contiene un Suplemento curioso á las Relaciones del P. le Gac, de las quales sirve para aclarar muchas circunstancias. La nueva Christiandad de Bouccapouram, hacía dos años que se habia aumentado mucho, contandose en ella entre otras, la Familia de los Reddis Tammavarou, principales Fundadores de la Iglesia de Madiggouba. Esta familia, cuyo padre habia sido bautizado muchos años antes por le Gac, se habia aumentado desde aquel tiempo, hasta unas doscientas personas,

Suplemento. 1736.

nas, y poseía grandes riquezas, las que fueron causa de que se les denunciase á los Marattes. Los Reddis Tamavarou residian antiguamente en Alamourou, que es de la jurisdiccion de Anantapouram. Madou Raioudou, Brama Maratte, que tenia el mando de un Campo volante, fue à sitiar la Ciudad. Los Reddis que eran dueños de ella, contando poco con el socorro del Principe, cuyo Gobierno era de cortas fuerzas, resolvieron defenderse; y armando á todos los habitantes, sostubieron el sitio por tres meses, durante los quales ningun Christiano fue herido, siendo asi que los enemigos perdieron una gran parte de su Exercito. No obstante, el Gefe de los Reddis Christianos pasó á la Corte á exponer al Principe las necesidades de la Ciudadela.

El Principe le dió armas en recompensa de su valor, y lo hizo conducir en triunfo por la Ciudad sobre su elefante; pero en lugar de darle el socorro que pedia, abusó con vileza de su confianza, y le forzó á que le hiciese un Vale de seis mil doblones.

Luego que el Reddi volvió á Alamourou, juntó à sus Hermanos, y despues de haberles referido la vergonzosa vexacion que les habian acarreado sus riquezas, por parte de su proprio Principe, tomaron de comun acuerdo la resolucion de abandonar el país, y volver à Bouccapouram, de donde habian salido en otro tiempo. La execucion de este proyecto era dificil, porque la multitud de sus ganados, sus bienes, dinero, y sobre todo esto, un grande numero de niños pequeños, hacian la marcha peligrosa, y molesta. Al fin eligieron la noche, para ocultarse á la vigilancia de su enemigo, y su viage fue de los mas felices.

Habiendo sabido su partida algun tiempo despues el Principe de Anantapouram, les envió Diputados, para rogarles permaneciesen en sus Estados. Pero habiendo sido inutil esta negociacion, envió otros, con una Compañia de Soldados para apoyarla. Esta segunda diputacion llegó demasiado tarde; y los Reddis yá no estaban en los dominios del Principe. Al partir de Alamourou, habian hecho voto de que si lograban establecerse en el lugar á donde se retiraban, harian una Iglesia á su costa. Continuaron con quietud su viage, en el que andubieron ochenta leguas, y esta numerosa familia llegó á Bouccapouram sin la menor incomodidad. El Principe les dió desde luego una heredad del Dominio, á que añadió despues otras Aldéas; de las quales la mas considerable está inmediata á la Iglesia de Aricarla, Ciudad pequeña, en donde se cuentan cinco á seis mil habitantes. (Esta Ciudad no se encuentra en el Mapa de Mr. de Anville. La de Bouccapouram, que está inmediata, se halla en él con el nombre de Bancapouram, al Nord-Ouest de Bisnagar, ó Chandegri, en otro tiempo

po

po Capital del Reyno de Narſingue, à la altura de quince grados y quarenta minutos.) *Suple-mento. 1733.*

Eſta nueva Iglesia, que eſtà á una jornada de la de Boucca-pouram, es obra de un Indio convertido, que logró del Gobernador con mucho trabajo el permiso de formar eſte eſtablecimiento, y ſu conſentimiento para traher à él un Miſionero. El P. Gargan, que fue llamado, pasó á Aricatla, para hablar con el Gobernador. Los Bramas, que lo habian yá traſtornado, hicieron nuevos esfuerzos al arribo del Miſionero; por cuya razon lo halló enteramente mudado el P Gargan; y á excepcion de las mueſtras de eſtimacion, no pudo recibir de él ninguna reſpueſta poſitiva. Viendo el Miſionero la inutilidad de ſus razones, y de ſus diligencias, preguntó al Gobernador, por qué lo habia hecho llamar, y ſi era permitido á un hombre de ſu claſe burlarſe de un Miſionero, que venia á ſu país en calidad de Embaxador del Sér ſupremo. , Eſte gran Dios, añadió, nos manda ſacudir el polvo de nueſtros zapatos contra aquellos, que rehuſan recibirnos; y poniendoſe en terminos de executar eſte precepto, eſpantado el Gobernador, ſe detubo, y dió ſu conſentimiento de buena voluntad, mudandoſe aſimiſmo de tal modo el corazon del Brama Ramanna, principal autor de eſta opoſicion, que ſe encargó de ſer Sobreſtante en la obra de la Igleſia.

Eſtando inmediatas una á otra eſtas dos, ſe ſostienen entre sí para la propagacion de la Fé. La de Bouccapouram tubo bien pronto mas de doſcientos Chriſtianos; y con la llegada de los Reddis que vinieron de Madiggouba, ſe halla la de Aricatla baſtante bien formada.

(En 1737 ſe hallaba el P. Calmette en Vencatiguiry, de donde eſcribe, que deſde el mes de Agosto del año ultimo, el hambre, que duraba todavia, habia deſolado todo este país, y cauſado una gran mortandad; pero le quedaba el conſuelo de haber bautizado à dos mil doscientos quarenta y dos Indios, la mayor parte niños, proximos á eſpirar. Los otros Miſioneros habian bautizado igualmente un grande numero; cada uno en ſu diſtrito. Esta ultima Carta del P. Calmette no contiene otras explicaciones historicas.)

Paſemos de una extremidad del Carnate á la otra, para recoger muchas noticias intereſables que nos dá el P. Saignes. Este Miſionero, que estaba en Atipakam en 1736. hace primero la deſcripcion de los lugares en donde ſe hallaban ſus Igleſias. , No ,estoy apartado, dice, mas que tres leguas de la montaña ſobre , donde está ſituada la famoſa Ciudadela nombrada Carnata, que , ha comunicado ſu nombre à todo el país. (Esta obſervacion importante parece ſe ha eſcapado á Mrs. de Anville, y Bellin, cuyos Mapas no preſentan Plaza particular nombrada Carnate; á me-

Suplemento. 1736.

menos que no se quiera buscar este nombre en la costa occidental en el Reyno de Canara, en donde dàn uno, y otro á un Lugar situado al Norte de Mangalor, y que debe ser mas bien Canara segun los Mapas Holandeses.) Mi Iglesia està construida al pie de una grande cadena de montañas, de las quales baxaban antiguamente los tigres en grande numero, y devoraban muchos hombres, y animales; pero despues que se ha consagrado alli una Iglesia al verdadero Dios, no se ven ya venir; observacion, que han hecho tambien los Gentiles.

Otra Iglesia tengo en Arcar (Este es Arcade, lugar de la residencia del Gran Nabab, ó Virrey de todo el Carnate.), en donde se cuentan mas de quatro mil Christianos. Esta es una Ciudad grande de Moros, á la qual se consideran nueve leguas de circunferencia; pero no está poblada á proporcion de su magnitud. El Nabab, que es el Virrey de este país por el Emperador Mogol, reside en ella regularmente. Estas especies de Virreyes son mas poderosos, que los nuestros en Europa.

Igualmente tengo otra Iglesia en Velour, Ciudad de Moros, tambien considerable, y residencia de un Nabab, diferente de el de Arear. En ella se vé una fuerte Ciudadela con cerca doble, y fosos anchos siempre llenos de agua, en los que se mantienen cocodrilos, que he visto de tamaño enorme, para cerrar el paso á los enemigos. Los delincuentes que se les arrojan, son hechos pedazos al instante, y devorados por estos crueles animales. Los antiguos Reyes Marattes son los que han construido esta Ciudadela, que es ademàs notable por una sobervia Pagoda, que compone al presente parte del Palacio del Nabab.

A una jornada de Velour, tirando hácia el Norte, tengo otra Iglesia, dentro de una selva, compuesta toda de los arboles maravillosos, que sirven para tantas cosas à los Indios, y que son los que han contribuido mucho á poblar esta selva, en la qual se vé un grande numero de habitaciones pequeñas Luego que llegué á la mia, tube trabajo para cumplir con todas las visitas que se me hicieron; y muchos de estos Indios, á quienes habia edificado con mis razones, me prometieron venir mas adelante á escuchar mis instrucciones. Despues de haber descansado dos dias, dí principio á mis viages acostumbrados por los pueblos.

El Principe, nombrado Timmanaiken, en cuyos Estados està mi Iglesia (Esta es sin duda la de Atipakam, en donde firma su carta el P. Saignes, y que está situada en los Dominios del Chilanaiken, al Sud-Ouest de Gingi.), es enteramente opuesto à la Ley Christiana. Sin embargo tengo, aun en su Corte, tres Familias de Cathecumenos, que no temen incurrir en su desgracia; pero este Principe, todavia mas politico, que enemigo

de

de la Religion, siendo tributario del Nabab de Velour, no ignoraba que éste me honra con su proteccion. Habiendo sido maltratado sin razon uno de mis Cathecistas por un Brama, Intendente del Principe, me pareció deber informarle de ello, y pedirle justicia. El Principe respondió, que disgustado el Brama de su servicio, se habia retirado fuera de sus Estados; pero amenazandole yo, que acudiria al Nabab de Velour, me envió un Propio, para decirme, que haria volver á su Intendente, y que le enviase el Cathecista, prometiendo al mismo tiempo examinar este negocio. Uno, y otro parecieron en su presencia; y reconociendo el Principe el agravio que habia hecho el Oficial, le mandó pidiese perdon al Cathecista. Al otro dia envié à darle gracias; y le hice pedir permiso de predicar con libertad en sus Estados, el qual se me concedió; y en los ocho dias que se trató este negocio en Toumande (Este lugar no se halla señalado en el Mapa de Mr. de Anville), en donde reside el Principe, se predicó á los Grandes la Ley de Dios, mas que lo habia sido en treinta años en esta Corte. *Suplemento. 1736.*

El Misionero, cuya relacion se compendia, conservando sus propios terminos, se estiende mucho sobre la proteccion del Nabab de Velour, en cuya persona hallaba siempre la Religion perseguida un apoyo contra el furor de los Principes Gentiles. Su Guardia se componia de una Compañia de veinte y cinco Christianos, de los que tenia un grande numero en su Exercito.

Este Señor Musulman habia enviado hacía poco al P. Saignes dos Oficiales Bramas, para suplicarle viniese á administrar los ultimos Sacramentos á uno de sus Medicos. A su arribo à Velour, le hizo presentar el Nabab el Battiam, ó el alimento de cada dia, que consiste en una medida de arroz, media de una especie de garvanzos del País, manteca, y quatro monedas de cobre, del valor de un sueldo, para comprar pimienta, sal, y leña. Este es el modo mas honroso, y politico con que los Grandes reciben á los Estrangeros. El Misionero fue tratado del mismo modo en los quince dias que este Virrey le hizo permanecer en Velour, para componer con arreglo á la Ley Christiana algunas diferencias, sobrevenidas entre los Christianos de su Corte; despues de lo qual le hizo decir, que queria verlo antes que partiese, y que enviaria à buscarlo.

A otro dia por la mañana un Oficial de la Càmara, y un Escudero le traxeron un caballo ricamente enjaezado, en el qual montó el Misionero para pasar á la Corte, seguido de estos dos Oficiales, y de quatro de sus Discipulos. Luego que llegó á la primera puerta, lo recibieron otros dos Oficiales de la Guardia, y seis Soldados, que despues de haberle hecho atravesar un gran patio, lo entregaron en otra puerta á otros Oficiales, quienes lo

Suplemento. 1736.

conduxeron, por otro patio grande, á una larga galeria, en donde eſtaba ſentado el Nabab ſobre una tarima, cubierta con una rica alfombra. Toda ſu Corte eſtaba en pie á los dos lados de la tarima. Un Alguacil, con una varilla de plata en la mano, precedia al Miſionero, y lo llevó haſta el pie de la tarima. Habiendole hecho ſeña el Nabab de que ſubieſe á ella, ſe levantó, lo abrazó, y agarrandolo de la mano, lo hizo ſentar junto à si, y ſe dignó recibir algunas bagatelas, que le preſentó el P., por conformarſe con el eſtilo de las Indias. El Virrey le hizo diferentes preguntas ſobre el gobierno, coſtumbres, y uſos de la Europa. Se moſtró ſatisfecho de ſus reſpueſtas; pero lo que le dió ſingular guſto, fue, que el Miſionero le hablaba en Lengua Mora. No obſtante, acercandoſe la hora de la Audiencia publica, lo deſpidió el Nabab, deſpues de haberle preſentado el betel, que dán los Grandes á los que honran con su eſtimacion.

En un viage que hizo el P. Saignes à Courtempetti, en donde tenia una Igleſia, pasó por Tirounamaloy, que ſignifica la ſanta Montaña, una de las mas antiguas, y famoſas Ciudades de eſta peninſula. La idéa general que ſe ha formado de la magnificencia de ſus edificios en la Relacion del P. Barbier, debe haber excitado el deſeo de una deſcripcion mas particular. El P. Saignes, que tubo la curioſidad de ver eſte Templo, del que refieren los Indios tantas maravillas, lo compara à una Ciudadela de hechura quadrada, que eſtubieſe cercada de foſos, y de una fuerte muralla de piedra de ſillería, en la circunferencia de cerca de un quarto de legua. Cada uno de ſus angulos eſtá flanqueado con una torre quadrada, de altura prodigioſa, y las fachadas adornadas de figuras de todas eſpecies de animales, y terminan en un ſepulcro, ſoſtenido á las quatro eſquinas por otros tantos toros, y quatro piramides pequeñas encima. Debaxo de cada torre hay una eſpacioſa Sala, en donde ſe guardan los carros de los Dioſes, y otros muchos muebles del Templo. No hay mas que una puerta, que eſtá al Oriente, y ſobre ella otra torre, mas hermoſa que las demàs, y adornada de obras de eſcultura haſta la punta. La perſpectiva eſtá en ella tan bien diſpueſta, que à proporcion que ſe eleva la torre, ſon mayores las figuras. Eſta ſe llama la Torre de Vitchnou, porque en ella ſe repreſentan las nueve metamorphoſis, ó tranſmigraciones de eſta falſa deidad de los Indios. Estas nueve metamorphoſis, ó tranſmigraciones, ſon: 1. en peſcado. 2. en tortuga. 3. en cochino. 4. en hombre-leon. 5. en Brama. 6, 7. y 8. en un Rey, nombrado Remen, que ha nacido tres veces baxo de una miſma figura, y 9. en un Heroe nombrado Chriſnen.

La Sala, que eſtá debajo de eſta torre, ſirve de Cuerpo de Guardia á los Soldados deſtinados para impedir el deſorden.

Quan-

Quando se presentan Estrangeros de consideracion, se les hace la honra de darles un Soldado, y un Guarda del Templo, que los conducen por todas partes. Al entrar en esta vasta cerca, que está toda enlosada de piedras de sillería, se vé desde luego la fachada del Templo, que tiene sesenta pies de alto, y que está adornada de quatro cornisas de trabajo exquisito. Sobre las cornisas se han puesto de distancia en distancia estatuas de los Dioses. El Templo tiene de largo unos ciento y cincuenta pies, sobre sesenta de ancho. La boveda está sostenida por dos ordenes de pilares, adornados con las historias de Bruma. Las paredes están cubiertas de pinturas al oleo, que representan sacrificios, y bayles muy obscenos. El centro del Templo lo ocupan seis columnas, sobre cada una de las quales hay puesta una Diosa, que tiene flores en las manos. Causa admiracion el ver entre las columnas una estatua de Routren, de estatura gigantea, que está en pie, con un sabre en la mano derecha, los ojos centelleando, y un aspecto terrible; por cuya razon se le dá el nombre de Dios destruidor. Un toro furioso, que es en el que regularmente monta, está puesto afuera á la entrada del Templo, sobre un pedestal de quatro pies de alto, con la cabeza vuelta hácia la pretendida Deidad. Este toro, que es de tamaño natural, se ha hecho de sola una piedra, negra, y tan lustrosa como el marmol. Esta era, para el gusto del Misionero, á quien causó admiracion, la figura mas natural, y mas propia, que habia visto en este Templo. Todo lo demás le pareció irregular, y disforme. *Suplemento. 1736.*

Al salir del Templo se encuentra, por el lado del Sud, una hermosa esplanada, á cuya extremidad se vé un estanque muy grande, mas largo que ancho, al qual se baxa por grandes escaleras. Alli ván á lavarse, y purificarse los Bramas, antes de la oracion, y de los demás exercicios que tienen que hacer en el Templo. Al Ouest de él se halla una especie de Capilla pequeña, á la que se baxa por seis escalones; pero antes es preciso lavarse los pies en una pila siempre llena de agua, que hay al pie de la escalera. El Brama, que estaba á la puerta de la Capilla, viendo que el Misionero se excusaba de esta ceremonia, se entró á toda prisa, y cerró la puerta. El que acompañaba al P. Saignes, quiso hacerle quitar su calzado de madera, para que andubiese á pies descalzos como los demás; y el P Saignes, sin decirnos si consintió en ello, lo dexa creer, añadiendo, que la costumbre del país no permite entrar calzado aun en la casa de un Particular de poca consideracion.

Despues se le hizo volver sobre la derecha hàcia el Nord. Una plaza elevada, tan larga como el estanque que hay al Medio dia, hace un remate admirable, que se reduce à una galería, abierta por todas partes, y cubierta de hermosas piedras de sillería, en

Suplemento. 1736. la que hay novecientas columnas, cada una de sola una pieza, de veinte pies de alto. Todas están labradas, y representan combates de Dioses con Gigantes, y diferentes Juegos de Dioses, y Diosas, todo de trabajo inmenso. Alli es adonde se retiran á parte durante la noche los Peregrinos que vienen de toda la India á visitar este célebre Templo. Detrás de estas columnas, cincuenta pasos mas allá, empieza un edificio, que sigue hasta la muralla del Est, en donde se aloja un grande numero de Bramas, de Andis, Saniassis, Sacrificadores, Guardas del Templo, Musicos, Cantarinas, y Baylarinas, doncellas muy inferiores á una virtud mediana; lo qual hace que se les dé por honor el nombre de Hijas del Templo, ó de los Dioses. El año antecedente les habia sucedido un caso gracioso, que cuenta el Misionero con demasiada sencilléz, para no mudar nada de sus terminos.

El Gobernador Moro de esta Ciudad mandó decir á estas Doncellas, que tenia que hacer una fiesta un dia que les señaló; que desearia que concurriesen à ella, y que serian toda la diversion, con tal que llevasen todos sus atavíos; y que si le complacian, sabria muy bien manifestarles su agradecimiento. En efecto, acudieron en numero de veinte, con sus vestidos, y adornos mas ricos; cadenas de oro, collares, pendientes, sortijas, brazaletes de diamantes y de perlas; sin olvidar, en quanto á adorno, nada de lo mas rico, y precioso que tenian.

Concluido el banquete, y despues que cantaron, y baylaron bastante, y apuraron todas sus habilidades; quando esperaban recibir magnificos regalos, las convidó el Gobernador à entrar en otra Sala, á donde pasó él con quatro de sus Oficiales, y cerró la puerta. Despues las hizo poner segun el orden de su antiguedad, y les dixo: „ Muy bien han baylado vms. Señoras; pe„ ro lo harán todavia mejor, y con mas ligereza, luego que es„ tén desahogadas de todo ese peso de adornos inutiles; ponga „ cada una por su orden todo ese vano atavío sobre esta mesa; y hablando con la primera, la dixo: Vm., Señora, que es la de „ mas de edad, empieze la primera. " Al instante obedeció, y despues se le abrió la puerta, y se la hizo salir, executando lo mismo con todas las demás, despues de lo qual las hizo llevar otra vez al Templo con mucha politica. Se ha de advertir que los Moros, que miran á los Gentiles como esclavos suyos, no tienen ningun escrupulo de apropiarse sus bienes quando hallan ocasion. El Alcoran les dá esta facultad en los países que han conquistado á los Idòlatras.

Despues de haber satisfecho su curiosidad en Tirounamaley, pasó el Misionero á Courtempetti, en donde se detubo quatro meses, en los quales dió otra vuelta por Velour, pero en secreto, porque (dice) aunque nos protege el Nabab, no entramos

ca-

casi en esta Ciudad sinó de noche, y con precaucion. Estos frecuentes viages en un clima ardiente, juntos à los continuados trabajos, incomodaron tanto al P. Saignes, que sus Superiores tubieron por conveniente llamarlo otra vez á Pondicheri por algun tiempo. Hace la pintura de sus trabajos en estos terminos. Suplemento. 1736.
„ Durante los calores extraordinarios, que han desolado el país, „ he mudado hasta tres veces de cutis, el que se me caía á peda„ zos, como á una culebra vieja; y lo que me daba mas cuidado „ era, que el cutis nuevo que salia, no era mas negro que el pri„ mero; siendo en este país poco favorable el color blanco, á „ causa de la idéa de Prangui que fundan en él estos pueblos. „ Quando en un dia de marcha hallabamos una poca agua cena„ gosa, nos teniamos por felices, y nos parecia excelente. Una „ vez nos cogió la noche en un bosque, sin haber podido tomar „ nada en todo el dia. Nos fue preciso dormir debaxo de un ar„ bol, despues de haber encendido fuego para ahuyentar los ti„ gres, osos, y demás fieras. Por desgracia se apagó el fuego „ mientras dormiamos, y nos despertó el ruido horrible de un ti„ gre, que se acercaba hácia nosotros. Las voces que dimos, y la „ grande hoguera que encendimos al instante, lo hicieron apar„ tar; pero no nos fue posible cerrar los ojos en lo restante de la „ noche.‘

Otra incomodidad nace de las culebras, que se hallan en abundancia en este país. Un dia que se habia dormido el P. Saignes debaxo de un arbol, fue despertado por los graznidos extraordinarios de un paxaro, que combatia con una culebra sobre el mismo arbol. La culebra, puesta en fuga, baxa, y se lanza sobre el Misionero, que habiendo hecho un movimiento al levantarse, le impidió el alcanzarlo. Tenia de largo quatro pies, y era enteramente verde. Esta especie de culebras está regularmente sobre los arboles, y no se tira mas que à los ojos de los pasageros. El P. Saignes habia dudado que hubiese culebras de dos cabezas; pero tubo ocasion de convencerse por sus propios ojos, registrando una culebra que habian muerto en su quarto, y que se defendia por las dos extremidades del cuerpo. Esta culebra tenia con efecto dos cabezas, cuyas mordeduras son igualmente mortales. Con la primera, que es la mejor formada, muerde, y la segunda, que no tiene dientes, está armada de un aguijon, con que pica. La mayor culebra que habia visto era la que se mantenia en una Pagoda de los Gentiles, tan gruesa como el cuerpo de un hombre, y larga á proporcion. Poniansele sobre un cerro hecho á proposito, corderos, volatería, huevos, y otras cosas semejantes, que devoraba al instante, retirandose al bosque inmediato, que le estaba dedicado, despues de haberse saciado bien con las ofrendas. „ Al instante que me vió, dice el Misionero, se levantó á la al-

„ tu-

Suple-
mento.
1736.

, tura de dos codos, y siempre los ojos clavados en mí, hinchó , el cuello, y dió horrorosos silvidos. Yo le hice la señal de la , Cruz, y me retiré quanto antes. '

La gran miseria, que hacía dos años era general en todo el Carnate, habia hecho perecer un grande numero de Christianos ancianos. En estos dos años no habia llovido una gota de agua. Los pozos, los estanques, y aun los rios se habian secado, y todos los granos estaban abrasados en los campos. Era cosa muy comun entre este pobre pueblo el pasar uno, y dos dias sin comer. Familias enteras, abandonando su residencia ordinaria, iban á los bosques para alimentarse de frutas silvestres, hojas, hierbas, y raíces. Los que tenian hijos, los vendian por una medida de arroz; y otros, que no hallaban medio de venderlos, viendolos morir cruelmente de hambre, los envenenaban, para abreviar sus trabajos. Un padre de familia vino á buscar un dia al Misionero, y le dixo: , Nos morimos de hambre; denos vm. , que comer, ó voy á envenenar á mi muger, á mis cinco hijos, , y despues á mí mismo. ' En semejantes ocasiones sacrificaban los caritativos Misioneros aun lo que necesitaban para sí, siendo el unico fruto de sus liberalidades el bautizar á una infinidad de hijos de padres Idólatras.

Arear es una Ciudad grande, en donde hacía mas estragos el hambre, y tambien era el lugar en que se oraba con mas fervor, para alcanzar lluvia. El Nabab, en habito de Fakir, ó de Penitente Mahometano, descubierta la cabeza, atadas las manos con una cadena de flores, y arrastrando otra semejante que tenia en los pies, acompañado de muchos Señores de su Corte, todos en la misma forma, fue con gran pompa á la Mezquita, para alcanzar la lluvia por la intercesion de Mahoma; pero sus votos fueron inutiles, y la sequedad continuó del mismo modo. Algun tiempo despues un famoso Penitente Gentil, que miraban los Infieles como un hombre prodigioso, se picó todo el cuerpo con un cuchillo, en presencia del pueblo, prometiendo una lluvia abundante, aunque no consiguió mas que el Nabab. Quatro meses despues un Superior de los Fakiros se hizo enterrar hasta el cuello, enteramente resuelto á no salir del foso hasta que hubiese llovido. De esta suerte pasó dos dias, clamando con toda su fuerza al Profeta, que estaba interesada su gloria en conceder la lluvia. Al fin, perdiendo la paciencia, se hizo desenterrar al tercer dia, sin que hubiese caido gota de agua, no obstante haberlo prometido con tanta seguridad.

A estas calamidades públicas se siguió poco despues una irrupcion de los Marattes, que vinieron de mano armada à invadir todas las tierras de la Peninsula de la India. Las circunstancias de esta famosa guerra se refieren en otra Carta del mismo Misione-

nero; Pero como forma una parte esencial del Articulo de Pondicheri, que hemos separado de el Tomo XXXVI. de la Edicion de París, para volverlo á dár en el Tomo siguiente, aumentado con nuevas circunstancias interesables; á esto ceñiremos las Relaciones del Carnate, cuya historia viene á ser inseparable de la de las Comarcas Meridionales que nos faltan por describir, como tambien toda la Costa oriental de la Peninsula, entre el Cabo de Comorin, y el Gange. *Suplemento.* 1733.

Algunas observaciones geograficas, que no estaban necesariamente unidas con las circunstancias antecedentes, concluiran este articulo. La Mision del Carnate, dice el P. de la Lane, empieza en la altura de Pondichery, y no tiene otros limites por el lado del Norte, que el Imperio del Mogol. Por el del Ouest la ciñe una parte del Maisour; en cuya virtud, por la Mision del Carnate no se debe entender solamente el Reyno que tiene este nombre, pues comprende todavia muchas Provincias, y diferentes Reynos, que se contienen en una extension muy vasta de terreno; de suerte, que comprende del Sud al Nord mas de trescientas leguas de largo, y unas quarenta del Est al Ouest en su mayor anchura, y en los parages en donde tiene por limites al Maisour; porque por todas las demàs partes no tiene otros que el mar, á los dos lados de la Peninsula.

Los principales Estados de esta gran Mision, son los Reynos de Carnate, de Visapour, Bisnagar, ò Bijanagaram segun el Misionero, Canara, y Golkonda. (Canara es el nombre con que se conoce mas el País. El P. de la Lane le dá el de Ikkeri, que es el de la Capital de los Estados de un Principe pequeño, situados al Oriente del Canara proprio, y de las montañas de Gate, á catorce grados de latitud septentrional segun el Mapa de Mr. de Anville.) No se habla de un grande numero de Estados mas pequeños, algunos de los quales se han nombrado yà, y que pertenecen á Principes, ó Señores particulares, la mayor parte tributarios del Gran Mogol. Con esta condicion se les ha dejado el gobierno de sus Provincias; pero con tal dependencia, que por una simple sospecha se les despoja regularmente de su Soberanía; de modo, que se puede decir, que menos son Señores de sus Estados, que Arrendadores de los Moros, Oficiales del Mogol, que gobiernan el País con el titulo de Nababes, ó Virreyes.

El País està muy poblado, y en él se ven un grande numero de Villas, y Aldéas. Sería mucho mas fertil si los Moros no vejasen á los pueblos con continuos impuestos. Los Indios son muy miserables, y casi no sacan ningun fruto de sus trabajos. El Rey ó Señor de cada Estado tiene el dominio absoluto, y la propriedad de las tierras. Sus Oficiales obligan à los habitantes de una

Vi-

Suplemento. 1736.

Villa á cultivar cierta extension de terreno que les señalan; y al tiempo de la cosecha van estos Oficiales á hacer segar los granos, y haciendolos juntar en un monton, ponen en él el Sello del Principe, y se retiran. Quando lo tienen por conveniente, vienen á recoger los granos, de los que no dexan mas que la quarta parte, y algunas veces menos, al pobre Labrador, y luego los venden ellos al pueblo al precio que se les antoja, sin que nadie se atreva á quexarse. Es delito, dice el P. Caron, tener dinero los Particulares, quienes se ven precisados á enterrarlo con cuidado, porque si no, se buscan mil pretextos para quitarselo. Los Principes usan de estas violencias con los pueblos, porque los Moros cobran á estos Principes impuestos exorbitantes, que tienen que aprontar, porque de lo contrario sería entregado su país al saquéo.

La gran distancia de la Corte Mogola, que es de unas quinientas leguas de Pondichery, contribuye mucho à la crueldad con que se trata à los Indios. El Mogol envia à estas tierras un Oficial con el titulo de Gobernador, y de General del Exercito. Este nombra á los Sub-Gobernadores, ó Tenientes para todos los lugares considerables, á fin de recoger los caudales que producen. Como su gobierno dura poco tiempo, procuran enriquecerse quanto antes; y succediendoles otros no menos codiciosos, no puede haber gentes mas infelices, que los Indios de estas tierras, siendo unicamente ricos en ellas los Oficiales Moros ó Gentiles que sirven á los Reyes, ó Principes particulares: aunque tambien sucede muchas veces, que se les persigue, y obliga, á grandes golpes de Cabouc (latigo grande de correas, cuyos golpes son en extremo sensibles) á entregar lo que han juntado por medio de sus vejaciones; de suerte, que concluida su Magistratura, llegan à hallarse regularmente tan pobres como estaban antes.

Estos Gobernadores administran la justicia sin muchas formalidades. El que ofrece mas dinero, gana casi regularmente su pleyto, y por este medio se libertan por lo comun los delinquentes del castigo que merecen los delitos mas atroces. Lo que tambien sucede comunmente, es, que ofreciendo las dos Partes á porfia grandes cantidades, toman de las dos los Moros, y las dejan iguales.

Por grande que sea, además, la servidumbre de los Indios bajo el imperio del Mogol, tienen la libertad de gobernarse segun la costumbre de sus Castas, y pueden celebrar sus Juntas, que regularmente se hacen para averiguar los que son Christianos, y echarlos. Favorecen su odio los Moros, quienes les dan siempre oidos quando hablan contra los Misioneros. Persuadenles con facilidad que son ricos, y en virtud de estas *falsas* relacio-

ciones los hacen prender los Gobernadores, y los tienen mucho tiempo en estrechas carceles. En los Extractos antecedentes se han visto muchos exemplares de esto. *Suplemento. 1736.*

Las Ciudades, aunque grandes, y muy pobladas, no tienen nada de la hermosura, y magnificencia de las de Europa, siendo la mayor parte de las casas de tierra, poco elevadas, y cubiertas de paja. Cangivaron, ó Cangibouram (Bouram significa Ciudad), porque se le dán indistintamente estos dos nombres, es la Capital del Carnate. Esta era antiguamente, dice el P. Bouchet, una Ciudad célebre, que contenia dentro de sus murallas mas de tres mil habitantes segun refieren los Indios. En ella se ven, como en otras partes, Torres grandes, Pagodas, Salas públicas, y muy bellos estanques. Los Indios aseguran que antiguamente se guardaban en Cangipouram en una grande Torre planchas de cobre, que contenian lo que pertenecia en particular á cada una de las Castas, y el orden que debian observar entre sí. Habiendo arruinado casi enteramente los Moros esta grande, y hermosa Ciudad, no se ha podido descubrir qué se han hecho estas planchas. Antes de este tiempo, si se movia entre los Indios alguna disputa sobre la Casta, iban à Cangipouram, para pleytear su causa ante los Bramas, depositarios de estas Leyes; y aun en el dia, que empieza esta Ciudad á restablecerse, hay diez ó doce Bramas, á quienes se consulta comunmente, y cuyas decisiones se ponen en execucion. Si no han leido esta especie de Leyes, á lo menos estàn mejor instruidos que otros en la tradicion.

(Se ha advertido yá que el P. Bouchet hace á Tarcolan Capital del Reyno de Carnate; pero esto es sin duda descuido, pues el mismo Misionero dá aqui este titulo á Cangibouram, que està situada al Norte del rio de Sadraspatnam. Vease el Mapa de Mr. Bellin, que concuerda con el primero de los Misioneros. El segundo, hecho por Mr. de Anville, aunque mas por menor, no hace mencion de este nombre; pero dá el titulo de Capital á Chettam pettou, que pone al Nord-Ouest de Gingi; lo que es una diferencia considerable. Tarcolan es tambien una Ciudad grande, situada al Norte de Cangibouram, á la altura de Madras, y de Santo Tomé, y á trece grados de latitud septentrional. Aunque las Cartas de los Misioneros pasan con justicia por muy correctas, por descuido se ha puesto en ellas esta Ciudad al tercer grado.

Por ultimo, es necesario advertir, que en todas estas observaciones no se han tenido á la vista los excelentes Mapas ulteriores de Mr. de Anville, particularmente el ultimo en dos pliegos, porque despues se vendrá á parar á ellos.)

De las Relaciones del Carnate no se toma mas, que lo que pue-

Suple-mento. *1736.*

puede ſervir para dar luz ſobre la Geografía, é Hiſtoria de eſta Comarca, dexando aparte las observaciones que le ſon comunes con las otras partes de la Peninſula de la India; y nos atrevemos á aſegurar, que por lo tocante á eſtos dos objetos, no hemos omitido la menor circunſtancia; de ſuerte, que ſe hallarán aqui ſeguidos muchos extractos ſucintos de lo que ſe encuentra eſparcido por varias partes en veinte Tomos.

MONEDAS,

O diferentes especies de piezas metalicas, de Conchas, y de Almendras, que pasan por moneda en toda el Asia.

MONEDAS DEL ASIA.

SIn embargo de no haberſe omitido eſte importante articulo en todas las Relaciones en que lo han tratado los Viageros, nadie hay, que no halle aqui con guſto reunidas todas ſus partes baxo de un miſmo titulo. Pero las variaciones que han tenido poco á poco nueſtras miſmas monedas, obligan neceſariamente à hacer obſervar quàl era en Francia el precio del oro, y de la plata á fines del ſiglo ultimo; eſto es, en el tiempo en que ſe habian yá publicado las noticias que ſe toman. Eſte es un termino de comparacion, por el qual ſerá facil reducir todas las monedas de las Indias al valor que tienen las nueſtras en el dia.

En 1679, y algunos años deſpues, que ſon los de las principales Relaciones de eſte Tomo, valia en Francia el marco de oro quatrocientas treinta y ſiete libras, nueve ſueldos, y ocho dineros; y el de plata veinte y nueve libras, ſeis ſueldos, y once dineros. El luis de oro valia once libras, y diez ſueldos, y el eſcudo de oro ſeis libras: el luis de plata, ó el eſcudo era de ſeſenta ſueldos. La proporcion de la plata fina con el oro fino, era de quince, y una quarta para cada uno; eſto es, que eran meneſter quince marcos, y una quarta de plata fina, para pagar un marco de oro tambien fino.

El orden que parece mas natural, es empezar por la Arabia, en cuya Region ſe acuña particularmente la eſpecie de moneda que ſe nombra Larin, y que es una de las mas antiguas de la Aſia. Aunque deſde Bagdad haſta las Islas de Ceylan, de Celebes, y de Borneo, ſe haga todo el Comercio por Larines, particularmente á lo largo del Golfo Perſico, los Larines, ſegun Tavernier, no ſon propriamente moneda corriente mas que en las tres

Arabias, y en Balfora, en donde ocupan el lugar de nueftros efcudos, fiendo menefter cinco Larines, ó diez medios Larines, para componer nueftro efcudo, y aun fe abonan ocho fueldos, que no pefa. Efto es lo que los Emirs, ó Principes de Arabia cobran por la manufactura, y lo que nombran fu provecho, al pafo de los Mercaderes, que ván á Persia, ò á las Indias. Vienen á esperar las Caravanas para cobrar fus derechos, y hacer trocar por Larines los escudos, pefos, ó ducados de oro; tiranía tanto mas perjudicial para los Mercaderes, quanto no hay astucia, ni violencia que valga para eximirfe de ella. Si los Emirs ven que no fe propone nada que trocar, no cobran fus demás derechos; y fingiendo que les falta tiempo para hacer las cuentas, emprenden cazerías, que duran quince, y veinte dias, en los quales los defgraciados Eftrangeros perecen, y fe comen fus provifiones, fin tener ningun recurfo para encontrar otras; y fi la Caravana quisiefe pafar fin pagar los derechos, fería derrotada, y perdería fus camellos y demás mercaderías: lo que no carece de exemplar. Tavernier refiere, que en uno de fus viages fue detenido por uno de eftos Principes el efpacio de veinte y un dias; despues de los quales fe tubo por muy dichoso en poder evadirfe, dandole todo lo que pedia. Si los Larines tubiefen el pefo de las monedas por que fe toman, folo fe podia quexar un Mercader de una ceremonia muy incomoda; pero teniendo despues, quando llega á las Indias, que reducir fus Larines á la moneda corriente, pierde necefariamente ocho fueldos en cada efcudo; efto es, catorce y medio por ciento. MONEDA DEL ASIA.

Todo el oro, y plata que entra en las Tierras del Gran-Mogol, fe refina hasta el fumo, antes de acuñarfe en moneda del Imperio, que tiene el nombre de Rupia. La de oro pefa dos ochavas, tres quartas, y once granos, y vale en el País catorce Rupias de plata. De efte modo la Rupia de oro viene á corresponder á veinte y una libras de Francia, y la onza de oro á veinte y ocho libras, y quatro dineros. Efte oro es de los quilates del que valuamos en cincuenta y quatro libras la onza. Trayendo de efte oro en barras, ò en ducados, fe gana fiempre fiete y medio por ciento si fe puede evitar el pagar los derechos en las Aduanas. La media Rupia de oro corresponde á diez libras, y diez fueldos, y la quarta á cinco libras, y cinco fueldos. Antiguamente eran quadradas las Rupias; pero en el dia fon redondas. Aunque la de plata fe regúla en treinta fueldos, no pefa mas que tres ochavas, y nueftras piezas de treinta fueldos, pefan tres ochavas y media, y quatro granos; pero la Rupia es de mejor plata. En una palabra, los que entienden el comercio, y que llevan de aqui oro, ú plata á las Tierras del Gran-Mogol, ganan fiempre siete ú ocho por ciento, si pueden eximir-

MONEDAS DEL ASIA.

mirse de las Aduanas ; porque pagando los derechos , se halla alli empleado este producto. Tambien hay medias Rupias de plata , que corresponden à quince sueldos ; quartas , á siete y medio ; y ochavas á tres sueldos y nueve dineros.

Aunque Tavernier no es de los mas clasicos en lo tocante á lo historico , no se puede despreciar absolutamente la historia de las Rupias , que representan los doce Signos , como se halla en el Tomo II. de sus Viages , pag. 24. Su relacion sin alterar nada , es la siguiente:

, Sultan-Selim , dice , nombrado Jehan-Guir , noveno Emperador de los Mogoles , y padre de Cha-Jehan , amaba con extremo á una de sus mugeres , quien lo merecia por su talento, hermosura,liberalidad, y destreza en disponer de la voluntad del Soberano , tanto , que no solo no podia vivir sin ella , sino que estaba pronto á concederla quanto pidiese. Tenia dos nombres ; uno , que era el que ponia en su Sello , era el de Nour-gehan-Begum , que significa Princesa , luz del Mundo ; y el otro Nurmahal , que significa luz del serrallo. Siempre fue enemiga declarada de los dos hijos del Rey , particularmente del segundo nombrado entonces Sultan-Kourom , (Rhoe lo llama Corona) y despues , habiendo ocupado el Trono , Cha-Jehan. Este se oponia á todas las idéas de esta Princesa , quien por su parte gobernaba tan bien su animo, que le movia á estár la mayor parte del año en campaña, sublevando con disimulo contra él algunos Rajas de las fronteras , para obligarle á ir à la guerra, y apartarlo de sus hijos. Segun las idéas de su ambicion , creyó no poder eternizar mas bien su memoria , que haciendo acuñar en su nombre mucha moneda , cuyo cuño fuese diferente del que se usaba en el Indostan. Nunca hubiera conseguido su intento si el Principe Kourom hubiera estado en la Corte ; pero se aprovechó dél tiempo en que el Rey habia hecho sacar los ojos á Sultan Kosrou (otros lo llaman Cosronroe) su primogenito , despues de haberle encontrado con las armas en la mano , con la intencion de echarlo del Trono. Habiendo sido embiado Kourom con un Exercito poderoso contra el Rey de Visapour , que se ponia en movimiento , Nurmahal , que se vió libre de los que podian trastornar sus idéas , se aprovechó de esta ocasion para redoblar sus halagos á Jehan-Guir. Un dia,que el vino lo habia puesto alegre , y que habia tenido mucho gusto en verla danzar , le confesó , que la amaba mas , que á todas sus otras mugeres , y que si no hubiera sido por ella habria muerto de pesadumbre, vista la horrible audacia de su hijo, que habia querido destronizarlo. Si es verdad , le dixo ella , que me amais tanto , me concedereis lo que deseo hace mucho tiempo con la mas viva pasion , y es poder reynar con poder absoluto por espacio de veinte y quatro

, ho-

, horas. Esta peticion sorprendió mucho al Rey, y lo tubo triste , por algunos dias. Sin embargo, la astuta Nurmahal se esforza-, ba á alegrarlo con nuevas diversiones y fingia no notar su pesa-, dumbre. Por ultimo, despues de cinco dias, no pudiendo resis-, tir mas á su pasion, le dixo, que iba à retirarse por veinte y , quatro horas, y que en este intermedio podia mandar despotica-, mente. Al mismo tiempo hizo venir á su presencia todos los , Grandes que habia en la Corte, á los quales mandó obedecer à , Nurmahal como á su misma persona. Yá hacia mucho tiempo , que habia hecho ella sus preparativos, juntando en secreto mu-, cho oro, y plata en todas las Ciudades en donde se labra mone-, da, y haciendo gravar todos los cuños. Sin duda es cosa extra-, ordinaria, que una muger haya sabido manejar con tanta habi-, lidad tan grande proyecto, que haya podido hacer gravar veinte , y quatro cuños, y tener prevenidos, tanto en oro, como en plata, , mas de dos millones en todas las Ciudades, sin que nunca el , Rey ni los Grandes hayan rastreado nada. Solo sabian este se-, creto los Maestros de las Fabricas, á quienes habia sabido ganar , con dinero, y grandes promesas, estando como cierta de lograr , algun dia su pretension, y juzgando, que si no estaba todo pron-, to, no podria executar su idéa én veinte y quatro horas. Habien-, do llegado pues el dia de ocupar el Trono, envió Postas por to-, das las Ciudades del Reyno, con orden de acuñar Rupias, tan-, to de oro, como de plata, hasta la cantidad que habia juntado. , Se ha de advertir, que todas las monedas del Indostan solo tie-, nen caracteres del País á los dos lados; pero esta Princesa hizo , poner, á cada lado de las suyas uno de los doce Signos del Zo-, diaco; lo que es contra la Ley de Mahoma, que prohibe toda , especie de representaciones de hombres, y animales. Sin embar-, go, por respeto al Rey, hizo poner en el reverso de las mone-, das, en letras Arabigas, el nombre de Jehan-Guir con el su-, yo, y el de la Ciudad en donde se habian labrado las Rupias. , Quando el Rey, y los Grandes supieron esto, se admiraron en , extremo, pero con particularidad Sultan-Kourom, enemigo ca-, pital de Nurmahal. Algunas gentes del País me han asegurado, , que al principio se desmayó, y que le costó no poco trabjoa , el volver de tan grande sobresalto. Pero esto se manejó con tal , actividad, particularmente en el lugar en donde ella se hallaba , entonces, que á las dos horas de estár en el Trono, hizo echar , al pueblo muchas de estas monedas de oro, y plata, que du-, rante el Reynado de Jehan Guir han pasado siempre por Rupias , legitimas. Luego que Sultan Kourom, que tomó el nombre de , Chah Jehan, succedió á su padre, prohibió con pena de la vida , usar de estas Rupias, mandando á todos los que las tenian, tanto , de oro, como de plata, las llevasen á la Casa de Moneda, pa-

Mone-das del Asia.

MONEDAS DEL ASIA.

, ra pagarles su valor, y fundirlas. Por esta razon son al presente , raras, particularmente las de oro, y entre otras, dos ò, tres, que , se hallan con mucha dificultad; habiendose llegado á pagar por , una hasta cien pesos.

Las monedas de cobre del Indostan tienen diferentes nombres, y mas, ó menos valor segun la cantidad de cobre que se emplea en ellas. Regularmente la mayor vale dos sueldos de Francia; la que se sigue, uno; y la inmediata á ésta, que se nombra Pecha, seis dineros.

Los Koris, ó conchas se usan tambien en el Indostan. Como vienen de las Maldivas, quanto mas cerca del mar, tanto mas se dá por el Pecha; y el numero regular es de cincuenta á sesenta de ellas.

Los Mamoudis, y medios Mamoudis, que son monedas de plata, solo pasan en la Provincia de Guzarate, dandose cinco por un escudo. Los Koris no se admiten en esta Provincia; pero se recibe en ella una especie de almendras pequeñas, que vienen de las inmediaciones de Ormus, y de los desiertos del Reyno de Lar. Quarenta valen un Pecha, y algunas veces quarenta y quatro, segun la abundancia de estas almendras que se trae al País. Esta moneda sube, ó baja á proporcion, en lo qual tienen los Cambiantes mucha utilidad. Las almendras están dentro de sus cascaras; y no hay que temer que los muchachos las quiebren para comerselas, porque son mas amargas, que la colochintida.

Entre los Principes tributarios del Gran Mogol hay muchos que tienen facultad de hacer labrar moneda. El País, ó Reyno de Matoucha, que está al Norte de Agra y encerrado entre elevadas montañas, goza de este privilegio. Su principal comercio con sus vecinos consiste en cobre, del qual tiene minas muy abundantes, que proveen de él á la mayor parte del Indostan, de donde saca sal en trueque, la qual les cuesta muy cara, porque del lugar de donde viene, que es en la Costa de las Indias hácia Bazaim, hay quatro meses de camino. Transportase en bueyes, que llevan tambien el cobre. Matoucha produce excelente trigo, buenas ubas, admirables frutas, toda especie de ganados, lapiz, y granates; pero los habitantes, que son todos Idólatras, sienten amargamente carecer de sal, y arroz; dos mercaderías preciosas para su Religion. La principal moneda de Matoucha es de plata, que equivale á la Rupia; pero no pesa mas que una ochava, y diez y nueve granos, siendo la diferencia en su curso de seis y medio por ciento. Quanto mas se llega hàcia el Norte, suben mas de precio el oro, y la plata Las monedas de cobre del mismo País no valen mas que el Pecha, aunque tienen la mitad mas de peso.

El Raja de Porta Jajoumola es uno de los Principes mas poderosos que hay á la otra parte del Gange. Sus tierras están en dere-

rechura al Norte de Patna, y lindan con las del Rey de Boutam. Todos los años tiene que embiar un Embajador al Gobernador de Patna, con un regalo de veinte elefantes, que hace este Gobernador al Gran-Mogol. Sus principales riquezas consisten en elefantes, almizcle, y rhuibarbo; y careciendo de sal, cobra un impuesto considerable sobre la que se consume en su dominio, ò que pasa por él. Toda esta sal viene de las tierras del Gran-Mogol, y se transporta desde la Costa maritima, hasta cincuenta, y aun cincuenta y cinco grados del Norte. De ella se cargan mas de un millon, y quinientos mil bueyes; y cada carga, al salir de la salina, paga una Rupia al Mogol, para pasar libremente por todos sus dominios. Solo esta necesidad ha obligado al Raja á sujetarse al tributo. Su moneda, que es una especie de Rupia, se tiene por una de las mas bellas de las Indias.

MONEDAS DEL ASIA.

El Raja de Ogen, País entre Brampour, Seronge, y Amadabath, hace labrar una moneda, de plata, que solo pasa en sus tierras, y que aun llega á despreciarse en las del Gran-Mogol. Dásele el valor de una quarta de Rupia; pero la plata es de baja calidad. Tambien se labran en las tierras de este Principe Pechas de seis dineros, que pasan en los Estados del Mogol hasta las puertas de Agra. Los Koris son aqui la moneda mas pequeña.

En quanto á las especies de oro que se nombran Pagodas, y que propriamente no pasan mas que en las Tierras de Golkonda, de Visapour, de Carnate, y de Velouche (ó mas bien Velour) se puede fiar sin rezelo en el testimonio de Tavernier. Llevado por su principal Comercio muchas veces á las Minas de diamantes, se habia visto obligado á averiguar á fondo el valor de una moneda, de que se usaba continuamente. Todas las Pagodas, dice, aunque de diversas hechuras, tienen un mismo valor en estos diferentes Países, y deben ser del peso de nuestro medio doblon, aunque el oro se regúle mas bajo. No obstante, aunque la onza no valga mas que quarenta y dos á quarenta y tres libras, no deja de pasar por quatro Rupias; por cuya razon le pareció, que esta era la mejor moneda que le podia llevar á las Minas. Distingue las Pagodas viejas de las nuevas: las primeras son del tiempo en que los Rajas eran dueños de Golkonda, y no tienen mas que una marca pequeña á un lado. Son del mismo peso que las nuevas; y aunque no tengan mejor oro, se regulan algunas veces en veinte, ó veinte y cinco por ciento mas. La razon que dá es, que los Cherafes; esto es, los Cambiantes; que son todos Idólatras, tienen la superstición de creer, que si esta moneda se fundiese, estaría expuesto el País á alguna fatalidad; y por este temor dan al Rey de Golkonda en ciertos años hasta veinte mil Pagodas, por que no las haga fundir. Estas Pagodas viejas solo pasan en el Reyno de Golkonda. Tavernier tiene por cierto que el interés de los Cherafes, contribuye mas à esto, que su supersti-

Monedas del Asia.

ticion. En todo este Reyno, dice, no se hallan mas que Pagodas viejas para el comercio, no porque no sea igualmente permitido hacer las pagas en Pagodas nuevas, ó en Rupias; sino porque los que reciben Pagodas nuevas, ó Rupias, hallan siempre ocasion de ganar medio, y algunas veces uno por ciento, con pretexto de que estas nuevas monedas son de Visapour, de Carnate, ó de Velouche, ó de los Ingleses, y Holandeses. Por otra parte, si la paga se hace en Pagodas viejas, tiene mas seguro el Cheraf algun lucro, porque pagando un interés regular por el dinero que guarda, tiene mil medios de sacar alguna utilidad de él.

No se hace paga de entidad sin que intervenga un Cheraf, que la recibe, y que guarda la cantidad en su poder, si los Vendedores no la necesitan en la hora; pagandoles su interés á razon de ocho por ciento al año, aunque no guardase el dinero mas que dos dias. De ahí nace, que los Cherafes tienen siempre la mayor parte del dinero del Reyno, y que no obstante el interés que pagan de él, sacan unas ganancias muy crecidas.

La relacion de los medios que se ha dicho que tienen, de sacar alguna utilidad del dinero que se deposita en su poder, es instructiva. Primeramente, el Cheraf regiftra todas las Pagodas viejas, una á una, y las divide en cinco, ó seis partes. De las unas dice, que están mas usadas que las otras, porque han corrido mas manos. De otras, que han mermado medio por ciento, un quarto, &c. porque se han agugereado, cuyos agugeros son una cosa maravillosa. Como las Pagodas son muy recias, y no se pueden cercenar, los que buscan una ganancia ilicita, se valen de un taladro para agugerarlas por la orilla hasta la mitad, ó mas, y sacan algunas veces oro de una pieza hasta el valor de dos, ó tres sueldos. Con mucha precaucion para no ser cogidos en el hecho, prefieren este oficio á qualquiera otro, porque hay pocos Artesanos en las Indias que ganen mas de tres sueldos al dia. Despues de haber sacado el taladro, dán en los agugeros con un martillito, y los cierran tan bien, que es preciso tener grande experiencia para descubrir el fraude. Por esta razon nunca se recibe dinero sin hacer ver las monedas al Cheraf; y aunque no registrase mas que dos ó tres, el menor salario por su trabajo es dos liards ó un sueldo. 2. Quando se hace alguna paga crecida, pone el Cheraf las Pagodas, á cincuenta ó á ciento, en taleguillos, los quales sella, apuntando encima del talego el numero de Pagodas que contiene. La cantidad se entrega en este estado á aquel á quien corresponde; y quando éste quiere emplearla, no abre los talegos para darla, sino que hace llamar al mismo Cambiante, que ha sellado los talegos, quien, reconociendo entero su sello, responde de que las piezas son buenas. De esta suerte pasan años enteros, sin que se abran los talegos; pero cada vez

que

MONEDAS DEL ASIA.

que mudan de mano, se envia á buscar á los mismos Cherafes, que siempre cobran alguna cosa por ciento de su registro. No obstante, lo mas regular es dejarles en los intermedios la cantidad en su poder, para cobrar el premio. 3. El modo de lucrar con ella, es el siguiente: Acostumbrase en el País pagar á los Soldados todos los meses; pero la mayor parte no esperan que se haya cumplido el mes, y vienen á tomar el dinero á casa de los Cherafes, quienes les descuentan diez y ocho, y veinte por ciento; además, que les pagan en Pagodas, que no son cabales. Si hay algun diamante grueso que vender, ó rubí bueno, no dejan de saberlo al instante, y hallan medio de que se les deje fiado. Los Mercaderes que llegan del Pegu, y de otros parages deben regularmente alguna cosa; y como las Leyes obligan á pagar à los quince dias que ha desembarcado el Mercader, dá en prenda lo mas precioso que tiene, para satisfacer à los que han contribuido á los gastos del Navio, ó que le han prestado dinero para sus compras. Despues vende sus demás mercaderias para pagar al Cheraf, de quien ha tomado dinero á su arribo. Los que trabajan en las minas de diamantes, y los Mercaderes que las arriendan, no dejan de vender sus mejores piedras á estos Cambiantes, porque tienen la seguridad de hallar en ellos dinero corriente, dejandoselas muchas veces fiadas, hasta que hallan comprador.

Otra moneda de Comercio, que se usa en los mismos Países, y que se nombra Fanos, es de oro, y de diferentes valores. La hay de seis por un escudo, y otras de diez à quince, entre las quales se hallan algunas de muy buena ley. Esta es la moneda que corre en la Costa de Coromandél, desde el Cabo de Comorin, hasta Bengala, con los Pechas de cobre, y los Koris, que sirven de moneda menuda.

Los Ingleses han hecho labrar bastante tiempo en su Fuerte de Madras una moneda de oro, que se nombraba Pagoda como las de los Reyes, y Rajas del País, y que era del mismo peso, y valor. Al principio no habian hecho caso de este arbitrio, porque hallaban mas utilidad en llevar á sus Factorías oro de Inglaterra; pero despues de el casamiento de Carlos II con una Princesa de Portugal, que llevó el Fuerte de Bombay en parte de su dote, tomaron el medio de hacer labrar en él moneda de plata, de cobre, y de estaño; bien es verdad, que esta moneda nunca ha pasado en Surata, ni en toda la extension de las Tierras del Gran Mogol, y de los demás Potentados de las Indias; reduciendose solamente su uso á los Ingleses del mismo Fuerte, y hasta dos, ò tres leguas dentro de las tierras, ó en los Pueblos de la Costa. Los Paisanos que les traen las provisiones, reciben con gusto esta moneda, porque en un País miserable, y sin Comercio, no tienen ocasion de ver muchas de otra especie.

MONEDAS DEL ASIA.

Paliacate es un Fuerte de los Holandeses sobre la Costa de Coromandél, en donde se labran tambien Pagodas del mismo peso que las otras, pero un poco mejores, y del mismo valor que las de los Principes del País, y de los Ingleses, con la diferencia, en su favor, de dos, ó tres por ciento. Tambien se labran en Paliacate Rupias de plata, que tienen el peso de las del Gran Mogol, y que están marcadas por un lado con las Armas de la Compañia Holandesa; pero los Indios no las estiman tanto como las Rupias comunes, y en el Comercio pierden de su valor medio por ciento, aunque la plata no sea inferior. Los Holandeses acuñan asimismo en Paliacate una moneda pequeña de cobre, en la que pagan regularmente á sus Soldados. Tavernier observa, que han tenido razon de aspirar al privilegio de hacer labrar moneda, porque como no trahian del Japon mas que oro, plata, y cobre en barra; de Macasar oro en polvo, y de la China oro en pasta, han reconocido, que vendiendo todas estas riquezas á los Cherafes, perdian cinco, ó seis por ciento, sea por la mala fé de estos Cambiantes, ó por la de los Gefes de sus Factorías. La utilidad que pasaba á estos infieles Agentes, redunda al presente en beneficio de la Compañia.

En el Reyno de Queda, y Pera, solamente se labra moneda de estaño. Muchas minas de este metal, que se han hallado alli en diferentes tiempos, han causado mucho perjuicio á los Ingleses; porque la Inglaterra surtia de él antiguamente á una parte de la Asia, en donde se consume mucho, particularmente en los Estados del Gran-Mogol, y todavia mas en la Arabia, y la Persia, en donde toda la baxilla es de cobre, y necesita estañarse todos los meses. Pero los Holandeses, y otros Mercaderes lo compran al presente del Rey de Queda, y lo transportan á todas las partes del Oriente. Si entran algunas monedas de oro, ó plata en el Reyno de Queda, y Pera, quedan en las manos del Rey, y de los Grandes. El Pueblo solo vé piezas de estaño, y Koris. Las mayores son de peso de onza y media, y valen en el País dos sueldos de Francia, aunque al precio en que está en Europa el estaño, no pueda pasar alli de un sueldo, y tres dineros. Las orillas son recias; pero el centro tan delgado como un papel. La pieza pequeña vale quatro dineros, y corresponde al valor de cincuenta Koris.

En la Isla de Sumatra hace acuñar el Rey de Achem una moneda de oro, de mejor ley, que el de nuestros luises, y cuya onza valdria muy bien cincuenta francos. Estas piezas pesan diez granos, y corresponden á diez y seis sueldos, y ocho dineros moneda de Francia. La menuda del mismo Reyno es de estaño, y pesa ocho granos. Valuando este estaño, que es muy bueno, en

diez

diez y seis sueldos la libra, serian menester setenta y cinco de estas piezas para componer un sueldo.

La moneda de oro del Rey de Macasar, en la Isla de Celebes, pesa doce granos, y los Holandeses la tienen por un florin de su moneda. Su oro es muy bueno.

La del Rey de Cambaya es de plata, y pesa treinta y dos granos. Este Principe nunca hace acuñar monedas de mayor precio; y aunque tenga mucho oro en sus Estados, quiere mas bien venderlo al peso, como en la China, que reducirlo à moneda; pero tambien hace acuñar otra, de cobre, que sin duda sirve de modelo al Rey de Bantam, y á los de las Molucas, porque son de una misma hechura, y materia. En quanto á las monedas de plata, dejan correr libremente en sus Estados las que vienen de los Paìses Estrangeros, sin fundirlas jamás. En Bantam, Batavia, toda la Isla de Java, y muchos lugares de las Molucas, solamente se vén pesos de España, risdales de Alemania, y escudos de Francia; pero en Batavia, lo mismo que en Holanda, hay además por moneda menuda, esquelines, dobles sueldos, y sueldos.

En Siam se acuña una moneda de oro, que pesa diez granos mas, que el medio doblon de Francia, siendo su oro de la misma ley. Si los Mercaderes que vàn à negociar à esta Comarca, traen de ella oro, ó plata, es porque no encuentran mercaderias que poder comprar, porque en estos dos metales no llegan á tener 2 por 100 de ganancia. Los Siameses tienen una moneda de plata, del tamaño de una avellana grande, medio redonda, aunque chata por los 4 lados, de los quales 3 estàn agugerados como una herradura, y 2 marcados con algunos caracteres del País. Todo el Oriente no tiene moneda de tan estraña hechura. Pesa tres ochavas y media, y veinte y cinco granos, y es de la misma ley, que la plata de tres libras, y diez sueldos. La moneda de cobre de Siam debe de tener con la de plata, que se nombra Tical, una proporcion conocida, pues regularmente se dán doscientas piezas por una de plata. De moneda menuda sirven las conchas de mar que vienen de las Maldivas.

Todas las monedas de plata de los Reynos de Asem, de Tipoura, de Arrakan, y del Pegu, son de la misma ley que los escudos de Francia, valuandolos en tres libras, y diez sueldos la onza, como lo estaban en tiempo del Autor. La de Asem pesa tres ochavas, y quatro granos, y tiene por un lado esta inscripcion: Aragari, que significa Dios en Lengua del País, y por el otro Chatermani, Rey de Tipoura. Este Reyno, que es además poco conocido de los Européos, empieza á dos jornadas de Daca al Nord-Ouest. La moneda del Rey de Arrakan pesa dos ochavas y media, y quince granos. En este País se vende el oro en es-

Monedas del Asia.

pecie; pero es de muy baja ley, y no pasa de catorce carats. El peso de la moneda de plata del Pegu es de dos ochavas y media, y doce granos. Tambien se hacen labrar en este Estado piezas pequeñas de oro, que no pesan mas que siete granos, y quince de las quales equivalen á un peso, llamadas Fanos, y de oro de muy baja ley. Asem las tiene del mismo nombre, y peso; pero se necesitan veinte y dos para componer un peso, porque el oro es de mas baja ley.

En las Descripciones de la China, y de Tonquin se ha advertido, que no se labra alli ninguna moneda de oro, ni de plata; que la menuda es de cobre, y que solo se emplean en el Comercio barras de oro, cada una de las quales tiene su peso, aunque no las hay mas que de dos diferentes tamaños. Los Holandeses nombran á estos pedazos de oro Goltschus; esto es, Barcos de oro, porque tienen poco mas, ó menos la hechura de un Barco: otros las nombran panes de oro. El oro es de tal ley, que la onza no valdria en Francia mas que quarenta y dos libras. El pedazo grande corresponde á mil y doscientos Gouldes de moneda Holandesa, y á mil trescientas y cincuenta libras de la de Francia. El otro pedazo, que pesa la mitad menos, es de un valor proporcionado.

En quanto á los panes, ó pedazos de plata, los hay de muchos tamaños, y de diversos pesos, cuyo valor varía por consiguiente segun estas diferencias. En las pagas crecidas se emplean barras, que valen hasta cien francos; pero tambien hay pedacillos de plata, que no llegan al valor de un sueldo. Los que compran alguna cosa, llevan siempre consigo instrumentos para cortar de un pedazo grande lo que falta para completar la cantidad. Por ultimo, quando los Chinos transportan sus panes, ò barcos de oro á los Países Estrangeros, no hay Mercader que los reciba, sin hacerlos cortar por el medio. Todo el mundo tiene poca fé en esta Nacion, particularmente los Holandeses, que han hallado muchas veces en medio de estos panes de oro una tercera parte de cobre, ó plata. Los Chinos son tan astutos, que no hay Estrangeros á quienes no engañen, siendo al mismo tiempo bastante perspicaces para penetrar los engaños de otro. Nunca vàn sin un peso, que es una especie de romana pequeña, de unas ocho pulgadas de largo, con el qual pesan todo el oro, y plata que reciben.

La moneda menuda de la China, y del Tonquin es de cobre. Reducese á unas piezecillas, que se ensartan por un agugero que tienen al medio, y de las quales se ponen juntas veinte y cinco, cincuenta, ó ciento para ahorrarse el trabajo de contarlas quando pasan de doce.

Todo el oro que los Japones reducen á moneda, es de la mis-

mifma ley, y aun algo fuperior á los luifes. Las mayores piezas pefan una onza, y feis ochavas, y correfponden á ochenta y fiete libras y diez fueldos. El pefo de las menores es la tercera parte de las grandes; efto es, media onza, y quarenta y ocho granos, y corresponde á diez y nueve libras, tres fueldos, y tres dineros. Todas eftas piezas tienen diferentes marcas. Las de plata fon de un mifmo pefo entre sí, aunque tengàn diverfa marca. Cada una pefa quatro granos menos que las piezas Francefas de treinta fueldos, aunque en el Comercio pafen por el mifmo valor. La plata es de la mifma ley que la de las monedas de Francia; lo que no impide, que en los Eftados del Gran Mogol, adonde traen igualmente los Holandefes las monedas de plata, y las barras del Japon, fe les dé fiempre dos, y hafta tres por ciento mas, que fe les daria por los efcudos de Francia, los Risdales, y los pefos.

MONEDAS DEL ASIA.

(Kempfer fe explica de otro modo. No hay, dice, en todo el Imperio mas que un pefo, y una medida. Antiguamente la Cafia, moneda pequeña, que vale comunmente algo mas que nueftros dineros, variaba mucho en el pefo, porque cada Provincia tenia la fuya; pero poco tiempo defpues de la reunion de todo el Japon bajo los Cubofamas, hizo el Emperador fundir todas las diferentes monedas, y labrar una Cafia de cobre, que pafa en todas partes. Afimifmo compró una parte de las antiguas por mas de lo que valian, á fin de extinguirlas todas. Tambien hay tres monedas de oro, de las quales la mayor, nombrada Cobang, es del pefo de feis reales, que fon quarenta Siumones, ó Taels; y el Tael cincuenta y fiete fueldos de Francia. Las otras dos fon muy pequeñas, y de la una fe necefitan diez para componer el pefo de feis reales y medio, y otras tantas piezas de la otra no hacen mas que cinco ochavas de un Real, ó un Tael, y la decimafexta parta de un Tael. La ley de la plata es la mifma que la de nueftros efcudos; y las piezas, de hechura de palos, ó barras, que fe pefan, y de las quales fe toman tantas, quantas fe necefitan, para componer el valor de treinta Taels. Envuelvenfe juntas en un talego, y fe cuentan eftos, fin defenvolverlos. Hay, ademàs, otra moneda pequeña de plata nombrada Maas, que no tiene pefo fixo, y que pefa defde un efquelin hafta diez. Viage de Kempfer al Japon.)

Lo que fe nombra barras del Japon es una efpecie de moneda de plata muy informe, y cuya variedad no es menor en el pefo, que en la figura, y en la marca. Las mayores fon de fiete onzas, que corresponden á veinte y quatro libras, y diez fueldos de Francia; y las menores de ochava y media.

La moneda de cobre fe enfarta, como en Tonquin, en diferente numero, hafta feiscientas, que fon el valor de una Tella,

y

MONEDAS DEL ASIA.

y éste es el modo de contar del Japon. Los Holandeses valúan una Tella de plata en tres Gouldes y medio de su moneda, lo que corresponde á quatro libras, y cinco sueldos de la nuestra.

La moneda de oro, que hacen labrar en Goa los Portugueses, con el nombre de Santo Thomé, es de mejor ley que los luises, y pesa un grano mas, que el medio doblon de Francia. Fingen ser de mejor ley, para que no salga del País. (Tavernier dice, que mientras que estaba en Goa, valia el Santo Thomé quatro rupias de plata, ò seis francos de moneda de Francia.) Antiguamente, quando tenian el Comercio del Japon, de Macasar, de Sumatra, de la China, y el de Mosambique, que tienen todavia, se admiraba la abundancia de esta moneda de oro, que hacian acuñar, y la de las obras del mismo metal, que se fabricaban en todas sus Ciudades; pero particularmente de las obras de filigrana, que enviaban á los Países estrangeros, y hasta las Indias Occidentales, por la via de las Filipinas. Pero desde que Mosambique es casi el unico País que surte de oro à Goa, temen que salga de él, aun en moneda. Además de las estrangeras, tienen piezas de plata, que nombran Pardos, y que pasan por el valor de veinte y siete sueldos de Francia. Las monedas pequeñas de cobre, y de estaño son tambien muy comunes en Goa, y se ensartan como las del Tonquin, y del Japon.

§. II.

Parages de donde saca el Asia el oro, y la plata.

NO se trata de las vias del Comercio, que hacen pasar á las Indias una gran parte de las riquezas de la Europa, sino de buscar en las Relaciones de los Viageros, qué es lo que saca el Asia de su proprio seno. La opinion comun es, que de todos los lugares de esta vasta Region, el Japon es el que produce la mayor parte de oro. Algunos creen, que se lleva á él una porcion considerable, de la Isla Formosa; pero los Holandeses, que han tenido por algun tiempo un Establecimiento en esta Isla, no han podido descubrir quál era el Comercio, por el lado en que se supone que hay oro.

Tambien viene de la China, que truecan los Chinos por la plata que se lleva. Como no tienen minas de plata, tanto por tanto la prefieren al oro; con tanta mayor razon, quanto el oro de la China es casi de la mas baja ley de todo el oro del *Asia*.

La Isla de Celebes, ó de Macasar produce tambien oro, que

se saca de los rios, en donde está mezclado con la arena.

MONEDAS, ORO, Y PLATA DEL ASIA.

En la Isla de Sumatra se hallan despues de la estacion de las lluvias, y quando se han secado las corrientes, venas de oro en guijarros de diferentes tamaños, que han traido las aguas, de las montañas que miran al Nord Est. Al Ouest de la misma Isla traen los Paisanos mucho oro á los Européos que van alli á cargar pimienta; pero este es un oro muy bajo, aun inferior al de la China.

Hácia las montañas del Tibet, que son el antiguo Caucaso, en las tierras de un Raja, á la otra parte del Reyno de Kachemire, se conocen tres montañas, inmediatas una á otra, de las quales una produce excelente oro, otra granates, y la tercera lapiz.

Del Reyno de Tipra se trae tambien oro, pero casi de tan baja ley como el de la China.

Mendez Pinto refiere que entre los Reynos de Camboya, y de Champa, un rio, que desagua en el mar à nueve grados de latitud del Nord, viene de un lago nombrado Binator, à doscientas cincuenta leguas dentro de las tierras; que este Lago está rodeado de altas montañas, al pie de las quales se hallan, á la orilla del agua, treinta y ocho poblaciones; que cerca de una de las mayores, que se nombra Chincaleu, ha puesto la Naturaleza una mina de oro muy rica, de donde se sacaba todos los años el valor de veinte y dos millones de nuestra moneda; que era causa de una guerra continua entre quatro Señores de la misma familia, à quienes el nacimiento daba igual derecho; que uno de ellos, nombrado Raja Hitau, tenia bajo de tierra, en el patio de su casa, seiscientos bahares de oro en polvo; y finalmente, que junto á otro de estos Pueblos, nombrado Buaquirim, se sacaban de una mina muchos diamantes finos, mas preciosos, dice, que los de Lave, y Tajampure.

En quanto á la plata, casi no se conocen otras minas en toda el Asia, que la del Japon, cuya abundancia alaban todas las Relaciones. No obstante, el Viagero que se acaba de citar, habla de la que se halla en abundancia en las margenes del Lago de Chiamnay, de donde se transporta, dice, la plata, el cobre, el estaño, y el plomo, sobre Elefantes, á los Reynos de Sornau, que nombran los Européos Siam, de Passiloca, Sivadi, Tangu, Bim, Calaminham, y á otras Provincias, apartadas de las Costas maritimas dos, ó tres meses de camino. Añade, que estos Países montuosos están divididos en Reynos, habitados por hombres mas, ó menos blancos, y que en trueque de sus metales, reciben con gusto oro, diamantes y rubíes.

Pero si el Asia no es mas abundante en oro, saca mucho en polvo, y barras, en trueque de los lienzos que hace pasar á Afri-

Monedas, Oro, y Plata del Asia.

frica, surtiendole de él incesantemente toda la Costa oriental, sin que se deba creer, que los Portugueses hayan logrado jamás hacerse dueños exclusivamente de las riquezas de este gran País.

No se puede negar, que el Gobernador de Mozambique tiene bajo su dominio á los Comandantes de Sofala, y de Chepon Goura, dos de los mas abundantes manantiales del oro. El uno de estos dos pequeños Gobiernos está junto al rio de Sena, á sesenta leguas de su embocadura; y el otro diez mas arriba. Desde la embocadura del rio hasta estas dos Plazas, se encuentran muchas habitaciones de Negros, mandadas cada una por un Portugués. Estos Comandantes, mucho tiempo há dueños del País, viven en él como Señores, y se hacen algunas veces guerra entre sí. Algunos tienen hasta cinco mil Cafres bajo su jurisdiccion; lo que no impide el que estén muy sujetos al Gobernador de Mozambique, que les surte de lienzos, y de otras mercaderías. Un Gobernador de Mozambique, que parte de Goa á servir su empleo, lleva muchas mercaderías, especialmente lienzos teñidos de negro. Sus Corresponsales le envian tambien todos los años dos Navios bien cargados, cuyos efectos hace transportar hácia Sofala, y Chepon Goura; por cuyos medios se hallan los Portugueses en estado de recoger una parte de las riquezas del Asia.

Pero muchos Pueblos, cuyos nombres apenas conocemos, prevenidos desde muy antiguo contra la Nacion Portuguesa, quieren mejor comprar inmediatamente sus lienzos de los Indios, particularmente aquellos que estan unidos con ellos por la profesion del Mahometismo. Unos llevan su oro hasta los Puertos de la Abisynia que pertenecen al Mar Rojo, y otros á las Costas Orientales. Aun el Emperador del Monomotapa, cuyo dominio se estiende hasta los confines de la Abysinia, se vale de una, ú otra de estas dos vias, y excusa, quanto puede, contribuir al acrecentamiento de los Portugueses. De sus Estados es de donde viene el oro mas puro, y mas fino de toda la Africa, no necesitandose para sacarlo de la tierra, mas que cabar à la profundidad de dos, ò tres pies. Asimismo se dice, que en muchos parages, que por su sequedad están desiertos, se hallan sobre la superficie de la tierra pedazos de oro de toda especie de formas, hasta el peso de dos onzas. Tavernier refiere, que mientras su mansion en Surata, vió llegar allí un Embajador del Monarca de los Abysinos, con quien tubo alguna amistad. Este Ministro, cuyo afecto se habia grangeado regalandole un par de pistolas guarnecidas de plata, lo convidò un dia à comer, con otro Francés, nombrado d' Ardiliere, y les mostró los regalos de que estaba encargado para el Gran Mogol. Reducianse à catorce hermosos caballos, que habian quedado de treinta que habia traido, y de los quales habia perdido diez y seis pasando el mar; muchos es-

esclavos jovenes de ambos fexos, y por ultimo, lo que merecia mucha mas atencion, un arbol de oro, de dos pies, y quatro pulgadas de alto, y de cinco, ò feis de gruefo por el pie. Efta obra de la Naturaleza tenia diez, ò doce ramas, de las quales algunas eran de casi medio pie de largo, y del gruefo del pulgar, y otras mas pequeñas. El Autor, que dá fu teftimonio por ocular, añade: „que en diferentes partes de las ramas gruefas fe veían „algunos tropiezos parecidos en algun modo á los pimpollos. „Las raices del arbol eran pequeñas, y cortas, no pafando de „quatro, ò cinco pulgadas la mas larga.'

MONEDAS, ORO, Y PLATA DEL ASIA.

No ignorando los Pueblos de la Costa Oriental de Africa en qué temporada llegan las embarcaciones de las Indias à efte mar, fe acercan á la ribera para proveerfe de lienzos, y otras mercancías. Llevan el oro que han recogido; y fi les falta algun año, fe obligan á pagar al figuiente, no teniendo dificultad los Mercaderes en fiarfe en efta promefa. Si no fuera por efta confianza, fe finalizaría bien prefto el Comercio con los Portuguefes, como con los Indios. Con eftas mismas condiciones llevan los Pueblos de Etiopia todos los años oro al Gran Gayro. De los Indios fe fabe, como de los Portuguefes, que los Negros del Monomotapa viven poco; lo que fe atribuye à las malas aguas del País. A los 25 años empiezan à padecer hydropefia; y la mayor parte fe tienen por muy felices quando pafan de quarenta años. La Provincia en donde el rio de Sena tiene fu nacedero, fe nombra Mankaran, y empieza unas cien leguas mas arriba de Chepon Goura. Sus Pueblos hallan mucho oro en polvo, en muchos rios que vienen á juntarfe en el Sena; pero efte oro es mas bajo que el otro. El País es muy fano; y en él fe vive tanto tiempo como en Europa. En ciertos años fe ven venir á la Cofta Cafres de mucho mas lejos, y aun de las cercanías del Cabo de Buena Efperanza. Los que fe han informado de fu nombre, nos dicen folamente, que fu País fe nombra Sabia; que viven bajo el dominio de un Rey, y que emplean regularmente quatro, ó cinco mefes en llegar á la Cofta. El oro que traen es excelente, y en pedazos como el de Monomotapa. Hallanlo, dicen, fobre unas montañas muy altas, abriendo folamente la tierra diez, ú doce pies. Siempre traen una porcion confiderable de hermofos colmillos de Elefantes. Eftos animales fe hallan en tan grande numero en fus campos, que todas las empalizadas de las Fortalezas, y Parques fe componen unicamente de fus colmillos; y fu carne es el alimento comun de los habitantes. Pero las aguas del País fon tan malas, que la mayor parte de eftos Cafres tienen las piernas hinchadas, y les caufan admiracion aquellos que fe pueden preservar de efta defgracia.

Viages á las Indias Orientales por el Sud-Ouest.

INTRODUCCION.

Introduccion.

REpiteſe en honra de los Holandeſes, que nada hay tan glorioſo para ſu Nacion, como el anhelo, y confianza con que vencieron los primeros obſtaculos que ſe opuſieron à ſu Comercio. Las Provincias Unidas no habian tomado todavia el vuelo, que habia de ponerlas en eſtado de medir ſus fuerzas maritimas con las de Portugal, y Eſpaña. Sus Mercaderes, lejos de abrirſe entrada en las Indias Orientales por medio de las armas, no penſaban mas que en introducirſe en ellas por empreſas clandeſtinas, y por rumbos extraviados. Deſpues de algunos viages arrieſgados ſobre las huellas de ſus enemigos; eſto es, por el Cabo de Buena Eſperanza, volvieron ſus velas al Nord, bajo el mando de Balthaſar Moucheron, que emprendió en 1594. deſcubrir por eſta via un paſo á los Reynos del Cathay, y de la China; pero no habiendo tenido eſte proyecto el exito que ſe habian prometido, reſolvieron, ſin deſiſtir de él enteramente, hacer mudar de ſemblante á ſus eſperanzas, por el camino que Magallanes habia abierto à los Eſpañoles, y en el qual ſe liſonjearon á lo menos que las dificultades, y duracion ſerian ventajoſamente recompenſadas con la libertad de la navegacion.

Aunque la deſgracia de Magallanes, que pereció en el curſo de ſu glorioſa expedicion, nos haya privado del Diario de eſte famoſo Viagero, ſe encuentran explicadas ſus idéas en los Hiſtoriadores Eſpañoles, y Portugueſes; y la mayor parte de las circunſtancias de ſu viage en una corta Relacion del Caballero Pigaphetta, à quien la unica inclinacion á las aventuras extraordinarias habia movido á embarcarſe con él. Eſta Obrita, publicada en Italiano en la Coleccion de Ramuſio, ha paſado á nueſtra Lengua por una traduccion muy antigna, que al miſmo tiempo es ſu extracto, como ſe lee en la ultima pagina, en donde dice: „Aqui concluye el extracto de dicho Libro, trasladado de Italiano á Francés." Como eſte es el unico teſtimonio ocular que ſe ha tenido ſobre tan gran suceſo, eſta circunſtancia debe hacer perdonar al Autor por algunos exceſos de credulidad ó ignorancia, y no permite negarle un lugar honroſo en eſta Recoleccion. No obſtante, ſolamente ſe le pone en eſta Introduccion, porque no quedaba ninguna deſcripcion apreciable de los deſcubrimientos de ſu Heroe.

(El

(El unico exemplar que he podido hallar, es de la Bibliotheca de los RR. PP. Barnabitas de París, impreso en Gotico, sin fecha, ni nombre de Impresor, en dozavo. Empieza de este modo: , El viage, y navegacion á las Islas Molucas, escrito, y hecho por el Noble Antonio Pigaphetta, Veneciano, , Caballero de Rhodas, presentado á Phelipe de Villiers Lisle , Adam, Gran Maestre de Rhodas, empieza el año 1519, y de , vuelta 1522, el octavo dia de Septiembre ——— ——— — *Introduccion.*

En el ultimo Capitulo se lee por conclusion: , El octavo dia de , Septiembre dieron fondo en el Puerto de Sevilla, y descarga-, ron toda la artillería, dando gracias á Dios en camisa, á pies , descalzos, y con hachas en la mano. El dia siguiente pasó An-, tonio Pigaphetta á Valladolid, en donde estaba el Emperador , Carlos Quinto, y no le presentó oro, plata, ni cosa preciosa , digna de tan gran Señor, sino un Libro escrito de su mano, , que contenia todo lo acaecido en su viage. De alli partió para , Portugal, á visitar al Rey Don Juan, y le dixo las cosas que , habian visto, tanto de los Españoles, como de los suyos. Des-, pues por España pasó á Francia, y presentó, y regaló algunas , cosas del otro Hemispherio à la Reyna Gobernadora, madre , del Christianisimo Rey de Francia nombrado Francisco. Luego , vino á Italia, y presentó el Libro de sus taréas à Phelipe de , Villiers, Gran Maestre de Rhodas. '

§. II.

Viage de Fernando Magallanes.

Algunos años despues del descubrimiento de las Islas Molucas, Magallanes, Portugués de Nacion, que habia militado bajo las vanderas de Don Alfonso de Alburquerque, y que estaba en Malaca en 1511 quando este ilustre Virrey de las Indias acabó de conquistarla, resolvió volver á Europa, con la esperanza de hacer servir alli para el aumento de su fortuna las luces que debia á su experiencia. Era pariente de Francisco Serrano, que mandaba en las Molucas, despues de haber descubierto estas Islas para Portugal. Diferentes noticias que habia adquirido con su conversacion, y escritos, parecian prometerle en la Corte del Rey Don Manuel unos favores, que tubo la pesadumbre de no lograr. Llevado de su resentimiento, pasò à Castilla, en donde el Emperador Carlos Quinto, hizo mejor juicio de la importancia de sus ofertas, y mas justicia á su merito. MAGALLANES. 1519.

(Pigaphetta refiere lo que supo al pasar á las Molucas en 1521., Todavia no habia siete meses que Francisco Serrano, Por-

MAGA-LLANES. 1519.

, tugués, Capitan General del Rey de Ternate contra el de Tidor, , habia muerto. Fue tanto lo que trabajó, que obligò al Rey de , Tidor á dár por muger una hija suya al Rey de Ternate, y casi to- , dos los hijos de las principales personas en rehenes. Despues de a- , justada la paz entre ellos, vino un dia Francisco Serrano á Tidor à , comprar clavillo; y el Rey lo hizo envenenar con hojas de betre , (betel sin duda) y no vivió mas que quatro dias. El Rey lo quiso , hacer sepultar segun su ley; pero tres Christianos criados suyos , no lo permitieron. Dexó un hijo, y una hija pequeña, habi- , dos en una muger con quien se casó en la Gran Java. Este era , intimo amigo, y pariente del Capitan General Magallanes, y , fue causa de moverle á su empresa, porque muchas veces, sien- , do él Capitan de las Molucas, le habia escrito que estaba alli. , Y porque Don Manuel, Rey de Portugal, no quiso aumen- , tar el sueldo de Magallanes, solamente un teston al mes por , sus servicios, vino á España, y logró del Rey todo quanto , quiso. (c)

Magallanes tubo largas conferencias con los Astronomos, y Geographos de la Corte de España. La determinacion fue representar al Consejo, que segun la decision del Papa Alexandro VI. entre las Coronas de Castilla, y de Portugal, las Islas Malucas, de que los Portugueses habian quedado en posesion, se debian tener por occidentales, y por consiguiente se hallaban comprehendidas en los limites de las conquistas Castellanas. Magallanes probó su opinion, no solo con razonamientos Mathematicos, sino con cartas del mismo Francisco Serrano, que habia hecho el descubrimiento de estas Islas para el Rey Don Manuel. Despues propuso al Consejo le diesen algunos Navios bien armados, con los quales hallaba, segun sus luces, la esperanza de descubrir un paso desde la America meridional á las mismas Islas. Carlos Quinto, que habia formado una alta idéa de su habilidad, y que veía apoyadas sus razones con el testimonio de un Portugués tan famoso como Serrano, no tubo dificultad en fiarse de él; y hizo equipar en el Puerto de San Lucar una Flota de cinco Navios, cuyo mando le dió.

Magallanes pasó primero al Brasíl, y siguió por algun tiempo unas Costas desconocidas, de donde tomando su rumbo al Sud, descubrió la embocadura de un gran rio (el de San Julian á cincuenta grados de latitud meridional), cerca del qual notó, que la Costa empezaba á elevarse. Despues dió vista á unas monteñas, cuya cumbre se perdia en las nubes, y que parecian estár llenas de nieve. Uno de los cinco Navios, que se destacó para reconocer esta Costa, naufragó miserablemente entre los peñascos. La tripulacion se salvó; pero esta desgracia, y el rigor del frio pusieron en consternacion á los otros quatro Navios, cu-

yos

yos Soldados eran la mayor parte Portuguefes defterrados, llegando á producir quejas, que hicieron alzar la voz á los fedicio-fos, hafta declarar, que el pafo que fe les hacía bufcar era imposible, y que querian volverfe á Europa. Magallanes, no efperando nada de la fuavidad, tubo que condenar á algunos á muerte, y caftigar á orros con la defercion. (Yá fe ha notado, que en el mar, defertar á un hombre es abandonarlo fobre una Cofta defierta.) Un rigor tan jufto contubo el deforden. Continuófe la navegacion el efpacio de unas cincuenta leguas, defpues de las quales fe defcubrió una enfenada, que tenia todas las apariencias de un Eftrecho. MAGALLANES. 1519.

El Capitan General cotejò todas fus luces. La naturaleza de los vientos, la de las corrientes, y el ver algunas barbas de ballena, que habia arrojado el mar á la ribera, fueron los primeros fundamentos fobre que eftableció fus conjeturas. (Pigaphetta nos dice que el Capitan General fabia que habia de hacer fu navegacion por un Eftrecho muy oculto, como lo habia vifto en la Teforería del Rey de Portugal, en un Mapa hecho por un excelente hombre, nombrado Martin de Bohemia.) Concurriendo todas las circunftancias para confirmar fus conjeturas, no dudò que eftaba á la entrada del canal de comunicacion, que juntaba el mar del Nord, y el del Sud. Efta agradable idéa causó grandifima alegria á las quatro Tripulaciones, y fe celebró con fieftas. Dieron al Eftrecho el nombre de Magallanes, que ha tenido, y tendrà incefantemente; pero los viveres fe habian difminuido confiderablemente, fin que fe defcubriefe ningun recurfo en un camino ignorado. Las quejas empezaron otra vez con tanta violencia, que fueron necefarios nuevos caftigos para apaciguarlas. Magallanes hizo adelantar uno de eftos Navios para bufcar el pafo; pero defpreciando éfte las ordenes del General, fe aprovechó de la obfcuridad para volver á tomar el rumbo de Sevilla, de donde fe habia hecho vela hacía ocho mefes.

Una traycion tan poco efperada, causó á Magallanes una mortal pefadumbre; pero no le impidió entrar en el Eftrecho, con los tres Navios que le quedaban, el veinte y uno de Octubre de 1520; y el veinte y ocho de Noviembre falió de él, para hacer vela al mar del Sur. Antes de repafar la Linea, y á los quince grados de latitud meridional, defcubrió dos Islas, que nombró las Defventuradas, porque en la necefidad en que eftaba de toda efpecie de focorros, no halló en ellas mas que paxaros, y arboles. En el efpacio de tres mefes, y veinte dias andubo quatro mil leguas por un Mar, que nombró Pacifico, porque no padeció en él ninguna tormenta, y no vió en él otra tierra, que eftas dos Islas. (Carreri, que parece haber confultado la Relacion de Pigaphetta, no deja de cometer aqui otros tantos erro-

res,

MAGALLANES. 1520.

res, como palabras escribe. Otros Escritores, que lo han seguido, han incurrido en las mismas faltas, las que no tengo motivo de manifestar, contentandome con recurrir á nuestro manantial comun. , Salieron del Estrecho el veinte y ocho de Noviembre, , año de 1520, y estubieron tres meses, y veinte dias sin comer , mas que vizcocho; y quando se acabó éste, el polvo de él, lle- , no de gusanos, y pestifero en extremo con la orina de los rato- , nes. Bebieron agua corrompida, y comieron ciertas pieles muy , duras, con el Sol, la lluvia, y el viento. Cada raton se vendia en , medio ducado, ò uno. A algunos se les hinchaban las encías tan- , to arriba como abajo, que no podian comer, y de esta suerte , morian . . . . . . En estos tres meses, y veinte dias andubieron , quatro mil leguas por un abysmo en el Mar Pacifico. (c) El dia seis de Marzo descubrió Magallanes dos Islas pequeñas, que eran del numero de las que se han nombrado despues las Marianas, y á las quales puso el nombre de Islas de los Ladrones. Desde alli se descubrian otras Islas, una de las quales se llama Zuloan, habitada por una Nacion afable. Acercóse á la de Humunu, á la que puso el nombre de Isla de las buenas Señales, porque habia hallado en ella dos fuentes de agua muy clara, mucho coral blanco, y diversos arboles llenos de fruta. Esta Isla, que está inmediata al Cabo de Guigan, tiene en el dia el nombre de la Encantada. Magallanes dió el de San Lazaro á todo este Archipielago, porque habia llegado á él el Sabado de Pasion, nombrado en España Sabado de Lazaro.

Enderezando la proa al Nord, llegó felizmente á Cebú, Isla muy bien poblada, y de unas doce leguas de circunferencia, que casi en el dia no tiene otro merito, que el de haber sido su sepultura. El Rey, que estaba en guerra contra el Rey de Mathar, su vecino, no solo hizo un buen acogimiento á los tres Navios estrangeros, sino que recibió el Bautismo, con la Reyna su muger, sus hijos, y ochocientos de sus Vasallos. La Cruz se puso el dia de Pentecostes: se celebró Misa, y Magallanes tomó posesion de la Isla en nombre del invencible Carlos Quinto. Dos veces derrotó á los enemigos del Rey de Cebú; pero tubo la desgracia de ser muerto en la tercera batalla. La mayor parte de los Españoles, y Portugueses que lo habian seguido, participaron de su suerte; y apenas quedaron algunos para llevar à los Navios la nueva de su pérdida. El Rey, que solamente habia abrazado el Christianismo por razon de estado, faltó inmediatamente á su obligacion. Ofreciendole su enemigo la paz con la condicion de que todos los Estrangeros fuesen asesinados, los hizo convidar á un banquete, en que fueron muertos veinte y quatro de los principales de la Flota, que se entregaron á él sin desconfianza. Duarte Barbosa, pariente, y succesor de Magallanes, fue de este desgraciado nume-

mero. Los Españoles atribuyen esta desventura á un Negro, maltratado por Barbosa, que habia hecho entrar al Rey en sus idéas de venganza. MACAILANES. 1521.

Las Tripulaciones de los tres Navios se habian reducido á ciento y ochenta hombres, que no juzgandose bastante fuertes para conducirlos, resolvieron quemar uno, y pasar á las Molucas con los otros dos. Juan de Carvallo, á quien habian reconocido por su Gefe, hizo vela al Est-Sud-Est; pero llegando à la punta de Bool, y de Panglao, el temor de la Isla de los Negros, que le pareció reconocer en su descripcion, le hizo tomar la resolucion de volver hácia Quipit, sobre la Costa de Mindanao. De alli pasó á Borneo, en donde tomó Pilotos Malucos. Volviendo despues por los Cayanes, Xolo, Taguima, Mindanao, Sarragan, y Sanguil, dió fondo el ocho de Septiembre en Tidor, en donde se le recibiò con mucha humanidad, porque la Flota Portuguesa no estaba entonces en las Malucas. El Rey le permitió erigir alli una Factoría, y cargar clavillo. Los dos Navios se hicieron al mar, y alzaron velas hácia España; pero uno de ellos, nombrado la Trinidad, se hallò tan poco capáz de resistir á las olas, que volvió á las Malucas, en donde cayó de alli á poco en poder de los Portugueses. El otro, llamado la Victoria, despues de haber reconocido à Amboyna, las Islas de Banda, Solor, y Timor, tomó el rumbo del Cabo de Buena Esperanza, apartandose de la Costa de las Indias, para no dár con los enemigos de España. No obstante, habiendole obligado la escaséz de viveres à descansar en San-Tiago, una de las Islas del Cabo-Verde, perdió alli trece hombres, que fueron cogidos por los Portugueses; lo que no le impidiò llegar à Sevilla el ocho de Septiembre de 1522, despues de una Navegacion de tres años, y algunos dias, en los quales habia andado catorce mil quatrocientas sesenta leguas. (De sesenta hombres, que tenia al partir de las Malucas, no quedaban mas que diez y ocho. Este dichoso Navio se conservó con cuidado en Sevilla, hasta que pereció de vejéz. Sebastian Cano, que lo mandaba, hombre de experiencia consumada en la Marina, se halló como agregado á la inmortalidad de Magallanes, por haber traido à España la noticia de su descubrimiento, conduciendo las reliquias de su Flota. Murió en 1526. el quatro de Agosto en el Mar del Sur, en donde habia emprendido un nuevo viage con una Flota de siete Navios, mandada por Don Josef de Loaysa, Caballero de Malta. Habiendo muerto este General el ultimo dia de Julio, Cano, que habia de succederle, no gozó de la honra del mando mas que quatro dias.)

El descubrimiento del Estrecho de Magallanes se mira por todas las Naciones de Europa como una ventaja comun, al qual to-

MAGA-LLANES. 1522. todos los Navegantes tenian igual derecho; y los esfuerzos que la Corona de España hizo en diferentes tiempos para excluir á los Estrangeros, solo se reduxeron á excesivos gastos, cuya inutilidad reconociò por ultimo. Los Ingleses tantearon este rumbo, con tanta mayor audacia, quanto á los peligros del Estrecho, que el exemplo de Magallanes les habia enseñado à vencer, tenian que juntar las oposiciones que les amenazaban por parte de los Españoles. Francisco Drake, y Juan Winter pasaron felizmente al mar del Sur en 1577. Thomàs Candish hizo el mismo viage en 1586. Andrés Merrick lo hizo con igual felicidad en 1589. (En Hackluyt se hallan los Diarios de todos estos Viages; pero unos no merecen ser traducidos, y otros se colocarán entre los viages al rededor del Mundo.)

Los Holandeses no pensaron en seguir las huellas de sus vecinos, hasta despues de haber tanteado otros rumbos por el Norte; y no fue la Compañia de las Indias Orientales la que les abrió este camino. Jorge Spilberg, y Sebaldo de Weert, los primeros de su Nacion que han pasado el Estrecho de Magallanes, mandaban las Flotas de algunos Mercaderes particulares. Olivier de Noort, cuya Relacion se và á leer, habia recibido tambien su Patente de una Compañia suelta. Pero se sabrá por la Relacion de Le Mayre, que ha de seguir á la de Noort, por qué leyes, y qué intereses tenian entonces dividido el Comercio de las Provincias Unidas. (Aqui se prefiere el Diario de Noort á los de Spilberg, y de Weert, porque es mas instructivo, y conduce mas naturalmente á las descripciones que le siguen.)

Viage de Olivier de Noort á las Indias Orientales por el Sud-Ouest.

Introduccion. UNa Compañia formada en 1598, equipó, con la mira que se acaba de explicar, dos Navios, el Mauricio, y el Henrique Federico, con dos Yachts, nombrados la Concordia, y la Esperanza, que llevaban juntos doscientos quarenta y ocho hombres de tripulacion. Olivier de Noort, que fue elegido para comandar esta pequeña Flota, montaba el Mauricio, con el titulo de Almirante, teniendo el de Vice Almirante en el Henrique-Federico Jacobo Claasz de Ulpendam. A Pedro de Lint se diò el mando del Yacht la Concordia, y á Juan Huidecooper el de la Esperanza.

Alzaronse velas, de Rotterdam, el 13 de Septiembre, despues de haber leido á las tripulaciones el famoso Reglamento nombrado el Artikel-Brief, que habia sido confirmado hacía poco por la autoridad del Principe Mauricio, y sobre el qual hi-

cie-

cieron todos juramento. Un Piloto Inglés, que habia hecho el mismo viage con Thomás Candish, era el unico guia, en quien pudiesen fiarse los Holandeses. El 10 de Diciembre llegaron á vista de la Isla del Principe. La resolucion que tomaron de desembarcar alli para tomar algunos refrescos, mereceria poco advertirse, si el tratamiento que les hicieron alli los Portugueses, y que fue una de las primeras causas de su odio contra esta Nacion, no hubiese de servir de explicacion para otras circunstancias mas importantes.

Olivier de Noort. 1599.

Dieron fondo sobre trece brazas, al Nord-Ouest de la Isla. Daniel Gerrits, uno de los primeros Factores, fue enviado á tierra en una Chalupa, y volviò sin haber descubierto ningun habitante. En virtud de su relacion, mandó el General armar dos Chalupas, y una Canoa con unos quarenta hombres, que entraron francamente en el Puerto, enarbolando vanderas de paz. Inmediatamente les despacharon los Isleños una Barca, con las mismas señales, y les hicieron ofrecer, no solo viveres por su dinero, sino tambien la libertad de desembarcar, y de hacer amigablemente su Tratado. Habiendo desembarcado el primero Gerrits, que llevaba el Pavellon blanco, fue bien recibido de algunos Portugueses, y no tubo dificultad en subir hácia el Fuerte, acompañado de otros tres Oficiales. Alli se les convidó à refrescar, con todas aquellas muestras de amistad, que podian inspirarles confianza. Asimismo se envió á la ribera á solicitar al Comandante de las Chalupas viniese à participar del regocijo, y alegria; pero se excusó con su obligacion. Perdiendo los Portugueses la esperanza de atraher mayor numero de victimas, se echaron sobre los quatro Oficiales que estaban en su poder, asesinaron del primer golpe al Comisionado, y à Melis, el mismo Piloto Inglés, que habia de servir de guia á la Flota. Otro fue muerto al querer defender su vida; y el quarto se salvó huyendo. Viendolo correr hácia ellos los Holandeses que estaban en la ribera, con tanta precipitacion, comprendieron que se les hacía traycion, y entraron à toda prisa en sus Chalupas; pero fueron perseguidos hasta dentro del agua; y los Portugueses les mataron, dentro de las mismas Chalupas, dos hombres, uno de ellos Cornelio de Noort, hermano del General.

Esta funesta noticia no pudo llevarse á la Flota sin mover en ella la indignacion, y furor. Resolvióse hacer acercar los quatro Navios á la Bahía; y ciento y veinte hombres que desembarcaron sin oposicion, marcharon con vanderas desplegadas hácia el Fuerte, con la esperanza de ganarlo, y de manifestar su venganza. Pero descubrieron de alli á poco un grande numero de gentes armadas, que cubriendose con una selva, y un arroyuelo, les hicieron temer hallarlos apoyados de otras fuerzas. Despues de al-

Olivier de Noort. 1599.

gunas eſcaramuzas, en las quales fueron heridos diez y ſeis hombres, ſe vieron obligados á volver triſtemente á bordo; y de todas ſus idéas no executaron mas, que la de quemar una parte de los molinos de azucar, y algunas caſas eſparcidas. Al aſolar los lugares à que ſe pudieron acercar, reconocieron en diferentes ſeñales, que otros Holandeſes habian bajado á la Isla, y que habian tenido intencion de conſtruir en ella un Fuerte. Las vigas, la cal, y las piedras que habian deſtinado para eſta empreſa, ſubſiſtian todavia en un parage, en donde ſe habian cortado los arboles. El General deſtacó ſus Chalupas para regiſtrar otros lugares de la Isla, en donde hallaron muy buenas Bahías, pero guardadas con tanto cuidado, que les pareció impoſible tomar en ellas refreſcos ſin inteligencia de los Isleños. La Isla del Principe no eſtá mas que á grado y medio del Norte, aunque otros la ponen á tres. Produce azucar, tabaco, y gengibre, y en ella ſe veía un arbol de veinte y quatro brazas de grueſo por el pie. Sus habitantes naturales van deſnudos, y no tienen otras armas, que rodelas, picas, y eſpadas anchas. Las mugeres ſe ciñen el medio del cuerpo con un pedazo de lienzo, que les llega haſta las rodillas. Caſi nunca ván ſin un cuchillo retorcido, que llevan en la mano.

Obligado el General Noort á ſuspender ſu venganza, alzó velas el veinte y ſeis de Diciembre, para governar hàcia la Coſta del Brasíl. Sus quatro Navios entraron el nueve de Febrero de 1599. en el Rio Janeyro, á veinte tres grados, y un quarto de latitud del Sud. Alli ſe prometia atemorizar á lo menos el Fuerte Portugués; pero lo hallò tan bien ſurtido para ſu defenſa, que deſpues de haber perdido inutilmente algunos hombres, ſalió el trece del rio, y el diez y ſeis dió fondo entre dos Islas deſiertas, á una de las quales diò el nombre de Isla de las Almejas, porque ſe hallan en ella en grande abundancia; y á la otra Isla de las Palmas, porque toda ſe compone de eſta eſpecie de arboles. El veinte y uno reconoció la Isla de San Sebaſtian, entre la qual, y la Tierra Firme ſe puſo á cubierto de una tormenta del Sud, en una Bahía muy grande, que eſtá al abrigo de todos los vientos. Eſta Isla, que eſtá llena de arboles ſilveſtres, le preſentó diferentes generos de refreſcos. El peſcado ſe halla en abundancia en las Bahías. En los boſques ſe encuentra un numero muy crecido de gaviotas, y papagayos. Los Holandeſes deſcubrieron alli una hierba, cuya hoja ſe parece á la del ſauce, y dà mucho zumo, la que cocida, y comida con vinagre, fue remedio eficáz para el eſcorbuto.

Las tormentas, que eran frecuentes, y la inmediacion del invierno, hacian temer peligros inſuperables en el Eſtrecho de Magallanes, por cuya razon pareció neceſario al Conſejo buſ-

car

car algun abrigo hasta el buen tiempo. Los vientos fueron tan contrarios, que despues de haber sido echado por mucho tiempo hácia la Costa del Brasíl, fue preciso anclar el primero de Julio en un rio nombrado Rio Dulce, en donde hubo la desgracia de hallar todavia Portugueses, que se opusieron al desembarco. El dia siguiente se diò vista á la Isla de Santa Clara, hácia donde se enderezó la proa. Las Chalupas abordaron á ella; pero apenas hallaron tanta agua como necesitaban cada dia las Tripulaciones, y bajaba de algunas aberturas de una montaña. El General hizo llevar los enfermos á tierra, la mayor parte de los quales estaban tan debiles, que fue preciso emplear los Palanes para cogerlos con sus cabañas, y algunos murieron al llegar á la ribera. La Isla no presentaba además sino palmas, y una hierba verde, que se nombra Peregil de mar, que comian todos con grande ansia. De tantos arboles, no se hallaron mas que dos, que tubiesen ciruelas agrias. No obstante esta apariencia de desgracia, se curaron del escorbuto todos los enfermos en el espacio de quince dias, á excepcion de cinco, que lo padecian hacía mucho tiempo, y que murieron despues de un grande desfallecimiento. El General, para excitar à los enfermos á moverse, hizo construir á alguna distancia de la ribera una cabaña, en donde se distribuyeron muy buenos buñuelos, dandose dos á los que los iban à buscar. La Isla de Santa Clara no tiene mas de una legua de circunferencia, y solo dista otra de la Tierra firme, cuya inmediacion hizo temer al General ser sorprendido por los Portugueses. Su sobresalto continuo, y la necesidad en que se vió de quemar el Yacht la Concordia, que carecia de hombres para la maniobra, lo determinaron á pasar al Puerto del Deseo, á quarenta y siete grados, y un quarto de latitud del Sud, nombrado así por Thomás Candish, que habia llegado à él despues de largos, y ardientes deseos. Los tres Navios lo descubrieron el 20 de Septiembre, y entraron en él á media noche, observando, que entraba, y salia un corriente muy claro, y que la maréa sube, y baxa cerca de dos brazas.

Olivier de Noort. 1599.

Noort habia leido en la Relacion de Candish, que este Puerto tiene muchas Islas, en donde se halla una multitud de perros marinos, de extraordinaria magnitud, y de figura muy disforme; que el pecho no podia compararse mejor, que con el de los leones; que su cuello, y toda la parte inferior estaban cubiertos de un pelo largo, y aspero; que los pies, que les servian de aletas, tenian poco mas, ó menos la hechura de las manos humanas; que criaban todos los meses, y que alimentaban sus hijos con su leche; que cocidos, ó asados quando chicos, tienen el gusto del cordero; que los viejos son tan grandes, y robustos, que tres, ò quatro hombres apenas tienen fuerza para matarlos;

OLIVIER DE NOORT. 1599.

y que efectivamente no se podia lograrlo, sino hiriendolos en derechura sobre la cabeza, con palos gruesos, ó garfios.

Todas estas observaciones fueron verificadas por la experiencia de los Holandeses, que visitaron la Isla, cuya descripcion hace Candish. Su General tubo muchas veces la curiosidad de bajar á la ribera de la Tierra firme, en la que no descubrió hombres; pero vió sobre la cumbre del mas alto de los peñascos unos sepulcros cubiertos de piedras pintadas de encarnado, guarnecidos por dentro, y por fuera de arcos, flechas, y otras armas, con conchas bastante finas debajo de la cabeza de los muertos. La punta de las flechas estaba guarnecida de un pedazo de piedra dura, y muy aguda, que estaba unida con mucha habilidad á la caña de que se componian. Los arcos, las flechas, los otros adornos, y aun los cuerpos estaban pintados de encarnado, como las piedras.

El 29 se fue entrando mas en el Puerto, hasta cerca de una Isla, que se nombró la Isla del Rey. Esta pareciò muy á proposito para limpiar los Navios, porque la maréa sube á ella muy poco á poco, y se ancla sobre un buen fondo de arcilla. El 5 de Octubre, se hizo conducir Noort por dos Chalupas bien armadas, para ir à reconocer toda la extension del Puerto. Tanto fue lo que se internó mientras la maréa, que al volver las olas, se quedaron en seco las Chalupas. No se vió á nadie; pero se descubrieron todavia sepulcros, sobre uno de los quales se hallaron dos barras grandes, que se tubieron por de hierro de España, y que se llevaron á bordo. El País està desierto, unido, sin arboles, y no presenta mas que huellas de ciervos, y de bufalos. Los abestruces son muchisimos, y muy feroces. Descubrióse un nido de ellos, en el qual habia diez y nueve huevos; pero el paxaro se escapó.

El 20 pareció verse hombres hácia la parte septentrional. Noort pasó à ella al instante con las dos Chalupas; y habiendose internado en el País, no encontró á nadie. Para guardar las Chalupas, no habia dexado mas que cinco hombres, con orden de estàr al ancla á alguna distancia de la ribera. Una tropa de Salvages, que estaba en emboscada, se presentó de repente, y disparó sobre ellos muchas flechas, con las quales fueron desde luego muertos tres. Estos Barbaros se retiraron inmediatamente. Tenian la estatura muy alta, los cabellos largos, el cutis bastante blanco, el rostro pintado, y el mirar feroz. Habiendo hecho abrir el General los muertos, se halló que las flechas les habian atravesado el corazon, el higado, y el pulmon. Todas las investigaciones de los Holandeses no pudieron hacerles hallar las huellas de estos hombres crueles.

Despues de haber cogido tantos pengovinos, y perros de mar,

mar, que emplearon toda la sal de los Navios en salarlos, salieron de este Puerto el 29, y la noche del 4 de Noviembre, se hallaron bajo el Cabo de la Virgen, que es blanco, y muy alto, y muy parecido á el de Douvres. Toda la Costa, desde el Cabo del Deseo, hasta éste, es tambien blanquizca. Dióse fondo bajo el Cabo sobre diez brazas, á cincuenta y dos grados, y quarenta minutos de latitud del Sud, y se observó que la maréa sube de siete á diez brazas.

Olivier de Noort. 1599.

Catorce meses se habian pasado en acercarse al famoso Estrecho de Magallanes; y esta navegacion habia costado unos cien hombres, entre ellos Huydecooper, Comandante del Yacht la Esperanza. Lint, que habia comandado la Concordia, fue nombrado para succederle; y su embarcacion tomó el nombre de la Concordia. Por ultimo, pareciendo menos terribles los riesgos que quedaban, que la detencion, se resolvió embocar el Estrecho, cuya entrada tiene siete leguas de ancho. La primera tentativa surtió mal, y aun dió lugar á disputas enfadosas entre Noort, y su Vice-Almirante. El 13 se repitió, aunque no con mejor exito. Despues de haber navegado unas quatro leguas, hallaron los tres Navios tan contrario el viento, que se vieron obligados à volver detrás del Cabo de la Virgen, en donde la Rada está bastante á cubierto del viento de Ouest Nord-Ouest. El 15 la Concordia cayó sobre sus ancoras, y tubo que pasar tres dias bajo las velas, corriendo de margen á margen hasta la tierra de Fuego. Su Capitan estaba peligrosamente enfermo de escorbuto; y sus ancoras mordian tan poco, que parecia que los brazos se habian quebrado. Otro esfuerzo, que se hizo por tercera vez el 21, no fue con mayor felicidad. El 22 se repitió; y sin embargo del viento, que no cesaba de ser contrario, se logró, dando vueltas en la boca, ganar el primer paso, ó el que no tiene mas de media legua de ancho, á catorce leguas Ouest Sud-Ouest, y Est-Nord Est del Cabo de la Virgen. El Almirante entró en este paso; pero fue rechazado por la fuerza del viento, que le impidió atravesarlo. Los tres Navios gobernaron hácia la Costa meridional, con la esperanza de anclar allí; pero fueron llevados por la violencia de las corrientes. Los cables se rompieron como si fueran hilos, y se prendió fuego á las bitas, siendo preciso entrar mar adentro despues de haber perdido las ancoras. Habiendose serenado el tiempo durante la noche, se hicieron nuevos esfuerzos para embocar; pero fueron tan inutiles como los antecedentes.

El 24, con increíble trabajo, fue quando el Almirante, y el Yacht atravesaron por ultimo el primer paso, mientras que el Vice Almirante se quedò muy lexos atrás. Empezando despues á abrirse el Estrecho, forman en él muchos Golfos como

Olivier de Noort. 1599.

mo otros tantos sacos, hasta el segundo paso, que tendrà legua y media de ancho, y que está á diez, ó doce leguas del primero. El 25 fueron llevados por las olas á este segundo paso, en donde navegaron con un viento fresco. El lado meridional presentaba una punta de tierra, de donde se entraba la Costa hàcia el Sud, á la que dieron el nombre de Cabo de Nasau. Dos leguas mas allá, al Ouest Nord-Ouest, se hallan dos Islas, en la mas pequeña de las quales, y la mas adelantada hácia el Norte, descubrieron hombres. Algunos Marineros fueron enviados á ellas en una Chalupa. A su llegada, subieron los Salvages sobre los peñascos, y les arrojaron pengovinos desde lo alto; pero les hacian seña al mismo tiempo de que se retirasen; pero no haciendo caso los Holandeses, se hallaron bien pronto cubiertos de una nube de flechas; lo que no les impidió desembarcar en la Isla, haciendo desaparecer al instante con su atrevimiento á los Salvages. En la falda de la Costa descubrieron una caverna, que les pareció de acceso dificil; pero se obstinaron en acercarse á ella por lugares muy escarpados, creyendo que servia de retiro á algunos Isleños. Con efecto, hallaron muchos, que se defendieron bastante rato á flechazos, y que se dexaron matar hasta el ultimo. Aunque la mayor parte de los Holandeses estubiesen heridos, entraron entonces en la caverna, en donde hallaron varias mugeres, echadas unas sobre otras, y sobre sus hijos, para preservarlos de los golpes. Cogieronse dos doncellas, y quatro jovenes, de uno de los quales, que aprendió bastante presto la Lengua Holandesa, se supo individualmente el estado, y nombre del País.

Esta Nacion se llama Enoo, y habita un País nombrado Cossi. La Isleta tiene el nombre de Talke; y la otra, que es mayor, el de Castemme. En ella se halla una grande abundancia de pengovinos, que es el principal manjar de los habitantes. De la piel de estos paxaros se hacen una especie de capa, que es su unico vestido. Sus habitaciones son cavernas, que hacen en la tierra. Noort juzgó, que habian pasado del Continente á estas Islas. Cada familia habita sola; pero todas las de una misma raza ocupan un mismo lugar, y forman un Pueblo pequeño, que tiene poca comunicacion con los otros. El joven prisionero nombró otras tres razas; los Kemenetes, que habitaban el País de Karai; los Kennekas, que ocupaban el de Karamai, y los Karaiques, que estaban en posesion de un lugar nombrado Marina. La estatura comun de todos estos Pueblos es poco mas, ó menos la de los Holandeses de mediano tamaño. Tienen el pecho ancho, y levantado, y la frente, y el rostro pintados. Los hombres dexan sueltos los cabellos sobre la espalda, y sobre la frente. Las mugeres se los cortan. Las pieles con que se cubren, no

no las coserian con mayor habilidad nuestros mas diestros Manguiteros. Mas allà, en lo interior de las tierras, se encuentra otro pueblo, nombrado Tirimenen, cuyo País se llama Koin. Los hombres son en él de estatura gigantea, y hacen frecuentemente guerra á sus vecinos. El Autor les dá diez á once pies de altura, y los cree Antropophagos.

OLIVIER DE NOORT. 1599.

El 28 se alzaron velas para acercarse al Continente. Muchas ballenas se dexaron ver al paso, y en lo restante del Estrecho no se presentó mas que un buen fondo para las ancoras. En tierra firme se descubrió un hermoso arroyuelo que atravesaba el País, pero sin poder distinguir en qué parage se une con el mar. Un grande numero de arboles, cubiertos de papagayos pequeños, hacen muy divertida esta Costa. El 29 alzaron ancoras, para buscar el Puerto de Famine, en donde querian hacer agua, y leña. Aqui se estiende la Costa al Norte, con una gran punta de tierra, al Norte de la qual se encuentra à dos leguas un Golfo, en donde se introduxeron los Holandeses. Alli tomaron tierra, con la esperanza de hallar á Philippeville, Fuerte construido en otro tiempo por los Españoles, que le habian puesto el nombre de su Rey; pero no pudieron descubrir ningun vestigio. El Estrecho no tiene menos de quatro leguas de ancho, y está guarnecido á los dos lados de montañas altas, cubiertas de nieve, que nunca se deshace. La ribera está llena de bosques, en los quales se cortaron muchos arboles para construir una Chalupa. Habiendo notado el General, que su corteza picaba la lengua como las mas finas especias, tomó algunos de ellos para llevarlos á Holanda.

Este Fuerte, que Thomás Candish nombra Famine, del nombre que él mismo puso á su Habra, estaba situado á cincuenta y tres grados, y diez y ocho minutos. Tenia quatro bastiones, y otras tantas piezas de fundicion, que se habian enterrado quando los Ingleses llegaron alli en 1587. Candish las hizo sacar de tierra, y se las llevó. La situacion del Fuerte le pareció igualmente ventajosa, y divertida, cerca de los bosques, y del agua, y en el parage mas comodo del Estrecho. Alli se habia construido una Iglesia; y los Españoles exercido una severa justicia, pues se hallaron en la horca algunos hombres de su Nacion. En la Plaza habian puesto una Guarnicion de quatrocientos hombres, para cerrar el paso del Estrecho á todas las demás Naciones; pero el succeso comprobó que el Cielo no aprobaba su idéa. En tres años que emplearon en formar esta Colonia, no sacaron ningun fruto de sus sembrados, y plantaciones. La tierra no correspondia á su trabajo, y las fieras venian frecuentemente à perseguirlos aun en el Fuerte. Finalmente, careciendo de provisiones, y no recibiendo ninguna de España, tubie-

OLIVIER DE NOORT. 1599.

bieron la desgracia de perecer de hambre la mayor parte. Los Ingleses hallaron todavia sus cadaveres medio podridos, y vestidos en sus casas. Habiendo inficionado la poblacion el grande numero de muertos que se quedaban sin sepultar, los que les sobrevivieron se vieron obligados á abandonarla, llevandose lo que les permitian sus fuerzas; y tomando cada uno su fusíl, andubieron errantes por la Costa, buscando con que alimentarse. Estos desgraciados pasaron un año entero en tan triste estado, manteniendose con hojas, frutas silvestres, raíces, y algunos paxaros, quando los podian coger. Habiendose reducido su tropa, de quatrocientos que eran, á veinte y tres, entre ellos dos mugeres, resolvieron encaminarse, menospreciando toda especie de riesgos, hàcia el Rio de la Plata. Candish supo todas estas circunstancias de un Soldado llamado Hernando, que era de este desgraciado numero, y que habiendose quedado solo en la orilla del Estrecho, con la esperanza de ver pasar por alli algun Navio, cayó con efecto en manos de los Ingleses. Todavia se ignora qué se hicieron los demás.

El 12 de Diciembre se adelantó Noort bajo de una punta escarpada, que han nombrado los Ingleses Cabo Forward, y que es la mas septentrional del Estrecho. Quatro leguas mas allá descubrió una grande Bahía, en donde hizo agua. Sus gentes cogieron en la ribera una especie de hierba, parecida al berro, que los alivió mucho del escorbuto. Algunos Marineros comieron por imprudencia otra hierba, que les hizo perder por algun rato el uso de la razon. Toda esta Costa está guarnecida de arboles. El mismo dia se descubrió otra grande Bahía, à la que puso el General el nombre de Bahía de Olivier. En ella se pasaron doce dias al ancla, en los quales el Vice Almirante, que hasta entonces se habia quedado atrás, vino à juntarse con los demás Navios. Pero lo que causó grande admiracion á los Holandeses el 15 fue el descubrir una Vela estrangera, que no reconocieron hasta el dia siguiente. Este era un Navio de su Nacion, mandado por Sebaldo de Wert, que habiendo salido de Holanda en el tiempo de su partida, habia penetrado en el Mar del Sur con otras tres Embarcaciones de la misma Compañia, á quien el mal tiempo obligaba á entrar otra vez en el Estrecho, mientras lo restante de su Flota permanecia todavia en el mar.

El 18 se internaron en la Bahía en donde habia dado fondo, á tres leguas de la que dejaban. Noort hizo anclar alli junto á un Cabo alto, que han nombrado los Ingleses Cabo Galante. Esta Bahía, que es la mejor del Estrecho, comprende una Isla, que tiene otras dos en la misma linea en medio del Estrecho. Estas tres Islas son las unicas que se encuentran en este viage despues de las de los Pengovinos. Pasanse con facilidad, y sin riesgo; y la mis-

misma Bahía presenta muchas almejas, y ostras redondas, de gusto mas delicado que las almejas. En ella se halla tambien, entre las zarzas que cubren la ribera, una especie de ubaspinas, que fueron un refresco gustoso para las Tripulaciones.

Habiendo pasado el 19 Sebaldo de Wert á bordo del General, se resolvió por su Consejo aprovechar el primer viento para entrar en el Mar del Sur. Los Navios estaban bien surtidos de agua, y leña; y si llegaban á separarse en este mar, se señaló para retiro la Isla de Santa Maria, junto à la Costa de Chile; dandose orden á los que llegasen primero, de permanecer alli hasta dos meses, para esperar, que toda la Flota se juntase. Pero mientras se tenia este Consejo, el Vice-Almirante, que era uno de los que lo componian, se escapó secretamente para volver á su bordo; y alzando velas con el favor de un vientecillo, dejó muy admirado al General del atrevimiento con que partia sin su orden. Los otros dos Navios esperaron hasta el dia siguiente para alzar ancoras con Sebaldo de Wert. Habiendo llegado á serles contraria la maréa, tubieron que dàr fondo hácia la Costa septentrional, muy lejos de la tierra, y en un parage sin abrigo. Alli pasaron dos dias haciendo observaciones sobre las maréas, que les parecieron muy variables, siendo igualmente incierto el tiempo de la ola, y del refluxo. Algunas veces continuaba el agua subiendo, y bajando por espacio de doce horas; otras una hora solamente, dos, ó tres. Despues era todo lo contrario; y en estos movimientos desiguales, formaba refluxos muy peligrosos. El 22. se dió vuelta hasta debajo de un Cabo, que está en la Costa meridional del Estrecho, y que sirve de boca á una grande Bahía. Noort hizo echar alli el ancora por el lado mas occidental, junto á una Isleta de figura redonda, detrás de la qual se puede estár al abrigo de los vientos de Ouest en una Rada muy buena; pero tan profunda, que no es facil hallar en ella fondo. Sebaldo de Wert, no pudiendo doblar este Cabo, tubo que volver al Cabo Galante. Noort honró à esta Bahía con el nombre del Principe Mauricio. El dia siguiente alcanzó al Vice-Almirante média legua mas allá, en otra Bahía, que nombró Bahía de Henrique, menos buena, porque está mas expuesta á los vientos de Ouest.

El 28 se vió un exemplar señalado de la disciplina Holandesa. En un Consejo de Guerra, que se juntó á bordo del Almirante, se resolvió arrestar al Vice-Almirante, y sujetarlo á la Justicia Militar por diversos atentados, que violaban la orden establecida. Esta resolucion se executó, y se pusieron por escrito todos los capitulos de acusaciones, de que le hizo dár Noort una copia, dejandole tres semanas de tiempo para su defensa. En este intermedio padecieron los Navios una furiosa tormenta, que

OLIVIER DE NOORT. 1600.

los obligó á volver á la Bahía de Mauricio. El General tomó dos Chalupas para regiſtrar eſta Bahía, que ſe eſtiende al Sud Eſt por diferentes canales. En ella ſe hallan muchos hielos; y ſe hizo juicio que ſe conſervan ſiempre, porque entonces, aun en medio del verano, una cuerda de diez brazas no podia llegar haſta el fondo. Habiendoſe detenido en la ribera una Canoa de la Chalupa del General, fue atacada por los Salvages, que mataron dos hombres, y que ſe los llevaron, ſin duda para comerlos. Eſtos Barbaros ván armados de grueſas mazas, que tienen agarradas por una eſpecie de aſa, y de un genero de azagayas, ó flechas largas de madera, que arrojan con la mano. La madera del Norte de la Bahía es menos à propoſito para la conſtruccion, que en la parte oriental.

Las Chalupas adelantaron dos leguas al Eſt, haſta el pie de un Cabo, que ſe nombra Boluto, deſde donde ſe eſtiende tan lejos la viſta en las tierras, que parece verſe la plena mar en derechura al Oueſt Nord Oueſt, aunque haya veinte leguas de camino muy dificil. El Eſtrecho no tiene mas que dos en eſte parage. Un viento impetuoſo, que ſe levantó el 14 por la noche, obligó á los tres Navios á retroceder todavia haſta la entrada de una Bahía, que nombraron la Bahía Memniſta, porque el primer Piloto que la deſcubrió, era un Anabatiſta de eſta Secta. El 17 ſalieron de ella; pero deſpues de haberſe adelantado el eſpacio de tres leguas, ſe hallaron otra vez preciſados á buſcar una Rada. La primera que ſe encontró, fue nombrada la Bahía Pobre, ó de los Pobres. El anclage es en ella mejor, que en ninguna de las que ſe habian regiſtrado. Alli ſe vé un grande numero de anades, que no pueden volar mas que á la flor del agua, y las almejas ſe hallan con abundancia.

Por ultimo, habiendo parecido en Juicio el Vice-Almirante el 24 para defender ſu cauſa, fue declarado reo, y condenado riguroſamente á ſer deſertado en el Eſtrecho de Magallanes. Dos dias deſpues fue conducido á la ribera en una Chalupa, con una corta proviſion de pan, y de vino, que no podia mantenerle mucho tiempo. No ſe dudó, que ſu ſuerte ſería morir de hambre de alli á poco, ó perecer á manos de los Salvages, quienes ſe lo comerian. Deſpues de la execucion, diſpuſo el Almirante oraciones públicas, y mandó exhortar á todas las Tripulaciones á aprovecharſe de eſte exemplo. Lint fue nombrado Vice Almirante; y Lamberto Bieſnam, primer Comiſionado, obtubo en ſu lugar el mando del Navio la Concordia.

El 27 de Febrero ſe alzaron velas con un viento tan favorable, que habiendo ſalido de la Bahía de los Pobres, ſe llegó por la noche á viſta del Cabo, que han nombrado los Eſpañoles Deſirado, en la Coſta meridional del Eſtrecho. Su altura no permi-

mite ninguna equivocacion. Alli se ven tres Isletas, que no están apartadas de él. La Costa septentrional se entra de tal modo al Norte, que por este lado no se reconoce por Cabo. Por la misma parte se hallan, á quatro, ó cinco leguas, algunas Islas pequeñas, que han nombrado los Españoles las Anegadas. Desde el Cabo Desirado hasta la punta septentrional, tiene de ancho el Estrecho unas siete leguas. Candish le dá de largo unas noventa leguas Inglesas, de veinte en grado, y Noort ciento y diez de Alemania: diferencia considerable en unas observaciones, que se dan por de igual certidumbre. La embocadura del Estrecho en el Mar del Sur está á la misma altura que la del Mar del Norte; esto es, á unos cincuenta y dos grados, y dos tercios de latitud austral.

OLIVIER DE NOORT. 1600.

El 29 del mes de Febrero fue quando los tres Navios Holandeses, hallandose como en un nuevo orden de idéas, y operaciones, gobernaron al Nord Ouest con un viento favorable. El 8 de Marzo se pasó revista á las Tripulaciones, que consistian todavia en ciento quarenta y siete hombres; pero quatro dias despues se desapareció el Vice-Almirante. El 21 descubrieron los otros dos las tierras, que reconocieron al instante por el Continente de Chile. Este País les pareció hermoso, y en algunos parages muy bien cultivado. Juzgaron que una punta, que entra en el mar, era la de Imperial, Ciudad situada mas allà en lo interior de las tierras. Despues de haberse apartado de esta Costa, continuaron adelantandose hasta la vista de una Isla, que no les pareció estàr mas que á cinco, ó seis leguas del Continente. Por la tarde dieron fondo sobre catorce brazas. Esta era Mocka, Isla de mediano tamaño, en cuyo centro se vé una montaña alta, que se abre por el medio para dár paso á un rio de agua dulce; notandose tanto mejor esta abertura, quanto lo restante del País está unido hasta el mar. Habiendo dejado los Holandeses sus Chalupas para asegurarse del genio de los habitantes, lograron de ellos diferentes refrescos por trueques.

El comercio de algunos dias los hizo tan familiares con muchos de estos Isleños, que no tubieron dificultad de seguirlos hasta sus habitaciones. Estas componian un Pueblo como de quinientas casas, hechas de paja, y mas largas, que anchas, con una especie de patio en medio. Aunque los habitantes condujeron á ellas à sus huespedes, no les permitieron entrar, ni acercarse á sus mugeres; pero ellas salieron al instante de sus casas; y pareciendo muy dociles à las ordenes de sus maridos, fueron á ponerse de rodillas en un parage poco distante, en donde se dividieron en dos filas. Entonces convidaron los hombres à los Holandeses á sentarse sobre unos pedazos de madera que habia en tierra. Una muger anciana trajo al medio del concurso un cantaro ancho, lle-

OLIVIER DE NOORT. 1600.

no de su bebida, que nombraban Chicha, y que bebieron con gusto los Holandeses. Este licor se compone de agua, y de maíz, que es el unico trigo del País. Causa embriaguéz, la que temen tan poco los Isleños, que solemnizan con ella sus fiestas. Habiendo sido recibido en la Isla un Español, que se habia salvado del naufragio de una barca, vivia alli hacía tres, ó quatro años; pero quando sus protectores estaban ebrios, tomaba el medio de esconderse, porque reconocia en ellos un fondo de odio contra su Nacion, que le hacía temer qualquier atentado en este estado; aunque es verdad, que el haber subsistido tanto tiempo, habia sido por el socorro de una de las principales doncellas del País, cuyo afecto se habia grangeado, y que lo escondia, quando tenia por necesaria esta precaucion para su seguridad.

Estos Isleños toman tantas mugeres, quantas pueden mantener. Viven juntos con mucha paz, y union; pero si se comete algun homicidio en la Isla, los parientes del muerto tienen accion de matar al agresor, á menos que no los acalle, obligandose á surtirles anualmente de cierta porcion de Chicha. Sus costumbres son muy parecidas á las de los habitantes de Chile, que no están bajo el dominio de los Españoles. Hacense vestidos de la lana de ciertas ovejas, que la tienen tan larga, que llega hasta el suelo. Estos animales les sirven para transportar las cargas; pero quando están cansados, no bastan los golpes para hacerlos andar. Entonces vuelven la cabeza hácia el que los castiga, exhalando hàcia él un olor muy malo. Los Isleños no quisieron vender ninguna à los Holandeses, pero les traxeron otras, semejantes á las ovejas de Europa, y muy gordas. De todas las mercancías que se les presentaron, siempre eligieron hachas, cuchillos, y toda especie de obras de hierro, porque las vendian muy caras à los Pueblos del Continente.

Los Holandeses partieron de su Isla (á treinta y ocho grados, ó poco mas) en buena inteligencia con ellos, y hicieron vela, hàcia la de Santa Maria, que no dista mas que diez y ocho leguas. El mismo dia la descubrieron; pero al mismo tiempo alcanzaron à ver un Navio que estaba en la Rada, y que desde luego tubieron por su Vice-Almirante. Acercandose, distinguieron bien pronto que era Español, lo que conocieron principalmente en los esfuerzos que hizo para no dàr con ellos. Creyeronse interesados en seguirlo, para impedir, si era posible, el que llevase la nueva de su arribo à los Españoles de los Puertos vecinos. Esta caza los apartó de la Isla de Santa Maria, en donde habian de juntarse; pero habiendo alcanzado la embarcacion que perseguian, no les costó trabajo el cogerla. El General, que conoció todas las ventajas que se le podian seguir de esta presa, dió

dió orden de que sus prisioneros fuesen tratados con dulzura. Su Navio, que se nombraba el Buen Jesus, era de unas sesenta toneladas, y llevaba viveres á las Islas de la Concepcion, y de Araujo, en donde hacía guerra su Nacion á los Indios. (Araujo esta junto á la Costa de Chile, quatro leguas mas arriba de Santa Maria.) Olivier de Noort. 1600.

Llegó à ser imposible à los Holandeses superar los vientos que los apartaban de Santa Maria; por lo qual tomaron la resolucion de pasar al Puerto de Santiago, nombrado Valparaiso, á treinta y tres grados. Esta diligencia acabó de separarlos de su Vice-Almirante, que no volvieron á ver mas, ni à tener noticia de él. Hicieron juicio, que tampoco habia podido descansar en Santa Maria, porque en los Mapas está puesta esta Isla á treinta y seis grados de latitud del Sud; y por sus proprias observaciones la habian hallado ellos á treinta y siete grados, y quince minutos. Con efecto, el General no hubiera sido mas felíz en descubrirla, si no hubiese llevado los escritos de los Ingleses para dirigir mejor su rumbo. Otra Embarcacion Holandesa, de la misma Flota que Sebaldo de Wert, se habia engañado tambien; cuyo error lo hizo caer en manos de los Españoles. Noort supo de sus prisioneros, que este Navio, nombrado el Ciervo-volante, y mandado por Dirick Gerritsz, habia sido conducido al Callao, Puerto de Lima.

El 28 se adelantaron los Holandeses hasta Corona, que no está mas que tres leguas de Valparaiso, Puerto de la Ciudad de Santiago, que está situada diez y ocho leguas mas allá dentro de las tierras. Las inmediaciones estàn llenas de viñas, cuyos vinos tienen el gusto, y color de los tintos de Francia, y tambien se hallan muchas manzanas, y membrillos. Las ovejas, que son muchisimas en este distrito, surten de excelente sebo, de que se cargan Navios enteros. En una palabra, el País es de extraordinaria fertilidad. Habiendose acercado Noort al Puerto, halló en él dos Embarcaciones Indianas, de las que compró viveres. En la ribera no vió mas que una casa, que servia para depositar las mercaderias, que se querian embarcar. No pudiendo sacar otro fruto de un lugar tan desierto, alzó ancoras, despues de haber recibido Cartas del Capitan Dirick Gerritsz, que le hacía una pintura lastimosa de la miseria en que vivia en Lima. (El Autor no explica por qué vias recibió estas Cartas.) El primero de Abril entró en una grande Bahía, nombrada Puerto Lañasco, á veinte y ocho grados, y treinta minutos del Sud. Su rada es tan buena, que resolvió hacer en ella agua, no obstante que todos los Indios del País reconocian el dominio Español. En la ribera se ven pocas casas, y arboles; pero el País está muy poblado en lo interior. En él se crian toda especie de frutas, especialmente

ubas,

Olivier de Noort. 1600.

ubas, higos, y melones de mucho mejor gusto, que los de Europa. Los servicios que habia recibido Noort de sus prisioneros Españoles, por los informes que habian arreglado su rumbo, le movieron á darles aqui libertad, á excepcion del Piloto, y de algunos Esclavos Negros, que conservó con otros fines. Al despedir á Don Francisco Ibarra, Capitan del Buen Jesus, lo agasajó, y regalò mucho, para obligarle por medio del reconocimiento á solicitar que le diese mejor trato al Capitan Dirick-Gerritsz.

Además de este motivo, al qual debió la libertad, le parecia á Noort que el Piloto Español era un hombre habil, y naturalmente abierto; pero que la presencia del Capitan servia de freno á su lengua. Lisonjeóse de que estando solo, costaria menos trabajo el adquirir de él muchas luces, cuya necesidad se aumentaba cada dia mas, y para lo qual hubiera sido cosa muy odiosa valerse de la violencia. Con efecto, este Piloto, que se nombraba Juan de Sandoval, declaró voluntariamente, que habia en Lima tres Navios de Guerra, dispuestos à alzar velas luego que supiesen el arribo de algunos Navios Estrangeros; que tenian orden de atacarlos sin distincion, para conservar á España el dominio de este mar; que estos Navios eran de un tamaño considerable, armados cada uno con veinte y quatro piezas de fundicion, y mas de trescientos hombres de Tripulacion; y por ultimo, que habia en el mismo Puerto otras dos Embarcaciones destinadas á cargar la plata del Rey.

Unos informes tan serios determinaron al instante al General Holandés á volver sus velas hácia el Cabo de San Francisco, que está á la altura de grado y medio de latitud del Norte, y por donde pasan todos los Navios que vienen de Lima, de Panamá, y de Acapulco Por todo el año soplan en esta Costa vientos arreglados. Pero Juan de Sandoval, creyendose condenado por su suerte à no ocultar nada á los Holandeses, añadiò á esta declaracion varias noticias sobre todas las Costas de Chile, y del Perú, que se aplicó el mismo Noort à recoger, y que aumentan mucho el precio de su Relacion. Dejarlas para la parte de esta Recoleccion, en que se ha de tratar de la America, sería usurparle el honor; tanto mas, quanto habiendo servido para arreglar su navegacion, pertenecen necesariamente á su Diario. Por lo contrario, en el articulo del Perú será suficiente advertir, que se puede hallar aqui un suplemento muy bueno para las Relaciones Españolas. Siguese literalmente á Noort, sin mas alteracion, que la de algunas expresiones.

Chibva está situada à quarenta y quatro grados de latitud del Sud, en un Golfo todo lleno de Islas. Esta es una Isla grande, habitada en sus margenes por los Españoles, que no tienen otro

Se-

Señor, que un Gobernador de ſu Nacion. Entonces hacía un año que los Eſpañoles del Continente ignoraban lo que paſaba en la Isla de Chibva. En ella ſe hallan muchas ovejas, de cuya lana ſe hacen las mejores telas de Chile; y eſta Isla es la ultima tierra.

OLIVIER DE NOORT. 1600.

Oſorno es una Ciudad del Continente, baſtante apartada de la ribera, á quarenta y dos grados, en donde ſe fabrican telas de lana, y lienzos. En ella tienen los Eſpañoles un Gobernador. Villa Rica eſtá tambien en lo interior de las tierras, veinte, ó treinta leguas al Eſt de Baldivia. En ella ſe fabrican muchos lienzos, y telas á la Indiana, cuyo comercio ſe eſtiende á todo el País, particularmente á Coquinibo, y Plazas inmediatas.

Baldivia eſtá ſituada á quarenta grados, ſobre la orilla de un rio, que continúa corriendo por eſpacio de quatro leguas haſta el mar. Su diſtrito es rico en minas, de donde se saca mucho oro. Aqui ſe sierra un crecido numero de tablas, que ſe tranſportan á Lima, y á otros lugares. Entre Baldivia, y Imperial ſe halla una eſpecie de Salvages, nombrados Toltipinos. Quando entraron los Eſpañoles en Imperial, tenia eſta Ciudad mas de treinta mil habitantes, de los quales mataron mil, ſolos veinte Eſpañoles. Eſtos deſgraciados ſe dexaban matar, porque creían, que ſus enemigos eran inmortales; pero yá hacía mas de un año que ſe habian rebelado, y los Eſpañoles parecia eſtaban diſpueſtos á dexarlos libres. El rio que paſa por ſu Ciudad es tan baxo en la embocadura, que no puede recibir Navios. Imperial eſtá á cinco ó ſeis leguas dentro de las tierras, à treinta grados, y treinta minutos de altura.

Angol eſtá treinta leguas de Imperial, y doce de la Concepcion. Aqui ſe fabrican telas, y ſe halla oro; pero la guerra impedia entonces acercarſe à las Minas.

Tuccabel, Ciudad de Chile, entre las Islas de la Mocka, y de Santa Maria, no tiene mas que una Rada muy pequeña; pero como la Coſta eſtà unida, ſe dá fondo en ella con facilidad. Los Indios, unicos Señores de eſta Plaza, la guardaban con tanto cuidado, que no daban entrada en ella aun á los Eſpañoles. Su ſituacion es á treinta y ſiete grados, y treinta minutos.

El Cabo de Lavapie hace frente á la Isla de Santa Maria, de la que diſta unas dos leguas. Eſtá deſierto, no obſtante tener una Rada reſguardada de los vientos del Sud.

La Concepcion, Plaza ſituada á la orilla del mar, es la reſidencia de un Gobernador Eſpañol. De ella se saca tanto oro, como de qualquier otro parage de la America. Eſtá à treinta leguas de Silao, Ciudad ſituada en lo interior de las tierras, de donde ſe ſaca poco oro, pero ſí vino, y frutas con abundancia. Los Eſpañoles eſtaban aqui muy expueſtos à los inſultos de los

In-

Olivier de Noort. 1600.

Indios. Silao se parece mucho á Santiago, que es la principal Plaza de Chile, y la residencia de un Obispo.

Coquinibo es una Ciudad á sesenta leguas de Santiago, en donde las minas de oro se hallan con abundancia, aunque el País habia sido tan despoblado por los Españoles, que no quedaban bastantes habitantes para trabajarlas. Tambien produce mucho vino, y frutas; y está á treinta grados.

Moro-Moreno, Ciudad maritima á treinta y tres grados, estaba entonces desierta. Los habitantes de las inmediaciones venian á ella á pescar, y vendian su pescado seco á las Naciones mas distantes. Candish los nombra gentes sencillas, que viven como verdaderos Salvages. Sus habitaciones solo se componen de pieles de animales, que tienden en el suelo, y sobre las quales ponen algunas horquillas, con varas atravesadas para sostener las hojas de los arboles, que les sirven de techo.

Rio Loa, Plaza situada à veinte y dos grados, no es conocida mas, que por la pesca, que es la unica ocupacion de sus habitantes.

Terrapaca està á veinte y un grados. Su Puerto se llama Icaisa, y en él se pescan muchos arenques.

Arica, Ciudad maritima, en donde se carga casi toda la plata que viene del Potosí, y que se transporta à Lima, está situada á diez y ocho grados, y quarenta minutos, y defendida por un Fuerte Español.

Punta de Hilo era antiguamente el Puerto de Potosí. En él quedan todavia algunas habitaciones, de donde se saca harina, y otros viveres.

Ciloca es un Puerto, cuya entrada consiste en un canal muy angosto. Esta es la Habra de Arequipa, Ciudad grande, y bien poblada, à diez y siete grados, y treinta minutos. Aqui se halla vino, trigo, toda especie de frutas, ovejas, y mulas.

Camana, seis leguas mas allá sobre la Costa, produce mucho vino, y frutas. Aqui se fabrican diferentes mercaderías, que se transportan á Chiloa.

Oconge es una Plaza maritima, con un valle lleno de viñeros.

Los Lomos de Atico es una grande colina, detrás de la qual se halla una especie de Rada. Acari, Ciudad poblada, está situada sobre esta colina.

La Nasca, Puerto bueno, inmediato á Puerto San Nicolás, presenta una Ciudad del mismo nombre, en donde se hallan los mejores vinos del Perú, y de Chile.

Paraco, y Pisco son dos Puertos muy inmediatos, á treinta y un grados, y treinta minutos. Su Ciudad, que se nombra Ica, está á diez y ocho leguas dentro de las tierras. Aqui se coge mas

vi-

vino, que en ningun otro diſtrito del Perú. Olivier de Noort. 1600.

Chinca es otro Puerto sobre la miſma Coſta, con una Ciudad, que provee de mucho mercurio.

La de Cagueta, que eſtá mas allá, ſurte con abundancia de trigo, maíz, queſo, y varios generos de frutas.

Callao, ó el Puerto de Lima, es una Ciudad conſiderable, à doce grados, y veinte minutos, con un Puerto cuya Rada ſe tiene por la mayor, y mas ſegura de todo el mar del Sur. No eſtá mas que dos leguas de Lima. En eſte diſtrito nunca llueve; ó por lo menos los Eſpañoles no ſe acordaban de haberlo viſto deſde que eſtaban alli eſtablecidos; lo que no impide, que la tierra ſea de gran fertilidad. Cada eſpiga de trigo produce dos veces mas que en Eſpaña, y ſe cogen dos coſechas al año.

Gavre es un Puerto, dos leguas mas abajo de las Salinas de Lima, que eſtán ſobre la Coſta, à diez leguas de eſta Ciudad, en donde ſe halla ſal en un valle ſin agua.

La Barranca, otro Puerto á once grados, provee de mucho trigo; y el de Guarmei, que eſtà inmediato, de carbon de tierra.

Santa es una Ciudad muy poblada de Eſpañoles, en donde ſe halla trigo, maíz, miel, azucar, y otras mercaderías. Hacía algunos años que ſe habia deſcubierto en ella una mina de plata.

Truxillo es la Capital de tres, ó quatro Ciudades pequeñas ſituadas ſobre la Coſta, cuyos Puertos ſon unas eſpecies de Bahías, en donde ſe carga miel, conſervas, jabon de Eſpaña, y cuero. Chereppe es donde ſe carga mas.

Paita es otra Ciudad, con un Puerto en donde deſcanſan los Navios de Panamà, en ſu viage al Puerto de Lima. En ella ſe hace una peſca conſiderable. Los Ingleſes, conducidos por Candish, quemaron eſta Plaza, y todas quantas mercaderías ſe habian juntado en ella.

La Isla de Puna divide la embocadura del rio de Guayaquil, que tiene en ſus margenes una Ciudad del miſmo nombre, en donde ſe conſtruye un crecidiſimo numero de Navios. Los Eſpañoles mantienen alli una Guarnicion para la ſeguridad de los trabajadores. En la Isla de Puna ſe fabrican cuerdas, y toda eſpecie de apreſtos. La Rada es comoda, tanto para el anclage, como para los exercicios del trabajo. Candish refiere, que habiendo penetrado haſta la habitacion del Señor de la Isla, le causó admiracion hallar una caſa bien diſpueſta, con hermoſos patios, grandes habitaciones, y bellas galerías, que caen hácia el mar. En el quarto bajo habia una eſpacioſa ſala, paſada la qual ſe veía un dilatado Almacén, lleno de brea, y de pez. Todos los habitantes de la Isla eran Eſclavos de eſte Cacique, que eſtaba caſado con una Eſpañola muy hermoſa, á quien ſe hacian ex-

Olivier de Noort. 1600.

traordinarias honras, y que habia convertido á la Fé Christiana á su marido, y á todos sus Vasallos. Al rededor de su Palacio se veían unas doscientas casas, y el mismo numero poco mas, ó menos en otros Pueblos de la Isla. Candish la halló casi tan grande como la Isla Inglesa de Wight. A poca distancia se encuentra otra Plaza, nombrada Guayaquil Viejo, primera habitacion de los Españoles en el Perú. Desde esta antigua Ciudad, hasta Panamá, no está habitada la Costa mas que de Indios, ni hay Puerto digno de atencion por su situacion, ó Comercio.

La famosa Ciudad de Panamá (Esta es la antigua Panamá, que ha sido destruida en 1670. La nueva dista quatro leguas, y está á ocho grados, y quarenta minutos de latitud.) por donde vienen á pasar todas las riquezas de Chile, y del Perú, está sobre la Bahía del mismo nombre, á dos leguas de su Puerto. Entonces se construía en ella un grande numero de Navios.

Por lo general Chile, desde Santiago hasta Baldivia, es una de las partes mas fertiles de la tierra. Todo quanto se planta en ella, crece con una fecundidad maravillosa. El ayre es tan sano, que hay muy pocas enfermedades; y tan sutil, que una espada mojada que se meta dentro de la vayna, se seca en ella sin amohecerse.

Habiendose aprovechado Noort de estas instrucciones para visitar toda la Costa, interceptó unas cartas, que contenian diferentes noticias sobre la guerra que habian de sostener contra los Indios. Una parte de estos Pueblos habia sacudido el yugo; y el 24 de Noviembre del año antecedente se habian apoderado de la Ciudad de Baldivia, que arrasaron, despues de haber hecho una cruel carnicería de sus antiguos Vencedores. Su retirada habia dado á los Españoles lugar de restablecerse en ella; pero Imperial estaba entonces sitiada por los mismos Indios. Los viveres faltaban; y ya se habia llegado al extremo de comer los caballos, habiendo muerto de hambre muchos Españoles. Siendo estas tristes noticias las ultimas que se habian recibido, era muy creible, que los Indios fuesen ya dueños de la Plaza.

Sandoval contaba, que estos Indios eran guerreros. Usan con mucha habilidad de sus caballos, y lanzas. Era tan grande su rencor contra los Españoles, que despues de haberlos muerto, les abrian el estomago, y les mordian el corazon. Tambien les quitaban el craneo, que hacian servir de taza para beber. Luego que tomaron á Baldivia, quemaron las casas, Iglesias, y Imagenes, y cortaban la cabeza á los Sacerdotes, diciendo: Los Dioses de los Españoles llegan á su fin. Despues de haberse sublevado, y quando se trató de elegir Gefe entre ellos para mandarlos, tomaron una gruesa viga, y succesivamente se la cargaron al hombro, logrando la preferencia el que pu-

pudo ſoſtenerla mas tiempo. Muchos reſiſtieron con la carga cinco, ó ſeis horas; pero ſe halló uno, que la mantubo vigoroſamente por eſpacio de veinte y quatro enteras, y cayó en él la eleccion.

OLIVIER DE NOORT. 1600.

Entre los ſuceſos mas ſingulares de eſte Viage, obſerva el Autor, que en alta mar, mas de ocho dias deſpues de haber ſalido de Puerto Lañaſco, ſe hallaron los Navios Holandeſes en un ayre tan eſpeſo, que no ſe podia ver mas que á la diſtancia de un tiro de piedra; ſiendo lo mas eſtraño, que los veſtidos de los Marineros ſe cubrieron de un polvo tan blanco como la harina. El Piloto Eſpañol les aſeguró, que eſte phenómeno (que duró todo el dia) era ordinario en eſte mar, y que los lugares á donde llegaba, ſe llamaban Arenales.

El 25 de Abril, quando ſe creía deber agradecer mucho los informes voluntarios de Sandoval, uno de los Eſclavos Negros, que ſe habia retenido con él, declaró que en el Navio el Buen Jeſus, en el qual habia pueſto Noort un Capitan Holandés, habia habido tres toneles llenos de oro, que él miſmo habia ayudado á cargar; y que mientras ſe le daba caza, el Capitan Ibarra los habia mandado arrojar al mar, para que la Flota Holandeſa no ſe aprovechaſe de eſtos precioſos deſpojos. Al inſtante ſe convirtió en amenazas el miramiento que ſe habia tenido con el Piloto. Al principio rehusò confeſar lo que ſe le preguntaba; pero habiendoſele pueſto en tormento, con un Eſclavo Negro, confeſaron ambos, que el Navio Eſpañol tenia á bordo cincuenta y dos caxones pequeños llenos de oro, cada uno de quatro arrobas, con quinientas barras tambien de oro, del peſo de ocho, diez, y doce libras, que componian en todo diez mil y doſcientas libras de oro, y que el Capitan habia hecho arrojar todas eſtas riquezas al mar, ſin ninguna excepcion. Noort hizo regiſtrar ſin pérdida de tiempo todas las partes del Navio; pero no ſe halló mas que un taleguillo, en que habia una libra de oro, entre los veſtidos del Piloto.

Los tormentos, que ſe tubo por conveniente continuar, le hicieron confeſar otras particularidades. Declaró, que el Buen Jeſus habia cargado eſte oro en la Isla de Santa Maria, y que debia permanecer en ella haſta el mes de Marzo, para recibir mas; pero que teniendo orden al miſmo tiempo de alzar velas, ſi deſcubria algun Navio Eſtrangero, para llevar el aviſo á Lima, habia tenido la deſgracia, aunque en extremo ligero, de no poder eſcaparſe de los Holandeſes. Añadió, que en el mes de Marzo debia paſar á la Isla de Araujo, dejar en ella los viveres que llevaba á bordo, y tomar el oro que eſtubieſe pronto, para conducirlo á Lima.

» Todas eſtas idéas, obſerva el Autor, ſe traſtornaron con

OLIVIER DE NOORT. 1600.

, el arribo de nuestros Navios; pero el desorden que causó en
, los negocios de los Españoles, no redundó en utilidad nuestra.
, Por desgracia habiamos ignorado, que la Isla de Santa Maria
, produxese tanto oro; y no hacía mas que tres años que se ha-
, bian descubierto las minas. Sin embargo, esta Isla no tenia mas
, que un corto numero de Españoles, que no podian recibir so-
, corro sino de unos doscientos Salvages, sin otras armas, que ar-
, cos, y flechas. '

El Piloto Español confesó tambien, que el mismo dia que se habia tenido la generosidad de dár libertad al Capitan Ibarra, habian acordado entre sí: él, aconsejar á los Holandeses que tomasen el rumbo del Cabo de San Francisco, y el Capitan avisar á los Navios de Guerra que estaban en Lima, que los persiguiesen en este camino. Tal confesion hizo perder á los Holandeses todo sentimiento de compasion. Resolvieron arrojar el Piloto al mar, particularmente quando despues de haber sido tratado con mas suavidád no dejó de quejarse, y de defender publicamente, que se le habia emponzoñado; sin contar, añade el Autor, que no solo buscaba ocasion de escaparse él, sino que solicitaba á los Esclavos Negros para que lo acompañasen en su fuga. Precipitósele á las olas por orden del Consejo; y al Esclavo á quien se habia dado tormento con él, se le hizo saltar la tapa de los sesos de un fusilazo, abandonando á los vientos su Navio, que empezaba á hacer agua, despues de haber sacado de él los viveres, y artillería.

Estos contratiempos hicieron desistir de la idéa que se habia formado de esperar á los Españoles bajo el Cabo de San Francisco. Tomóse el medio de seguir la Costa hasta la Isla de los Cocos, que está á cinco grados de latitud del Nord, para tomar en ella cocos, y agua; pero despues de haber vogado hasta el 20 de Mayo sin poderla descubrir, Noort insistió en la resolucion de volver sus velas hácia las Filipinas, que están dos mil y quatrocientas leguas del Perú, con el animo de no descansar hasta las Islas de los Ladrones, que se han nombrado despues Islas Marianas, del nombre de Doña Mariana de Austria, Reyna de España. Esta navegacion pareció de una duracion infinita á las Tripulaciones Holandesas, que no habian comprendido hasta entonces la inmensidad de estos mares. Hasta el 15 de Septiembre no llegaron á vista de una de estas Islas.

La mañana del 16 estaban todavia á mas de una legua de la ribera, quando vieron venir un grande numero de Canoas, que les traxeron cocos, bananas, cañas de azucar, y pescado. Todas estas provisiones se trocaron por hierro, que codiciaban mucho los Isleños, y que nombraban como los Españoles, porque todos los años veían en sus Islas algun Navio de esta Nacion. Las

dos Naves Holandesas continuaron siguiendo la Costa, y doblaron el Cabo Meridional, desde donde descubrieron una punta muy baja, sobre la qual creían poder anclar. No obstante, no cesaban de ver acercarse las Canoas, contando yá mas de doscientas, montadas cada una por tres, quatro, ó cinco hombres, que se apresuraban á ir al rededor de ellos, y que decian Hierro. En esta confusion, pasaron los Navios sobre dos de estas Embarcaciones pequeñas; pero los Isleños, que eran habiles nadadores, entraron otra vez al instante en ellas, y se presentaron con la misma porfia.

Estas Islas, segun la observacion del Autor, habian sido nombradas con razon Islas de los Ladrones, porque los habitantes estaban entregados al latrocinio, y lo exercian con una habilidad extraordinaria. Muchas veces engañaron á los Holandeses: algunos les presentaron en cestas de hojas de cocos, arroz tan bien colocado, que á la primera vista parecia que habia mucho; pero despues del trueque se encontraban debajo del arroz conchas, ú hojas. Este ardid era tanto mas seguro, quanto para comerciar al principio con ellos, era preciso atar en la punta de una cuerda el pedazo de hierro que se les daba, dejarlo colgar en sus Canoas, en donde tenian libertad de examinarlo, y aun de retirar lo que daban en trueque, despues de haberlo presentado á la misma distancia. A dos que vinieron á bordo, se les dió de comer, y beber; pero no pensaban mas que en robar quanto se presentaba á su vista. Viendo uno de ellos una espada en manos de un Holandés, no tubo dificultad de arrebatarsela; y habiendose arrojado á las olas, tubo la fortuna de escaparse à nado. Sin embargo, se dispararon muchos tiros sobre él, y sobre otros varios, que se llevaron tambien diferentes instrumentos; pero andaban tanto debajo del agua, que se libertaban de los tiros. Los que no habian tenido proporcion de exercer su habilidad, se estaban quietos, como si ignorasen lo que pasaba á su vista. Hubierasele tenido por animales amphibios, que podian igualmente vivir en la tierra, y en el agua. Noort hizo echar delante de ellos cinco pedazos de hierro en el mar, para tener la diversion de verlos sumergirse con libertad, los que sacaron en tan poco tiempo, que no podia menos de causar admiracion. Sus Canoas están tan bien hechas, que los Holandeses no habian visto cosa igual en todos sus viages. Estas son troncos de arboles, de quince á veinte pies de largo, y uno de ancho, comodas, y ligeras. En lugar de revirar de bordo para dár vuelta, ponen el timon en donde estaba la proa, sin hacer ninguna mudanza en la vela. Está texida de cañas, y es de la hechura de una vela de artimon. Sus mugeres, de las quales se recibieron tambien muchas á bordo, estaban desnudas como los hombres, á

Olivier de Noort. 1600.

excepcion de la cintura, que se cubrian con una simple hoja. Llevan largos los cabellos, al contrario que los hombres, que los tienen muy cortos. Son morenos, y robustos, y de estatura mas alta, y mejor fornida que la de los Européos; pero la mayor parte muy feos. Algunos tenian la naríz desfigurada por enfermedades vergonzosas; à lo menos segun lo daban á entender ellos mismos con sus señas. La boca se les habia estrechado tanto, que no consistia mas, que un agugero pequeño. Esta Isla, que tubieron los Holandeses por la de Guana (y sin duda es la que el Historiador de las Marianas nombra Guahan), les pareció de unas veinte leguas de circunferencia. No descubrieron otras.

Despues de haber tomado en ella refrescos, empezaron otra vez á gobernar hácia las Filipinas. El 14 de Octubre descubrieron la tierra, que les pareció muy alta, lo qual les hizo juzgar que era el Cabo del Espiritu Santo, á 13 grados de latitud. Segun este calculo, una boca, que descubrieron de alli á poco al lado meridional, debia ser el Estrecho de Magallanes. Continuóse adelantando por el mismo lado; y llegando á la punta de tierra, anclaron en ella al Norte sobre doce brazas, detràs de un peñasco. La boca tiene en este parage unas tres leguas de ancho. El dia siguiente abandonaron esta punta, que es una Isla, para adelantarse el espacio de ocho leguas al Ouest quarta de Nord Ouest, y despues gobernaron hácia la Costa Meridional. A el lado opuesto se veía un Pico muy alto, y agudo; pero el Ouest no presentaba mas que tierras bajas, sin ninguna abertura. Echaronse ancoras, y una Chalupa penetró en un hermoso rio, cuyas dos orillas estaban cubiertas de arboles. Los Holandeses hallaron en ellas algunos Indios muy pobres, á quienes regalaron varios cuchillos, y un poco de lienzo, de que hicieron poco caso estos Barbaros. Sin embargo, traxeron frutas á bordo del Almirante.

El 16 se vió acercar al mismo Navio una gran Canoa, en la qual habia un Español, que hizo tres descargas con su fusíl, á las que se correspondió con tres tiros. Su incertidumbre le impedia acercarse; pero habiendo hecho enarbolar el General vandera Española, y vestir á uno de sus Marineros de Religioso, se le quitò todo rezelo. Hizosele un acogimiento politico, y Noort le dixo, que sus dos Navios eran Franceses, y que tenian comision del Rey de España para pasar á Manila; pero que lo dilatado del viage los habia puesto en extrema necesidad de refrescos. El Español respondió que estaban en una grande Bahía, que se nombraba la Bahía, siete, ú ocho leguas al Norte del Estrecho de Manila, y que el País era fertil en todo genero de viveres. Al instante dió orden á los Indios de su Canoa de ir á buscar á la ribera arroz, gallinas, y puercos, que traxeron á bordo, cuyas pro-

provisiones todas pidieron que se les pagasen en dinero. Por algunos dias se vió reynar la abundancia en los dos Navios. La mayor parte de estos Indios iban desnudos, y otros llevaban una bata de lienzo. Algunos iban tambien vestidos á la Española, con calzones, y justillos. Los principales, que descendian de los antiguos Principes del País, tenian la piel cortada, ó picada con mucho arte. Pero estos Pueblos son de genio timido, y servil; y no teniendo armas, se dejan dominar de los Españoles, que les hacen pagar un tributo de tres reales por cabeza. Noort observa, que no deben los Españoles á la violencia esta docilidad, porque son en corto numero en estas Islas; sino que tienen en cada distrito un Sacerdote, que es muy respetado de los habitantes; y si no tienen á todos los Isleños en sujecion, es unicamente por falta de Sacerdotes.

OLIVIER DE NOORT. 1600.

Mientras que los Holandeses buscaban con quietud provisiones bajo de un titulo fingido, vieron llegar á bordo del Almirante un Capitan Español, y un Sacerdote. Despues de los primeros cumplidos, rogó el Capitan á Noort le mostrase su Comision, porque estaba prohibido á los habitantes de la Isla tener ningun Comercio con los Estrangeros. Esta peticion puso en confusion al General Holandés; pero reflexionando, que la conducta de sus gentes habia sido irreprehensible, determinó mostrar la Comision que tenia del Principe Mauricio. El Capitan, que creía que los dos Navios habian venido de Acapulco, dió tan grandes muestras de admiracion, que temiendo Noort que padeciesen alguna desgracia varios Holandeses que habia en tierra, se determinó, contra su inclinacion, á hacerlo prender, en cuyo estado no estubo mas que hasta la vuelta de los Holandeses; y aun se le envió con algunos regalos. No obstante, incesantemente se recibian viveres, y venian Isleños á bordo. El General habia tenido la precaucion de retener à dos, que se habian jactado de ser buenos Pilotos, y muy conocidos en Capul. El 20 se tomó con ellos el rumbo del Estrecho de Manila, que está hácia quarenta grados. Los dos Navios entraron con felicidad en la Boca, en donde hallaron tantas contramaréas, como si los bancos de arena hubiesen sido muy frecuentes, aunque no habia fondo, ni se podia echar el ancora. Al anochecer fueron á dar fondo sobre la Costa occidental de la Isla de Capul, detrás de un Cabo, y á vista de un Pueblo; pero hallaron en esta Bahía una corriente tan rapida, que pasaron à otra, á distancia de media legua, porque el anclage es generalmente bueno al rededor de esta Isla, que tiene quatro, ó cinco leguas de circunferencia.

El terror que se habia yá esparcido entre los habitantes, y la obstinacion con que se negaron á hablar á los dos Pilotos de su

Na-

Olivier de Noort. 1600.

Nacion, hicieron juzgar á Noort, que no habia ya nada que esperar del artificio. Uno de los suyos, que tubo la audacia de bajar á la ribera, fiado en uno de los dos Pilotos, se desapareció con su conductor. (Este era un Musico Inglés, nombrado Caleway.) La noche siguiente, el otro Piloto Indiano se arrojó á las olas, sin embargo del buen tratamiento con que se habia procurado grangear su voluntad. Llamabase Francisco Tello, del nombre del Gobernador de Manila, que lo habia tenido en la Pila. Irritado Noort contra los Isleños, hizo desembarcar una parte de sus gentes, con orden de pegar fuego á algunas Poblaciones, cuyos habitantes se habian retirado à los bosques. No se halló cosa alguna en sus casas, que están hechas de esteras, y de paja, y son de la altura de un hombre. Los arboles de que están cercadas, estaban llenos de cocos, que sin duda componian la mayor parte de su alimento. Sin embargo, algunos Holandeses descubrieron en un parage desviado mas de treinta medidas de arroz; pero no viendo á nadie, quemaron quatro Pueblos, cada uno de cincuenta, ó sesenta casas.

Noort se acordó de que habiendo dado fondo Thomás Candish en la Costa de la misma Isla, dos Canoas, una de las quales llevaba á uno de los siete Señores de la Isla, habian venido libremente á su bordo. Este Principe barbaro tenia la piel cortada en diferentes figuras, como los de la Bahía. La Isla de Capul es la ultima de las Filipinas. La mayor parte de los habitantes andan desnudos, y son muy morenos. Adoran al Diablo, con el qual refiere Candish muy sencillamente, que tienen frecuentes conferencias, mostrandose á ellos bajo la figura de algun monstruo horrible.

Los Holandeses, con el disgusto de verse tan mal recibidos, continuaron en valerse de la fuerza, y se creyeron autorizados para exercer sin disimulo toda especie de robos. Cogieron sin distincion muchas embarcaciones pequeñas Indianas, Españolas, y Chinescas, de las quales echaron algunas á pique, despues de haber sacado las mercaderías, y viveres. Por ultimo, aumentandose su atrevimiento con el buen exito, se acercaron el 24 de Septiembre á la punta de la Bahía de Manila, en donde vieron una grande Boca, que se estiende al Nord-Est, y que no tiene menos de quatro, ó cinco leguas de ancho. Esta Boca hace la entrada de la Bahía; y en esta misma entrada se encuentra una Isla, de hechura larga, que se nombra Maravillosa. Mas allá se descubre otra Isla, redonda, y de la hechura de un sombrero. La Ciudad de Manila está situada ocho leguas mas adelante.

Los dos Navios no pudieron acercarse á la Isla Maravillosa. Pasaron por delante de la Boca, para ir à dar fondo al Ouest de

la Bahía, detrás de una punta de tierra, que está á doce leguas de la Ciudad. El País estaba casi desierto, y sin cultivo. En el Consejo se resolvió detenerse en estos parages, unas veces á la vela, y otras al ancla, porque en esta temporada no cesan de soplar alli los vientos de Nord-Est, sin ninguna variacion. La Isla de Manila, que nombran los habitantes Luzon, es mayor que la Inglaterra, y la Escocia juntas. Està rodeada de otras diferentes Islas, que son tambien de tamaño considerable, y que no producen por sí ningunas riquezas; pero las frecuentan en extremo los Mercaderes, y son celebres por su Comercio. Entre diferentes embarcaciones de que se apoderaron los Holandeses, trataron á los Chinos, y Japones con tanta afabilidad, y cortesía, como rigor mostraban con los Españoles. Estendieron su insolencia hasta hacer llevar al Gobernador de Manila una carta, en la qual le declaraban que su intencion era visitarlo en su Capital. De algunos prisioneros habian sabido, que entonces habia en Cavite, que es el Puerto de esta Ciudad, dos Navios Mercantes de la Nueva España, y que las dos Fortalezas que defienden este Puerto, carecian de Artillería, y de Soldados. Tan buena presa no pudo menos de excitar su valor. OLIVIER DE NOORT. 1600.

Pero los Españoles no eran insensibles á tantos ultrages. Mientras que sus enemigos se lisonjeaban con buenas esperanzas, habian armado aquellos mismos dos Navios que excitaban su codicia. El Gobernador de Manila habia juntado un Cuerpo de Isleños, la mayor parte instruidos de antemano en usar del mosquete, y de otras armas. De ellos habia puesto quinientos en cada bordo, con Gefes de su Nacion, y diez buenos cañones de fundicion. El 14 de Diciembre estaban descansando los Holandeses despues de alguna nueva hazaña, quando vieron salir del Estrecho de Manila dos Velas, que al principio tubieron por Fragatas; pero al acercarse las reconocieron por Navios grandes, que al parecer venian con el animo de atacarlos. Al instante dispusieron sus velas, y armas.

El Almirante de Manila, que guardaba la proa, se acercó hasta tiro de cañon, y no hizo ninguna maniobra para evitar la descarga del Almirante Holandés; pero despues que la hizo, vino al abordage. Parte de su Tripulacion saltó con furia al Navio enemigo. Los Holandeses se escondieron entonces bajo del primer puente, y los Españoles se creyeron yá dueños del Navio; pero de alli á poco se vieron tan maltratados con las espadas, y mosquetes, que no tardaron mucho tiempo en ceder de su furia. Despues de haber advertido Noort que no le quedaban mas que cincuenta y cinco hombres, representa à sus enemigos, no solo vencidos, sino sumergidos en un instante, y pereciendo en medio de las olas; pero al mismo tiempo dá á entender, que

Olivier de Noort. 1600.

su segundo Navio no fue tan feliz; aunque esta misma confesion no està clara en sus terminos. „Quando los Holandeses, dice, „estubieron á la vela, descubrieron á mas de dos leguas al Vice-„Almirante de Manila, y el Yacht la Concordia, y creyeron que „los Españoles se habian apoderado de ellos, porque les pare-„ció que su vandera, que llevaba en el mastil de proa, estaba „quitada, y la de Manila enarbolada. Por otra parte no se po-„dian persuadir que hubiese sido posible al Yacht, que sola-„mente tenia veinte y cinco hombres de Tripulacion, compren-„diendo los Pages de escoba, y que era una embarcacion ende-„ble, resistir á un Navio del Puerto, de unas seiscientas tonela-„das[c] (Ignórase, qué se habian hecho los ciento quarenta y siete hombres, de que se componian todavia las dos Tripulaciones algunos meses antes, despues de haberse desaparecido el Navio de Lint. El Autor no habla una palabra.)

Necesitando el Almirante calafatearse, tomó su rumbo hácia la Isla de Borneo, que està ciento y ochenta leguas de Manila. El 16 de Diciembre se halló sobre la Costa de una grande Isla nombrada Bolaton, que no tiene menos de ciento y ochenta leguas de largo, y que estaba bajo la dominacion Española. Siguió esta Costa à cinco, ó seis leguas de distancia, guiado de dos Pilotos Chinos que tenia à bordo. El 26 entró en la Bahía de la Isla de Borneo.

La Capital, que tenia el mismo nombre, no dista mas que tres leguas de la Costa, por cuya razon eligió Noort uno de sus Chinos para enviar por sus manos un regalo al Rey de la Isla, y hacerle pedir el permiso de comprar viveres. Al instante se vieron venir à bordo muchas Piraguas, que traxeron frutas, gallinas, pescado, y agua. Todas estas provisiones se pagaron en lienzos. Los Isleños tenian mucha pasion por los de la China, de los quales llevaba Noort algunos, que habia cogido delante de Manila; pero despreciaron los lienzos de Holanda.

El Piloto Chino volvió el dia siguiente con un Oficial de la Corte, y un Chino de Patane, que tenia mucha privanza con el Rey. Refirió, que los Isleños estaban poco dispuestos à fiarse de los Estrangeros, porque estando en guerra con los Españoles, temian ser cogidos por les Navios de esta Nacion. Por otra parte una Barca Portuguesa habia venido à dar aviso al Rey, que los Holandeses no eran nada menos que Mercaderes. Sin embargo, el Oficial de Borneo reconoció facilmente que no eran Españoles, y prometió asegurarselo al Rey; pero les rogó enviasen à este Principe un hombre de la Tripulacion, para convencerle de la verdad por sus proprios ojos. Noort consintió en ello, quedandose con rehenes. Al Holandés à quien se encargó de esta comision, se dieron mosquetes, y otras armas, que habia

de

de presentar al Rey segun el uso de la Isla, que obliga à los Estrangeros à no parecer en la Corte sin llevar algun regalo. El Piloto Chino fue enviado con él, para informarse de los Mercaderes de su Nacion si habia alguna esperanza de Comercio. OLIVIER DE NOORT. 1600.

Pero la Naturaleza no ha dado especias à la Isla de Borneo; hallandose solamente en ella una grande abundancia de viveres, alcanfor, que se tiene por el mejor de las Indias Orientales, aunque es tambien el mas caro, un poco de nuez, y de flor moscada, cera, palo de sapan, que sirve para teñir, algunos diamantes, y mucho bezoar. Los Mercaderes Chinos que se hallaban en la Isla, no eran Vasallos de la China, porque residian en Patane, sobre la Costa de Siam, en donde, sin haber abandonado los usos de su País, reconocian la autoridad del Soberano, que les habia franqueado este retiro. La mayor parte eran Desterrados, ó Corsarios, que andando el Mundo, habian resuelto fixar su establecimiento en este lugar. Algunos vinieron à bordo del Almirante, y le vendieron cantidad bastante crecida de pimienta, que tenian en la Rada.

El Enviado Holandés no sacó otro fruto de su comision, que agasajos, y el permiso de comprar libremente viveres. Habia sabido por sus informes, que la Isla de Borneo es una de las mayores de todas las Indias Orientales; que está bien poblada; que en las Costas, la Religion comun es el Mahometismo; pero que en lo intetior de la Isla son Idólatras todos los habitantes. La Ciudad de Borneo està situada en una laguna, y no tiene mas que trescientas casas, cercadas con una buena muralla de piedra; pero por fuera se vé un grande numero de ellas, acompañadas la mayor parte de Jardines. La Habra es espaciosa, resguardada de todos los vientos, y cerrada por la embocadura de un gran rio, y por una parte de la Isla que comprehende. Habia estado bajo el dominio de los Españoles, que la habian abandonado, porque el ayre es enfermo, y sacaban poca utilidad para su Comercio.

(El Capitan Cowley, que estaba en este mar en 1685, dice por lo contrario, que el Gobernador Español de Manila habia tomado tanto gusto á las riquezas de Borneo, que habia hecho una paz perpetua con el Rey, que lo habia provocado mucho tiempo, y que uno de los Articulos del Tratado era, que el Rey de Borneo hiciese la guerra á todas las Naciones enemigas de la España.)

(El mismo Viagero dá de la Isla de Borneo la idéa siguiente. Es, dice, una Isla muy grande, de figura oval, que se estiende desde el quarto grado de latitud meridional, hasta el noveno de latitud del Norte, y que llega hasta el duodecimo de longitud. (Este testimonio destruye la opinion de los que la figu-

 ran

OLIVIER DE NOORT. 1600.

ran de un tamaño inmenso, y que le dan hasta dos mil y cien leguas de circunferencia.) Antiguamente habia en ella dos Reyes; el del Nord, y el del Sud; pero el primero fue al fin vencido por el otro, y toda la Isla se vió reducida á una sola Monarquía. En ella hay muchos viveres, y mercaderías de valor, y se puede encontrar clavillo á precio razonable, porque se trae oculto de las Islas vecinas. La de Borneo tiene grandes Elefantes, tigres, panteras, leopardos, antilobos, y javalíes. Los Naturales del País nos traían pescado en abundancia, naranjas, limones, manguas, plátanos, y piñas. Además se encuentran excelentes piedras de bezoar, almizcle, y civeta. Algunos Viageros Ingleses, y Holandeses han hablado de Borneo; pero no habiendola conocido mas que por dos de sus Ciudades Mercantes Succadana, y Benjarmassin, no dan bastantes luces para poderse prometer una descripcion.)

Los habitantes de Borneo son altos, y robustos, inteligentes, entregados al robo, particularmente á la piratería, que van á exercer hasta en las Costas del Pegu; esto es, á quatrocientas leguas de su Isla: sus armas son espadas, una especie de broquél, que nombran Coffos, lanzas, y azagayas de madera muy dura, que no deja de romperse facilmente, y cuyas hastillas hacen las llagas incurables; arcos y flechas largas, que tienen armada de hierro la punta. Regularmente llevan en sus carcaxes veinte, ó treinta flechas, untadas de veneno. Si la herida que hacen echa sangre, causa sin remedio la muerte. Estos Isleños toman tantas mugeres, quantas pueden mantener. Aunque las dejan con bastante libertad, los zelos es una de sus pasiones mas violentas. Algunas de estas mugeres fueron al Navio de Noort, para comprar, y vender; pero la menor libertad que los Holandeses querian tener con ellas, sola una seña, hacía enfurecer á sus maridos, que manifestaban estár dispuestos à clavarles la pica, ò dardo en el corazon. Los hombres, y mugeres son de color moreno, como los demás Indios. Sus vestidos no tienen hechura regular, y se reducen á unos pedazos de telas, que se pasan de diferentes modos al rededor del cuerpo; pero llevan un turbante de lienzo fino de algodon.

Los Nobles, en especial los de Sangre Real, ó los que exercen los principales empleos, van ricamente vestidos, y viven con mucha obstentacion. En lo interior de sus Piraguas, que estàn bastante cubiertas para defenderlos del ardor del Sol, tienen sobre una mesa vasijas de plata, en las quales se guardan perfumes, particularmente betel, que mascan continuamente. Sus Palacios se pueden tener por buenas casas no obstante ser de madera, levantados sobr vigas tan poco sólidas, que quando hay alguna tempestad, ó sobreviene algun otro accidente, pueden transportarse con facilida de un lado del rio á otro.

Al-

Algunos rezelos de traycion obligaron à los Holandeses à hacer la guardia con muchas precauciones. Un infeliz Chino cargado de deudas, que habia venido à suplicarles lo recibiesen à bordo, y lo tubiesen alli oculto, ofreciendo dexarse vender por Esclavo en el primer parage á donde el Navio pudiese aportar, les avisò que se juntaban Tropas en las inmediaciones de la Ciudad, y que estos preparativos parecia dirigirse unicamente contra ellos. Con efecto el primero de Enero de 1601, les hicieron descubrir sus observaciones detrás de una punta de tierra mas de cien Piraguas, una de las quales vino à bordo con algunos sacos de pimienta, con pretexto de trocarlos por armas. Noort concedió lo que se le pedia; pero no dejó pasar mas que dos hombres à su Navio. Al instante se vió llegar otra Piragua, que traía ochenta hombres, escondidos la mayor parte bajo de esteras, de que usan estos Isleños en caso de necesidad para cubrir sus embarcaciones. Traian un buey, y frutas que ofrecieron al Almirante como regalo del Rey. Al instante se dejaron ver todas las gentes de la Piragua, y pidieron que se les permitiese entrar en el Navio, para subir el buey, y recibir las frutas. Noort, que tubo por sospechoso este regalo, les prohibió subir. Creciendo mas, y mas su porfía, hasta querer forzar el paso, no se puso dificultad en presentar la mecha para hacer fuego. Esta amenaza los contubo. Sus Oficiales intentaron explicar la causa de su armamento. Protestaron que el tio del Rey, que al mismo tiempo era su Tutor, y primer Ministro, habia hecho juntar tantas Piraguas, con el unico fin de divertir à sus mugeres. Noort continuó en sus urbanidades, y pagó sus regalos con usura; pero el 5 salió de la Bahía para entrar mar adentro. OLIVIER DE NOORT. 1600.

Un Champan, que iba del Japon à Manila, y à quien la tormenta habia apartado de su rumbo, vino à dar en sus manos. Hizo le traxesen al Capitan, que era un Portugués nombrado Manuel Luis, establecido entonces en Nangasacki, Puerto célebre del Japon. De él se supo, que un Navio grande Holandés, que se habia hallado en un estado miserable, despues de haber errado el camino, y que habia perdido de hambre, y de miseria la mayor parte de su Tripulacion, habia llegado al Puerto de Bungo; que en él no quedaban mas que catorce hombres, à quienes se habia hecho un acogimiento favorable; que no solamente habian conseguido la libertad, sino tambien el permiso de construir nna embarcacion mas pequeña, porque no eran bastantes para gobernar la que los habia traido; por ultimo, què habian de embarcarse en su nuevo Navio, y hacer vela à donde el Cielo los conduxese. Su embarcacion antigua era de quinientas toneladas, guarnecida de una numerosa artilleria, y ricamente cargada, tanto de mercancías, como de dinero. Por esta descripcion vino en

co-

OLIVIER DE NOORT. 1600.

conocimiento Noort, que el Navio referido era el Almirante de la Flota de Verhagen, y de Sebaldo de Wert. Trató con politica al Capitan Portugués, y compró de él viveres, que pagó liberalmente; con la eſperanza de que à su vuelta al Japon favoreceria à los catorce Holandeſes con ſus buenos oficios. Asimiſmo le dió una vandera del Principe Mauricio, y un Paſaporte; pero todos eſtos agaſajos, y las promeſas del Capitan no preſervaron à eſtas deſgraciadas reliquias de los Holandeſes, de la deſgracia que ſe ha leido en otra Relacion (La de Adamsz).

Noort tubo mucho trabajo para ſalir de los canales de una infinidad de Islas, que hay eſparcidas por eſte mar. Por fortuna ſe apoderó de un Junco de Johor, cuyo Piloto era muy pràctico, y experimentado; y por el derecho de la fuerza lo detubo, con ſu hijo, permitiendoles que los ſiguieſe ſu Junco. Con eſte ſocorro pudo llegar ſin peligro haſta la Isla de Java, delante de Joartam, en donde dió fondo. A él ſe debe la deſcripcion de eſta Ciudad, que no ſe halla en ningun otro Viagero. No eſtá cercada de murallas; y unas mil caſas de que ſe compone, ſon todas de madera. El Rey eſtaba entonces en Paſarvan, en donde regularmente reſidia. Eſte era el miſmo Principe, que cinco años antes tenia ſitiada á Balimbuam, quando los primeros Navios Holandeſes habian penetrado en las Indias. Tomó eſta Ciudad, y deſtruyó toda la Familia Real, llegando á ſer con ſus Conquiſtas Rey de Surbaya, Joartam, Passarvan, y Balambuam.

El Gran Pontifice de los Idólatras de la India reſidia en Joartam, y tenia una Caſa de Campo baſtante lexos de la Ciudad. Su edad era de ciento y veinte años; lo que no le impedia mantener muchas mugeres, para calentarlo, y alimentarlo con ſu propria leche. Era enemigo de los Chriſtianos; pero el Rey los dejaba con libertad en las tierras de ſu juriſdiccion, porque ſe le ſeguia mucha utilidad, ni tampoco les cobraba ningun tributo, ó contribucion.

Deſpues de haber paſado algunos dias en eſta Bahía, alzaron velas los Holandeſes. El 5 de Febrero deſcubrieron un gran Navio, que habia encallado ſobre los peñaſcos. Un Portugués, que recibieron en Joartam, les dixo que éſte era el gran Galeon de Malaca, del porte de mil á mil y doſcientas toneladas, y de ſeiſcientos á ſetecientos hombres de Tripulacion. Todavia ſe veían algunos Marineros ſobre los Puentes. Eſta grande Embarcacion habia ſido armada para la Isla de Amboyna, en donde los Isleños habian pueſto ſitio delante del Fuerte Portugués. De Amboyna habia de paſar á Banda, para fortificar tan perfectamente eſa Isla, que fueſe inacceſible á los Eſtrangeros, y deſpues ir á las Malucas, para aſegurarlas tambien; pero con el naufragio ſe habian deſvanecido tan grandes idéas.

La navegacion de Noort hasta el 26 de Agosto, que entró otra vez en Roterdam, no presenta mas que sucesos comunes, que no singularizan á un Viagero de inmortal memoria. Tal es el titulo que le dá su Editor, por razon de tercer Viage al rededor del Mundo, y de primera tentativa de los Holandeses, para abrirse un camino à las Indias Orientales por los Mares del Sur. (Veanse mas abaxo, en el articulo de le Mayre, unas observaciones mas modernas sobre el Estrecho de Magallanes, para rectificar las de Noort.)

Olivier de Noort. 1600.

Descripcion de las Islas Marianas.

Descr. de las Islas Marianas.

DEspues de mas de dos Siglos que pasan los Españoles por entre estas Islas en sus viages à las Philipinas, han hallado que forman una cadena, que se estiende del Sud al Nord; esto es, desde el parage en donde empieza, enfrente de la Nueva Guinéa, hasta el trigesimo sexto grado, que las acerca al Japon. Por consiguiente están encerradas entre el Tropico de Cancer, y la Linea equinoccial, hácia la extremidad del Mar Pacifico, á cerca de quatrocientas leguas de las Philipinas; y en esta posicion ocupan unas ciento y cincuenta leguas de mar desde Guahan, que es la mayor, y mas Meridional, hasta Urac, la mas proxima al Tropico.

(Segun Carreri, los nombres que se han puesto á las Islas descubiertas, son los siguientes: Iguana, Zarpana, Buena-Vista, Saspara, Anatans, Sarigan, Guagan, Alamaguan, Pagaon, el Volcan de Griga, Tinay, y Maug, Urac; otros tres Volcanes, el primero á 23 grados, y 30 minutos; el segundo á veinte y quatro, y el tercero á veinte y cinco. Patos, la Desconocida, Mal abrigo, la Guadalupe, las tres Islas de Tula descubiertas el 23 de .... de 1664 por el Galeon el San Joseph, estàn desde el trigesimo quarto grado, hasta el trigesimo sexto. El mismo Autor añade que hay otras muchas Islas desde el decimotercio grado hasta la Linea, y la Nueva Guinea, cuya existencia es lo unico que se conoce hasta ahora. Tampoco se tiene casi mayor conocimiento de otra cadena de Islas, que comienza hácia la Linea, á trescientas leguas del Callao de Lima, y que se estiende hàcia el Occidente, sin que se haya podido descubrir el fin. Las mas conocidas no están habitadas, ni tienen ningun animal quadrupedo, viendòse solamente paxaros, que se dejan matar á palos. Todos los Corsarios que pasan por el Estrecho de Magallanes, ó de le Maire, para entrar en èl Mar del Sur, ván á carenar sus Navios en estas Islas. Llamanse los Galapagos, porque se hallan en ellas muchos de estos animales.)

Pa-

Descr. de las Islas Marianas.

Para juzgar del tamaño, y ſituacion de eſtas Islas, no ſe deben regiſtrar los antiguos Mapas, porque ſus nombres, y verdadera poſicion no ſe han conocido haſta de poco tiempo á eſta parte.

(Los unicos Mapas fieles ſon los que ſe han compueſto en los miſmos lugares por el P. Alonſo Lopez, Miſionero Eſpañol. Otro Miſionero de eſtas Islas, nombrado el P. Morales, ha compueſto una Memoria de su verdadera poſicion, y de los nuevos nombres que les han pueſto los Eſpañoles. Aqui ſe pone, ſacada del P. Gobien.

1 Guahan, ó Guan, la mayor, y mas meridional de las Islas Marianas, tiene quarenta leguas de circuito. Los Eſpañoles la nombran Isla de San Juan. Eſtá á trece grados, y veinte y cinco minutos de latitud del Nord, y à ſiete leguas de la Isla de Zarpane.

2 Zarpane, ó Rota, que los Eſpañoles nombran Isla de Santa Ana, tiene quince leguas de circunferencia, y eſtá á catorce grados, y à trece leguas de la Isla de Aguiguan.

3 Aguiguan, ò la Isla de San Angel, tiene tres leguas de circuito, y eſtá à catorce grados, y quarenta y tres minutos, y á una legua de Tinian.

4 Tinian, ó la Isla de Buena-Viſta Mariana, tiene quince leguas de circunferencia, y eſtá á catorce grados, y cincuenta minutos, y á tres leguas de la Isla de Saypan.

5 Saypan, ó la Isla de San Joſeph, tiene veinte y cinco leguas de circuito, y eſtà á quince grados, y veinte minutos, y á treinta y cinco leguas de la Isla de Anatajan.

6 Anatajan, ó la Isla de San Joachin, tiene diez leguas de circunferencia, y eſtá á diez y ſiete grados, y veinte minutos, y á tres leguas de Sarigan.

7 Sarigan, ó la Isla de San Carlos, es de quatro leguas de circunferencia, y eſtà á diez y siete grados, y treinta y cinco minutos, y à ſeis leguas de Guguan.

8 Guguan, ó la Isla de San Phelipe, tiene tres leguas de circuito, y eſtà á diez y ſiete grados, y quarenta y cinco minutos, y à tres leguas y media de la Isla de Alamagan.

9 Alamagan, ó la Isla de la Concepcion, tiene ſeis leguas de circuito, y eſtà à diez y ocho grados, y diez minutos, y á diez leguas de Pagon.

10 Pagon, ó la Isla de San Ignacio, tiene catorce leguas de circuito, y eſtá á diez y nueve grados, y á diez leguas de la Isla de Agrigan.

11 Agrigan, ó la Isla de San Franciſco Xaviér, comprehende el eſpacio de diez y ſeis leguas, y eſtà á diez y nueve grados, y quatro minutos, y á veinte leguas de Assonsong.

As-

12 Assonsong, ó la Isla de la Asuncion, tiene seis leguas de circunferencia, y está á veinte grados, y quince minutos, y á cinco leguas de Maug.

Descr. de las Islas Marianas.

13 Maug, ó Tunas se compone de tres peñascos, que tienen cada uno unas tres leguas de circuito. Los Españoles la han nombrado Isla de San Lorenzo. Està á veinte grados, y treinta y cinco minutos, y á cinco leguas de Urac, la ultima, y mas septentrional de estas Islas. Las nueve restantes; esto es, las que están mas al Nord, se nombran Gani.)

Magallanes, que descubrió el primero estas Islas en 1521, las nombró Islas de los Ladrones, porque le quitaron los Isleños algunos pedazos de hierro, y varios instrumentos de poco valor. Despues la multitud de Embarcaciones pequeñas, que vienen à velas desplegadas delante de los Navios de la Europa, les hizo dar el nombre de Islas de las Velas, que han perdido à fines del ultimo Siglo, para recibir el de Islas Marianas, en honra de la Reyna de España Maria Ana de Austria, muger del Rey Catholico Phelipe IV.

Miguél Lopez Legaspi tomó posesion de ellas para esta Corona en 1565; pero no hallando todas las conveniencias que deseaba, residió poco tiempo en ellas. Despues de haber tratado con mucha humanidad à los Isleños, fue á conquistar las Filipinas, à donde aplicaron todo su cuidado por bastante tiempo los Españoles. Las Islas Marianas quedaron sepultadas en el olvido, hasta que el zelo de los Misioneros volvió á excitar la idéa. Un célebre Misionero, nombrado el P. Sanvitores, animó á la Reyna, viuda de Phelipe IV., y Madre de Carlos II. à hacer propagar las luces del Evangelio en estas Regiones Salvages. Esta Reyna, Gobernadora entonces de España, envió sus ordenes al Gobernador de Manila. Los Españoles consiguieron con facilidad hacerse dueños de la Isla de Guahan, en donde introduxeron á los Misioneros, y sujetaron succesivamente todas las demàs. (El P. Sanvitores era de una casa ilustre de España, y desde la niñéz habia manifestado su vocacion al ministerio Apostolico, en el que logró la corona del Martirio el dos de Abril de 1675, á manos de un Señor Indio, cuya hija acababa de bautizar.)

Siendo la principal la Isla de Guahan, construyeron en ella un buen Castillo, en el qual han mantenido incesantemente una Guarnicion como de cien hombres. Los Misioneros han hecho aquì dos Colegios para la instruccion de los Indios jovenes de ambos sexos; y la Corte de España dà todos los años quince mil doblones á este religioso establecimiento. Carreri se engaña quando no dá mas que unas diez leguas de circuito à la Isla de Guahan. Tiene quarenta, y es agradable, y fertil. Sus Puertos son comodos, y el fondo excelente. Los principales son Hati, hàcia el

 Ouest;

DESCR. DE LAS ISLAS MARIANAS.

Oueſt; Umatay, en donde los Holandeſes que frecuentan eſtos mares, vienen algunas veces à carenar ſus Navios; Iris, y Pigpug, que ſolo eſtán ſeparados por una lengua de tierra. Todos eſtos Puertos tienen agua dulce en abundancia, de muchos arroyuelos, que deſaguan en ellos; pero el mejor es el de Agadna, porque los Navios eſtán en él á cubierto de tódos los vientos, y el anclage es ſeguro, à diez, y diez y ocho brazas. La Isla de Zarpane tiene dos excelentes Puertos, el uno al Sud, y el otro al Nord Oueſt. Los Eſpañoles nombran al ultimo Puerto San Pedro, y los habitantes le conſervan su antiguo nombre, que es Socanrayo. Aguigan ſe eleva enmedio del mar como una Fortaleza; y es tan alta, y eſcarpada, que ſería inacceſible, à no tener algunos desfiladeros, por donde ſe puede entrar en ella. Saypan es notable por ſu Puerto, nombrado Catanhirda, que eſtà al lado del Oueſt, en el centro de una Bahía profunda, y cubierta de boſques. Generalmente, aunque las Marianas eſtén baxo la Zona Torrida, el Cielo es en ellas muy ſereno, ſe reſpira un ayre muy puro, y el calor nunca es exceſivo. Las montañas, llenas de arboles, caſi ſiempre verdes, y cortadas por un grande numero de arroyuelos, que ſe difunden en los valles, y llanos, hacen el País muy agradable.

Antes que los Eſpañoles ſe hubieſen dejado ver en eſtas Islas, vivian los habitantes en ellas con entera libertad. No tenian otras Leyes, que las que querian imponerſe; y ſeparados de todas las Naciones por los inmenſos mares de que eſtàn cercados, ignoraban que exiſtieſen otras tierras, y ſe miraban como los unicos habitantes del Mundo. Sin embargo, carecian de todas aquellas coſas que juzgamos neceſarias para la vida. No tenian animales, à excepcion de algunos pajaros, y eſtos caſi de una ſola eſpecie, baſtante parecidos à nueſtras tortolas. No los comian; pero tenian el gusto de domesticarlos, y de enſeñarlos à hablar. Lo mas de admirar era, que nunca habian visto fuego. Este elemento, ſin el qual no ſe creeria que los hombres pudieſen vivir, les era de tal modo deſconocido, que no pudieron adivinar ſus qualidades, viendolo por la primera vez en un deſembarco de Magallanes, que quemó algunas de ſus caſas para contener ſu audacia. Al principio tubieron el fuego por un animal, que ſe pegaba à la madera, y que ſe alimentaba de ella. Habiendoſe quemado los primeros que ſe llegaron à él demaſiado, sus alaridos infundieron temor à los otros, quienes no ſe atrevieron à mirarlo mas ſino de lexos, temiendo la mordedura de tan terrible animal, que juzgaron capàz de herirlos con ſola la violencia de ſu reſpiracion, porque esta es la idea que formaron de la llama, y del calor; pero esta falſa imaginacion duró poco, y luego ſe acostumbraron à uſar del fuego como noſotros.

Aun-

Aunque ſe ignore en qué tiempo ſe han poblado las Marianas, y de qué País deſcienden ſus habitantes, ſus inclinaciones, que ſe parecen à las de los Japones, y las ideas de su Nobleza, que no es menos orgullosa, y altiva, que en el Japon, dàn à entender, que pueden haber venido de estas grandes Islas; tanto mas, quanto no estàn apartados de ellas mas que ſeis à ſiete jornadas. Algunos ſe perſuaden que han venido de las Filipinas, y de las Islas inmediatas, porque el color de ſus rostros, ſu lengua, costumbres, y forma de ſu Gobierno, tiene mucha ſemejanza con lo que ſe leerà bien pronto de los Tagales, antiguos habitadores de las Filipinas. Tal vez puede ſer que deſciendan de unos, y otros, y ſus Islas ſe hayan poblado por algunos naufragios de los Japones, y de los Tagales, que las tormentas hayan arrojado ſobre ſus Costas. DESCR. DE LAS ISLAS MARIANAS.

Las Marianas estàn muy pobladas. Cuentanſe mas de treinta mil habitantes en ſola la Isla de Guahan. La de Saypan tiene menos, y las demàs à proporcion. Todas ellas estàn llenas de Pueblos, eſparcidos por los llanos, y ſobre las montañas, algunos de los quales ſe componen de ciento, y ciento y cincuenta caſas. Los habitantes son morenos, pero de color mas claro, que el de los Filipineſes. Son mas robustos que los Européos, y de estatura alta, y bien proporcionada. Aunque no comen mas que raízes, frutas, y pescado, estàn tan gordos, que parecen hinchados; pero eſto no les impide ſer agiles y ligeros. Entre ellos es coſa muy frequente vivir cien años; y ſu Historiador aſegura, que el primer año que ſe les predicó el Evangelio, ſe bautizaron mas de ciento y veinte que paſaban de esta edad, y que no manifestaban tener mas de cinquenta años. La mayor parte llegan à extrema vejéz, ſin haber estado nunca enfermos; y los que llegan à estarlo, ſe curan con ſimples cuya virtud conocen.

Los hombres van enteramente desnudos; pero las mugeres no del todo. La hermoſura de éstas conſiste en tener negros los dientes y los cabellos blancos. De este modo la mas importante de ſus ocupaciones es teñirſe de negro los dientes con ciertas hierbas, y blanquearſe los cabellos con aguas preparadas para este fin. Llevanlos muy largos; en lugar de que los hombres ſe los cortan caſi enteramente, y no dexan en lo alto de la cabeza mas que un mechon de pelo, de un dedo de largo, al modo del Japon.

Su Lengua tiene mucha conexion con la de los Tagales que ſe habla en las Filipinas. Es baſtante agradable, y ſu pronunciacion ſuave y facil. Una de las gracias de eſta Lengua, es trasponer las palabras, y aun algunas veces las ſilabas de una miſma palabra; lo que dà motivo á los equivocos, de que guſtan mucho eſtos Pueblos. Aunque no tengan ningun conocimiento de las Ciencias, ni de las Bellas Artes, no carecen de Hiſtorias llenas de Fa-

Descr. de las Islas Marianas.

bulas, y aun algunas Poesías, con que ſe honran. Un Poeta es reſpetado de toda la Nacion; pero jamás ningun Pueblo eſtubo lleno de vanidad mas tonta, ni de mas ridicula preſuncion. Todos los Paíſes de que ſe les habla, en lugar de cauſarles admiracion, excitan ſu menosprecio, y oyen eſtas relaciones con mueſtras de compasion. Su Nacion ſe diſtingue en tres Eſtados, la Nobleza, el Pueblo, y los que forman como el Eſtado medio. La Nobleza tiene un orgullo, que trata de increíble ſu Hiſtoriador, y al Pueblo en un abatimiento, que es impoſible perſuadirſelo en Europa. La ultima, y mas torpe infamia, para los Nobles, es caſarſe con las doncellas del Pueblo. Una familia que lo permite, pierde ſu reputacion. Antes que hubieſen abrazado el Chriſtianismo, ſi acaecía que un Noble hicieſe un caſamiento tan ruin, ſe juntaban todos ſus parientes, y de acuerdo lavaban eſta mancha con la ſangre del culpado. Por ultimo, eſte loco teſón ſe estiende tanto, que es delito en las perſonas del Pueblo acercarſe á la caſa de los Nobles; y ſi deſean alguna coſa unos de otros, es preciſo que ſe la pidan de lexos.

Eſtos Nobles ſe diſtinguen con el titulo de Chamorris. Tienen dominios hereditarios en ſus familias. Los hijos no ſon los que ſucceden á los padres, ſino los hermanos y ſobrinos del difunto, cuyo nombre toman, ó el del Fundador del Mayorazgo. Eſte uſo eſtá tan bien eſtablecido, que nunca ſe mueve ninguna diſputa. La Nobleza mas eſtimada es la de Adgadna, Capital de la Isla de Guahan. Una ſituacion ventajoſa y la excelencia de las aguas han atraído á eſta Ciudad mas de cincuenta familias nobles, que gozan de grande diſtincion en toda la Isla. Sus Cabezas principales preſiden à las Juntas; respetaſeles, ſe les oye; pero cada uno vota lo que le parece, ſin ninguna ſujecion, porque eſtos Pueblos no tienen propriamente ningun Señor, ni otras Leyes, que ciertos uſos, de que obſervan religioſamente un corto numero por la fuerza de la coſtumbre.

En medio de tan grande barbarie, ſe nota entre los Chamorris alguna apariencia de politica. Quando ſe encuentran, ó paſan unos por delante de otros, ſe ſaludan con algunos terminos politicos. (Eſtos son Ati-Arinmo, que ſignifica: Permitid, que os beſe los pies.) Se convidan mutuamente á comer; ſe preſentan una hierba, que tienen ſiempre en la boca, y que ſuple al tabaco. Uno de ſus agaſajos mas ordinarios es paſar la mano ſobre el eſtomago á aquellos que quieren honrar. Entre ellos es grande deſcortesía esternudar delante de las perſonas á quien ſe debe algun respeto. Sobre eſte punto llega ſu delicadeza haſta la ſuperſticion. Rara vez eſtornudan; y nunca ſin muchas precauciones. Jamàs lo hacen cerca de la caſa de otro, ni por la mañana. Los mas ſerios dán algunas razones, que no ſe han comprendido muy bien.

Su mas comun ocupacion es la pesca, en la que se emplean desde niños; por lo que nadan como pezes. Sus Canoas son de una ligereza extraordinaria, y muy aseadas. Carreri hace de ellas una descripcion curiosa. No son de solo un tronco de arbol, como en Africa, y en otros lugares, sino de dos troncos, cosidos, y unidos con caña de las Indias. Tienen de largo quince, ò diez y ocho pies; y como podrian volcarse facilmente, porque su anchura no es mas que de quatro palmos, unen á los lados pedazos de madera solida, que las hacen estár en equilibrio. No pudiendo caber en esta Embarcacion casi mas de tres Marineros, hacen un tablado en el medio, que sale á los dos lados sobre el agua, y que es el lugar de los Pasageros. De los tres Marineros, uno está incesantemente ocupado en echar agua, que entra igualmente por fuera, y por las rajas; mientras que los otros dos están en las extremidades para gobernar. La vela, que se parece á la que se nombra Latina, es de esteras, y tan larga como la Embarcacion; lo que los expone á volcarse, quando no evitan con cuidado tener el viento en popa. Pero nada puede igualarse con su ligereza, y en una hora andan diez, y doce millas. Para volver de un lugar á otro, no hacen mas que mudar la vela, sin volver la Embarcacion, con cuya diligencia se hace la proa popa. Si necesitan hacer algun reparo, ponen las mercaderias y los Pasageros sobre la vela, y su maniobra es tan ligera, que los Españoles, que la presencian todos los dias, tienen dificultad en creer lo que vén. Con estas fragiles máquinas han atravesado algunas veces un mar de quatrocientas leguas hasta las Filipinas.

DESCR. DE LAS ISLAS MARIANAS.

Sus edificios no son del todo malos. Componense de cocoteros, y de una madera nombrada Maria, que es particular á estas Islas. Cada casa se compone de quatro habitaciones, separadas con tabiques de hojas de palma, entrelazadas en forma de estera. El techo es de la misma materia. Estas habitaciones están aseadas, y destinadas cada una para su uso. En la primera se duerme; en la segunda se come; la tercera sirve para guardar las frutas; y la quarta para el trabajo.

No se conoce Pueblo que viva con mayor independencia. Cada uno es dueño de sí, y de sus acciones, luego que se halla en estado de manejarse. Aun el respeto, y sujecion à los padres, que miramos como influxo de la misma naturaleza, es una cosa que ignoran. No conocen á sus padres, sino mientras que necesitan de su socorro. Cada uno se hace justicia en las disputas que se mueven entre ellos. Si acaece alguna contienda entre unos Pueblos con otros, la deciden por medio de la guerra. Se irritan facilmente, y recurren à las armas; pero las dexan con la misma facilidad, que las toman, y sus guerras nunca duran mucho tiempo. Quando entran en batalla dán grandes gritos, mas para animarse á sí mismos,

Descr. de las Islas Marianas.

mos, que para espantar á sus enemigos, porque la naturaleza los ha hecho poco valientes. Marchan sin Gefe, sin disciplina, y sin orden: parten sin provisiones: pasan dos y tres dias sin comer; unicamente atendiendo á los movimientos de los enemigos, à quienes procuran hacer caer en algun lazo. Este es el Arte, en el qual los igualan pocas Naciones. La guerra entre ellos no consiste mas que en sorprehenderse; y llegan á las manos con grande sentimiento. La muerte de dos, ò tres hombres decide regularmente la victoria. El miedo parece que se apodera de ellos á vista de la sangre; y echando á huir, se desaparecen inmediatamente. Los vencidos envian regalos al Vencedor, que los recibe con un gozo insolente; propiedad de la gente cobarde, que vé sus enemigos á sus pies. Insulta á los vencidos, y compone versos satiricos, que se cantan, ó representan en las Fiestas.

Una singularidad, que distingue todavia mas esta Nacion, es no tener arcos, flechas, ni espadas. Las armas de los Marianeses son palos, guarnecidos del hueso mas grueso de una pierna, de un muslo, ó del brazo de un hombre. Estos huesos, que labran con bastante habilidad, tienen la punta muy aguda, y son tan venenosos por su propia virtud, que la menor estilla que quede en una herida, causa infaliblemente la muerte, con convulsiones, temblores, y dolores increíbles, sin que se haya podido hallar hasta aora remedio contra la fuerza de un veneno tan poderoso. Cada Isleño tiene muchos de estos temibles tiros. Las piedras son otra parte de sus municiones. Tiranlas con tanta destreza, y fuerza, que algunas veces penetran hasta el tronco de los arboles. No se les conocen armas defensivas, ni previenen el golpe mas que con la ligereza, y agilidad de sus movimientos; pero si son malos guerreros, saben disimular tan bien, que los Estrangeros han sido siempre engañados antes de haber aprendido á conocerlos.

La venganza es una de sus mas vivas pasiones. Si reciben alguna injuria, nunca manifiestan sus quejas con palabras. Todo su disgusto, y resentimiento lo guardan en el corazon. Disimulan de tal modo, que dejan pasar años enteros, hasta hallar ocasion de satisfacerse. Entonces se desquitan de tan larga violencia, entregandose à lo mas horrendo, y abominable que les inspiran el odio, y la traycion.

Su inconstancia, y ligereza son sin igual. Como viven sin sujecion, y acostumbrados á seguir continuamente todos sus caprichos, pasan facilmente de una inclinacion á otra. Lo que desean con la mayor ansia, lo aborrecen de alli á un instante. Los Misioneros miran esta inconstancia de genio como el mayor obstaculo que han hallado para la conversion de estos Barbaros. A esta

ta inconſtancia acompaña una inclinacion muy grande á la diverſion. Son naturalmente alegres, y ſe entretienen con chanzas mutuas, y chiſtes, que mantienen continuamente la alegria. Si ſon ſobrios, es mas por neceſidad, que por inclinacion. Juntanſe con frecuencia, y ſe regalan con peſcado, frutas, raíces, y con un licor que componen de arroz, y de cocos rallados. En eſtas fieſtas ſe divierten en baylar, correr, luchar, contar las aventuras de ſus antepaſados, y regularmente en decir verſos de ſus Poetas, que no contienen mas que extravagancias, y fabulas. Las mugeres tienen tambien ſus diverſiones, á las que aſiſten muy ataviadas; á lo menos en quanto lo pueden eſtár con conchas, granillos de azabache, y pedazos de concha de tortuga, que dejan caer ſobre la frente. Entre ellas mezclan flores, para realzar eſtos extravagantes adornos. Sus ceñidores ſon ſartas de conchas pequeñas, que eſtiman mas que noſotros en Europa las perlas, ó piedras precioſas. En ellas atan cocos pequeños, trabajados con baſtante primor. A todos eſtos adornos añaden texidos de raíces de arboles, lo que no ſirve mas que para desfigurarlas; porque eſtos texidos mas parecen jaulas que veſtidos.

DESCR. DE LAS ISLAS MARIANAS.

En ſus Juntas ſe ponen doce, ó trece al rededor, en pie, y ſin moverſe. En eſta poſtura cantan los verſos fabuloſos de ſus Poetas, con una gracia, y exactitud que agradarian en Europa. Lo acorde de ſu voz es admirable, y no cede en nada á la Muſica mas bien arreglada. En las manos tienen conchas pequeñas, que tocan como nueſtras caſtañuelas; pero los Européos eſtán admirados del modo con que ſoſtienen ſus voces, y animan ſu cantico, con acciones tan vivas, y tanta expreſion en ſus geſtos, que ſegun el juicio de los Miſioneros, deleytan à los que los ven y oyen.

Los hombres toman el numero de mugeres que tienen por conveniente, ſin otro freno que el del parenteſco. Sin embargo, el uſo comun es no tener mas que una. En las Islas Marianas han llegado ellas á gozar de los derechos, que en otras partes correſponden á los maridos. La muger manda abſolutamente en cada caſa, y es la dueña de ella: poſee toda la autoridad; y el marido no puede diſponer de nada ſin ſu conſentimiento. Si él no uſa de aquella contemplacion, que á ſu muger le parece, ſi es de conducta deſordenada, ó tiene mal genio, lo maltrata ſu muger, ó lo abandona, y recobra todos los derechos de ſu libertad. De eſta ſuerte, el matrimonio de los Marianeſes no es indiſoluble; pero qualquiera que ſea el que ſe divorcie, no pierde ſus bienes la muger; ſus hijos la ſiguen, y tratan al nuevo eſpoſo que eſcoge, como ſi fuera ſu padre. Un marido tiene algunas veces la peſadumbre de verſe en un inſtante ſin muger, y ſin hijos, por el mal humor, y extravagancia de una muger caprichoſa. Pero eſte no

es

Descr. de las Islas Marias.n

es el unico disgusto de los maridos. Si la conducta de una muger dá algun motivo de queja á su marido, puede vengarse en el Amante; pero no tiene derecho de maltratarla, y su unico recurso es el divorcio. En la infidelidad de los maridos no se observa la misma ley. Una muger, asegurada de la traycion del suyo, lo pone en noticia de todas las mugeres de la habitacion, que al instante se convienen en tener una Junta, en cierto parage que señalan. A él acuden con la lanza en la mano, y el gorro de sus maridos en la cabeza. Con este equipage guerrero se acercan en cuerpo de batalla á la casa del culpado; y su primera diligencia es desolar sus tierras, arrancar sus granos, y pisarlos, despojar sus arboles, y destruir todas sus haciendas. Invadiendo despues su casa, que no tratan con mayor atencion, acometen à el mismo marido, á quien no dejan sosegar hasta haberlo echado. Otras se contentan con abandonar al marido de quien tienen queja, y hacer saber á sus parientes, que no pueden vivir mas con él. Deseando con ansia toda la familia invadir la hacienda agena, se junta para no perder la ocasion. El marido se tiene por muy dichoso, quando despues de haber visto robar, ó saquear todo lo que posee, no se estiende la furia hasta arruinar su casa. Este imperio de las mugeres distrahe á muchos jovenes del matrimonio. Unos alquilan doncellas, y otros las compran de sus parientes por algunos pedazos de hierro, ó de concha de tortuga. Ponenlas en lugares separados, en donde se entregan á todos los excesos de la disolucion; pero casi no conocen otros vicios. Toda la Nacion tiene horror al homicidio, y al robo; y su Historiador asegura, que se les injuria gravemente dando á su País el nombre de Islas de los Ladrones (Sin embargo, no hay Viagero que no se queje de habersele robado en ellas.) Entre sí á lo menos son de tan buena fé, que aun no cierran sus casas, y nunca se oye, que nadie haya robado á su vecino.

Antes del arribo de los Misioneros, no reconocian ninguna especie de Deidad; y no teniendo la menor idéa de Religion, carecian de Templos, de culto, y de Sacerdotes. Entre ellos no se ha hallado mas que un corto numero de embusteros, distinguidos con el nombre de Mancanas, que se atribuían el poder de mandar á los elementos, de dár la salud à los enfermos, de mudar las estaciones, y facilitar una cosecha abundante, ó felices pescas; pero no dejaban de atribuir al alma una especie de inmortalidad, y de suponer en otra vida recompensas, ó castigos. Nombraban al Infierno Zazarraguan, ó casa de Chasi; esto es, de un Demonio, á quien atribuían el poder de atormentar á los que caían en sus manos. Su Paraíso era un lugar de delicias, cuya hermosura hacian consistir toda en la de los cocoteros, cañas de azucar, y otras frutas, que creían ser de un gusto maravillo-

so.

ſo. Pero la virtud, ó el vicio no eran los que los conducian á uno, ú otro de eſtos dos lugares, ſino que todo dependia de el modo que ſe ſalia de eſte Mundo. Los que morian de muerte violenta, iban á parar al Zazarraguan; y los que naturalmente, iban á gozar de los arboles, y frutas delicadas del Paraíſo.

Descr. de las Islas Marianas.

Pocas Naciones ſon mas elocuentes en el dolor. Nada hay tan lugubre como ſus entierros, en los que derraman torrentes de lagrimas, ſin que ſe puedan repreſentar ſus alaridos. Se abſtienen de toda eſpecie de alimento, con lo qual, y con las lagrimas llegan á enflaquecerſe. Su luto dura ſiete, ú ocho dias, y algunas veces mas, proporcionandolo al cariño que habian tenido al difunto. Todo eſte tiempo ſe emplea en llantos, y canticos lugubres. El uſo comun es hacer algunos banquetes al rededor del ſepulcro, porque ſiempre ſe conſtruye uno en el lugar de la ſepultura. Adórnaſe con flores, ramas de palma, conchas, y lo mas precioſo que hay. El dolor de las madres ſe manifieſta con mueſtras de mayor ſentimiento. Deſpues de haberſe entregado á él por mucho tiempo, ſe dirigen todos ſus cuidados á mantener ſu triſteza. Cortan los cabellos de aquellos hijos que ocaſionan ſu llanto, para guardarlos con todo aprecio. Al cuello llevan por muchos años una cuerda, en la qual hacen tantos ñudos, como noches han paſado deſde ſu muerte. Si el difunto es algun Chamorris, ó muger de diſtincion, no ſe conocen limites, y el duelo llega á ſer una verdadera furia. Arrancanſe los arboles, quemanſe los edificios, hacenſe pedazos los barcos, deſgarranſe las velas, que ſe cuelgan à pedazos delante de las caſas, siembranſe los caminos de hojas de palma, y ſe erigen monumentos lugubres en honra del muerto. Si ſe ha ſeñalado en la peſca, ò en las armas, ſe corona ſu ſepulcro de remos, y lanzas; y ſi es igualmente célebre en eſtas dos profeſiones, ſe entrelazan los remos, y lanzas, para hacer con ellos una eſpecie de troféo.

Repreſentando el P. Gobien el dolor de los Marianeſes, lo nombra, no ſolo eficàz, y expreſivo, ſino muy eſpiritual. Traduce algunas expreſiones: „Yà no hay mas vida para mí, dice „uno; la que me queda, ſolo ſerá peſar, y amargura. El Sol „que me animaba ſe ha eclipſado; la Luna que me alumbraba ſe „ha obſcurecido; la Eſtrella que me guiaba ha deſaparecido. Voy „á ſer ſepultado en una profunda obſcuridad, y abiſmado en un „mar de llanto, y ſentimiento. Apenas ha ceſado uno, quando „exclama otro: Ay de mi! todo lo he perdido! Yà no volveré á „vér lo que era la felicidad de mis dias, y el gozo de mi cora„zon. Qué! el valor de nueſtros Campeones, la honra de nueſtra „familia, la gloria de nueſtro País, el Heroe de nueſtra Nacion „yà no exiſte. Nos ha dejado! Qué ſerá de noſotros, y cómo po„dremos vivir ſin él!

DESCR. DE LAS ISLAS MARIANAS.

Deteniendoſe menos otros Viageros en las coſtumbres, y uſos han querido eſtenderſe ſobre las producciones naturales de eſtas Islas. Aunque los arboles no ſean en ellas tan grandes, ni tan grueſos como los de las Filipinas, produce el terreno todo lo que neceſitan los habitantes. Antiguamente, dice Carreri que no tenian mas que las frutas del País, y algunas gallinas; pero los Eſpañoles han introducido en ellas el arroz, y las legumbres, y han llevado caballos, vacas, y puercos, que han multiplicado con baſtante felicidad en las montañas. Tampoco ſe veían alli ratones antes que los Navios de Europa los hubieſen llevado. En ellas no ſe encuentra además ningun animal venenoſo.

El fondo del terreno es encarnado, y de una aridéz, que no le impide ſer baſtante fértil. Las piñas, melones de agua, melones almizclados, naranjas, cidras, y nueces de cocos ſe crian con abundancia; pero la fruta mas maravilloſa de eſtas Islas, y que les es propria, se nombra Rima. Dampier la llama fruta de pan, porque ſuple en su lugar á los Isleños, y efectivamente es muy nutritiva. La planta es gruesa, y bien poblada de ramas y hojas negriſcas. La fruta, que se cria en las ramas como las manzanas, es de figura redonda, y del tamaño de la cabeza de un hombre. Eſtá veſtida de una caſcara fuerte, guarnecida de puntas. Su color es el de un dátil. Comeſe cocida, ó aſada en el horno; en cuyo eſtado se guarda quatro, y seis meſes; pero fresca no puede conſervarse mas de veinte y quatro horas sin que ſe ſeque, y ponga de mal guſto. Como no tiene pepitas, ni huesos, todo es substancia, y ſe parece à la miga tierna, y blanca de nueſtro mejor pan. Carreri compara su guſto al de los higos de Indias. Dampier se contenta con asegurar, que es muy agradable haſta ſatisfacerse, y que no la ha viſto mas que en las Islas Marianas.

El Doucdou es otro arbol de eſtas Islas, cuyo fruto, que eſtá verde por afuera, tiene la hechura de una pera larga. La pulpa es blanca, y blanda, y encierra quince hueſos, que asados tienen el ſabor de la caſtaña. Las raíces ſon aqui las miſmas que en las Filipinas.

Carreri habla con admiracion de una eſtraña variacion de la Aguja, que ſe obſerva en eſte mar, y de que los Pilotos, dice, no han podido dár ninguna razon hace dos siglos. Empieza en el Cabo San Bernardino, á los doce, ò trece grados, y vá ſiempre aumentandoſe haſta diez y ocho, y veinte por eſpacio de mas de mil leguas. Deſde alli vá diſminuyendoſe ſiempre haſta el Cabo Mendocino, en donde no ſe hallan mas que dos grados; pero como tan preſto es al Nord Eſt, tan preſto al Nord-Oueſt, unas veces menor, y otras mayor, eſtas deſigualdades, y diferencias hacen ſu explicacion muy dificil. Los Pilotos la conocen al poner-

nerse el Sol, porque teniendo el verdadero punto del Ouest, vén si corresponde justamente con el Norte, y los otros dos puntos cardinales.

DESCR. DE LAS ISLAS MARIANAS.

Dampier advierte que desde lejos parece la Isla de Guahan chata, y unida; pero que al paso que se llega à ella, se nota, que baja del lado del Est, que es el mas elevado, y que la defienden los peñascos escarpados, que detienen la violencia de las olas, impelidas, como lo son continuamente por los vientos arreglados; por cuya razon no se puede dár fondo por aquel lado. Pero al Occidente está bastante baja, y llena de Bahías arenosas, divididas por otras tantas puntas de rocas.

El mismo Viagero, que venía entonces del Cabo Corriente, sobre la Costa de Mexico, tubo cuidado de fixar las longitudes; y para la utilidad de la Geografía, ó de la Navegacion, ha publicado una tabla particular del rumbo de cada dia.

(Componese de siete columnas, de las quales la primera indica los dias de los meses; la segunda el rumbo de cada dia, ó el punto de compás sobre que se navegaba; la tercera lo largo de este rumbo, esto es, lo que cada dia navegaba el Navio, en millas italicas, ó geometricas, á razon de sesenta por grado; pero como no siempre se navega sobre un mismo punto, la quarta, y quinta columna muestran quántas millas andaba al dia, tanto al Sud, como al Ouest. Las otras dos son las de las latitudes y de los vientos. La suma total de las millas es 7323, que hacen en todo de longitud ciento y veinte y cinco grados, y once minutos. A esto añade un razonamiento de importancia, que no debe suprimirse en una Coleccion de Viages. , Suponiendo, , dice, ser verdad lo que todas las gentes de mar confiesan, que , se necesitan sesenta millas de Italia para un grado equinoccial, , se seguirá de ahí, que el mar del Sur debe ser veinte y cinco gra- , dos mas ancho, que lo que regulan ordinariamente los Hydro- , graphos, pues no le consideran mas que unos ciento poco mas , ó menos; porque siendo cierto, como lo verificó en el curso , de su viage, que la distancia de la Isla de Guahan hasta las par- , tes orientales del Asia, es absolutamente la misma, segun la , cuenta regular; se sigue de aqui necesariamente, que veinte y , cinco grados de longitud, ò cerca de ellos, que se cuentan , de distancia entre la America, y las Indias Orientales, que es- , tán al Ouest, son demasiado en la anchura de la Asia, y de la , Africa, del Mar Atlantico, ó del Continente de la America, , ó de todos estos espacios juntos, y por consiguiente, el globo , de la tierra debe disminuirse otro tanto. Para aclarar del todo , esta verdad, añade, que el Mar de Ethiopia, ó de las Indias , debe ser mucho mas angosto, que lo que generalmente se cuen- , ta, si es cierto, como lo habia oído decir infinidad de veces á

DESCR. DE LAS ISLAS MARIANAS.

, los Marinos habiles, que los Navios que vàn desde el Cabo de , Buena Esperanza à la Nueva Holanda, (todos los que ván á , Java, ó á las inmediaciones tienen esta latitud), encallan, y , algunas veces se hallan en riesgo de perecer, quando creen es-, tàr bastante apartados. De esto nace tal vez, que los Holande-, ses han puesto á esta Costa un nombre, que se deriva del verbo , *atraher*; como si fuese un imán, que atrahe á los Navios, y , les advierte se aparten del peligro. Pero el Autor cree mas bien, , que la inmediacion de la tierra es la que los sorprehende, y no , un abismo, ó cosa semejante. Por lo que hace á la anchu-, ra del Mar Atlantico, sabe sin la menor duda, dice, que , se le dán de seis, siete, ocho á diez grados de mas; por-, que además de diferentes Mapas que ha compuesto él por , las Relaciones de diferentes personas experimentadas, Mr. , Cambis, hombre inteligente, que ha hecho muchos viages en , calidad de Contra-Maestre, desde el Cabo Lopez á las Barba-, das, ha asegurado frecuentemente, que siempre lo ha halla-, do entre sesenta, y sesenta y dos grados, en lugar de que lo po-, nen á sesenta y ocho, sesenta y nueve, setenta, y setenta y dos , grados en los Mapas ordinarios.[c]

En quanto al supuesto de sesenta millas por grado, no ignoraba Dampier quánto se ha ventilado esta especie, y que los que estaban por setenta, y mas, han vencido; pero no hallandose convencido de la exactitud de las experiencias que ha hecho en tierra Mr. Norwood, y otros, particularmente quando considera la desigualdad de la superficie de la tierra, y la obliquidad del metodo, que le hace sospechar de las medidas, cree deber seguir el calculo general de la Marina, confirmado en lo esencial por la experiencia continua, á lo menos hasta que se haya descubierto alguna otra cosa mas cierta. Haciendo vela al Nord, y al Sud, se halló en el lugar que se habia propuesto en un espacio de tiempo, que se ajusta bastante á lo que dice de la suposicion ordinaria, contando lo que es razonable por los extravíos inevitables al Est, ó al Ouest. Por qué, pues, no se ha de usar, atravesando los Meridianos, del mismo calculo que se ha hallado tan justo, gobernandose por los Meridianos? En el viage de Guahan particularmente, antes aumentaria que disminuiria la cuenta que hace de su extension, á causa de los vientos de Est, y de la violencia de las corrientes. Si hubiera calculado el rumbo de la linea de minutos sobre el pie que estaba hácia atrás, como se hace regularmente, lo que puede ascender á tres, ó quatro millas por ciento quando el viento es muy fresco, habria sido preciso contar mas de ciento y veinte y cinco grados; pero esto es lo que no se hizo en el viage.

DES-

DESCRIPCION
DE LAS ISLAS FILIPINAS.

EN esta descripcion se proponen por norte las Relaciones del Almirante Don Geronimo de Basicelos y Carrillo, y de Fernando de las Rias Coronél; la Memoria para el Comercio de Don Juan Grau y Monfalcon, Procurador General de las Islas Filipinas; la Relacion de un Religioso Español, que habia pasado en ellas diez y ocho años; una Relacion Española de la Isla de Mindanao; las observaciones de Dampierre, de Gemelli Carreri, y de algunos otros Viageros. *Introduccion.*

§. I.

Idéa general de estas Islas.

EL Autor de la Naturaleza ha puesto en el vasto mar de las Indias, al otro lado del Ganges, un grande numero de Islas, que solamente se conocen al presente con el nombre de Filipinas; enfrente de las Costas de los Reynos de Malaca, de Siam, Camboya, Chiampa, Cochinchina, Tunquin, y la China. El famoso Magallanes las habia nombrado el Archipielago de San Lazaro, porque habia dado fondo en él el Domingo de Pasion, llamado de Lazaro en España. Veinte y dos años despues Luis Lopez de Villalobos las puso el nombre de Filipinas en honra del Principe Don Felipe, Heredero presuntivo de la Monarquía Española. Otros pretenden sin embargo, que no tomaron este nombre hasta veinte años despues, en el Reynado de Felipe II, quando Miguél Lopez Legaspi las conquistó para España. DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Ignórase su antiguo nombre. Algunos quieren no obstante, que se llamasen antiguamente Luzonas, del nombre de la principal, que es Luzon, ó Manila: la palabra Luzon significá un mortero en Lengua Tagal, y es como si se hubiera querido decir por este nombre el País de los Morteros. Con efecto, los Isleños hacen ciertos morteros de madera, de medio pie de hondo, y de otro tanto de ancho, en el qual muelen el arroz, que pasan despues por cribas, que nombran Biloas. Todos tienen uno delante de su puerta; y muchos hacen tres en un mismo tronco, para emplear á un tiempo otros tantos trabajadores; pero otros dicen, que el nombre de Manilas, que dán los Portugueses á las mismas Islas, es su primer nombre, conocido, dicen, desde Ptoloméo.

Los

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPI-AS.N

Los Navios que vienen de la America al Archipielago de San Lazaro, ó de las Filipinas, vén necesariamente, quando empiezan à descubrir la tierra, una de las quatro Islas, que se nombran Mindanao, Leyte, Ibabao, y Manila, desde el Cabo del Espiritu Santo, porque forman de frente una especie de semicirculo de seiscientas millas de largo. Manila se presenta al Nord-Est, Ibabao, y Leyte al Sud-Est, y Mindanao al Sud. Al Ouest se encuentra Patagua, que es la mayor despues de Manila, y Mindanao, y que forma con ellas un triangulo, cuya punta, que està al lado de Borneo, pertenece al Rey de este nombre, y la otra al de España. En medio de este triangulo, además de las cinco Islas referidas, se encuentran otras cinco, que se nombran Mindoro, Panay, la Isla de los Negros, Cebú, y Bool. De esta suerte no se cuentan en este Archipielago mas que diez Islas notables por su tamaño. (Ptoloméo tampoco cuenta mas que diez) Pero entre estas diez grandes se encuentran otras diez de menor extension, que están tambien habitadas, y que se hallan en el camino de Nueva España. Sus nombres son Luban, Marinduque, Isla de Tablas, Romblon, Sibugan, Masbate, Ticao, Capoul, y Catanduanes fuera del Estrecho. Nadie ha dado una Relacion exácta de otras muchas Islas pequeñas, habitadas unas, y otras desiertas, que no dejan de ser bien conocidas de los Indios, porque van à buscar á ellas frutas. Generalmente se sabe, que frente de Manila, al lado del Norte, entre el Cabo de Boxador, y el del Engaño, à veinte y quatro millas de tierra, se hallan las dos Isletas, que se nombran Los Babuyanes, de las quales la primera está habitada por Indios Christianos, que pagan tributo á España, y la otra por Salvages, que no están distantes de los dos Lequios, y de la Isla Formosa. Junto á Patagua, frente de Manila, se encuentran tres Islas, que se llaman Calamianes, y mas adelante se hallan ocho, ó nueve, todas habitadas. Despues, volviendo hácia el Medio dia, noventa millas mas allá de las Calamianes, frente de Caldera, que es una punta de Mindanao, se encuentra Taxima, Xolo, y otras muchas Isletas inmediatas. Las de Cuyo estàn entre las Calamianes, y Panay, en la Provincia de Otton, y de Maras. La Isla del Fuego está inmediata á la de los Negros; Bantayan cerca de Cebú; Pangla linda casi con Bool; Penamao, Maripipi, Camiguin, Siargao, y Pannon se hallan entre Mindanao, y Leyte. Por ultimo, los Viageros descubren otras muchas, que sería dificil contar, y cuyos nombres se ignoran. Lo que manifiesta, concluye Carreri, el error de los que fixan el numero de las Filipinas en quarenta; porque si no hablan mas que de las grandes, no hay tantas; y si intentan comprenderlas todas en esta cuenta, hay muchas mas.

La situacion de todas estas Islas es bajo la Zona Torrida, entre

tre el Equador, y el Tropico de Cancer; porque la punta de Mindanao, que se nombra Sarragan, ó el Cabo de San Agustin, se halla á la latitud de cinco grados, y treinta minutos, y las Babuyanes, con el Cabo de Engaño, á veinte. El embocadero de San Bernardino está á trece grados, y la Isla de Manila à catorce, y algunos minutos. La longitud, segun los mejores Mapas, es entre ciento treinta y dos, y ciento quarenta y cinco grados.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

(Las Filipinas, segun Dampier, comprenden unos trece grados de latitud á lo largo, y se estienden desde cerca de cinco grados de latitud septentrional, hasta el duodecimo grado, y tienen á lo ancho unos seis de longitud. Ptoloméo pone las Islas Maniolas, ó Manilas á ciento quarenta y dos grados de longitud; pero nadie empieza à contar desde el mismo punto. Hay, segun las observaciones de Dampier, doce, ó catorce Islas al Medio dia de Luzon, ó Manila, habitadas por Españoles. „Además de éstas, dice, hay una infinidad de otras pe„queñas, de poca consideracion, y asimismo grandes, que no „valen mucho mas. Muchas carecen de nombre, ó à lo menos „los tienen tan diferentes, que los Geografos varían en extremo „sobre este punto.")

Las diferentes opiniones sobre el modo con que han podido formarse las Islas Filipinas, nada contienen, que no se pueda aplicar á todas las Islas del Mundo. No obstante, se nota particularmente, que las Filipinas tienen muchos Volcanes, y Manantiales de agua caliente en la cumbre de las montañas. Los temblores de tierra son en ellas frecuentes, y algunas veces tan terribles, que apenas dejan en pie una casa. Los uracanes, que nombran los Isleños Baguyos, arrancan de raíz los mayores arboles, y echan en las tierras tan grande cantidad de agua, que inunda Países enteros. El fondo está lleno de bancos entre las Islas, particularmente junto á la tierra; y cuesta grande trabajo buscar los canales, que no dejan de hallarse en ellas para la comunicacion. Estas observaciones hacen juzgar, que si en el origen del Mundo todas estas Islas, ó algunas de ellas estaban unidas con la tierra firme, no se necesita recurrir al Diluvio universal para explicar su separacion.

Los Españoles hallaron en ellas tres especies de Pueblos. En las Costas eran Moros Malayos, que venian, como lo decian ellos mismos, de Borneo, y de la tierra firme de Malaca. De ellos habian salido los Tagales, que son los naturales de Manila, y de las inmediaciones. Reconocese su origen en su Lengua, que se parece mucho al Malayo, en su color, estatura, vestido, y particularmente en sus costumbres, que han tomado de los Malayos, y de las otras Naciones de las Indias. El arribo de estos Pueblos á las Islas puede atribuirse á alguna tormenta. En 1690

un

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

un accidente de esta especie traxo à ellas algunos Japones, que abrazaron el Christianismo. Carreri, que se hallaba en Manila en 1696, vió algunos de estos nuevos Fieles, que tenian dos batas, tan largas como una sotana, con mangas redondas, y anchas. La de debajo estaba asida con dos fajas, la una que venia de la derecha, y la otra de la izquierda. Sus calzones eran muy largos, y sus zapatos parecidos á los zuecos de los Religiosos Franciscos, que se llaman Penitentes. Tenian cortos los cabellos, y estaban pelados por delante hasta lo alto de la cabeza.

Pero no puede suceder tambien, que las idéas del Comercio y la esperanza de la ganancia hayan traido voluntariamente á los Malayos á las Filipinas?

Los Pueblos que se nombran Bisayas, y Pintados en las Islas de Camerinas, de Leyte, de Samar, Panay, y otros muchos, han venido sin duda de la Isla Celebes, ó Macasar, cuyos habitantes, en muchos distritos, tienen como ellos la costumbre de pintarse el cuerpo. (En los Diarios de Noort, le Mayre, &c. se ha visto que este uso es comun en las Islas del Mar del Sur.) En quanto á Mindanao, Xolo, Bool, y una parte de Cebú, los que los Españoles han hallado dueños de estas Islas, parece han venido de Ternate, que no está distante. Por su Religion, y Comercio, se hace juicio que son los mismos, y particularmente por los enlazes que todavia conservan con los habitantes de esta Isla.

Los Negros, que viven en los peñascos, y los bosques espesos de que está llena la Isla de Manila, no tienen ninguna semejanza con los demás habitantes. Estos son Barbaros, que se alimentan de las frutas, y raíces que hallan en sus montañas, y de los animales que cazan. Comen monos, culebras, y ratones. Su unico vestido es un pedazo de corteza de arbol, ceñido al cuerpo, y el de sus mugeres un lienzo texido de hilo de arboles, que nombran Tapisè, con algunos brazaletes de junco, y de cañas. Esta raza de Salvages no tiene Leyes, letras, ni otro Gobierno, que el del parentesco. Cada uno obedece á la Cabeza de su familia. Sus mugeres llevan sus hijos en cestas de corteza de arboles, ó atados al rededor de sí. Duermen en qualquiera parte que les coge la noche, sea en el hueco de un arbol, ò en esteras de corteza, que disponen en forma de chozas. Es tanta su pasion por la libertad, que los Negros de una montaña no permiten á los de otra poner los pies en su terreno; y esta independencia mutua es causa de sangrientas guerras entre ellos. Tienen un odio mortal á los Españoles; y quando matan á alguno, celebran su alegria con una fiesta, en la qual beben en su craneo. Sus armas son el arco, y las flechas, cuya punta envenenan, y agujeran en la extremidad, para que se rompan den-

tro

tro del cuerpo de sus enemigos : con la azagaya llevan una especie de puñal, colgado á la cintura, y un broquél pequeño de madera. Habiendose enlazado estos Negros con otros Indios tan Salvages como ellos; ha salido otra raza de Negros, que se nombran Minghianos, y que habitan las Islas de Mindoro, y de Mundos. Algunos tienen los cabellos tan rizados como los Negros de Angola, y otros bastante largos. El color de su rostro es el de los Ethiopes. Carreri, que sabía estas noticias de varios Misioneros, no tiene dificultad en añadir, sobre su testimonio, que se han visto muchos de estos Barbaros, con colas de quatro ó cinco pies de largo.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

En las Islas se encuentran algunas otras especies de Salvages, como los Zambales, que tienen largos los cabellos como los Indios conquistados; los Ilayas, los Tinghianes, y los Igolotas. Algunos pagan tributo, aunque no han sido vencidos por los Españoles. Carreri no pudo averiguar la Religion de los Negros. Los Misioneros le aseguraron unanimemente, que este desgraciado Pueblo vive como las fieras, y que el unico vestigio de culto que han notado en las montañas, es una piedra redonda, ó un tronco de arbol, à que manifiestan alguna especie de veneracion. (Añade, que se han hallado sin embargo en sus cabañas algunas estatuas informes.) Las otras tres Naciones que se han nombrado antes, conservan alguna inclinacion á las supersticiones del Mahometismo, por la correspondencia que mantienen con la Isla de Ternate, y los Malayos.

Segun la opinion mas comun, parece que los primeros habitantes de estas Islas han sido los Negros, y que no habiendoles permitido su floxedad natural defender sus Costas contra los Estrangeros que han venido de Sumatra, de Borneo, de Macasar, y de otros Países, las han abandonado para retirarse á las montañas. Por esta razon, en todas las Islas en donde esta raza de Negros subsiste todavia, no poseen los Españoles mas que las Costas; y aun no enteramente. Desde Maribeles hasta el Cabo de Bolinea en la misma Isla de Manila, no se puede bajar á la ribera por miedo de los Negros, que son los mas crueles enemigos de los Européos, por espacio de cincuenta leguas. Ocupan todo lo interior de la Isla; y sola la espesura de los bosques es suficiente para defenderlos contra los mas fuertes Exercitos. En las Relaciones de los Españoles se lee, que de diez habitantes de la Isla, apenas tiene la España uno bajo su jurisdiccion. Pasemos con Carreri, y Dampier á la descripcion particular de las Islas.

§. II.

Descripcion de la Isla de Luzon, nombrada tambien Manila.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

ESta Isla ſe tiene por la principal de las Filipinas. Su extremidad Oriental eſtá à trece grados y treinta minutos; y la del Norte toca caſi á los diez y nueve. Su figura ſe compara á la de un brazo doblado; deſigual ſin embargo, pues por el lado del Oriente ſe puede atraveſar en un dia, y el del Norte ſe enſancha de tal modo, que ſu menor anchura de un mar á otro es de treinta á quarenta leguas. Lo que tiene de largo ſon ciento y ſeſenta leguas Eſpañolas, y ſu circuito es de unas treſcientas y cincuenta.

En el codo de eſte brazo recibe el mar un grande rio, que forma una Bahía de treinta leguas de circuito. Los Eſpañoles la nombran Bahía, porque ſale de un gran Lago llamado Bahi, que eſtà á diez y ocho millas de ſu Capital. En el miſmo lugar; eſto es, en el angulo formado por el mar, y el rio, es donde tenian los Isleños ſu principal habitacion, compueſta de unas tres mil y ochocientas caſas. Cercabanla muchas Lagunas, que la fortificaban naturalmente, y un terreno que producia con abundancia todo lo neceſario á la vida; dos motivos que la hicieron eſcoger à Lopez Legaſpi para hacerla Capital Eſpañola, con el antiguo nombre de Manila. (Su deſcripcion ſe deja para el fin del Articulo.) Eſta idéa ſe puſo en práctica el dia de San Juan del año 1571, cinco dias deſpues de la Conquiſta; pero habiendoſe declarado la victoria por las armas Eſpañolas el dia de Santa Potenciana, que es el diez y nueve del miſmo mes, ſe eligió á eſta Santa por Patrona de la Isla.

La Bahía es profunda en caſi todas ſus partes, muy abundante en peſcado, cercada de Pueblos y de arboles. A tres leguas de Manila preſenta un Puerto muy bueno, que ſe nombra Cavite. Hácia ſu entrada, á ocho leguas de Manila, ſe vé la Isla Maravilla, cuya tierra es muy alta y de tres leguas de circuito. Los Eſpañoles mantienen en ella una guardia de ſeis ſoldados mandados por un Oficial, que ejerce tambien el empleo de Corregidor, en un Pueblo de cincuenta caſas, que mira á la Ciudad de Manila. Para entrar en la Bahía ſe conocen tres paſos; el primero, que es el mas frecuentado, por ſer mas profundo, no tiene menos de media legua de ancho, y eſtà entre la Isla, y la punta que ſe nombra punta del Diablo. El ſegundo tiene un quarto de legua de ancho, y eſtá entre la Coſta opueſta, y lo que ſe nombra

bra el Escollo de los caballos. Tiene poco fondo, y algunos escollos ocultos debajo del agua lo hacen mas peligroso. El tercero, que tiene tres leguas de ancho, está entre el Escollo de los caballos, y la punta de Maribondon. Los bancos de que está lleno no permiten entrar en él sin muchas precauciones.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Saliendo de la Bahía, á la izquierda, por el rumbo que toman los Navios de Nueva España, se encuentra, despues de catorce leguas de camino, la Bahía de Balayan y Bombon, que tiene tres leguas de circuito, y detrás de la qual se descubre un Lago con muchas habitaciones. Yendo hàcia el Est, se pasa la punta de Azufre, y se entra en la Bahía de Batangas, que no está habitada sino por Indios. Junto á la punta se encuentra la Isleta de la Caza, que está llena de ella, y el Puerto de Malcaban, entre esta Isla y la punta.

Despues de haber pasado la Bahía de Batangas, se encuentran los Pueblos de Lobo, y de Galban, en cuyas inmediaciones hay apariencias de minas. Alli es donde concluye la Provincia de Balayan, que empieza en la Isla Maravilla, y que contiene cerca de mil y quinientos Indios tributarios. Despues se entra en la de Calilaya ó Tabayas, que se estiende hasta el Cabo de Bondo, y en las tierras hasta Maugun, sobre la Costa opuesta de la Isla, y que es mayor y mejor poblada que la primera. De esta Provincia se pasa á la de Camarinas que comprende á Bondo, Pasacao, y Balon, Capital de la jurisdiccion de Caranduanas, Bulan, Sosorkon, Puerto en donde se construyen los Navios grandes del Rey, y la Bahía de Albay, que está fuera del Estrecho, y junto á la qual hay un Volcan muy alto, que se descubre desde muy lejos viniendo de Nueva España. La montaña del Volcan tiene algunos manantiales de agua caliente, entre otros uno, cuya agua convierte en piedra la madera, los huesos, las hojas y aun la tela que se echan en él. Carreri testifica que se presentó al Gobernador de las Filipinas Don Francisco Tello un cangrejo cuya mitad estaba solamente petrificada, porque con el fin de hacer este fenomeno mas palpable, se habia procurado que no lo estubiese enteramente. En un Pueblo nombrado Truy, á dos leguas de la falda de la montaña, se encuentra un gran manantial de agua tibia, que tiene la misma propiedad, particularmente para las maderas de Molaya, de Binanuyo, y de Naga.

Al otro lado de Albay, hácia el Oriente, se descubre el Cabo de Buysagay. Aqui sube la Costa hácia el Norte, dejando á la derecha las Islas Caranduanas, que están apartadas dos leguas. Despues, costeando la Isla, se encuentra el rio de Bicor, que viene de un Lago, y baña las murallas de Cazeres, Ciudad fundada por Don Francisco de Sande, segundo Gobernador, y Propietario de estas Islas. El Obispo del nuevo Cazeres reside allí;

Descr. de las Islas Filipinas.

y las Provincias de Calilaya, de Camarinas, y de Ibalon eſtán bajo ſu juriſdiccion.

De la Provincia de Camarinas ſe entra en la de Parecala, que tiene ricas minas de oro, y de otros metales, particularmente de excelentes piedras imanes. En ellas ſe cuentan cerca de ſiete mil Indios, que pagan tributo á la Eſpaña. El terreno es llano y fertil, y produce particularmente arboles de cacao, y palmas, de las que ſe ſaca mucho aceyte y vino. Deſpues de tres dias de camino ſiguiendo la Coſta, ſe encuentra la Bahía de Mauban en el doble del brazo, cuya figura ſe ha dicho que tiene eſta Isla. Fuera de eſta Bahía eſtá el Puerto Lampon, que ſe ſemeja al de Mauban.

Deſde Lampon haſta el Cabo del Engaño, no tiene la Coſta otros habitantes, que Infieles, y Barbaros. Alli es donde empieza la Provincia, y juriſdiccion de Cagayan, la mayor de todas eſtas Islas. Eſtiendeſe el eſpacio de ochenta leguas á lo largo, y quarenta á lo ancho. Su Capital es la Nueva Segovia, fundada por el Gobernador Don Gonzalo Ronquillo, con una Igleſia Catedrál, cuyo primer Obiſpo fue Don Miguél de Benavides en 1598. La Ciudad eſtá ſituada junto á un rio del miſmo nombre, que viene de las montañas de Santor, à Pampagna, y que atravieſa caſi toda la Provincia. Eſta es la reſidencia de un Alcalde mayor, con una Guarnicion. En ella ſe ha conſtruido un Fuerte de piedra, acompañado de otras obras, para defenderſe de los Montañeſes. Las Parroquias de eſta Provincia ſe han confiado à los Dominicos. Obſervaſe, que el Cabo de Engaño, que es el mas Septentrional de la Isla, es muy peligroſo por los vientos del Norte, y por la fuerza de las corrientes. Deſpues de haber ſeguido la Coſta, del Eſt al Oueſt por eſpacio de ſeis leguas, ſe halla la otra punta, que ſe nombra Boxador. Al otro lado de eſte Cabo, dà vuelta la Coſta al Sud, y ſe anda todavia veinte leguas en la Provincia de Cagayan para entrarſe en la de Iloccos. Los Cagayanes Tributarios ſon en numero de unos nueve mil. Toda la Provincia es fertil, y ſus habitantes, cuyo vigor ſe celebra, ſe dedican á la Agricultura, y la Milicia, mientras que ſus mugeres hacen diferentes obras de algodon. Las Montañas proveen de tan grande abundancia de cera, que valiendo muy varata, la queman los pobres en lugar de aceyte. En los miſmos parages ſe encuentran muchas maderas eſtimadas, como el brasíl, y el ebano. Las ſelvas eſtán llenas de javalíes no tan buenos como los nueſtros, y ciervos que ſe matan para aprovecharſe de la piel, y de los cuernos, de que ſe hace un comercio ventajoſo con los Chinos.

La Provincia de Iloccos ſe tiene por una de las mas pobladas, y mas ricas de todas eſtas Islas. Tiene quarenta leguas de Coſtas,

y ſu ſituacion es ſobre las margenes del Rio de Bigao. Guido de Laccazaris, Gobernador Eſpañol, fundó en ella en 1574 una Ciudad que nombró Fernandina. Eſta Provincia no ſe eſtiende mas de ocho leguas dentro de las tierras, porque ſe hallan á eſta diſtancia Montañas, y ſelvas, habitadas por los Igolotas, Nacion guerrera, y de eſtatura alta, y por unos Negros, que no ſe han ſujetado todavia. Un Exercito Eſpañol, que atacó á los Igolotas en 1623, conoció la extenſion de eſtas Montañas en una marcha de 21 leguas, que le coſtaron de andar ſiete dias, paſando por debajo de arboles de moſcada ſilveſtres, y pinos. Haſta la cumbre de la montaña no halló las principales habitaciones de los Igolotas. Eſtos lugares montuoſos les proveen de oro, que truecan con los Tributarios de Iloccos, y de Pangaſinan, por tabaco, arroz, y otras proviſiones.

Descr. de las Islas Filipinas.

Despues se paſa á la Provincia de Pangaſinan, cuya Costa tiene quarenta leguas Eſpañolas de largo, y la miſma anchura poco mas, ò menos, que la de Iloccos. Sus Montañas producen abundancia de una eſpecie de madera, que nombran los Indios Sibucau, muy eſtimada para teñir de encarnado, y azul. Todo el centro de esta Provincia está habitado de Salvages, que andan errantes por las ſelvas, y montañas, tan deſnudos, y tan feroces como los animales de los mismos lugares. Sin embargo ſiembran algunos granos en ſus valles; y lo restante de su trabajo conſiste en recoger en la madre de los rios algunos pedacillos de oro, que dán, por lo que les falta, á los Indios tributarios. De estos se cuentan en la Provincia de Iloccos cerca de nueve mil; y ſiete mil en la de Pangaſinan. En la ultima es donde está el Puerto de Bolinao, y la Playa Honda, lugar famoso en las Filipinas, por la victoria que los Españoles ganaron en él á la Flota Holandeſa de Olivier de Noort.

La Provincia de Pampangan, que ſepara la Dioceſis de la Nueva Segovia del Arzobispado de Manila, ſigue á la de Pangaſinan. Esta Provincia, que tiene mucha extenſion, es de grande importancia para los Eſpañoles, por la utilidad que sacan de ella continuamente para la conservacion de la Isla. Los habitantes, á quienes han procurado acoſtumbrar á sus uſos, ſirven, no ſolo para defenderlos, ſino para ayudarlos en todas ſus empreſas. Su territorio es además muy fertil, particularmente en arroz; y Manila ſaca de ella ſus proviſiones. Tambien ſurte de madera para Navios, con tanta mayor facilidad, quanto sus selvas están junto á la Bahía, y poco distantes del Puerto de Cavite. En ella se cuentan ocho mil Indios conquistados, que pagan el tributo en arroz. Sus Montañas están habitadas por los Zambales, Pueblos feroces, y por Negros de cabellos enſortijados, que están continuamente en guerra, para defender los limites de ſus Juris-

dic-

Descr. de las Islas Filipinas.

diceiones, y impedirſe mutuamente el acceſo de los boſques, cuya propriedad se atribuyen.

Bahi es otra Provincia al Oriente de Bahia, no menos importante á los Eſpañoles para la construccion de los Navios. Al rededor del Lago de su nombre, y de los Pueblos inmediatos ſe cogen las mejores frutas de la Isla, particularmente Areca, que nombran los habitantes Bonga, y betel, que llaman Buys. El de Manila es el mejor de las Indias, por cuya razon aun los Eſpañoles lo maſcan todo el dia. Los habitantes tributarios de eſta Provincia, que ſon en numero de unos ſeis mil, ſe emplean inceſantemente en cortar, ó ſerrar madera para el Puerto de Cavite. El Rey les paga por eſte trabajo un peſo al mes, y ſu proviſion de arroz.

Entre Pampangan, y Tondo ſe halla una Provincia pequeña nombrada Bulacan, que abunda en arroz, y en vino de palma. Habitanla los Tagales, de los que no ſe cuentan mas que tres mil, que pagan tributo.

Por ultimo, en el numero de las Provincias de Luzon, ó Manila, ſe cuentan muchas Islas inmediatas á la embocadura del Canal, como Catanduanas, Masbate, y Bourias. La primera tiene treinta leguas de circuito, es de figura triangular, y una de las primeras que ſe preſentan al acercarſe á las Filipinas, y tan proxima al Embocadero de San Bernardino, que muchos Pilotos, habiendoſe engañado, y creyendo entrar en la boca del Eſtrecho, ſe han hallado entre bancos peligroſos, de que eſtá cercada toda la Isla, haſta tiro de moſquete. Hallaſe expueſta á los vientos del Norte, que no permiten acercarſe á ella haſta el mes de Septiembre. Es en extremo fertil en arroz, en aceyte de palma, en cocos, en miel, y en cera. Encuentranſe en ella muchos rios, cuyo paſo es peligroſo, y la arena mezclada de oro, que bajan de las montañas las corrientes, el mayor de los quales ſe nombra Catandangan. Los Eſpañoles le han pueſto el nombre de Catanduanas, de donde ha tomado el ſuyo la Isla. La principal ocupacion de los habitantes es hacer Barcas pequeñas, que venden en Mindoro, en Calelaya, en Balayan, y en otros lugares. Primero hacen una grande, coſida, ſegun ſu coſtumbre, con cañas, ſin puente, ni clavos, y continuando en hacer otras mas pequeñas, las ponen una dentro de otra, y las tranſportan aſi haſta cien leguas. Eſta Nacion es guerrera, y ſe pinta como los Biſayas; pero lleva una eſpecie de chupa, que llega haſta las rodillas. Las mugeres van veſtidas modeſtamente, á la moda de los Biſayas, con una ropa talar, y una capa larga; y llevan atados los cabellos en lo alto de la cabeza con un ñudo en forma de roſa. Sobre la frente llevan un pedazo de oro batido, de dos dedos de ancho, y forrado en tafetan; y tres arracadas, una como

mo ſe lleva en Europa, y las otras dos mas abajo, y anillos en las piernas, que hacen ruido quando andan. Eſte adorno no impide, que tengan un eſpiritu varonil, y que ſe empleen como los hombres en el trabajo de la agricultura, y de la peſca.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Deſpues de haber dado vuelta à la Isla de Luzon, ó de Manila, no falta á eſta curioſa deſcripcion mas que la de ſu Capital. La Ciudad de Manila eſtá en una poſicion, que la hace gozar de un equinoccio caſi continuo. En todo el año, es la diferencia de los dias, y de las noches cerca de una hora; pero los calores ſon exceſivos. Eſtà ſituada ſobre una punta de tierra, que forma el rio juntandoſe con el mar. Su circuito es de unas dos millas, y lo largo la tercera parte; en una forma tan poco regular, que es muy eſtrecha á las dos extremidades, y ancha al medio. En ella hay ſeis puertas; las de Santo Domingo, de Parian, de Santa Lucía, la Real, y una Poterna. La muralla por el lado de Cavite no tiene mas que cinco torres pequeñas, guarnecidas de cañones de hierro; pero en la punta eſtà defendida por un famoſo Baſtion, que ſe nombra de la Fundicion, y mas al á por otro. Entre eſtas dos Obras ſe halla la Puerta Real, que eſtà tambien guarnecida de una buena artillería de fundicion, con muchas obras exteriores. Deſpues ſe preſenta el Baſtion de Parian, que toma eſte nombre de un arrabal que lo cubre, y que eſtá aſimiſmo coronado de muchas piezas de fundicion. Continuando en ſeguir el rio, se vé la Torre de Santo Domingo, junto á un Convento de eſta Orden, y ſe acaba de dár vuelta á la Ciudad, viniendo del Caſtillo, que termina ſu largura. De eſta ſuerte, baña el mar á Manila por el Medio dia; por el Norte, y Levante el rio, ſobre el qual hay puentes levadizos para entrar en la Puerta Real, y en la de Parian.

Sus caſas, aunque de ſimple madera, desde el quarto bajo, haſta lo alto, ſon baſtante viſtoſas por ſus hermoſas galerías. Las calles ſon anchas; pero ſe ven en ellas muchos edificios arruinados por los temblores de tierra, ſin que ſe manifieſte mucho anhelo para reedificarlos, cuya razon hace que la mayor parte de las caſas ſean de madera. A fines del ultimo Siglo ſe contaban tres mil habitantes en Manila, pero nacidos caſi todos de tantas uniones diferentes, que ha ſido preciſo inventar nombres extraordinarios para diſtinguirlos. Llamaſe Criollo al que ha nacido de un Español, y de una Americana, ó de un Americano, y una muger Eſpañola. El Meſtizo es hijo de un Eſpañol, y de una Indiana; el Caſtis, ó el Terceron, de Meſtizo, y Meſtiza; el Quarteron, de Negro, y Eſpañola; el Mulato, de una muger Negra, y un Blanco; el Grifo, de una Negra, y un Mulato; el Zambo, de una Mulata, y un Indio; y el Cabra, de una Indiana, y un Zambo.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Las mugeres de diſtincion en Manila ván veſtidas à la Eſpañola ; pero las del comun no tienen otro veſtido , que un pedazo de lienzo de las Indias , que ſe nombra Saras , que ſe ponen de la cintura abajo , para ſervir de guardapiés , y otro , que nombran Chinina , que ſuple en lugar de capa. En un País tan caliente , no neceſitan medias , ni zapatos. Los Eſpañoles de la Ciudad ván veſtidos al modo de Eſpaña ; pero ſe han dado á uſar de ſandalias altas de madera , por miedo de las lluvias. Los de algunas conveniencias hacen á un criado que lleve un gran quitaſol , para preſervarlos de los ardores del Sol. Las mugeres ſe ſirven de hermoſas Sillas , ó de un Hamac , que no es , como en otras partes, mas que una eſpecie de red , ſoſtenida por una barra larga de madera , llevada por dos hombres , en el que ſe vá con mucha comodidad.

Aunque la Ciudad ſea igualmente pequeña por el circuito de ſus murallas , y por el numero de ſus habitantes , no deja de ſer muy grande , ſi ſe comprenden en ella ſus arrabales. A cien paſos de la puerta de Parian , ſe encuentra uno del miſmo nombre, que es el barrio de los Mercaderes Chinos , á quienes ſe dá el nombre de Sangleyes. Eſta Poblacion tiene muchas calles, llenas todas de tiendas , ſurtidas de telas de ſeda , de hermoſas porcelanas , y de otras mercaderias. En ellas ſe hallan toda eſpecie de Arteſanos , y de Oficios. Deſdeñandoſe los Eſpañoles de vender , y comprar , tienen toda ſu hacienda en poder de los Sangleyes, á quienes encargan de acrecentarla. En Parian ſe cuentan cerca de tres mil , ſin comprender los de las otras partes de la Isla , que ſon en el miſmo numero. Antiguamente eran cerca de quarenta mil , pero la mayor parte perecieron en diverſas ſediciones , que habian excitado ellos miſmos , y que atrajeron de Eſpaña una prohibicion á todos los demàs de habitar en la Isla. Eſta orden ſe obſerva mal. Todos los años llegan algunos en quarenta , ó cincuenta Champanes , que llevan á Manila muchas mercaderias en que ganan mucho mas , que lo que pueden eſperar en la China. Algun tiempo eſtán eſcondidos , para eludir la Ley ; y deſpues la coſtumbre de verlos , y aun el interés de los Eſpañoles, hacen cerrar los ojos á ſu atrevimiento.

Los Sangleyes de Parian ſon gobernados por un Alcalde , al qual pagan una cantidad conſiderable. No ſon menos generoſos con el Abogado Fiſcàl , que es ſu Protector declarado , con el Intendente , y los demás Oficiales ; ſin hablar de los impueſtos, y tributos , que pagan al Rey. Por ſolo el permiſo de jugar á principio del Año Nuevo , dán al Rey 10ꝟ piezas de á ocho ó peſos. Sin embargo , no ſe les permite eſto mas que muy pocos dias, para no exponerlos al rieſgo de perder la hacienda agena. Por otra parte, ſe les contiene riguroſamente en ſu deber. No ſe les per-

permite pasar la noche en casa de los Christianos; y sus Tiendas nunca han de estár sin luz. Carreri asegura, que esto es para apartarlos de un vicio abominable, que es muy comun entre su Nacion.

Descr. de las Islas Filipinas.

Despues de haber pasado el rio sobre el puente que hay junto á Parian, se hallan los Arrabales de Tondo, Minondo, Santa Cruz, Dilao, San Miguél, San Juan de Bagumbaya, Santiago, Nuestra Señora de la Hermita, Malati, Chiapo, y otros muchos, hasta en numero de quince, habitados todos por Indios, Tagales, y otras Naciones, bajo la direccion de un Alcalde. La mayor parte de las casas son de madera, construidas sobre pilares á lo largo del rio. Están cubiertas de Nipas, ó de hojas de palma, y guarnecidos los lados con cañas. A ellas se sube por escaleras, que son necesarias en un terreno humedo, y regularmente cubierto de agua. Tondo, que se habia conservado bajo el dominio de un Reyezuelo, estaba antiguamente cercado de terraplenes, y guarnecido de algunas piezas de Artillería; pero hizo poca resistencia à las armas de los Españoles. En el espacio que hay entre estos Arrabales, se hallan, sobre una, y otra orilla del rio hasta el Lago de Bahi, muchos Jardines, Haciendas, y Casas de Campo.

Carreri tubo la curiosidad de visitar todos los edificios de Manila, que le parecieron dignos de sus observaciones. El Colegio de los Misioneros es muy grande, adornado de tres bovedas muy largas, y altas, con espaciosos Dormitorios; pero desde el primer alto hasta arriba, todo es de madera, por miedo de los temblores de tierra. Por la misma razon toda la parte superior del edificio está sostenida por columnas altas, para que este peso oprima menos las paredes, que no resistirian de otro modo á tan violentos vayvenes. En el centro del Colegio se ve un magnifico Claustro, y una Iglesia de igual lucimiento, cuyo Altar mayor está ricamente adornado. Otros seis Altares, exquisitamente dorados, corresponden al principal. El Portico es de una piedra muy estimada, y trabajada con mucho primor. Esta Casa, que se nombra San Ignacio, fue fundada en 1581, en tiempo del primer Obispo de Manila, por el P. Sedeño Alonso. Bastante cerca hay otro Edificio, con el nombre de San Joseph, que tiene mas propriamente el titulo de Colegio, en donde habia entonces quarenta Estudiantes de Humanidad, Philosophía, y Theología. Alli se dàn todos los Grados. Además de sus rentas particulares, y las pensiones del Rey, hay Estudiantes, que pagan una pension anual de ciento y cincuenta piezas de á ocho. Van vestidos de color morado, con sotanas de tela encarnada. Los Graduados, para distinguirse de los Humanistas, llevan un collar de la misma tela.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

El Convento de Santa Clara no tiene otra cosa notable, que el componerse de quarenta Religiosas, que se mantienen de las limosnas, sin dote, ni criados, y el haberse sostenido en esta austeridad desde el año 1601, que vinieron sus Fundadoras de la Nueva España.

Delante del Castillo está la Capilla Real, muy adornada de dorados. Ocho Capellanes están empleados en su servicio, á cada uno de los quales dà el Rey quince piezas de á ocho al mes, y cincuenta al Dean. Tienen obligacion de enterrar á los Soldados por cierta cantidad.

La Misericordia es un Monasterio dedicado á Santa Isabél, en donde se reciben las Huerfanas, hijas de Españoles, y Mestizos. Quando hallan proporcion de casarse, se les dà por dote trescientas, y algunas veces quatrocientas piezas de á ocho.

El Convento de los Agustinos es espacioso, y los Dormitorios embobedados. En la Iglesia se admiran quince Altares dorados, algunos de los quales tienen paramentos de plata maciza. La Sacristía es de una riqueza, que merece la curiosidad de los Viageros.

El Castillo, que tiene el nombre de Santiago, está situado sobre la punta occidental de la Ciudad. El mar lo baña por un lado, y el rio por otro. El foso, que lo separa de la Ciudad, es muy profundo, y se llena de agua quando sube el mar; y entonces se pasa por un puente levadizo. En las dos extremidades hay dos buenos Bastiones, bien guarnecidos de artillería. La otra punta del triangulo, hácia el Occidente, está defendida con una Torre, que guarda á un tiempo la entrada del rio, y un Puerto muy pequeño, cuyo acceso solo es facil para las Embarcaciones menores. Dos Rabelines pequeños á la flor del agua, son lo restante de las fortificaciones. Despues de haber pasado dos puertas, se llega al Cuerpo de Guardia, detrás del qual hay una gran Plaza de Armas, y á su extremidad se halla otro Cuerpo de Guardia, la casa del Gobernador, y otra Plaza de Armas.

La Iglesia Arzobispal es grande, y sostenida á cada lado por seis pilastras; pero está muy mal adornada. No obstante, sola la renta fija del Arzobispado es de seis mil piezas de á ocho; y de doce Canonigos que componen el Cabildo, unos tienen quatrocientas, otros quinientas, pagado todo de la Tesorería Real. Manila, despues de haber tenido su primer Obispo en 1581, fue erigida en Arzobispado en 1598. (El primer Obispo fue el P. Salvar, de la Orden de Santo Domingo, y el primer Arzobispo el P. Ibañez, de la de San Francisco.)

Las Iglesias de los Agustinos Descalzos, y de Santo Domingo no carecen de adornos. Los Dominicos tienen dos Colegios; uno

uno nombrado Santo Thomás, cuyas rentas ſirven para la manutencion de cincuenta Eſtudiantes, que llevan habito verde, con una ropa de raſo encarnado, y que han de ſer Eſpañoles. En el otro ſe reciben indiferentemente niños Eſpañoles, y Meſtizos. Su habito es azul, y la fundacion de eſte eſtablecimiento los obliga á aſiſtir los dias de fieſta á los Oficios de la Capilla Real. En el Colegio de Santo Thomàs ſe dán Grados, como en el de San Joſeph.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Es una obſervacion ſingular, que el Rey de Eſpaña ſurte de azeyte para las lamparas, y de vino para las Miſas á todas las Igleſias de Filipinas; ſin otra excepcion, que las de las tierras de Señorío, cuyo Señor, ó Baron tiene obligacion de mantener al Cura, y dár el azeyte para la Igleſia.

Los Franciſcanos tienen en Manila el cargo del gobierno de las Parroquias. Su Igleſia eſtà muy bien dorada, y ſe nombra San Franciſco. La de una Parroquia de los Aguſtinos, que eſtà à dos millas de la Ciudad, y que ſe nombra Nueſtra Señora de los Remedios, tiene las paredes interiores, y el portico cubierto, con mucho primor, de conchas de oſtras, y de otros peſcados; lo que forma, ſegun el Autor, un eſpectaculo digno de la curioſidad de los Eſtrangéros. Santa Potenciana es un Convento fundado por el Rey para diez y ſeis Huerfanas pobres, á las quales mantiene, y les dá un dote decente quando ſe caſan. Las mugeres divorciadas de ſus maridos, y las proſtituidas, ſe admiten en ella por orden de la Juſticia, pero ſin comunicacion con las Huerfanas, y bajo la dura condicion de ganar alli ſu vida trabajando continuamente. El Hoſpital Real eſtà dos millas de la Ciudad, y no tiene otra coſa ſingular, que la diſtribucion de los dos sexos, de los quales uno ocupa los corredores altos, y otro los bajos. Una milla mas allá ſe halla un Fuerte pequeño, flanqueado de torrecillas, y guarnecido de falconetes, en el qual ſe hace polvora para el ſervicio del Rey.

Carreri no viſitó con menos atencion el Puerto nombrado Cavite, que es propriamente el de Manila, aunque apartado tres leguas de eſta Ciudad. Pasó por el Fuerte de San Felipe, ſituado ſobre una punta de tierra, que forma la Bahía. Eſte Fuerte, que fue conſtruido deſpues de el de Manila, es un quadro regular, defendido con baſtantes piezas pequeñas de Artillería, al rededor del qual ſe hacian entonces caſernas para los Soldados, Almacenes, y Ciſternas. Sirvió de priſion por diez años á Don Fernando de Valenzuela, que fue deſterrado à él en 1679.

La Ciudad de Cavite eſtá à viſta de Manila, al Sud, ſobre una lengua de tierra baſtante angoſta, que tiene à un lado el mar, y á otro el Puerto. Eſta ſituacion no ha permitido cercarla de murallas; pero hácia la extremidad de la lengua de tierra,

Descr. de las Islas Filipinas.

tiene para ſu defenſa un buen Caſtillo. El lado opueſto eſtà cerrado, de un mar á otro, con una muralla guarnecida de algunas piezas de cañon, y con un foſo, que ſe llena de agua en las altas maréas, y que ſe paſa ſobre un puente levadizo. Con poco gaſto, ſe podria hacer de Cavite una Isla. El Puerto eſtá en ſemicirculo, como el de Trapani en Sicilia. En él ſe eſtá al abrigo de los vientos del Sud, pero tan poco de los del Nord, que los Navios grandes no hallan ſeguridad, ſi no eſtán muy proximos de tierra. Los edificios de Cavite ſon de madera, ó cañas, ſin exceptuar las Igleſias, á excepcion de la de los Aguſtinos, y del Colegio de los Miſioneros, que ſon de piedra. El Arſenal forma la punta del Caſtillo. En él ſe vén regularmente doſcientos, ó treſcientos Indios, y algunas veces ſeiſcientos, à quienes obligan los Eſpañoles á trabajar en la conſtruccion de los Navios, y Galeones. Además de que la madera de la Isla es dura, y peſada, las tablas ſon tan recias, y eſtán tan bien forradas, que reſiſten al cañon. En eſte Arſenal ſe conſtruyen Navios de extraordinario tamaño, habiendo algunos cuya quilla tiene ſeſenta y dos codos, y anchos á proporcion; pero el Autor condena la pràctica de los Eſpañoles, que exponen temerariamente ſu hacienda dentro de eſtas vaſtas Máquinas en un mar borraſcoſo, en donde las Embarcaciones medianas eſtàn menos arrieſgadas que las grandes.

San Roque, unico Arrabal de Cavite, ſe eſtiende fuera de la muralla, desde una orilla à otra, y no se compone mas que de casas de madera, en medio de una ſelva de arboles. La Igleſia Parroquial es muy hermoſa. Eſte Arrabal tiene mas habitantes que la Ciudad, Eſpañoles, Indios, y Sangleyes.

El Lago de Bahi, que comunica ſu nombre al rio y á la Bahía, es muy largo, pero en extremo angosto. Su circuito es de unas noventa millas. En ſus margenes, que eſtán habitadas, y cultivadas por los Indios conquiſtados, ſe èncuentran muchas caſas de Miſioneros, Aguſtinos, y Franciscanos. La peſca es aqui muy abundante, aunque peligroſa por el grande numero de cocodrilos, que hacen igualmente guerra á los hombres, y á los animales. Asimismo ſe vén peſcados de los que ſe nombran Eſpadas; y eſtas dos eſpecies de monstruos combaten entre sí con grande furia. El ultimo, hallando á ſu enemigo cubierto de conchas, que reſisten á los golpes de ſu punta, ſe ſumerge, y lo hiere en el vientre; por cuya razon ſale regularmente vencedor. El arma natural, que le ha hecho dár el nombre de Eſpada, tiene haſta ſeis palmos de largo, con una guarnicion de dientes tan puntiagudos como clavos, y reuniendoſe de eſte modo las qualidades de una sierra, y de una eſpada, agugera, corta, y desgarra á un miſmo tiempo. Yendo de Manila al Lago de Bahi, que eſtá á diez y ocho millas

llas

llas dentro de las tierras, ſe encuentran algunas buenas Haciendas, y muchos Conventos. Otro Lago pequeño, pero profundo, que ſe halla ſobre una montaña, á poca diſtancia del grande, eſtá lleno de agua ſalada; ſiendo aſi, que la del Lago grande es muy dulce; lo que ſe atribuye á los Minerales que puede haber debajo. Los arboles, de que eſtá rodeado, eſtán llenos de murcielagos, que cuelgan aſidos unos à otros, y que vuelan al anochecer, para ir á buſcar ſu alimento en unos boſques muy diſtantes. Algunas veces vuelan en tan grande numero, y tan unidos, que obſcurecen el ayre con ſus grandes alas, que ſuelen tener haſta ſeis palmos de largo. Saben diſtinguir en la eſpeſura de los boſques los arboles cuya fruta eſtá madura; y devorandola en toda la noche, con un ruido, que ſe oye á dos millas, ſe retiran á ſus nidos al amanecer. Los Indios, que ven que eſtos animales ſe comen ſus mejores frutas, les hacen guerra, no ſolo para vengarſe, ſino para alimentarſe con ſu carne, la qual pretenden que tiene el guſto del conejo. De un flechazo caen infaliblemente muchos.

En uno de los Conventos que ſe encuentran en eſte camino, es digno de admiracion un manantial, cuya agua eſtá tan caliente, que no ſe podria meter en ella la mano; y ſi ſe echa dentro una gallina, ſe le vén caer, no ſolamente las plumas, ſino aun la carne de encima de los hueſos. Tambien cauſa la muerte á un cocodrilo que ſe acerque á él, haciendole caer ſus mas duras conchas. El humo que exhala, ſe parece al de un horno encendido. Eſte manantial, que eſtá en una montaña inmediata al Convento, forma un grande arroyo, que viene á atraveſarlo, y que comunica todavia un calor extraordinario á los lugares en donde ſe deposíta. Su agua es excelente quando eſtá fria. Media legua mas allá ſe vé, con la miſma admiracion, un riachuelo, que ſale tambien de la montaña, y cuyas aguas ſon exceſivamente frias, pero en cuya margen no ſe puede cabar, aunque ſea muy poco, la arena, ſin hacer ſalir una agua muy caliente.

§. III.

Islas de Capoul, Ticao, Bourias, Masbate, Marinduque, Mindoro, Louban, Babuyanas, Paragua, Calamianes, Cuyo, Panay, Imaras, Sibuyau, Romblou, Batan, y Tablas.

A La entrada del Eſtrecho ſe encuentra Capoul, y otras muchas Islas pequeñas, que eſtrechando el Canal, dán baſtante violencia á las corrientes para hacer dár dos ó tres vueltas á las mayores Naves. Capoul tiene tres leguas de circui-

Descr. de las Islas Filipinas.

cuito. Su territorio es agradable, y fértil. Los Indios tienen en él muy buenas habitaciones, al modo de los Biſayas. Ticao, que eſtá ocho leguas al Nord-Eſt de la Boca del Eſtrecho, es una Isla de unas ocho leguas de circunferencia, habitada tambien por Indios, pero la mayor parte Salvages. Tiene un buen Puerto, en el qual ſe halla agua fresca, y leña. Eſta es la ultima tierra en donde tocan los Navios, yendo á Nueva Eſpaña.

A quatro leguas de Ticao, hácia el Oueſt, ſe deſcubre Bourias. Eſta Isla comprende en una circunferencia de cinco leguas, algunos Indios Tributarios, que dependen de la Parroquia de Masbate, otra Isla al Sud de Bourias, de la que los Eſpañoles no ſe hicieron dueños haſta 1569. Regulanſe à Masbate tres leguas de circuito, y ocho de ancho. Sus Puertos ſon comodos para toda eſpecie de Navios. Habitanla doscientas y cincuenta familias, que pagan el tributo en cera, en almizcle, y en ſal; pero los Montañeſes son en mucho mayor numero. Aunque los Eſpañoles de las Filipinas eſtén perſuadidos que Masbate tiene ricas minas de oro, no lo hacen buſcar, porque teniendo todos los años que negociar para Nueva Eſpaña muchos miles de piezas de á ocho, á diez por ciento de comiſion, no quieren arrieſgarſe á unos gastos de ganancia incierta. Por otra parte, los Isleños prefieren un plato de arroz, ſin trabajo, à las riquezas que ſe hayan de conſeguir con él; llegando á tanto ſu holgazaneria, que apenas recogen el oro, que hallan algunas veces en ſus rios. Las margenes de la Isla eſtán regularmente llenas de ambar gris, que arrojan las corrientes del Canal ſobre la ribera.

Al otro lado de Ticao, de Masbate, y de Bourias, ſe halla, á quince leguas de Manila, la Isla de Marinduque, cuyo circuito es de unas diez y ocho leguas. Su terreno es muy alto, abundante en frutas, particularmente en cocos, con que ſe mantienen los habitantes, porque tienen poco arroz. En ella ſe cogen muchos guiſantes; pero la cera no es tan comun como en las demás Islas. Habitanla quinientas familias, de una Nacion afable, y quieta, que ſe ha ſujetado á la Juriſdiccion de los Tagales, aunque ſe nota en el lenguage de eſtos dos Pueblos, que no tienen un miſmo origen.

Mindoro, que eſtá ocho leguas de Manila, y cinco de Marinduque, tiene ſetenta leguas de circuito. Su figura es larga, y ſu mayor anchura eſtá en el Cabo del Sud, en donde acercandoſe á una Isla pequeña elevada, que ſe nombra Ebin, forma con ella un Eſtrecho entre ſu Coſta, y la de Panay. Eſte Eſtrecho tiene el nombre de Potol; y entre Mindoro, y Luban ſe deſcubre otro, llamado Calabite. El terreno de Mindoro es alto, y lleno de montañas, y abunda en palmas, y frutas; pero carece de arroz en muchos parages. Los canales, y embocaduras

ras de los rios eſtán habitados de Indios pacificos ; de Tagales por el lado del Eſt Nord-Eſt , y de Manila ; y de Biſayas ſobre la Coſta que mira á Panay. Los que viven en el centro de la Isla ſon Manghianos. Andan deſnudos , y no comen mas que frutas ſilveſtres , mudando de habitacion ſegun las temporadas. Aunque inmediatos á Manila, tienen todavia la ſimplicidad de trocar la cera de ſus montañas por clavos , cuchillos , agujas , y platos. Algunos Miſioneros aſeguraron á Carreri , que eſtos Pueblos tienen una cola de quatro , ó cinco pulgadas de largo. Son valeroſos , y fieles en pagar el tributo ; pero haſta ahora han deſpreciado el Chriſtianiſmo , á excepcion de un corto numero en el territorio de Nauhan. La Capital de la Isla , en donde reſide el Alcalde Eſpañol , ſe nombra Baco. Su diſtrito eſtá lleno de aguas muy ſanas , que caen de diferentes montañas , en las que ſe halla mucha zarzaparrilla. Baſtante cerca de Baco ſe halla el viejo Mindoro , de donde ha tomado ſu nombre la Isla. Uno de ſus Cabos , llamado el Varadero , ſe eſtiende hácia Tale , Pueblo de la Coſta de Manila , entre las Bahías de Bombon y de Boutengos ; y la pequeña Isla Verde , que ſe halla entre las dos , eſtrecha de tal modo el paſo , que no teniendo mas de una milla de ancho , las corrientes , y remolinos , que ſe forman alli ſin ceſar , ponen á los Navios en rieſgo , ſi no entran con un viento , y corriente favorable. En Mindoro , y Louban ſe cuentan mil y ſetecientos Tributarios , que ſurten de cera , y de una eſpecie de cañamo negro , de que ſe hacen cables para los Navios del Rey , que ſe conſtruyen en Tale. Louban es una Isla pequeña , baja , que tiene cinco leguas de circuito , y junto á la qual eſtá la Isleta de Ambil , en donde ſe halla un Volcan muy alto , que ſe deſcubre deſde muy lejos por ſus llamas.

DISCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Deſde Louban , ſubiendo hácia el Norte , no ſe vé ninguna Isla notable ; pero al otro lado del Cabo Boxador , ocho leguas mas allá , frente de la Nueva Segovia , ſe hallan las pequeñas Islas bajas de Babuyanas , que ſe eſtienden haſta las de Formoſa , y de Lequios. En la mas inmediata , que han conquiſtado los Eſpañoles , quinientos Isleños pagan tributo. Produce cera , ebano , bananas , cocos , platanos , y otras proviſiones , que ſirven para la manutencion de los habitantes. El nombre de Babuyanas ſe deriva de ciertos animales , nombrados Babuyas , que ſe hallan en ella en abundancia. A catorce , ó quince leguas al Sud-Oueſt de Louban , ſe deſcubren diez y ſiete Isletas ſujetas , que componen una Provincia Eſpañola , con el nombre de Las Calamianes , además de otras muchas , que no ſe han ſujetado todavia. La mayor ſe nombra Paragua. Una parte pertenece á los Eſpañoles , y la otra al Rey de Bornéo. Eſta Isla es la tercera en grandeza entre las Filipinas : ſu figura es larga , como un brazo,

por

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

por el qual Manila, y Mindoro parece que se dán la mano con la grande Isla de Borneo. El circuito de Paragua es de doscientas cincuenta leguas: de largo tiene mas de ciento; y doce, ó catorce de ancho. Está en el centro, bajo el decimo grado; y el Cabo de Tagufo, que la termína al Nord Ouest, no está distante de Bornéo mas que cincuenta leguas.

En este espacio las Islas bajas son en tan grande numero, que parece que unen las dos Islas grandes. Sus habitantes sobre los Costas, son Vasallos del Rey de Bornéo, que es Mahometano; pero el centro de las tierras está habitado por Indios Salvages, barbaros, sin Superiores, y sin Leyes, que ponen todo su conato en defenderse igualmente del yugo de los Españoles, y de Bornéo. Cerca de mil y doscientos Indios maritimos pagan tributo á la España. Son tan negros como los Negros de Africa, y nunca tienen domicilio fijo. Los Españoles mantienen una Guarnicion en Taytay, en el Cabo opuesto á Tagufo, que nombran Bornei, en un Puerto mediano. El Lampon, ó el Gobernador por el Rey de Bornéo, reside en Lavo. La Isla es montuosa, llena de toda especie de arboles, y animales, rica en cera, pero poco abundante en arroz.

Junto al Cabo Septentrional de Paragua, hácia el Est, se encuentran las Islas nombradas Calamianes, que comunican su nombre á una Provincia, de que componen parte. Estas Islas, y otras nueve inmediatas son habitadas por Indios muy pacificos. Las montañas surten de mucha cera, cuya cosecha se hace dos veces al año. Sobre los peñascos de la Costa se hallan muchos de aquellos nidos de paxaros, que se tienen en Oriente por uno de los manjares mas delicados, y se pescan tambien hermosisimas perlas. Al otro lado de las Calamianes, á vista de la montaña alta de Mindoro, se presentan las cinco Islas de Cuyo, poco apartadas unas de otras. En ellas se encuentran unas quinientas familias tributarias, y muy afectas à los Españoles, que se aprovechan de esta disposicion para sacar de ellos mucho arroz, legumbres, y frutas. Sus montañas estàn llenas de paxaros, y de toda especie de animales.

La Provincia de Calamianes concluye en estas Islas; y se entra en la de Panay, cuya primera tierra es Potol. Panay es la mas fertil, y mas habitada de todas las Islas del Archipielago. Su figura es triangular, y su circuito de cien leguas. Los nombres de sus principales Cabos son Potol, Naso, y Boulacabi. La Costa, desde este ultimo, hasta Potol, sigue del Est al Ouest; la de Potol á Naso, del Nord al Sud; la de Boulacabi, hasta el Cabo de Iloilo, que tiene menos altura, que los tres antecedentes, continúa del Nord al Sud; y la de Iloilo à Naso, vá del Est al Ouest. El medio de la Isla está bajo el decimo grado

do de latitud. Desde el lado del Norte, hasta el medio de los dos Cabos de Boulacabi, y de Potol, entra en el mar el famoso Rio de Panay, frente de la Isleta Lutaya. Atribuyese la fertilidad extraordinaria de Panay á los rios que la riegan, que son en tan grande numero, que no se anda una legua sin encontrar un arroyuelo, particularmente junto al rio grande, que comunica su nombre á la Isla, y que la riega por espacio de quarenta leguas. Los Españoles aseguran, que quando truena en esta Isla, caen en lugar de rayos, unas crucecitas de piedra, de un verde negrisco, á las que atribuyen mucha virtud. Diferentes Viageros han visto de estas piedras; pero creen que los Españoles imprimen en ellas las cruces. La Isla ha merecido, al parecer, todas las atenciones del Gobierno. Está dividida en dos Jurisdicciones, de las quales la primera, que es la de Panay, comprende todo lo que hay entre el Cabo de Potol, y el de Boulacabi. Lo restante de la Isla depende del Alcalde de Orton, que tiene su residencia en el Fuerte de Iloilo, construido en 1681. sobre un Cabo del mismo nombre.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Internandose este Cabo al Sud, entre los rios de Tig, Bavan, y Jaro, forman, con las Islas de Imaras un Estrecho, que no tiene mas que media legua de ancho, ó por mejor decir, un Puerto abierto. La Isla, en donde se cuentan diez y seis mil trescientos sesenta y un Indios tributarios, produce mil fanegas de arroz. Sus habitantes son de estatura gruesa, diestros en la caza, y muy practicos en la agricultura. Tienen con abundancia javalíes, y ciervos. Sus mugeres tienen habilidad para texer telas, y variar sus colores. La Isla de Panay tiene catorce Parroquias dependientes de los Agustinos; otras tres Iglesias servidas de Sacerdotes Seculares, y un Colegio de Misioneros. Además de los Tributarios, se vé alli todavia un numero bastante crecido de aquellos Indios Negros, que han sido los primeros habitantes de la Isla, y á quienes los Bisayas han obligado á retirarse á la espesura de los bosques. No tienen los cabellos tan rizados, ni son de estatura tan alta, como los Negros de Guinéa. Retiranse á los lugares mas escarpados de las montañas, en donde pasan una vida apacible con sus mugeres, y hijos. Andan enteramente desnudos, y son tan ligeros en la carrera, que regularmente cogen ciervos y javalíes, sin el socorro de sus flechas. Entonces subsisten, como los cuervos, al rededor del animal, hasta que se lo han comido.

Entre las Islas que hay al rededor de Panay, se cuenta la de Imaras, frente de Iloilo. Es larga, y baja, y en su circunferencia, tiene mas de diez leguas; pero produce muchos arboles buenos, y zarzaparrilla en abundancia. Sus aguas son excelentes, y sus montañas están muy llenas de javalíes, y ciervos.

Descr. de las Islas Filipinas.

Tiene un Puerto, nombrado Santa Ana, que no diſta mas que tres leguas de Iloilo.

Diez leguas al Norte de Boulacabi eſtá la Isla de Sibugan, que ſe parece mucho á la de Imaras. Dos mas allá, tambien al Norte, ſe encuentra á Rombino, y Batan, y por ultimo la Isla de Tablas, mayor que las dos ultimas, y ſolo á cinco leguas del Cabo de Potol. Todos los Indios de eſtas Islas hablan la miſma Lengua que los de Panay, á quienes ſe aſemejan igualmente en las coſtumbres.

§. IV.

Isla de Samar, Leyte, Bool, Sibu, Bantayan, Camotes, Negros, Fuegos, y Panamao.

LAS dos grandes Islas de Manila, y Mindanao tienen entre sí las de Leyte, de Samar, y de Bool, de las quales la primera eſtá mas inmediata á Manila. La ſegunda ſe nombra Samar, y eſtá al lado de eſtas Islas, y Ibabor á el del mar grande. Su figura ſe puede comparar á el tronco de un cuerpo humano, ſin cabeza, ni piernas. Su mayor largura es deſde el Cabo de Baliquaton, que forma con la punta de Manila el Eſtrecho de San Bernardino, bajo el decimotercio grado y treinta minutos, haſta el Cabo de Guiguan, que eſtá bajo el undecimo grado. Otros dos Cabos hacen los codos del buſto, y la mayor anchura de la Isla. Uno ſe nombra el Cabo del Eſpiritu Santo, cuyas altas montañas ſe preſentan deſde lejos á los Navios que vienen de Nueva Eſpaña; y el otro, que eſtá al Occidente, enfrente de Leyte, forma un Eſtrecho, cuya anchura no es mas que de un tiro de piedra. La circunferencia de la Isla es de unas ciento y treinta leguas. Entre el Cabo de Guiguan, y el del Eſpiritu Santo, ſe halla el Puerto de Borongon, al que ſiguen, á poca diſtancia, los de Palapa, y de Caduvig, la Isleta de Bin, y la Coſta de Catarman.

Frecuentemente ſucede, que las tormentas arrojan Barcas deſconocidas ſobre la Coſta de Palapa. A fines del ultimo ſiglo ſe vió llegar á ella Salvages, que dieron á entender, que las Islas de donde habian ſalido no eſtaban muy diſtantes; que una de eſtas Islas, era habitada ſolamente por mugeres, y que viſitandolas los hombres de las inmediaciones en tiempos ſeñalados, recogian los niños varones. Los Eſpañoles, ſin conocerla mejor, la han nombrado Isla de las Amazonas. De los miſmos Salvages ſe ſupo, que el mar arrojaba ſobre ſus Coſtas tan grande abundancia de ambar gris, que uſaban de él, como de

brea,

brea, para ſus Barcas; relacion muy veroſimil, pues las tormentas arrojan tambien mucho ſobre la Coſta de Palaga. Muchos Miſioneros de las Filipinas ſe perſuadieron que eſtas Islas, que no ſe han deſcubierto todavia, eran las de Salomon, que buſcan los Eſpañoles hace tanto tiempo, y que ſe tienen por igualmente ricas en oro, y ambar gris.

Descr. de las Islas Filipinas.

Entrando por el Eſtrecho de San Bernardino, deſpues de haber paſado Baliquaton, ſe encuentra la Coſta de Samar, que preſenta en ſus margenes los Pueblos de Ibatan, Bongahon, Catbalogan, en donde reſiden el Alcalde Mayor, y el Comandante de las Tropas Eſpañolas, Paranos, y Calviga. Deſpues paſando el Eſtrecho de San Juanillo, ſe vá haſta el Cabo, y la Isleta de Guiguan, en donde concluye la circunferencia de la Isla. Eſta eſtá llena de montañas eſcarpadas; pero ſus llanos ſon fertiles. Entre muchas frutas que les ſon comunes con las Islas inmediatas, ſe conoce una, que eſtiman mucho los Chinos, y que llaman Seyzu. Los Eſpañoles la han nombrado Chicoy. Aſimiſmo ſe cria en la inmediacion de Catbalogan una planta, á la qual ſe atribuyen virtudes extraordinarias. Los Holandeſes de Batavia, que tenian algun conocimiento de ella, pagaban al principio un doblon por cada una de eſtas frutas. Algunos las nombran frutas de Catbalogan, y otros de San Ignacio, porque los Miſioneros hacian con ellas acertadas experiencias; pero el nombre Indiano es Biſay-Iſagur. La planta ſe parece á la yedra, y ſe abraza de qualquier arbol. La fruta, que ſe cria en los ñudos, y hojas, es del color, y tamaño de nueſtros priſcos. Encierra ocho, diez, ó diez y ſeis pepitas, del grueſo de una avellana, verdes, y amarillas. Quando eſtán maduras, ſe caen ellas miſmas. Aunque ſe crian tambien en las Iſlas de Bentajan, de Ilabao, de Igaſur, y de Caragos, las mas eſtimadas ſon las de Panamao, y de Leyte. Su virtud ſe aumenta, ſi ſe le agrega otra fruta, que nombran los Indios Ligazo, y los Eſpañoles Pepinillo de San Gregorio, que ſe parece à la hierbabuena, como tambien ſu planta, pero que eſtá llena de una ſubſtancia, ſemejante á la eſtopa de cañamo. (Carreri refiere todas las propriedades de eſta fruta, ſobre el teſtimonio de los Miſioneros, particnlarmente contra el veneno, y fluxos de vientre.)

La Iſla de Leyte toma ſu nombre del Pueblo de Gleyte, ſituado en una Bahía, frente de Panamao. Deſde la punta de eſta Bahía, ſe eſtiende la Coſta veinte leguas al Norte, haſta el Eſtrecho de San Juanillo. Volviendo deſpues del Norte al Sud, ſe halla, á treinta leguas de diſtancia, la Isla de Panahan, que tiene dos Cabos, tres leguas uno de otro; el primero nombrado Cabalian, y el otro Motayan; nombre, que le viene de un pe-

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

peñasco opuesto, que se llama en el dia Sogor. Fernando de Magallanes, en el descubrimiento de estas Islas en 1521, entrò en ellas por el Estrecho de Panahan.

Yendo de Sogor, que se nombraba antiguamente Dimasivare, hácia el Ouest, se hallan todavia quarenta leguas de Costa hasta la punta de Leyte. De este modo, la circunferencia de esta dsla es de unas noventa, ó cien leguas. Por el lado del Est está muy poblada; esto es, desde el Estrecho de Panamao, hasta el de Panahan; y sus llanos son tan fértiles, que dán doscientos por uno.

Las altas montañas, que la dividen en dos partes, causan tal diferencia en el ayre, que por un lado es invierno, mientras que el otro goza de todas las delicias de la mejor estacion. Una mitad de la Isla coge la cosecha, y la otra siembra; lo que facilíta cada año dos abundantes cosechas à los Isleños. Por otra parte, las montañas están llenas de ciervos, vacas, javalíes, y gallinas monteses. La piedra amarilla, y azul se halla en ellas con abundancia. Las legumbres, raíces, y cocos se crian sin ningun cultivo. La madera de construccion para los edificios, y Navios no es alli menos comun; y el mar, tan favorable como la tierra á los dichosos habitantes de la Isla, les surte de abundancia de pescado excelente. Cuentanse nueve mil, que pagan su tributo en cera, en arroz, y lienzos. Asimismo se alaba la mansedumbre de su genio, y dos de sus costumbres; la una, exercitar entre sí la mas perfecta hospitalidad quando viajan; y la otra no alterar nunca el precio de los viveres, aun en el caso de la mayor carestía. Por ultimo, se añade à tantas ventajas, que el ayre es mas fresco en Leyte, y en Samar, que en la Isla de Manila.

Por el lado de Baybay, y de Ogmua, mira la Isla de Leyte á la de Bool, que tiene de largo diez y seis leguas del Norte al Sur, y ocho, ú diez de ancho. Su parte meridional es la mas habitada, desde Olog, su Capital, hasta la Peninsula, ó la Isleta de Panglao. Está cercada de otras tres Islas menos pobladas. Su territorio no produce arroz; pero es rico en minas de oro. La fruta de sus palmas, y sus raíces, suplen además á la falta del arroz. Sus montañas están llenas de animales flavos, y las Islas inmediatas le surten de algodon. Los habitantes tienen la misma lengua que los Bisayas; pero son mas blancos, y mejor proporcionados en su estatura, y tambien mas valerosos por mar, y por tierra.

Sibu, Cebu, ò Sogbu, y segun Pigaphetta Zubú, debia ocupar el primer lugar en esta descripcion, si se hubiese seguido el orden de la Conquista. Esta es la primera Isla en donde los Oficiales de Magallanes plantaron la Vandera Española en 1521

y

y de donde salieron en 1564, para sujetar à Manila, y las demàs Islas; pero se ha seguido el orden natural, empezando del Est al Ouest. Sibu se estiende quince, ó veinte leguas á lo largo, y su circunferencia es de unas ochenta y quatro. Su principal Cabo, que está al Nord-Est, se nombra Burulaque; y desde alli se estienden las dos Costas, una del Nord Est al Sud Ouest, hasta el Estrecho de Tanay, y la otra del Nord al Sud, hasta la Isla pequeña de Matta, y la Ciudad del Nombre de Jesus. Esta està situada sobre una punta, casi al medio de la Isla, bajo el decimo grado. No dista de la pequeña Isla de Matta, por el lado del Est, mas que un tiro de mosquete, y por el del Ouest, uno de cañon. En este lugar fue donde Magallanes, su cuñado, y el Capitan Juan Serrano, fueron muertos por los Indios. Entre estas dos tierras se halla un Puerto, en donde se está al abrigo de todos los vientos, y que tiene dos entradas, por el lado del Est, y del Ouest; pero sus bancos exercen la atencion de los Pilotos. La Ciudad ha perdido su antiguo esplendor, desde que Manila se ha acrecentado. No obstante, sirve de residencia á un Obispo, un Gobernador, dos Alcaldes, y algunos otros Oficiales. Defiendela un buen Fuerte. La Guarnicion consiste en dos Compañias, de Españoles, de Pampanghis, y de Cagayanes. Un Convento de Agustinos, fundado como la Ciudad en 1598, conserva una imagen del Niño Jesus, que se halló el dia de la Conquista entre los despojos de los Vencidos, y que se creyó haber sido dejada por algun Soldado de Magallanes al tiempo del primer descubrimiento. Los Indios le habian rendido las mismas adoraciones, que á sus Idolos. En la Ciudad del Nombre de Jesus se cuentan cinco mil casas. Los Misioneros tienen en ella un Colegio. De dos Villas, que componen lo restante de la Isla, la de Paytan es habitada por Mercaderes, y Artifices Chinos; y la otra por Indios originarios de la Isla, que estàn esentos del tributo, porque han sido los primeros que recibieron á los Españoles por Señores, y que los han ayudado à descubrir las otras Islas. La principal fruta del terreno es una especie de grano, nombrado Borona, que suple en lugar de arroz á los Isleños. Es del color del mijo: pero un poco mas pequeño, y de otro gusto. Sibu produce tambien mucha abaca blanca, de que se hacen cables, y lienzos muy finos. Esta planta se siembra, y se maja estando madura, para sacar los hilos; como el Gamuto, que es otra especie de hilaza, que se saca del corazon de las palmas, para hacer cuerdas negras, pero que no resiste tanto tiempo á el agua. Tambien se cria aqui mucho algodon, y tabaco. En las montañas se halla abundancia de cera, y almizcle. Las mugeres Indianas hacen de su algodon muy buenos lienzos, y otros de corteza de palma,

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Descr. de las Islas Filipinas.

ma, con la orilla de algodon.

Sibu tiene muchas Islas al Nord Est, como Batayan, que está cercada de otras quatro, ó cinco mas pequeñas, en las quales no se cuentan mas que trescientos Tributarios, unicamente ocupados en la pesca, y fábrica de lienzos. Al Est, entre Sibu, y la Costa de Ogmuch, y Leyte, se hallan las Isletas de Camotes, de las quales la principal es Poro, que depende de Sibu. Su Cabo, nombrado Tanion, confina con la Isla de los Negros, que tiene cien leguas de circunferencia, y de la que no está separado mas que por un canal pequeño, de una legua de ancho, y muy peligroso por sus corrientes. Esta Isla se estiende desde el noveno grado, hasta el decimo, y treinta minutos. Es bastante fertil en arroz, para surtir de él á Sibu, y las Islas inmediatas, despues de pagado el tributo. Las montañas están habitadas de Negros con los cabellos rizados, de que ha tomado la Isla su nombre, y que han partido entre sí estos distritos monteses. Unos ocupan las cumbres, y otros estàn avecindados en la falda. Ademàs de la disputa de los limites, tienen frecuentes ocasiones de guerra, porque no pueden tener otras mugeres, que las que se roban mutuamente, por cuya razon se derrama continuamente sangre entre esta feroz Nacion. Otra especie hay de Negros, que habitan en las embocaduras de los rios, sin comunicacion con los antecedentes, y que tienen un odio mortal contra los Españoles. No obstante, quando invaden la Isla los Corsarios de Mindanao, y de Xolo, acuden todos á la defensa comun; pero despues se retiran al instante á su jurisdiccion. Los Bisayas habitan los llanos, y el mayor numero está al lado del Ouest, bajo la direccion de los Misioneros. En la Isla se cuentan tres mil Tributarios, cuya principal ocupacion es cultivar cacao, que se ha traido de la Nueva España á Filipinas. Las montañas producen arroz, que crece en ellas naturalmente sin agua.

La Isla de Fuegos, ó de Siquior está inmediata á la ultima, y á Sibu. Aunque pequeña, la habitan Pueblos animosos, que se hacen temibles á Mindanao, y á Xolo. La Isla de Panamao, situada hácia el Ouest, no està apartada de Leyte mas que un tiro de mosquete. Su circunferencia es de diez y seis leguas, tiene de largo quatro, y anchura proporcionada. Es montuosa, regada por muchos rios, y llena de minas de azufre, y de azogue. Pocos años hà que se ha poblado, y su Gobierno depende de el de Leyte.

En todas las Islas que se han nombrado, el numero de los Vasallos de la Corona de España, Españoles, ó Indios, asciende á doscientos y cincuenta mil, aunque apenas se haya sujetado la duodecima parte. Los Indios casados pagan diez pesos de tri-

tributo, y todos los demás cinco, desde la edad de diez y ocho años, hasta cincuenta. De este numero no tiene el Rey mas que cien mil Tributarios. Los demás dependen de los Señores, y las Rentas Reales no ascienden mas que à quatrocientos mil pesos que no alcanzan para la manutencion de los quatro mil Soldados esparcidos en las Islas, y para pagar los sueldos à los Ministros. Por esta razon la Corte tiene que suplir con varias cantidades, que envia de la Nueva España.

Descr. de las Islas Filipinas.

§. V.

Islas de Mindanao, y de Xolo.

Estas dos Islas se cuentan entre las Filipinas, aunque la primera esté á doscientas leguas de Manila, al Sud-Est. Su situacion es desde el sexto grado, hasta el decimo, y treinta minutos, entre los Cabos de San Agustin, de Suliago, y de Samboangan. De esta suerte, forma como un triangulo, cuyas puntas son estos tres Cabos. Entre el de Suliago, y de San Agustin; esto es, del Nord al Sud, se encuentra una Nacion belicosa, nombrada los Caragos. La Provincia de Illigan, que depende de Dapitan, y la de Subanos, están entre Suliago, situado al Nord Est, y Samboangan. La que se estiende del Est al Ouest, desde este ultimo Cabo hasta el de San Agustin, forma una linea recta, y confina por ambos lados con las Provincias de Buhayen, y de Mindanao. El circuito de la Isla entera es de unas trescientas leguas; pero tiene tantos Cabos abanzados, y Bahías tan profundas, que no se puede atravesar en dia y medio. Rodeanla muchas Islas, entre ellas Xolo, á treinta leguas de Samboangan, Basilan, Sangail, y la Peninsula de Santrongan.

Con tanta distancia, y division entre sus partes, tiene Mindanao diferentes climas, y se halla cercada de mares borrascosos, particularmente por el lado de los Caragos. La parte sujeta al Gobierno de Samboangan, es muy templada, los vientos agradables en ella, las tempestades raras, y las lluvias frecuentes. En las Provincias de Mindanao, y de Buhayen, que dependen de dos Reyes Moros, son pantanosas las tierras, y llenas de mosquitos muy incomodos. En la Isla se cuentan veinte rios navegables, y doscientos de menor tamaño. Los mas famosos son los de Buhayen, y Batuan, que nacen en un mismo parage, pero de los quales el primero corre hácia Mindanao, y el segundo se introduce en el mar, frente de Bool, y Leyte. El tercero, nombrado Sibuguey, tiene su origen junto á Dapitan, y separa

las

Descr. de las Islas Filipinas.

las Provincias de Mindanao, y de Samboangan. La Isla tiene tambien dos Lagos; uno nombrado Mindanao, de donde ha tomado ſu nombre (Mindanao ſignifica en Lengua del País hombre de Lago), y que es de muy grande extenſion; y el otro, de unas ocho leguas de circuito, nombrado Malanao, y ſituado en la parte opueſta de la Isla. Todo el País eſtá lleno de montañas, á excepcion de las partes maritimas; lo que no impide, que produzca mucho arroz, y raíces muy nutritivas. Por todas partes ſe halla, principalmente en la Coſta de Caragos, y cerca del rio de Butuan, una grande abundancia de aquellas palmas, cuya fruta ſe nombra Sagu, de la harina de la qual ſe hace pan, y vizcocho, como en las Molucas.

Además de las producciones comunes á las otras Islas, tiene Mindanao el Durion, fruta eſtimada en toda la Coſta de las Indias, en la qual ſe hallan tres, ó quatro almendras, cubiertas de una ſubſtancia blanda, y blanquizca, con un hueſo ſemejante al de las ciruelas, que ſe come aſado como las caſtañas. Tiene las miſma qualidad que las demàs frutas de Oriente; eſto es, que es preciſo cocerla para hacerla llegar à ſu perfecta madurez. Hallaſe con abundancia deſde Dapitan haſta Samboangan, en una extenſion de ſeſenta leguas, particularmente en los parages elevados; pero ſobre todo, en las Iſlas de Xolo, y de Baſilan. Aſeguraſe que el arbol tarda veinte años en dár el primer fruto. La canela no es menos particular á la Iſla de Mindanao. El arbol á que ſirve de corteza, ſe cria alli ſin cultivo ſobre las montañas, y no tiene otro dueño, que aquel que ſe apodera primero de él. De ahí nace ſin duda, que por miedo de que ſe adelante alguno, ſe apreſuran todos á quitar la corteza antes que ſe madure; y aunque eſté al principio tan picante como la de Ceylan, pierde en menos de dos años el guſto, y la virtud. Cogeſe en veinte y cinco Pueblos, ſobre la Coſta de Samboangan, hàcia Dapitan, y en una ſola Aldéa de la Provincia de Cagayan.

Los habitantes de la Iſla hallan en ella muy buen oro, cabando, baſtante lejos, en la tierra. Tambien lo encuentran en los rios, haciendo foſos antes que llegue la ola. Los Volcanes les dàn mucho azufre, particularmente el de Sanxil, que eſtá en las inmediaciones de Mindanao. En él ſe levantó en 1640 una montaña alta, que vomitó tantas cenizas, que eſta erupcion hizo temer la ruina entera de la Iſla.

En los mares inmediatos ſe peſcan grueſas perlas. El P. Combes, que ha publicado la Hiſtoria de Mindanao, refiere, que en un parage muy profundo, hay una del tamaño de un huevo, la que ſe ha intentado buſcar varias veces, pero inutilmente. Además de todas las eſpecies de paxaros que hay en las otras

tras

tras Islas, se cria en Mindanao uno, al que se atribuye la propriedad de buscar una hierba, que rompe el hierro. Veese alli un prodigioso numero de javalíes, cabras, y conejos; pero particularmente monos muy lascivos, que no permiten á las mugeres apartarse de sus casas.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Los Isleños estàn divididos en quatro Naciones principales, conocidas con los nombres de Mindanao, Caragos, Lutaos, y Subanos. Los Caragos son famosos por su valor; los Mindanaos por su perfidia; y los Lutaos, cuyo nombre significa Nadador, Nacion establecida hace poco en las tres Islas de Mindanao, de Xolo, y de Basilan, viven en casas construidas sobre postes á la orilla de los rios. Estos Pueblos aman tan poco la tierra, que no ocupandose nunca en sembrar, solo se mantienen de la pesca. Sin embargo, entienden muy bien el Comercio; y la conexion que tienen con los habitantes de Bornéo, les obliga á llevar turbante como ellos. Los Sabanos, cuyo nombre significa habitantes de los rios, son mirados de los otros con desprecio, y pasan por Vasallos de los Lutaos. Su costumbre es construir sus casas sobre postes tan altos, que no se alcanzaria con una pica á esta especie de nidos. A ellos se retiran por la noche, con el socorro de una percha, que les sirve de escala. Los Dapitanes, que componen tambien una especie de Nacion separada, exceden á los demás en valor, y prudencia, y han asistido poderosamente á los Españoles en la Conquista de las Islas vecinas.

Lo interior del País lo habitan Montañeses, que nunca bajan à las Costas. Tambien se hallan algunos Negros, á quienes su barbaridad no concede otra ventaja, que servir á la conservacion de su libertad. Todos estos Isleños son Idólatras, ó sin Religion; pero desde Sanxil hasta Samboangan, se sigue unicamente el Mahometismo, en especial en las Islas de Basilan, y en la de Xolo, que es como la Silla de esta Secta, y la Meca del Archipielago, porque el que contagió con ellas estas Islas, tenia allí su sepulcro, que destruyeron los Españoles à su arribo. En realidad, dice Carreri, la mayor parte son Atheistas, y los que profesan alguna Religion, Hechiceros. Los Mahometanos no saben de la suya mas que la prohibicion de comer tocino, la Ley de la circuncision, y la libertad de mantener muchas mugeres. Por otra parte, son muy sobrios; reduciendose su alimento á un poco de arroz cocido con agua, y raíces, sin ninguna sazon de especias. Aun para el pescado, y la carne de los animales no emplean mas que agua, y sal. Su vestido no es menos simple. Uno mismo les sirve de calzones, de justillo, y de camisa. Al lado llevan un Cri, ò puñal, con el mango dorado, y una faja encima de los calzones, ó mas bien una vanda, tan ancha,

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

que les cae ſobre las rodillas. Las mugeres uſan de una eſpecie de ſaco, que les ſirve de guardapiés por el dia, y de manta, y colchon, ſobre una mala eſtera, por la noche. Sus caſas de madera eſtàn cubiertas de juncos. El ſuelo les ſirve de ſilla; las hojas de los arboles, de platos; las cañas, de vaſos, y los cocos, de tazas.

Los uſos de las Naciones que habitan las montañas, ſon mas barbaros, que los de los Mahometanos. Un padre, que reſcata á ſu hijo de la eſclavitud, lo hace ſu eſclavo; y los hijos uſan del miſmo rigor con ſu padre. El menor beneficio dà derecho entre ellos ſobre la libertad de otro; y por el delito de uno ſolo, reducen á toda una familia à la eſclavitud. No conocen la humanidad con los Eſtrangeros: aborrecen el hurto; pero el adulterio les parece una culpa ligera, que ſe expia con qualquiera multa. Caſtigan el inceſto en el primer grado, metiendo al culpado en un ſaco, y arrojandolo al fondo de las olas. Nunca una Nacion toma las armas contra otra; pero los Particulares, que tienen alguna injuria que vengar, procuran valerſe de qualquier medio para quitar la vida á aquellos, de quienes ſe juzgan ofendidos; ſin mas leyes en ſus querellas, que el poder, ó la fuerza de los contrarios. El mas deſvalído recurre á los regalos, para contener las perſecuciones. El que hace ánimo de cometer un homicidio, empieza juntando una cantidad de dinero, para ponerſe à cubierto de la venganza, ſi teme á los parientes del enemigo á quien quiere matar. Deſpues de ſu expedicion, ſe le pone en la claſe de los valientes, con facultad de uſar de turbante encarnado. Eſta cruel diſtincion, que eſtà eſtablecida entre los Subanos, es mas extraordinaria todavia en la Nacion de los Caragos, en donde para lograr la honra de llevar la inſignia de los valientes; eſto es, un turbante de diferentes colores, nombrado Baxacho, es preciſo haber muerto ſiete hombres.

Los dos Reyes Moros de Mindanao adminiſtran la juſticia por medio de un Gobernador, que tiene el nombre de Zarabandal. Eſte empleo es el primero en cada una de las dos Cortes, en donde ſe diſtinguen varios grados de Nobleza. Tuam es el titulo de los Grandes; Otanzayas el de las perſonas ricas, que ſon Señores de cierto numero de Vaſallos; y Caciques el de los Principes de la Sangre. Generalmente los ſimples Vaſallos tienen mucho que padecer con la opreſion de los Grandes, porque la autoridad ſuprema es poco fuerte para reprimir ſemejante tyranía.

Alàbaſe la magnificencia, y piedad de los Mahometanos en las exequias de los muertos. Su pobreza no les impide emplear todo quanto tienen en comprar veſtidos nuevos para el pariente, ó amigo que han perdido, y cubrirlo con los mas ricos lienzos.

Al

Al rededor del ſepulcro plantan arboles, y flores: queman perfumes; y ſi es algun Principe, encierran ſu ſepulcro en una hermoſa Torre, con quatro vanderas blancas á los lados. Antiguamente mataban un grande numero de Eſclavos, para que hicieſen compañía al difunto; pero ſu coſtumbre mas ſingular es la que los obliga á hacerſe el atahud en vida, y tenerlo à la viſta en ſus caſas, para no olvidar nunca, que la condicion humana los deſtina á la muerte.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Sus mugeres ſon caſtas, y modeſtas; bien es verdad, que tienen en ſu fealdad un poderoſo ſocorro para el exercicio de eſta virtud. Las bodas ſe celebran con mucha pompa, y la fieſta dura quince dias. Deſpues de celebradas, conſerva la muger el veſtido blanco, que ſe ha pueſto el dia de los deſpoſorios, y el marido ſe pone uno encarnado.

El arma que llevan inceſantemente los Mahometanos, es un puñal, ó un Cri, cuya hoja eſtá reluciente. Los Señores ſe distinguen en el mango, que es de oro, ó de marfil. En ſus guerras emplean la lanza, y el broquél redondo; lo que los diſtingue de todas las demás Islas, que llevan un broquél de hechura larga. En el mar uſan de ciertas cañas pequeñas, del tamaño de un dedo, que nombran Babacayas, y que ſon tan duras, y puntiagudas, que tirandoſe como flechas, tienen fuerza para penetrar una tabla. En tierra, además de la lanza, y el Cri, uſan de una cimitarra muy cortante. Los que creen que deſcienden originariamente de la Isla de Bornéo, alegan para prueba otro uſo, que les es comun con los habitantes de eſta Iſla, y es el de las Zarbatanas. Arrojan, con ſolo el impulſo del ſoplo, flechas pequeñas envenenadas, que cauſan infaliblemente la muerte, ſi no ſe aplica inmediatamente el remedio; y la experiencia ha hecho conocer, que el más eficáz es el excremento humano.

Al rededor de Mindanao ſe hallan muchos Pueblos, gobernados por un Principe pequeño, independiente del Rey de eſta parte de la Iſla, que nunca ha podido ſujetarlo. Eſte Pueblo es Idólatra; y los Nobles, Mahometanos.

A treinta leguas de la Iſla, hàcia el Sud Eſt, ſe encuentra la de Xolo, que es gobernada por un Rey particular, y á que la multitud de Navios Moros, que inceſantemente abordan à ella, hacen nombrar con razon la Feria de todas las Iſlas vecinas. Eſta es la unica de las Filipinas en donde hay elefantes. No eſtando acoſtumbrados los Isleños à domeſticar eſtos animales, como en la mayor parte de las Indias, ſe han multiplicado exceſivamente. Tambien ſe hallan cabras, con la piel tan manchada como la de los tigres; y el Salagan, tan nombrado en las Indias, por el uſo que ſe hace de ſus nidos para los banquetes. Entre las frutas ſe cuenta mucha pimienta, que cogen verde

 los

Descr. de las islas Filipinas.

los habitantes; duriones con abundancia; y la eſpecie de manzana, que han nombrado los Eſpañoles fruta del Rey, porque no ſe halla mas que en ſu Jardin. Es del tamaño de una manzana comun, y de color morado hermoſo. Sus pepitas blancas, del tamaño de un ajo, eſtán cubiertas de una caſcara tan grueſa como la ſuela de un zapato; y ſon de guſto muy agradable. En eſta Iſla es famoſa una hierba nombrada Ubosbamban, que tiene la virtud de excitar el apetito. Las perlas que ſe peſcan en ſus Coſtas, ſon ſingulares por ſu hermoſura. Los Nadadores de Xolo tienen el particular metodo, antes de entrar en el agua, de eſtregarſe los ojos con la ſangre de un gallo blanco. El mar arroja mucho ambar gris ſobre la ribera, principalmente deſde Mayo haſta Septiembre; tiempo en que no ſe conocen los vientos de Sud, ni de Sud-Oueſt.

La Iſla de Baſilan, que no eſtá mas que tres leguas de Mindanao, tiene doce de circuito. Como hace frente à la Provincia de Samboangan, ſe la nombra el Jardin, que la ſurte de plàtanos, cañas de azucar, guavas, y lanzones. Eſta ultima fruta, que tiene el nombre de Boaba en la Iſla de Pitandor, es del tamaño de una nuez. Dentro de ſu corteza encierra tres, ò quatro pepitas, tan dulces, y delicadas, que ſe puede comer una porcion extraordinaria, ſin ſentir incomodidad alguna. La caſtaña, que ſe llama Tugup en Leyte, es otra fruta de eſtas dos Iſlas, que tiene la corteza marchita, y que llega á hacerſe tan grande como el melon. Su ſubſtancia es blanda, y de muy buen guſto; y contiene hueſecillos pequeños, que ſe parecen à los Atas, y Cirimayas de la Nueva Eſpaña. El Balono, con la apariencia de un membrillo por fuera, encierra un hueſo, veſtido de una pulpa de un dedo de grueſo. Antes que ſe madure, ſe echa en vinagre, para conſervarlo. Baſilan produce mucho arroz, que no es menos diverſo por ſu color, y olor, que por ſus demás qualidades. En una Iſla tan pequeña, ſon grandes los rios, y dificiles de atraveſar. Los javalíes, y ciervos no faltan en las ſelvas, como tampoco madera à propoſito para conſtruir. Por ultimo, el mar concurre á la abundancia del terreno, franqueando á los Iſleños todos los peſcados conocidos en Europa, y otras eſpecies, que ſon particulares al clima, eſpecialmente buenas tortugas de la ſegunda eſpecie; eſto es, de las que ſe eſtiman por ſu concha. A todas eſtas riquezas ſe añaden dos eſpecies de azabache.

Con-

§. VI

Conquista de las Islas Filipinas.

DEspues del descubrimiento de las Filipinas, satisfechos los Españoles de haberse abierto un nuevo camino á las Indias Orientales, y de haberse aprovechado de él con felicidad, para establecerse en las Molucas, se contentaron, por espacio de mas de veinte años, con sostener su establecimiento en estas Islas; pero mientras que peleaban alli con los Portugueses, se combatia en España con otras armas. Estas dos Coronas empleaban la pluma, los Astrolabios, y Mapas Geograficos, para hacer valer sus pretensiones, y derechos. Por ultimo, esta famosa disputa se decidió en favor de Portugal; y los pocos Españoles que quedaban en las Molucas, las abandonaron voluntariamente, sin otra condicion, que la de que se les diese paso para España.

Descr. de las Islas Filipinas.

Entonces fue quando la Corte de Madrid empezó con seriedad à volver sus idéas hàcia las Filipinas, y quando para coger algun fruto de la empresa de Magallanes, resolvió conquistar unas Islas, sobre las quales no se le disputarian los primeros derechos. Ruy Lopez de Villalobos tubo orden en 1542 de partir de Mexico con cinco Navios. Despues de dos meses de navegacion descubrió á la altura de diez grados la Isla de los Corales, y desde alli las de los Ladrones, à las que se puso despues el nombre de Islas Marianas. Teniendo luego poca union entre sí los Pilotos, no pudo hallar las Islas al undecimo grado; por lo qual se vió obligado á dàr fondo en la Bahía de Caraga en el mes de Febrero de 1543; y no solamente perdiò alli casi todas sus gentes, de hambre, y de enfermedad, sino que las tormentas sumergieron quatro de sus Navios; y rechazado por los Portugueses, que rehusaron darle refrescos en las Molucas, fue á morir de pesadumbre à la Isla de Amboyna.

Esta desgracia disgustó à los Españoles, hasta hacerles olvidar por diez años el interés que tenian en la Conquista de las Filipinas; pero Felipe II, excitado por un Religioso Agustino, nombrado el P. Urbaneta, dió nuevas ordenes al Virrey de Mexico, que hizo partir en 1564 una Esquadra de quatro Navios de Guerra, y una Fragata, montados por quatrocientos hombres, bajo el mando de Miguél Lopez Legaspi. Urbaneta, y algunos otros Religiosos de la misma Orden, se mezclaron en una empresa, cuyo plan se debia á sus consejos. La Flota llegó à la Isla de Leyte á principio del año siguiente; y pasando con fe-

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

felicidad el Estrecho, fue à dàr fondo en el Puerto de Sibu el 27 de Abril, dia de Pentecostes. La Escuadra habia sido guiada por un Moro de Borneo, que conocia todas estas Islas, y que habia tomado Legaspi à bordo cerca de Panaon. Los Españoles no hallaron obstaculo á su desembarco; pero habiendo formado alguna desconfianza de los Isleños, tomaron por asalto la Ciudad Indiana de Sibu. En el saquéo se encontró la Imagen del Niño Jesus, cuyo nombre se puso á la Ciudad, y al primer Convento que fundaron en ella los Agustinos. Despues del establecimiento de los Españoles, partió Urbaneta en el Almirante con Don Felipe Salcedo, para descubrir, y fijar un camino hasta la Nueva España, por unos mares inmensos, que todavia no se habian atravesado mas que á la ventura. Hizo con felicidad este viage; pero el honor del descubrimiento le fue usurpado por Don Alonso de Arellano, que habia partido antes que él, y que halló en la Nueva España quando llegó. No obstante, no se debe menos à las luces, y trabajo de Urbaneta, que ha delineado los Mapas necesarios para esta navegacion, despues de haber observado con mucho cuidado el rumbo.

En 1570 se honró á Legaspi con el titulo de General, por Cartas del Rey de España, en que le mandaba estendiese sus Conquistas. Al año siguiente se presentó delante de la Ciudad de Manila; y habiendola sujetado sin derramar sangre, puso alli los cimientos de la que subsiste en el dia, empezando de alli à poco à haber Comercio con la China. Legaspi murió en 1572; pero Guido de Labazarris, que succedió en el Gobierno, continuó estendiendose en la Isla, y regaló á sus mas valerosos Soldados muchas tierras, que se erigieron en Feudos, con gloriosas distinciones, que la Corte de España no tubo dificultad de confirmar. En 1574 se hallaron los Españoles con bastantes fuerzas para rechazar una Flota de setenta Barcas, que habia juntado, para invadirlos, un Corsario Chino, nombrado Limahon. El año siguiente Don Francisco de Sande, enviado de Mexico con nuevas fuerzas, emprendió la famosa expedicion de Borneo, en la qual saqueó la Capital de esta Isla, despues de haber vencido al Rey. Obligó á pagar tributo á las Islas de Mindanao, y de Xolo. Sus succesores siguieron con todo esfuerzo sus huellas. Esteban Rodriguez de Figueroa emprendió en 1597 la Conquista de Mindanao á sus proprias expensas, y hizo temible á todas las Islas el nombre Español; pero murió en el curso de sus hazañas. Don Juan de Ronquillo tomó el mando despues de él, y la guerra se continuó por mucho tiempo con variedad de sucesos. Por ultimo, el 6. de Abril de 1635 se hizo dueño Juan de Chaves de la Provincia de Samboangan, en la que mandó construir un Fuerte. El Rey de esta parte de la Isla se vió obligado á pedir la

paz,

paz, la que se ajustó con muchas condiciones, de las quales la principal era una amistad tan sincera, que en todas las ofensas, y quejas de disgusto, se habia de acudir à las dos Cortes, y que la buena inteligencia nunca se interrumpiria hasta pasados seis meses. (Estas circunstancias se encuentran en la Historia de Mindanao por el P. Robles.) El Rey de esta parte de la Isla podia poner entonces treinta mil hombres en campaña, armados de mosquetes, que les habian vendido los Holandeses, flechas, y otros instrumentos militares. Su residencia habitual era un lugar abierto, fortificado unicamente con algunas empalizadas, y piezas de cañon. Despues de haber vivido mucho tiempo en una profunda paz con él, creyendose amenazado el Gobernador de Manila por los Corsarios Chinos, le abandonó el Fuerte de Samboangan, con la condicion de que lo entregaria à los Españoles quando quisiesen restablecer la Guarnicion. Pero como tenian menos confianza de los habitantes de la Provincia de Caragas, mantubieron incesantemente en ella un Alcalde Mayor, con algunas Tropas de su Nacion; y ademàs tenian el Fuerte de Illigan en la Provincia de Dapitan, que continuaron en hacer guardar con el mismo cuidado, aunque los habitantes de ella nunca hubiesen cedido de la fidelidad que habian prometido à la España; bien es verdad, que no se ignoraba, que un temor pueril tenia mucha parte en su sumision. Viendo à los Españoles con la espada al lado, comer vizcocho, y fumar tabaco, los habian tenido por monstruos terribles, que tenian cola, que comian piedras, y que vomitaban humo.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Observase, que los Misioneros entraron en la Isla de Mindanao el 24 de Febrero de 1664, para emplearse en la conversion de los Isleños, y para exercer todos los ministerios eclesiasticos. Don Fernando Tello, Gobernador de la Isla por España, les confió el cuidado de las Parroquias, comprendiendo en esta distribucion á Illigan, y Dapitan.

Don Sebastian Hurtado de Corcuero, Gobernador de Manila en 1638, conquistó la Isla de Xolo con una Flota de ochenta Barcas, montadas por un grande numero de Indios, y por seiscientos Españoles. La paz que hizo con los Isleños, se afianzó con el establecimiento del Christianismo, bajo la direccion de los Misioneros; pero se interrumpió por la imprudencia de algunos Oficiales Españoles, y renovó en 1646, con la condicion de que el Rey pagaria todos los años por tributo tres Barcas, de ocho brazas de largo, cargadas de arroz. Dos años despues fue atacada la Isla por los Holandeses, que hallaron una resistencia invencible en el valor de los Españoles; pero aprovechandose el Rey de Xolo de esta ocasion para romper su ultimo Tratado, logró libertarse de sus Vencedores, viendose obligados por necesi-

dad

dad los Eſpañoles à admitir varias condiciones. Tienen libertad de dár fondo en los Puertos de la Isla; y los Vaſallos del Rey vàn à traficar à las Filipinas.

Luego que la union de las Coronas de Caſtilla, y de Portugal puſo una parte del Oriente bajo el dominio de la Eſpaña, armó el Gobernador de Manila una Flota conſiderable, para acabar la Conquiſta de las Islas; pero habiendo partido en una Galera, para paſar à bordo del Almirante, que habia alzado yà velas, ſus Remeros, que eran Sangleyes, ſe ſublevaron, lo mataron con todos los demás Eſpañoles, y conduxeron ſu Galera à la China. Don Luis de las Marinas, ſu hijo, ſuccedió en el Gobierno, y no deſiſtió de ſu empreſa. Los Gobernadores ſiguientes han aplicado todo ſu esfuerzo al miſmo fin; pero ha correſpondido tan mal el ſucceſo à ſus eſperanzas, que ſegun el teſtimonio de todos los Viageros, no ſe ha ſujetado la decima parte de los Isleños.

§. VII.

Gobierno de Manila, y de las demás Islas.

SIN embargo de la gran diſtancia de la Corte de Madrid, eſtà eſtablecido el Gobierno Eſpañol de eſtas Islas ſobre Leyes tan prudentes, y ſábias, y de una forma tan à propoſito para hacerlas conſtantes, que no contribuyen menos à ſoſtener el exercicio de la autoridad, que à prevenir todos ſus abuſos.

La adminiſtracion ecleſiaſtica eſtá à cargo del Arzobiſpo de Manila, nombrado por el Rey. Decide, no ſolamente todas las cauſas de ſu Dioceſis, ſino tambien las de los Obiſpos ſus Sufraganeos, por via de apelacion. No obſtante, ſi ſu Sentencia no ſe conforma con la primera, ſe puede apelar de ella al Obiſpo de Camarinas, que eſtá condecorado con facultad eſpecial por la Santa Sede. Ademàs del Arzobiſpo, y ſus tres Sufraganeos, que ſon los Obiſpos de Sibu, de Camarinas, y de Cagayan, hay ſiempre en Manila un Obiſpo Auxiliar, ó Coadjutor, que toma el Gobierno de la primera Igleſia vacante, á fin de que no ſe interrumpa el cumplimiento de todas las obligaciones. No ſe ha podido hallar mejor medio para conſervar al Rey de Eſpaña el derecho de nombramiento, y para aſegurar la quietud de los Fieles, que carecerian mucho tiempo de Paſtor, ſi ſe hubieſe de eſperar el que viene de Madrid. El Comiſario de la Inquiſicion es nombrado por el Tribunal de Mexico.

La Adminiſtracion civil, y militar tiene por Gefe un Gobernador, que junta á eſte titulo el de Capitan General, y cuyo

yo Oficio dura ocho años. Es Presidente del Tribunal Supremo, que se compone de quatro Oidores, ó Jueces, y de un Procurador Fiscàl. Habiendose establecido este Tribunal en 1584, pareció de ninguna utilidad; y los sueldos de estos Ministros se destinaron en 1590 para la manutencion de un Cuerpo de Tropas; pero en 1598 se restableció con nuevas prerrogativas. En este Tribunal se admiten las apelaciones de los Magistrados de las Ciudades, y se juzga de las violencias cometidas por los Eclesiasticos. El Gobernador asiste á él en calidad de Presidente; pero no tiene voto; y si los de los quatro Oidores están igualmente discordes, nombra un Abogado, para decidir. El sueldo anual de cada Oidor es quatro mil y quatrocientas piezas de á ocho, que cobran por tercios. El del Procurador Fiscál es el mismo; pero tiene mas de seiscientas piezas, de los Sangleyes, por la proteccion que les concede; y doscientas como Procurador de la Santa Cruzada. Los sueldos arreglados del Gobernador ascienden à trece mil y trescientas piezas de á ocho; quatro mil en calidad de General, quatro mil como Presidente de la Audiencia, y cinco mil y trescientas como Gobernador, ó Superior Civil. Si muere durante su Administracion, el Oidor mas antiguo goza de su sueldo, y cuida de los negocios civiles, y militares, de que dá cuenta despues al nuevo Gobernador.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Debe causar admiracion, que en un País, en donde los viveres, telas, y todo lo que contribuye al fausto, como á las necesidades de la vida, están á precio mas infimo, que en ningun lugar del Mundo, tengan los Ministros tan crecidos sueldos. Por esta razon observan los Viageros, que si las Islas Filipinas estubiesen menos distantes de España, no habria Señor en esta Corte, que no solicitase un Gobierno, en donde la ganancia es inmensa, la Jurisdiccion muy amplia, la autoridad sin limites, las prerrogativas mas lisongeras, y las honras mas distinguidas que en el Virreynato de las Indias. Además del Gobierno Civil, y la administracion de Justicia con el Consejo, dá el Gobernador todos los empleos militares, nombra veinte y dos Alcaldes, que gobiernan otras tantas Provincias, dispone de el Gobierno de las Islas Marianas, quando vaca por muerte, hasta que la Corte lo ha provisto. Tambien disponia de los de Formosa, y Ternate, quando estas Islas pertenecian à España. Distribuye Señoríos sobre las Poblaciones Indianas, á los Soldados Españoles, que juzga dignos de esta recompensa. Estos Feudos se dán regularmente por dos vidas; esto es, con derecho de succesion para la muger, y los hijos; despues de lo qual vuelve la pension al Dominio Real. Los Señores reciben la mayor parte de los derechos, que se pagarian al Rey, particularmente el tributo de diez pesos por cada casado, y de cinco por los demás;

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

pero tienen que dàr tambien, para la manutencion de la Milicia, dos pesos de cada tributo, y quatro Cavanes de arroz (Cada Cavan pesa cincuenta libras de las nuestras.) á cada Soldado de su distrito. Además de los diez pesos, exige el Rey en las tierras de su dominio dos Cavanes de arroz por cabeza.

El Gobernador de las Filipinas provee todos los Canonicatos vacantes de la Iglesia Arzobispal, con sola la obligacion de dàr cuenta al Rey, que confirma su nombramiento. Para ocupar las Parroquias Seculares, y los Beneficios Reales, nombra el Arzobispo tres sugetos, de los quales elige uno el Gobernador. Las Parroquias de los Regulares son provistas por el Superior Provincial de la Orden, cuya eleccion no necesita de confirmacion; pero un Religioso no puede confesar à los Indios sin licencia de los Obispos. Por ultimo, el Gobernador elige el General del Galeon, que vá todos los años á Nueva España; empleo, que dà mas de cincuenta mil escudos. Nombra los Comandantes de las Plazas de Guerra, y mas Capitanes, y Oficiales, que hay en toda España; porque puede distribuir á los Indios Patentes de Coroneles, de Mayores, y de Capitanes, para inclinarlos á la Nacion Española con distinciones, que los eximen de la mitad del tributo.

Pero esta grandeza, y extension de autoridad tienen su contrapeso en la averiguacion que los habitantes de Filipinas hacen de la conducta de un Gobernador despues de su administracion. Todos tienen derecho á quejarse, lo que se publica en cada Provincia. Esta facultad dura sesenta dias, en los quales debe oír à todos el Juez, que regularmente es el Gobernador que succede, y que lleva Comision expresa del Rey, y del Consejo de las Indias. No obstante, la Corte se reserva el Juicio de cierto numero de cargos, que envia el Juez á España, despues de recibidas todas las informaciones; pero dá su sentencia sobre los casos que no son reservados. Los Oidores, que están encargados de la administracion despues de la muerte de un Gobernador, ó que pasan à algun empleo en otro País, están sujetos à la misma residencia; con la diferencia, que pueden marchar, dejando un Procurador, que responda por ellos. El rigor llega á tanto en estas Causas, que sin distincion de clases se les encierra en una Carcel, si parece necesario. Don Sebastian Hurtado de Corcuera estubo encerrado por cinco años en el Castillo de Santiago; y Don Diego Faxardo algun tiempo menos; pero por orden expresa del Rey se les hizo restituir todo lo que se les habia quitado injustamente; aunque es verdad, que el Consejo de Indias ha moderado este rigor, ordenando, que sin maltratar à los Gobernadores, se envien todas las informaciones à España. No obstante, la distancia de los lugares impide siempre que esta orden

den se observe puntualmente. Carreri asegura (pero falsamente) que desde la Conquista no se cuentan mas que dos Gobernadores que hayan vuelto á España, y que los demás han muerto, ó de pesadumbre, ó de los trabajos del Viage.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

§. VIII.

Clima, y riqueza de las Filipinas.

EL calor, y la humedad son las dos qualidades generales de estas Islas; pero el primero no es tan sensible como en Italia en los dias caniculares, aunque mas incomodo por los sudores que causa, y que debilitan los mejores temperamentos. La humedad nace del grande numero de rios, lagos, estanques, y lluvias abundantes, que caen la mayor parte del año. Obsérvase, como una propriedad particular á las Filipinas, que las tempestades empiezan por lluvia, y relampagos, y que los truenos no se oyen hasta despues de haber llovido. Durante los meses de Junio, Julio, Agosto, y parte de Septiembre, soplan los vientos de Sud, y de Ouest, y acarrean tan grandes lluvias, y tempestades tan violentas, que inundandose todos los campos, no hay otro recurso, que el de unas Barcas pequeñas para la comunicacion de los lugares. Desde Octubre hasta mitad de Diciembre es el viento de Norte el que corre, y dá lugar despues hasta el mes de Mayo à los de Est, y de Est Sud-Est. De este modo los mares de las Filipinas tienen dos especies de vientos, el uno seco, y fresco, que nombran los Españoles la Brisca; y el otro humedo, y borrascoso, que llaman Vendabal.

Asimismo se observa, que en este clima no están sujetos los Européos á gusanos, por muy sucios que estén sus vestidos, y camisas, siendo asi que los Indios están cubiertos de ellos. La nieve no se conoce mas que el hielo; por cuya razon nunca se bebe licor frio, á menos que, posponiendo la salud, no se use salitre para enfriar el agua. En una palabra, el calor es tan constante, que con la ventaja de un continuo equinoccio, nunca se muda la hora de comer, ni la de los negocios, ni se varía de vestidos, llevandose unicamente los de paño para preservarse de la lluvia. Esta mezcla de calor, y de humedad hace el ayre muy enfermo, retarda la digestion, y incomoda á los Européos jovenes mas que á los ancianos; bien es verdad, que tambien los alimentos son ligeros; pues no siendo el pan ordinario mas que de arroz, tiene menos substancia, que el de Europa. Las palmas, que se crian con abundancia en una tierra humeda, dán aceyte, vino, y vinagre. Como se puede elegir qualquiera especie de manjares, las

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

perſonas ricas ſe mantienen de caza por la mañana, y de peſcado por la noche. Los pobres no comen mas que peſcado, y guardan la carne para el dia de fieſta. Otra cauſa de la malignidad del ayre es el rocio, que cae en los dias mas ſerenos, con tal abundancia, que ſacudiendo un arbol, ſe vé caer una eſpecie de lluvia. Sin embargo, no cauſa incomodidad á los habitantes naturales del País, que viven ochenta, y cien años; pero à la mayor parte de los Européos les prueba muy mal. En Manila no ſe come, ni ſe duerme ſin cubrirſe de ſudor; pero eſte es mucho menor en los lugares abiertos, porque ſe mueve en ellos mas ayre. Por eſta razon todas las perſonas ricas tienen Caſas de Campo, á donde ſe retiran deſde la mitad de Marzo, haſta fines de Junio. Aunque el calor ſe ſienta con mas fuerza en el mes de Mayo, que en ningun otro tiempo, no dejan entonces de caer frecuentemente por la noche lluvias prodigioſas, acompañadas de truenos y relampagos.

Yá ſe ha advertido, que Manila eſtá particularmente ſujeta á temblores de tierra eſpantoſos, particularmente en el buen tiempo. En el mes de Septiembre de 1627 padeció uno tan violento, que una de las dos montañas nombradas Carvallos, en la Provincia de Cagayan, ſe aplanó. En 1645 la tercera parte de la Capital ſe arruinó por el miſmo accidente, quedando ſepultadas bajo las ruinas de ſus caſas treſcientas perſonas. Los Indios ancianos aſeguraban, que eſtas deſgracias habian ſido mas frecuentes, y que de eſo habian tomado la coſtumbre de hacer las caſas ſolamente de madera. Los Eſpañoles han imitado eſte exemplo, à lo menos en los quartos ſuperiores al bajo. Sus ſobreſaltos ſon continuos á viſta de un grande numero de Volcanes, que vomitan llamas al rededor de ellos, y que llenando de cenizas los lugares vecinos, arrojan piedras muy lejos, con un ruido ſemejante al de la Artillería. Por otra parte, todos los Viageros nos repreſentan el terreno como uno de los mas agradables, y mas fertiles del Mundo conocido. En todo tiempo crece la hierba, florecen los arboles; y tanto en las montañas, como en los jardines, acompaña ſiempre la fruta á la flor. Rara vez ſe ven caer las hojas viejas haſta que hayan ſalido las nuevas; de donde nace, que los habitantes de las Montañas no tienen reſidencia fija, y ſiguen la ſombra de los arboles, que à un miſmo tiempo les franquean ſombra, y alimentos. Luego que han comido todas las frutas de un campo, ó de un boſque, paſan á otro lugar. Los naranjos, limoneros, y todos los arboles conocidos en Europa, dán regularmente fruto dos veces al año; y ſi ſe planta un váſtago, lo dá al año ſiguiente. Villalobos, Dampier, y Carreri confieſan concordemente, que no han viſto nunca campos tan cubiertos de verdura, ni boſques tan llenos de arboles viejos,

y

y espesos, ni arboles, que dén mas socorro, y utilidad para la subsistencia de los hombres.

Añadiremos, con los mismos Escritores, que hallandose situada Manila entre los Reynos mas ricos del Oriente, y Occidente, esta misma situacion la hace uno de los parages del Mundo, en donde está mas floreciente el Comercio. Viniendo los Españoles por el Occidente, y otras Naciones de la Europa, y de las Indias por el Oriente, se pueden mirar las Filipinas como un centro á donde van á parar todas las riquezas del Mundo, y de donde se reparten otra vez. En ellas se halla la plata del Perú, y de la Nueva España, los diamantes de Golkonda, los topacios, los zaphiros, y la canela de Ceylan, la pimienta de Java, el clavillo, y las nueces moscadas de las Molucas, los rubíes, y alcanfor de Bornéo, las perlas, y alfombras de Persia, el benjuí, y el marfil de Camboya, el almizcle de Lequios, los lienzos de algodon, y telas de seda de Bengala, las telas, porcelana, y todas las rarezas de la China. Quando el Comercio era permitido con el Japon, llegaban à Manila todos los años dos, ó tres Navios, que dejaban plata de la mas fina, ambar, telas de seda, y escritorios de exquisito barníz, en trueque de cueros, cera, y frutas del País. Para hacer formar juicio, en una palabra, de todas las ventajas de Manila, bastará añadir, que un Navio, que sale para Acapulco, vuelve regularmente cargado de plata, con la ganancia de quatro por uno.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

§. IX.

Animales, Plantas, y Frutas de las Islas Filipinas.

MAnifestandose la fecundidad de un clima, aun en la propagacion de los animales, se vé nacer en los campos de las Filipinas tan crecido numero de bufalos monteses, que un buen Cazador puede matar veinte á lanzadas en el espacio de un dia. Los Españoles solamente aprovechan la piel; pero los Indios comen la carne. El numero de los ciervos, javalíes, y cabras, es extraordinario en las selvas. No se han dejado de llevar á Manila, y á algunas otras Islas, caballos, y vacas de la Nueva España, que han multiplicado incesantemente; pero la humedad de la tierra no permite de ningun modo criar carneros.

No se habla de los monos, para hacer admirar su numero, aunque sea increíble en las montañas, sino que son de un tamaño

Descr. de las Islas Filipinas.

ño monftruofo, y tan atrevidos, que hacen frente quando fe vén perfeguidos de los hombres. Quando yá no tienen frutas en fus retiros, bajan á la orilla del mar, para alimentarfe con oftras, y cangrejos. Entre muchas efpecies de oftras, fe conoce una, llamada Taclow, que pefa muchas libras. Los monos, que las hallan abiertas, y que temen que al cerrarfe les coja la pata, ponen primero dentro una piedra, que les impide juntarfe, y entonces la comen fin rezelo. Con la mifma aftucia cogen los cangrejos, metiendo la cola entre fus tenazas, para llevarfelos de una vez quando las aprietan.

En las civetas de las Filipinas, que tambien fe hallan en muy grande numero, fe obferva, que fi no fe faca todos los mefes el perfume, el ardor que les caufa es tan grande, que fe eftregan contra el fuelo, para romper la vexiga en que eftà encerrado. Eftas Islas fon el unico parage del Mundo, en donde fe ven una efpecie de gatos, tan grandes como las liebres, á los que los Isleños dán el nombre de Taguanes. Tienen alas como los murcielagos, pero cubiertas de pelo, de que fe firven para faltar de un arbol á otro, á diftancia de treinta palmos. En la Isla de Leyte fe halla un animal, que no es menos fingular, y que fe nombra Mango. Es tan grande como un raton: tiene la mifma cola; pero fu cabeza es dos veces mas gruefa que el cuerpo, con pelos largos fobre el hocico. El Iguana fe encuentra en las Filipinas, como en la America. Parecefe mucho en fu figura al cocodrilo; pero tiene la piel encarnada, fembrada de manchas amarillas, la lengua en dos pedazos, y los pies redondos, con pefuñas. Aunque fe le tenga por animal terreftre, atraviefa con facilidad los mayores rios. Los Indios, y Efpañoles comen fu carne, y la hallan del gufto de la de las tortugas.

La humedad, junta con el fermento continuo del calor, produce en todas las Islas culebras de extraordinario tamaño. La que fe nombra Ibitin, fe agarra de la cola al tronco de un arbol, para efperar que pafen ciervos, javalíes, ú hombres. Es tan gruefa, y tan larga, que los devora enteros, defpues de lo qual fe aprieta contra el arbol para digerirlos. (Carreri juzga, y lo ha manifeftado la experiencia, que los atrahe con el aliento, y que el unico medio de prefervarfe, es cortar el ayre que fe halla entre el hombre, y la culebra.) Otra, nombrada Afagua, folamente hace guerra à los pajaros. La que los habitantes llaman Olopang, echa un veneno muy maligno. Las Bobas, que fon las mayores, tienen hafta treinta pies de largo.

De muchos pajaros fingulares de las Islas, el mas admirable por fus propriedades es el Tavon, pajaro de mar, negro, y mas pequeño que una gallina, pero que tiene los pies, y el cuello baftante largos. Pone fus huevos en las tierras arenofas, del tama-

ma-

maño poco mas, ò menos de los de anade. Lo mas extraordinario es, que despues que han salido los pollos, se halla la hiema entera sin ninguna clara, y que entonces no son menos buenos de comer que antes; de donde se infiere, que no es siempre cierto, que la fecundidad procede de la hiema de los huevos. Asanse los pollos antes que estén cubiertos de plumas, y son tan buenos como los mejores pichones. Los Españoles comen regularmente en un mismo plato la carne de los pollos, y la hiema del huevo. Pero lo que se vá á referir merece mucha mayor admiracion. La hembra junta sus huevos hasta en numero de quarenta, ó cincuenta en un foso pequeño, que cubre de arena, y del qual el calor del ayre hace una especie de hornillo. Despues, quando tienen fuerza para romper la cascara, y abrir la arena para salir, se sube á los arboles inmediatos, y dá muchas vueltas al rededor del nido, cantando con toda su fuerza; y los pollos, excitados con el canto, hacen entonces tantos movimientos, y esfuerzos, que venciendo todos los obstaculos, hallan medio de ponerse junto à ella. Los Tavones hacen sus nidos en los meses de Marzo, Abril, y Mayo; tiempo en que estando mas sosegado el mar, no se levantan demasiado las olas, para causarles daño. Los Marineros buscan con mucha ansia estos nidos á lo largo de la ribera. Quando hallan removida la tierra, la abren con un palo, y cogen los huevos, y los pollos, de que se hace igual estimacion.

En las Filipinas se ven una especie de tortolas, cuyas plumas son pardas sobre el lomo, y blancas en el estomago, enmedio del qual ha pintado la Naturaleza una mancha tan encarnada, que se tendria por una llaga frèsca, de donde parece que chorréa la sangre.

El Kolin es un pajaro del tamaño de un tordo, de color negro, y ceniciento, que tiene en la cabeza, en lugar de plumas, una especie de corona, ó cresta de carne. La paloma torcáz es poco mas, ó menos del mismo tamaño. Su pluma está pintada de pardo, de verde, de encarnado, y de blanco, con una mancha muy encarnada enmedio del estomago; pero su principal distincion consiste en su pico, y pies, que tambien son del mas hermoso encarnado. Los Isleños dàn el nombre de Salangan à este famoso pajaro, cuyos nidos se tienen por manjar delicado en la China, y en todas las Indias. Es comun en las Islas de Calamianes, de Xolo, y en algunas otras, y de el tamaño de una golondrina. Hace su nido sobre los peñascos que estàn á la orilla del mar, y lo une al mismo peñasco, como las golondrinas los suyos á las tapias. El Herrero es un pajaro verde, tan grande como una gallina, al qual ha dado la Naturaleza un pico tan duro, que traspasa los troncos de

Descr. de las Islas Filipinas.

los mayores arboles, para hacer en ellos su nido. Los Españoles le han puesto el nombre de Herrero, para significar el ruido de su trabajo, que se oye desde bastante lejos. Atribuyesele la propriedad de conocer una hierba, que rompe el hierro. Otro pajaro, nombrado Colocolo, tiene la de nadar debajo del agua con tanta ligereza como vuela. Tiene tan unidas las plumas, que se secan inmediatamente que las ha sacado del agua. Es de color negro, y mas pequeño que el aguila; pero su pico, que no tiene menos de dos palmos, es tan duro, y fuerte, que coge, y se lleva toda especie de pescados.

En las Islas de Calamianes se encuentran muchos pabos Reales; y en lugar de faysanes, y perdices producen las montañas excelentes gallos monteses. Las codornices son la mitad mas pequeñas que las nuestras, y tienen el pico, y los pies encarnados. Todas las Islas están llenas de una especie de pajaros verdes, que se nombran Volanos, de muchas castas de papagayos, y de Cacatous, que tienen coronada la cabeza de un penacho de plumas. Los Españoles habian llevado á las Filipinas gallinas de Indias, que no han multiplicado. En su lugar tienen una gallina singular, que se nombra Camboya, porque viene de esta Region, y que tiene los pies tan cortos, que las alas tocan con el suelo. Los gallos, por lo contrario, tienen largas las piernas, y no son inferiores à los de Indias. Tambien se estima otra especie de gallinas, que tienen la carne, y los huesos negros, pero que son de excelente gusto. Los murcielagos grandes, de que yá se ha hablado, son muy utiles en Mindanao, por la abundancia de salitre, que se saca de sus excrementos.

En quanto á los pescados, no ha nombrado casi ninguno Plinio, que no se halle en estos mares; pero los tienen extraordinarios, como el Duyon, que nombran los Españoles Pez-Muger, porque tiene las partes, y pechos de muger. Sus huesos tienen la propriedad de restañar la sangre, y de curar la rheuma. Su carne es del gusto de la del puerco; pero no se conoce macho de esta especie. Los pescados que se nombran Espadas, no se diferencian de los nuestros mas que en lo largo de su cuerno, que los hace muy perjudiciales para las Barcas pequeñas. Los cocodrilos serian los mas temibles enemigos de los Isleños, por su abundancia, y voracidad, si la Providencia no les hubiese puesto como un freno duplicado, que impide su multiplicacion, y destrozos. Las hembras son tan fecundas, que conciben hasta cincuenta hijuelos; pero quando han de salir de los huevos, que dejan en tierra, se ponen en el parage por donde han de pasar; y tragandolos succesivamente uno despues de otro, no dejan escapar mas que á aquellos à quienes la casualidad hace tomar otro rumbo. En segundo lugar, no teniendo estos animales conduc-

tos

tos para los excrementos, vomitan lo que les queda en el estomago despues de la digestion. De esta suerte, tienen en él mucho tiempo su alimento, que les impide sentir á menudo el hambre; sin lo qual costaria todos los dias á las Islas un grande numero de hombres, y animales. Nunca se ha abierto alguno de estos monstruos, en cuyo vientre no se hayan hallado huesos, y craneos de hombres. Los Españoles, como los Indios, comen los cocodrilos pequeños, debajo de cuyas encías se hallan algunas veces vejigas pequeñas llenas de un almizcle exquisito. Los Lagos de las Islas tienen otra especie de pescados monstruosos, que nombran los Indios Buahayas, y que no parecen diferentes de los que los Portugueses llaman Caymanes. No tienen lengua; lo que les impide, no solamente hacer ruido, sino tambien tragar nada dentro del agua; por cuya razon devoran su presa en la ribera. Serian los mas temibles de todos los monstruos, si no les costase grande trabajo el volverse. Danseles quatro ojos, dos arriba, y dos abajo, con los quales se pretende que ven dentro del agua todas las especies de pescados que les sirven de presa, aunque en tierra tengan la vista muy corta. Añadese, que el macho no puede salir del agua mas que hasta la mitad del cuerpo, y que las hembras ván solas à buscar con que mantenerse en los campos inmediatos à sus alvergues. Carreri confirma al parecer esta opinion, quando asegura que los Cazadores nunca matan mas que hembras. Dá por preservativo experimentado contra los asaltos de los Buahayas, ó Caymanes, una fruta nombrada Bonga, ó Nang-Kauvagan, que sale, dice, de una especie de caña, y cuyo olor sin duda hace alejar á estos terribles animales; pero hace poco creíble esta relacion, quando asegura, que esta fruta tiene la misma virtud contra los hechizos, ó maleficios.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

Los mares de Mindanao, y de Xolo estàn llenos de ballenas grandes, y de caballos marinos sin pies, cuya cola se parece á la de los cocodrilos. En estas Islas se hallan tan grandes ostras, que se usa de las conchas para dàr de beber á los bufalos. Los Chinos hacen de ellas obras muy primorosas. Aqui se conocen dos especies de tortugas; la una, cuya carne se come, sin hacer caso de la concha; y la otra, por lo contrario, cuya concha se estima mucho, y la carne no se come. Las rayas son de tamaño extraordinario, y su piel, que es muy recia, se vende á los Japones, para hacer vaynas de cimitarra.

Pasemos á las frutas, que no son conocidas, ó que no tienen propriedades notables mas que en las Filipinas. Conocense dos, igualmente estimadas de los Españoles, que de los Indios, que se crian naturalmente en los bosques. Yá se ha alabado la primera, nombrada Santor, de la qual se hacen confitados exqui-

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

sitos en un País, en donde el quintal de azucar vale un peso. Carreri hace de ella una exacta descripcion. Tiene la figura, y aun el color de un alverchigo; pero es un poco mas chata. Su corteza es suave; y al abrirse se hallan en ella cinco pepitas, agrias, y blancas. Confitase igualmente en azucar, y en vinagre; y su tercera propriedad es dàr un gusto muy bueno al potage. El arbol se semejaria enteramente al nogal, si no tubiese mas anchas las hojas. Tienen virtud medicinal, y la madera es buena para la Escultura.

La otra fruta, que se llâma Mabol, es un poco mas gruesa, que la primera, pero insipida, y del color de la naranja. El arbol tiene la altura de un peral, y está cargado de ramas, y hojas, parecidas á las del lauré1. La madera, cortada en sazon, iguala casi al ebano.

En uno de los articulos antecedentes se ha elogiado el Chicoy ó Seyzu, que se encuentra en la Isla de Guigan. Los Bilimbines, que nombran los Portugueses Carambolas, son acidos en las Indias Orientales; pero en el terreno de Manila tienen un gusto muy agradable. Comense crudos, sazonados con vinagre, y azucar. El Macupa, que han nombrado los Portugueses Jambo, es mucho mas grueso en Filipinas, qne el que se cria en Goa. Lo mismo son los Banchilines, los Jaccas, nombrados Naucas por los Españoles, Tampayas, y Casuis, ó Caguis. Los Mangas de Siam, ó de Papagayo, que es el nombre Portugués, los Camicos, que se parecen á las Carambolas, pero que son mas agrios, y sin pepitas, adquieren nueva perfeccion en los Jardines de Manila. El Lumboy, que se cria en las selvas, y que nombran los Tagales Dobar, es del todo semejante al peral. Primero dá una hermosa flor blanca, de donde nace una fruta gruesa como una guinda, pero tan larga como la aceytuna. Los Portugueses la nombran Jambulon. El Dottoyan es un arbol mas raro, y su fruta encarnada, y sin pepitas, como el Jambulon; pero la carne es blanca, y el gusto agridulce.

El Panungian es un arbol muy grande, que produce una fruta, del tamaño de un huevo de paloma, cuya cascara es encarnada, y que tiene la hechura, y dureza de nuestras piñas. Su carne, que es transparente, y de buen gusto, ayuda à la digestion. Tambien se dà á esta fruta el nombre de Licias, porque tiene alguna semejanza con el de la China; pero en realidad no es la misma.

El Carmon excita el apetito, y no es desagradable cocido. Es tan grueso como una manzana comun; tiene la cascara de una cebolla, y su carne es agridulce. El arbol, parecido al manzano, se cria con facilidad en la orilla de los rios. En algunas Islas se hallan Duriones, cuyo arbol es mayor que en Patane, y en Cam-

Camboya. Eſta fruta, cuya deſcripcion ſe ha dado yá, ſe cria en lo grueſo de la rama como las piñas. El guſto de cebolla, que ſe le halla al principio, y al qual ſe acoſtumbra qualquiera con facilidad, no impide que los Eſtrangeros la hallen muy agradable. Los Maranes, fruta comun en las Filipinas, tienen alguna semejanza con los Duriones, pero ſe hacen mucho mas grueſos. Los Lanzones, ó Boasbas ſon una eſpecie de ubas en el guſto, y demás qualidades. En lugar de aceytunas, producen las montañas de las Islas Paxos, fruta baſtante parecida á ellas en la figura, y cuyo guſto es exquiſito quando eſtán maduros. Verdes, y tiernos ſe comen en vinagre.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

En las altas montañas de Iloccos, y de Cagayan ſe hallan pinos ſilveſtres, de prodigioſa altura, que no dàn piñas como los nueſtros, ſino otra fruta, poco diferente de la almendra, y del miſmo guſto. El Lambon, otro arbol de las montañas, produce nueces pequeñas, cuya corteza es dura, y encierra una pulpa del guſto de los piñones; pero eſta fruta debilita el eſtomago. De ella ſe ſaca un aceyte, que ſirve en lugar de ſebo para carenar los Navios. Los Jamboas, fruta de un arbol parecido al naranjo en ſu tamaño, y hojas, ſon redondos, amarillos, y ſe hacen dos veces mas grueſos, que la cabeza de un hombre. Su guſto tira al de la cidra. Unos tienen amarillas las pepitas, otros encarnadas, y algunos blancas. De muchas eſpecies de naranjas, no hay ninguna en las Filipinas, que no ſea mas grueſa que las de Europa. Allí ſe encuentran cidras grandes, y pequeñas; pero la mayor parte ſon muy dulces. Las frutas de la Nueva Eſpaña, como los etes, ananas, zapotes prietos, las papayas, mamegas, y las gayavas peruleras, ſe crian felizmente en todas eſtas Islas, en donde ſe han multiplicado en extremo las gayavas. De ellas ſe hacen confitados, y vino, que aventaja al de palma. Eſta fruta es abſtringente antes de madurarſe, y laxante quando lo eſtà mucho: ſus hojas ſon un excelente remedio vulnerario, y no tienen menos virtud para las hinchazones de piernas. En Manila, y las demás Islas no ſe ha podido hacer producir ninguna fruta de Europa. Las higueras, granados, y ubas moſcateles, que ſe tranſportan á ellas, nuncan llegan á ſu perfecta madurez.

Carreri ſe dilata mucho ſobre otra eſpecie de arboles, que ſon la principal renta de los Isleños, y que á un miſmo tiempo les ſirven de diverſion, y de utilidad. Conocenſe haſta quarenta eſpecies diſtintas, que comprende bajo el nombre de palmas, y de las quales las principales ſurten de pan á las Islas. La que los Tagales nombran Yoro, y los Montañeſes Landau, tiene en las Molucas el nombre de Sagu. Se cria naturalmente, y ſin cultivo en la orilla de los rios. Toda ſu ſubſtancia, de arriba à abajo,

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

jo, es blanda como la del rabano. La corteza tiene un dedo de grueso, y no es dura ni lisa. El modo de usar de este arbol es diferente en las Filipinas que en las Molucas. En las Filipinas se corta el Sagu á pedazos, y se pone á remojo algun tiempo, despues de haber quitado solamente una lista de la corteza, para que lo demás conserve la substancia interior, y luego se corta esta substancia en pedazos muy pequeños. Despues de cortada, se pisa en canastos de caña, cerca del rio, hasta que sale el zumo, por la abundancia de agua que se echa en ella, y cae en una vasija llena de agua, que se pone debajo. Despues se toma esta especie de pasta, se echa en moldes compuestos de hojas de palma, en donde se endurece un poco; despues de lo qual secandose sin el socorro de otro fuego, sirve de pan, es muy nutritivo, y resiste mucho tiempo á la corrupcion.

Otra especie de palma, que dá vino y vinagre, se nombra Sasa, y Nipa, y es tan chica, que no merece el nombre de arbol. Su fruta se pareceria á los datiles; pero no llega á madurarse, porque los Isleños cortan la rama al instante que ven salir la flor. De ella destila un licor, que recogen en vasijas, y del qual sacan algunas veces diez azumbres en sola una noche. La corteza de Calinga, que es una especie de canela, sirve para prepararlo, y le impide agriarse. Las hojas de la misma palma se emplean para cubrir las casas; y cosidas con hilo de caña muy fino, duran unos seis años. Tambien se saca de los cocos vino, y aceyte, que es muy bueno quando fresco. De la primera corteza de los cocoteros se hacen cuerdas, y estopas para los Navios, y de la interior vasos, y otros utensilios.

El Bourias es otra palma de las Filipinas, de la que han tomado su nombre las Islas, que están cerca del Estrecho de San Bernardino. El arbol es mas grueso que el cocotero, y su fruta son propriamente datiles, cuyos huesos sirven para hacer muy buenos rosarios; y las hojas se semejan á las de las palmas de Africa. De ella se saca un licor, del que se hace, cociendolo, una especie de miel, y azucar negra, nombrada Pacascas, que se vende en cajas pequeñas, y que estiman mucho los Isleños. La substancia de este arbol se convierte tambien en pan. De ella se compone una especie de harina, con la fruta machacada que se mezcla en ella; pero este alimento es mucho menos sano que el Sagu.

Carreri pone en el numero de las palmas hasta el arbol que produce la Areka, manzana pequeña, ó mas bien nuececilla, del tamaño de una bellota gruesa, que entra, mezclada con cal, en la composicion del betel. Este arbol se nombra Bonga, y sus hojas son tan anchas como las del Bourias. El tronco es alto, delgado, y derecho, y todo lleno de nudos. Por ultimo, la quarta

ta eſpecie, de que ſacan los Isleños mucha utilidad, es la que nombran Yonota. Eſta dà una eſpecie de lana, llamada Baios, de que ſe hacen colchones, y almohadas; cañamo negro, nombrado Jonor, ó Gamuto, para cables de Navios, y cocos pequeños, no tan buenos como los grandes. Sus hilos ſon tan largos y grueſos como el cañamo, negros como la crin de un caballo, y ſe aſegura, que duran mucho tiempo dentro del agua. La lana, y cañamo ſe ſacan de al rededor del tronco. Tambien ſe ſaca de las ramas un vino dulce; y ſus extremidades ſe comen tiernas. No hay palmas, cuyas hojas no puedan ſervir para cubrir caſas, hacer ſombreros, eſteras, velas para los Navios, y otras obras utiles. De eſta ſuerte no ſin razon eſcribia Plinio, que hace mil y ſeiſcientos años que los pobres hallan en ellas que comer, beber, con que veſtirſe, y en que alojarſe.

Descr. de las Islas Filipinas.

El arbol que dá la caſia, ſe halla en tan grande abundancia en las Filipinas, que en los meſes de Mayo, y Junio, engordan los Isleños con ella ſus puercos. Los tamarindos, ó mas bien los Sampalos, cuya fruta ſe nombra tamarindo, no ſon menos comunes, ſirviendo la madera para diferentes obras, como el ebano. Sobre las montañas ſe vén diferentes eſpecies de arboles grandes, que ſirven igualmente para la conſtruccion de los Navios, y caſas, y cuya hoja eſtá ſiempre verde. Tales ſon el ebano negro; el Balayon encarnado, el Aſana, ó el Naga, de que ſe hacen vaſos, que dán al agua un color azul, y que la hacen mas ſana (Eſte es el arbol de donde ſe ſaca la ſangre de drago); el Calinga, que exhala un olor muy ſuave, y cuya corteza es aromatica; el Tiga, madera tan dura, que no puede ſerrarſe ſino con agua, como el marmol, lo que lo hace nombrar tambien arbol de hierro. La dificultad de penetrar en eſtas eſpeſas ſelvas, no permite aun á los miſmos Isleños deſcubrir todas las riquezas que les franquéa la Naturaleza. Sobre algunas montañas de Manila tienen abundancia de arboles de moſcada ſilveſtres. Yá ſe ha advertido, que Mindanao produce arboles muy grandes, cuya corteza es una eſpecie de canela.

Pero lo que debe tenerſe por un fenómeno de los mas extraordinarios, es que en eſtas Islas las hojas de cierto arbol ſolamente llegan á madurar, para transformarſe en animales vivos, que ſe ſeparan de las ramas, y que vuelan, ſin perder el color de hoja. Su cuerpo ſe forma de las fibras mas duras; la cabeza eſtà en el parage por donde la hoja ſe une al arbol, y la cola en la otra extremidad. Las fibras de los lados forman los pies, y lo demás ſe convierte en alas.

Carreri, que habla de eſta metamorphoſis, ſe explica en eſtos terminos: „El P. Joſeph de Orenſe, de la Orden de San Fran„ciſco, y Provincial de la Provincia de San Gregorio en las Fili-

„pi-

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

, pinas, me ha dicho, que mientras era Cura del Pueblo de Ca-
, malie, en una de las Islas de Camarinas, lo habia viſto por ſus
, proprios ojos, y de ello me diò una Certificacion, que guár-
, do en mi poder. Don Ginés Barrientos, Obiſpo de Troya, y
, Coadjutor, ó Auxiliar de Manila, me ha confirmado lo miſ-
, mo. Si me correſpondieſe hablar ſobre eſte punto, diria, que
, ſolo de un modo ſe puede explicar eſta maravilla; y es, ſupo-
, niendo que ſe engendra un guſano de ſemejante hoja, y toma
, deſpues alas, como ſe vé continuamente en las moſcas, moſqui-
, tos, guſanos de ſeda, y otros. [c]

De Nueva Eſpaña ſe ha traido á las Filipinas la planta de cacao; y aunque no ſea tan bueno, ſe ha multiplicado baſtante para excuſar á los habitantes de hacerlo traer de la America. El arbol que ſe llama Aimir es menos notable por ſu fruta, que cuelga en racimos, y que es de muy buen guſto, que por la propriedad que tiene de llenarſe de una agua muy clara, que extrahen los Cazadores, y Salvages, agugerando el tronco. La eſpecie de caña, que regularmente ſe nombra Mambou à exemplo de los Portugueſes, y que llaman los Eſpañoles Vexuco, ſe cria en medio de todos eſtos arboles, los abraza como la yedra, y ſube haſta la copa de los mas altos. Eſtá cubierta de eſpinas, que ſe quitan para labrarlo. Quando ſe corta, ſale de él baſtante agua; de ſuerte, que eſtando llenas de eſtas cañas las montañas, nunca hay rieſgo de carecer de agua. La utilidad de ellas es conocida por todas las Relaciones.

No ſe hace mencion de los plátanos, de las cañas de azucar, de las ananas, que nombran los Eſpañoles Poñas, gengibre, indigo, ni de un grande numero de plantas, que ſon comunes á la mayor parte de las Regiones del Oriente. (Los Portugueſes nombran á los platanos higos de Indias. Yá ſe ha leido ſu deſcripcion en otro lugar; pero las obſervaciones de Carreri ſobre los de las Filipinas, ſon las ſiguientes. Los hay, dice, de diferentes eſpecies, y guſtos. Uno ſe llama Obiſpo, porque ſu excelencia lo hace digno de la boca de eſte Prelado; otro, platano de pepita, que cultivan los Isleños al rededor de ſus caſas, no ſolamente para gozar de la ſombra de ſus hojas, ſino para hacerlas ſervir de platos, y ſervilletas; otro, Tanduque, grueſo como el brazo, y de palmo y medio de largo, que ſe come aſado, con vino, y canela, y cuyo guſto ſe ſemeja al del membrillo; otro Vendicoxol, que no es menos eſtimado; otro, Dedo de Dama, que lo es todavia mas. Los habitantes creen que eſta fruta es tan ſana, que la dán á los enfermos.)

En las Filipinas es donde ſe han de buſcar los Camotes, eſpecie de rabanos grueſos, que liſonjean tanto el olfato como el guſto; los Glabis, de que hacen los Isleños una eſpecie de pan,

y

y que comen cocidos como nabos los Eſpañoles ; el Ubis, que es tan grueſo como una calabaza, y cuya planta ſe parece á la yedra ; los Xicamas, que ſe comen confitados, ó crudos, con pimienta, ó vinagre, carotas ſilveſtres, que tienen el guſto de las peras, y el taylan, que tiene el de las patatas. Todas eſtas raices ſe crian con tal abundancia, que la mayor parte de los Salvages no pienſan en buſcar otros alimentos.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

No aplican mayor cuidado al cultivo de las flores, porque la Naturaleza las produce ſin la menor diligencia, y ſus campos eſtán ſiempre llenos de ellas. Dáſe el primer lugar á la que nombran Zampaga, y que ſe parece al Mogorin de los Portugueſes. Eſta es una eſpecie de roſa pequeña blanca, con tres ordenes de hojas, cuyo olor es mucho mas agradable, que el de nueſtro jazmín. Conocenſe otras dos ; el Solafi, y el Locoloco, que huelen como el clavillo. La flor, que tiene los tres nombres de Balanoy, Torongil, y Damoto, dá una ſemilla pequeña, de olor de hierba buena, que es excelente para el eſtomago, y que las perſonas delicadas mezclan con el betel. El Daſo exhala un olor aromatico, aun en ſu raíz. El Cablin, que eſtà lleno de olor quando ſe coge, deſpide todavia mas deſpues de ſeco. La Sarafa, nombrada por los Eſpañoles Hoja de San Juan, es una hermoſiſima flor, de hojas muy anchas, y mezcladas de verde, y de blanco. Además del gengibre comun, de que eſtán llenos los campos, ſe halla otra eſpecie, mas calida, y mas fuerte, que ſe nombra Langeovas.

Se aſegura, que no hay Islas en el Mundo, que produzcan mas hierbas medicinales. Las que ſe hallan en Europa, tienen en las Filipinas las miſmas virtudes, aunque en grado muy ſuperior ; pero ſe alaban todavia mas las que ſon proprias al terreno y al clima. El Pollo, hierba muy comun, y parecida á la verdolaga, cura en muy poco tiempo toda eſpecie de heridas. La Panſipana, otra hierba mas alta, que dà una flor blanca como la de la haba ; aplicada ſobre las llagas deſpues de bien machacada, impide toda corrupcion. La Golondrina tiene virtud para curar caſi en la hora la dyſenteria. Otras muchas hierbas ſanan las heridas, bebiendo ſu cocimiento. Otra ſirve como el opio para hacer perder el juicio en un combate, y no temer las armas del enemigo; aſegurandoſe, que los que la han tomado, no vierten ſangre por las heridas. Carreri dá por fiadores de eſta virtud á un Gobernador Portugués, y algunos Miſioneros. Alaba la admirable qualidad de otras dos hierbas, la una que aplicandola ſobre los riñones, impide ſentir ningun canſancio ; y la otra, que teniendola en la boca, mantiene las fuerzas, y hace á un hombre capáz de andar dos dias ſin comer.

Las miſmas qualidades del ayre, que producen muchos ani-

ma-

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

males venenoſos en las Islas, hacen crecer en ellas abundancia de hierbas, flores, y raíces de la miſma qualidad. Algunas tienen un veneno tan ſutil, que no ſolamente cauſan la muerte á los que tienen la deſgracia de tocarlas, ſino que infectan el ayre de las inmediaciones, haſta eſtender un contagio mortal, quando eſtàn en flor. Por otro lado, ſe hallan en los miſmos lugares excelentes contravenenos. Dejando á parte el bezoar, que es de virtud maravilloſa en las Filipinas, y que ſe forma en el vientre de las cabras, y ciervos; el Manungal en polvos, tomado en agua tibia, ó aceyte de coco, es eficáz para las calenturas malignas, y peſtilenciales. La hoja de Alipayon, que ſe parece á la del plàtano, limpia perfectamente una llaga, y hace revivir la carne. La raíz del Dilao, machacada, y cocida con aceyte de cocos, cura las llagas de las flechas, y eſpinas envenenadas. Una hierba, que nombran los Eſpañoles Culebras, y los Tagales Carogtong, es tan eficáz para reunir las partes ſeparadas, que una culebra, cortada en dos pedazos, ſe reſtablece en ſu antiguo ſér uſando de ella. Un palo, nombrado Doctan, tiene la miſma virtud. La fruta del Amuyon, que es del tamaño de una avellana, y picante como la pimienta, cura los males cauſados por el frio. El Pandaque, machacado, y aplicado caliente, facilita los partos. El arbol, que ſe nombrá Camandag, es tan venenoſo, que aun ſus hojas cauſan la muerte. El licor que deſtila de ſu tronco, ſirve à los Isleños para envenenar la punta de ſus flechas. Sola la ſombra del arbol marchita la hierba de al rededor. Si ſe traſplanta, deſtruye todos los arboles vecinos, á excepcion de un arbolillo, que es ſu contraveneno, y que lo acompaña ſiempre. Los que viajan por parages deſiertos, llevan en la boca un pedacillo de palo, ó una hoja de eſte arbol, para preſervarſe de los pernicioſos efectos del Camandag.

El Maca Bubay, cuyo nombre ſignifica lo que dà la vida, es una eſpecie de yedra, del grueſo del dedo, que ſe cria al rededor de un arbol. Produce algunos hilos, de que los Isleños hacen brazaletes, para llevarlos como un antidoto contra toda eſpecie de venenos. La raíz del Bubay, cogida del lado que mira al Oriente, machacada, y aplicada ſobre las llagas, cura mas perfectamente, que ningun balſamo. El arbol de eſte nombre ſe cria entre las caſas, y las penetra con ſus raíces, haſta derribar grandes edificios. Tambien lo producen las montañas, en donde lo honran mucho los Indios.

(Carreri, hablando de la virtud de las plantas, y arboles de las Filipinas, nos dice, que un Hermano Jeſuita, Alemán, nombrado Jorge Carrol, Boticario del Colegio de Manila, habia dado ſu deſcripcion en dos Tomos en folio, con las figuras tan bien copiadas de las naturales, que con el libro en la mano ſe re-

co-

conocian facilmente en los campos; y además habia manifestado sus virtudes, y modo de prepararlas, en cuyo trabajo empleó quince años. Los Indios, que son célebres Herbolarios, fueron los que le comunicaron todas sus luces. Esta Obra, dice Carreri, mereceria publicarse para el bien comun, y añade, que no dejó de representarlo al Superior, y al Hermano Carrol.)

Descr. de las Islas Filipinas.

De muchas plantas sensitivas, que ocupan como el medio entre los simples vegetales, y los animales, se admira una en las Filipinas, que se parece enteramente à la berza. Descubrióla en 1642 un Soldado de la Costa de Ibabao; que queriendola coger, notó que se le escapaba de la mano, y que se retiraba debajo del agua del mar. La que los Españoles han nombrado Vergonzosa, se cria en las colinas de San Pedro, junto à Manila. A qualquiera hora, y por ligeramente que se la toque, se retira, y cierra muy prontamente sus hojas. La Spugna, y la Urtica Marina, se hallan tambien en las Islas.

§. X.

Lenguas, y Usos de los Isleños.

LA diferencia de las Naciones, que la casualidad, ó su propio gusto ha juntado en las Filipinas, es causa tambien de la de las lenguas. En sola la Isla de Manila se cuentan seis; las de los Tagales, de los Pampangas, Bisayas, Cagayanes, Iloccos, y Pangasinanes. Las de los Tagales, y Bisayas son las mas usadas. No se oye la Lengua de los Negros, de los Zambales, ni de otras Naciones Salvages. Carreri no tiene dificultad de asegurar, que los habitantes antiguos han recibido su lengua, y caractéres de los Malayos de la Tierra firme, á quienes dice que se parecen en la estupidéz. En sus escritos no usan mas que de tres vocales, aunque pronuncien distintamente cinco. Tienen trece consonantes. Su metodo es escribir de abajo arriba, poniendo la primera linea á la izquierda, y continuando hácia la derecha; contra el uso del Japon, y de los Chinos, que escriben de arriba á bajo, y de derecha á izquierda. Antes que los Españoles les hubiesen comunicado el uso del papel, escribian en la parte lisa de la caña, ó en hojas de palma, con la punta de un cuchillo. Al presente los Indios Moros de las Filipinas han olvidado su antiguo modo de escribir, y usan de el de los Españoles.

La primera ley entre ellos es respetar, y honrar á los autores de su nacimiento. Todas las Causas son juzgadas por la Cabeza del Barangué, asistido de un Consejo de los Ancianos.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

En las civiles, se cita à las Partes; se procura avenirlas; y si esta diligencia no tiene efecto, se les hace jurar el cumplimiento de la Sentencia de los Jueces, despues de lo qual se examina á los Testigos: si las pruebas son iguales, se parte la pretension. Si uno de los Litigantes se queja, se hace el Juez su parte; y atribuyendose la mitad del objeto contestado, distribuye lo restante entre los Testigos. En las Causas criminales no se pronuncia Sentencia juridica. Si el culpado carece de dinero para satisfacer á la Parte ofendida, el Gefe, y los principales del Barangué le quitan la vida á lanzadas. Quando el difunto es alguna persona principal, toda su parentela hace guerra á la del homicida, hasta el dia en que algun Mediador propone cierta cantidad de oro, mitad de la qual se dà á los pobres, y la otra á la muger, á los hijos, ó á los parientes del muerto.

En quanto al robo, si el culpado no es conocido, se obliga á todas las personas á poner alguna cosa debajo de un paño, con la esperanza de que el temor obligará al ladron á aprovechar tan buena ocasion para restituir sin sonrojo. Pero si esta diligencia sale frustrada, tienen los acusados dos medios de justificarse. Ponense sobre la orilla de algun rio profundo, con una pica en la mano, y cada uno debe arrojarse á él. El que sale primero es declarado culpado; de donde se origina, que muchos se ahogan por miedo del castigo. La segunda prueba consiste en sacar una piedra del fondo de una caldera de agua hirbiendo. El que se niega á hacerlo, paga lo equivalente al robo.

El adulterio se castiga con multa. Despues de pagada, con arreglo á la Sentencia de los Ancianos, se restituye la honra al agraviado; pero con la obligacion de volver á tomar su muger. El incesto se castiga con rigor. Todas estas Naciones están dadas al placer de los sentidos. Hallanse pocas mugeres, que miren la continencia como virtud. En los matrimonios promete el marido la dote, con condiciones penales en caso de repudio, que no causa nota, quando es conforme á las condiciones arregladas. Los gastos de la boda son excesivos. Al marido se le hace pagar la entrada de la casa, lo que se nombra el Pasava; despues la libertad de hablar á su muger, que se dice Patignog; luego la de beber, y comer con ella, que tiene el nombre de Passalog; y por ultimo, para consumar el matrimonio, paga á los parientes el Ghina puang, que es proporcionado á su condicion. Antiguamente la dote era para el suegro, que disponia de ella à su muerte, como de hacienda propria; ó si la novia era huerfana, cobraban sus parientes la dote, para distribuirla entre los hijos que naciesen de ella. La boda se solemnizaba con un sacrificio en casa de la Sacerdotisa, que tenia el titulo de Catalona, y que daba su bendicion á los dos Esposos. Matabase algun animal quadru-

pe-

pedo, que fervia de principal manjar en el banquete. Si en adelante fe movia alguna contienda entre marido, y muger, fe hacía otro facrificio, en que el marido debia degollar la victima.

Descr. de las Islas Filipinas.

La polygamia no eftaba en ufo entre los Tagales; pero fi el marido no tenia hijos de fu muger, podia recibir una Efclava en fu lugar. Los Bifayas podian tomar dos mugeres, y aun mas; pero con la diferencia, que los hijos de la primera heredaban dos tercios, y los de las otras uno folamente. El oro del dote fe media, y no fe pefaba. La adopcion eftaba en ufo entre efta Nacion.

La Nobleza entre todos eftos Pueblos no era diftin cion hereditaria, fino que fe adquiria con la induftria, ó con la fuerza; efto es, fobrefaliendo en qualquiera profefion. Los de la clafe mas baja no tienen otro exercicio, que la agricultura, la pefca, ó la caza. Son habiles en hacer cadenillas, ó rofarios de oro, de invencion muy delicada. En las Calamianes, y algunas otras Islas hacen cajas y eftuches de diferentes colores, de fus bellas cañas, que tienen hafta cincuenta palmos de largo. Las mugeres trabajan encajes, que igualan á los de Flandes; y el bordado en feda caufa admiracion á los Européos.

Se ha notado hace mucho tiempo, que eftos Isleños no comen folos, y que á lo menos tienen uno que los acompañe. Un marido que enviuda, es fervido por tres dias por hombres viudos, y lo mifmo las mugeres, por perfonas de fu fexo. No fe permite la prefencia de las doncellas en los partos, en la opinion de que hacen efte trabajo mas dificil. La fepultura de los pobres no es mas que un fimple hoyo en fu propria cafa. Las perfonas ricas fon guardadas en un cofre, ó atahud de madera preciofa, con brazaletes de oro, y otros adornos, el qual fe pone en un rincon de fu habitacion, á alguna diftancia del fuelo. Cercafele con una efpecie de rejado; y dentro de la mifma cerca fe pone otro cofre, en que fe guardan los mejores veftidos, ó armas del difunto, fi es hombre, y los inftrumentos del trabajo fi es muger. Antes del arribo de los Efpañoles, la mayor honra que fe podia hacer á la memoria de los muertos, era tratar bien al Efclavo, á quien habian amado mas, y matarlo para que les hiciefe compañia. El veftido de luto es negro entre los Tagales, y blanco para los Bifayas. Entonces fe pelan la cabeza, y las cejas. Antiguamente, defpues de la muerte de los principales, fe guardaba filencio por muchos dias, no fe tocaba ningun inftrumento, y cefaba la navegacion en los rios inmediatos. Ciertas feñales anunciaban al Público, que era tiempo de filencio, y prohibian violarlo con pena de la vida. Si el difunto habia fido muerto á traycion, efperaban todos los habitantes de fu Baranguè, para quitarfe

 el

Descr. de las Islas Filipinas.

el luto, y romper el silencio, que sus parientes hubiesen tomado venganza, no solo contra los homicidas, sino contra todos los Estrangeros, à quienes miraban como enemigos.

Los Indios Moros de estas Islas son de mediana estatura, bien hechos de cuerpo, y de color bermejo, que tira á negro. Los Tagales llevan tendidos los cabellos hasta los hombros; los Cagayanes, mas largos; los Iloccos, mas cortos; y los Bisayas todavia mas cortos que estos. Los Zambales se los cortan por delante, y dejan colgando los de detràs. Todas las mugeres de las Islas son de color poco diferente, excepto las de los Bisayas, entre las quales se hallan algunas bastante blancas. No llevan trenzados los cabellos, sino atados de un modo agradable. Como la mayor parte son negras, las que no lo son bastanre, emplean ciertas cortezas de arbol, y aceyte de cocos, mezclado con almizcle, y algunos otros olores. Su mayor complacencia es tener los dientes muy limpios, y de tamaño igual. Cubrenlos con una tintura negra, que sirve para conservarlos; y las mas distinguidas los adornan con planchillas de oro. Antes del arribo de los Españoles, no tenian los hombres barbas, ni vigotes, porque cuidaban de arrancarselas con unas tenacillas. Los hombres, y mugeres llevan en muchas Islas pendientes, y algunas veces dos en cada oreja. El vestido antiguo de los hombres es un justillo ligero, que apenas llega á las caderas, con mangas muy cortas. Lo demás del cuerpo se lo cubren con alguna tela, adornada regularmente de oro, que se pasan por entre las piernas, como los Indios de la parte de acá del Ganges. En los brazos llevan anillos de oro, y de marfil, ó brazaletes de perlas; en las piernas, cordones negros, y en los dedos muchas sortijas. Una capa pequeña, ó capotillo es lo restante de su trage, con un lienzo en la cabeza, en forma de gorro, ó turbante, que nombran Mampuron, y del qual los mas galanes dejan colgar una punta sobre el hombro. Algunos usan un vestido corto nombrado Chinina. Las mugeres no llevan otro; pero añaden á él un lienzo largo, que llaman Saras, para servir de guardapies; y quando salen de sus casas, se echan sobre los hombros un capotillo. Por ultimo, su principal ambicion consiste en las joyas que tienen en los dedos, en las orejas, y al cuello. No llevan medias, ni zapatos, para tener frescas las piernas. Sin embargo, las mugeres de distincion, que se jactan de ir vestidas á la Española, nunca vàn descalzas.

Antiguamente, no obstante ir vestidos, se marcaban todos estos Isleños la piel con muchas figuras; de donde se deriva el nombre de Pintados, que han dado los Españoles á la principal Isla de los Bisayas, quienes miraban este uso como una se-

ñal

ñal de nobleza ; y de valor. No por eso tenian libertad de pintarse de una vez, sino por grados, y segun el numero de sus hazañas. Los hombres se pintaban hasta la barba, y las cejas; y las mugeres una mano entera, y parte de la otra. En el dia los Iloccos son los unicos que conservan este uso en la Isla de Manila.

Descr. de las Islas Filipinas.

Saludanse entre sí con mucha politica, quitandose de la cabeza la especie de gorro, que nombran Mampuron. Si encuentran á alguno de clase superior, doblán el cuerpo bastante, poniendo una mano, ó las dos en las mexillas, y levantando al mismo tiempo un pie en el ayre, con una rodilla doblada. Sin embargo, quando es algun Español el que ven pasar, hacen simplemente su reverencia, quitandose el Mampuron, bajando el cuerpo, y estendiendo las manos juntas.

Quando comen están sentados, pero muy bajo, y su mesa lo es tambien. Ponen, como en la China, una mesa para cada convidado, y se bebe mas que se come. El manjar ordinario no es mas que un poco de arroz, cocido con agua. La mayor parte no comen carne sino los dias de fiesta. Su musica, y bayles se parecen á los de los Chinos. Uno canta, y el otro repite la copla al són de un tambor de metal. En sus bayles representan combates fingidos, con pasos, y movimientos arreglados. Expresan varias acciones con las manos, y algunas veces con una lanza, que manejan con mucha gracia, por cuya razon los Españoles no los juzgan indignos de ser admitidos á sus fiestas. Las composiciones en su Lengua no carecen de gusto, ni de eloquencia; pero su principal diversion es el combate de los gallos, que arman de un hierro cortante, cuyo uso les enseñan.

Hasta ahora no se ha encontrado noticia, que pueda dár luz sobre la Religion, y Gobierno antiguo de los Isleños naturales. Lo unico que se ha podido saber de ellos lo han heredado, por una especie de tradicion, en canciones, que alaban la Genealogía, y acciones heroycas de sus Dioses. Sabese que tenian uno, al qual honraban con un respeto singular, y que nombran las canciones Tagales Bathala-May-Capal; esto es, Dios Fabricador. Adoraban á los animales, á los pajaros, al Sol, y á la Luna. No habia peñasco, piedra, Cabo, ni rio, á que no honrasen con sacrificios; y sobre todo, arbol viejo, al qual no rindan algunos honores divinos, siendo sacrilegio el cortarlos. Esta superstición no se ha destruido enteramente. Nada será capàz de mover á un Isleño á cortar ciertos arboles viejos, en los quales se persuaden que residen las almas de sus antepasados. Creen ver en la copa de estos arboles diversas fantasmas, que llaman Tibalang, de estatura gigantea, cabellos largos,

pies

Descr. de las Islas Filipinas.

pies pequeños, alas muy estendidas, y el cuerpo pintado, y dicen que las conocen por el olfato. Lo estraño es, que pretenden verlas, y que lo defienden con todas las señales de una fuerte persuasion; siendo asi que los Españoles no ven nada. (El Diccionario Tagal, compuesto por un Religioso de San Francisco, se estiende mucho sobre estas fantasmas.)

Tambien adoraban algunos Dioses particulares, que nombran los Bisayas Davatas, y los Tagales Anitos. Uno presidia á las montañas, otro à las semillas; otro á la pesca, á los edificios, y á la conservacion de los niños. Entre estos Anitos contaban á sus avuelos, y bisavuelos, que invocaban tambien en sus urgencias, y à los que morian por desgracia, ó eran devorados por los cocodrilos. Con esta opinion elegian los ancianos para su sepultura algun parage notable en las montañas, particularmente las que se internan en el mar, para ser adorados por los Pescadores, y Marineros. Por medio de las mismas tradiciones cuentan muchas fabulas sobre la Creacion del Mundo, y sobre sus primeros babitantes.

Los Españoles no hallaron en todo el Archipielago Reyes, ni Señores de alta gerarquía. En las guerras continuas que tenian los Isleños entre sí, se aliaban con los mas atrevidos, ó mas poderosos. Cada Estado pequeño tiene el nombre de Barangué, que significa Barca; sin duda, porque habiendo venido las primeras familias en un Barangué, habian quedado sujetas á los Capitanes, que eran tal vez las Cabezas de las familias, y este titulo se habia conservado. Pasaban dias enteros en buscar por mar, y por tierra victimas; y luego que habian hallado bastantes para saciar su rabia, empezaban otra vez á hablar, con sus vestidos de fiesta, para explicar su satisfaccion con gritos, y locuras.

Dampier, que estaba en Mindanao en 1689, residió alli bastante tiempo, para hacer algunas observaciones, que merecen recopilarse. Hace de los habitantes la pintura siguiente: „Los Mindanayeses son de estatura mediana. Tienen pequeños „los mienbros, el cuerpo derecho, y la cabeza delgada; el rostro oval, la frente chata, los ojos negros, y poco hundidos; „la naríz corta; la boca bastante grande, los labios pequeños, „y encarnados, los dientes negros, y muy sanos, los cabellos „negros, y lustrosos, el cutis moreno, pero que tira mas á amarillo claro, que en las demás partes de las Indias, particularmente en las mugeres. Su costumbre es tener la uña del „pulgar muy larga, particularmente la del pulgar izquierdo. „Nunca se la cortan, aunque la raen muy á menudo. Tienen „por naturaleza mucho talento. Son agiles, y laboriosos quando „quieren; pero en general holgazanes, y ladrones, sin incli-

„na-

, nacion al trabajo, á menos que no los acose el hambre; bien , es verdad, que su pereza nace tambien de la severidad de sus , Principes, que los tienen en rigurosa dependencia. Apoderandose estos Señores de todo lo que ganan, no piensan mas, , que en adquirir lo que es de uso presente; esto es, lo que pue- , den llevar de la mano á la boca. La mayor parte son orgullo- , sos, andan con mucha gravedad; pero sin embargo, son bas- , tante politicos con los Estrangeros, tienen grande amistad , con ellos, y los reciben con mucha franqueza; pero al mis- , mo tiempo son implacables con sus enemigos, vengativos en , sumo grado, y capaces de emplear regularmente veneno pa- , ra satisfacer sus quejas.

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

, Sus vestidos consisten en una simple chupa, y unos calzo- , nes. Ván sin medias ni zapatos; pero llevan en la cabeza un , turbante, cuyas puntas están guarnecidas de franja, ó encaje, , y se recogen con un nudo, que deja colgar una parte. Las , mugeres son de mejor parecer que los hombres. Tienen los , cabellos negros, y largos, anudados, y que cuelgan por , detrás. Su rostro es mas largo que el de los hombres, y sus fac- , ciones muy regulares, á excepcion de la naríz, que es muy corta, , y tan chata entre los ojos, que apenas se distingue. Su frente es , poco le vantada. De lejos parecen en extremo hermosas; pero de , cerca causan horror estas imperfecciones. Sus miembros son muy , pequeños, y su vestido no mas que una chupa como la de los , hombres, con un guardapies de un solo pedazo, cosido por , las dos extremidades, y dos pies mas ancho que el cuerpo. , De este modo lo pueden volver de dentro á fuera, y de arriba , abajo, ajustandolo con un doble al grueso del cuerpo. La chu- , pa está abierta, y llega un poco mas abajo de la cintura. Las , mangas son mucho mas largas que los brazos, y tan estrechas , por la punta, que apenas se pueden pasar las manos; pero , se doblan sobre el puño. ' El mismo Viagero dice que las mugeres de Mindanao tienen mucha inclinacion á los Estrangeros, particularmente á los Blancos. Familiarizarianse facilmente con ellos, si el uso del País no les privase de una libertad, à la que se conoce tienen inclinacion. Sin embargo, pueden hablar con los Estrangeros, pero siempre á vista de sus maridos.

Estos Indios tienen un modo de mendigar, que es particular á su Isla, y el qual atribuye el Autor al poco comercio que se hace en ella. Quando llegan Estrangeros, ván los Isleños à bordo, los convidan à desembarcar, y preguntan á cada uno si necesita un Camarada, termino que han tomado de los Españoles, ó si quiere una Pagaly. Por el primer nombre quieren dár á entender un amigo familiar, y por el segundo una amiga intima. Es necesario admitir esta urbanidad, pagarla con un rega-

lo,

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

lo, y cultivarla por el mismo medio. Siempre que el Estrangero baja à tierra, es bien recibido en casa de su Camarada, ó de su Pagaly. Alli come, duerme, pagandolo; y el unico favor que se le hace gratis, es dàrle con liberalidad tabaco, y betél. Las mugeres de distincion pueden hablar libremente con su Huesped, y enviarle betél, y tabaco.

La Capital de la Isla tiene tambien el nombre de Mindanao. Su situacion es al Medio dia de la Isla, à siete grados y veinte minutos de latitud septentrional, sobre las margenes de un riachuelo, que no está mas que dos millas del mar. Las casas son de una hechura en extremo singular. Fundanse sobre maderos que tienen hasta veinte pies de alto, mas, ó menos gruesos, segun la magnificencia que se quiere dár al edificio. Por esta razon no tienen mas que un alto, dividido en muchos quartos, á donde se sube desde la calle por escaleras. El tejado es ancho, y cubierto de hojas de palma. Cada casa tiene de este modo un grande espacio vacío, que se parece à nuestras lonjas, pero que para ser tan claro, no está regularmente muy limpio. Los pobres, que crian anades, ó gallinas, cercan estos maderos de tabiques, y hacen un corral.

El Palacio del Sultan se distingue por su magnitud. Estriva sobre ciento y ochenta pilares gruesos, mucho mas altos, que los de las casas regulares, con escalones grandes, y anchos, por los quales se sube. En el primer quarto se encuentran veinte cañones de hierro, puestos sobre sus afustes. El General, y los Grandes tienen, como el Rey, artillería en sus Posadas. A veinte pasos de Palacio se descubre un edificio pequeño, levantado tambien sobre pilares, pero tres, ó quatro pies solamente. Esta es la Sala del Consejo, y la en que se recibe á los Embajadores, y Mercaderes Estrangeros. Está cubierta de esteras muy aseadas, sobre las quales se sientan los Consejeros, con las piernas cruzadas.

En esta Ciudad hay pocos Artesanos. Los principales son los Plateros, Herreros, y Carpinteros, aunque apenas se hallan tres Plateros. Trabajan en oro, y en plata, y executan muy bien todo lo que se les manda; pero no tienen Tiendas, ni alhajas de venta. Los Herreros trabajan lo mas bien que pueden, con malos instrumentos. Dampier admiró tanta habilidad con tan poca invencion. No tienen bigornia, ni ayunque, y forjan sobre una piedra muy dura, ó sobre un pedazo de cañon viejo. Sin embargo, no dejan de hacer obras bien acabadas, particularmente muebles ordinarios, y herrajes para los Navios. Casi todos los habitantes son Carpinteros, saben manejar el hacha, y la azuela; pero no tienen sierras. Para hacer tablas, cortan el arbol en dos partes, y de cada mitad hacen una tabla solo, que labran

bran con el hacha. Este trabajo es penoso; pero conservando la madera todo su grano, es de una fuerza, que los indemniza del trabajo, y del gasto.

Descr. de las Islas Filipinas.

El P. Le-Clain, Misionero, andubo en 1697. la Provincia de los Pintados. Estos habitan, dice, Islas grandes, separadas unas de otras por brazos de mar, cuyo fluxo, y refluxo hacen dificil, y peligrosa la navegacion. Yà se contaban en ella setenta y siete mil Christianos bajo el gobierno espiritual de quarenta y un Misioneros. El mismo Escritor dà el nombre de Palaos á otras Islas, que no están distantes de las Marianas, aunque no tienen ninguna comunicacion con ellas, y refiere su descubrimiento en una Carta de la primera Coleccion de las Cartas Edificantes, segunda edicion. La misma relacion se halla en el Prologo de la sexta Coleccion. En el mismo Tomo se ven Breves Pontificios, y otras Letras, que proponen una Mision en estas Islas. Asimismo se halla su Mapa, compuesto sobre los testimonios, y del modo que se vá á leer; pero los Viageros habiles aseguran, que si estas Islas estubieran en la posicion que se les atribuye, sería preciso que sus Navios hubiesen pasado por encima al atravesar este mar.

Haciendo la Visita de los Establecimientos de su Orden, llegó à un Puerto de la Isla de Samar, la ultima, y mas meridional de los Pintados. En él halló veinte y nueve Palaos, que es el nombre que dá tambien á los Habitantes nuevamente descubiertos. Los vientos de Est, que dominan en estos mares, desde el mes de Diciembre hasta el de Mayo, los habian arrojado á trescientas leguas de sus Islas, en la Bahía de este Pueblo, que se nombran Guivam. En su Patria se habian embarcado en dos Barcas, en numero de treinta y cinco, para pasar á una Isla inmediata. Un viento impetuoso los habia puesto en alta mar; y habiendo sido inutiles todos los esfuerzos para arrimarse á tierra, habian vogado al arbitrio de los vientos por setenta dias, con tan pocas provisiones, que habian padecido mucho tiempo hambre, y sed. Por ultimo, se habian hallado à vista de la Isla de Samal. Un Guivamés, que estaba en la orilla del mar, los habia visto; y juzgando por la hechura de sus embarcaciones, que eran Estrangeros, los habia exhortado con señas á que pasasen por el Canal que les mostraba, para evitar los bancos de arena, y escollos, sobre los quales iban à encallar. Estos desgraciados, espantados de ver un hombre desconocido, se habian esforzado á volver hácia el alta mar; pero el viento continuaba arrojandolos sobre la ribera. Entonces el Guivamés, compadecido de su pérdida, que veía infalible, se habia echado al mar, y no habia reparado en adelantarse á nado hácia una de las dos Barcas para tomar su gobierno. Aquellos á

Descr. de las Islas Filipinas.

quienes queria socorrer, habian interpretado mal sus intenciones. En esta inteligencia, los hombres y aun las mugeres, cargadas con sus niños, se habian echado en medio de las olas, para entrar en la otra Barca. El Indio subió á la que habian abandonado, y habiendolos seguido hasta la otra, los habia salvado como contra su voluntad, conduciendolos al Puerto.

El 28 de Diciembre de 1696. habian tomado tierra. Todos los habitantes del Pueblo, la mayor parte de los quales eran Christianos, los habian recibido con mucha humanidad. Habian comido con bastante ansia cocos; pero quando se les habia presentado arroz cocido en agua, que es el alimento de toda el Asia, lo habian mirado con admiracion; y teniendo los granos por gusanos, habian rehúsado probarlo; pero lo que mas sació su gusto fue las raíces gruesas, particularmente las que se nombran Palavanes. De otro Pueblo de la Isla se habian hecho venir dos mugeres, que habian arrojado los vientos antiguamente á la misma Costa, las que los habian conocido inmediatamente en el lenguage; y haciendose conocer tambien ellas por de las mismas Islas, se habian puesto todos á llorar de cariño, y de alegría. El respeto que habian visto que se tenia al Misionero del Pueblo, les habia hecho juzgar que era el Rey del País, y que su vida pendia de sus manos; por lo qual se habian echado al suelo para implorar su misericordia, y pedirle la vida. La compasion que mostró de sus trabajos, y las caricias que hizo á sus hijos, habian acabado de inspirarles una total confianza. Habialos distribuido en las casas de los habitantes, con orden de dárles vestidos, y viveres; pero habia querido que no se separase á los que estaban casados, y que hubiese lo menos dos juntos, para que no se apesadumbrasen de verse solos. De treinta y cinco que eran á su partida, no quedaban mas que treinta. El hambre, y las incomodidades de una larga navegacion habian hecho perecer cinco en el viage; y algunos dias despues de su arribo, murió otro, que tubo la felicidad de recibir el Bautismo.

Por su relacion dá el P. Le-Clain la descripcion de sus Islas. Son en numero de treinta y dos; y hay mucha apariencia, dice, de que están mas al Medio dia, que las Marianas, hácia once, ó doce grados de latitud septentrional, y bajo el mismo paralelo que Guivam, pues viniendo estos Estrangeros en derechura de Oriente á Occidente, habian abordado á la orilla de este Pueblo. El Misionero se persuade tambien, que esta es una de las Islas que se habian descubierto de lejos algunos años antes. Un Navio de las Filipinas, que no siguió el rumbo ordinario, que es del Est al Ouest, bajo el decimotercio paralelo, y que se apartó un poco al Sud-Ouest, la descubrió por primera vez.

U-

Unos la nombraron Carolina, del nombre de Carlos II, Rey de Eſpaña, y otros la Isla de San Bernabé, porque fue deſcubierta el dia de eſta fieſta. Hacía menos de un año que la habia viſto otro Navio, que las tormentas habian hecho mudar de rumbo yendo de Manila á las Marianas. El Gobernador de las Filipinas habia dado orden al Navio que hace caſi todos los años eſte viage, de que buſcaſe la miſma Isla, y otras, que creía no eſtár diſtantes; pero todas eſtas investigaciones habian ſido infructuoſas.

Descr. de las Islas Filipinas.

Los Eſtrangeros añadian, que de ſus treinta y dos Islas hay tres, habitadas ſolamente por paxaros; pero que todas las demás eſtán en extremo pobladas. Quando ſe les preguntaba quál podia ſer el numero de los habitantes, moſtraban un monton de arena, para ſeñalar que la multitud es innumerable. Lamurrec, la mas conſiderable de ſus Islas, es donde tiene el Rey ſu Corte. (Las otras ſe nombran Panlok, Lamululutup, Saraon, Yaropie, Valayyay, Satavan, Cutac, Yfaluc, Paraulop, Ytai, Pic, Piga, Puc, Falait, Caruvaruvong, Ylatu, Lamuliur, Tavas, Saypen, Tacaulap, Rapiyang, Tavon, Mutacuſan, Piylu, Olatan, Palu, Cucumyat, Pyalucunung, Piculat, Hulatan, y Tagyan. Las tres ultimas ſon las habitadas ſolamente por paxaros.) Entre los treinta Eſtrangeros ſe hallaba uno de los principales Señores del País, con ſu muger, que era hija del Rey. Aunque eſtubieſen medio deſnudos, tenian la mayor parte un raſgo de grandeza, y modales, que manifeſtaban la diſtincion de ſu nacimiento. El Señor tenia pintado todo el cuerpo de ciertas lineas, cuya colocacion formaba varias figuras. Los otros hombres tenian tambien algunas de eſtas lineas; pero las mugeres, y niños ninguna. En el color del roſtro ſe parecian algo á los Isleños de las Filipinas; pero los hombres no tenian otro trage, que una eſpecie de faxa, que les cubria la cintura, y los muslos, y que daba muchas vueltas al cuerpo. En los hombros llevaban mas de vara y media de lienzo grueſo, de que ſe hacian una eſpecie de capucha, que ataban por delante, y que dejaban colgar por detrás. Las mugeres iban veſtidas del miſmo modo; á excepcion de un lienzo, que les bajaba un poco mas de la cintura ſobre las rodillas.

Su lengua en nada ſe ſemeja á la de las Filipinas, ni aun á la de las Islas Marianas. Al P. Le-Clain le pareció, que ſu modo de pronunciar ſe acercaba mucho al de los Arabes. La mas diſtinguida de ſus mugeres tenia muchos anillos, y collares, unos de concha de tortuga, y otros de una materia, deſconocida á los Miſioneros, que ſe parece baſtante al ambar gris, pero que no es tranſparente.

Eſtos Isleños, que no tienen bacas en ſus Islas, ſe moſtraron

DESCR. DE LAS ISLAS FILIPINAS.

ron espantados quando vieron algunas, que pacian, como tambien de los ládridos de un perrillo, que oyeron en la Casa de los Misioneros. Tampoco tienen ganados, ciervos, caballos, ni generalmente animales quadrupedos. Tienen gallinas, con que se alimentan; pero no comen los huevos. No se notó que tubiesen ningun conocimiento de la Divinidad, ni que adorasen Idolos. Todo su modo de vivir parecia brutal; esto es, unicamente limitado al cuidado de comer, y beber. No tienen hora señalada para la comida, sino que la sed, y el hambre la determinan, quando tienen con que satisfacerse; pero comen poco cada vez; y quando mas, no es suficiente para una jornada.

Su politica ó la muestra de su respeto consiste en tomar, segun están, sentados, ò en pie, la mano, ó el pie de aquel á quien quieren obsequiar, y estregarse con el suavemenre el rostro. Entre sus muebles tenian algunas sierras de concha, que afilaban, estregandolas sobre piedras. Su admiracion pareció extremada, con motivo de construirse en Guivam un Navio Mercante, al ver la multitud de instrumentos que se empleaban para este fin. Mirabanlos succesivamente, con grande admiracion. Los metales no son conocidos en su País. Habiendoles dado el Misionero á cada uno un pedazo bastante grande de hierro, se mostraron mas gozosos, que si hubieran recibido la misma porcion de oro. Por miedo de perder este regalo, se lo ponian debajo de la cabeza por la noche. No tenian otras armas, que lanzas, y saetas, guarnecidas de huesos humanos; pero parecian de genio pacifico. Sus disputas se decidian á puñadas, que se daban en la cabeza; y aun estas violencias eran tanto mas raras, quanto á la menor apariencia de colera, mediaban sus amigos para sosegarlos. Sin embargo, lejos de ser estupidos, ó ignorantes, tienen mucha vivacidad. Siendo menos guesos que los habitantes de las Islas Marianas, son bien proporcionados, y de la misma estatura que los de Filipinas. Los hombres, y mugeres se dejan crecer igualmente los cabellos, que les caen sobre al espalda. Quando quieren presentarse con algun lucimiento, se pintan el cuerpo de un color amarillo, que todos saben preparar. Su alegria era continua, de tener con abundancia todo lo necesario á la vida. Prometian volver de sus Islas, y inducir á sus Compatriotas á que los siguiesen. El Gobernador de Manila los hacía alentar á esta disposicion, para que contribuyese á sujetar todas sus Islas al yugo de España; y los Misioneros la patrocinaban fervorosamente, con el fin de abrir tan buena puerta à la propagacion del Evangelio.

(Dos Misioneros, nombrados el P. Cortil, y el P. Du-Beron, intentaron en 1710. estender el Evangelio á las Islas Pa-

laos,

laos, con diversos socorros, que habian logrado de la Corte de España. Joseph Somera, de quien se ha publicado una corta Relacion en la undecima Coleccion de las Cartas Edificantes, nos dice, que habiendo desembarcado en una de estas Islas, fue llevado el Navio á alta mar por las corrientes, y vientos, por lo qual quedaron á merced de los Isleños; pero Somera y las demàs gentes del Navio no desembarcaron. La unica noticia que traxeron, es, que habiendo tomado la altura á un quarto de legua de la Isla, se hallaron á cinco grados, y diez y seis minutos de latitud del Norte, y la variacion, al salir el Sol, se encontró de cinco grados Nord-Est. Despues, habiendose acercado á otra Isla, á cincuenta leguas de la que habian dejado, se hallaron á siete grados, y catorce minutos del Norte, una legua á lo ancho de esta Isla.

Descr. de las Islas Filipinas.

El año siguiente el P. Serrano tanteó la misma empresa, proveido de Breves del Pontifice, y de otras Letras, yá citadas mas arriba, y que se hallan en el Tomo sexto de las Cartas Edificantes. Partió de Manila el 15. de Diciembre, con otro Misionero, y lo mas selecto de la Juventud del País. El tercer dia de su navegacion se estrelló el Navio por una furiosa tormenta, y todos perecieron, menos dos Indios y un Español, que escaparon del naufragio, para llevar la triste noticia á Manila. De esta suerte todo lo que corresponde á las Islas Palaos se hallà en una verdadera obscuridad.)

Suplemento al Descubrimiento de las Islas Palaos, ó Nuevas Filipinas.

SI Mr. Prevost hubiese leido con atencion las Cartas de los Misioneros de que habla, y las Relaciones de muchos Viageros, todo lo que mira á las Islas Palaos, ó Nuevas Filipinas (se les ha puesto este ultimo nombre, porque han sido descubiertas bajo los auspicios de Felipe V. Rey de España.) particularmente su existencia, que pone en duda, no le pareceria hallarse en una verdadera obscuridad; pero aun suponiendo esta falta de noticias, es éste un motivo mas poderoso para no despreciar las que tenemos.

Mucho tiempo habia que se habian descubierto desde lo alto de las montañas de esta Isla, y aun en alta mar, humos grandes al lado del Est, que anunciaban nuevas tierras; pero no se llegaron á conocer con certidumbre hasta algun tiempo antes que los Isleños, de que habla el P. Le-Clain, hubiesen abordado á la Isla de Samal. El P. Gobien cuenta de este modo esta aventura.

¿ El hermano del Rey de estas Nuevas Filipinas habia sido

¿ ar-

Suplemento.

, arrojado en un viage por mar á la Costa de Carragan, en la
, grande Isla de Mindanao. Los PP. Agustinos Españoles, que
, tenian una buena Mision en esta Costa, recibieron á este Prin-
, cipe con honor, hicieron amistad con él, lo instruyeron en la
, Religion Christiana y le dieron el Bautismo; lo que le causó
, tan grande alegria, que no pensó mas en volver á su País. In-
, quieto el Rey de que su hermano se habia desaparecido, equi-
, pó una Flota de trescientas Embarcaciones pequeñas, que en-
, vió á todas las Islas de su jurisdiccion, para adquirir noticias.
, Una de estas Embarcaciones pequeñas, sorprendida de una
, tormenta, fue tambien arrojada sobre la Costa de Carragan,
, en el mismo parage, à donde habia abordado el hermano del
, Rey. Habiendo desembarcado los que lo buscaban, le encon-
, traron, le expusieron el motivo de su viage, y la inquietud en
, que se hallaba el Rey su hermano, rogandole con lagrimas que
, se volviese con ellos. El Principe les escuchó con quietud, les
, dió gracias del trabajo que se habian tomado, y les declaró,
, que habiendo hallado la perla del Evangelio, y el mas rico te-
, soro del Mundo, habia resuelto conservarlo preciosamente,
, y pasar con esta mira lo restante de sus dias entre los Chris-
, tianos; que les rogaba asegurasen al Rey su hermano, que
, estaba contento, y con salud; pero que siendo Christiano, no
, podia permanecer en la Corte, ni exponerse á perder su Fé,
, ó á lo menos alterar su pureza. ‘

Los Misioneros de las Filipinas, que no dudaron yá de la existencia de estas Islas, nuevamente descubiertas, tomaron la resolucion de ir á ellas, á predicar las verdades del Evangelio. Yà se ha visto quàl fue el mal exito de su primera tentativa, y la observacion que concluye el articulo antecedente, dice bastante sobre el de la segunda; pero se podia dár mayor noticia de las circunstancias de esta ultima expedicion, porque contienen nuevas explicaciones sobre las Islas Palaos. Esto es lo que nos obliga á referirlas, segun la Relacion que se ha publicado de ellas.

El Navio la Santisima Trinidad, en el qual se embarcó Somera con los PP. Duberon, y Cortil, alzó velas de las Filipinas el dia 14. de Noviembre de 1710, para hacer las diligencias de entrar en las Islas Palaos. Despues de quince dias de navegacion, descubrió la tierra al Nord-Est, tres grados Nord, á unas tres leguas. Como la variacion se habia hallado de quatro à cinco grados Nord-Est en este rumbo, reviró de bordo, para acercarse mas, y vió dos Islas, á las quales puso el nombre de San Andrés, porque se celebraba aquel dia la Fiesta de este Santo Apostol.

De alli á poco se vió venir una Barca, desde la qual gritaban

ban à los Españoles los que la montaban, Mapia, Mapia; esto es, buenas gentes. Un Palao nombrado Moac, que habia recibido el Bautismo en Manila, y del qual se habia hecho acompañar Somera, se mostró á ellos; y habiendoles hablado, no tubieron dificultad de pasar á bordo del Navio, en donde fueron bien recibidos. De ellos se supo, que estas Islas tenian el nombre de Sonsorol, y que eran del numero de las Palaos. Su gozo fue grande al ver uno de sus Compatriotas entre los Européos, à quienes abrazaron con cariño, y amistad, despues de haberles besado las manos. Por la tarde, otras dos Embarcaciones, montadas cada una por ocho hombres, fueron á recibir á Somera. Al acercarse á su bordo, empezaron á cantar estos Isleños, y arreglaban el compás, dandose con las manos sobre los muslos. Luego que abordaron, registraron con atencion el Navio Español, cuyo largo median, juzgando que era de sola una pieza. Somera, á quien presentaron cocos, pescado, y legumbres, les preguntó á qué lado estaba situada Panlog. Mostraronle el Nord-Nord-Est, y le dixeron que habia todavia al Sud-quarta de Sud-Ouest, y al Sud-quarta de Sud-Est, dos Islas, de las quales una se llamaba Mevieres, y la otra Poulo.

Suplemento.

Habiendose acercado Somera un poco á tierra, envió à su segundo Piloto á buscar con la sonda un parage en donde se pudiera dár fondo. Luego que llegó la Chalupa á un quarto de legua de la Isla, fue abordada por dos Barcos del País, montados por muchos hombres. Habiendo visto uno de ellos un sable, lo tomó, lo miró con atencion, y se precipitó al mar con esta arma. El segundo Piloto no pudo hallar ningun parage á proposito para echar ancoras, porque el fondo era de roca, y muy profundo por todas partes. Otro hombre de la Tripulacion fue enviado al mismo fin; pero no logró mas. Somera, que se habia mantenido todo este tiempo á la vela contra la corriente, que lo llevaba con violencia al Sud-Est, entró mar adentro á la vuelta de sus dos Chalupas. Preguntando á los Isleños sobre la extension de la Isla, y sobre el numero de sus habitantes, respondieron, que tenia unas dos leguas y media de circuito, y que habia en ella unas ochocientas, ó novecientas personas, cuyo alimento consistia en pescado, cocos, y legumbres.

Habiendo sido llevado el Navio mar adentro al Sud-Est, no pudo volver hácia la tierra hasta el quarto dia, que se halló en la embocadura de las dos Islas. Otra vez se hizo buscar un buen anclage, pero inutilmente, porque se halló tan gran fondo de roca por todas partes, que fue imposible echar el ancora. Estas tentativas inutiles determinaron á Somera á encaminarse hácia

Pan-

Suplemento. Panlog, la principal de todas las Islas de este Archipielago, apartada unas cincuenta leguas de aquellas en donde habia querido penetrar primero. A los siete grados, y catorce minutos de latitud Nord, descubrió esta Isla, à distancia como de una legua. A las quatro de la tarde, se acercaron á su bordo quatro Barcos, manteniendose sin embargo en el mar à distancia de lo largo de medio cable. Pasado poco tiempo, les siguieron otros dos. Algunos de los Isleños que habia en estos Barcos, se arrojaron al mar, y fueron à bordo del Navio Español, con intencion de robar quanto pudiese dàr en sus manos. Habiendo visto uno una cadena asida al Navio, hizo todos los esfuerzos para romperla, y llevarsela. Otro se apoderó de unas cortinas de cama; las cogió con las dos manos, y las hubiera arrancado sin duda, si no hubiese acudido uno de la Tripulacion; y inmediatamente que este Indiano lo notó, se arrojó al mar, y se apartó de la Costa. Padilla, Comandante del Navio, conociendo las intenciones de estos Barbaros, hizo poner sus Soldados sobre las armas. Viendo los Isleños esta maniobra, se encaminaron hàcia tierra, y dispararon muchas flechas al retirarse. Padilla mandó hacer una descarga de mosqueteria sobre ellos. A este ruido se arrojaron todos al mar, y abandonaron sus Barcos, nadando en derechura à tierra, con una ligereza extraordinaria. Habiendo cesado el fuego de la mosqueteria, se volvieron á sus Barcos, y se alejaron à todos remos.

Todavia hubo algunos otros Barcos, que se acercaron al Navio; pero como el Palaos habia seguido á los PP. Duberon, y Cortil, que habian pasado á la Isla de Sonsorol, no se pudo adquirir de estos Indios ninguna noticia sobre sus Islas. La pintura que hace Somera de los Palaos, es enteramente conforme á la Relacion del P. Le Clain, por lo que sería aqui una repeticion inutil.

Habiendo salido vanas todas las tentativas de los Españoles, se resolvió en un Consejo volver á Sonsorol, para informarse alli de los dos Misioneros que habian quedado. Habiendole hallado Somera Nord, y Sud de la Isla, estubo cerca de veinte y quatro horas costeando, sin vér ningun Barco, aunque no estubiese mas que à una legua de la tierra. Siguió la Costa occidental de la Isla una jornada entera, sin poder desembarcar. Hallandose por entonces sin viveres, ni provisiones, determinó volver á Manila.

Nue-

Nuevas Explicaciones sobre las Islas Palaos.

Suplemento.

AUnque la empresa de Somera no tubiese todo el exito que se esperaba, sin embargo, no se puede mirar como enteramente infructuosa, pues sirvió á lo menos para asegurarse de la existencia de las Islas Palaos, por el descubrimiento de algunas de las mas inmediatas á las Filipinas; pero aseguramos, que eso sería todavia muy poco, si no tubiesemos que añadir nuevas explicaciones, de que parece no haber tenido Mr. Prevost la menor noticia. Estas ultimas particularidades, que tienen la forma de una descripcion geografica, se han sacado de una Carta escrita por el P. Cantova, Misionero, á uno de sus Hermanos, fecha en Agadna el 20. de Marzo de 1722. El Misionero dà primero cuenta del descubrimiento de un nuevo Archipielago, habitado por un numero considerable de Infieles. Segun la Relacion de este P., se tubo noticia de algunas de las Islas de que hablamos, casi al mismo tiempo que los Españoles tomaron posesion de las Islas Marianas. A este nuevo Archipielago se puso entonces el nombre de Islas Carolinas. Mirabase la Isla de Guahan, la mayor de las Marianas, como la puerta que habia de abrir la entrada en una multitud innumerable de Islas Australes desconocidas. Siendo, digamoslo asi, las de que se trata, las primeras de estas Islas, han hecho los Gobernadores de Guahan muchas tentativas para penetrar en ellas; pero todos sus trabajos han sido inutiles. Este descubrimiento estaba reservado á estos ultimos tiempos, como dice el Autor de la Relacion siguiente.

„ El 19. de Junio de 1721. se descubrió una Barca Estrangera, poco diferente de las Marianesas, pero mas alta. Un Soldado Español, que la vió de lejos vogar à todas velas, la tubo por Fragata. Esta Barca abordó á una tierra desierta de la Isla de Guahan, por el lado del Est, que se llama Torofofo. En ella habia veinte y quatro personas, once hombres, siete mugeres, y seis niños. Algunos desembarcaron; y poseídos de temor, se pusieron debajo de las palmas, en donde hicieron sus provisiones de cocos. Habiendolos visto un Indio Marianés, que pescaba en las inmediaciones de esta Costa, volvió à dár aviso al P. Muscati, que estaba en el Pueblo de Inarahan. Este P. y algunos Marianeses tomaron Canoas, y fueron á socorrer á estos pobres Isleños, que no sabian en qué País se hallaban, ni con qué Nacion. Como el Superior del Pueblo tenia la espada al lado, los sorprendió de tal suerte este objeto, que creyeron estár en el ultimo momento de su vi-

Suple-mento.

, da. Las mugeres, poseídas del mismo terror, daban alar-
, dos espantosos. Por mas que se procuraba con señas manifestar-
, les que nada habia que temer, no era posible persuadirselo.
, Sin embargo uno de los dos, mas atrevido que los otros, ha-
, biendo visto al P. Muscati sobre la ribera, dijo en su lengua
, algunas palabras à sus compañeros; y saltando à tierra, fue
, hàcia el Misionero, á quien ofreció algunos regalillos, entre
, otros, varios pedazos de Carai, de que se hacen brazaletes es-
, tos Isleños, y una especie de pasta de color amarillo, ó en-
, carnado, con que se pintan el cuerpo, en los dias de fiesta
, y regocijo. Este P. abrazó tiernamente al Isleño y recibió
, con agrado su regalo.

, Estas demostraciones de amistad desvanecieron todo temor:
, la confianza succedió á el rezelo; y los que se habian quedado
, en la Barca, persuadidos que serian tratados con mas huma-
, nidad, que la que habian esperado, no tubieron dificultad de
, bajar à tierra. Dióseles con que mitigar su hambre, y reco-
, brarse de los trabajos que habian padecido.

, Algunos dias despues, otra Barca Estrangera, semejante á
, la de las Islas Marianas, abordó en la Punta de Orote, que es-
, tà al Ouest de la Isla de Guahan. No trahía mas que quatro
, hombres, una muger, y un niño: dieronseles vestidos, y se
, les condujo à Umatag, para confrontarlos con los otros Isle-
, ños, y asegurarse si eran de una misma Nacion. Su gozo fue
, inexplicable luego que se vieron, y se lo manifestaron con
, tiernos, y continuos abrazos.

, Como no habia Interprete, no dieron estos Isleños sino muy
, pocas noticias sobre sus Islas, y lo tocante à ellas; pero se su-
, po despues, que estas dos Barcas habian salido á un mismo
, tiempo con otras quatro de la Isla Farroilep, para pasar á
, la de Uléa; que en este viage habia sobrevenido à estas Barcas
, un viento de Ouest, que las habia esparcido por un lado y o-
, tro; que estos pobres Isleños habian andado errantes por vein-
, te dias á merced de los vientos, expuestos á cada instante á
, naufragar; que habian padecido mucho con el hambre, con
, la sed, y con los esfuerzos extraordinarios que les habia sido
, preciso hacer para resistir á la violencia impetuosa de las cor-
, rientes. Todos parecia que agonizaban, y tenian desolladas
, las manos á fuerza de manejar los remos. Uno de ellos, jo-
, ven, y robusto, no sobrevivió mucho tiempo á tantos tra-
, bajos. Estos Indios tenian por vestido un pedazo de lienzo, ó d
, tela, con que se cubrian la cintura, pasandolo por entre las
, piernas. Sus Gefes, à quienes daban el nombre de Tamoles, tie-
, nen una especie de vestido, abierto por los lados, que les cubre
, las espaldas, y el pecho, y les cae hasta las rodillas. Las muge-

res,

, res llevan , además del pedazo de lienzo con que se ciñen como , los hombres , una especie de guardapiés , que les baja desde la , cintura hasta la pantorrilla. Los Nobles se pintan el cuerpo , y , se agujeran las orejas , en donde cuelgan flores , hierbas aro- , maticas , granos de coco , ó de vidrio , quando lo pueden lo- , grar. Estos Pueblos son de buena estatura , altos , y de grueso , proporcionado. La mayor parte tienen rizados los cabellos , la , naríz gruesa , ojos grandes , y muy vivos , y la barba bastante , espesa. En quanto al color del rostro , hay alguna diferencia , entre ellos ; unos lo tienen semejante al de los Indios castizos; , otros son Mestizos , hijos de Españoles , y Indianas. El Pa- , dre Cantova añade , que tambien ha visto Mulatos. *Suple- mento.*

, Habiendo hecho conducir á estos Isleños el Gobernador Es- , pañol á la Ciudad de Agadna , tubó ocasion el Padre Cantova , de visitarlos con frecuencia , y de hacerles hablar sobre las co- , sas que les indicaba por señas. Por este medio aprendió su lengua, , que entendia bastante despues de dos meses, para comprender , lo que le decian. Como se les detubo muchos meses contra su , voluntad , se aprovechó el Padre de este tiempo para instruirse , mas por menor del numero , y situacion de sus Islas , de su , Religion , costumbres , usos , y Gobierno. No se atreve á lison- , jearse de que señala con la mas perfecta exactitud la situacion , de estas nuevas Islas , cuya descripcion dá solamente por rela- , cion de los Indios ; pero , si hay algun error , no lo tiene por , considerable , habiendo tomado muchas precauciones , y exami- , nado muchas veces á los Isleños mas experimentados. Como , usan de una brujula , que tiene doce especies de vientos , se in- , formó qué rumbo y qué genero de viento seguian quando nave- , gaban de una Isla à otra , y quánto tiempo gastaban en el viage. , Despues de combinadas todas las especies , cree no se engaña , quando pone á todas las Islas Carolinas entre el sexto y unde- , cimo grado de latitud septentrional , y que dice ván siguiendo , à los treinta grados de longitud , al Est del Cabo del Espiritu , Santo.

, Las Islas de este Archipielago se dividen en cinco Provin- , cias , cada una de las quales tiene su lengua particular ; pero , todas estas lenguas , aunque diferentes entre sí , parece se deri- , van de una sola ; y haciendo juicio por la semejanza de los ter- , minos , es probable , que el Arabe es la lengua matríz en donde , tienen su origen.

, La primera Provincia , que está al Est , se llama Cittac: , Torre , ó Hogloeu , es la Isla principal , que tiene mucha mas , extension que la de Guahan. Sus habitantes son negros , mula- , tos , y blancos. Esta Provincia es gobernada por un Reyezuelo, , que se nombra Tahulucapit. Este Principe tiene bajo su domi-

Suplemento.

, nio un grande numero de Islas, de tamaño desigual, pero todas muy pobladas, y distantes unas de otras solamente ocho, quince, y treinta leguas.

, Los nombres que el Padre Cantova dá à las Islas, que se estienden del Nord-Est al Ouest, son los siguientes. Estel, Ruan, Pis, Lamoil, Falalu, Ulalu, Magur, Vlou, Pullep, Lesguischel, Temetom, Schoug. Las que hay del Sud-Est al Sud-Ouest, son Cuop, Capengeng, Foup, Peule, Pat, Cheug. Entre ellas se encuentra todavia un grande numero de Islas pequeñas, de cuyos nombres no se nos dá noticia.

, La segunda Provincia empieza à quatro grados y medio al Est del Meridiano de Guahan, y comprende veinte y seis Islas poco considerables, catorce de las quales están muy pobladas. Hallanse situadas entre el octavo y noveno grado de latitud septentrional. Las Islas de la segunda Provincia son Uléa, Lamurrec, Seteoel, Ifelue, Enrrupuc, Farroilep, y algunas otras menos considerables. Esta Provincia está dividida en dos Principados, el de Uléa, cuyo Principe se nombra Gofalu, y el de Lamurrec, cuyo Señor tiene el nombre de Mattuson. Los Indios que habia arrojado la tormenta á la Isla de Guahan, y que dieron estas noticias al Padre Cantova, eran todos naturales de esta Provincia, y la mayor parte, de las Islas de Uléa, y de Farroilep. (El Piloto Juan Rodriguez, habiendo encallado sobre el banco de Santa Rosa en 1616, descubrió esta ultima Isla, con estas dos Isletas colaterales, y le pareciò no distaba mas que quarenta y cinco leguas de la Isla de Guahan, estando situada entre el decimo, y undecimo grado de latitud septentrional.)

, A dos grados al Ouest de la Isla de Guahan empieza la tercera Provincia. La Isla de Feis, una de las principales de ella, está muy poblada, y es muy fertil: tiene cerca de seis leguas de circuito, y la gobierna un Señor particular, que se nombra Meirang. Un grado mas allá al Ouest, se encuentra un conjunto de Islas, que componen la Provincia. (Estas, que fueron descubiertas en 1712 por el Capitan Don Bernardo de Eguy, son Falalep, que tiene cinco leguas de circuito, Otescur, Sagaleu, Mogmog, y Marurrul. Dàse el nombre de Lumululutu á las Islas que hay al Est, y el de Egoy á todas las que están al Ouest. La Isla de Zaraol, que está quince leguas de este monton de Islas, pertenece á la misma Provincia.) Estas Islas ocupan veinte y cinco leguas á lo largo, y quince à lo ancho. El Soberano, que se llama Caschattel, reside en Mogmog. Quando las Barcas navegan por este Golfo, se amaynan las velas, inmediatamente que están á vista de Mogmog; lo que es una de las señales de respeto, y sumision, que dán estos Isleños á su Principe. Los habitantes de estas Islas se alimentan de co-

, cocos, de pescado, y de ſeis, ó ſiete especies de raíces, ſeme- *Suple-*
, jantes à las que ſe crian en las Marianas. *mento.*

, La quarta Provincia eſtá al Oueſt de la tercera, à unas trein-
, ta leguas de diſtancia. Yap, que es la principal Isla, tiene mas
, de quarenta leguas de circuito; y es muy poblada, y fértil.
, Además de las diferentes raíces, de que hacen pan los habitan-
, tes, ſe hallan patatas, que nombran Camotas, y que les han
, venido de las Filipinas ſegun la relacion de uno de los Indios,
, natural de eſta Isla. Contó que ſu padre, llamado Coor, que
, era de claſe diſtinguida, tres hermanos ſuyos, y él, fueron ar-
, rojados en una tormenta á una de las Provincias de las Filipi-
, nas, que ſe nombra Biſayas; que un Miſionero los recibió con
, agrado, les dió veſtidos, y pedazos de hierro, que eſtiman
, mas que otra qualquier coſa; que al volverſe á ſu Isla, ſe lle-
, varon ſemillas de muchas plantas, que habian multiplicado
, de tal modo, que podian ſurtir de ellas à las otras Islas de
, eſte Archipielago. El miſmo Indio añadió, que habia minas
, de plata en ſu Isla, pero que ſe ſacaba poca de ellas por falta
, de inſtrumentos de hierro à propoſito para abrirlas; y que quan-
, do ſe ſacaban pedazos de plata virgen, ſe procuraba ponerlos
, redondos, para regalarſelos al Soberano de la Isla, en cuya caſa
, ſe veían algunos, ſuficientes para ſervir de aſiento. Eſte Señor
, ſe llamaba Taguir. A ſeis, ó ſiete leguas de la Isla, ſe hallan
, otras tres pequeñas, que forman un triangulo. (Eſtas ſon Ne-
, golii, Leddo y Petangaſas.)

, La quinta Provincia eſtá apartada unas quarenta y cinco le-
, guas de la Isla de Yap, y comprende muchas Islas, á las qua-
, les ſe dá comunmente el nombre de Palaos, y que llamaban
, eſtos Indios Panleu. Aſeguraron que eran en grande numero;
, pero no contaron mas que ſiete principales, ſituadas del Nord
, al Sud. (Sus nombres ſon Pelilieu Coaengal, Tagaleteu, Co-
, geal, Yalap, Mogulibet, y Nagarrol.) Su Soberano ſe llama
, Yaray, y tiene ſu Corte en Yalap. Estas Iſlas eſtán habitadas por
, un Pueblo numeroſo, pero barbaro. Los hombres, y mugeres ván
, enteramente desnudos, y ſe alimentan de carne humana. Los In-
, dios de las Carolinas miran à eſta Nacion con horror, como e-
, nemiga del genero humano, y con la qual es peligroſo tener co-
, municacion.

, Al Sud Oueſt de Nagarrol, ultima Iſla de la quinta Provin-
, cia, ſe encuentran, á unas veinte y cinco leguas de diſtancia,
, las dos Iſlas de San Andrés, que nombran los Naturales del
, País Sonrrol, y Cadocopuei. (Eſtas Iſlas, de que habla So-
, mera, eſtàn ſituadas á cinco grados, y algunos minutos de la-
, titud ſeptentrional. Como no ſe habia tenido noticia de los Pa-
, dres Duberon, y Cortil, desde que ſe habian quedado en Son-
, rol,

Suplemento.

,rol, con algunas otras personas, entre las quales habia un Indio ,nombrado Moac, preguntó el Padre Cantova á los habitantes ,de las Carolinas, si los conocian; pero no pudieron dárle ,ninguna luz; mas luego que pronunció el nombre del Indio, ,manifestaron los habitantes de Uléa, por un impulso de alegria, ,el deseo que tenian de saber en qué habia parado. Preguntaron-,le si vivia todavia, y si sabía dónde estaba. Hace muchos años, ,le dijeron, que se ha desaparecido: hemos preguntado, pero ,inutilmente, por él en todas nuestras Islas, y no dudamos, que ,haya perecido en el mar.) Los Indios añadieron, que al Est ,de todas estas Islas hay un grande numero de otras, y una par-,ticularmente de mucha extension, que se nombra Falupet, cu-,yos habitantes adoran el Tiburon, especie de pescado cetacéo, ,muy voráz. Estos Isleños son negros por lo regular, y de cos-,tumbres agrestes, y barbaras. Los Indios de quienes supo el ,Padre Cantova todas estas circunstancias las habian adquirido ,de algunos habitantes de estas Islas, que habia arrojado la tor-,menta á sus Costas.

,Todos los habitantes de este grande Archipielago casi no ,tienen la menor idéa de Religion. Viven sin culto, y carecen ,de todos aquellos conocimientos que caracterizan al hombre ,racional. Habiendo preguntado el Padre Cantova á estos In-,dios, quién habia hecho el Cielo, y la tierra, y todas las co-,sas visibles, le respondieron, que no sabian nada. Sin embar-,go, confesaron, que habia Espiritus buenos, y malos; pero ,les daban un cuerpo sujeto á las pasiones, y flaquezas de la na-,turaleza humana. Estos Espiritus tienen dos, ó tres mugeres; ,el mas antiguo de ellos se nombra, segun su tradicion, Sabu-,cour, que habia tenido á Halmelul por muger. De este matri-,monio tubo un hijo, al qual dán el nombre de Eliulep, que ,significa en su lengua el Gran Espiritu, y una hija nombrada ,Ligobuud. El hijo se casó con Leteuhieul, natural de la Isla de ,Uléa. Murió en la flor de su edad, y su alma subió al Cielo in-,mediatamente. Eliulep habia tenido de ella un hijo nombrado ,Lugueileng, que significa el medio del Cielo. Reverenciasele ,como al gran Señor del Cielo, del qual es heredero presuntivo. ,Sin embargo, Eliulep, poco contento de no haber tenido mas ,que un hijo de su matrimonio, adoptó á Reschahuileng, jo-,ven muy perfecto, natural de Lamurrec. Disgustado de la tier-,ra, subió al Cielo, á gozar de los mismos placeres que su pa-,dre. Todavia tenia madre, que vivia en Lamurrec, segun es-,tos Indios. Este hijo adoptativo ha bajado del Cielo hasta la ,Region media del ayre, para mantener á su madre, y comu-,nicarle los Mysterios celestiales. Los habitantes de Lamurrec ,publican todas estas fabulas ridiculas, para hacerse estimar,

,y

, y respetar de las Islas vecinas. Ligobuud, hermana de Eliulep, , hallandose en cinta en medio del ayre, bajó á la tierra, en , donde parió tres niños. La tierra, esteril, y árida en aquel , tiempo, se cubrió en un instante de hierbas, flores, y arbo- , les frutales. Tambien la pobló de hombres racionales. *Suple-mento.*

, En estos principios no se conocia la muerte, y solo era un sue- , ño ligero. Los hombres perdian la vida el ultimo dia de la declina- , cion de la Luna; y quando empezaba ésta á dejarse vér otra vez , sobre el Horizonte, resucitaban como si despertasen de un profun- , do sueño. Pero un cierto Erigiregers, Espiritu maligno, à quien , era tormento cruel la felicidad de los hombres, les buscó un , genero de muerte, contra el qual no hubo ningun recurso, , quedando para siempre muertos los que una vez morian. Nom- , bran á este Erigiregers, Elus-Melabut; esto es, Espiritu Mal- , hechor; y dán el nombre de Elus-Melafirs, que significa Es- , piritu Bienhechor, à los demás Espiritus. El Erigiregers no es , solo el Espiritu maligno: comprenden en la misma clase cierto , Morogrog, que habiendo sido echado del Cielo por su des- , cortesía, y brutalidad, trajo á la tierra el fuego, desconocido , hasta entonces.

, Lugueileng, hijo de Eliulep, tubo dos mugeres, una celes- , tial en que hubo dos hijos; Carrer, y Meliliau, y otra ter- , restre, natural de Falalu. De esta tubo un hijo, nombrado , Oulefat. Este joven, habiendo sabido que su padre era Espiri- , tu celestial, tomó vuelo hàcia el Cielo, qual otro Icaro; pe- , ro apenas se remontó en el ayre, quando volvió á caer en la , tierra: esta caída lo arruinó; lloró amargamente su desgraciado , destino, sin desistir sin embargo de su primera idéa. Encendió , una grande hoguera, y con la ayuda del humo, fue levantado , segunda vez en el ayre, y llegó por ultimo junto á su padre , celestial. Los mismos Indios dicen, que habia en la Isla de la , Fallu un estanque pequeño de agua dulce, á donde venian los , Dioses á bañarse, y que por respeto à este baño sagrado, nin- , gun Isleño se atrevia à acercarse, por miedo de incurrir en la , indignacion de sus Deidades. Dàn alma racional al Sol, á la , Luna, y á las Estrellas, que creen habitadas por un numero , considerable de hombres celestiales. Aunque todos los habitan- , tes de este grande Archipielago admiten estas fabulosas Dei- , dades, no se vé, sin embargo, entre ellos, ni Templos, ni I- , dolos, ni ningun otro culto exterior. Para las Exequias de , sus muertos tienen costumbres diferentes. En casi todas estas , Islas, en el instante que espira el enfermo se le pinta todo el , cuerpo de color amarillo. Sus parientes, y amigos se juntan , al rededor del cadaver, para llorar de acuerdo la pérdida co- , mun; dán gritos espantosos, y por todas partes no se oye

, mas

Suplemento.

, mas que lamentaciones, y gemidos. A estos alaridos succede , un silencio melancolico: una muger pronuncia entonces, con , voz tremula, y mezclada de sollozos, y suspiros, el elogio fú-, nebre del Difunto. Alaba, en los terminos mas elegantes, su , hermosura, nobleza, agilidad en baylar, destreza en la pesca, , y todas las demás qualidades, que lo han hecho recomendable. , Para dár muestras mas palpables de dolor, se cortan algunos , los cabellos, y la barba, y los echan sobre el cadaver. En este , dia se observa un ayuno riguroso, del qual se desquitan la no-, che siguiente. Concluidas las ceremonias, unos encierran el , cuerpo del Difunto en un edificio pequeño de piedra, que , guardan dentro de sus casas: otros los entierran lejos de sus , habitaciones, y los cercan con una muralla de piedra, jun-, to á la qual ponen toda especie de alimentos, persuadidos, , que el alma del Difunto los chupa, y se mantiene con ellos. , Confiesan un Paraíso, en donde las gentes honradas reciben la , recompensa de sus buenas obras; y un Infierno, en donde son , castigados los malos. Las almas que ván al Cielo vuelven al , quarto dia á la tierra, en donde andan invisibles en medio de , sus parientes.

, Aunque estos Isleños carezcan de culto exterior, tienen sin , embargo Sacerdotes, y Sacerdotisas, que figuran tener comu-, nicacion con las almas de los Difuntos. Los Sacerdotes son , quienes por su absoluta autoridad declaran los que ván al , Cielo, ó al Infierno: á los primeros se honra como Es-, piritus Bien-hechores, y se les dá tambien el nombre de , Tahutup, que significa Santo Patron. Cada familia tiene su , Tahutup, que invoca en sus necesidades, en sus empresas, via-, ges, y trabajos. A él es á quien piden los individuos de cada , familia el restablecimiento de su salud, el buen succeso de sus , viages, la abundancia de la pesca, y la fertilidad de sus tierras. , Hacenle regalos, que cuelgan en la casa de sus Tamoles, sea , por interés, para lograr de él los favores que le piden; ò por , gratitud para dárle gracias por los que han recibido de su mano , liberal.

, Los habitantes de la Isla de Yap tiene un culto todavia mas , grosero, y mas barbaro. Una especie de cocodrilo es el objeto , de su veneracion. Entre ellos hay cierto numero de embusteros, , que hacen creer al Pueblo, que tienen comunicacion con el , Espiritu maligno, y que valídos de este engaño, cometen im-, punemente toda especie de delitos. Dán enfermedades, y aun , la muerte á aquellos cuya existencia perjudíca à sus intere-, ses.

, La pluralidad de mugeres no solamente se permite en to-, das estas Islas, sino que es señal de honor, y de distincion. El

, adul-

, adulterio se aborrece en ellas, y se tiene por delito enorme; *Suplemento.*
, pero el culpado logra facilmente el perdon, haciendo un rico
, regalo al marido de su complice. Un marido puede repudiar
, á su muger quando ha violado la fé conyugal; y la muger go-
, za del mismo derecho quando su marido la disgusta. En ambos
, casos tienen ciertas leyes que observar en quanto al dote. Si
, alguno de ellos muere sin posteridad, se casa la viuda con el
, hermano de su marido difunto. Quando ván á pescar, nunca
, llevan provisiones en sus Barcas. Sus Tamoles se juntan en
, una casa en el mes de Febrero, y hacen juicio, por medio de
, la suerte, si la navegacion será felíz, y la pesca abundan-
, te.

, Estos Pueblos, aunque barbaros, tienen cierta politica,
, que manifiesta, que son mas racionales, que la mayor parte de
, los otros Indios, que no tienen, digamoslo asi, mas que la fi-
, gura humana. La autoridad del Gobierno se reparte entre mu-
, chas familias, cuyas Cabezas se nombran Tamoles. Además
, de estos Gefes, hay en cada Provincia un Tamol principal,
, al qual están sujetos todos los demàs. Se dejan crecer mucho
, la barba, para ser mas respetados; mandan con imperio, hablan
, poco, y fingen un semblante grave, y serio. Quando dà Au-
, diencia, està sentado el Tamol sobre una mesa elevada. Los
, Pueblos se inclinan delante de él hasta el suelo, y reciben, sin
, alzar los ojos, sus ordenes con el mas profundo respeto. Quan-
, do los despide el Tamol, se retiran doblado el cuerpo, como
, lo hacen al entrar, y no se levantan hasta que están fuera de
, su presencia. Sus palabras son otros tantos oraculos, y sus orde-
, nes se executan sin examinar si son justas, ó no. Las casas de
, estos Tamoles son de madera, y adornadas de pinturas, segun
, las saben hacer. Las de los Particulares no son mas, que caba-
, ñas, muy bajas, cubiertas de hojas de palma.

, Los delincuentes no son castigados como en Europa, sea con
, prision, ó con penas aflictivas, sino que se reduce el castigo á
, desterrarlos á otra Isla. Cada distrito tiene dos casas, destina-
, da una para la educacion de las doncellas, y otra para la de los
, niños; pero toda la enseñanza se reduce á algunos principios va-
, gos de Astronomía. La mayor parte se aplican á ella, à causa
, de su utilidad para la navegacion. El Maestro tiene una Es-
, fera, en la qual están pintados los Astros, á lo menos los
, principales.

, Las mugeres se ocupan regularmente en lo interior de la casa,
, de que tienen cuidado. La pesca, la agricultura, y la construc-
, cion de las Barcas son la principal ocupacion de los hom-
, bres. El Padre Cantova dá una descripcion curiosa de estas
, Barcas. Por vela no tienen mas que un texido muy fino de

, ho-

Suplemento.

, hojas de palma ; la proa , y la popa son de una mis-
, ma figura , y rematan una , y otra en una punta eleva-
, da , de la hechura de una cola de Delfin. Regularmente se cons-
, truyen en cada Barca quatro habitaciones pequeñas para la co-
, modidad de los Pasageros , una en la proa , y otra en la popa,
, y las otras dos à los dos lados del mastil , en donde está puesta
, la vela ; pero salen fuera del borde de la Barca , y forman co-
, mo dos alas. El techo de estos quartos , de hojas de palma , de
, la hechura del cielo de un coche , sirve para preservar de la llu-
, via , y de los ardores del Sol.

, En lo interior del buque hay varias divisiones , en donde se
, pone la cargazón , y las provisiones de boca. Lo mas estraño
, que se advierte en estas Barcas es , que se construyen sin clavos,
, estando tan unidas las tablas unas con otras por medio de una es-
, pecie de bramante , de que usan en lugar de clavazón , que el
, agua no puede penetrar. Como no tienen hierro para cortar la
, madera , usan de hachas de piedra. Si los Navios Estrangeros
, dejan en sus Islas algunos pedazos viejos de hierro , pertenecen
, de derecho á los Tamoles , que mandan hacer de ellos herra-
, mientas , que alquilan à los Particulares , y de que sacan una
, ganancia considerable.

, Los baños son muy comunes en estas Islas , y muy frecuen-
, tados. Los habitantes se bañan regularmente tres veces al dia ;
, por la mañana , al medio dia , y al anochecer. Luego que se
, ha puesto el Sol , se acuestan , y se levantan al amanecer. El
, Tamol se duerme al ruido de un concierto que forma una tro-
, pa de jovenes , que se juntan por la noche al rededor de la ca-
, sa , y que cantan las canciones , y mejores trozos de sus Poe-
, tas mas celebrados. Aun las personas de edad mas abanzada u-
, nen sus voces con las de la juventud , y pasan parte de la noche
, baylando à la claridad de la Luna , delante de la casa de su
, Gefe. La gracia de su bayle , que se hace al són de la voz,
, porque carecen de instrumentos , consiste en la exacta uniformi-
, dad de los movimientos del cuerpo.

, Separados los hombres de las mugeres , se ponen enfrente u-
, nos de otros , y mueven la cabeza , los brazos , las manos , y
, los pies. Cubrense la cabeza , de plumas , y flores ; de las na-
, rices les cuelgan hierbas aromaticas ; y en las orejas llevan ho-
, jas de palma , texidas con arte. En los brazos , manos , y pies,
, tienen tambien otros adornos. Persuadense , que estos hacen
, mas graciosa esta especie de bayle. Las mugeres tienen tambien
, un genero de diversion mas correspondiente á su sexo. Senta-
, das , y mirandose unas á otras , empiezan un cantico patetico,
, y macilento , y acompañan el sonido de su voz con el movi-
, miento á compás de la cabeza , y brazos. (Esta diversion se lla-

, ma

, ma en su lengua, Tanger ifaifil; que quiere decir la queja de , las mugeres.) Al concluirse el bayle, si es generoso el Tamol, tiene en el ayre un pedazo de lienzo, que muestra á los , Baylarines, y que dá al que es mas ligero para cogerlo primero. Además del entretenimiento del bayle, tienen muchos , juegos, en que dán pruebas de su destreza, y fuerza. Se exercitan en manejar la lanza, y en tirar piedras, y balas al ayre. *Suplemento.*

, La pesca de la ballena es otro espectaculo, bastante divertido, , segun la descripcion, que el Padre Cantova dá por la relacion , de un Indio de la Isla de Uléa. Diez, ó doce de sus Islas, , situadas á manera de circulo, forman una especie de Puerto, , en donde goza el mar de una calma perpetua. Quando se descubre una Ballena en este Golfo, entran al instante los Isleños , en sus Canoas; y manteniendose hácia el lado del mar, se adelantan poco à poco espantando al animal, y lo echan delante de sí, hasta cierta distancia de las Costas. Entonces se arrojan los mas diestros al mar; unos alancean á la Ballena, y , otros la amarran con cables gruesos, cuyas puntas están afianzadas , en la ribera. La multitud de gente, que atrahe la curiosidad à , las orillas del mar, hace resonar el ayre con aclamaciones, y gritos de alegria. Cogido el animal, se concluye la pesca con un gran , banquete.

, Las quejas que se suscitan entre estos Isleños, regularmente , se componen con regalos, menos quando son públicas, y entre , dos, ó muchos Lugares. La guerra en este caso es necesaria, para poder dàr fin à las controversias. Piedras, y lanzas, guarnecidas de huesos de pescados, son las unicas armas de que se usa en estas Islas: el modo de hacer la guerra es mas bien un , combate singular, que no batalla: cada Particular no pelea , mas que con el enemigo que tiene ideado. Si se ha resuelto llegar à una accion decisiva, se juntan de una parte, y otra en , campo raso: entonces, estando á la vista las Tropas, forman , los dos Exercitos, cada uno por su lado, un Esquadron de tres , filas. Los jovenes ocupan la primera. La segunda se compone de , los de mas alta estatura; y los mas ancianos forman la tercera. , El combate empieza por la primera fila, en donde cada uno , peléa hombre á hombre à pedradas, y lanzadas. Luego que alguno se halla herido, y en estado de no poder pelear, es reemplazado por un Combatiente de la segunda fila, y en fin por otro de la tercera. La guerra se concluye con gritos que dán en , señal de triunfo los Vencedores, insultando á los vencidos.

, Los habitantes de Uléa, y de las Islas inmediatas parecen , mas civilizados, y racionales que los otros: su aspecto es mas , gracioso, y sus modales menos groseras. Son alegres, reserva-

 , dos,

Suple-mento.

, dos, y circunspectos en sus palabras, y menos enemigos de la
, humanidad. Entre ellos hay muchos Mestizos, y algunos Ne-
, gros, ó Mulatos, que les sirven de criados. Es probable que los
, Negros vengan de la Nueva Guinéa, á donde estos Isleños han
, podido ir por la Costa del Sud. En quanto á los Blancos, sin
, duda descienden de los Españoles. Esta conjetura está fundada
, sobre lo que refiere el P. Collin en su Historia de las Islas Fili-
, pinas. Este Misionero cuenta, que Martin Lopez, Piloto del pri-
, mer Navio que pasó de Nueva España al socorro de las Filipi-
, nas en 1566., ajustó con veinte y ocho personas de la Tripula-
, cion, echar á los otros à una Isla desierta; apoderarse del Na-
, vio, y ir á piratear en las Costas de la China. La conjura se
, descubrió, y para prevenir la perjudicial idéa de estos desgra-
, ciados, se les abandonó á ellos en una Isla de Barbaros, situa-
, da al Est de las Marianas. Esta es sin duda una de las Carolinas,
, en donde se casaron estos Rebeldes con las Indianas, de quienes
, descienden los Mestizos, que se han multiplicado en extremo
, en estas Islas.

, Todo el alimento de estos Isleños consiste en frutas, raíces,
, y pescado. La tierra no produce en este clima, arroz, tri-
, go, cebada, ni trigo de Indias, ni se vé ningun animal qua-
, drupedo.

El P. Du-Halde, uno de los Editores de las Cartas Edificantes, avisando á los Misioneros de Francia del descubrimiento hecho poco antes, de un nuevo Archipielago, que comprende una multitud de Islas desconocidas, y muy pobladas, les dá cuenta de la muerte del P. Cantova, que habia logrado el permiso de ir á predicar la Fé à estas Naciones barbaras. Su Relacion se ha sacado de una Memoria que Don Fernando Valdés Tamon, Gobernador de las Filipinas, envió al Rey de España. , El 2. de Fe-
, brero de 1732. (dice) fue quando el P. Cantova partió de las
, Islas Marianas, acompañado del P. Victor Walter. El 2. de
, Marzo llegaron felizmente á una de las Islas Carolinas. En los
, tres primeros meses predicaron con buen exito la Fé á sus habi-
, tantes. Habiendo empezado á faltar las provisiones, volvió el
, P. Walter á las Islas Marianas á tomar viveres. Deseoso de jun-
, tarse con su Hermano, alzó velas sin pérdida de tiempo; y se
, halló junto á estas Islas despues de nueve dias de navegacion. Al
, instante hizo tirar muchos cañonazos, para llamar á estos Isle-
, ños, y para avisar de su arribo al P. Cantova; pero no se pre-
, sentó ninguna Barca; lo que hizo sospechar à él y sus Compa-
, ñeros que estos Barbaros habian asesinado á su Misionero. To-
, maron la resolucion de entrar en la Bahía que forman dos Is-
, las, de las quales la mayor se nombra Falalep. Habiendose
, adelantado un poco, notaron inmediatamente que su Casa ha-
, bia sido quemada.

, Es-

, Este espectaculo los puso en la mayor consternacion. Apenas , dieron lugar à algunos instantes de tristeza, quando quatro Barcas , pequeñas se acercaron á su Embarcacion, y les regalaron co- , cos. Preguntóse á estos Isleños si sabian del P. Cantova, y de sus , Compañeros, á lo que respondieron como confusos, que ha- , bian ido à la grande Isla de Yap; pero como el temor se ma- , nifestaba en sus semblantes, y rehusaron acercarse á los Espa- , ñoles, para recibir vizcocho, tabaco y otras bagatelas, que es- , timaron mucho, no quedó yá la menor duda de que el Misione- , ro habia perecido en manos de estos Barbaros. Un Indio que , se cogió, dió noticia por menor de la muerte del P. Cantova, , y de las circunstancias que la acompañaron. Este P. habia sido , asesinado en la Isla de Mogmog, á donde habia ido à bautizar , á un moribundo. Sus Compañeros padecieron la misma suerte , en la Isla de Falalep. ' *Suple-mento.*

Los Misioneros, y Viageros cuyas Relaciones hemos referido, no son solos los que han hablado de las Islas Palaos. Mr. Anson, aquel Marino tan celebrado, hace asimismo mencion de ellas, y todas sus conjeturas contribuyen á asegurar su existencia. Despues de haber dado la descripcion de los Pros de los habitantes de Guahan, que mira como produccion de algun ingenio superior de las Islas Marianas, cuya invencion solamente han imitado los Pueblos vecinos, dice que, hay al Sud, y al Sud-Ouest de estas Islas un grande numero de otras, que se cree estenderse hasta las Costas de la Nueva Guinéa. , Estas Islas (continúa) están , tan poco apartadas de las de los Ladrones, que las Piraguas , han sido algunas veces arrojadas desde ellas á la Isla de Guahan. , Los Españoles equiparon hace algunos años una Barca para des- , cubrirlas. En ellas dejaron dos Misioneros, que en adelante , han sido asesinados por los habitantes. Es muy creible, que los , Pros de las Islas de los Ladrones hayan tambien sido echados , hácia algunas de estas nuevas Islas. Asimismo parece, que la , misma linea de Islas se estiende hácia el Sud Est, como tam- , bien hácia el Sud-Ouest, y aun á muy grande distancia, porque , Schouten, que atravesó la parte meridional del Oceano Pacifi- , co en 1615, encontró una grande Piragua doble, llena de gen- , te, à mas de mil leguas al Sud-Est de las Islas de los Ladro- , nes. Si es permitido conjeturar que esta Piragua doble fuese imi- , tacion de los Pros, será preciso suponer en todo este intervalo , una linea de Islas, bastante proximas una á otra, para dár lu- , gar à esta comunicacion, á menos que no fuese accidental. Lo , que confirma esta conjetura, es, que todos los que han atrave- , sado de la America á las Indias Orientales, bajo qualquiera la- , titud que sea, han hallado muchas Isletas esparcidas en este , vasto Oceano. '

Por

Suplemento.

Por otra parte el Mapa Español que Mr. Anson pone al fin de su Obra, muestra, que esta larga linea de Islas sigue tambien hácia el Norte, desde las de los Ladrones, hasta el Japon; de suerte, que aquellas no son mas que una parte muy pequeña de una larga cadena de Islas, que estendiendose hasta el Japon siguen tal vez hasta las Tierra Australes desconocidas. (El Mapa Español de que se habla aqui, se ha gravado por el que Mr. Anson halló à bordo de un Galeon Español, de que se habia apoderado. Este Mapa es el del Oceano Pacifico, entre las Filipinas, y Mexico. El Galeon arreglaba por él su navegacion; pero como no estaba del todo conforme á las Observaciones del Almirante Inglés, lo ha corregido, y puesto muy exacto.)

Tantas conjeturas, y Relaciones reunidas aseguran bastante la existencia de las Islas Palaos, de que parece duda Mr. Prevost, por el testimonio de Viageros habiles, que no nombra, y que pretenden, segun dice, que sus Navios habrian pasado por encima.

Vease para mayor noticia el Diccionario de Mr. de la Martiniere, en donde trata este Autor con toda exactitud del descubrimiento de las Islas Palaos, ó Nuevas Filipinas.

Navegacion Austral, ó Viage de Jacobo Le-Maire, para el descubrimiento de un nuevo paso al Sud del Estrecho de Magallanes.

Introduccion.

ENtretanto que los Holandeses no se vieron disputar el paso del Estrecho de Magallanes mas que por los Españoles, diferentes Compañias, formadas en muchas Ciudades de sus Provincias, siguieron felizmente este rumbo sobre las huellas de Olivier de Noort. Pero habiendo concedido los mismos Estados de Holanda á la Compañia general de las Indias nuevas Patentes, que prohibian à todas las demàs pasar por este Estrecho para ir à las Indias, ó á algun otro País que se pudiese descubrir, ó que estubiese yà descubierto, un Mercader, nombrado Jacobo Le-Maire, natural de Amsterdam, aunque avecindado en la Villa de Egmont, se valió de todas sus reflexiones para hallar alguna nueva via, sin perjudicar el Privilegio exclusivo de la Compañia general.

Habia tenido muchas conversaciones con Cornelio Schouten, hombre pràctico en la Marina, que habia hecho tres veces el viage de las Indias Orientales, y que habia corrido todas sus Regiones en calidad de Piloto, Oficial, y Capitan. Conservando Schouten su antigua inclinacion à los viages largos, dió à entender á Le-Maire, que sin duda habia otro rumbo que el de Maga-

llanes, para entrar en el Mar del Sur, y que no eftando comprendido en la prohibicion de los Eftados, debia fer permitido pafar á él. Por otra parte, fe lifonjearon los dos de poder defcubrir nuevos Paífes, hacer en ellos un gran Comercio, y traer fus Navios cargados de preciofas mercancías. Le-Maire fe atribuyó fobre efto muchas, y importantes luces, y concluyó, que fi la emprefa no tenia buen exito, fe podria pafar furtivamente por el antiguo Eftrecho, y ir por el Mar del Sur à las Indias Orientales; viage, de que fiempre fe facaria mucha utilidad. Por ultimo, eftos dos fabios Mercaderes refolvieron penetrar en la parte Auftral del Mundo, que era todavia defconocida, al Medio dia del Eftrecho de Magallanes, y bufcar nuevo pafo en el Mar del Sur, guiandofe por diferentes obfervaciones que fe habian hecho en las inmediaciones de efte Eftrecho. Por fu ajufte, ó trato, debia Le-Maire hacer la mitad de los gaftos del viage, del Navio, y de la cargazón; y Schouten, encargandofe de la otra mitad, con el focorro de fus amigos, tomaba tambien fobre sí el cuidado de equiparlo, y de los preparativos. De alli á poco le acompañaron en fus idéas muchas perfonas de diftincion, que tomaron entre sí el titulo de Directores, y cuyo credito les hizo juntar crecidas cantidades; pero fin declarar á los que fe afociaban el motivo de la emprefa, ni la clafe de fus efperanzas. En Hoorn equiparon dos Embarcaciones, de las quales la mayor, nombrada la Concordia, era del porte de trescientas fefenta toneladas. La otra era un fimple Yacht. Schouten, experimentado en la navegacion, tomó el titulo de Maeftre, ó Comandante de la primera, y Le-Maire fe redujo al de Oficial, ó Comifionado. A bordo llevaban fefenta y cinco hombres de tripulacion, veinte y nueve piezas pequeñas de cañon, doce pedreros, mofquetes, y municiones de guerra, dos Chalupas, una de velas, y otra de remos, una Barca, y una Canoa, y doble provifion de toda efpecie de apreftos. Como fiempre fe hizo mifteriofa al Publico fu idéa, la principal condicion del ajufte para los Oficiales, y Marineros, fue ir à donde el Capitan tubiefe por conveniente conducirlos. Hablófe con variedad de tan fingular emprefa, y el Pueblo dió á los Interefados el nombre de Bufcadores de oro; pero los Directores fe atribuyeron el titulo de Compañia Auftral. Nada fe femejaba mejor á los primeros Viages de Gama, y Magallanes, que fe habian emprendido con grandes motivos, y mucha confianza, pero fin objeto cierto, fin claridad en las noticias, fin recurfo en las falfas fupoficiones, y en una palabra, como á la ventura. Por efta razon, el gufto de efte Diario no confiftirá mas que en una grande variedad de nuevas reprefentaciones. Aers Claffen, Comifionado del Yacht, lo compufo por fus obfervaciones, y las de los otros Gefes.

Introduccion.

El

Le Maire. 1616.

El 14. de Junio de 1615. fue quando las dos Embarcaciones se hicieron á la vela, del Texel. Su viage no tubo nada notable hasta el 5. de Octubre, que al medio dia, á la altura de quatro grados, y veinte y siete minutos del Norte, se oyó un gran ruido en la proa de la Concordia. Tendiendo la vista el Piloto al rededor de sí, vió el agua teñida toda de encarnado, lo que le causó grande admiracion; pero despues se descubrió, que éste era un monstruo marino, cuyo cuerno habia dado en los tablones que cubren las costillas, con tanta violencia, que se habia quebrado en ellos. Quando el Navio se fue á carenar en el Puerto Desiré, se vió en la proa, siete pies debajo del agua, un cuerno muy metido, casi de la figura y grueso de un colmillo de Elefante, que no estaba hueco, sino enteramente macizo, y de un hueso muy duro, penetrando tres tablones, y mas de medio pie en lo grueso de la Embarcacion. La sangre habia salido de la llaga con bastante abundancia para teñir el agua en un grande espacio.

El 20. del mismo mes se pasó la Linea. Las Tripulaciones ignoraban todavia la intencion de sus Gefes; pero el 25. leyó Schouten una orden de la Compañia, expresando: ,Que los dos Navios , buscarian otro paso que el de Magallanes, para entrar en el mar , del Sur, y descubrir en él varios Países meridionales, con la , esperanza de tener alli ganancias considerables; y que si el Cie, lo no favorecia esta idéa, se iria por el mismo mar á las In, dias Orientales.' Todos recibieron esta noticia con extremos de alegria, y cada uno se lisonjéo de participar de las ventajas de una grande empresa.

El 6. de Diciembre á la altura de quarenta y siete grados, y treinta minutos, se dió vista á la tierra. Esta era una Costa blanquizca, al parecer poco elevada, que se reconoció por la del Puerto Desiré, ó del Deseo. Despues de haber pasado la noche al ancla, se andubo el dia siguiente al Sud hasta el medio dia. Entonces se estaba á la entrada del paso; pero como se adelantaba con lo fuerte de la marea, los peñascos de que habla Olivier de Noort, y que es preciso dejar al Norte para entrar en esta Habra, se hallaban cubiertos de agua. Descubrieronse algunos al Sud, que se tubieron por equivocacion por los otros, y se andubo mas al Sud, para evitarlos. Toda esta maniobra apartó à los dos Navios del verdadero paso, y los hizo entrar en una Bahía, que no se buscaba, en donde se dió fondo sobre quatro brazas y media de agua; pero despues de la marea no quedaron mas que catorce pies; y habiendo tocado la Concordia con la popa sobre un fondo de rocas, era cierto su naufragio, si el mar no hubiese estado sosegado, con el favor de un viento de Ouest. En esta Bahía se hallaron muchos huevos sobre las rocas, muy buenas al-

me-

mejas, y diferentes especies de pescados, particularmente espi- LE-MAIRE. 1615.
rinques de doce pies de largo, que hicieron dár à este lugar el nombre de Bahía de los Espirinques. Habiendose acercado una Chalupa hácia las Islas de los Pengovinos, que están à dos leguas Est Sud Est del Puerto Desiré, trajo dos leones de mar, y ciento y cincuenta Pengovinos. Estos leones, cuya descripcion ha hecho Olivier de Noort con admiracion, se representan aquí con alguna variedad. Su tamaño es el de un caballo pequeño. Tiene la cabeza de leon con una greña espesa, y aspera. Sus hembras no tienen greña, y parecen la mitad mas chicas que los machos. Experimentóse, como Olivier de Noort, que no es facil matarlos. Muchos palos, y punzadas, que les hacian verter la sangre por el cuello y narices, no les impedian el huir, y salvarse en las olas. Era preciso, para matarlos, darles muchos balazos en el pescuezo, ó la cabeza.

El 9. se llegó por la mañana hasta la Isla que Olivier de Noort habia nombrado Isla del Rey. Algunos Marineros, que bajaron à la ribera, hallaron la tierra casi enteramente cubierta de los huevos de una especie particular de gaviotas. Podiase estender la mano á quarenta y cinco nidos, sin mudar de lugar, y cada nido tenia tres, ó quatro huevos, un poco mas gruesos que los de los chorlitos. Habiendo pasado el 10. la misma Chalupa al otro lado para buscar agua, se cabó catorce pies, sin poder hallar otra, que salada, tanto en las montañas, como en los valles. Vieronse avestruces, y animales bastante semejantes á los ciervos, que tenian el cuello casi tan largo, como lo demàs del cuerpo, y que parecian en extremo feroces. Sobre una montaña se hallaron montones de piedras, que se tubo la curiosidad de mover, debajo de las quales se vieron esqueletos de hombres, que tenian diez y once pies de largo. Mientras que se trabajaba por un lado en carenar los dos Navios, se pegó fuego por desgracia al Yacht, y se estendió tan prontamente à las maniobras, que fue imposible apagarlo. De esta suerte los Holandeses se hallaron reducidos à la sola Embarcacion que les quedaba.

El 18. se dejaron las Islas de Sebaldo à tres leguas al Sud-Est, y se halló al medio dia á la altura de cincuenta y un grados. La navegacion fue sosegada hastà el veinte y quatro, habiendose gobernado al Sud-quarta de Sud-Ouest. La mañana del veinte y quatro, despues de haber visto las tierras al lado derecho, à distancia de una legua, se halló fondo sobre quarenta brazas. La Costa seguia al Est-quarta de Sud-Est, y presentaba montañas altas, cubiertas de nieve. A medio dia se halló la extremidad; pero se descubrió otra al Est, que pareció tambien muy elevada. Hizose juicio de que la distancia entre estas dos Costas podia ser de unas ocho leguas, y que habia paso entre las dos. Esta opinion se con-

Le Maire. 1615.

firmó con la vista de las corrientes, que se dirigian al Sud en este espacio. Al medio dia se estaba á cincuenta grados, y quarenta y seis minutos. Un viento del Norte llevó ligeramente el Navio Holandés hácia la boca; pero al anochecer le sorprendió una calma; y por toda la noche fue llevado por las corrientes. Vieronse millares de ballenas, que pusieron á la Tripulacion en la necesidad de hacer varias maniobras para evitarlas.

La mañana del 25. se estubo cerca de la Costa mas oriental, que era muy alta, y cortada, y que por el lado septentrional seguia al Est Sud Est quanto alcanzaba la vista. Pusosele el nombre de Tierra de los Estados, y á la que estaba al Ouest, el de Mauricio de Nasau. Schouten, y Le-Maire se lisonjearon de hallar aqui buenas radas, y Bahías de arena, porque á los dos lados se veían riberas arenosas. El pescado, los Pengovinos, y los perros marinos, se encuentran con abundancia; pero no se descubre un arbol. Adelantóse mucho al Sud-Sud Ouest, con un viento del Norte. Llegóse á cincuenta y cinco grados, y treinta y seis minutos, de donde gobernando al Sud-Ouest, se notó, que la Costa meridional de la boca, desde la extremidad occidental del País de Mauricio de Nasau, seguia al Ouest- Sud-Ouest, y al Sud-Ouest, siempre tan alta, y tan cortada.

Por la tarde, habiendose fixado el viento de Sud-Ouest, fueron muy grandes las olas por la noche, y el agua muy azul; lo que hizo creer, que este parage era en extremo profundo, y no se dudó, que este fuese el gran Mar del Súr, y que se hubiese descubierto felizmente un paso ignorado hasta entonces. (Mas abajo se hallarán en otros articulos observaciones mas modernas sobre este paso.) De alli á poco no pudo quedar la menor duda. Vieronse Jeans de Jenten, de tamaño extraordinario; esto es, Gaviotas de mar, que tenian el cuerpo tan abultado como los cisnes, y cuyas alas estendidas no tenian cada una menos de una braza de largo. Venian á ponerse sobre los Navios, y se dejaban coger de los Marineros.

El 26, à la altura de cincuenta y siete grados, se padeció una grande borrasca del Sud, que duró veinte y quatro horas, en las quales se puso á la capa, sin cesar de navegar al Sud. La Costa alta se presentaba siempre al Nord-Ouest. Volviose à ella la proa, y el 26. á medio dia se estaba á cincuenta y seis grados, y cincuenta y un minutos. El frio era excesivo, y cayeron nubes de granizo. La mañana del 29, despues de haber navegado al Sud-Ouest, se descubrieron dos Islas al Ouest-Sud-Ouest, de las quales se estubo bastante cerca al medio dia. Estas eran peñascos aridos, á cincuenta y siete grados de latitud del Sud. Pusoseles el nombre de Olden Barneveld, de el del Gran Pensionista de Holanda. Entonces se siguió al Ouest Nord-Ouest, y por la tarde se

vol-

volvió á ver las tierras al Nord-Ouest, y al Nord-Nord Ouest. Estas eran las que hay al Sud del Estrecho de Magallanes, y que continúan estendiendose en la misma direccion. En ellas no se veían mas que montañas altas, cubiertas de nieve, que terminan en un Cabo muy puntiagudo, al que se puso el nombre de Cabo de Horn. (Este termino significa Cuerno) á cincuenta y siete grados, y quarenta y ocho minutos. Desde alli se volvieron las velas al Ouest con el favor de un viento muy rápido. El treinta se siguió el mismo rumbo, con las propias corrientes. El agua era azul, y el mar siempre grueso, lo que redobló la esperanza de hallar el paso que se buscaba. Lo restante del dia, y el siguiente fueron varios los vientos. A cincuenta y ocho grados se habia doblado el Cabo de Horn, y se habian perdido de vista las tierras. Las olas venian del Ouest, y el agua continuaba de color azul; lo que hizo creer mas que nunca, que se habia entrado en el mar del Súr, y que no quedaban mas tierras detrás. LE-MAIRE. 1615.

El 3. de Enero al medio dia se estaba á cincuenta y nueve grados, y veinte y cinco minutos. No se descubrieron tierras, ni se vió ninguna señal al Sud. Los dos Gefes de esta felíz expedicion no tubieron reparo en hacer celebrar su descubrimiento con una fiesta pública. El mismo dia, despues de una deliberacion del Consejo, á este paso, hallado con tanta felicidad entre el País de Mauricio de Nasau, y la Tierra de los Estados, se puso el nombre de Estrecho de Le-Maire; aunque hubiera sido mucho mas justo darle el de Schouten, que estaba condecorado con el mando, y cuya experiencia habia tenido tanta parte en el buen exito del viage. 1616.

Mientras que se pasó este nuevo Estrecho, se habia tenido incesantemente un mar agitado, lluvias, nieblas espesas, y mucho granizo, y nieve; pero el gozo del succeso, y la esperanza de coger bien pronto el fruto de estos trabajos, infundieron en los Holandeses una constancia invencible.

Los dias siguientes se andubo al Nord hasta el 23, que se hallaron los vientos fijos del Sud, á quarenta y seis grados, y treinta minutos. Navegóse mucho con un viento de Sud, y de Sud-Sud-Est. El 28, por dictamen de los quatro Pilotos que asistieron al Consejo, se tomó la resolucion de ir á descansar á las Islas de Juan Fernandez, para que refrescase la Tripulacion, que padecia escorbuto: el primero de Marzo se dió vista á estas Islas al Nord Nord-Est. Son dos, su situacion á treinta y tres grados y quarenta y ocho minutos, y su terreno bastante alto. (Vease una descripcion mas exacta, y nuevos descubrimientos en el Diario de Anson.) La mas pequeña, que es la mas occidental, es árida, y esteril, no presentando mas que peñascos, y montañas sin verdura. La mayor es tambien montuosa; pero cu-

Le Maire. 1616.

bierta de arboles, y naturalmente fertil. En ella ſe halla mucho ganado, como puercos, y cabras, y á lo largo de la Coſta una prodigioſa abundancia de peſcado. El Autor obſerva para inſtruccion de los que hagan el miſmo viage, que ſe cometió un gran yerro en poner la proa hácia la Coſta occidental de la Isla, en lugar de ſeguir por la Coſta Oriental, para entrar en la Rada, que eſtá á la punta meridional de la mayor de las dos Islas. Dando vuelta por el Oueſt, ſobrevino una calma, como ſucede caſi ſiempre á lo largo de una Coſta elevada, y ſe vieron en eſtado de no poder llegar haſta el lugar en donde ſe habia hecho animo de dár fondo. Una Chalupa que ſe envió allà, encontró, ſobre treinta, y quarenta brazas, y muy cerca de tierra, un buen fondo de arena, que ſe muda de repente á tres brazas, y que hace un anclage excelente. Los Marineros refirieron que habian viſto un hermoſo valle cubierto de verduras, muchos arroyos, que caían de las alturas, abundancia de cabras ſobre las montañas, y otros animales, que no habian podido diſtinguir deſde lejos; y que apenas ſe habia echado el anzuelo en la rada, quando lo mordia el peſcado, eſpecialmente el corcobado, y el ſargo. Envióſeles á la Isla á cazar y peſcar. La abundancia de matorrales y zarzas no les permitió ver mas que cabras, y puercos; pero cogieron en poco tiempo dos toneles de peſcado del mejor guſto: unico fruto que ſe ſacó de la Isla, y que no alivió mucho á los enfermos. El 11. ſe paſó por ſegunda vez el Tropico de Capricornio, gobernando al Nord-Oueſt con un buen viento. Deſpues ſe hallaron los vientos fijos de el Eſt, y del Eſt-Sud-Eſt. El quince, á diez y ocho grados, ſe mudó de rumbo; y ſiguiendo al Oueſt, ſe vieron muchos pajaros, particularmente Colas de flechas, que tenian el cuerpo tan blanco como la nieve, el pico encarnado, la cabeza roja, con la cola blanca, hendida, de unos dos pies de largo.

Sin embargo, la mitad de la Tripulacion ſe hallaba contagiada de eſcorbuto, y el Capitan del Yacht habia muerto de él; lo que movia á hacer votos fervoroſos por deſcubrir la tierra. El 10. de Abril ſe dió viſta á una Isla muy baja, y de corta extenſion, de donde no ſe pudo ſacar mas que hierbas, y agua de lluvia, que habia caído el miſmo dia. En ella no ſe veía mas que una ſola linea de arboles verdes. Eſta Isla, á la que ſe puſo el nombre de Isla de los Perros, porque ſe creyó haber viſto en ella tres de eſtos animales, que no ladraron; ni dieron ningun ahullido, eſtà á doce grados, y ſegun el cálculo de los Pilotos, à novecientas veinte y cinco leguas de la Coſta del Perú.

Habiendo empezado á ſoplar viento del Nord, ſe navegó al Eſt, con la eſperanza de encontrar las Islas de Salomon. El 14. ſe deſcubrió al Eſt una grande Isla muy baja. Por la tarde no eſta-

ta-

taban mas que á una legua de tierra, quando se vió venir una Canoa, montada por quatro Indios, desnudos, y pintados de encarnado, à excepcion de los cabellos, que eran negros, y muy largos. Acercaronse al Navio hasta poder ser oídos, convidando á los Holandeses con gritos, y señas à bajar á la ribera; pero como no se les pudo entender, y al acercarse á la Isla no se halló fondo, ni mutacion de agua, sin contar, que la Costa estaba llena de un grande numero de Isleños, cuyas intenciones se ignoraban, se tomó la resolucion de alejarse. Esta Isla es muy larga; pero tiene poca anchura. En ella se veían muchos arboles, que se tubieron por palmas, y cocoteros. Su altura es de quince grados, y quince minutos, y su ribera pareció de arena blanca.

LE-MAIRE. 1616.

Despues de haber navegado por la noche unas diez leguas al Sud-Sud-Oueste, causó admiracion el hallarse por la mañana muy cerca de una Costa, en donde se vieron tambien muchos hombres desnudos. Tres de ellos salieron en una Canoa, y se acercaron á la Chalupa. Tratóseles con tanto agrado, que uno de los tres tubo el atrevimiento de subir al Navio; pero en lugar de escuchar las razones de los Holandeses, se puso á sacar los clavos de las ventanillas de una cabaña; y su destreza pareció muy grande en esconderlos entre los cabellos. Dando vueltas los otros dos al rededor del Navio, tiraban con toda su fuerza las clavijas grandes, y se enfadaban de no poderlas arrancar; de donde se infirió, que solo estimaban el hierro. Iban pintados de arriba á bajo de diferentes figuras, que al parecer representaban culebras, dragones, y otros objetos monstruosos. El fondo del color era azul, como el que queda de una quemadura causada por la polvora. Dióseles vino en su Canoa; pero despues de haberlo bebido, rehusaron volver la copa. Sin embargo, como no habian dado otra muestra de ferocidad, se embió la Chalupa á la ribera con catorce hombres, ocho de ellos armados de mosquetes, y seis de sables grandes. Apenas tocaron en tierra, quando saliendo treinta de estos Barbaros de un bosque, con gruesas mazas, intentaron quitarles las armas, y poner en seco la Chalupa. Yà se habian apoderado de dos Holandeses, que procuraban arrastrar á los bosques; pero los Mosqueteros dispararon sobre ellos tres tiros, que hirieron á algunos mortalmente, y que hicieron huir á los demás. Ademàs de las mazas, llevaban otra arma, cuya punta parecia estár guarnecida de ramas, ó espinas. Tambien tenian hondas, con las quales tiraban piedras bastante gruesas; pero no hirieron á ninguno. En sus manos no se vieron arcos, ni flechas. Dando gritos algunas mugeres, agarraron del cuello à los que se manifestaban dispuestos à defenderse; y los Holandeses juzgaron, que querian librarlos del peligro, y forzarlos à retirarse.

Le-Maire. 1616.

A esta Isla se le puso el nombre de Isla sin fondo, porque no se encuentra en sus margenes. Su altura es de quince grados à cien leguas de la Isla de los Perros. La ribera estaba plantada de palmas; pero lo interior de la Isla parecia cubierto de agua. Una tierra tan ingrata, y los habitantes salvages, hicieron á los Holandeses echar mar adentro, no obstante los gemidos de los enfermos. Hallaron el mar bastante unido, y sin escollos; lo que les hizo juzgar, que habia bastante cerca otras tierras al Sud. La mañana del 16. dieron vista á otra Isla al Norte, à la que se acercaron con mejores esperanzas. En ella no hallaron mas fondo que en la antecedente, y el medio estaba tambien sumergido. Guarnecianla varios arboles, que no eran palmas, ni cocoteros. Los Marineros de la Chalupa, que fueron à sondear hasta la ribera, no descubrieron hombres; pero vieron bastante cerca de la orilla del mar una laguna de agua dulce, de donde los escollos no les permitieron llevar mas de quatro barriles. Proveyeronse con mas felicidad de una especie de hierba, que tenia el gusto del berro, y de la que se hizo cocer una caldera llena, que alivió mucho à los enfermos. Esta Isla està á quince leguas de la que se acababa de dejar. Pusosele el nombre de Ouaterland, ó País de agua.

La mañana del 18 se descubrió otra Isla baja, al Sud-Ouest, à veinte leguas de la antecedente, y se hallò en ella fondo sobre veinte, veinte cinco, y quarenta brazas, junto à una punta, debajo de la qual se interna en el mar un banco estrecho, y parece concluye á tiro de mosquete. Los que bajaron á la ribera, tubieron mucho trabajo para atravesar los escollos. Entraron bastante lejos en un bosque, de donde la vista de algunos Salvages los hizo volver prontamente à bordo; pero los siguió una legion de moscas, que se pegaron con estraña porfia á sus rostros, y manos. La Chalupa, y remos estaban cubiertos de ellas, cuya incomodidad duró quatro dias, debiendose el fin de este tormento á un viento fresco, que las hizo desaparecer en un instant e. A esta Isla se le puso el nombre de Isla de las Moscas.

Ademàs de los destrozos del escorbuto, la falta de agua empezaba à sentirse en tanto extremo, que era preciso tender sabanas, y velas para recoger el agua de las mas cortas lluvias. El 23, á quince grados y quatro minutos, tubo mucho que padecer el Navio con un mar alborotado, cuyas olas venian del Sud, aunque los vientos fuesen del Nord Est, y particularmente del Est, y del Est quarta de Sud-Est. Algunos se persuadieron, que la Tierra Austral que se buscaba, estaba todavia doscientas cincuenta leguas delante de ellos. El dia siguiente, y el 25. continuaron en venir las olas del Sud, como regularmente vienen del Nord-Ouest en el mar de España. El

3

3 de Mayo, navegando al Oueſt hàcia quince grados, y tres minutos, ſe vieron por la primera vez doradas, en el mar del Sur. Segun el cálculo de los Pilotos eſtaban entonces à mil quinientas y diez leguas de las Coſtas del Perú, y de Chile: diſtancia inmenſa en un mar tan poco conocido. Los enfermos ſe entregaban á la deſesperacion; pero por ultimo, el 9 á medio dia ſe descubriò una Vela, que ſe reconoció muy pronto por una Barca Indiana. Venia del Sud; y dirigiendoſe al Norte, paſó á lo largo del Navio. Schouten hizo diſparar ſus piezas de caza para que amaynaſe, pero fue en vano, porque con ſu ligereza pudo ganar el viento. Pero la Chalupa, que tenia todavia mejores velas, la alcanzó al fin; y no eſtando mas que à tiro de moſquete, le disparó quatro. Al inſtante, de un numero bastante crecido de Salvages, ſe precipitaron muchos en las olas, y los otros arrojaron á ellas diverſas proviſiones, como esteras, y gallinas. No habiendo hallado reſistancia en la Barca los Holandeſes de la Chalupa, la trajeron á toda priſa á bordo, para volver al ſocorro de los que ſe habian arrojado al mar. En ella no quedaban mas que dos hombres, y ocho mugeres, con tres niños de pecho, y algunos otros de nueve ó diez años. Hizoſe ſalir á los dos hombre, que ſe echaron à los pies de los Oficiales. Uno era un anciano, que tenia la cabeza parda. No ſe entendió nada de ſu lengua; pero ſe les tratò con mucha humanidad.

Le-Maire. 1616.

La Chalupa no pudo ſacar de las olas mas que dos hombres, que ſe ſostenian todavia ſobre un remo. Mostraban con la mano el fondo del mar, en donde querian dár à entender, que estaban ſepultados ſus compañeros. Todos estos Indios iban abſolutamente deſnudos, y pintados de encarnado, excepto las mugeres, que llevaban un pedacillo de tela á la cintura. Por la tarde ſe hizo entrar á los hombres en ſu Barca, en donde les dieron abrazos muy afectuoſos ſus mugeres, que los tenian yá por perdidos. Por algunas bagatelas de vidrio, que ſe les regalaron, dieron dos esteras muy finas, y algunas nueces de cocos, las unicas que les quedaban, como lo dieron á entender por ſus ſeñas. Con efecto, ſe les vió beber agua del mar, de que dieron tambien á ſus hijos, con admiracion de los Holandeſes.

La Barca Indiana era de una construccion ſingular. Componiaſe de dos Canoas largas, entre las quales habia algun eſpacio. En medio de cada Canoa habia dos tablas anchas de una madera muy encarnada, ſobre las quales podia correr el agua, y otras tablas las unian de una orilla á otra. Todas estaban muy bien atadas; pero no llegaban hasta las dos extremidades. La proa, y la popa estaban cubiertas de puntas largas, ò cuchillos de puente, que podian tambien ſervir para libertarlos del agua. Una de las Canoas tenia un mastil, con una vela de artimon, y

ſu

Le-Maire. 1616.

su verga. La vela era de esteras; y de qualquiera lado que viniese el viento, sabian ponerla estos Indios. Podian hacer sus navegaciones sin brujula, y sin otros instrumentos, que anzuelos para la pesca, de los quales lo de arriba era de madera, y lo de abajo de un hueso negro, ó de concha de tortuga, ó tambien de nacar. Sus cuerdas eran buenas, y del grueso de un cable, hiladas, ó texidas de un modo muy semejante al de las espuertas de higos que vienen de España. Despues de haberseles permitido apartarse del Navio, tomaron su rumbo al Sud-Est.

El 10 gobernando al Ouest, y al Sud-Est, se vieron á la izquierda del Navio tierras muy altas, à la distancia de unas ocho leguas: su color parecia azul. Continuóse adelantando todo lo restante del dia, sin poder acercarse á ellas; pero al siguiente despues de haber bordeado toda la noche, se hallaron cerca de una Isla muy elevada, á dos leguas de la qual se descubrió otra al Sud.

El Navio pasó sobre un banco, en donde la profundidad del agua no era mas que de catorce brazas, fondo pedregoso. Al instante que se pasó, no se halló mas fondo, sin embargo de no estár mas que dos leguas de la tierra. La Chalupa se echó al mar; y despues de algunas averiguaciones, volvió á decir, que habia hallado en la punta de la primera Isla buen fondo de arena, sobre veinte y cinco brazas. No se tubo reparo en anclar alli, á vista de muchas Canoas, que guarnecian la ribera. Esta Isla es propriamente una montaña alta. En ella se descubriò un grande numero de cocoteros, que excitaron el ànimo de los enfermos, y que la hicieron dàr el nombre de Isla de los Cocos. La otra, mas baja, y mas larga, se estiende del Est al Ouest.

Luego que se puso el Navio sobre sus ancoras, tres Embarcaciones pequeñas de Salvages, vinieron à dàr vuelta al rededor de él, y diez, ó doce Canoas lo abordaron. Algunas desplegaron Pavellones blancos, y los Holandeses lo enarbolaron tambien. Las Canoas llevaban cada una tres, ó quatro hombres. Eran redondas por delante, puntiagudas por detrás, y compuestas de un solo pedazo de muy hermosa madera encarnada. Al acercarse al Navio, saltaban los Indios al agua, y venian á bordo á nado, con las manos llenas de nueces de cocos, y raíces de Ubas, que trocaban por clavos, y avalorios; dos especies de mercaderias, que al parecer estimaban mucho. Daban quatro, ó cinco nueces por un clavo, ó por algunos granos de vidrio; pero vinieron á bordo en tan grande numero, que faltaba terreno para revolverse. Sintiendo Schouten no tener ningun abrigo en la punta de la Isla, envió á sondear al rededor de la Costa, para hallar otro mas seguro. No bien se hubo apartado la Chalupa del Navio, quando se vió rodeada de una multitud de otras Canoas. Los Salvages tenian el aspecto furioso, y llevaban palos

grue-

gruesos de una madera muy dura, cuya punta era cortante. Abordaron la Chalupa con la intencion sin duda de apoderarse de ella. Entonces la necesidad de defenderse obligó à los Holandeses à disparar les tres tiros. El ruido, y la llama parece no los espantaron; pero quando al tercer tiro, que hirió á uno en el pecho, vieron salir la bala por la espalda y à su compañero caer sin movimiento, no pensaron mas que en alejarse. Estos Isleños tenian mucha inclinacion al robo. Sin embargo del espanto que les habia cogido, uno de ellos, sumergiendose en el mar á vista de los Holandeses, hurtó debajo del agua un plomo de sonda. A bordo del Navio tomaban quanto podian, y se salvaban á nado con su presa. Unos hurtaron almohadas, y colchas; otros, cuchillos; y siendo su mayor pasion por el hierro, hacian grandes esfuerzos para arrancar los clavos, y clavijas del Navio. Por la tarde se tubo por preciso quitar la Chalupa, por precaucion para la noche. Eran altos, robustos, y bien proporcionados en su estatura. Aunque todos estubiesen igualmente desnudos, no se parecian en el modo con que llevaban sus cabellos. Unos los tenian cortos; otros rizados con arte; otros trenzados, y atados de diverso modo. La situacion de su Isla está á diez y seis grados y diez minutos.

LE-MAIRE. 1616.

Al dia siguiente, pareciendo haber sacado algun fruto de la experiencia, traxeron con mas moderacion nueces de cocos, bananas, raíces de Ubas, algunos lechoncillos, y cantaros grandes de agua dulce. La contienda fue entre ellos: queriendo cada uno subir el primero á bordo, saltaba de su Canoa, y nadaba por medio de las otras, ó por debajo, para vender lo que traía entre los dientes, ó en las manos. Inmediatamente que habian hecho su venta, se volvian la mayor parte à sus Canoas. Algunos no se cansaban de admirar la fuerza, y tamaño del Navio. Bajaban hasta abajo por el timon; y dando debajo del agua contra los tablones, parece observaban su fuerza en sus diferentes partes. Otra Canoa trajó un javalí negro, y se creyó conocer en diferentes señales, que este era un regalo de parte del Rey, particularmente quando los que lo habian traido rehusaron los regalos que se les quisieron hacer. De alli á poco vino el mismo Rey en una grande Piragua de velas, de la hechura de los carretones que sirven en Holanda para correr sobre la nieve. Escoltabanlo veinte y cinco Canoas. El nombre de su dignidad, que se oyó repetir muchas veces, era Latou. Recibiósele al son de las trompetas, y tambores. Su admiracion fue demasiada, para hacer juzgar, que nunca habia oído cosa semejante. Los Indios de su comitiva hicieron muchos honores, y agasajos á la Tripulacion Holandesa; ó à lo menos bajaban la cabeza, se daban en ella con el puño, y hacian otras posturas, que no se podian dejar de tener por

Le Maire. 1616.

urbanidades. Habiendose acercado aun el Rey al Navio, dió grandes gritos, y dió á entender su alegria con movimientos de cuerpo, que imitaron todos los suyos. No llevaba cosa, que lo distinguiese de ellos. En su desnudéz, que era la misma, no se advertía su clase, mas que en la sumision con que se le obedecia. Schouten lo convidó por señas á pasar á bordo; pero no tubo atrevimiento de arriesgarse á ello. Su hijo pasó, y fue tratado con distincion. Los que subieron con él, se pusieron de rodillas, besaron los pies de los Gefes, y se mostraron admirados de todo lo que se presentaba á su vista. Instaban al parecer con señas á los Holandeses á que bajasen à su Costa, y no dudasen de su amistad. De ellos se recibieron tres anzuelos, que colgaban de unas cañas un poco más gruesas que las nuestras, con garfios de nacar.

El 13 hicieron tan vivas instancias otras Canoas, de que se acercasen à la segunda Isla, que por ultimo se alzaron ancoras por complacencia. Por el dia se vieron venir quarenta y cinco Canoas, à las que siguió una Flota de veinte y tres Embarcaciones pequeñas de velas, cada una de las quales llevaba veinte y cinco hombres, y las Canoas quatro ó cinco. El comercio se hizo al principio con grandes apariencias de buena fé; pero este preludio no era mas que una disposicion para la mas horrible traycion. El Rey estaba en una de estas Embarcaciones pequeñas; y todas las instancias fueron inutiles para hacerlo pasar á bordo. Su obstinacion pareció tanto mas sospechosa, quanto toda la Flota rodeaba el Navio. Por ultimo, dejó su Embarcacion, para pasar à una Canoa. Su hijo entró en otra, y todas sus gentes dieron al instante un grande grito, que sin duda era la señal del asalto. Con efecto, la Embarcacion de que acababa de salir el Rey, abordó al Navio con tanta fuerza, como si su intencion hubiese sido echarlo à pique, y pasar por encima; pero este gran choque no produxo el efecto que se habia esperado. Los garfios de las dos Canoas, que sostenian la màquina de la Embarcacion, se hicieron pedazos; y sorprendidos los Indios que las montaban, se arrojaron á las olas. Entonces todos los demás dispararon una nube de piedras, capáz de atemorizar á los Holandeses. Schouten se contentó con mandar hacer una descarga de la mosquetería, y de tres pedreros cargados de balas, y de clavos viejos. Muchos Indios cayeron muertos. Los demás poseídos de espanto á vista de tan terrible execucion, se apresuraron á volver á la ribera. Es muy creíble, que para esta empresa habia congregado el Rey todas sus fuerzas; porque se contaron mas de mil hombres en su Flota, entre los quales se distinguió uno tan blanco como un Européo.

Schouten no dejó de hacer alzar ancoras para libertarse de otra sorpresa. Toda la Tripulacion que no habia tenido tiem-

po

po de hacer agua, le pedia licencia de desembarcar, y usar de la fuerza; pero una justa prudencia le hizo reprimir estos deseos. A la primera Isla, que es muy alta, se le puso el nombre de la Montaña de los Cocos, y à la segunda el de Isla de los Traidores. Le-Maire. 1616.

El 14 se descubrió otra Isla á cincuenta leguas de las dos ultimas, á la que, por el deseo que se tubo de hacer en ella agua, se le dió el nombre de la Esperanza; pero no hallando fondo, se echó la Chalupa al mar, para sondear á lo largo de la ribera, en donde se halló quarenta brazas, fondo de piedras pequeñas blancas, y negras, y algunas veces veinte, ó treinta brazas, pero siempre tan cerca de la Isla, que á poca distancia, se dejaba de hallarlo absolutamente. Por otra parte, el mar se estrellaba con tanta violencia contra la Costa, que hubiera sido dificil desembarcar: En la Isla no se veían mas que peñascos pardos, verdes en la cumbre, y tierras negras, plantadas de cocoteros. Descubrianse algunas casas á lo lejos; y asimismo se vió un Pueblo grande. Esta Isla es generalmente montuosa, aunque las montañas son de mediana altura. Mientras que la Chalupa continuaba en sondear, se descubrieron diez, ò doce Canoas, que se acercaron con intenciones sospechosas. Los Holandeses, no siendo mas que en numero de ocho, se creyeron obligados, para su seguridad, á disparar algunos mosquetazos, con que mataron dos hombres. Uno cayó al instante, y el otro, despues de haber enjugado por algun tiempo la sangre que le salia de la herida, cayó tambien en el mar. Este exemplo espantó á los demàs; pero el Navio no por eso dejó de alzar velas.

El 18 se estaba á diez y seis grados, y cinco minutos, con viento del Ouest, en extremo vario. Schouten representó al Consejo, que yà se habian navegado unas mil y seiscientas leguas al Est de las Costas del Perú, y de Chile, sin haber descubierto la Tierra Austral, que se buscaba, y que no habia ninguna apariencia de lograrlo mas felizmente; que asimismo se habia adelantado al Ouest mucho mas allà de su intencion; que continuando este rumbo, se hallarian infaliblemente al Sud de la Nueva Guinéa, y que si no se descubria algun paso, como no se tenia ninguna certidumbre, ni el menor conocimiento, caminaba sin duda el Navio, y la Tripulacion à su pérdida, pues sería imposible volver al Est, contra los vientos de Est, que soplan continuamente en estos mares: por ultimo, que quedaban pocos viveres, y que no se veía ningun medio de lograrlos: de donde concluyó que era necesario mudar de rumbo, y enderezar la proa al Norte, para pasar á las Molucas, por el Norte de la Nueva Guinéa.

Aprobando el Consejo este dictamen, se volvieron al instante

Le-Maire. 1616.

las velas al Nord Nord Oueſt, haſta el dia ſiguiente, que con un viento del Sud, ſe caminó en derechura al Norte. El 21 ſe hallaron cerca de una Isla, de donde vinieron á bordo veinte Canoas, con mueſtras extraordinarias de franqueza, y de afabilidad. Sin embargo, uno de los Isleños, que iba armado de una azagaya, muy aguda, amenazó con ella à un Marinero. Sus gritos, que ſe oyeron en el miſmo instante, ſe tubieron por ſeñal de algun ataque. Diſpararonſeles dos cañonazos y algunos tiros de mosquete, que hirieron á dos, y hicieron huir á los otros. Habiendoſe acercado despues la Chalupa à tierra con la ſonda, los Indios de ſeis, ó ſiete Canoas, de que ſe vió rodeada, ſe esforzaron à entrar en ella, y quitar las armas á los Marineros, cuya violencia les hizo diſparar ſobre ellos una deſcarga de mosquetería, que mató à ſeis, y hiriò á otros muchos. En neceſidad menos urgente, particularmente despues de tantos exemplares de la barbaridad de los Isleños, no ſe hubiera penſado mas, que en alejarſe; pero el miſmo Capitan entró en la Chalupa, y halló un anclage muy bueno bastante cerca, en una Bahía inmediata, poco apartada de un rio. El mar estaba muy unido: dióſe fondo delante de la embocadura del rio; de ſuerte, que bajando à la ribera por una ú otra orilla, el cañon ponia à cubierto à los Marineros del inſulto de los Salvages.

El miſmo dia ſe deſcubrieron muchas Canoas, que vinieron á trocar amigablemente diverſas proviſiones por clavos, cuchillos y avalorios. Estos Isleños no eſtaban menos prácticos en el robo, que los habitantes de las otras Islas, ni eran tampoco menos dieſtros que ellos en nadar. Sus caſas, que ſe alcanzaban á ver deſde el Navio, eſtaban cubiertas, y cerradas con hojas de arboles, eran de hechura redonda, y remataban caſi en punta. Tenian, poco mas, ó menos, veinte y cinco pies de circunferencia, y diez, ó doce de altura, con un agugero por puerta, por el qual no ſe podia paſar ſino bajandoſe haſta el ſuelo. Los muebles que en ellas ſe encontraron, fueron algunas hierbas, tan ſecas como el heno, que ſirven de cama á los habitantes, con uno, ó dos anzuelos, y ſus varas; y en algunas ſe hallaron aſimiſmo mazas de madera.

La inquietud que ſe tenia continuamente à viſta de un grande numero de Canoas, que ſe juntaban de todas las partes de la Iſla, y la continua negacion de los Isleños á venir á bordo, hicieron tomar al Capitan la reſolucion de enviar á tierra tres de los ſuyos, para que quedaſen en rehenes. Al miſmo tiempo ſe detubo á ſeis de los principales Salvages, cuya voluntad ſe procuró ganar con banquetes, y regalos. Los otros no manifeſtaban menos afecto à los tres Holandeſes, haciendoles aun el miſmo Rey toda eſpecie de honras. Cerca de media hora tubo las dos manos

una

una contra otra, y el rostro encima, bajandose hasta el suelo, y permaneciendo en esta postura, esperando sin duda, que los Holandeses le hiciesen la misma reverencia. Por ultimo se convinieron en hacerla, y inmediatamente bajó los pies, y las manos. Otro Indio, que estaba sentado junto à él, lloraba á lagrima viva, y les hablaba cosas, de que nada comprendian. Por ultimo, el Rey sacó los pies de debajo de su espalda, sobre la qual estaba sentado; y pasandoselos por el cuello, se bajó, y encogió como una lombríz, segun la expresion del Autor. Los regalos que se le hicieron, parece le agradaron mucho. Sin embargo, manifestó tan viva pasion por una camisa blanca, que Aris, uno de los tres Holandeses, se habia puesto el mismo dia, que tubieron que enviar á bordo à buscar otra, para ofrecersela. En recompensa les dió tres cochinillos. LE-MAIRE. 1616.

Precedida esta especie de Tratado, no se halló yá dificultad en hacer agua. Sin embargo, siempre se enviaron dos Chalupas, una de ellas armada, para defender á la que llevaba los toneles. A ellas acudió tan grande numero de Salvages, que causaban embarazo á los Marineros; pero todo se executò sin desorden. El mismo Rey procuraba desviar à los importunos, ó los hacía echar por medio de sus Ministros, con mucha obstinacion en hacerse obedecer. Igual numero de Indios se vió al rededor del Navio. Habiendo subido uno de ellos por la popa, entró en la Cámara, de donde se llevó un sable, con el qual tubo la habilidad de escaparse à nado. Envióse tràs de él una Canoa, que no pudo alcanzarlo. Schouten hizo dàr sus quexas à los Ministros del Rey, quienes inmediatamente buscaron al ladron, no obstante estàr muy distante, y pusieron el sable à los pies de los que lo pedian. Mostraban con los dedos, que le pasaban por la garganta, que si su delito hubiera llegado à noticia del Rey, le costaria la vida. Desde este dia no se notó ningun hurto à bordo, ni en la ribera.

Los Isleños temian en extremo las armas de fuego. Una descarga de mosquetería los hacía huir temblando; pero se les espantó mucho mas quando se les dió à entender, que los cañones grandes disparaban tambien. El Rey mostró algun deseo de ver este espectaculo, cuyo gusto se le concedió. Su misma esperanza, y la seguridad que se le habia dado, no le impidieron huir; y aun despues que volvió con ellos, costó bastante trabajo el hacerlo volver del susto. Entonces Schouten no tubo dificultad de enviarles sus rehenes; y los tres Holandeses volvieron libremente à bordo. El dia siguiente se vió con gusto venir algunos Salvages con sus mugeres. Al cuello llevaban hojas verdes de cocos, que eran la insignia de su Grandeza, y en las manos ramas verdes, con una vanderilla blanca, en muestra de paz, y amistad. Hicieron las mismas reveren-

Le-Maire. 1616.

rencias que el Rey. Schouten los recibió en su quarto, en donde lo que les causó mayor admiracion fue un relox de faltriquera, una campanilla, un espejo, y las pistolas. Despues de haberles hecho algunos regalos para sí, y para el Rey, se tomó la diversion de la pesca con ellos. Entre muchos pescados, se hallaron en la red dos rayas de extraordinaria figura. Además de que eran muy recias, tenian la cabeza muy gruesa, la piel manchada como un gavilán, los ojos blancos, dos aletas grandes, la cola angosta, muy larga, y dos campanillas pequeñas à los lados. Generalmente, á excepcion de la cola, se semejaban mucho á los murcielagos.

Los Holandeses se creyeron obligados á corresponder á estas expresiones de politica. Le-Maire, y Aris bajaron á la Isla, precedidos de las trompetas, y llevando como en procesion un espejo pequeño, y otras bagatelas para el Rey. En la ribera encontraron un hombre encogido sobre unas piedras, con las manos juntas encima de la cabeza, y el rostro contra el suelo. Este era el mismo Rey, y su postura una reverencia. Levantaronlo, para ir con él á su casa, la que hallaron llena de concurrentes, ó de sus Ministros. Tendieronse dos esteras pequeñas, sobre las quales se sentó el Rey con ellos. Habiendo empezado á tocar entonces las trompetas, la admiracion, y espanto se esparcieron igualmente en el Concurso. Un Señor, que tubieron los Holandeses por segundo Rey, ó la segunda persona de la Isla, entró poco á poco, con el rostto vuelto hácia los Estrangeros, aunque andaba de lado. Luego que estubo delante de ellos, se puso de un salto detrás de su estera, pronunciando algunas palabras, con una especie de autoridad. Despues dió otro gran salto en el ayre, para caer sentado, con las piernas cruzadas debajo de sí. Como el quarto estaba empedrado, se admiraron los Holandeses de que no se hubiese quebrado las piernas. Entonces dijo una harenga, ú oracion, la qual acabada, se sirvió una especie de limones, del gusto con corta diferencia, de los melones de agua. La bebida se componia de raíces cocidas. Entre las honras que se hicieron á los Estrangeros, se tendieron muchas esteras, para que andubiesen por encima. Los dos Reyes les regalaron sus coronas, poniendólas por su mano sobre la cabeza de Le-Maire, y Aris. Estas eran un circulo de plumas blancas, largas, y angostas, mezcladas à trechos de plumas pequeñas, verdes, y encarnadas, de los papagayos de la Isla. En ella se vé otro paxaro, del qual juzga el Autor que hacen los Isleños mucho aprecio, porque todos los Consejeros del Rey tenian uno puesto sobre un palo pequeño cerca de sí. Estos animales, que tienen alguna semejanza con la paloma, son blancos hasta las alas, y negros lo demás del cuerpo, á excepcion de algunas plumas rojas, que tie-

tienen debajo del vientre. Le Maire ofreció á los dos Reyes algunos regalos de poco valor, que en sus manos pasaron por preciosas riquezas. Le-Maire. 1616.

El 19. intentaron algunos Holandeses visitar la Isla. El Rey y su hermano los acompañaron, y subieron sobre un terreno elevado, desde donde no descubrieron mas que lugares incultos, y algunos Valles esteriles. Encontraron una tierra encarnada, de que hacen las mugeres un color, que les sirve para estregarse la cabeza, y las mexillas. Al volver á la ribera, pasaron por lugares mas divertidos, y plantados de cocoteros, llenos de nueces. Alli, mientras descansaron debajo de estos arboles, el hermano del Rey, sin otro socorro, que una banda pequeña, que se ató á las piernas, subió de un brinco, con una agilidad admirable, hasta la copa de uno de los mas altos, y mas derechos. De él cogiò nueces, que trajo á los Estrangeros, y que abrió con mucha facilidad con un pedacillo de madera. El Rey dió à entender á sus huespedes, que frecuentemente mantenia guerra contra los habitantes de la segunda Isla. Mostróles cavernas en la montaña, y bosques, que sirven de alvergue à sus Vasallos, ó en los quales hacian emboscadas. Le-Maire comprendió por sus señas, que pedia el socorro de su Navio para atacar á sus enemigos; pero tambien se le dió à entender, que este favor no se le podia conceder. El Autor no disimula, que se le hubiera podido dár gusto, si hubiese habido esperanza de sacar algun fruto de esta Expedicion.

Estos Pueblos son de extraordinaria estatura. La mayor parte eran tan altos, como los Holandeses mas crecidos, y los que eran distinguidos por su altura, se hubieran tenido por Gigantes en Europa. Son vigorosos, y bien proporcionados, ligeros en la carrera, y habiles Nadadores. Su cutis es de un pardo, que tira á amarillo. Son inclinados á adornarse con sus cabellos, que disponen segun su gusto. Unos los tenian crespos; otros muy bien rizados; otros, añudados en cinco, ó seis trenzas; y otros por ultimo, herizados, y tiesos. Los cabellos del Rey estaban divididos en una larga trenza, que le caía por el lado izquierdo hasta la cadera, y lo restante recogido en dos nudos. Pero todos iban desnudos, sin distincion de sexo, ni de clase, con una hoja pequeña à la cintura. Las mugeres parecieron muy feas á los Holandeses; mal hechas, de pequeña estatura, y tan luxuriosas, que no tenian verguenza de mezclarse publicamente con los hombres, aun cerca de la persona del Rey. Llevan muy cortos los cabellos; pero tienen los pechos tan largos, que les caen como unos talegos hasta medio del vientre.

No se puede distinguir si estos Isleños son Idólatras, ni si tenian algun otro culto, que la oracion, que parecia haberseles

vis-

Le Maire. 1616.

visto hacer; pero se notó con facilidad, que vivian con tan pocos cuidados como los animales de los bosques, sin tener ninguna idéa de comercio. Los regalos que hacian á los Holandeses, los daban con furia, ò impetu, y ellos arreglaban los suyos por los que recibian de los Indios. No siembran, ni cogen, ni hacen especie alguna de obra. Sus alimentos, se reducen à las producciones naturales de la tierra, que casi no consisten mas que en nueces de cocos, en ubas, bananas, y otras pocas frutas. Una parte de sus mugeres busca en los hoyos de la ribera los pescadillos que el mar deja en ellos al retirarse. Los animales que comen, multiplican ellos por sí. Otros pescan con anzuelos pequeños. Se formará alguna idéa de su cocina, por la descripcion de un Banquete, al qual Le-Maire, Aris, y algunos otros Holandeses tubieron la paciencia de asistir. (Los habitantes de la Isla trajeron muchas de las mismas hierbas, de que venian cargados sus vecinos., Despues empezaron todos á mascarlas. Concluido este, exercicio, las sacaron de la boca; y echandolo todo junto en, una vasija grande de madera, la llenaron de agua, la mezcla-, ron con ellas, y presentaron de este licor á los dos Reyes, y, à sus Ministros, que bebieron de él. Tambien se lo presentaron, á los Holandeses, quienes creyeron haber hecho bastante en, presenciar este sucio espectaculo. De alli á poco se sirvió à los, Convidados raíces, que se distribuyeron por orden. El Rey, Estrangero se sentó, y sus mugeres, y las gentes de su comitiva, se pusieron detrás de él en circulo. Todos empezaron á comer., Despues de este primer servicio, se trajeron angarillas grandes, de veinte á treinta pies de largo, llenas de ubas, y otras raí-, ces, crudas, y asadas, que se distribuyeron al instante. Por ul-, timo, se presentaron à los dos Reyes, diez y seis cochinillos, á los quales unicamente se les habian sacado las entrañas. No, habiendolos lavado, estaban todavia chorreando sangre. Sola-, mente se habia quemado el higado en las llamas; y para asar-, los, se les habia metido piedras ardiendo dentro del cuerpo., Despues se habian rellenado de hierbas, asiendo los higados con, puas pequeñas. Catorce de estos animales se comieron con mucha, ansia. Todo lo que se servia delante de los Reyes, se llevaba so-, bre la cabeza, por respeto; y se ponian de rodillas para dejarlo, delante de ellos. Enviaron los otros dos puercos à bordo con dos, Oficiales, que los llevaron tambien sobre la cabeza, y que los, pusieron á los pies de los Gefes Holandeses. Este regalo se com-, ponia tambien de otros once cochinillos vivos, y de algunos o-, tros de mediano tamaño. Schouten, y Le-Maire dieron en a-, gradecimiento tres cubiletes pequeños de cobre, quatro cuchi-, llos, doce clavos viejos, y algunos avalorios. [c])

El Rey de la segunda Isla habia venido á visitar al otro. Ha-

bia

bia traido diez y feis puercos, y fu comitva fe componia de trescientos hombres, que tenian al rededor de la cintura una provifion de hierbas verdes, de que hacen fu bebida. Luego que defcubrió al Rey fu vecino, le hizo un grande numero de reverencias, y cortesías. Bajó el roftro hafta el fuelo, orando con una voz muy alta, muy femejante á un gran grito. El otro fue á recibirlo con iguales geftos, y contorfiones. Por ultimo, habiendofe levantado los dos, entraron en el Belez, nombre que dán los Isleños al alojamiento de fu Rey. Defpues pafaron al Navio Holandés, en donde viendo que fe difponia todo para hacerfe á la vela, manifeftaron tanta mayor alegria, quanto no obftante las mueftras de confianza, habian fiempre manifeftado temor de que fe apoderafen de fus Islas. De efta fuerte, efta ultima vifita fe diftinguió con nuevos regalos. Habian traído configo un numero baftante crecido de puercos, y cada uno de los dos Reyes llevaba uno fobre la cabeza. LE-MAIRE. 1616.

Al partir, pufieron los Holandefes á las dos Islas el nombre de las Islas de Hoorn, de el de la Ciudad en donde fe habia equipado el Navio, que era la Patria de la mayor parte de la Tripulacion. La Bahía fe nombró Bahía de la Concordia, del nombre del Navio. Eftá en un Golfo, al lado meridional de la primera Isla. El fondo es tan fuerte, que coftó mucho trabajo arrancar el ancora. Un banco de arena, que fe eftiende por un lado, fe queda defcubierto en la baja maréa. Por el otro lado eftá la Cofta, que es muy puerca á lo largo de la ribera. Efte parage eftá á catorce grados, y cincuenta y feis minutos.

La Tripulacion Holandefa partió muy contenta de haber tomado refrefco con tan poco riefgo, y particularmente de llevar una grande provifion de agua. Defpues de haber gobernado todo el dia al Oueft, fe halló el primero de Junio á la altura de trece grados, y tres minutos El 3. caufó admiracion no defcubrir ninguna tierra, y los Pilotos temieron haberfe adelantado baftante lejos detrás de la Nueva Guinéa. Para falir de efta duda, fe hizo enderezar la proa al Nord; y la noche figuiente fe eftaba à once grados y medio. Los principales Oficiales fofpecharon que fe eftaba mas al Oueft de lo que fe habia penfado, y que la Nueva Guinéa quedaba todavia à un lado de ellos. Su refolucion fue conferir fegunda vez con los Pilotos, y examinar los apuntamientos defde la Cofta del Perú. El de Schouten feñalaba mil feiscientas y treinta leguas, otro mil feiscientas fefenta y cinco, y fiempre difminuyendo hafta mil feiscientas diez. Cotejando todos los calculos, fe concluyó, que el viage habia fido de unas mil feiscientas y fefenta leguas. Como fe continuaba en no defcubrir ninguna tierra, fe refolvió mudar de rumbo, y navegar al Oueft. El 13. al medio dia hizo juzgar la altura, que fe eftaba à

 cien-

Le-Maire. 1616.

ciento cincuenta y cinco leguas de las Islas de Hoorn, y el color del agua parecia haberse mudado. Muchos bonitalos, otros varios pescados, y tambien algunas aves, que empezaron á dejarse vér, no dejaron la menor duda de que la tierra no estaba muy distante. Sin embargo, se navegó hasta el 20. sin descubrir nada. Finalmente, por la tarde del mismo dia, se dió vista à una Costa, á quatro grados, y cincuenta minutos. La prudencia obligó á echar el ancora, por miedo de encallar en ella. El dia siguiente reconocieron cinco, ó seis Isletas, que parecian cubiertas de arboles, y de bancos grandes de arena, que se estendian al Nord-Ouest. El anclage era alli tan malo, que se tomó el rumbo al Ouest, dejando las Islas á quatro grados, y quarenta y siete minutos. El 22. se descubrieron otras doce, ó trece á quatro grados, y quarenta y cinco minutos, que se dejaron á la izquierda del Navio.

El 24. se descubrieron tres Islas bajas al Sud-Ouest, llenas de arboles, y cubiertas de verdura; pero las Costas estaban guarnecidas de peñascos, por lo qual no se pudo hallar ningun anclage. A estas Islas se puso el nombre de Islas verdes. Antes de anochecer se descubriò otra tierra, tan alta al parecer, que siguiendola al Sud-Ouest otras tierras, de la misma altura, se tubo por el Cabo de Nueva Guinéa. Sin embargo se desengañaron al acercarse á la Costa; y no hallando mas que una Isla, se le puso el nombre de Isla de San Juan, por haberse descubierto en el dia que se celebraba la Fiesta de este Santo. Despues de haber seguido la ribera, sin hallar fondo, se dobló el Cabo por la tarde, y se entró en una Bahía, en donde se ancló sobre quarenta y cinco brazas, fondo de arena, y de guijarro. El mar estaba sereno, y el agua muy azul. Dos Piraguas se acercaron al Navio á la claridad de la Luna, que llevaban algunos hombres Negros, los quales hablaron una Lengua desconocida. Por toda la noche se observó, que los habitantes hacian la guardia sobre su Costa, y particularmente á la entrada de un rio, junto al qual estaban al ancla los Holandeses. Estando el tiempo muy sereno, y la Luna muy clara cerca de amanecer, se acercaron algunas Piraguas hasta debajo de los corredores. Echaronseles algunas cuentas de vidrio, hablando á los Salvages con agasajo, y procurando dárles á entender por señas, que se les pedian nueces de cocos, puercos, bueyes, y machos. Lo restante de la noche continuaron en dár gritos, al rededor del Navio, con muestras extraordinarias de ferocidad. Segun los calculos de los Pilotos, estaba esta Costa á mil ochocientas y quarenta leguas de la del Perú.

La mañana del 26 se vieron venir otras ocho Piraguas, una de las quales llevaba once hombres, y las otras seis, ó siete. Muchas veces dieron vuelta al rededor del Navio, mostrando sus azagayas, piedras, mazas de madera, sables, y hondas. Hablóse-

ſeles en tono muy humano, ſe les dieron algunas bagatelas; pero por reſpueſta empezaron à arrojar piedras, y azagayas. Eſte ataque irritó á la Tripulacion, la que jugó á un tiempo la artillería, y moſquetería. Su mayor Piragua fue ſumergida con tres, ó quatro hombres; y diez, ó doce cayeron muertos. Al inſtante ſe echò al mar la Chalupa de remos, que paſando por medio de los que ſe ſalvaban á nado, hizo perecer algunos. De ellos cogió tres, que eſtaban muy heridos; y quatro Piraguas, de que ſe apoderó, fueron hechas pedazos, para quemar. Uno de los tres Priſioneros murió de alli á dos horas.

La Chalupa volvió á la ribera con los otros dos. Como ſe les habia tratado bien, y à fuerza de ſeñas ſe les habia dado á entender, que no ſe pedia de ellos otra coſa que refreſcos, exhortaron ſin duda á ſus compañeros á que ſe acercaſen con frutas, porque una Canoa pequeña vino à toda priſa á preſentar dos cochinillos, y una carga de bananas. Volvióſe á enviar uno de los Priſioneros que eſtaba muy herido, y el reſcate del otro ſe ajuſtò en diez puercos. No pudiendo el que ſe acababa de enviar, apartarſe de la ribera, ſaliò una Tropa armada de un boſque inmediato, lo cogiò por debajo del brazo, y lo llevò debajo de algunos arboles, en donde ſentandoſe al rededor de él, ſe moſtraron muy ſolicitos en ſocorrerle.

Estos Barbaros tienen las dos orejas, y las narices agugeradas. Algunos tienen un agugero mas en la diaphragma de la nariz, y en todos ellos llevaban anillos. Su barba es baſtante larga; pero no tienen vigotes. Debajo de los codos, y en los puños llevaban brazaletes. Su unico veſtido es una hoja de arbol por medio del cuerpo, con una faxa de corteza para ſoſtenerla. Parecian muy robuſtos, y bien proporcionados en ſu eſtatura. Tienen negros los dientes, y los cabellos del miſmo color; cortos y creſpos, pero mucho menos lanudos, que los de los Etiopes. Tienen gorros de corteza de arbol pintada, de que llevan dos, ó tres uno ſobre otro, juntos, ó aſidos con una eſpecie de cordon; lo que parece un tocado de muger. La mayor parte tienen una ceſtilla de junco colgada al lado, en la qual llevan cal para polvorear lo que el Autor nombra ſu Pinang. Su corteſía conſiſte en quitarſe el gorro, ponerſe las manos ſobre la cabeza, y echarſe ſobre ella hojas de arboles, que parecen una ſeñal particular de afecto. Tuboſeles por Papous. Al venir á bordo, cantaban juntos, con baſtante harmonía. Los puños de ſus ſables eſtán adornados; pero eſta arma, y las que ſe han nombrado, ſolamente eſtàn deſtinadas contra los enemigos de ſu Nacion. Quando eſtán diſguſtados uno de otro, ſu coſtumbre es morderſe como perros. Todas ſus Canoas no ſon iguales. Contaronſe haſta diez y ſiete pares de Remeros en las grandes, y deſde dos pares, haſta diez, en las

Le-Maire. 1616.

pequeñas. Igualmente gobiernan por la proa, que por la popa; y estas Embarcaciones pequeñas tienen Castillos como los Galeones. Sin embargo, su anchura no es suficiente mas que para dos hombres. Vióse una de las mayores Piraguas, cuyas piezas estaban unidas con costuras bien embreadas, ó untadas de trementina.

La Tripulacion hizo agua sin el menor obstaculo; pero el dia siguiente, habiendo venido á bordo, sin traer nada algunas Canoas, y sin querer pagar el rescate del prisionero, se resolvió echarlo á tierra, y no fiarse de unos hombres tan agrestes. Desde la Costa se descubrió otra Isla al Norte. La noche del 29. hizo alzar velas Schouten; y en todo el dia siguiente no se pudo descubrir la extremidad de la tierra que se dejaba. Esta seguia al Ouest Nord-Ouest, y al Nord-Ouest quarta de Ouest, con muchas Bahías; pero el mismo dia se dió vista à dos Islas altas, ambas al Norte de la grande; y el 30. por la mañana se vieron llegar muchas Canoas, montadas de hombres Negros, que al llegar á bordo, rompieron sus azagayas sobre sus cabezas. Esta sin duda era señal de paz; pero nada habian traido para confirmarla, aunque pidiesen con osadía quanto se presentaba á su vista. No obstante, se les halló mas civilizados, que todos los que se habian visto hasta entonces. Tenian la mitad del cuerpo cubierto de muchas hojas. Sus Canoas estaban mejor construidas que las otras; y llevaban tambien algunos adornos de escultura en la proa, y en la popa. Obsérvóse, que estos Isleños tenian un cuidado extraordinario de sus barbas, y cabellos, y que se los polvorean con cal. Habian venido de tres ó quatro Islas, que al parecer estaban llenas de cocoteros; pero con todas las señas, por las quales se creía hacerse entender, no se pudieron lograr viveres. Asimismo se juzgó el dia siguiente, que la ceremonia de romper sus azagayas, no habia sido mas que un ardid para sorprender el Navio. Habiendole hecho mudar de orilla las corrientes en una calma que duró toda la noche, se halló por la mañana entre una Isla de dos leguas de largo, y una Costa. Veinte y cinco Piraguas, llenas de Salvages, no tardaron mucho rato en presentarse. Entre ellos pareció verse algunos de los que habian venido la vispera, y Schouten no tubo dificultad de dejarlos acercar. En la proa del Navio habia dos ancoras de pico, preparadas para dár fondo, sobre cada una de las quales se fue á sentar un Negro, con un remo en la mano, creyendo sin duda que podrian llevar el Navio á la ribera. Los otros daban vueltas al rededor, y al parecer buscaban medio de subir á él. Por ultimo, creyendose seguros de su conquista, empezaron á arrojar azagayas, y piedras, con tanto vigor, que estrellandose contra los mastiles, y forros, hacian saltar hastillas pequeñas. Un Marinero fue herido en la primera sorpresa, y los otros no pudieron sub-

sis-

ſiſtir ſobre el puente. Pero en la fuerza de eſte ataque, y quando los Salvages ſe diſponian á ſubir á bordo, ſe les diſpararon las andanas del puente alto, y ſe hizo fuego con la moſquetería. Habiendo muerto, ú herido una deſcarga tan repentina á un grandiſimo numero, huyeron todos los demás. La Chalupa, que eſtaba bien armada, los ſiguió inmediatamente, y ſe apoderó de una Canoa, en la qual habia tres hombres. El uno fue muerto, otro ſaltó al mar, y al tercero ſe le hizo priſionero. Eſte era un joven de diez y ocho años, al qual ſe dió el nombre de Moiſés, que era el del Marinero herido; y á la Iſla ſe le puſo tambien el nombre de Iſla de Moiſés. Eſtos Iſleños ſe mantenian con una eſpecie de pan, compueſto de raíces de arboles. LE-MAIRE. 1616.

Al inſtante ſe procuró apartar de eſta raza pérfida. La obſervacion meridiana hizo hallar tres grados, y un tercio de altura. Por la tarde ſe ſiguió la Coſta al Nord-Oueſt, y ſe deſcubrió una hermoſa Bahía de arena, en la qual no ſe tubo por conveniente internarſe. El 2 de Julio, á tres grados y doce minutos, ſe vieron á la izquierda del Navio tierras bajas, divididas por una montaña alta, y una Isla baja á la proa. El 3, deſpues de haber ſido forzado por el viento á navegar al Oueſt Nord-Oueſt, ſe deſcubrieron otras tierras altas, al Oueſt, hácia dos grados, y quarenta minutos. En los esfuerzos que ſe hicieron el quatro para apartarſe de las Islas, ſe deſcubrieron otras veinte y dos, ó veinte y tres, grandes, y pequeñas, altas, y bajas, á diferentes diſtancias entre sí, deſde dos grados, y veinte cinco hasta treinta minutos. La noche, que ſobrevino, no permitió buſcar en ellas una Rada; y al medio dia ſiguiente, alentados de mejores eſperanzas, ſe encaminaron hácia nna montaña muy alta, que ſe deſcubrió al Sud-Oueſt. Los Pilotos tenian tan poco conocimiento de ſu rumbo, que la ſemejanza que hallaron en eſta montaña con la de Gunapi en la Isla de Banda, y la altura, que poco mas, ó menos era la miſma, les hicieron juzgar que eſtaban á viſta de eſta Isla; pero á poco rato ſe deſcubrieron al Nord otras tres, ó quatro montañas, á ſeis, ó ſiete leguas de la primera, que probaron la falſedad de ſu conjetura. Detrás de la primera, ſe vió al Eſt, y al Oueſt tan grande extenſion de País, parte alto, y parte bajo, que á los dos lados no ſe deſcubria el extremo; y como ſe eſtendia al Eſt-Sud-Eſt, ſe creyó por ultimo, que eſta era la Nueva Guinéa.

El 7 antes de amanecer, ſe tomó el rumbo hácia la montaña, que arrojaba llamas deſde ſu cumbre, y que dirigia al Navio con eſta luz, aunque mezclada de humo, y de cenizas. Con el dia ſe reconoció que eſta era una Isla muy poblada, y llena de cocoteros, que ſe nombra la Isla del Volcan. Los habitantes enviaron algunas Piraguas, cada una de las quales llevaba cinco, ò

ſeis

Le Maire. 1616.

seis hombres, con una especie de andamio, que cubria la Embarcacion. Habiendo parecido sospechoso este nuevo metodo, se destinò al Negro Moisés para tomar lengua; pero no pudo hacerse entender de los Salvages. Estos iban desnudos, á excepcion del medio del cuerpo; y unos tenian cortos los cabellos, y otros largos, siendo su color mas amarillo que el de Moisés. En su Costa no se pudo hallar ningun anclage; y viendo otras muchas Islas al Nord, y al Nord Ouest, se navegò hácia un Cabo unido, que estaba frente de la proa. El agua era de varios colores, verde, blanca, y amarilla; y hallandose mas dulce que el agua comun de mar, se juzgò que venía de algun rio, que tenia su embocadura á corta distancia. Tambien se veían nadar arboles, y ramas, sobre las quales se descubrian algunas veces pajaros, y cangrejos. Despues de haber bordeado por la noche, se gobernò por la mañana al Ouest-Sud-Ouest, entre una Isla alta, que se tenia á la derecha del Navio, y otras tierras mas bajas, que se dejaban á la izquierda. Por la tarde se encontrò fondo de setenta brazas, á poca distancia de la ribera, en donde se echaron las ancoras. Las Canoas que vinieron á bordo, eran conducidas por hombres muy singulares, que otra vez se tubieron por Papous. Tenian cortos los cabellos, y rizados, anillos en las narices, y orejas, plumas pequeñas en la cabeza, y en los brazos, y colmillos de puerco al rededor del cuello, y sobre el pecho. Sus mugeres eran horribles. El Autor compara sus largos pechos á los morcones, que les caen hasta el ombligo, y su vientre á un tonél. Tenian las piernas, y los brazos muy delgados, rostro de monas, los cabellos cortos, la cintura medianamente cubierta, y lo restante desnudo. Cada una tenia algun defecto particular, como ser coja, corcobada, tuerta, vizca, ó alguna señal de enfermedad; lo que hizo juzgar que el ayre del País era mal sano, tanto mas, quanto las casas estaban levantadas sobre postes, á ocho, ó nueve pies de tierra. La altura de esta Costa es de dos grados y quarenta minutos. Algunos Salvages que se admitieron á bordo, traxeron muestras de gengibre; de donde se infirió, que estaban acostumbrados al Comercio. Desde este parage se fue à buscar mejor anclage en una Bahía inmediata, en donde se dió fondo sobre veinte y quatro brazas, fondo de arena mezclado de arcilla. Los habitantes de dos Pueblos, que se presentaban bastante cerca, enviaron á bordo dos Canoas, con algunas nueces de cocos, que quisieron vender muy caras. Por quatro nueces pidieron una braza de lienzo, que era la mercancía à que mas bien se inclinaban. Un Comercio tan poco ventajoso, junto con la escaséz de viveres, que se reducian á algunos puercos, hizo detener poco tiempo á los Holandeses. El dia siguiente se volvieron á hallar á quatro grados; y dudosos de su paradero, se arreglaron

las

las raciones. Absolutamente ignoraban en qué parte del Mundo se hallaban, lejos, ó cerca de las Indias, y si era la Nueva Guinéa la que no perdian incesantemente de vista. No pudiendo dárles todos sus Mapas ninguna luz sobre el País que descubrian cada dia, no tenian otras reglas, que unas debiles conjeturas. LE-MAIRE. 1616.

La navegacion del 11. fue al Ouest-Nord-Ouest, con poca variacion, á lo largo de la Costa, que no se cansaban de seguir á menos de tres leguas. A medio dia doblaron un Cabo alto. Estas tierras, que efectivamente eran las de la Nueva Guinéa, se estienden la mayor parte al Nord Ouest, quarta de Ouest; algunas veces un poco mas al Ouest, ó al Nord Ouest. El 12., à dos grados y cincuenta y ocho minutos, les favorecieron las corrientes, que iban al Ouest, segun su direccion ordinaria, á lo largo de las Costas de la Nueva Guinéa. El 13. y 14. se continuó siguiendo la misma Costa; y el 15, tres Islas bajas, y pobladas, que parecian llenas de cocoteros, presentaron un buen anclage, desde quarenta brazas hasta siete, á media legua de la tierra grande, en donde se ancló sobre un excelente fondo. Los Holandeses hubieran hallado inmediatamente remedio à todas sus necesidades, si hubiesen desembarcado con menos imprudencia; pero no habiendo observado ninguna precaucion para acercarse á la ribera con la Chalupa, los Isleños, que estaban alerta, aunque naturalmente muy humanos, les dispararon una nube de flechas, con que hirieron diez y seis Marineros, sin embargo de lo qual no se dejó de abordar à la mas pequeña de las dos Islas, en donde, en el primer impulso de la venganza, se quemaron algunas casas dispersas. Los Salvages de la Isla inmediata se mostraron enfurecidos, y dieron alaridos espantosos; pero no se atrevian á pasar de una Isla à otra, atemorizados con algunas piezas gruesas de cañon, que batian à lo largo de la ribera, y en los bosques, en donde las balas penetraban con horribles estallidos. Por la tarde enviaron à pedir paz; despues de lo qual dos, ó tres Canoas, estando á barlovento del Navio, sin atreverse á acercar, arrojaron nueces de cocos al mar, para que la corriente las llevase hácia los Holandeses. Por señas, que les infundieron finalmente mas atrevimiento, se les instó à venir á bordo. Trajeron muchas nueces, y bananas, gengibre verde, y raíces amarillas, que suplen en lugar de azafrán, por lo qual se les daba en trueque granos de vidrio, clavos, y cuchillos mohosos. Estos Isleños ván absolutamente desnudos. En sus manos se vieron algunos utensilios de hierro, que debian haber recibido de los Españoles. No se mostraban admirados de la hechura del Navio; y aunque asustados de la artillería, no temian, ni el verla, ni el oirla. A la mas oriental de sus Islas daban el nombre de Moa, el de Insou á la segunda, y el de Arimon á la última, y mas al-

Le-Maire. 1616.

alta, que está cinco, ó seis leguas de la Nueva Guinéa. Estos Salvages eran sin alteracion muy tratables, y de ellos se recibian á precio infimo toda especie de refrescos. Hacen pan, y galleta de Casava; pero no tiene comparacion con la de las Indias Occidentales.

El 20. se alzaron ancoras, para continuar siguiendo la Costa al Ouest Nord-Ouest. A trece grados se dió vista á muchas Islas, hàcia las quales iban las corrientes; lo que no impidió, que habiendo hallado un fondo muy bueno sobre trece à quince brazas, se anclase alli por la noche, con tanta mas confianza, quanto no se habia visto fuego en la Isla inmediata. Sin embargo, al amanecer se descubrieron seis Canoas grandes, con alas, y castillos. Los Salvages que iban en ellas, se acercaron con temor, aunque armados de dardos, y flechas. Desde lejos mostraban pescado seco, nueces de cocos, tabaco, y una frutilla, parecida á nuestras ciruelas. Alentóseles con señas de paz, y de amistad. Otras Canoas, que parecian venir de la misma Isla, trajeron viveres, y algunas porcelanas de la China. Su quietud á vista del Navio, y de la artillería, hizo juzgar que conocian los Navios de Europa. Estos Salvages tenian el cutis mas amarillo, y eran de estatura mas alta, que los de las Islas antecedentes. La mayor parte llevaban anillos de vidrio en las orejas, que no podian haber recibido sino de los Españoles. Todas estas apariencias animaban á los Holandeses; pero no les daban ninguna luz sobre su navegacion. El 24. se hallaron á la altura de medio grado. Su rumbo fue al Nord-Ouest, y al Ouest-Sud-Ouest, á lo largo de una hermosa, y grande Isla, que nombraron la Isla de Schouten, del nombre de su Capitan. A su punta oriental pusieron el de Cabo de Buena Esperanza, porque hallando en sus Mapas Islas al Est de Banda, se lisonjearon de que este Cabo podia ser una punta de estas Islas, y que no habia ningun obstaculo para llegar à Banda por el Sud. No obstante, como la Isla de Schouten se estendia hasta debajo de la Linea, temieron tambien, que tal vez fuese una de las que están señaladas en los Mapas al Ouest de la Nueva Guinéa hasta la Linea. En este supuesto, se exponian à caer en alguno de los Golfos de Gilolo. Embarazado Schouten con esta duda, tomó la resolucion de subir prontamente al Sud, ó al Nord. El viento, que venia entonces del Est, trajo al rededor del Navio una prodigiosa abundancia de pescado, de hierbas, y de hojas; pero no se halló ningun fondo á vista de la Costa. La Tripulacion se consolaba con la abundancia, y frescura de los viveres. Entre las frutas que se habian sacado de las ultimas Islas, habia una amarilla por dentro, ó de color de naranja, y verde por fuera; pero hueca, llena de pepitas, y mas pequeña que el melon, al qual

se

se parecia en el gusto. Comióse mucha con sal, y pimienta; y aun los enfermos la hallaron muy sana. LE-MAIRE. 1616.

El 25. se descubrió á la izquierda del Navio una grande extension de País, de altura desigual, que se dejó al Sud-Sud Ouest. El 26. se vieron tres Islas; y el 27, à la altura de veinte y nueve minutos, se descubrieron al Sud tierras altas y otras bajas, que se siguieron al Ouest-Nord-Ouest. La noche del 28. al 29. se sintió en medio de las olas un gran temblor de tierra. Espantados los Marineros saltaban fuera de sus cabañas, sin poder comprender de dónde nacian los terribles vayvenes que trastornaban el Navio, especialmente en un parage en donde no se hallaba fondo. El 30. se entró en un gran Golfo, que parecia estár rodeado de tierras. Este dia fue espantoso por una tronada, y rayos, que al parecer cubrian el Navio de llamas. A ellos se siguió una lluvia tan extraordinaria, que los Marineros mas ancianos no habian visto otra semejante. Los riesgos del clima, y el temor de no hallar en el Golfo otra boca que su entrada, hicieron poner la proa al Norte. La tarde del 31. se pasó por segunda vez debajo de la Linea, y se dió fondo sobre doce brazas, junto á una Isla desierta, à poca distancia del Continente. El dia siguiente se hallaron á quince minutos de latitud del Norte. El 3. un banco de arena muy ancho, á quarenta y cinco minutos, impidiò casi enteramente la vista de las tierras. Por esta altura se hizo juicio que se estaba en la extremidad de la Nueva Guinéa, despues de haber navegado mas de doscientas y ochenta leguas á lo largo de las Costas. Las corrientes llevaban al Ouest Sud-Ouest. El fondo era excelente desde quarenta brazas hasta doce. El mismo dia se vieron ballenas, y tortugas. Por la tarde se presentaron dos Islas al Ouest.

El 4. se observó que la direccion de las corrientes era al Ouest; y siguiendose el rumbo al Sud-Sud Ouest, se vieron siete ú ocho Islas, que obligaron á pasar toda la noche en alta mar, por miedo de acercarse demasiado á las Costas. El dia siguiente se gobernó al Sud, y al Sud Est; pero un viento contrario obligó á los Pilotos á acercarse á una Isla, en donde la Chalupa no pudo hallar fondo mas que junto á la ribera, á quarenta y cinco brazas. Tres Piraguas, que la abordaron al instante, con Vandera blanca, no tubieron dificultad de seguirla hasta el Navio.

Estas llevaban muestras de habas, y guisantes de Indias, arroz, tabaco, y paxaros del Paraíso, uno de ellos blanco, y amarillo. Los Indios, que se acercaban con tanta confianza, no habian dejado de manifestar algun temor al reconocer á los Holandeses; pero no eran Salvages, cuya barbaridad se debia temer despues de los Tratados mas sagrados, y aun en medio de sus aga-

Le-Maire. 1616.

agasajos. Llevaban faxas de lienzo bastante bueno; y algunos tenian tambien calzoncillos de seda, turbantes, sortijas de oro, y de plata, y los cabellos de un negro admirable. Los Holandeses no podian distinguir su Nacion, quando oyendo su Lengua Aris, que entendia el Malayo, creyó percibir muchos terminos Ternateses, y algunas palabras Españolas. Este fue un gran consuelo para una Tripulacion desfallecida, que se componia de ochenta y cinco hombres, pero la mayor parte cansados, ó consumidos de enfermedad, y todos igualmente consternados de la incertidumbre de su suerte. Al instante se apresuraron á preguntar á los Indios el nombre de su Isla, y el de su Nacion; pero nada pudo hacerles lograr la menor noticia; aunque la misma repulsa de estos Isleños, junta con otras circunstancias, les hizo juzgar que se hallaban en la extremidad oriental de Gilolo, que se estiende al Est por tres leguas de tierra; y que los que mostraban temor de explicarse, eran Vasallos del Rey de Tidor, amigo de los Españoles; cuya conjetura se verificó. Habiendo ido á dár fondo bastante cerca de la ribera, se supo en un Pueblo nombrado Soppi, que la Isla inmediata, llamada Maba, de donde habian venido las tres Piraguas, dependia del Rey de Tidor. Los Marineros de una Piragua Ternatesa, que llegó quatro dias despues á la Bahía de Soppi, vinieron inmediatamente á contar à Schouten, que habia entonces unos veinte Navios, Holandeses, y Ingleses al rededor de Ternate, y pocos dias despues se vió efectivamente entre una numerosa Flota de su Nacion. Lo restante del Diario no satisface completamente á dos puntos muy interesables. El uno es la presa del Navio de Schouten, de que tomó posesion el Gobernador General de los Holandeses en nombre de la Compañia de las Indias; pero se halla por fortuna con que suplir à esta omision en una curiosa observacion de la Relacion de Jorge Spilberg, que habiendo pasado á las Indias Orientales por el Estrecho de Magallanes, se hallaba entonces en la Isla de Java, en donde le encargó el Gobernador General conduxese á Holanda el Navio que habia sido cogido, y tomase en su bordo á Le-Maire, y Schouten. (Sus terminos son los siguientes: „ El 20. de Septiembre de 1616. vimos llegar á Jacatra el Navio nombrado la Concordia de Horn, mandado por „ Jacobo Le-Maire, que habia partido de Holanda el 14. de Junio de 1615, y venido por el Sud del Estrecho de Magallanes. „ Pero quando se supo que no estaba encargado por la Compañia General, y que habia hecho el viage sin su noticia, el Presidente Juan Pieters Coen lo hizo confiscar en beneficio de la „ Compañia, y distribuyó la Tripulacion en los otros Navios. „ En su larga navegacion estas gentes no habian descubierto, ni „ nuevas tierras, ni nuevos Pueblos con quienes se pudiese trafi-

„ car.

, car. Solamente decian, que habian hallado un nuevo paso, LE-MAIRE.
, distinto de aquel por donde se pasaba regularmente, aunque no 1616.
, hubiese la menor apariencia de ello, pues habian empleado
, justamente quince meses, y tres dias en su viage hasta Ternate,
, y que por confesion suya habian tenido los vientos favorables;
, además que no habiendo mas de un Navio, no habian estado
, sujetos à las detenciones, que casi son inevitables en compañia,
, porque es preciso esperarse unos á otros. Estos inventores de
, descubrimientos, que se jactaban de haber pasado por un nuevo
, Estrecho, estaban muy admirados de que la Flota del Almiran-
, te Spilberg hubiese tomado tierra en Ternate tanto tiempo
, antes que ellos.')

El segundo punto que se siente hallar mal explicado, es tocante á la muerte de Le Maire, que habiendo sucedido en su viage, lo privó de las recompensas, á que acababa de adquirir tan justo derecho, por el succeso de su empresa, y no le dejó, en los ultimos momentos de su vida, mas que el simple gusto de haber inmortalizado el nombre de su padre, y el suyo. Es estraño que los dos Diarios no concuerden sobre el dia de su muerte. El de Classen la señala el 31. de Diciembre, y el otro el 22. (Haciendo vela el 4. de Diciembre de 1616. el Almirante Spilberg para volver á Holanda, tomó à bordo á Jacobo Le-Maire, que habia sido Presidente en la Concordia de Horn, Navio confiscado. Le-Maire murió en este Viage el 22. del mismo mes. Todos sintieron su muerte, porque era hombre de inteligencia, y experiencia para la navegacion. Viages de Jorge Spilberg, pag. 566.)

Con motivo de la toma del Navio, observa Classen, que el Inventario de todo lo que contenia, se concluyó el Lunes primero de Noviembre, segun la cuenta de la Tripulacion; pero que segun la de el Consejo de Indias, no lo fue hasta el Martes segundo dia del mismo mes. La causa de esta diferencia dimanaba, como yá se ha notado en algunas otras ocasiones, de que al partir de Holanda, habia navegado el Navio la Concordia al Ouest. Despues de haber dado vuelta á la tierra con el Sol por este rumbo, se hallaba cierto, que habian tenido una noche menos, que los que habian venido del Ouest al Est, y que por lo contrario estos habian ganado el espacio de un dia, el qual, ganado por un lado, y la noche perdída por otro, hacian necesariamente la diferencia de veinte y quatro horas; y para acomodarse à la cuenta de los Holandeses de Java, la Tripulacion de la Concordia perdió un dia; esto es, que pasando del Lunes al Miercoles, no tubo que contar en aquella semana mas que seis dias.

Añadamos, en honra de Isaac Le-Maire, y de Jacobo su hijo,

Le-Maire. 1616.

que su Patria no tardó mucho tiempo en coger el fruto de sus trabajos. (Se ha de observar, que el padre de Jacobo Le-Maire se nombraba Isaac, y que á él se debe el proyecto del viage; pero que éste fue puesto en execucion por su hijo. Nuestros Historiadores, y Geografos han confundido regularmente uno, y otro.) Seis, ó siete años despues del Descubrimiento del Estrecho, por el qual se ha hecho ilustre el nombre de Le-Maire, los Estados Generales, y el Principe Mauricio de Nasau tomaron la resolucion de hacer registrar el mismo paso por una Flota de once Navios, que enviaron á él bajo el mando del Almirante Jacobo L'Hermite. Todas las observaciones de Jacobo Le Maire, y de Schouten se verificaron; y este famoso Estrecho se ha hecho el rumbo comun de todos los Navegantes, que conociendo los riesgos de el de Magallanes, quieren ir con menos lentitud, y mas seguridad à el Mar del Súr, ó penetrar hasta las Indias Orientales por el Sud Ouest.

Descripcion de la Isla de Celebes, ó Macassar.

Introduccion.

LE Maire, y otros muchos Navegantes, que continuamente han descansado en Celebes, ó pasado á vista de esta Isla, han hecho como estudio, por razones que se ignora, de no hablar de ella sino con mucha reserva. Sin embargo, ocupa un lugar tan distinguido en los Mares Orientales, que en defecto de una descripcion regular, que no se halla en ninguna Relacion de Viages, se tiene por necesario recoger las observaciones dispersas de un grande numero de Viageros, particularmente las de los Holandeses, que poseen alli un Fuerte, y Factoría, fundados sobre las ruinas del antiguo Establecimiento Portugués. De ellos se ha tomado la costumbre de llamarla indiferentemente Celebes, ó Macassar, del nombre de su principal Ciudad, y del mas poderoso de sus Estados.

Este Reyno, que nombran sus habitantes Mancazar, y que despues de las Conquistas de uno de sus Reyes á fines del ultimo Siglo, comprende en efecto la mayor parte de la Isla, se estiende desde la Linea Equinocial hasta el sexto grado de latitud meridional. Tiene de largo, desde el Septentrion al Medio dia, unas ciento y treinta leguas sobre ochenta de ancho, que es lo que regularmente se considera á la Isla. Mandar, y Bondis eran otros dos Reynos, que la ceñian al Septentrion, pero que han seguido la fortuna de el de Toraja, y algunas otras Provincias, sujetas al presente à los Reyes de Macassar. Algunos cuentan esta grande Isla en el numero de las Molucas, de que no està apartada mas que unas ochenta leguas.

(Dam-

(Dampier se aparta algo de la medida de la Isla Celebes. Esta, dice, tiene de largo del Nord al Sud unos siete grados de latitud, y cerca de tres de ancho. Como está debajo de la Linea, la parte septentrional se halla á un grado, y treinta minutos del Norte, y la meridional á cinco y treinta minutos del Sud. Segun el cómputo ordinario, la punta Septentrional se estiende del Nord al Sud; pero por el lado del Septentrion hay otra punta, larga, y unida, que sigue al Nord-Est por espacio de unas treinta leguas; y otras treinta al Oriente de esta punta, está la Isla de Gilolo, de donde no están muy distantes las Molucas. Al Medio dia de la Isla Celebes, se encuentra un Golfo, de unas siete á ocho leguas de ancho, y quarenta á cincuenta de largo, que ocupa todo el País, y và casi en derechura al Norte, comprendiendo muchas Islas pequeñas. La Ciudad de Macassar está al Occidente de la Isla, y casi al Sud. Al Oriente hay Lagos de grande extension, y muchas Isletas. Por el lado del Septentrion vimos una montaña alta; pero por el del Oriente son bajas las tierras todo á lo largo, porque cruzamos casi desde una extremidad á otra. La tierra por aquel lado es negra, extraordinariamente gredosa, fértil, y llena de arboles, con muchos arroyuelos de agua dulce, que desaguan en el mar. Este lado de la Isla parece un bosque continuo, cuyos arboles son en extremo gruesos, y altos. Viages de Dampier, Tom. II. pag. 501 y 502.)

Descr de la Isla Celebes, ó Macassar.

Estando situada la Isla Celebes en medio de la Zona Torrida, es facil el creer, que hace en ella un calor excesivo, el qual la haria tal vez inhabitable, si no lo moderasen las lluvias bastante abundantes, que refrescan regularmente la tierra cinco, ó seis dias antes, y despues de los Plenilunios, y en los dos meses que el Sol tarda en pasar por ella, corriendo los Signos del Zodiaco. Por otra parte, esta mezcla de lluvia, y de calor, junta con los vapores, que exhalan continuamente las Minas de oro, y de cobre, que son muchisimas en el País, mueven casi todos los dias al ponerse el Sol, terribles tempestades, y los mas furioson truenos. El ayre sería muy enfermo, si no lo purificasen los vientos del Norte, que soplan con violencia en la mejor temporada del año. Al instante que paran, que por fortuna sucede muy rara vez, se destruye el País con diversas enfermedades contagiosas; pero quando soplan con su acostumbrada fuerza, todos los habitantes gozan de tan perfecta salud, que viven sin enfermar, hasta la edad de ciento, ó ciento y veinte años.

De todas las Provincias que comprende el Reyno de Macassar, no hay ninguna, que la Naturaleza no haya distinguido con algun favor particular, que la hace necesaria á todas las demás. Las que no se componen sino de peñascos, y montañas inaccesibles, contribuyen á la riqueza del País con sus canteras, y minas.

Descr. de la Isla Celebes, ó Macasar.

nas. En las unas se hallan hermosisimas piedras, cosa rara en las Indias, y las otras tienen minas de oro, de cobre, y de estaño. Sola la Provincia de Toraja surte de una porcion bastante crecida de polvo de oro; y quando los barrancos, que se precipitan de las montañas de Mamoja, han acabado de correr, se encuentran frecuentemente barras pequeñas en los valles. Gervasio refiere, fundado en testimonios, que cree fidedignos, que se han hallado algunas del grueso del brazo.

Las tierras de la Isla Celebes están llenas de ebanos, de madera de calambuc, de calamba, de sandalo, y de algunas especies, que sirven para teñir de verde, y de escarlata, de color tan vivo, y permanente, que aventaja á la mayor parte de los nuestros. El pino, y otras varias maderas, mas comunes que la leña en Europa, ponen á los habitantes en estado de construir Embarcaciones á precio mas infimo, que en ningun Puerto. Sus bambus son tan duros, y solidos, que hacen de ellos, no solo cabañas, sino barcas pequeñas, y flechas. No hay Comarca en las Indias, en donde crezca mejor esta especie de caña. En lugar de un pie de diametro, que es su grueso regular, tiene por lo comun mas de tres en la Isla de Celebes; y como está naturalmente hueca, hacen de ella tambores los Macassares, que no suenan menos que los nuestros.

Otras Provincias parece no han sido formadas mas que para el regalo de los habitantes. Muchos riachuelos que las riegan, les surten de pescado exquisito, que es, durante todo el año, la principal parte de su alimento; pero nada tiene comparacion con la pintura que se nos hace del Paisage, que es de infinita variedad, compuesto de colinas, y campos, llenos de arboles siempre verdes; de frutas, y flores en todas las temporadas, y de pajaros, que incensantemente cantan. Entre el jazmín, las rosas, las varas de Jessé, los claveles, y otras muchas, que produce naturalmente la tierra, se dá un lugar muy superior á la que se nombra Bouna-Genay-Maura, y que se parece algo al lirio, aunque su olor es mucho mas suave, y se percibe desde mucho mas lejos. Los Isleños sacan de ella una esencia con que se perfuman en vida, y que sirve para embalsamarlos despues de muertos. Su tallo es de unos dos pies de alto, y no sale de cebolla como el lirio, sino de una raíz gruesa, muy amarga, que se emplea para curar muchas enfermedades, particularmente fiebres malignas, y pestilenciosas. Los arboles mas comunes en estos deliciosos llanos, son los naranjos, y limones. Entre los pajaros, cuyo numero es tan grande, que obscurece algunas veces el ayre, sea que nazcan todos alli, ó que la delicia del País los atrayga de las Islas vecinas, el que se estima mas, no es mayor que una alondra. Tiene el pico encarnado, la pluma de la cabeza, y la del

lo-

lomo enteramente verde; la del vientre tira á amarilla, y la cola es del mas bello azul. Aliméntase de un pescadillo, que vá á cazar al rio, en ciertos parages, à donde el instinto es la unica guia que puede conducirlo. Alli revolotéa à la flor del agua, hasta que este pescado, que es muy ligero, salta en el ayre, y quiere al parecer ponerse encima, para acometer à su enemigo; pero el pajaro tiene siempre la astucia de prevenirlo. Despues de cogido, se lo lleva á su nido, en donde se sustenta con él uno, ó dos dias, ocupandose en ellos unicamente en cantar. Despues, quando el hambre lo acosa, repite la caza, y nunca se vuelve sin alguna presa. Este pajaro maravilloso se nombra Tenrou joulon. El Lourys es una especie de papagayo, casi enteramente encarnado, cuyo cuello en especial es de un encarnado de fuego, muy vivo, realzado con rayitas negras. No se le nombra entre otras muchas especies de papagayos verdes, ó abigarradas, mas que para hacer notar una propriedad singular, que le hace guardar un silencio triste, y melancolico, mientras, que los otros tienen todas aquellas apariencias de alegria, comunes á los papagayos.

DESCR DE LA ISLA CELEBES, Ó MACASSAR.

Todas las frutas de las Indias, particularmente las Manguas, las bananas, las naranjas, y cidras, se crian admirablemente en la Isla de Celebes. Los arboles que dan las Manguas son tan altos, y frondosos, que aun al medio dia hace fresco debajo de ellos, y se puede estár alli á cubierto de las mas fuertes lluvias. Sus hojas son tan largas como las del nogal, y exhalan un olor muy bueno, á poco que se machaquen. Su fruta, que es de figura oval, y del grueso de nuestras peras, cuelga del arbol por un hilo largo. Tiene la cascara dorada, como nuestras peras del Buen Christiano de verano, pero mucho mas tierna; la carne muy suave, y de color encarnado, con un hueso bastante duro, cuya almendra es muy amarga. Conocese que estàn maduras, quando pueden pelarse con la uña como la naranja. Los melones de Celebes son tan refrigerantes, que no obstante su pequeñéz, medio es suficiente para apagar la mayor sed, y preservar de ella una jornada entera á un Viagero en los calores mas excesivos. El hombre mas robusto no lo es bastante para llevar un racimo de bananas, que son los higos del País. Estos casi no son mas gruesos que los nuestros; pero la mayor parte tienen cerca de un pie de largo, y su gusto es verdaderamente delicado. Los Isleños les dán el nombre de Ontis.

De todas las frutas que se crian en Europa, no produce la Isla Celebes mas que nueces, que son mucho menos blancas que las nuestras, y la cascara incomparablemente mas dura. Tampoco son de tan buen gusto; pero es dificil imaginar la abundancia de aceyte que sacan de ellas los habitantes. Entre muchos reme-

me-

Descr. de la Isla Celebes, Macassar.

medios en que lo emplean con diferentes composiciones, hacen de él un unguento, que equivale al mejor balsamo, y que tiene todavia virtudes mas seguras para curar las llagas. De él hacen tambien hachas, cociendolo con la carne blanca del coco; lo que forma una pasta, de que cubren palos muy secos, que ponen por algunas horas al Sol. Estas hachas son de tan buena vista, duran tanto, y no dán menos luz, que las que se hacen aqui de la mejor cera; y quando están bien encendidas, es mucho mas dificil el apagarlas. La abundancia de las palmas suple á la falta de viñas, que nunca se han podido criar en la Isla, y dá á esta continuamente un licor, que no tienen dificultad los Holandeses de comparar á los vinos mas exquisitos de Francia, aunque no lo hallen del todo tan sano. No se puede beber con exceso, sin exponerse à la dysenteria.

En el Reyno de Macassar se vén vastos llanos, ocupados solamente con algodones, que tambien se distinguen en él con propriedades singulares. Sus flores, en lugar de ser amarillas, como en las otras comarcas del Asia, y el Africa, son de un encarnado de color de fuego, largas, cortadas como el lirio, y muy agradables á la vista, pero sin ninguna especie de olor. Luego que se ha caido la flor, se hace el boton tan grueso como una nuez verde, y dá un algodon, que se tiene por el mas fino de la India.

Causa admiracion, que debajo de la Linea, no solo muchas legumbres, como los rabanos, escarola, y verdolaga, sino tambien las berzas, sean tan comunes en la Isla de Celebes, como en Europa. En ella se halla romero, hierbabuena, nenufar, y muchos simples excelentes, cuya virtud conocen los habitantes para diversas enfermedades. El Opio, que nombran los Portugueses Ophyon, es el mas estimado. Esta es una especie de arbusto, que se cria regularmente sobre los sepulcros, en las cavernas de las montañas, ó en ciertos parages pedregosos, y montuosos, que solamente saben los Isleños. Sus hojas son de un verde muy palido. De sus ramas se saca un licor, por medio de una incision, sobre la qual se pone una vasija de bambu, que se llena de él; pero quando lo está, se tiene cuidado de que no pueda entrar el ayre. El licor se espesa alli en el espacio de algunos dias. Luego que adquiere cierta consistencia, se corta en pedazos, y se hacen unas bolitas, que los Malayos, y todos los Mahometanos vienen á comprar à peso de oro. Con el agua en que han desleído una de estas bolas, despues de haberla pasado por dos zedazos, rocían el tabaco que quieren fumar, lo que le dà un gusto, que les parece maravilloso. Pretenden que facilíta la digestion, y que fortalece el estomago; pero su efecto mas cierto es embriagarlos; y el sueño que les causa en esta embriaguéz es para ellos tan delicioso, que lo prefie-

fieren à todas las demás diversiones. La experiencia les enseña sin embargo, que el acostumbrarse al Ophyon es peligroso, porque se hace tan necesario á los que han usado mucho de él, que si lo dejan, se enflaquecen en poco tiempo, se ponen extremadamente languidos, y mueren de flaqueza, y debilidad; pero todavia es mucho mas pernicioso tomarlo con exceso. El hombre mas esforzado, que lo fume mas de quatro, ó cinco veces en el espacio de veinte y quatro horas, cae infaliblemente en letargo; ó si toma mas de medio grano en substancia, se duerme casi al instante; y este sueño, aunque parezca acompañado de alguna quietud, no deja de causarle la muerte. Un grano del tamaño del arroz, es un purgante violento. Mezclado con triaca, tiene efectos muy contrarios; curando en muy breve tiempo la diarrhéa mas obstinada. Los Macassares lo mezclan con el tabaco que fuman, antes de entrar en combate, para excitar su valor, y hacerse asimismo insensibles á las mas sangrientas heridas. Además tienen una abundancia extraordinaria de venenos, y hierbas ponzoñosas, de que componen un licor tan sutil, que basta, segun dicen, tocar á él, ú olerlo, para morir inmediatamente. Con él untan las puntas de sus flechas, por cuya causa no hacen herida que no sea mortal; y aun quando hubiesen pasado veinte años despues de envenenadas, el efecto no sería menos funesto. Asegurase, que solo el humo puede hacerles perder esta perjudicial virtud. Algunas de estas temibles plantas se parecen mucho al Ophyon, y los Isleños tienen alguna vez la desgracia de engañarse; pero los animales de la Isla, guiados de un instinto mas seguro que la razon, se apartan con una ligereza admirable, de todos los venenos que encuentran al paso.

Descr. de la Isla Celebes, ó Macassar.

Celebes no abunda menos de ganados, que la Europa. Los bueyes son alli tan grandes como en ella; y las bacas dán una leche, que no es inferior á la de las nuestras. Tambien hay caballos, y bufalos, y en las selvas se encuentran rebaños de ciervos, y javalíes. La Isla no tiene tigres, leones, elefantes, ni rhinocerontes; pero los monos están como en posesion del mando, tanto por su magnitud, y ferocidad, como por su numero. Unos están absolutamente sin cola, y otros la tienen muy larga, y de un grueso proporcionado à su cuerpo. Distinguense en dos principales especies; una, de los que andan siempre en quatro pies, y la otra, de los que manteniendose derechos como los hombres, nunca andan mas que en dos pies. Los blancos, entre los quales se vén algunos tan grandes, como los mayores dogos de Inglaterra, son mucho mas perjudiciales que los negros, y rubios. Particularmente hacen guerra à las mugeres. El primero que vé alguna, llama al instante á sus Compañeros à chillidos. Luego que se juntan, la cogen, la hacen toda especie de ultrages, la a-

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, ò MACASSAR.

hogan, y la dividen en pedazos. Los unicos enemigos que tienen que temer los monos en la Isla de Celebes, son unas horrorosas culebras, que los persiguen de dia, y de noche. Algunas son de tan prodigioso tamaño, que de una vez se tragan un mono, quando lo pueden coger. Otras, menos gruesas, pero mas agiles, los persiguen hasta sobre los arboles. Las que se conocen poco fuertes para hacerles guerra á cara descubierta, se valen de diferentes ardides. Tienen cuidado de quándo duermen los monos, y todos los dias traen nueva presa. Otras, cuyo silvido se semeja al de algunos pajaros, se suben á los arboles, se esconden debajo de las hojas, y empiezan á silvar. Este ruido atrahe à los monos, que son naturalmente curiosos; y la culebra, que tiene victimas en que escoger, salta sobre el que quiere devorar, lo aprieta contra una rama con la cola, le despedaza las entrañas, y bebe su sangre hasta la ultima gota. Esta antipatía, ó mas bien esta inclinacion de las culebras de Celebes, preserva las Ciudades, y campos de lo que padecerian con su excesiva multiplicacion, aunque todavia quedan bastantes para causar sobresaltos continuos á los Isleños, que incesantemente tienen que defender sus mugeres, y sus campos, de unos animales igualmente lascivos, y voraces; bien es verdad, que solo el movimiento de un palo en manos de un hombre, es suficiente para ahuyentarlos. Añadese, que los que los persiguen son recompensados con otra ventaja. Como los monos, à exemplo de las cabras, comen los botones de ciertos arboles, cuya digestion forma la piedra bezoar, se halla entre sus excrementos, que el miedo les hace soltar al huir. Este bezoar es el mas caro, y mas estimado. Las piedras son mas redondas, y mas gruesas que las que salen de las cabras; y la experiencia ha probado frecuentemente, que un grano de las primeras, hace tanto efecto, como dos de las otras.

El Reyno de Macassar lo riega solamente un gran rio, que lo atraviesa del Septentrion al Medio dia. Desagua en el Golfo, ó Estrecho, hácia cinco grados de latitud meridional. En la embocadura tiene mas de media legua de ancho; mas arriba, unos trescientos pasos; y desde alli, hasta poca distancia de su manantial, no es mas ancho, que la Sena en París; pero en toda la extension de su corriente se divide en una infinidad de brazos, que se estienden en todas las partes del Reyno, y que contribuyen à enriquecerlo, formando los canales del Comercio. Por desgracia está este rio infestado de un grande numero de cocodrilos, mas perjudiciales aqui, que en ningun otro rio del Oriente, porque estos monstruos no se contentan con hacer guerra à los pescados, sino que se juntan algunas veces en tropas, y están escondidos en el fondo del agua, esperando que pa-

paſen las Embarcaciones pequeñas. Detienenlas; y uſando de ſu cola, como de un garfio, las vuelcan, y ſe echan ſobre los hombres, y los animales, que arraſtran à ſus madrigueras. Hallanſe en el miſmo rio Sirenas, de prodigioſo tamaño, que tienen las aletas de delante exactamente cortadas en forma de mano. DESCR. DE LA ISLA CELEBES, Ó MACASSAR.

Aunque la madre del rio de Macassar tenga baſtante profundidad para los mayores Navios, eſtá cortada por tan grande numero de arenales, que una Barca de cincuenta toneladas no puede navegar mas de media hora ſin encallar; pero muchas Provincias tienen muy buenos Puertos, que ſirven de retiro á las Embarcaciones grandes. Alabaſe mucho el de Jompandam, que está en el miſmo Eſtrecho, y cuya Ciudad ſe halla ſituada ſobre la ribera. Los Holandeſes, que ſon dueños de él, han pueſto todos los medios poſibles para aſegurar ſu poſeſion, y han conſtruido alli un Fuerte. Además de las riquezas que ſacan de la Isla, en oro, en ſeda, en algodón fino, en palo de ebano, de ſandalo, y de Calamba, que les dàn los habitantes en trueque por paños de Europa, y por hierro, de que carece la Isla, han hecho de eſte Eſtablecimiento un Almacén muy util para ſu Comercio con otros Paíſes, que no eſtàn diſtantes. De Macaſsar á Bornéo, de donde reciben oro, diamantes, pimienta, y otras mercaderías, no hay mas que un dia de navegacion. A las Iſlas de Amboyna, de Banda, y de Bouton, que los ſurten de moscada, y clavillo, no ſe cuentan mas que dos, ó tres dias. Tampoco hay mas de quatro á las Iſlas de Terlattes, y de Timor, de donde ſe trae mucha cera, y palo de ſapan. Las Molucas, como yà ſe ha advertido, eſtàn á ochenta leguas. Los Reynos de Siam, de Camboya, de la Cochinchina, y del Tonquin, el Imperio de la China, y las Iſlas Filipinas, no diſtan caſi mas que trescientas leguas. Por eſta razon Jompandam ſe ha hecho en poder de la Compañia Holandeſa una de las mas grandes, y mas importantes Plazas del Reyno Macaſsar, y por conſiguiente de la Iſla entera.

Mancacara, que es ſu Capital, y que han elegido los Reyes para ſu reſidencia, es de muy antiguo una Ciudad grande, y hermoſa, cuyas fortificaciones no ſon deſpreciables, aunque los Holandeſes han arruinado las que habian trabajado los Portugueſes. Eſtá ſituada un poco mas arriba de la embocadura del rio, hàcia el ſegundo grado de latitud meridional, en un llano fertil en arroz, en frutas, flores, y legumbres. Baña ſus murallas por un lado el rio grande. Las calles ſon en muy grande numero, y la mayor parte muy anchas. Alli no ſe conoce el uſo de empedrar; pero la arena, de que eſtán naturalmente cubiertas, las hace mantener muy limpias. Guarnecenlas dos lineas de arboles muy frondoſos, de que tienen mucho cuidado los habitantes,

Descr. de la Isla Celebes, ò Macassar.

porque dán sombra á sus casas, y mantienen una frescura continua durante el calor del dia. No se ven otros edificios de piedra, que el Palacio del Rey, y algunas Mezquitas; pero aunque todas las demás casas sean de madera, no dejan de hacer una vista muy agradable, por la variedad de sus colores. La madera de ebano, que es la madera mas usada, tiene un lucimiento, que causa admiracion à los Estrangeros, y las piezas están embutidas con tanto primor, que no se conocen las junturas. El mayor de estos edificios no tiene mas que quatro, ó cinco toesas de largo, y una ó dos de ancho. Las ventanas son muy angostas; y el tejado solamente se compone de hojas grandes, tan recias, que resisten à la lluvia. La mayor parte de las casas están levantadas, y sostenidas en el ayre sobre columnas de una madera tan dura, que se tiene por incorruptible. A ellas se sube por una escalera, que levantan todos con mucho cuidado despues de haber subido, por miedo de que no los siga algun perro. Este animal se tiene por inmundo; y los Isleños, que son los mas supersticiosos de todos los Mahometanos, se creerian indignos del dia, si no fuesen à lavarse al rio inmediatamente que un perro los ha tocado. En el tejado, que es llano, y muy bajo, hay siempre tres medias lunas, dos derechas, á las dos extremidades, y otra en el medio, de lado. En Mancacara se halla en un grande numero de Tiendas todo quanto se puede desear para la comodidad de una Ciudad. En ella hay hermosas Plazas, en donde se celebra Mercado dos veces al dia; esto es, por la mañana, antes de salir el Sol, y por la tarde, una hora antes de ponerse. Nunca se encuentran en ellos mas que mugeres. Un hombre se haria despreciable, si asistiese á ellos, y se expondria á los insultos de los muchachos, que se han criado en la opinion de que el sexo viril está reservado para ocupaciones mas serias, y importantes. Representasenos como un espectaculo agradable el ver llegar todos los dias doncellas de los Pueblos, y Aldéas inmediatas, cargadas, unas de pescado de agua dulce, que se coge à cinco, ó seis leguas de la Ciudad, en un Pueblo grande nombrado Galezon, en donde está establecida la pesca; otras, de laguna, que traen de diferentes Puertos, ó de frutas, y de vino de palma, que vienen particularmente de Banttaim, Aldéa distante dos leguas; de volatería; de carne de buey, y de bufalo, que se venden en los mismos Mercados que la fruta, y el pescado. Antiguamente estendian los Isleños su zelo por la Ley de Mahoma, hasta hacer escrupulo de comer ninguna especie de animales quadrupedos; pero su abstinencia se limita hoy á la carne de puerco. Sin embargo, no se vende caza en las Plazas públicas, porque el derecho de cazar está reservado al Rey, y á los Señores: además de que el javalí, que es el mas comun de los animales de

la

la Isla, está comprendido en la abstinencia del puerco; y el Rey tiene la costumbre de regalar á los Estrangeros los que coge en la caza.

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, ò MACASSAR.

Antes de las guerras, que han reunido todas las partes de Celebes bajo el dominio de un solo Señor, no se contaban menos de ciento sesenta mil habitantes en la Capital del Reyno de Macassar, y en los Pueblos inmediatos, sin comprender mugeres, y niños, con cuya numerosa Milicia estendió sus conquistas uno de los ultimos Reyes. Pero en el dia no quedan mas, que unos ochenta mil hombres capaces de manejar las armas.

Boné, Capital de la Provincia de Bonguis, no es casi menos hermosa, y poblada, que Mancacara, de que dista nueve, ó diez jornadas. Vagion, Soppen, y Renuguy son otras Ciudades considerables de la misma Provincia. Mandar, y Mamoya, principales Ciudades de la Provincia de Mandar, están á siete jornadas de Mancacara; y Toroja, Capital de la Provincia del mismo nombre, casi no está mas distante.

Las mayores Ciudades del segundo orden, de la Provincia particular de Macassar, no están entre sí mas que á distancia de siete, ó ocho leguas. Las principales se nombran Tallou, Tauraté, Borobassou, todas tres célebres por sus Fábricas, en donde se texen diferentes especies de lienzos de algodon, y de telas de seda.

Todos los Viageros concuerdan en que entre los Pueblos de las Indias no hay otros que hayan recibido de la naturaleza mas disposicion que los Macassares para las Artes, Ciencias, y las Armas. Son de viva comprension, talento agudo, y la memoria tan felíz, que casi nunca olvidan lo que una vez han llegado á aprender. Las propriedades del cuerpo corresponden à las del alma: son altos, y robustos, trabajadores, y capaces de resistir á las mayores fatigas. Tienen el color menos moreno que el de los Siameses; pero la naríz mucho mas chata, y aplastada. Esto, que los hace parecer feos á nuestra vista, es para ellos una hermosura, que tienen cuidado de formar desde niños. Luego que nacen, se les pone desnudos en una cestilla, en donde sus amas tienen cuidado, à todas las horas del dia, de ponerles chatas las narices, apretandoselas suavemente con la mano izquierda, mientras que con la otra se las estregan con aceyte, ó agua tibia. En todas las demás partes del cuerpo se les hacen las mismas friegas, para facilitar el desahogo de la naturaleza. De ahí nace sin duda, que todos son delgados, y sueltos de huesos, y que no se vén en la Isla cojos, ni corcobados. Destetaseles á un año de haber nacido, en la opinion de que tendrian menos talento, si continuasen mas tiempo en mamar. Á la edad de cinco, ó seis años, todos los niños varones, de alguna distincion, son como deposi-

ta-

Descr. de la Isla Celebes, ò Macassar.

tados en casa de un pariente, ó de un amigo, por miedo de que no se afeminen con las caricias de sus madres, y con la costumbre de un cariño mutuo. No vuelven á su familia hasta la edad de quince, ò diez y seis años, y la Ley les concede entonces facultad para casarse; pero rara vez se aprovechan de este permiso, hasta haberse perfeccionado en todos los exercicios de la guerra. Como nacen casi todos con inclinacion à las armas, adquieren tanta habilidad, que no se conocen Indios mas diestros en montar á caballo, en lanzar una flecha, en disparar un fusil; y aun en apuntar un cañon; ni tampoco hay ninguno que maneje mejor el crí, y el sable. El crí, que se ha nombrado tantas veces en esta Obra, es una arma comun à los Malayos, à los Javanes, y à otros Isleños de la India, aunqne en ninguna parte es tan temible como en el Reyno de Macassar. Tiene de largo pie y medio, y es de la hechura de un puñal; con la diferencia, que la hoja está hecha en ondas, como nuestros Pintores representan un rayo del Sol. Los Macassares usan de él particularmente en sus desafíos que son de dos modos, uno peleando con sable, y rodela, y otro con dos cris. Con el que se tiene en la mano izquierda, se evitan, y rechazan los golpes, y con el otro se dàn algunas estocadas, que concluyen en poco tiempo el combate, porque el menor araño de una arma, que regularmente está envenenada, se llega à hacer una llaga tan mortal, que se desespera del remedio. Por cuya razon á estas riñas se sigue casi siempre la muerte de los dos combatientes. Su modo de tirar las flechas no es menos extraordinario. Hacenlas de una madera muy ligera, en cuya punta ponen un colmillo de Requin, (pescado conocido, que tiene los colmillos agudos, y cortantes.) En lugar de arcos, tienen una Zarbatana, de ebano, de unos seis pies de largo, y muy lisa por dentro. En ella meten una flecha, que soplan mas ó menos lejos, segun la fuerza de su aliento, pero que regularmente llega hasta sesenta, ó ochenta pasos, con tanto acierto, que segun el Autor de esta relacion, nunca yerran el tiro por chico que sea el objeto que se han propuesto por blanco.

Los Macassares ván vestidos con mas aséo, que ninguna otra Nacion de las Indias. El vestido de las personas de distincion es una chupa larga, que les llega casi hasta las rodillas, regularmente de brocado de oro, y de plata, ò de algun paño fino de escarlata, que compran de los Holandeses. Los botones con que se ajusta por delante son de plata. Las mangas, muy angostas, se botonan hasta el puño. Los calzones, que llevan debajo, se parecen á los nuestros; pero no son mas que de una telilla de seda, rayada, de muchos colores. Su faja, es de brocado, de color diferente de la chupa, muy ancha, y las dos puntas, que se dejan colgar hasta encima de las rodillas, están ricamente bordadas de

oro,

oro, y plata, de lo ancho de un pie. Quando salen de casa, se ponen encima de este vestido un capotillo de muselina, que se lleva suelto. Al lado derecho, llevan á la cintura el crí, cuyo puño, y vayna son regularmente de oro macizo; y al izquierdo dentro de la faja, un cuchillo pequeño, tabaco, betél, y su bolsillo, porque no tienen faltriquera. En el campo llevan, además del cri, un sable, que se ponen tambien al lado derecho, y cuyo puño es por lo comun de oro, ò plata. El de los Soldados rasos es de marfil, ó de madera preciosa. El uso del País es ir con los pies descalzos. Sin embargo, las personas de distincion, que temen menos la incomodidad del calor, que el sentir la arena, llevan sandalias pequeñas moriscas, bordadas de oro, y plata, muy semejantes á los zapatos de las Señoras de Europa. Los Macassares aborrecen el sombrero; y hacen tanto aprecio del turbante, que no usan de él mas que los dias de fiesta, y de los regocijos públicos; pero llevan continuamente un gorro pequeño, de la hechura de un sombrero, y de una tela blanca, mas, ó menos preciosa, segun la clase, ó riquezas, con una franja angosta de oro, ó de plata. Su turbante no es como el de los Turcos, sino una banda ancha de tela, ó lienzo, que se ajustan con mucho aséo al rededor de la cabeza. El de los Sacerdotes, y ancianos es blanco, y los jovenes los usan indiferentemente de todos colores, pero por lo regular encarnados, verdes, ó rayados. Entre las personas de distincion, no solamente es limpieza, sino uso indispensable, mantener sobre las uñas una pintura encarnada, que se les pone desde la niñéz. No son menos cuidadosos en pintarse los dientes de verde, ó encarnado. En sus primeros años se los hacen pulir, y limar; despues de lo qual se los estregan con zumo de limon, que los prepara para el color que se les quiera dár. Esta operacion se les hace sin dolor, y sin que cueste sangre; pero el capricho de la moda no tiene menos imperio en Celebes, que en Europa: sucediendo muchas veces, que los Señores Macassares se hacen arrancar los mejores dientes, para ponerselos de oro, de plata, ó de tombac.

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, Ò MACASSAR.

Las mugeres son mucho más apasionadas á el adorno, que los hombres, pero no tan lucidas. Llevan camisas de muselina fina, que les llegan hasta las rodillas. Las mangas son angostas, y tan cortas, que no pasan del codo, y el cuello es bastante alto, para cubrirles enteramente el pecho. Debajo llevan calzones de brocado de oro, ó de plata, que no se diferencian de los de los hombres, mas que en ser mas largos, y que pasan siempre de la pantorrilla. Como tienen mucha habilidad, bordan primorosamente las extremidades de estos calzones, de oro, ó de plata. Encima llevan un jubon semejante al de las mugeres de Francia, que no es mas que de lienzo, ó de alguna tela ligera en lo interior de sus casas; pe-

ro

Descr. de la Isla Celebes, ò Macassar.

ro los dias de fiesta se los ponen de muselina rayada, por la qual se traslucen los calzones de brocado de oro, y de plata, cuyo fondo es regularmente encarnado, y hace una vista muy hermosa. Sus cabellos, que son su tocado, están anudados por detrás con mucha curiosidad. Naturalmente los tienen muy negros; y quando se humedecen con perfumes, que aumentan su lustre, la figura que dàn á sus bucles, forma un adorno agradable. Gastan pocas sortijas, ni pedrería, porque éste es el adorno de los hombres. Por collar llevan una cadenilla de oro, que les dán sus maridos á el otro dia de la boda, para hacerles acordar, que son sus primeras esclavas.

Todos los usos que son comunes á los Macassares con los demás Mahometanos de las Indias, se dejan; por cuya razon no se hace mencion de los preparativos, y ceremonias del matrimonio; pero lo que se vá à leer, tiene el merito de la singularidad. ,, Despues de las formalidades establecidas, se lleva á los Novios ,, á un quarto muy obscuro, en donde no hay mas luz, que la de ,, un belon, encendido en un rincon. Alli se les deja solos por ,, espacio de tres dias, y tres noches, sin que les sea permitido ,, salir de él, ni á nadie entrar. Solo una muger anciana es la ,, que está á la puerta, para darles todo lo necesario; y este en-,, cierro es tan riguroso, que para quitarles todo pretexto de salir, ,, hay en el mismo quarto un retrete pequeño, destinado para las ,, necesidades naturales. Los tres dias que pasan juntos, los em-,, plean los parientes, y amigos en banquetes, y regocijos. A la ,, mañana del quarto dia, se dispone el Novio à despedirse de los ,, padres de su muger, para ir à tomar posesion de la casa, que ,, ha de ocupar; pero antes que salga del quarto obscuro, lleva ,, à él un criado al amanecer una barra de hierro, en la qual es-,, tàn gravadas algunas cifras misteriosas, con un cubo de agua ,, fria. El mas anciano del concurso entra inmediatamente, y a-,, cercandose á la cama, obliga à los dos esposos à levan-,, tarse, y ponerse ambos con los pies descalzos sobre la barra de ,, hierro. Entonces les echa todo el cubo de agua sobre el cuerpo, ,, pronunciando algunas oraciones. Los criados entran despues, pa-,, ra enjugar á sus amos, y ayudarlos á vestir.

Las mugeres tienen á su cargo todos los oficios domesticos. En la Isla de Celebes hay pocos Esclavos, porque las Leyes no permiten, como en la mayor parte de los Países de las Indias à los padres, y madres vender sus hijos, ni á las personas independientes vender su libertad; y el temor de que los Prisioneros de guerra perturben la quietud pública, mueve á la Corte à hacerlos transportar á las Comarcas vecinas. Gervasio refiere, que estando en Siam en 1685, vió llegar dos Navios Macassares cargados de ellos. El Rey de Siam y el famoso Constance, entonces

ces Miniſtro de eſte Principe, compraron una parte de ellos. El Caballero de Chaumont, Embajador de Francia en aquella Corte, y el Abad de Choisy, tomaron tambien algunos, que los ſiguieron á Francia. Eran originarios de la Provincia de Toroja, que acababa de conquiſtar el Rey de Macaſsar.

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, ò MACASSAR.

La Nobleza en el Reyno de Macaſsar, no es, como en la mayor parte del Oriente, una diſtincion paſagera, comunicada ſegun el capricho del Principe á la perſona que quiere honrar con ella, y que muchas veces no paſa á ſus deſcendientes; ſino que ſe funda ſobre unos titulos, que la hacen perpetua: por cuya razon ſon alli los Nobles mas orgullosos, que en ningun otro parage del mundo. De ellos hay muchas eſpecies. Los principales ſon aquellos cuya Nobleza eſtá anexa à Tierras, ennoblecidas antiguamente por los Reyes en favor de algunos Vaſallos, que habian hecho ſervicios conſiderables á el Eſtado. Las conceſiones de eſta eſpecie hacen una tierra invendible, y obligan á los poſeedores á pagar cierta cantidad á la Corona, y ſervir al Rey en ſus Exercitos, á ſu propria coſta, quando ſe les dà orden de ſeguirlo. Eſta Nobleza paſa ſin fin á los deſcendientes de la miſma eſtirpe; y ſi mueren ſin hijos, ſe agregan ſus tierras al Dominio; y dá tanto mas poder, y autoridad, que todos los Vaſallos de un Señorío eſtán obligados, ſin diſtincion de ſexo, á ſervir à ſu Señor por barrios, ó eximirſe del ſervicio por una cantidad equivalente. Eſtos Nobles antiguos, y ſus deſcendientes ſe diſtinguen con el titulo de Dacus, que correſponde entre noſotros al de Duque. No ſe preſentan en la Corte ſin una numeroſa comitiva; vàn inmediatamente deſpues de los Principes de la Sangre, ſirven los primeros empleos, y los mejores Gobiernos del Reyno. El nombre de Dacus es tan honroſo, que ſe dá aun á los Principes de la Sangre Real; pero como la multiplicacion de una Nobleza, que no quiere ſufrir ningun eſtorvo, podría envilecer á los otros Nobles, y hacerſe perjudicial al Eſtado, es determinado el numero de eſtos Nobles. Los antiguos ſe opondrian à nuevas creaciones; y el Rey ſe contenta con mantener eſtas iluſtres Razas con los favores que les concede, ſea diſtribuyendoles las Tierras nobles, que vuelven á ſu poder por muerte de los que las han poſeído, ó cediendoles las confiſcaciones, y otras utilidades.

La ſegunda claſe de Nobleza es de los Carrés, qne correſponden á nueſtros Marqueſes, y Condes, y que no ſe han multiplicado menos. Eſta honra depende unicamente de la voluntad del Rey. Un Macaſsar, que hace algun ſervicio agradable à la Corte, logra con facilidad la ereccion de ſu Pueblo en Carré. Sus hijos le ſucceden; pero aunque la igualdad reyna en eſta claſe, los mas antiguos gozan de una diſtincion, que los otros no pue-

Descr. de la Isla Celebes, ó Macassar.

den esperar sino con el transcurso del tiempo.

Los Lolos, que componen la tercera clase, son la simple Nobleza. Ennoblecense por Despachos particulares, y por algunos regalos, que corresponden á sus servicios, ó con la esperanza de recibirlos. Regularmente por adular á un Mercader rico, le dán sus amigos el nombre de Lolo; pero los Dacus, los Carrés, y los verdaderos Lolos se guardan muy bien de dár con tanta facilidad estos titulos.

El Gobierno de Macassar es puramente Monarquico. Los Reyes, que ocupan el Trono hace cerca de novecientos años, han sido siempre muy absolutos, temidos, y respetados de sus Vasallos. La Corona es hereditaria, pero los hermanos succeden, con exclusion de los hijos; sea que pasen por los parientes mas cercanos, ó que se tema que la menor edad de los Soberanos dé lugar á guerras civiles, que turbarían el orden, y quietud del Estado. Craen Biset, que reynaba en 1685, era el vigesimo Rey de su raza. Este Principe, uno de los mayores, que ha ocupado el Trono de Macassar, gozaba de autoridad absoluta. Además de las Guarniciones de los Puertos de mar, de las Ciudades, y de las Plazas fronteras, habia siempre reservado un Cuerpo de diez mil hombres, á los quales no daba sueldo alguno, sino solamente vestidos, y armas. En las guerras á que debia sus Conquistas, se componia su Exercito de ochenta y ocho mil hombres de Infantería, y doce mil de Caballería.

La vandera Real de Celebes es blanca, ó encarnada. Un uso antiguo obliga á los Reyes à elegir uno, ú otro de estos dos colores. Está sembrada de medias lunas entremezcladas de hojas de oro, y de pajaros. En campaña se tiene continuamente desplegada al lado del Monarca, bájo la guardia de muchas Compañias de Infantería. Los Señores, y principales Oficiales tienen tambien cada uno su vandera, guardada por sus mas valerosos Soldados, porque su pérdida es causa de la de su reputacion, y de su empleo. Este metodo es tanto mas prudente, quanto teniendo la vandera de cada Oficial su particular distintivo, es facil al Rey, que las conoce todas, notar los que cumplen con su obligacion. Siempre está acampado en un parage, desde donde puede ver todo lo que pasa al rededor de sí; y en las marchas, và en medio de su Exercito, en donde los Principes, y Dacus, con sus Tropas, están mas, ó menos apartados de su persona, segun el grado de su Nobleza, ó empleo. Los Macassares tienen tan grandes cañones, que un hombre cabe en ellos sin trabajo, y se puede esconder todo entero; pero su polvora tiene tan poca fuerza, que estas disformes piezas llegan por lo regular á ser inutiles. Todos los dias por la tarde se sienta el Campo, y al amanecer se empieza de nuevo la marcha. Aunque los calo-

res

ſres ean exceſivos, rara vez ſucede el detenerſe haſta el lugar ſeñalado para el campo; y la comida de la mañana es el unico alimento, que ſe permite tomar haſta el anochecer. Quando ſe encuentran dos Exercitos, los primeros inſtantes del combate ſon furioſos, particularmente quando deſpues de haber gaſtado toda ſu polvora, recurren al ſabre, y al cri, que hacen una terrible expedicion; pero eſta eſpecie de rapto, que cauſa el Ophion à los Macaſsares á viſta de ſus enemigos, no es regularmente de larga duracion. Una reſiſtencia de dos horas hace ſucceder el desfallecimiento á la rabia. Los que conocen ſu genio, buſcan medio de divertirlos, para dár tiempo á ſu primer impetu, de ſerenarſe, y entonces los deſvaratan facilmente.

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, Ó MACASSAR.

La mayor parte de ſus demàs uſos tienen demaſiada conexion con los de las Islas vecinas, y de todos los Indios Mahometanos, y por conſiguiente no neceſitan explicaciones mas extenſas; pero no por eſo ſe omitiràn varias noticias ſobre ſu Religion, y ſobre el medio de que ſe han valido los Holandeſes para eſtablecerſe en ſu Isla.

No hace doſcientos años que los Macassares eſtaban todavia en las tinieblas de la Idolatría. Lo mas grande, y reſpetable que conocian en el Universo, era el Sol, y la Luna, unicos objetos de ſus votos, y adoraciones. El nacer, y ponerſe eſtos dos Aſtros, era el tiempo de ſu culto, en el qual les pedian los favores, que creían capaces de concederles. Si por casualidad alguna nube los ocultaba á su viſta mientras oraban, los daban por irritados; y volviendose á toda priesa á ſus caſas, ſe proſternaban delante de ſus figuras, que guardaban con reſpeto en algun lugar diſtinguido. Eran de oro, de plata, de cobre, ó de tierra dorada, y de tamaño proporcionado á ſu zelo. El primero, y el decimoquinto dia de la Luna eſtaban conſagrados en honra de eſtas dos Deidades. Ofrecianſe en ſu ſacrificio bueyes, bacas, y cabritos. Eſtando entonces eſtablecida entre ellos la opinion de la Metempſicoſis, como en la mayor parte de las Indias, hubieran creído cometer un gran delito, ſi hubieſen muerto para ſu uſo particular algunos de eſtos animales; pero ſe imponian la obligacion de ſacrificarlos al Sol, y à la Luna, porque creían deber ſu existencia, y todo lo que poſeían, á la felíz fecundidad de ſus influencias. Eſtos ſacrificios ſe hacian regularmente aun en los Pueblos mas infelices; y ſe veían padres, que no teniendo mas que ſacrificar, deſpues de haber conſumido todos ſus animales, no perdonaban à ſus proprios hijos. Hubieran juzgado injuriar á ſus Dioſes, ſi les hubieſen erigido Templos en la tierra, porque no hallaban en ella materia baſtante precioſa para componer ſu habitacion. Con eſta idéa, todos los ſacrificios grandes ſe hacian en medio de las Plazas públicas, por medio de Sacerdotes man-

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, Ò MACASSAR.

tenidos á costa del Pueblo. Los sacrificios particulares los hacian los padres de familia delante de la puerta de sus casas á vista de toda la vecindad.

Despues de la introduccion del Alcoràn en la Isla de Celebes, el cuidado que han puesto los Mahometanos en destruir todas las huellas de la antigua Religion, por miedo de que no sirviesen para hacer recaer á los Isleños en la Idolatría, casi no permite á los Viageros buscar el origen de un culto tan simple, ni averiguar las demás antiguedades de la Isla. Sin embargo, el Autor que se acaba de citar, habiendo tenido ocasion de comunicar en Siam con un grande numero de Macassares, supo de ellos, que no obstante la doctrina de la transmigracion de las almas, no tenian sus antepasados dificultad de comer carne de puerco, y aves. Creían, que no habia alma, por llena de culpas que estubiese, que mereciese ser desterrada al cuerpo de un animal tan sucio como el cochino; y el de los pajaros les parecia demasiado pequeño, ó á lo menos compuesto de organos demasiado endebles, y muy mal dispuestos, para recibir una Alma humana, y dejarle la libertad de sus operaciones. Tambien tenian por principio, que siendo inmortal, se debia ponerla en estado de parecer con lucimiento en todas las situaciones que la esperaban succesivamente despues de la separacion del cuerpo; y esta opinion les hacía enterrar sus muertos con sus mejores vestidos, y la mejor parte de sus bienes. Algunas veces se hallan en sus sepulcros antiguos muchos vasos, brazaletes, cadenas, y barras de oro.

Sus Doctores enseñaban, que el Cielo nunca habia tenido principio; que el Sol, y la Luna habian exercido siempre en él un poder supremo, y vivido en buena inteligencia, hasta un dia que por desgracia tubieron una riña, en que el Sol habia perseguido á la Luna con intencion de maltratarla; que habiendose herido al huir delante de él, habia parido à la tierra, que por casualidad habia caido en la situacion en que permanece todavia; que habiendose abierto esta vasta masa al caer, habian salido de ella dos especies de Gigantes, de los quales unos se habian hecho dueños del mar, en donde mandaban á los pescados; que si se enfadaban, movian tempestades, y que nunca estornudaban sin causar algun naufragio; que los otros Gigantes se habian hundido hasta el centro de la tierra, para emplearse en la produccion de los metales, de concierto con el Sol, y la Luna; que quando se movian con demasiada violencia, hacian temblar la tierra, y derribaban Ciudades enteras; por ultimo, que la Luna estaba todavia preñada de otros muchos Mundos, de no menor extension que el nuestro, y que los pariria succesivamente, para reparar las ruinas de los que habian de ser consumidos por el ardor del Sol; pe-

ro

ro que pariria naturalmente, porque habiendo reconocido el Sol, y la Luna por una experiencia comun, que el Mundo necesitaba de sus influencias, se habian por ultimo reconciliado, con la condicion de que el mando del Cielo se partiria igualmente entre uno, y otro; esto es, que el Sol reynaria la mitad del dia, y la Luna la otra mitad.

DESCR DE LA ISLA CELEBES, Ó MACASSAR.

Tal era el systema de los Macassares, quando dos Mercaderes, llevados del Comercio, pasaron á las Molucas. Recibióseles con agrado en Ternate, en donde los Portugueses, que se habian establecido alli hacía algunos años, exercian libremente su Religion. Estos dos Estrangeros se mostraron admirados de las ceremonias del Christianismo, y de la idéa que se les hizo formar del Criador del Universo. Antonio Galva, que mandaba entonces en la Fortaleza de su Nacion, se tubo por muy honrado en instruirlos, despues de lo qual pidieron el Bautismo; pero careciendo de Sacerdote la Isla, lo recibieron de manos de este piadoso Gobernador, que puso á uno el nombre de Antonio, y á otro el de Miguél. Habiendo vuelto à su Patria, anunciaron el Evangelio, con un zelo, que les acarreó á poco tiempo un grande numero de discipulos. Pero los Reyes de la Isla manifestaron poca inclinacion á una doctrina, que destruía las mas suaves inclinaciones de la naturaleza. Solo el Rey de Soppen, despues de haberse mostrado mucho tiempo dudoso, se aprovechó del arribo de un gran Navio Portugués, que habia venido á cargar palo de sandalo, para pedir nuevas instrucciones al Capitan, y recibió publicamente el Bautismo, con toda su familia, y una parte de su Corte.

Algunos Historiadores refieren, que un Rey de Sion, movido de este exemplo se hizo bautizar con el Rey de Soppen; pero Gervasio asegura, que si en algun tiempo ha habido Reyno de Sion en las Indias, no era en la Isla de Celebes, á menos que no se quiera suponer, que se ha borrado de la memoria á los Isleños. Este País (dice) no le conoce ningun Macassar; y los mas habiles Geographos ignoran su existencia. Mas cierto parece, que San Francisco Xaviér, que poco antes habia llegado á las Indias, tubiese noticia de estos felices progresos del Evangelio, y resolviese contribuir á ellos con el fervor de su zelo; pero todos sus esfuerzos no le pudieron presentar la ocasion de pasar à la Ista de Celebes, y otros Misioneros, que enviaron muchas veces los Portugueses, á instancia del Rey de Soppen, no llegaron tampoco con mas felicidad. Esta tardanza detubo la obra del Cielo. Algunos Mahometanos de la Isla de Sumatra, que se hallaban en la Corte del Rey de Macassar, se valieron de esto para proponerle el Alcorán. Mucho tiempo tardó en resolver; pero tomò el medio de enviar á un mismo tiempo quatro

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, ò MACASSAR.

de sus principales Ministros, con idéas muy opuestas; dos á Malaca, para pedir al Gobernador Portugués algunos Sacerdotes Christianos, que fuesen capaces de resolver sus dudas; y dos á la Corte de Achen, para traer tambien Sacerdotes Mahometanos, que le pudiesen dàr el mismo socorro. Habiase persuadido, que despues de haber examinado con cuidado una, y otra Religion, le sería facil discernir la mejor, y abrazarla. Su Consejo aplaudió esta resolucion; pero por miedo de que los Doctores Christianos, y Mahometanos no perturbasen los animos de los Pueblos, le representaron, que para conservar la paz, debia abrazar la Religion de aquellos que llegasen mas pronto; con tanta mayor razon, quanto podia esperar, que el Cielo le haria conocer por este medio la eleccion que habia de tener; de cuyo parecer tubo la flaqueza de dejarse llevar; y todos sus Vasallos hicieron con él el mismo juramento. La Corte de Sumatra, que lo supo, no perdió un instante en enviar sus Doctores, que llegaron à Macassar antes que los Portugueses, por lo qual se hizo el Rey circuncidar. Para solemnizar mas su obligacion, le movieron à hacer construir una sobervia Mezquita, que adornó con lo mas precioso que tenia. El Principe su hermano, y algunos Señores que habian explicado su inclinacion à la Religion Christiana, hicieron manifiesta su indignacion, entrando por la noche cochinillos en la nueva Mezquita; y habiendolos degollado en el mismo lugar, untaron con su sangre las paredes, y puertas. Despues de una empresa tan temeraria, no tubieron otro recurso, que el de retirarse al Reyno de Boûguis, que todavia no estaba unido al de Macassar; y en espacio de un mes, la Religion Mahometana acabó de sofocar toda la semilla del Christianismo.

En estas circunstancias fue quando se viò llegar à Jompandan Navios Portugueses, y Misioneros, bajo la conducta de los dos Diputados, que se habian enviado à Malaca. Su pesadumbre fue igual á su admiracion. Hicieron todos los esfuerzos posibles para hacer abrir àl Rey los ojos sobre su error, y para moverle à lo menos á que les diese oídos; pero este Principe les declaró que la negligencia de los Gobernadores Portugueses era irreparable, sin embargo de lo qual se portó generosamente con ellos. Despues de haber permitido á los Mercaderes que los habian traido, exercer el Comercio en toda la extension de sus Estados, estendió este favor hasta hacerles construir á su propria costa una hermosisima Iglesia, en una Ciudad que les habia dado para residencia, y los Misioneros lograron el permiso de establecerse en ella, con pretexto de ayudar á los Portugueses en los ministerios de su instituto. Igualmente permitió à algunos de sus Vasallos, que todavia no se habian circuncidado, recibir el Bautismo, y à los nuevos Christianos perseverar en la Fé. Tal vez en este proceder so-

la-

lamente llevaba la mira de contemplar á la Nacion Portuguesa, cuyo poder temia, viendo que se aumentaba cada dia mas; pero los Misioneros, dando mejor interpretacion á sus disposiciones, atribuyeron la culpa á los Oficiales de Malaca; y diferentes desgracias que al mismo tiempo padeció esta Ciudad, se miraròn como un justo castigo.

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, ò MACASSAR.

La Conquista de la Isla entera, que emprendió el mismo Principe, y concluyó su succesor, (por haber detenido el curso de sus victorias una muerte violenta), abrió despues en ella un camino facil al Mahometismo; pero ninguna cosa ha contribuido tanto à confimarlo en ella, como el establecimiento de los Holandeses en Jompandam, despues que hallaron medio de echar de alli á los Portugueses. Tavernier refiere en el Tomo segundo de sus Viages, que la Compañia de Holanda, no pudiendo perdonar á los Jesuitas Portugueses, de haber hecho despedir por el Emperador de la China á los Embajadores que le habia enviado á fines del año 1658, y negar la libertad del Comercio, resolviò vengarse, no solo de todos los Jesuitas, sino de los Mercaderes Portugueses; que habiendo sabido, que los Navios que enviaban todos los años á Celebes, habian entrado en el Puerto de Jompandam, cargados de las mas ricas mercancías de la China, habia hecho partir de Batavia una Flota considerable, para cogerlos, ó echarlos à pique, y que habia podido formar con » justicia esta idéa, para resarcirse de los quinientos mil pesos, » que habia gastado inutilmente en la Embajada de la China. « Pero otros se persuaden, que este es un pretexto especioso, con que han disfrazado los Holandeses su usurpacion. Si sus Embajadores fueron mal recibidos en la Corte de la China, no se debe buscar otra causa, que la desconfianza natural de los Chinos. Un Viagero estimado hace una relacion mas sencilla, por el » testimonio de muchas personas desinteresadas, y de probidad co- » nocida, que habian sabido todas las circunstancias de boca de » aquellos mismos, que habian tenido parte en esta expedicion.

Por el año de 1650 envió la Compañia Holandesa algunos de sus principales Oficiales á Sambanco, que reynaba entonces en el Macassar, para pedirle el permiso de traficar con sus Vasallos, el que se les concedió con tanta mayor facilidad, quanto habiendo sacado yá este Principe grandes ventajas del Comercio de los Portugueses, no esperaba menos de el de Batavia. Los Diputados de la Compañia fueron tratados [illegible] n distincion, y partieron satisfechos. Algunos Navios Holandeses, que fueron enviados de alli á poco para la execucion del tratado, llegaron felizmente al Puerto de Jompandan, en donde tubieron tan considerable utilidad, que partieron con el animo de volver en mayor numero. Pero habiendo conocido desde la primera vez, que su ganancia

se

Descr. de la Isla Celebes, ó Macassar.

se duplicaria, si no se repartia con los Mercaderes Portuguefes, tomaron la resolucion de aplicar todos sus esfuerzos para deshacerse de estos perjudiciales rivales. La empresa debia parecerles dificil, porque los Portuguefes estaban bien establecidos, eran amados del Pueblo, y atendidos del Rey; pero el Consejo de Batavia fundó todas sus esperanzas en los medios que resolvió emplear. Convinose en él en enviar todos los años en los Navios que habian de ir á Macassar cierto numero de Soldados escogidos, que se repartieron con destreza en las Provincias, con el pretexto regular del Comercio, pero particularmente en la de Bouguis, en donde seria mas facil excitar alguna rebelion, porque se acababa de conquistar; que entre estos Emisarios, solo á tres, ó quatro en cada Provincia se confiaria la verdad del secreto, despues de haberlos obligado à la fidelidad con los mas terribles juramentos; que se esperaria que su numero fuese bastante crecido, para quitar la mascara con seguridad; que entre tanto se haria un fondo, capaz de subvenir á los regalos continuos, con que era conveniente divertir al Rey, y á sus Ministros; y por ultimo, que se contemplaria à los Portuguefes, y Jesuitas, para no darles ningun motivo de desconfianza, ni de queja.

Este extraordinario proyecto tubo el exito que le habian prometido los Holandeses. Sus Soldados, bien mantenidos, y esparcidos por algunos años en las Provincias, se juntaron en el instante que menos se esperaba, y vinieron à unirse con los descontentos de Bouguis. Acercaronse en cuerpo de Exercito hácia la Capital del Reyno, con marcha tan acelerada, que antes que el Rey pudiese saberlo, habian yà pasado el rio que separa las dos Provincias. Este Principe no dejò de juntar algunas Tropas, con las quales se presentó à los Rebeldes; y habiendolos cargado furiosamente, los obligó á ponerse en salvo huyendo. Repasaron el rio, para esperar en sus orillas los socorros que se les habian prometido de Batavia. El Rey, que tubo tiempo de formar un Exercito, puso todos los medios para empeñarlos en un combate general; pero no pudiendo hacerles abandonar su puesto, se redujo á cansarlos con ataques continuos de un grande numero de Barcos pequeños, que estendian el sobresalto hasta su Campo.

Desesperados los Holandeses de verse tan mal socorridos, y empezando à temer, que sus Partidarios se ajustasen con el Rey por algun Tratado secreto, se valieron de una estratagema cuya memoria asegura el Autor, que se aborrece todavia en las Indias. „ Despues de haber notado que el Exercito Real venía por la „ noche á beber, y refrescarse en el rio, eligieron en sus Tropas „ algunos Montañeses, que conocian las hierbas venenosas, y en „ el espacio de algunos dias hicieron traer bastantes, para envene-

„ nar

, nar todas las aguas. Este designio necesitaba de tomar muy jus-, tas medidas. Yá tenian observáda la hora en que venian sus ene-, migos á refrescarse. Echando las hierbas algunas leguas mas, arriba del Campo Real, las hacian llegar quando estos des-, graciados se creían libres para satisfacer su sed. Unos morian in-, mediatamente con la fuerza de un veneno, que en ninguna par-, te es tan sutil, como en la Isla de Celebes. Los otros iban arras-, trando con trabajo hasta sus Tiendas, para morir en los brazos, de sus compañeros, y hacerlos testigos de una desgracia, cuya, causa no comprendian todavia.

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, Ò MACASSAR.

, Por ultimo, el Rey, y los que se habian librado de la muer-, te, abriendo los ojos sobre la suerte que les amenazaba igualmen-, te, no pensaron mas, que en apartarse de esta fatal orilla; aunque, no sin dár horribles alaridos, que les acarrearon nueva desgracia., Avisados los Holandeses con este tumulto repasaron pronta-, mente el rio, y los persiguieron hasta tiro de cañon de la Capi-, tal, en donde se vió el Rey obligado à encerrarse. No tubie-, ron la osadía de sitiarlo; pero bloqueando la Plaza, procura-, ron cortar la comunicacion de los viveres, mientras que dos, Navios de su Nacion guardaban el Puerto, y impedian el, paso del mar. Al mismo tiempo pegaron fuego por todas par-, tes al arroz, cuya cosecha estaban yà para coger. Saquearon to-, dos aquellos Pueblos inmediatos, y obligaron à los habitantes, á refugiarse en las montañas. Las Tropas que quedaban al, Rey en la Ciudad hicieron muchas salidas, bajo el mando de, Daen-Ma-Allé, hermano de este Principe; pero haciendo, cuenta sus enemigos de lograr dentro de poco tiempo por el, hambre, lo que no tenian probabilidad de conseguir por la fuer-, za, tomaron siempre el medio de pelear retirandose. Con efec-, to, las provisiones que habia en la Plaza se consumieron bre-, vemente. El arroz se vendia à peso de oro; y por muchos me-, ses no se comió otra cosa, que cuero de diferentes animales, co-, cido en agua clara.

, El Rey tenia fundadas sus espetanzas en los Navios Portu-, gueses que venian à anclar todos los años en el Puerto de Jom-, pandan, y que se esperaban de dia en dia. Finalmente llegaron;, pero quál fue el sobresalto de los Macassares à vista de otras, treinta Velas, que se dejaron ver casi inmediatamente, con, Pavellon Holandés, y que rodearon la pequeña Flota de que, se prometian socorro? Dos de los mayores Navios Holandeses, pusieron en tierra algunas Compañias de Soldados, que tenian, orden de juntarse con los Rebeldes de Bouguis. Otros cinco a-, tacaron la Fortaleza Portuguesa; y siendo muy numerosa su, Artillería, no necesitaron mas que un dia para reducirla à ce-, nizas. Muchas personas valerosas perecieron bajo sus ruinas;

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, Ò MACASSAR.

„y los que quedaron vivos quando entró el Enemigo en la Plaza, quiſieron mas bien perecer con las armas en la mano, que admitir el ajuſte que ſe les propuſo. El Gobernador habia muerto á la primera deſcarga. No pudiendo ſobrevivirlo ſu muger, hizo una accion cuya memoria ſe conſerva todavia. Recogió todas las riquezas que tenia, como piedras, barras de oro, &c., hizo cargar con ellas à ſu viſta los cañones mas grueſos de la Fortaleza; y para quitar á los Holandeſes el guſto de poſeer tan precioſos despojos, pegó por su propria mano fuego à los cañones, que eſtaban apuntados hácia el mar. Despues se puso con gran valor en el parage mas peligroso, en donde halló bien pronto la muerte.

„Mientras que los cinco Navios Holandeſes acababan de batir la Fortaleza, y Ciudad de Jompandam, los otros eſtaban peleando con la pequeña Flota Portuguesa, que se vió tambien obligada á ceder à la deſigualdad del numero, aunque despues de un combate muy glorioso. De ſiete Navios de que se componia, tres fueron quemados, dos echados á pique, y los otros dos que quedaban, cayeron en manos del Enemigo. Los ſiete Capitanes, y los principales Oficiales habian perdido la vida en tan juſta defensa, vendiendola tan cara, que adquirieron mas gloria vencidos, que los Holandeses venciendo.

„Al inſtante la Flota vencedora se acercó hácia la Capital del Reyno que no diſta mas que cinco, ó seis leguas del Puerto. Eſtá ſituada un poco mas arriba de la embocadura del rio, en un terreno muy agradable, pero que nada tiene ventajoso para su defensa, por cuya razon la atacaron por mar, y por tierra. Los Holandeses no dejaron de hallar en ella mas reſistencia que la que pensaban; pero por ultimo, la ruina de los principales quartos del Palacio, del Arſenal, y de la mejor parte de las murallas de la Ciudad, que hizo volar una mina, ſin que los Macaſsares, que ignoraban eſta eſpecie de ataque, pudieſen adivinar la cauſa, puſo al Rey en tan grande ſobreſalto, que hizo pedir la paz, aunque no pudo lograr mas que una ſuſpenſion de armas, durante la qual ſe ajuſtaron las condiciones ſiguientes.

„Que la Ciudad, Fortaleza, y Puerto de Jompandam quedarian en propriedad á la Compañia Holandeſa, con ſus jurisdiciones, que eſtendieron los Vencedores à tres, ó quatro leguas dentro de las tierras, y que el Rey renunciaria á todos ſus derechos ſobre eſtas tres poſeſiones por sí y ſus ſucceſores.

„Que los Jeſuitas ſerian echados del Reyno, confiſcados todos ſus bienes en favor de la Compañia, para reſarcirla de los gaſtos de la Embajada, que ſe les acuſaba de haber hecho malograr en la Corte de la China, arraſadas ſus caſas, y demolidas ſus Igleſias.

„Que

, Que los Portugueses serian privados de los gobiernos, empleos y dignidades con que se habia dignado el Rey honrarlos; sus almacenes cerrados, y sus fortificaciones destruidas; que saldrian inmediatamente del Reyno, á menos que no quisiesen permanecer en él, con la condicion de no exercer ningun Comercio; y que para quitarles todos los medios, serian desterrados à algun Pueblo distante de las Ciudades.

, Que el Rey embiaria sin pérdida de tiempo un Embajador á Batavia con regalos proporcionados à sus riquezas, para conseguir del Consejo la ratificacion del Tratado.

, Que los Holandeses por su parte se obligarian mientras el Rey y sus succesores fuesen fieles á sus promesas, á no causarles ninguna inquietud en la posesion de sus Estados; á entrar en todos sus intereses, y asistirlos en sus guerras estrangeras, ó domesticas; á continuar el Comercio que habian empezado con sus Vasallos; esto es, á vender ó comprar de ellos al precio regular las mercaderias que trajesen, ó que hallasen en el Puerto.

, Daen Ma-Allé rehusó firmar un Tratado, que le pareciò indigno para su Patria; pero el Rey no por eso dejó de admitir todas las condiciones, y nombró á uno de los principales Señores de su Corte, para llevarlo á Batavia, con doscientas barras de oro, y otros regalos de igual riqueza. Despues de la ratificacion, los Jesuitas, y la mayor parte de los Portugueses salieron del Reyno; y los que por la pobreza, ú otras causas no lo pudieron hacer, se vieron vergonzosamente desterrados à un Pueblo nombrado Borobasou, en donde pasan todavia una vida triste, y miserable.

, Despues de esta revolucion, han satisfecho los Holandeses con bastante fidelidad á las leyes que se han impuesto, aunque es verdad, que en esto están mezcladas las utilidades que hallan continuamente en el Comercio de la Isla, y el temor de perder uno de los mejores Puertos de las Indias.'

Pero faltaria alguna cosa en esta relacion historica si no se añadiesen á ella las aventuras de Ma-Allé; las que parecerán tanto mas curiosas, quanto sirven para dàr luz sobre un suceso mal explicado en las relaciones del Reyno de Siam. Los Holandeses hallaron muy pronto el medio de hacer á este Principe odioso ó sospechoso al Rey su hermano, para cuyo fin se valieron de una Dama de Palacio, que amaba el Rey hacía mucho tiempo con ciega pasion y en la qual tenia un exceso de confianza, cuyo riesgo le habia representado frequentemente Ma-Allé. Esta muger, movida á un tiempo de su resentimiento, y de la generosidad de los nuevos aliados de Celebes, tomó ocasion de la repulsa que habia hecho el Principe de firmar la paz, para hacer temer al

DESCR. DE LA ISLA CELEBES, Ò MACASSAR.

Rey que meditaba algun proyecto de rebelion. Persuadiòle insensiblemente, que el Pueblo, prevenido en su favor, solamente esperaba un instante favorable para ensalzarlo al Trono. Los Holandeses apoyaron este enredo con avisos falsos, que ponderaron como una prueba manifiesta de su afecto, y hablaron de una conjura, cuyas circunstancias explicaban. Finalmente, habiendo procurado dár á entender al Rey que su pérdida era inevitable, si no la prevenia con la de su hermano, estendieron su zelo hasta encargarse de la execucion, cuyo servicio se les admitiò.

Ma Allé, como se hallaba inocente, estaba sosegado, y solamente se ocupaba en llorar las desgracias de su Patria; y no se hubiera libertado de las que le amenazaban, si no le hubiese avisado con tiempo un Oficial de Palacio, que habia oido la ultima conferencia, en que se habia deliberado su muerte. Su primera resolucion fue ir á buscar al Rey su hermano, para justificarse con él; pero sus amigos, temiendo que al primer paso cayese en manos de los que estaban encargados de matarlo, le obligaron á salir secretamente del Reyno. Una Barca, bastante bien equipada, estubo dispuesta al anochecer, en la qual entrò sin ser visto de los Soldados Holandeses, que guardaban el Puerto, con dos Oficiales, que eran toda su comitiva. Uno llevaba su broquél, su carcax, y sable; y el otro iba cargado de la pedrería, y de todo quanto habia podido recoger de oro, y plata. Alejóse de las Costas con tanta felicidad, que à fuerza de remos, y velas llegó en el espacio de dos dias á la Isla de Java. No se nos dice en qué Puerto desembarcò; pero se hallò en los Estados de un Principe de su Sangre, que lo recibiò con toda especie de honores. De alli á poco tiempo se casò con la hija de uno de los principales Señores de aquella Corte, que nombra el Autor Ancqué Sapia. Como la vió despues en Siam, la pintura que hace de ella, no se debe tener por retrato imaginario. No era (dice) una de las mugeres mas hermosas de las Indias; pero tenia mucho talento, genio divertido, y una especie de grandeza, que se conformaba bastante con la del Principe. La fama de sus acciones heroycas, por las quales se habia acreditado, habia sido mas poderoso impulso que la distincion de su clase, para la inclinacion que le habia tomado. Sin embargo, su familia se habia tenido por muy honrada en que la buscase un Principe, que fugitivo, y desgraciado como era entonces, no dejaba de ser el heredero presuntivo de una rica Corona, y que podia justamente esperar, que volviendo á la gracia del Rey su hermano, adquiriria otra vez la posesion de todos los bienes que habia abandonado.

Los dos primeros años de su matrimonio los pasaron con mucha felicidad, y sosiego; pero no bien hubieron sabido los Holan-

landeses que un Principe tan temible habia escogido por retiro una Corte poco apartada de su Eſtablecimiento, quando la hallaron demaſiado inmediata á Macassar, y Batavia. Hicieron amenazar al Rey, que se habia declarado su Protector, de que le harian guerra, ſi lo guardaba por mas tiempo en sus Eſtados. Ma-Allé fue avisado de la tormenta que le amenazaba. No quiso exponer à sus amigos á verse comprendidos en su desgracia; y reſiſtiendose á todas sus inſtancias, se rindió à las del Rey de Siam, que le habia yá hecho ofrecer muchas veces aſilo, y empleo bajo su proteccion. Partió de Java con la Princesa su esposa, y algunos criados fieles. Despues, mas de sesenta familias Macasares, que se habian hallado en eſta Isla quando habia llegado á ella, se determinaron á seguirlo, llevados de un ſimple impulso de eſtimacion, y afecto, que les hizo desear el participar de su fortuna prospera, ó adversa.

DESCR DE LA ISLA CELEBES, Ó MACASSAR.

En 1664 llegó al Puerto de Siam, en un Navio que le habia enviado el Rey. Eſte Monarca hizo conſtruir para él un Palacio, adornado con las mas preciosas obras de la China. Regaló á la Princeſa muchas piedras precioſas, y vaſos de oro. Señalóſele para ſu manutencion una penſion proporcionada á ſu claſe; y para colmo de favor, dió à Ma-Allé el cargo de Teſorero General de la Corona, con el titulo de Doya Paedi, que correſponde á el de nueſtros Duques, y Pares. Hizo diſtribuir á todos los que lo habian ſeguido, tierras para ſu manutencion, y bueyes para labrar, con orden de hacer à ſu Principe todas las honras, y de pagarle los miſmos tributos, que ſi eſtubiera en el Trono.

Por muchos años ſu reconocimiento pareció igual á tantos beneficios. Nunca, dice un Viagero, que eſcribia por el teſtimonio de ſus proprios ojos, ſe vió exemplar de un afecto mas ſincero, y fiel Pero profeſando el Mahometiſmo, el interés de ſu Religion, que creyó ofendida por algunos malos tratamientos, que habia hecho el Rey á los Moros de Siam, lo hizo entrar en una conjuracion, que le coſtó la vida. (Todas las circunſtancias de eſte ſucceſo ſe hallan en las Memorias del Conde de Forbin.) La Princeſa Ancqué-Sapia, que habia muerto algunos años antes, le habia dejado dos hijos, que pidieron al Rey los Miſioneros Franceſes, y que fueron llevados à París, para darles una educacion chriſtiana en el Colegio de Luis el Grande. (Alli ſe les bautizó bajo la proteccion de Luis XIV., y del Señor Delphin, que les hicieron la honra de ponerles ſus nombres. Al mayor ſe le diò el de Luis Daen Bourou, y al ſegundo el de Luis Delphin Daen Toulo. No ſe han publicado ſus demás aventuras; pero es cierto, que antes de la muerte de Daen Ma Allé, ſu padre, la Corona de Macaſsar, que le pertenecia por las Leyes

fun-

fundamentales del País, habia pasado à Craen Biset, su sobrino y hijo unico del Rey Sombanco.

Segunda Expedicion contra la Isla de Celebes, ó Macassar, y Conquista de esta Isla por los Holandeses.

Suplemento. LA Relacion de Schouten nos conduce naturalmente á la de las hazañas memorables, que han reducido à la Isla de Celebes bajo la obediencia de la Compañia Holandesa, y que juzgaba tan digna de conservarse para la posteridad por medio de una Historia particular. Este deseo, que parece nacido de la honra de su Nacion, se ha cumplido despues, y tenemos una Relacion muy autentica de estos ultimos succesos, cuyo compendio vamos á dar, despues de haber referido en pocas palabras las causas de esta nueva Guerra, que tomaremos de Valentyn, y que daràn mucha luz sobre algunas de estas circunstancias relativas á los Rebeldes de la Isla. (Esta Relacion, impresa en Batavia, y traducida al Francés, se halla unida con la Historia de Macassar por Gervasio, Edicion de Ratisbona, en casa de Erasmo Kinkius, en 1700.)

Apenas se firmó la paz de 1600, quando el Rey de Macassar empezó de nuevo á exercer toda especie de violencias, trayciones, y crueldades contra los Holandeses. En 1665 envió á Button un Cuerpo de diez mil hombres, que atacaron sus Plazas, y maltrataron sus gentes. Habiendo naufragado en sus Costas pocos meses antes algunos de sus Navios, asesinaron sus Vasallos inhumanamente á los que se habian libertado del furor de las olas, y robaron, como acostumbran, sus mercaderías. Tal fue la suerte de los Navios la Ballena, y la Leona. Casi al mismo tiempo un Principe de Macassar tubo la audacia de dár una bofetada al Gefe de la Factoría Holandesa, que reclamaba el auxilio del Rey, con motivo del ultimo de estos Navios. Una afrenta tan sensible no permitió á este Gefe detenerse mas tiempo en un lugar en donde su Nacion no hallaba ni seguridad, ni justicia. Quando se embarcó para volver á Batavia, un Noble Bouguis, nombrado Raja Palaka, partió secretamente con él, lleno de ideas de venganza contra el Rey Nassau-Oudin, de quien habia recibido algun disgusto particular; además, que tenia motivo para huir de una Corte, en donde su avuelo, y su padre, que ocupaban los primeros empleos en el Reynado de Sombanco, habian acabado su vida por medio de los mas crueles castigos.

Habiendo llegado á Batavia este joven, dió sus quejas al Con-

Confejo, y imploró fu focorro,manifeftando al mifmo tiempo los medios de hacerfe dueños de Macafsar, y de vengar los ultrages hechos á la Compañia, en cuyo fervicio prometia emplearfe con todo esfuerzo. Ajuftaronfe con él, y fe refolvió hacer partir inmediatamente una Flota poderofa, bajo las ordenes del Almirante Speelman, pero fe tubo por conveniente enviar entretanto á Raja Palaka á Macafsar, en donde todavia no fe fabía fu fuga, para que juntafe fu gente; lo que hizo con tanta imprudencia, que fe hubiera vifto en peligro imminente de perder la vida, fi no fe hubiefe falvado á tiempo en Button, de donde habiendole hecho pedir por fus Embajadores el Rey de Goa, fin poderlo lograr, envió efte Principe en *1666* una Flota de veinte y cinco mil hombres, con amenaza de faquear la Ifla fi no fe le entregaba; pero el Rey de Button, contando con el arribo de la Flota Holandefa, que Raja Palaka le prometia de dia en dia, rehusò conftantemente fatisfacer à fu demanda. *Suplemento.*

El Almirante Spelman, que habia partido de Batavia el 24 de Noviembre, con trece Navios, montados por quinientos Soldados Holandefes, trescientos Indios, y mas Marineros de lo regular, llegó el 19 á vifta de Macasfar, y tecibió al dia figuiente en fu bordo dos Diputados, que le traían de parte del Rey mil cincuenta y feis barras de oro, que habia ofrecido efte Principe por la deftruccion de los Holandefes, y mil quatrocientos treinta y cinco risdales por la toma del Navio la Leona; pero habiendo rehufado fujetarfe á la Compañia, fue precifo declararle la guerra, con tanta mas tazon, quanto fe fabía, que efte Principe habia enviado una poderofa Flota hácia Button unas feis femanas antes. Inmediatamente enarbolaron Pavellón encarnado los Navios Holandefes, y pafando por delante de la Ciudad de Macasfar, fueron al Sud de la Ifla, para hacer alli todo el eftrago que pudiefen.

Habiendo llegado el Almirante al Golfo de Turate (Efte Turate no es el que eftá feñalado en el Mapa fobre la Cofta occidental inmediatamente debajo de la Linea equinoccial. Aqui fe trata de un lugar de efte nombre, fituado al Medio dia de la Ifla, á efta parte de Banetta, ó en fus inmediaciones) defembarcò alli con dos Compañias de Infantería Holandefa, y todos los Bouguis que eftaban repartidos en fu Flota. Defpues de haber reducido à cenizas diez habitaciones grandes, y pequeñas, mucho pady, y arroz, y un Junco nuevo armado en guerra, volvió por la tarde á bordo cargado de defpojos, con catorce prisioneros, y otras tantas cabezas de los que habian fido muertos en efta refriega. El dia figuiente dió fondo la Flota delante de Bontein, en donde eftaban los Graneros de los Enemigos. El Almirante hizo bajar á tierra ocho Compañias de Infantería Holandesa, dos de

Suple-mento. Nacionales, y las Tropas de Raja Palaka, que saquearon treinta Pueblos, y los redujeron á cenizas, con cien Barcas, y seis mil toneles de pady, y arroz. Concluida tan felizmente esta expedicion, hizo vela la Flota hácia Button, á donde llegó à vista de los Castillos de la Plaza el ultimo dia del año.

Segun Valentyn, el Rey de esta Isla, sitiado por el Exercito de Macasar, habia tenido que ponerse en salvo en las montañas. Habiendolo perseguido los Enemigos, no hubiera podido mantenerse mucho tiempo en ellas, y hubiera perecido Raja Palaka, si el temor no le hubiese inspirado el asegurar á este Principe, que tenia avisos positivos de que el Almirante Spelman estaría en Button dentro de siete, ú ocho dias lo mas tarde. Con este motivo el Rey pidió suspension por este corto espacio de tiempo, con pretexto de que le era imposible hacer resolver tan pronto à sus Montañeses à el consejo de Raja Palaka, aunque él yá estaba enteramente resuelto. Este termino se le habia concedido, quando Spelman se dejó ver al sexto dia con su Flota.

El 1 de Enero de 1667 pasó el Almirante con las Chalupas, y las Embarcaciones mas pequeñas de la Flota, al Puerto de Button, cuya Ciudad halló estrechamente sitiada por los Macassares, con unas quatrocientas cincuenta Embarcaciones, y mas de diez mil hombres. Habiendo desembarcado los Holandeses, se echaron desde luego sobre las Barcas de provision, que habian sacado à seco los Enemigos, y quemaron sesenta despues de una reñida escaramuza. Despues sitiaron la Armada de Macassar, con sus Embarcaciones pequeñas. Sus primeras disposiciones atrajeron bien pronto un crecido numero de Bouguis, que vinieron á rendirse à Raja Palaka. Los Macassares, que veían disminuirse sus fuerzas, temiendo ser atacados en sus trincheras, alzaron el Sitio por la noche, y pegaron fuego á su Campo, mientras que todos los demás Navios de la Flota Holandesa entraban succesivamente en la Bahía.

Los Enemigos enviaron despues Diputados al Almirante, quien no encontrandolos de clase correspondiente para tratar con él, los rechazó hasta tres veces; y hasta el 4 del mismo mes no vinieron los tres principales Gefes del Exercito de Macassar à echarse á sus pies, para entregarse á discrecion de la Compañia. Habiendo sido desarmadas todas las Tropas Enemigas, se transportaron cinco mil y quinientos hombres de los mas robustos á una Isla, que está entre Button, y Pantsiana, ó Pangasina, y se cogieron por Esclavos unos quatrocientos, tanto hombres como mugeres, además de cinco mil Bouguis, y ochenta y seis Piraguas de los Enemigos, que se rindieron á Raja Palaka. Otras trescientas Piraguas, que habian sido tomadas al Rey de Button, se le restituyeron. Por ultimo, esta jornada puso en manos de

de los Holandeſes mas de once mil perſonas ; ocho mil toneles de arroz, treſcientas Piraguas, que echaron á pique en la Bahía de Button, otras treinta Barcas, que ſe dieron al Rey, y á los Grandes del Reyno ; diez de las mejores, que ſe regalaron à Raja Palaka, y dos bellos Juncos de guerra, que detubo el Almirante para el ſervicio de ſu Flota, con todos los principales Geſes, y Comandantes de Macaſsar, que quedaron junto à él como priſioneros de guerra ; además del botin baſtante conſiderable, que conſiſtia principalmente en cris, ó puñales, con mangos de oro, y otros metales, en armas de fuego, dardos, algo de oro, tanto acuñado, como en barras, y en mil novecientas y cinco Vanderas. *Suplemento.*

El Almirante partió deſde alli para Amboyna, de donde no volvió à Button, haſta fines de Junio, con diez y ſeis Embarcaciones, Navios, ó Yachts, y catorce Chalupas, entre las quales ſe hallaban quatro del Rey de Ternate. Eſta Flota habia ſido ſorprendida de tan furioſa tormenta en el paso deſde Button haſta los Bougeroenes, que las Barcas de Raja Palaka, que habian partido tambien de Amboyna, bajo el mando del Capitan Poleman, ſe habian dividido casi todas ; pero algun tiempo deſpues ſe volvió á juntar eſte Capitan con el Almirante con la Chalupa la Concordia, en que iba, y le dió aviſo de que habia viſto á Raja Palaka en gran peligro, ſin que le hubieſe ſido poſible ir á ſocorrerlo. Habiendole hecho el Almirante salir otra vez al mar en virtud de eſta relacion, con dos Chalupas, para buſcar al Raja, lo halló por ultimo, deſpues de muchos trabajos. Ambos fueron de dictamen de paſar con ſu gente por medio del País de Boné, sobre la Coſta oriental, para ir por tierra á Bontein, en donde era el paradero de la Armada. Eſta reſolucion la pusieron en execucion con mucho animo, y quemaron al pasar, mas de cien Negrerias, además de una crecida porcion de pady, y de arroz.

Sin embargo, habiendo llegado el Almirante á las inmediaciones de Bontein, encontró eſta Plaza bien fortificada con empalizadas, y la Coſta defendida por muchos Fortines de tierra, con unos seis mil Macassares para la guarda de eſtos puestos. Con todo, no dejó de deſembarcar, y atacar al Enemigo, que logró deſalojar ſin ninguna pérdida conſiderable. Deſpues de haberlo reducido todo à cenizas, hizo vela por el lado de Macassar, en donde los Enemigos parecian eſtár reſueltos á hacer una vigorosa reſiſtencia ; pero no se tubo por conveniente formar ninguna empreſa contra ellos, haſta haber tenido noticia de Raja Palaka, y llegado las Barcas.

El 19 de Julio, al amanecer, empezaron los Enemigos à hacer un gran fuego deſde el Fuerte Real, y á tirar una infinidad de ca-

Suple-mento.

cañonazos sobre el Tertolen, que montaba el Almirante, à lo que no se dejó de corresponder con toda la Artillería de la Flota, que continuó batiendo hasta la noche, de la que se aprovecharon los Navios para apartarse de tierra, lo que hizo creer à los Enemigos, que el Almirante habia muerto. Despues se fue delante de Panakoke, à donde llegaron tambien el 23 las Tropas de Button, con ochenta Barcas, montadas por mil hombres. Habiendo desembarcado las Embarcaciones pequeñas, pegaron fuego al Pueblo de Batta-batta; el 27 cañonearon á Borrambon, y el dia siguiente se pusieron delante de Glisson, en donde en una furiosa escaramuza que tubieron con los Enemigos, perdieron un Teniente, con catorce hombres.

Habiendo sabido poco tiempo despues el Almirante, que los Enemigos tenian intencion de cortar el paso à Raja Palaka, y al Capitan Poleman, que venian de Bontein con sus Tropas, tubo por lo mas urgente acudir á su socorro. Hallólos, sin pensar, en las inmediaciones de Patembean, y supo de ellos, que habian tenido un encuentro muy vivo con el Enemigo, pero que por ultimo habian salido victoriosos. Habiendo vuelto despues con su Flota por el lado de Glisson, desembarcó alli el Almirante el 2 de Agosto, sin ninguna resistencia. Este dia se pasó en furiosas escaramuzas, en las quales hirieron cincuenta y seis hombres á los Holandeses, lo que no impidiò que diesen caza à los Enemigos hasta muy dentro del País, despues de haber destruido enteramente sus primeras Tropas. Supose, que en dos encuentros habian perdido mas de mil hombres, y que Craen Montemarano habia abandonado á los Holandeses, y se habia alistado de nuevo bajo las Vanderas del Rey de Macassar, dejando á los primeros su primogenito, con una de sus hermanas. Spelman no tenia entonces mas que trescientos hombres, tanto Soldados, como Marineros, sin contar los Naturales del País. El Yacht el Nuissembourg, que habia partido de Macassar el 6, se halló al otro dia en grande peligro; porque quarenta y cinco Esclavos de la Isla, y quince Prisioneros de distincion, que se habian rendido à los Holandeses delante de esta Plaza, habiendo quebrantado las cadenas, degollaron la guardia con bambus afilados, y iban á apoderarse de la Embarcacion, si no la hubiera socorrido otro Navio, y si no se hubiese disparado á tiempo un cañonazo, cargado de hierros viejos, sobre estos traydores, que fueron todos muertos en el calor de la refriega.

Habiendo salido de Turate la Armada de Boni, compuesta de seis mil hombres, en los Navios Holandeses, habia llegado delante de Glisson, en donde desembarcó. Raja Palaka habia dado la noche antecedente un asalto á Turate, y desalojado al Enemigo de tres puestos. Los Holandeses tenian entonces en Glisson cerca de

sie-

ſiete mil Bouguis, tres mil Ternateſes, y Butoneſes, además de las Tropas de los Capitanes Joncker, y Stricker, con quatro piezas de Artillería. El Exercito enemigo ſe componia de unos veinte mil hombres. *Súplemento.*

Habiendo resuelto el 18 el Almirante, y el Conſejo, con Raja Palaka, atacar por la noche el Caſtillo de Gliſon, con cien hombres eſcogidos, y bien armados, bajo el mando de un Deſertor, les ſurtió tan bien eſta idéa, que á las tres de la mañana ſupo el Almirante, que Raja Palaka ſe habia hecho dueño de eſte pueſto, y pedia ſocorro, que ſe le envió ſin pérdida de tiempo. Eſte refuerzo llegó à buena ocaſion, porque los Enemigos dieron cinco aſaltos furioſos á la Plaza, deſde las ſeis de la mañana haſta el medio dia; pero fueron ſiempre rechazados vigoroſamente, y obligados al fin á retirarſe, haſta las cinco de la tarde, que volvieron á la refriega con tanta furia, que la victoria hubiera ſido baſtante dudoſa, ſi los Sitiados no ſe hubieran mantenido alerta con mucho cuidado.

Quatro bombas, y otras tantas granadas contubieron á los Enemigos; y una ſalida que ſe hizo contra ellos en aquel inſtante, los hizo huir haſta ſu primer Pagger, ó Fortin, que tubieron que abandonar á cauſa de las bombas, y granadas que ſe echaban deſde el Caſtillo. Eſte Fortin, y otro inmediato á Gliſon, eſtaban ſituados tan ventajoſamente, que los Enemigos hubieran podido deſde alli batir la Flota, y parece que con eſta intencion habian empezado à levantar algunas baterias. Sus deſertores dijeron deſpues, que habian perdido mucha gente, entre otros el Rey de Mandhar, el primogenito de Craen Linques, y muchos de los principales de ſu Nobleza. La pérdida de los Holandeſes no aſcendia mas, que á ſeis Bouguis muertos, y cincuenta heridos. Enviaronſe deſpues Soldados Holandeſes, con los Bouguis del Capitan Poleman, para la guarda de los Fuertes de Gliſson; y la miſma noche, habiendo abanzado las tropas de Boni haſta debajo de la Armada Real, con ocho piezas de Artillería, cauſaron gran ſobreſalto por todas partes.

El dia ſiguiente, al amanecer, habiendo juntado los Enemigos todas ſus fuerzas, vinieron á dár un furioſo aſalto al Pagger de Gliſson; pero fueron vigoroſamente rechazados. Deſpues de haberſe retirado al Fuerte del Sud, lo abandonaron el dia ſiguiente à los Bouguis, que le pegaron fuego; y volviendo con mucha Tropa bajo el Fuerte Real, cada uno con ſu carga de pady al hombro, los Macaſsares, que los vieron, dieron ſobre ellos tan fuertemente, que deſpues de un combate muy reñido por dos, ó tres horas, ſe ſepararon los dos Partidos, ſin poder uno, ni otro liſonjearſe con la victoria. Sin embargo, los Enemigos, abandonando inmediatamente ſus trincheras, fueron á campar à ti-

Suplemento. tiro de cañon del Pagger Holandés. Alli se les atacó la noche del 26 con tanta felicidad, que se vieron obligados à ponerse en fuga, dejando treinta muertos, y todo el Campo expuesto al saquéo de los Holandeses, que quemaron, y saquearon todos los Lugares á dos leguas al Sud de Macassar. Habiendo hecho el Almirante demoler tambien todos los Fuertes, y Paggers, que habia tomado en Glisson, se hizo à la vela la noche del 2 de Septiembre, para ir al Sud del Rio de Ayen, en donde desembarcó toda su gente, sin resistencia alguna. Luego que el Exercito se atrincheró bien alli, Raja Palaka se abanzó hasta los trabajos de los Enemigos, que desalojó; y á este succeso se siguió inmediatamente la toma de uno de sus Paggers situado sobre la Costa, cuya Artillería tomò.

El 27 del mismo mes tubieron los Holandeses otro combate mas reñido con los Enemigos, que fueron destruidos, y puestos en fuga, con pérdida de treinta Malais, sin contar los Macassares, entre los quales se hallaban tres personas de distincion. Esta victoria no costó á los primeros mas que siete Bouguis muertos, y sesenta heridos. Un grande numero de estos Pueblos vino á entregarse al Raja, bajo el gobierno de los principales de su familia. El Rey de Panna, su pariente cercano, que estaba tambien en campaña con un Cuerpo de cinco mil hombres poco mas ó menos, se habia acercado hasta diez y seis millas de Macasar, y destruido, y saqueado muchos Pueblos al paso. Por otra parte, el Rey de Biema, que despues de haber salido libre de Button, se habia mostrado siempre muy afecto á la Compañia, acababa de aliarse de nuevo con las Tropas del Rey de Macasar, despues de haber asesinado miserablemente nueve Holandeses á bordo de una Chalupa.

El primer dia del mes de Octubre fue señalado por una nueva victoria, que ganaron los Holandeses contra un Cuerpo de ocho á novecientos hombres de las Tropas enemigas. Dos dias despues Raja Palaka echó á algunos Macasares, que estaban ocupados en construir un Fuerte en las inmediaciones de Pattembite. El aviso que se tubo de una irrupcion que premeditaban hacer en el País de los Bouguis, con treinta y dos Piraguas, y mil hombres, obligó al Almirante á enviar á toda prisa tres Navios, y dos Chalupas. La noche del 8 se recibió un nuevo refuerzo de treinta desertores de Sopping, que habian perdido su Rey en las Montañas. Habiendose juntado con los otros en el Pueblo de Sanrangen muchos parientes cercanos de Raja Palaka, pasó allá á la noche siguiente, y volvió por la mañana con ciento y cincuenta hombres, y doscientas treinta y siete mugeres, ó niños. Habiendose puesto sin pérdida de tiempo este Raja en Campaña, derrotó tambien á los Enemigos en diferentes refriegas, y se hizo dueño de tres de sus Paggers, en donde halló, entre otras cosas, once piezas de Arti-

Ile-

llería ; pero recibió dos heridas ligeras. *Suplemento.*

Unas victorias tan frecuentes, aunque poco considerables, habian humillado tanto el orgullo de sus Enemigos, que el Almirante juzgó preciso aprovecharse de esta consternacion para hacerles proposiciones de paz. El Rey de Macasar recibió muy bien á sus Diputados, y pidió termino de tres dias para resolver. El primero de Noviembre llegaron sus Embajadores al Campo de los Holandeses, con el acompañamiento de unos doscientos hombres. Al dia siguiente se les volvió á enviar, acompañados de dos Diputados, que llevaron orden de declarar al Rey en voz, que si tenia alguna cosa que proponer, ó replicar, lo hiciese antes de las seis de la tarde, porque entonces se concluiria el termino. Los Diputados fueron introducidos á la Audiencia del Principe. Despues de haber oido su comision, se mostró el Consejo muy embarazado sobre el partido que habia de tomar ; pero por ultimo, interrumpiendo el silencio Crongron, uno de los principales Ministros, dijo sonriendose : Pues bien ; los Holandeses no tienen razon? Qué se necesita consultar mas? Si no queremos atacarlos, nos atacarán á nosotros. Los Diputados no recibieron otra respuesta que ésta.

Entretanto los Craens Layo, y Bancala, habiendose dejado ver junto al rio, como con intencion de rendirse, les envió el Almirante à Raja Palaka, encargado de algunos regalos, que admitieron con agradecimiento. A estos dos Craens estaba encomendada la guarda de un Pagger pequeño, detràs de el de la punta del rio de Ayen : Raja Palaka concertó con ellos en que se iria á atacarlos entre el 2 y el 3 de Noviembre, y que ellos figurasen defenderse ; pero que despues de algunas descargas al ayre, saldrian de su puesto, para ir á sus Pueblos á recoger sus Tropas, y solicitar á sus Vecinos á que viniesen á rendirse, á su exemplo, à la Compañia, contando que podrian juntarse al Exercito Holandés con cinco mil hombres armados. Este proyecto se puso en execucion al tiempo señalado ; y sin embargo de la resistencia del primer Pagger, una batería de seis cañones le obligó à rendirse bien pronto. Además de estos dos Paggers, hallaron los Holandeses otros dos abandonados, que redujeron á cenizas. El 4 fue enviado Raja Cajo con cinco Barcas por el lado de Turate, para llevar á los Grandes de aquel parage algunos regalos. El Principe Calametta, que servia en las Tropas de Macasar, habia manifestado su deseo de reconciliarse con la Compañia, y con el Rey de Ternate su hermano. Todavia quedaba en la orilla del rio un Pagger, que abandonaron los Enemigos, y que se demolió despues ; otro mayor, pero casi todo desmantelado, y con poca gente ; otro, en donde estaba alojado el Rey, se iba tambien arruinando ; y parecia que el Enemigo tenia intencion de alzar

el

Suplemento. el Campo, para irse á apostar sobre la ori a del rio de Gresa. A la extremidad del bosque habia un gran Pagger detràs de Borrombon, que guardaba Craen Linques; pero yá se habia sacado de él la Artillería. El Almirante fue à él el 7 con Raja Palaka, seguidos de doscientos Soldados Européos, y de las Tropas de Amboyna. Primero pegaron fuego al Pueblo de Bonaya, y resolvieron reedificar un Pagger viejo en la extremidad del bosque, para favorecer el ataque del Castillo de Linques, y invadir despues á Borrombon; esto en caso de surtir bien la primera empresa.

El Rey, y su Pueblo, que veían todas estas disposiciones, parecian estàr muy inclinados à la paz; pero Craen Tello estaba enteramente opuesto. Queria con qualquier riesgo dár batalla al Exercito Holandés. Craen Grese habia llegado á Wadjo, sin haber hallado socorro considerable. Raja Panna, sobrino de Raja Palaka, y que era del mismo vando, habia levantado el Campo de Berõn, para ir á Sopping, en donde estaba bien apostado. Daen Pabile, y los de Loubou habian peleado diferentes veces contra los de Wadjo, y habian vencido á estos ultimos, quienes, á causa del incendio de los Pueblos de al rededor, se habian retirado hasta su principal Negreria. La mayor parte de los Pueblos de esta parte del rio se habian alistado bajo la obediencia de los Holandeses, y los otros se habian pasado al vando del Rey de Macasar. Los de Lamoure habian implorado la proteccion de la Compañia contra la opresion insoportable de Daen Matuane, y los de Biema desaprobaban el atentado, y homicidio cometido por su Rey; pero todavia no habian diputado al Almirante para renovar el Tratado, ni enviado los hermanos del Aseñno, que habia pedido.

Tal era el estado de las cosas el 7 de este mes, quando se vió llegar al Campo Holandés Embajadores del Rey de Macasar, encargados de una Carta, y de siete talegos, que contenian tres mil trescientos noventa y quatro risdales. El Almirante correspondió por su parte con enviar algunos Diputados, que volvieron á otro dia con tres Macasares, cuya comision se reducia á pedir de parte de su Principe una tregua de diez dias en toda la extension de su Reyno, para poder resolver sobre las condiciones de la paz; pero no se le quisieron conceder mas que tres dias.

Entre tanto, en virtud de los avisos que se tubieron de que los Craens Layo, y Bancala estaban yá en movimiento, que habian quemado las Poblaciones fronteras de la jurisdiccion del Rey, y dirigido despues su marcha hàcia Linques, à donde Craen Linques habia pasado tambien con trescientos hombres, para incitar, segun se creía, al Pueblo à rebelarse contra este Principe, tubo por conveniente el Almirante enviar allá la Chalupa el Delfin,

con

con un Diputado, para asegurarles de las buenas intenciones de la Compañia. Al mismo tiempo se trabajaba en juntar los Aliados de Turate. Habiendo enfermado Craen Tello, habia tenido que hacerse transportar á Jompandam, y Craen Callematta habia partido en su compañia. El Rey habia empezado á fortificar el Pueblo de Bonte Birain, junto al rio de Gresa; pero se supo, que solo lo guardaban diez hombres, y que generalmente todo el País de Macasar aspiraba á la paz, la que no se tardó mucho en efectuar, pues el 18 del mismo mes se hizo, con condiciones en extremo ventajosas para la Compañia. Los Articulos de esta paz, que se han prometido dár, en pocas palabras son los siguientes. *Suplemento.*

1. Confirmanse los Tratados de 19 de Agosto, y dos de Diciembre de 1660, en todos sus puntos, en quanto no hayan sido derogados por el presente Tratado.

2. Se entregarán sin pérdida de tiempo al Almirante, sin excepcion, todos los Européos subditos de la Compañia, que se hallen en Macasar, sea que hayan pasado ultimamente, ó en otros tiempos.

3. Se restituirán à la Compañia todos los efectos que se han recobrado del naufragio del Navio la Ballena, y del Yacht la Leona, à excepcion de ocho cañones de hierro, en caso que se halle haberse satisfecho á la Compañia.

4. Se hará una pronta, y recta justicia, en presencia del Residente de la Compañia, con todos aquellos que se hallen culpados de los asesinatos cometidos en las personas de muchos Holandeses; y la Regencia de Macasar harà una exacta pesquisa, para que sirva de exemplar.

5. Dicha Regencia se obliga en particular à forzar à todos los Deudores de la Compañia á pagarla quanto mas antes sus atrasos, sino en este año, por lo menos en el que viene, lo mas tarde.

6. Se haràn salir de Macasar, y de todos los Países de su jurisdiccion, todos los Portugueses, y sus parciales, que se hallen en ellos, sin excepcion ninguna: Y como se debe creer que los Ingleses han tenido la principal culpa de la infraccion de los ultimos Tratados, los Regentes de Macasar seràn obligados à hacerles desocupar tambien el País en la primera ocasion, sin permitir nunca à estas dos Naciones, ú otras de la Europa, venir á exercer en él el Comercio, ni aun permanecer despues del ultimo dia del mes de...., lo mas tarde.

7. La Compañia gozará del Comercio libre en todo el Macasar, con exclusion de qualquiera otra Nacion, sea Européa, ó Indiana, sin que nadie pueda traer lienzos, ú otras mercaderias de Coromandél, de Surate, de Persia, y de Bengala, ni provisiones algunas de la China, pena de confiscacion de los efec-

tos,

Suplemento. tos, en beneficio de la Compañia, y de correccion arbitraria. Exceptuanse solamente los lienzos bastos, como los que se fabrican en la Costa oriental de Java.

8. Tambien se concede à la Compañia la exempcion de todos derechos de entrada, ó salida.

9. Los Regentes, ó Vasallos de Macasar no podrán navegar en adelante mas que en Baly, en la Costa de Jacatra, Bantam, Jamby, Palembang, Joor, y Borneo, á cuyo fin serán obligados à proveerse de Pasaportes del Oficial que mande aqui por parte de la Compañia, pena de ser tratados como enemigos, y cogidos, sin que les sea permitido en adelante enviar Embarcaciones á Bima, Solor, Timor, &c., ó al Est de la Punta de Lassen, que está à la parte oriental del Golfo de Saleyer, ni à otra parte, al Nord, ó al Est de Borneo, para ir à Mindanao, ó á las Islas inmediatas, pena de la vida, y confiscacion de los bienes de los que se hallen en ellos.

10. Todos los Fuertes situados á lo largo de la Costa de Macasar, como Borrambon, Pannekoke, Gresa, Marison, Borrobos, ú otros, serán demolidos inmediatamente, á excepcion solamente del Castillo de Samboupo, que quedará al Rey; y no se podrá yá construir otros nuevos, sea alli, ó en otra parte, sin comun consentimiento de la Compañia.

11. El Fuerte septentrional, nombrado Jonpandam, sera desocupado enteramente de las Tropas de Macasar, y entregado en buen estado á la Compañia, para que ponga Guarnicion en él; habiendo de quedar anexo á él el Pueblo, y tierras de su jurisdiccion, como antes, sin que el Gobierno de Macasar tenga dominio alguno subre los habitantes. Bien entendido, que los Mercaderes pagaràn al Rey por su tráfico los derechos, y peages, que se ajusten ulteriormente, y que la Compañia no dará asilo en la extension de su Jurisdiccion á los Malhechores, ó Deudores del Rey, y de los Grandes. Tambien se reedificará sin pérdida de tiempo la habitacion de la Compañia, sea en lo interior del Fuerte ó fuera, á su arbitrio.

12. La moneda de Holanda, que pasa en Batavia, pasarà tambien en Macasar por el mismo valor; y si el Pueblo manifestase repugnancia en recibirla, el Gobierno se encarga de hacersela admitir por fuerza.

13. Por multa de la ultima infraccion de la Paz, prometen el Rey, y los Grandes entregar á la Compañia mil Esclavos de ambos sexos, ó pagar el equivalente en Artillería, en oro, ó en plata, á razon de dos Tells y medio, ó de quarenta Mazas de oro de Macasar por cada Esclavo.

14. El Rey, y los Grandes de Macasar no podrán mezclarse en adelante en los negocios del País de Biema, y de su jurisdiccion,

cion, ni jamás darle socorro directa, ni indirectamente contra la Compañia. *Suplemento.*

15. Dichos Regentes, informados del horrible asesinato, de que el Rey de Biema, su yerno Craen Dompo, Raja Tamborra, Raja Sangarre, y sus parciales, en numero de veinte y cinco personas, se han hecho culpados contra la Compañia, se obligan á entregarla à Raja Biema, y los complices que puedan ser descubiertos, para que se les castigue como merecen, como tambien Çraen Montemarano, á fin de que pida con toda sumision perdon de su delito.

16. Restituirán al Rey de Button todos sus Vasallos, que han sido hechos prisioneros en la invasion de los Macasares, con el precio recibido de aquellos que han muerto despues de su venta; y renuncian muy solemnemente à qualesquiera pretensiones sobre sus Estados.

17. Restituirán asimismo al Rey de Ternate los habitantes de las Islas Xulas, y los cañones que estos le han quitado; declarando no tener ninguna pretension sobre estas Islas, y renunciando en favor de dicho Rey todos los que formen sobre las Islas de Saleyer, y Pansiana, en toda la Costa oriental de Celebes, comprehendidas las Islas Bangay, Gapy, y otras, situadas à lo largo de esta Costa; como tambien entre Mandhar, y Manado, en los Países de Lambagy, Caudiepan, Bool, Tontoli, Dampellas, Balaisang, Silensac, y Cajely, que pertenecian antiguamente á los Reyes de Ternate, y que los dichos Regentes de Macasar les ceden para siempre, prometiendo no inquietarlos en adelante en la posesion de estas tierras.

18. Además, los referidos Regentes renuncian todos, y qualesquier derechos de Soberanía sobre los Países de Bouguis, y de Loubou, à cuyos Reyes, Principes, y Señores reconocen por libres, y independientes, y declaran no tener la menor pretension á su dignidad; prometiendo poner en ampla libertad, sin la menor detencion, al anciano Rey de Sopping, sus tierras, mugeres, hijos, criados, y efectos, sin excepcion, y ponerlos en libertad con otros semejantes Señores Bouguis, que pueden hallarse todavia en poder del Rey de Macasar, comprehendiendo sus mugeres, y hijos.

19. Declaran tambien reconocer por libres à los Reyes, Señores, y Estados de Layo, y de Bancala, con todo el País de Tarate, y de Badjing, y sus jurisdicciones, que se han rendido á la Compañia mientras la guerra.

20. Todos los Países conquistados por la Compañia, y sus Aliados, desde Boulou boulou, hasta Turate, y desde alli hasta Bangaya, les quedarán en propriedad segun el derecho de la Guerra; no teniendo el Rey de Macasar ninguna cosa que pretender so-

Suple-mento. ſobre ellos. Pero lo demás quedará á diſpoſicion de la Compañia, para uſar de ello á ſu arbitrio; y luego que los Reyes de Panna, y de Bacca hayan llegado, ſe podrá ſeñalar lo que nos correſponde al Norte de Macaſsar, en virtud del miſmo derecho de Conquiſta.

21. Los Paíſes de Wadjo, Boulou-boulou, y Mandhar, habiendoſe hecho culpados contra la Compañia, y ſus Aliados, prometen los referidos Regentes abandonarlos, ſin dárles directa, ó indirectamente el menor ſocorro contra noſotros.

22. Tambien ſe ha convenido en que los Bouguis y Turateſes que tienen mugeres de Macaſsar, y los Macaſsares, que las tienen de Bouguis, y de Turate, podrán llevarſe cada uno la ſuya, ſegun le parezca, como es juſto; y en adelante no ſe recibirán en los Eſtados de una parte y otra, ningunos de los Vaſallos reſpectivos, que quieran retirarſe á ellos, ſin conſentimiento de ſus Reyes, y Señores legitimos.

23. Los Regentes de Macaſsar, con arreglo al ſexto articulo, prometen cerrar ſu País á todas las demás Naciones y prohibirles la entrada con todas ſus fuerzas; pero en caſo que no ſe hallaſen por entonces en eſtado de hacerlo, deberán pedir á eſte efecto el ſocorro de la Compañia, que reconocen como á ſu Protectora, y á la qual tendrán tambien obligacion de aſiſtir por ſu parte, ſiendo requeridos, ſin entrar en ninguna negociacion de Paz con ſus enemigos.

24. En eſte Tratado de Paz perpetua, de Amiſtad, y de Alianza, ſon comprendidos los poderoſos Reyes de Ternate, Tidor, Bachian, Button; los Reyes de Bouguis, Sopping, Coubou, Turate, Layo, Badſing, con todos ſus Paíſes, y Vaſallos, como tambien Biema; del miſmo modo, que otros ſemejantes Soberanos, y Principes, que ſoliciten en adelante entrar en eſta Alianza.

25. Si ſucedieſe que ſe movieſen diſputas entre los Aliados reſpectivos, no podrán las Partes recurrir deſde luego á las armas; ſino que deberán informar al Capitan de los Holandeſes, para que procure componer las coſas amigablemente; y ſi la una de las Partes no quiſieſe rendirſe á la razon; entonces todos los Aliados tendrán obligacion de venir á ſocorrer á la otra.

26. Deſpues de la concluſion de eſte Tratado, el Rey, y Grandes de Macaſsar ſerán obligados à enviar á Batavia con el Almirante dos de los principales Reyes del Conſejo, á ſu eleccion, para preſentar eſte Tratado al Señor Gobernador General, y á los Señores del Conſejo de las Indias, y pedirles la ratificacion, bajo la ſeguridad de que dichos Diputados volverán ſatisfechos; pero podrá el Señor General, ſi quiere,

re, pedir dos hijos de los principales Reyes, para retenerlos junto à sí en rehenes todo el tiempo que le parezca necesario. Sin embargo, pasado un año, podrá el Rey de Macassar poner otros en su lugar; y la Compañia procurará se les guarde aquel honor, y respeto correspondientes; sin permitir que se les haga la menor violencia. *Suplemento.*

27. Para ampliacion del sexto articulo, se concede á la Compañia el permiso de transportar á Batavia los Ingleses que hay en este País, con todos sus efectos, sin que el Rey se pueda oponer á ello.

28. Del mismo modo, para ampliacion del decimo quinto articulo, se ha prometido, que si en diez dias no se hallan, muertos, ó vivos los Reyes de Biena, y de Montemarano, se depositarán entonces en poder de la Compañia los hijos de estos dos Principes.

29. El Gobierno promete á la Compañia, para resarcirla de los gastos de la Guerra, la cantidad de doscientos cincuenta mil risdales, en cinco pagas consecutivas, sea en cañones, mercaderias, oro, plata, ó joyas, segun su valor.

30 Y para mas rigurosa observancia de todos estos articulos, el Rey de Macassar, y los Grandes de su Reyno, por una parte; el Almirante por la Compañia, como tambien los Reyes, y Principes comprendidos en esta Alianza, despues de haber invocado el santo nombre de Dios, los han jurado, firmado, y sellado, cada uno á su modo, en una Tienda, puesta en campo raso, en las inmediaciones de Borrombou, en el proprio Territorio de la Compañia, el Viernes 18 de Noviembre de 1667.

En el mes de Marzo del año siguiente se hicieron tambien otros Tratados con los Reyes de Tello, y de Linques. Aqui solamente se harà un Extracto de las condiciones admitidas por estos Principes.

Yo el abajo firmado, Paducca Siri Sultan Harounara Chir, Rey de Tello, hecho amigo, y Aliado de la Compañia en la ultima Paz ajustada con el Reyno de Macassar, acordandome de la fidelidad, y cuidado paternal que tiene constantemente la Compañia con sus amigos, y Aliados, decláro por las presentes, que he resuelto, de acuerdo con los Señores de mis Estados, con mis hermanos, y mis Vasallos, aliarme, y enlazarme juntamente con los mios, y tambien mi Reyno, todavia mas estrechamente con la misma Compañia, y suplicarla, me reciba en su proteccion, no solo á mí en particular, sino tambien á todos mis hijos, á fin de que tanto durante mi vida, como despues de mi muerte, puedan ser atendidos, conmigo, como amigos, y Aliados de la Noble Compañia de las Indias Orientales, que nos admite bajo su

Suplemento. cuidado paternal, para que nadie en el mundo nos haga el menor agravio, ó ultrage. En virtud de lo qual, el Señor Cornelio Speelman, Almirante, &c. habiendo querido admitir amigablemente, y con amor cordial las proposiciones que le he hecho hacer por los Reyes de Ternate, y de Linques; por esta razon, me oblígo, con los mios, á usar de sincera fidelidad con dicha Compañia, entregandonos enteramente en sus generosas manos; y como sus amigos, y enemigos son tambien los nuestros, estaremos siempre prontos á ir á la Guerra con ella, á qualquiera parte que seamos llamados. Quando yo muera, mis hijos, y nietos quedarán bajo su tutela, y proteccion paternal; y si yo ó ellos no dejasemos descendientes, los Señores de mi Reyno, mis hermanos, y otros parientes, no podrán elegir Rey en mi lugar, sin dictamen, y consentimiento de la Compañia. Y del mismo modo, si mis hijos no procediesen como deben, podrá elegir algun otro pariente de los mas cercanos en su lugar, para bien de mis Estados, y el de mis Vasallos; confiandolo todo, de buena voluntad, á la direccion de la Compañia. En fé de lo qual, &c.

Dado en Tello el 9 de Marzo de 1666.

Yo el abajo firmado, Mamalyang, Rey hereditario de Chinrana Linques, y Baron en el Reyno de Macassar, habiendo examinado con maduréz el Tratado arriba inserto, por el qual el Rey de Tello, mi hermano, se ha aliado, y dedicado á la Compañia de las Indias en mi presencia; decláro por mí, y mis hijos, y hijas, Países, y Pueblos, no solamente que hago la misma obligacion con la referida Compañia, sino que tambien me pongo enteramente bajo su obediencia, y proteccion, prometiendo serle desde ahora para siempre fiel á todos sus mandatos, á su servicio, y á sus ordenes: En fé de lo qual, yo, y mi hijo Tarara Canivan Patena, hemos firmado, sellado, y jurado este Acto en manos del Almirante, y en presencia de todos los Reyes Aliados, quienes lo han firmado igualmente como Testigos; á saber, el poderoso Rey de Ternate, el de Palaka, el Principe Calemate, y el Rey de Layo el dia 13 de Marzo de 1668.

Apenas se habian acabado los regocijos que se hicieron en Batavia por la paz de Macasar, y el Almirante Speelman, despues de haber tomado posesion del Fuerte de Jompandam, cuyo nombre mudó en el de Rotterdam, se ocupaba todavia en asegurarse del fruto de su victoria, quando los perfidos Pueblos que acababa de sujetar, se apoderaron por traycion de dos de sus Chalupas, montadas cada una por ocho Holandeses, y seis Bouguis, que asesinaron à todos, sin exceptuar á los Capitanes Commers, y Hamstede. Este tragico suceso acaeció en el mes de Abril de 1668.

Los

Los Reyes de Tello, y de Linques, que pocos dias antes se habian aliado en la forma mas solemne con la Compañia, fueron los primeros á quienes se vio levantar el estandarte de la rebelion. Pero esta desgracia se recompensó con la llegada de quinientos Bouguis, que se juntaron con los Holandeses, bastantemente decaídos con las enfermedades. En el mes de Mayo se les murieron mas de cien hombres, y casi todos los demàs padecian calenturas malignas. Aun el Almirante se hallaba tan incomodado, que para mudar de ayre, se hizo al mar à bordo de un Yacht, esperando socorro. Para facilitar la union de los que se esperaban por parte de los Aliados de Turate, hizo ocupar de nuevo el Pagger de Batta Batta, cuya situàcion al Norte de Samboupo, le era importante para muchos fines. *Suplemento.*

Habiendo salido á Campaña los Bouguis, hàcia Maros, ganaron el 12 de Agosto una victoria señalada á los Enemigos, á quienes pusieron en fuga, y de los quales se cortaron sesenta y cinco cabezas, entre ellas la de Paye Lingen, uno de los principales Gefes de los Macasares; pero los Holandeses perdieron tambien el Yacht Purmerland, que disparando con algunos otros Navios sobre el Fuerte de Samboupo, fue quemado con su propria polvora. Raja-Loubou, que hasta entonces habia seguido sus vanderas, se habia pasado al Enemigo con diez de los suyos. Por ultimo, las victorias resarcian apenas las pérdidas, quando llegaron de Batavia tres Navios, que tenian á bordo trescientos setenta y cinco hombres de nuevas Tropas.

Luego que el Almirante recibió estos refuerzos, se abanzó tan cerca de los trabajos del Enemigo, que segun la expresion de la Relacion, se podian dàr las manos unos á otros. Poco tiempo se tardó en recurrir á negociaciones de paz. Los Reyes de Goa, y de Tello habian enviado tambien una Carta al Gobernador General, y al Consejo de las Indias, por medio de algunos Mensageros de Macasar, que partieron el 18 de Septiembre, pero que no la entregaron hasta cinco meses despues. Como estos dos Reyes procuraban justificarse del ultimo rompimiento, cuya culpa atribuían al Almirante Speelman, se pudo hacer juicio que se hallaban entonces muy oprimidos, y en grande embarazo. Sin embargo, su terquedad continuaba causandoles tanto mal, como las armas de los Holandeses.

Estos ultimos tubieron continuadas rapidas victorias. El 2 de Octubre tomaron sus Bouguis por asalto la Fortaleza de Barras, cogieron en ella trescientos prisioneros, tanto mugeres, como niños, y se llevaron treinta y seis cabezas. Despues hubo una escaramuza, en la qual padecieron mas los Enemigos. El 12 habian tomado tambien los Holandeses por asalto un Pagger bastante considerable entre el mar, y Samboupo, y el Enemigo traba-

ja-

Suple-mento. jaba en hacer una nueva trinchera, para reparar esta pérdida. Habiendo salido los Bouguis del Fuerte Holandés de Maros, se habian abanzado hasta la Negreria Pamadingan, y se habian fortificado en dos Paggers, hasta en numero de tres mil, despues de haber quemado todo quanto se habia presentado á su vista en el camino.

A principio del mes de Abril de 1669 se renovaron las negociaciones de paz; pero la obstinacion de los Enemigos fue todavia obstaculo para su conclusion.

Sin embargo se morian de hambre todos los dias; y los Holandeses los estrechaban de tan cerca, en su Fuerte de Samboupo, que no estaban apartados mas que un tiro de piedra. En el mes de Mayo se hallaron adelantadas sus maniobras hasta una vara de sus murallas, y en estado de sostener qualquier asalto. Por otro lado, Crain Jerenica, uno de los mas famosos Generales del Enemigo, habia venido á socorrer al Rey de Macasar con dos, ó tres mil hombres que amenazaban continuamente á los Holandeses; pero todavia no habian hecho ninguna empresa considerable, sino la noche del 13 al 14, que atacaron con diez, ó doce Barcas llenas de gente, el Yacht el Schelvis, que los rechazó vigorosamente, aunque no tenia mas que diez y ocho hombres en estado de pelear.

Segun las relaciones de los Desertores de Samboupo á principio del mes de Junio, la escaséz de viveres era grande entre el Pueblo; pero los principales no por eso manifestaban mas inclinacion á la paz. Los Sitiadores trabajaban hacía algun tiempo en una Mina, que encendieron el 17 con tal acierto, que se llevó, un gran lienzo de la muralla. Los Sitiados taparon inmediatamente la brecha con gaviones, y otras cosas. Los Holandeses volvieron con tal diligencia al asalto, que ganaron la muralla; pero hallaron tanta resistencia, que no pudieron hacerse dueños del Castillo, y de la Ciudad de Samboupo, hasta el 24 de Junio, despues que los Enemigos se retiraron de ella la mayor parte al Castillo de Goa, en donde carecian generalmente de todo.

Por ultimo, el mes siguiente se ajustó un nuevo Tratado de Paz, por el qual el Rey, y los Grandes de Macassar se obligaban á observar puntualmente el de 18 de Noviembre de 1667; à entregar á la Compañia toda su Artillería, à demoler, y arrasar todas sus Fortificaciones, sin poder en ningun tiempo hacer otras nuevas, y à dár Rehenes para la seguridad de sus promesas. No se puede dejar de referir tambien, aunque en compendio, estos ultimos Articulos, con las Cartas de sumision de algunos de los Reyes de Macassar, para hacer ver de qué modo ha puesto la Compañia bajo su obediencia á esta Nacion

cion ſobervia, y pérfida, que hacia mucho tiempo era terror, y latigo de todos ſus Vecinos. *Suplemento.*

El Rey, y los Grandes de Tello, con el Crain Linques, habiendo hecho las ſumiſiones correſpondientes á la Compañia, han ſido recibidos de nuevo á ſu Alianza, con las condiciones ſiguientes:

1. Que guardarán religioſamente, y para ſiempre los antiguos Tratados; declarando, que no los han violado ſino por ſu pernicioſo Conſejo; que eſto les cauſa grande enfado; que ſe reconocen muy obligados á la Compañia, por haber querido perdonarles en virtud de ſu muy humilde ſúplica, y que ſe entregan en ſus manos, fiados en ſu bondad, ſuplicandola ſin embargo, que en quanto á las cantidades que ſe le han ofrecido por el Tratado de Bocaya, ſe digne no permitir que ſe les cargue mas de lo que puedan llevar ſus fuerzas, porque ſe hallan impoſibilitados de ſatisfacer.

2. Que tendràn por gran favor, y beneficio que la Compañia quiera dejarles sus armas de mano, y moſquetes, en atencion à que han ſido los primeros que han abandonado el partido del Rey de Macaſsar, para ſujetarſe à la Compañia, prometiendo entregar ſin pérdida de tiempo, y ſin ninguna reſerva todas las piezas pequeñas de Artillería que ſe hállan todavia en Tello, Goa, Sadrebone, ú otra parte, ſin pretender ninguna coſa, y dando muchas gracias à la Compañia de que ſe digna admitirlas ſegun ſu valor, en recompenſa de la deuda arriba expreſada.

3. Que ſe obligan á demoler las Fortificaciones de Tello quando guſte la Compañia, y à no hacer otras nuevas ſin preceder ſu conſentimiento.

4. Que en calidad de buenos, y fieles Aliados de la Compañia, tendràn por Enemigos declarados, los de los Reyes de Celebes, que rehuſen ſujetarſe á ella, y que contribuiràn à cauſarles el mayor mal que les ſea poſible.

5. Que en caſo de que Crongron, unico autor de la infraccion del ultimo Tratado, no venga á echarſe á los pies de la Compañia, para pedirle perdon, y entregarle enteramente à ſu diſcrecion, bajo la ſeguridad dada, aun ſin haberla pedido, de que no ſe conſpirará por entonces contra ſu perſona, y vida, ayudarán á perſeguirlo, cogerlo, ó matarlo, ſegun ſe preſente la ocaſion, y pondràn en manos de la Compañia todos los efectos, que ſe halle pertenecerle, en deſcuento de las cantidades eſtipuladas por el ultimo Tratado.

6. Que para mayor ſeguridad de eſte nuevo Tratado de Alianza, el Rey, ó alguno de ſus Grandes, á eleccion de los Vencedores, ſiempre que ſe le pida, ſerá obligado á venir à reſi-

dir

Suplemento. dir entre ellos en un parage comodo, y permanecer alli todo el tiempo que parezca à la Compañia.

7. Finalmente, que para quitar todo motivo de desconfianza, nunca vendràn a ninguna Plaza de la Compañia sino con poca gente, y aun sin armas, estando obligado lo restante de su comitiva á detenerse fuera de la puerta.

Dado el 15 de Julio de 1669.

Los Diputados de Goa han comparecido despues, y declarado, que no pudiendo venir el Rey en persona, á causa de su enfermedad, los habia enviado, para pedir perdon en su nombre á la Compañia, suplicandola muy humildemente lo admita, como lo ha hecho con el Rey de Tello, y lo restablezca en su Alianza; en virtud de lo qual, habiendoseles leido el Tratado antecedente, lo han admitido en todos sus puntos; y aun han añadido los siguientes:

1. Que conforme al exemplo de Tello, los Reyes, y Pueblos de Goa, y Sadrebone, arrasarán, y demolerán, quando quiera la Compañia, todas las Fortificaciones de estas dos Plazas, sin poder en ningun tiempo reedificarlas, ni construir otras nuevas, sin preceder consentimiento de la referida Compañia.

2. Que no se mezclarán de ningun modo con los Malayos, Moros, ú otros Estrangeros, que hay actualmente en Tello, Goa, Sadrebone, y otras partes; dejando á la Compañia la facultad de proceder con ellos como tenga por conveniente, y prometiendo no recibir en adelante ningun Estrangero en su Pais, sin licencia de la Compañia, que podrá tener en Tello, Goa, y Sadrebone, quanta gente quiera, para velar sobre su conducta; y se impedirá la entrada de los Rios de Tello, y Sadrebone á todas las Barcas que no lleven Pasaportes suyos.

Dado en 27 de Julio de 1669.

La Carta de Crain Goa al Gobernador General, y á los Señores del Consejo de las Indias, despues de un preambulo á la moda de los Orientales, está concebida en estos terminos:

,, Por ultimo, declaramos con sinceridad, y pureza de cora-
,, zon, que todos somos verdaderos amigos de la Compañia, y
,, lo seremos constantemente, mientras el Sol, y la Luna alum-
,, bren el Universo; y como à causa de nuestra distancia, por ig-
,, norancia, y falta de entendimiento hemos obrado mal con la
,, Compañia, la suplicamos con vivas instancias se digne perdo-
,, narnos, del mismo modo que á nuestros hijos, y á todos los
,, demás Grandes, &c.

Los Crains Tello, y Linques confiesan por sus Cartas haber violado la Paz, y piden perdon de ello casi en los mismos terminos, prometiendo ir á Batavia, para rendirse al Gobernador Ge-

ne-

neral, y al Consejo de las Indias. Los nombres de los Reyes, y Principes, que el Almirante Spelman condujo en triumpho, son los siguientes: *Suplemento.*

Los Reyes de Tello, de Linques, con sus mugeres, y una comitiva de trescientas ó quatrocientas personas.

Crain Byray, hijo del Rey de Macassar.

Crain Mandeli, hijo de Crain Crongron.

Los Crains Mamout, y Wello, dos de los principales Señores de la Corte de Macassar.

Los Galeranes Manasa, y Timbol, por parte del Rey de Goa, con un acompañamiento de ciento y quarenta personas.

El Principe Calematta, acompañado de su muger, y la hermana del Rey de Tello, con una comitiva de ciento cincuenta personas.

Además de estos Principes, habia todavia el Rey de Palaka, el Principe de Boni, y otros Diputados de los Principes Aliados, seguidos de mas de ochocientas personas, cuyo arribo à Batavia no causó poco embarazo al Gobierno, particularmente las Tropas de Raja Palaka, que cometian de noche muchos desordenes. Sin embargo, por ultimo se halló medio de libertarse de ellas, empleandolas bajo las ordenes de su Rey, en una Expedicion contra el Emperador de Java, en donde hicieron muy buenos servicios.

El Rey de Palaka, habiendo vengado de este modo la muerte de su padre, y de su avuelo, cumpliò el voto que habia hecho de cortarse los cabellos en un acto público. Mas de treinta mil hombres imitaron su exemplo, y desde este tiempo los Bouguis se distinguen por sus cortos cabellos, de los demás Pueblos de la Isla, que los llevan largos.

La Compañia, para reconocer los distinguidos servicios que este Raja le habia hecho, lo restableció, no solamente en sus Reynos de Palaka, de Boni, de Sopping, y algunos otros, sino que le regaló una rica cadena de oro, que se le llevó por medio de una Embajada solemne, y le asignó una pension vitalicia de doscientos pesos al mes. Su genio inquieto, vengativo, y ambicioso, le hizo incurrir de alli á poco tiempo en ingratitud contra la Compañia, la qual, obligada á estar continuamente alerta contra un Principe tan pernicioso, supo con gusto su muerte, sucedida en el mes de Abril de 1669.

Observaciones geograficas sobre la Isla Celebes.

El poco conocimiento que se tiene de lo interior de la Isla Celebes, no debe hacer esperar una descripcion completa.

Suplemento. Por esta razon solamente nos detendremos aqui en algunas observaciones generales, que podrán servir para corregir los errores de los Mapas Geograficos sobre la situacion de los principales lugares Maritimos. Yá se ha tenido ocasion de advertir parte de ellos en los articulos anteriores; pero, sin hacer caso de estas diferencias, será suficiente señalar simplemente los parages, segun el orden en que están puestos, seguidos.

La Costa occidental que es la mas frecuentada, empieza á cinco grados, y treinta minutos de latitud meridional. Primeramente se encuentra en ella al Sud el Pueblo de Turatte, que comunica su nombre á uno de los mas poderosos Reynos de la Isla. Está situada sobre una Bahía, que se estiende al Nord-Ouest, á una legua larga dentro de las tierras. A la entrada de esta Bahía hay una Isla pequeña sin nombre, poco distante de la ribera. Siete, ú ocho millas al Sud Ouest de Turatte, se descubre este famoso Banco, al qual han puesto los Holandeses el nombre Den-Bril, ó el Anteojo; Escollo peligroso de dos leguas de circuito, sobre el qual ha perdido la Compañia muchos Navios, y que es sin embargo facil de evitar; con tal, que se tenga cuidado de acercarse á la ribera, en las inmediaciones de Turatte, en donde se puede dár fondo, para esperar viento favorable, sin lo qual se está á riesgo de ser llevados por las corrientes en muy poco tiempo. De Turatte, tirando al Nord-Ouest, á distancia de dos millas, se llega á la punta meridional de Tanahkeke, en frente de la qual hay una Isla del mismo nombre, de dos leguas de circunferencia, rodeada de peñascos, excepto por el lado del Est, y casi enteramente desierta.

Pasada la Punta de Tanahkeke, siguiendo la Costa, al Nord, se encuentran los Pueblos de Tanae, y de Gelisson, la Fortaleza de Panakeke, la Ciudad, y Castillo de Samboupo, y un poco mas al Norte, el Castillo de Oudjong Pandang, conocido en el dia con el nombre de Fuerte Rotterdam, situado cerca de la célebre Ciudad de Macassar, de que solamente se hace aqui mencion, reservando el hablar mas por extenso de estas dos Plazas, para quando se haya hecho descripcion del circuito de la Isla.

Desde Macassar sigue la Costa cada vez mas al Nord-Est, hasta un grande Golfo, entre el qual, y esta Ciudad se halla primero la de Tello, Capital de un Reyno de este nombre, una legua larga al Norte de Macassar, desde donde se cuentan cinco hasta Maros, otra Ciudad situada en un distrito abundante en arroz, cuyo diezmo dá un producto considerable á la Compañia. Seis millas al Norte de Maros está la Ciudad de Tanetta, Capital tambien de un poderoso Reyno del mismo nombre, en medio de una Bahía, á la que sigue inmediatamente otra mucho

ma-

mayor, que se nombra la Bahía de Badjoukike, en donde cabrian comodamente cien Navios. Entre Macassar, y Tanetta, està guarnecida la Costa de una infinidad de bancos, y peñascos, y Isletas. Detrás de los lugares que se acaban de referir, hay hermosas montañas, fertiles en arroz, y cortadas de dilatadas selvas, à trechos. *Suplemento.*

Quatro á cinco millas se cuentan desde Tanetta hasta el medio de la Bahía de Badjoukike, que tiene cerca de ocho de extension, en donde está situada la Ciudad de Mandar, Capital de un gran Reyno del mismo nombre, fronteriza á los Estados del Rey de Ternate, en la parte septentrional de la Isla. Hasta aqui se llega, para volver al Sud, à lo largo del Golfo de Boni, ó de Saleyer, cuyo fondo està à la altura de Badjoukike, por el lado del Est, á quatro ó cinco millas de distancia.

Cerca de este Golfo está la Ciudad de Loubou, à la que sigue la de Sopping, once millas mas al Sud, una, y otra Capitales de dos poderosos Reynos, á los quales se dán sus nombres. Al Sud de Sopping, se entra en el País de los Bouguis, que componen parte de los Estados del Rey de Boni, cuya Ciudad Capital de este nombre está à cinco millas de Sopping, y una de Tsijnrana, en donde reside regularmente este Principe, uno de los mas fuertes de todos los Reyes de Celebes. Tsijnrana está situada sobre la orilla de un rio del mismo nombre, que nace en el Lago de Tempé, quatro, ó cinco millas dentro de las tierras, y và à desaguar al Golfo de Boni, que está lleno de una infinidad de bancos, peñascos, y Isletas, principalmente sobre esta Costa. En la Punta de Tanjoli concluye al Sud: en frente, al Est, está la Isla pequeña Bouloucomba, notable por una particularidad, que sin embargo no es unica en las Indias; y es, que en ella se siembra quando se coge en Maros, aunque estos dos Lugares no están apartados uno de otro, y solamente separados por una montaña de mediana altura. Lo mismo se nota en el Cabo Comorin, y en otros parages de las Indias.

La Isla de Saleyer se presenta á una milla de esta punta meridional, y se estiende Sud, y Nord á ocho, ó nueve millas, sobre dos de ancho en el centro, desde donde se estrecha casi igualmente hácia sus dos extremidades. Al Ouest se vé otra Isla pequeña nombrada Baajem Eiland, y algunos peñascos, que nombran los Holandeses Zoutelands Rotzen; y otras tres Islas pequeñas al Sud, poco apartadas de la de Calaur, que es bastante grande. Estas dos Islas pertenecen al Rey de Macassar. No se hace mencion de las Islas del Tigre; éstas son en grande numero, pero todas muy pequeñas.

Entre Saleyer, y Celebes hay tres Isletas, que se nombran las Bougerones; y que se presentan en este Estrecho, aunque no impi-

Suplemento. piden el paso. Dos millas al Ouest tiene la Costa de Celebes una grande Bahía, en cuyo centro está situada Bonteyn, Ciudad que depende del Rey de Boni, desde donde forma la Costa todavia cabos al Ouest hasta Turatte, en la distancia de ocho à diez millas.

Despues de haber dado la vuelta á està parte occidental de la Isla Celebes, no nos llama el orden à la parte oriental, al otro lado del Golfo de Boni; mas que para observar, que no se tiene ningun conocimiento de ella. La Isla de Pangasane, que està tres, ó quatro millas al Est de esta Punta, puede tener nueve millas de largo, sobre dos de ancho. Tibore, al Nord de la Isla, es la Capital de un Reyno pequeño, antiguamente famoso. A la entrada del Canal, que separa à Pangasane de Celebes, se vé al Sud la Isla de Cambayna, de unas seis millas de circuito, y algunas otras pequeñas. La de Button, al Est, no tiene menos de diez y seis millas de largo del Nord al Sud, pero su anchura es desigual. La Ciudad pequeña, que tiene su nombre, està al Sud-Ouest de la Isla, sobre una eminencia, à la entrada del Estrecho Pangasane; pero el Rey tiene su Corte en Coulonsousou, que se confunde algunas veces con la otra Ciudad. Este Principe es Tributario del Rey de Ternate. Al Est de Button estàn las Islas Toucambesis, en numero de ocho, ó diez. Al Norte està la de Wawony, que tiene cinco, ó seis millas de circuito. Las otras Islas, que siguen hasta la punta septentrional de Celebes, se han nombrado yá en la descripcion de las Molucas.

Volvamos à la Costa Oriental de Celebes, en la que se hallan pocos Lugares notables. Tambouco, Pueblo situado à quarenta millas al Norte de Pangasane, junto al rio Luahan, es famoso por los sabres que se fabrican en él. A la Bahía de Tambouco se sigue al Norte la de Tomini. Entre estas dos Bahías estàn los Pueblos de Modone, de Balante, de Gorontale, y algunos otros, hasta Manado, sobre la punta septentrional, en donde tienen los Holandeses una Fortaleza nombrada Amsterdam, de la que se ha hablado yà en otra parte.

Aora nos resta que andar la Costa desde Manado al Ouest, y de alli al Sud hasta las Fronteras de los Estados del Rey de Ternate. La Bahía de Amoura està á cinco millas de Manado. Diez mas allà se entra en el Reyno de Boulan, y veinte y una millas mas adelante, en el de Caudipan, que no tiene mas que dos Pueblos notables, Dauw, y Boulam Itan. A treinta millas de Dauw està el Pueblo de Bwool, ó Bool, situado sobre una Bahía, al Est de la qual se vén dos Islas pequeñas, nombradas Middelbourg, y Vlisingue. De la Bahía de Bool se pasa à la de Tontoli, que dista de ella veinte millas, y desde aqui se cuentan todavia nueve hasta el Pueblo de Dando, pasado el qual se hallan los de Sinse-

bak-

bák Bala isan, y Dampelas, con quatro Isletas en esta Costa. Despues se pasa à la gran Bahía de Cajeli, cuyas inmediaciones estàn muy pobladas. Aqui concluye propriamente el territorio del Rey de Ternate, que posee una extension de Costas de ciento y ocho millas, entre Manado, y esta Bahía. *Suplemento.*

Por lo tocante á los Estados que pertenecen á los Reyes de Macasar, se deben distinguir los que la Compañia posee, de los que ha dejado à estos Principes. Antes de la Conquista, eran todos Vasallos del Rey de Macassar, ó de Goa, que en el dia ocupa el primer lugar entre los Aliados de los Holandeses. Macasar, y Goa, antiguas Capitales de dos Reynos diferentes, no son mas que unos infelices Pueblos abiertos, al primero de los quales nombran los Holandeses la Negreria de Vlaardingen, compuesto de una calle grande, y de dos, ó tres pequeñas. En ellas se vén muy hermosas casas à los dos lados de la Rada. Al Norte está la Fortaleza Oudjong Pandang, ó Joupandam, à la que se ha puesto despues el nombre de Rotterdam. En ella se mantiene continuamente una fuerte Guarnicion, bien proveída de Artillería y municiones de guerra, porque Macasar se reputa por la llave de las Provincias Orientales, y además no se puede hacer nunca la menor confianza de los Macasares.

Goa no dista mas que dos millas de Macasar por el lado del Norte, en donde habia antiguamente una especie de Fortaleza, pero inferior sin comparacion á la de Samboupo, la unica que se ha dejado al Rey por el Tratado de Paz. Aunque ésta sea la principal de los Estados del Rey de Macasar, es en realidad de poca importancia.

El Rey de Boni, cuyos Estados se hallan al Est de los de Macasar, es actualmente el mas poderoso de todos los Principes de la Isla. Raja Palaka se habia hecho temible aun á la Compañia, que lo habia levantado à este grado de grandeza, en reconocimiento de sus servicios. Además de muchas Fortalezas, que habia mandado construir, estaba su Arsenal bien proveido de armas de fuego; y podia poner en muy poco tiempo un Exercito de sesenta mil hombres en Campaña.

Despues de los Reyes de Goa, y de Boni, siguen segun orden los de Koubou, de Tello, de Sopping, de Wadjou, de Tanetta, de Laya, de Bancala, de Panna, de Bacca, y algunos otros, cuyos Estados son pequeños, y hasta aqui poco conocidos. Quando se trata de tener una Junta general, para deliberar sobre los negocios publicos, dà primero aviso el Gobernador Holandés à los Reyes de Goa, y de Boni, y este ultimo convoca á todos los demàs Aliados, que componen igualmente el Consejo Supremo de la Isla de Celebes.

La envidia, y zelos, que reynan entre estos Principes, han sido

Suplemento.

fido regularmente caufa de varias turbaciones, en las quales los Holandefes han favorecido fiempre el partido del Rey de Boni, contra el de Goa; y fe calumnia à algunos de fus Gobernadores de haber, por fines de interés particular, debilitado el poder de la Compañia, acrecentando el de los Reyes de la Isla, à quienes han hecho conceder poco à poco Provincias enteras, con el titulo de pedazos pequeños de tierras, que les correfpondian. El Autor attribuye la demafiada condefcendencia del Confejo de Batavia à la falta de un Mapa exacto de Celebes, fin el qual no podia hacer juicio de la importancia de efta efpecie de concefiones, que daban fiempre ocafion à los Reyes del País de ufurpar mas. Los exemplos que refiere efte Autor, no habràn fin duda dejado de producir el efecto que efperaba, para el bien de la Compañia; ò à lo menos efte Gobierno fe ha mantenido defpues fiempre fofegado.

Las principales mercaderías que fe facan de efta Isla, fon arroz en muy grande abundancia, y el mejor de las Indias, de que hacen los Holandefes cargazones confiderables para las Molucas, y las Islas de Banda; oro, que es de baja ley, marfil, mucha madera de pino abeto, y poca de la de fandalo, algodon, alcanfor, muchas efpecies de quincalla de hierro, armas à propofito para los Indios, gengibre, pimienta larga, y perlas, que fe pefcan en algunas Coftas de efta Isla. Las que fe llevan à eftos parages, confiften en paños de efcarlata, y telas de oro, y plata, ó lienzos de Cambaya; en eftaño, cobre, y hierro, jabon, y afsa fœtida. Eftos dos ultimos vienen de Surate.

Descripcion de la Isla de Borneo.

ESTA Isla, que es la mayor de todas las de las Indias Orientales, fe eftiende á quatro grados y medio al Sud, y ocho al Norte del Equador, lo que hace de efta fuerte doce grados y medio de latitud. Su longitud es entre ciento y cincuenta, y ciento cincuenta y ocho grados. Regúlafe fu circuito en mas de quinientas y treinta millas.

Aunque la Isla es grande, no deja de fer rica; pero hay poco conocimiento de fu interior. Solamente fe cuentan feis, ó fiete Reyes, que fe diftinguen con los nombres de las principales Plazas: Banjar Mafsin, Succadana, Landa, Sambas, Hermata, Jathou, y Borneo. El de Banjar Mafsin es tenido por el mas poderofo de todos; y afimifmo el que fe conoce mejor.

Con mucha liberalidad fe dió el titulo de Ciudad á fu Capital, que no es mas que un Pueblo, fituado al Sud, à quatro grados de latitud, y ciento y cincuenta de longitud, junto á un grande rio, que

que forma algunas Islas. Tres dias se necesitan para pasar á ellas en barcos, desde su embocadura. Banjar Massin tiene muchas casas, la mayor parte hechas de Bambu al modo de los Indios, aunque tambien hày algunas de tablas. Regularmente son tan grandes, que en una sola pueden alojarse cien familias en habitaciones separadas. *Suplemento.*

Los habitantes de la ribera descienden de diferentes Pueblos vecinos, cuyas Lenguas hablan tambien. Su distincion caracteristica es la perfidia, y la crueldad. Los Montañeses de lo interior del Pais parecen de mejor inclinacion. Además de las principales riquezas de la Isla, son tambien dueños de las mugeres mas hermosas, blancas, y muy vivas. Los Reyes, y Principes no se desdeñan de emparentar con ellos.

Aqui se hace un Comercio muy grande con muchas Naciones Estrangeras, tanto de Europa, como de las Indias. Las mercaderias que produce la Isla, son oro en abundancia, tanto en polvo, como en barras, pero una especie mas infima que la otra; diamantes, particularmente en el Reyno de Succadana, y otras partes; perlas en la Costa septentrional, pimienta, casi en todas partes, clavillos, y nueces moscadas en corta cantidad, y solamente en la cumbre de algunas montañas; alcanfor, en el Reyno de Succadana, benjui, sangre de drago, palo de calambac, palo de aguila, rottings, ó cañas; hierro, cobre, estaño, bezoares de monos, y de machos de cabrío, piedras de puerco, tutombos, ó cofrecillos hechos de juncos finos, y de hojas, cera, y otras mercancías. Las que tienen aqui mas despacho, son las piedras de agata encarnada, los brazaletes de cobre, toda especie de corales, la porcelana, el arroz, el amfion, ú opio, la sal, cebollas, ajos, azucar, y lienzos.

Todos los años llegan aqui diez, ó doce Juncos de la China, de Siam, y de Jôhor, que vienen à trocar estas mercaderías por otras, habiendo aprendido el camino de los Portugueses. Regularmente trahen estos Pueblos Embajadores, con ricos regalos para el Rey de Banjar Massin, que pretende usurpar el titulo de Emperador de Borneo, aunque todos los demàs Reyes de la Isla sean independientes.

Sus Estados dàn pimienta en abundancia. Tambien se recoge mucho oro en las montañas, entre la arena del rio, y particularmente en algunos estanques, en donde asegura el Autor, que se hallan muchas veces barras de 10, 15, hasta 20 libras, y mas; pero los Isleños tienen repugnancia en sacar agua que està fria como el hielo; ni tampoco se atreven à tocar à los pedazos grandes, que miran como las matrices de los pequeños. Las Minas del Rey están á muchas jornadas de su residencia, à las quales se vá primero por agua, y despues por tierra; pero el viage es penoso.

En

Suple-mento. En Bonnawa hay un Gobernador, encargado de la infpeccion de eftas Minas, y de exigir los derechos del Principe. Efta Comarca produce tambien hierro, cobre, y eftaño. Cinco jornadas mas allà, al Norte, hay una montaña alta, de donde fe traen muchos criftales, entre los quales fe hallan algunas veces buenos diamantes, que no faben diftinguir los habitantes.

El Reyno de Banjar Mafsin fe eftiende al Norte el efpacio de unos tres grados. Su anchura al Oueft, hafta el rio de Cotaringa, no es mas que de qüarenta y cinco millas, aunque regularmente fe cuentan ciento yendo por mar en tiempo de calma, á caufa de la rapidéz de las corrientes contrarias. Los principales lugares que fe encuentran en el camino, al Oueft del Rio de Banjar Mafsin, fon Tatas; Cota Tengah, en donde regularmente refide el Rey; y Caljong-Campang, cuyas inmediaciones dán mucho oro; Manaway, nombre de un Pueblo, y de un rio muy grande, que corre por un diftrito igualmente rico en minas de efte preciofo metal, en fangre de drago, cera, piedras de bezoar, cañas, y obras de juncos. Algunas millas de alli, tirando fiempre al Oueft, fe llega al Rio de Sampit, cuya embocadura no tiene menos de dos millas y media de ancho. Delante hay una Bahía efpaciofa, en donde podrian eftar mil Navios refguardados de todos vientos. En efta ribera fe hace tambien un gran Comercio, tanto de oro, como de otras mercancías. Las montañas producen mofcada, que no es inferior á la de Banda, y clavillo tan bueno como el de Amboyna, aunque eftas efpecias no fe hallen con tanta abundancia, que formen un objeto de Comercio. Los habitantes de la ribera las compran á precio infimo de los Montañefes, y las revenden con ventaja á los Chinos. Ponbouange, y fu rio abundan en oro, y buenas cañas; pero Cotaringa, ultima Plaza de los Eftados de Banjar Mafsin, excede con mucho en riqueza á todos los demás lugares de efta Cofta. Al Rey le pueden dár hafta fiete mil y dofcientos hombres armados.

Defpues fe entra en los Eftados del Rey de Succadana, cuyo poder es incomparable con el de el de Banjar Mafsin, pues no tiene mas que mil Soldados; pero es mucho mas rico en diamantes, y alcanfor, de que carece el otro. Aqui fe encuentran diamantes, tan gruefos algunas veces como un huevo de paloma. En otro tiempo fe creía que eftas piedras eran mas blandas que las de las Minas de Golkonda; pero la experiencia ha hecho ver que en nada fon inferiores. Para hacerfe dueño de ellos el Rey, tiene en la embocadura del rio algunas Embarcaciones armadas, que impidiendo la comunicacion con los Eftrangeros, obligan á fos Vafallos à llevarle todas fus piedras, de las que no facan mas que lo quiere el Principe. Sin embargo, venden tambien muchas

à

à escondidas à las Embarcaciones de Bantam, de Johor, y otras, que entran en el rio sin darseles nada de los Guarda Costas. Por este rio se puede subir hasta quarenta millas en Chalupas. El Pueblo de Succadana, que está situado sobre su primera embocadura, á grado y medio de latitud meridional, no presenta cosa alguna notable. Componese de quinientas, ó seiscientas casas, hechas como las de Banjar Massin. Veinte y cinco leguas en derechura al Ouest de Succadana, enfrente del Golfo, está la Isla de Crimataja, de que se saca mucho hierro para uso del País, y de algunas otras Islas poco considerables. *Suplemento.*

El Reyno de Landa empieza inmediatamente al Norte del Equador. El Pueblo de este nombre, situado en la orilla del gran rio de Lauwe, tiene muy buenos edificios, y en él es donde reside el Rey. En sus Estados se hallan todavia los Rios de Moira Sambas, de Mampasa, y algunos otros. Este Reyno pertenecia antiguamente al Rey de Soubaraja, en la Isla de Java, y el de Succadana habia usurpado despues la mayor parte de él; pero al presente hay un Rey independiente, cuyas facultades casi no se conocen.

Mas allá al Norte, bajo el segundo grado de latitud septentrional, se llega primero á Hermata, Pueblo, que comunica su nombre á otro Reyno maritimo; y despues al País del Rey de Sambas algunas millas dentro de las tierras. Este es un Principe poderoso. Asimismo se hallan en sus Estados buenos diamantes, y otras mercancías preciosas, que compra muy varatas á los habitantes de las Montañas.

En derechura al Nord, ó hacia el Nord-Nord Ouest, está el Rey de Bornéo, en un Pueblo de este nombre, situado asimismo junto á un hermoso rio, cerca de una grande Bahia, á cuyos dos lados se ven algunas Islas, rodeadas de bancos de arena. Delante de esta Bahía á doce millas de la ribera, se vén todavia otras tres Islas, de las quales la principal se nombra Pulo Tiga, con un grande Banco de muchas millas de extension. Las inmediaciones de Borneo son muy pantanosas, y casi siempre cubiertas de agua, de suerte, que es preciso usar de barcos para pasar á las casas, cuyo numero se regula en dos, ó tres mil, la mayor parte hechas de tablas, sin contar las que están esparcidas por todos lados en los campos. Los habitantes del País llano, nunca están sin sus armas, que consisten en el arco, y las flechas envenenadas. Son robustos, y valerosos; pero su inclinacion pérfida no permite à los Holandeses fiarse de ellos, despues que los han engañado tantas veces.

Entre Sambas, y Bornéo, forma la Costa dos grandes Cabos, cortados por muchos rios. En toda esta extension no se vé mas que un corto numero de habitaciones, que pasan de quarenta millas. Delante del primer Cabo están las Islas de Comados,

Suplemento. Slakemburg, y un Volcán poco apartado de la ribera. Al otro lado de Bornéo; esto es, al Nord-Est, se encuentran muchos Pueblos, rios, Puntas, y brazos de mar que no tienen otra cosa notable, que sus nombres. Las Islas Santa Maria, y Santa Ursula, que son muy pequeñas, siguen la Costa en este orden. Luego que se han pasado, se halla el rio Sandanon, que hace la Frontera de este Reyno.

El Pais de Marudo, que está mas allá, se interna mucho mas al Norte, entre quatro puntas grandes, de las quales la primera nombrada Sansaon, está once millas de la segunda, que se llama Tandjong Mater, despues de la qual sigue la Bahía de Marudo, con una Ciudad de este nombre, situada en el centro. A cierta distancia de la ribera, se descubren todavia quatro Islas grandes, y muchas Islas pequeñas sin nombres. Las otras dos Puntas, al Est de la Bahía, son Pulo Avigo, y Punta Corpaon, entre las quales hay tambien muchas Islas pequeñas.

Desde esta ultima Punta, sigue la Costa al Est, y forma una grande Bahía, de diez y siete millas de ancho, y otras tantas de fondo, nombrada la Bahía de Santa Ana. Algunas leguas al Norte está la Isla San Miguél, con quatro, ó cinco pequeñas. La Punta Taudjong Matte, al Est de la Bahía, tiene tambien algunas. Mas de veinte millas se cuentan desde aqui hasta Loost-Hoek, ó la Punta oriental de la Isla, de donde vuelve la Costa en derechura al Ouest á lo largo de la Bahía, que nombran los Holandeses Dwaal Baay, y que por el otro lado vá à dár à la Punta Tandjong Tape, poco apartada de la Isla de San Agustin, y de algunas otras pequeñas. Despues se hallan las Bahías de Santa Lucía, y San Vito, Porto Tube, muy buena Habra, y finalmente la Punta de San Antonio, à cincuenta y tres millas al Sud Est de la ultima.

Toda esta extension de País es desconocida, y tiene el nombre de Costa desierta. Al Nord Est de la Punta de San Antonio se ven las Islas de Taba, y las Siete Islas, sin contar algunas otras pequeñas, mas inmediatas á la ribera. La punta de Art Gyzens, que está á diez millas al Sud Est, se encuentra inmediatamente debajo de la Linea. Desde aqui sigue la Costa por seis, ó siete millas, la mayor parte al Ouest, hasta la Punta Deutekon, en donde hay una Bahía espaciosa, con una grande Isla, á poca distancia de la ribera. Aunque lo restante de esta Costa, que compone parte de los Estados de Banjar Masin, esté bastante habitada, solamente Pasir merece ser nombrado, por su Comercio con los Macassares. Pulo Laout es una Isla grande, á diez y ocho millas de la Punta meridional, nombrada Oudjong Salatan, de seis millas de largo, y tres, ó quatro de ancho. Despues se entra en el Rio de Banjar Masin, en donde acabamos de dár vuelta á la Isla.

A-

Apreciables ferian algunas explicaciones fobre lo interior del País ; pero todo lo que fe fabe , es , que eftà lleno de montañas, y de grandes felvas inaccefibles. El Reyno de Lava , que eftá en el centro de la Isla, cafi no fe conoce mas que de nombre , y no fe hallan muchas mas noticias tocante á los de Succadana , de Lamba , de Hermata , y de Sambas , en donde fe prefume que hay muchos Defiertos en lo interior de las tierras. El País de Marudo , al Norte de la Isla , fe hace efpecialmente notable por fus bofques , y montañas. Entre otras fe vé una detrás de Marudo , que fe nombra el Monte de San Pedro , de altura prodigiofa. Eftas Comarcas incultas eftàn pobladas de una infinidad de monos. Además de los Orang Hoetam , aquellos verdaderos Satyros , que andan derechos fobre fus pies de atrás , y que tienen tan perfecta femejanza con el hombre , fe vé una efpecie de los animales , que fon blancos como la nieve , y algunos cuyo color es enteramente negro. En los cuerpos de eftos monos es donde fe hallan las mejores bezoares ; las de los machos de cabrio fon muy inferiores , y tambien mucho mas comunes ; pero las principales fe facan de una efpecie de herizo , ó puerco efpin , que es baftante raro. Los Portuguefes las han nombrado Pedra de Porca , y les atribuyen grandes virrudes. Si fe pudiefe penetrar mas en el País , qué teforos nò fe hallarian en él , que fon todavia defconocidos ! *Suplemento.*

Los habitantes del Pueblo de Bornéo fon tenidos por los mas ricos de todos los Isleños , no folamente porque fe recoge en él muy grande porcion de oro en polvo , fino porque efte oro es mucho mas fino que en otras partes. Tambien fe dice que produce el mejor alcanfor de todas las Indias , y los habitantes tienen otras mercaderías preciofas , que fon muy eftimadas. Sus Piraguas fon las mas hermofas , las mas fuertes , y las mayores que fe ven entre los Pueblos Orientales. Algunas hay de ocho à diez pies de ancho , y hafta quarenta , ó cincuenta de largo , con una Tienda grande en medio , y regularmente treinta á quarenta Remeros. La madera de conftruccion no les falta ; y fu induftria les hace emplearla con utilidad en efta efpecie de obras.

El Paganifmo fe ha confervado en lo interior de la Isla , en donde no fe vén fin embargo ni Pagodos , ni Bramines , porque cada uno fe hace un Dios , y culto à fu fantasía. Unos adoran al Sol , la Luna , y las Eftrellas , y otros á los primeros objetos que fe prefentan á fu vifta quando falen de fus cafas por la mañana. Su fuperfticion es extremada : tienen una infinidad de feñafes felices , ó defgraciadas. Si fe ponen en viage , y un pajaro , que tienen por de mal aguero , vuela hàcia el parage de donde han falido , no fe necefita otra cofa para hacerles retroceder inmedia-

Suple-mento.

tamente, pero si el pajaro pasa por delante de ellos, continuan su viage sin la menor inquietud; y la experiencia contraria, casi jamás destruye esta especie de preocupaciones. La Religion Mahometana está establecida á lo largo de las Costas, y se estiende poco á poco á las partes interiores de la Isla, en donde se vén yá algunas Mezquitas; pero los Montañeses, que desean abrazarla, tienen que pagar bien caros los Sacerdotes que se les dán.

Despues que los Portugueses establecieron el Comercio en esta Isla, algunos de sus Misioneros hicieron muy grandes esfuerzos para atraher á los habitantes á la Religion Catholica Romana. En los Mahometanos hallaron la resistencia acostumbrada; pero muchos Gentiles se dispusieron à recibir el Bautismo. Ya se contaban tres, ò quatro mil de estos Christianos de nombre á lo largo del rio de Caljong Cajamp, quando por el año de 1690 fue asesinado su Sacerdote de orden del Rey de Banjar Masfin, con motivo de cierta rebolucion, y desde este tiempo, se ha extinguido enteramente el Christianismo en la Isla. Una crucecita, que todavia llevan algunos Indios al cuello, es el unico vestigio que queda de él.

Comercio de los Européos en la Isla de Bornéo.

IGnórase desde quándo ha sido conocida la Isla de Bornéo por los Européos. Ptolemeo la nombra Insula bonę fortunę, ó la Isla de la ventura; pero la posicion que dá en su Mapa á esta Isla, y á otros Países de las Indias, hace vér, que no habia tenido el menor conocimiento de ella. Sea lo que fuere, no se puede negar á los Portugueses la gloria de su descubrimiento.

Don Jorge de Meneses, Gobernador de las Molucas en 1526, fue el primero que dió orden á Vasco Lorenzo de buscar esta Isla, y yá se sabe de los Historiadores de su Nacion, qual fue el exito de su comision con el Rey, à quien figuran de una estupidéz de las mas estrañas. Gonzalvo Pereyra, quarto Gobernador de Ternate, abordó á Bornéo quatro años despues, y hizo paces con este Principe. Despues han continuado los Portugueses en enviar de tiempo en tiempo algunos Navios, en especial los de Macao, para cargar pimienta, y otras mercaderías preciosas.

El primer Holandés que se ha visto en Bornéo, es Olivier de Noort, cuya Relacion ha dado yà algunas ligeras noticias sobre esta Isla. Tres años despues, esto es, en 1604, vino a dár fondo el Almirante Van Warwick, delante de la Isla de Crimata, con algunos Navios. A él fue á quien concedió el Rey de Succadana la libertad del Comercio en sus Estados, enviandoles ocho

cho Holandeses, que habian hecho prisioneros sus Vasallos. *Suplemento.*

En el año de 1607 se hallaba aqui, de parte de su Nacion, un Comisionado nombrado Hans Roef, que pedia con instancia se le sacase de alli, porque habiendo juntado una grande porcion de diamantes, de que tenian noticia los habitantes, temia no le quitasen la vida, para apoderarse de sus riquezas. Por el mismo tiempo se supo tambien, que el Rey de Banjar Massin habia atacado un Junco Holandés, y hecho asesinar al Comisionado Gil Michelsz, que habia desembarcado en fuerza de instancias de este Principe pérfido. En virtud de esta noticia Verschoor, que mandaba el Junco, envió á toda prisa su Chalupa á Succadana, para coger à sus Mercaderes con sus pedrerías; pero á su llegada halló que el Comisionado Roef habia partido para Patane hacía algunos dias.

A principios del año 1606 habia en Succadana otro Comisionado Holandés nombrado Samuel Blommart, encargado de ajustar, con motivo del comercio de los diamantes, un Tratado, tanto con el Rey de Banjar Massin, como con la Reyna de Landa, que poco tiempo antes habia hecho matar al Rey su Esposo. Habiendo cumplido este nuevo Comisionado el tiempo de su obligacion, volvió à Bantam en el mes de Septiembre del año siguiente con una porcion bastante crecida de diamantes.

Segun su relacion, las mejores Plazas de la Isla, para el Comercio, eran Teyen, situada junto al Rio de Lauwe, desde donde corre otro pequeño rio hácia Landa; Sadong, al Norte de Sambas, que pertenece al Rey de Bornéo, y de donde se puede ir en un dia à Landa, por tierra; Mampana al Sud de Sambas, y Bornéo al Norte de la Isla; pero daba á Sadong la preferencia sobre los otros tres Lugares.

Este Comisionado añadia, que se hallaba mucho oro, pero de baja ley, y piedras de bezoar en Sambas, adonde, despues de su arribo habia enviado uno de sus Ayudantes, para tomar ciertos informes de Comercio. Habiasele dicho, que la comunicacion entre Sambas, y Landa era facil por medio de la de los rios, que pasaban cerca de estos dos lugares; y que en el primero estaba mas barato el arroz, que en Succadana, y era de bondad muy superior.

En el mes de Abril de 1609, por aviso que se tubo de que quarenta Piraguas de Palimbang se preparaban á venir á hacer una expedicion contra Succadana, se aprovechó Blommart de esta ocasion para ofrecer à la Reyna de Landa uno de sus Yachts, para defender la entrada de su rio, y pedir al mismo tiempo el Comercio exclusivo en favor de la Nacion Holandesa; pero la respuesta de la Reyna fue, que su País de Landa estaba franco para todo el Mundo.

Suplemento.

No habiendo surtido esta tentativa, partió Blommart de Succadana, para ir á visitar al Rey de Sambas, que recibió muy bien sus proposiciones, y aun medió en una negociacion con el Rey de los Salvages, en cuyo País está propriamente la Mina de los diamantes. Este ultimo envió desde luego para muestra una piedra de treinta á quarenta quilates, diciendo, que habia una grande porcion desde quatro hasta veinte.

Entretanto hizo Blommart con el Rey de Sambas un Tratado, por el qual se habian obligado los Holandeses á ayudar, y socorrer à este Principe contra todo ataque, y invasion, dentro ú fuera de sus Estados, á excepcion de las guerras que quisiese hacer contra otros Países. En recompensa el Rey de Sambas concedia à los Holandeses libertad de Comercio en sus Estados, comprehendidos Mompana, Landa, y hasta el País de los Salvages, de donde se sacan los diamantes, sin estár sujetos á ningunos derechos, ni por sus personas, ni por sus mercaderías, con exclusion de todas las demás Naciones Européas.

Sin embargo, la Compañia, no hallando muy ventajoso este Comercio, mandó en 1623 cerrar la Factoría de Succadana, y algunas otras, contentandose despues, hasta 1666, con enviar cada año dos Navios, para comprar diamantes, y perlas. En algunos de los años siguientes, no han tenido alli los Holandeses el menor Comercio.

Segun las observaciones que se nos han comunicado por uno de los Oficiales de la Compañia de las Indias, habian hecho tambien, hàcia el año 1633, un Tratado con el Pangoran, ó Rey de Banjar Massin, en virtud del qual les concedia este Principe la libertad del Comercio, con exclusion de todas las demás Naciones; lo que los obligaba á mantener continuamente algunos Navios en la embocadura del rio, para impedir su entrada á los Estrangeros. Este Convenio exclusivo se ha renovado despue varias veces. Segun otto Convenio de 1660 pagaba la Compañia á Banjar Massin cinco por ciento de derechos de entrada sobre sus mercaderías. Sin embargo, no hay noticia de que su Comercio se haya mantenido alli mucho tiempo; y medio Siglo entero no nos dá en quanto à esto la menor luz. Valentyn añade solamente, que en 1612, el arribo de dos Embajadores del Rey de Banjar Massin à Batavia, movió de nuevo al Gobierno á enviar Oficiales á Banjar Massin, para establecer alli una Factoría. Pero habiendo hallado que los Chinos se habian llevado las principales mercaderías, bolvieron muy disgustados, y desde este tiempo han abandonado enteramente los Holandeses este Comercio.

En 1701 han tenido tambien los Ingleses en Banjar Massin una especie de Casa fortificada, cuya guarda estaba confiada

da à una Tropa de Bouguis de la Isla de Celebes, que habian tomado à su sueldo. Los primeros no pasaban del numero de quarenta, y el escorbuto, les habia hecho perder mucha gente. Los habitantes formaron la idéa de atacarlos; pero avisados los Ingleses de esta conjuracion, la previnieron, y se apoderaron por sorpresa de Banjar Masfin, y de otros quatro Pueblos, no obstante que entonces no eran mas que diez de su Nacion, con quarenta Bouguis. *Suplemento.*

El General Inglés reservó para sí à Banjar Masfin, y restituyó los quatro Pueblos al Rey, que le habia pagado tres mil risdales para los gastos de esta expedicion contra sus Vasallos Rebeldes. Woodes Rogers advierte, que los Ingleses abandonaron á Banjar Masfin por el año 1705; y es muy cierto, que por este tiempo se hallaban sus negocios en muy mal estado en la Isla; pero esto no impide que se hayan quedado en ella hasta mucho despues; y Valentyn dice haber visto en 1713 en el Cabo de Buena Esperanza uno de sus Gefes de esta Factoría, que trahía grandes tesoros. El borde del sombrero guarnecido todo de diamantes, daba à entender lo que encerraban sus cofres. Este Oficial, mientras su mansion en este Cabo, se habia llevado la atencion de todos por su explendor.

Los Holandeses debian tener tanta mas envidia de este Establecimiento de los Ingleses en Banjar Masfin, quanto se acusaba à estos de inteligencia con algunos Principes de la Isla de Celebes. El Rey de Boni se quejaba en 1701 al Gobernador de Macassar de que los Holandeses hacian los mayores esfuerzos para pervertir á sus Vasallos, y que yà tenian alistados mas de trescientos en su servicio. Su Gefe acababa de enviar regalos al Rey de Goa, y á otros Principes de la Isla, que procuraban granjear el favor de los Ingleses, con la esperanza de que podrian por su medio restablecer su antigua autoridad, y librarse de la sujecion à que los habian reducido los Holandeses; pero el Gobernador, y el Rey de Boni, que estaban prevenidos, tomaron tan bien sus medidas, que todos estos proyectos se desvanecieron ellos mismos. Sin embargo, no se puede negar, que si los Ingleses hubieran hallado en Bornéo tanta facilidad como en la Isla de Celebes para ganar amigos, las consecuencias de este Establecimiento hubieran podido ser fatales á los Holandeses.

Via-

Viage de Engelberto Kœmpfer al Japón.

Introduccion.

TOdos los Viages de esta Recoleccion, que han tenido hasta ahora alguna conexion con el Japon, no eran mas que un preludio para la Relacion que se vá á extractar. Algunas noticias, esparcidas en los quatro Tomos antecedentes, corresponderían muy mal á la idéa que se ha debido formar de tan buena y rica Comarca. Pero su situacion, que corresponde igualmente á los Viages por el Est, y por el Ouest, parece pide el orden, y colocacion que se ha procurado observar. Comenzemos, pues, aqui con las debidas noticias sobre el Autor que vamos á compendiar. (Su Viage publicado primero en Alemán, lo tradujo al Francés Mr. Naudé, refugiado en Londres, de la Traduccion Inglesa de Mr. Scheuchzer, de la Sociedad Real de Londres, con el titulo de Historia Natural, Civil, y Eclesiastica del Imperio del Japon. Edicion de 1732, en la Haya, en casa de Gosse de Neaulme, tres Tomos en dozavo.)

Su Traductor nos dice, que Engelberto Kœmpfer habia nacido el 16 de Septiembre de 1651 en Lemgow, Ciudad pequeña del Circulo de Westphalia, y que no habiendo su padre, Ministro de esta Ciudad, escaseado nada para su educacion, se hizo singular desde su juventud por sus progresos en las Lenguas Estrangeras, y en todas las Ciencias. No obstante su principal objeto fue la Medicina, y la Historia Natural. Despues de haber lucido en muchas Ciudades grandes de Alemania, y Polonia, pasó á Suecia, én donde, de muchas ofertas que se le hicieron, para emplearlo en servicio de la Nacion, admitió el Oficio de Secretario de una Embajada que el Rey Carlos XI enviaba á la Corte de Persia. En 10 de Marzo de 1683 partió de Stokolmo con Mr. Fabricio, Embajador Sueco; y pasando por Rusia, para embarcarse en el Mar Caspio, llegó felizmente á Nisabad, de donde fue á Siamachi, Capital de la Provincia de Schirvan. Teniendo precision de esperar las ordenes de la Corte de Persia, empleó este intervalo en registrar por las inmediaciones todo lo que le pareció digno de su curiosidad. A estos sabios, y laboriosos viages debe el Público su Recoleccion de Observaciones (con el titulo de Amœnitates exoticæ, Obra publicada en 1712) sobre lo que nombra las siete maravillas de la Peninsula de Okesta. (Entre otras la Ciudad de Baku, junto al Mar Caspio; los Monumentos de la antiguedad, que quedan en las inmediaciones; las Fuentes de Naphte; el Campo abrasado; el Lago que hierbe; la Montaña, que encierra en sus entrañas una tierra muy fina para los Alfahareros, &c.)

&c.) Despues, mientras la mansion que hizo en Persia, se puso en estado de dàr en la misma Obra una idéa exacta de este gran Reyno. Habiendo concluido sus negociaciones el Embajador Sueco á fin del año 1685, arrastrado Koempfer de su inclinacion à los viages, se despidió de él, para entrar en servicio de la Compañia Holandesa, en calidad de Cirujano en Gefe de una Flota de esta Nacion, que cruzaba entonces en el Golfo Persico; empleo menos honroso, que el que dejaba, y tambien mas indigno de su profesion de Medico; pero mas correspondiente à la pasion que tenia de viajar. Inmediatamente partió para Bander Abassi, en donde algunas enfermedades lo detubieron hasta fines de Junio de 1688. El tiempo que le quedaba libre, lo empleó en curiosas investigaciones. *Introduccion.*

(Una de ellas, dice el Traductor, es la descripcion de la Montaña Benna en la Provincia de Laar, la de sus plantas, y animales, del bezoar, del animal en cuyo estomago se halla, de los baños calientes, de un balsamo particular, y de mil curiosidades que se observan en esta Montaña; la de la Mumia natural, el precioso balsamo, que destila de un peñasco en la Provincia de Doar, y que se coge una vez al año, con mucha pompa, y ceremonia, para uso solamente del Rey de Persia; sus observaciones sobre el Asa foetida, ó la planta que produce esta droga, y sobre el modo de cogerla, y prepararla; sus observaciones sobre la Vena medinensis de los Escritores Arabes, ó sobre lo que nombra el Dracunculus, gusano singular, que se cria en los intersticios de los musculos en diferentes partes del cuerpo humano; su descripcion de la sangre de drago Oriental, que sale, dice, de una palma; su curiosa historia de la palma dactylifera, que se cria en Persia, de sus diferentes especies, de su cultivo, y uso; y finalmente un grande numero de otras observaciones, que todavia no se han publicado.)

Teniendo orden la Flota, con la qual se juntó al fin, de visitar diferentes Establecimientos Holandeses en la Arabia Felíz; en los Estados del Gran Mogol; en la Costa del Malabar; en la Isla de Ceylan; en el Golfo de Bengala, y en la Isla de Sumatra, aprovechó con anhelo todas estas ocasiones de instruirse. Batavia, á donde llegó en el mes de Septiembre de 1689, contribuyó tambien á su curiosidad.

Despues de su viage al Japon, que duró unos dos años y medio, volvió á Europa en el mes de Octubre de 1693. Al año siguiente recibió el Grado de Doctor en Medicina en la Universidad de Leyden. En esta ocasion fue quando publicó diez observaciones de las mas singulares que habia hecho en sus Viages. (Estas eran sobre el cèlebre Agnus Aly Scisthica, ó Borometz, pretendido Zoophita, que manifiesta por una ficcion, ocasionada tal vez por

Introduccion.

la semejanza de la palabra Borometz con el nombre Ruso Borannetz, y el Polaco Borannek, que significa una especie particular de carneros, que se vén en las inmediaciones del Mar Caspio, en la Tartaria Bulgariense, y en el Korasan; sobre el gusto amargo de las aguas, en el Mar Caspio; sobre la verdadera Mumia de Persia, nombrada Muminahi; sobre el Torpedo, pescado singular, que entorpece los dedos de los que lo tocan; sobre la sangre de drago oriental; sobre el Dracunculus, ó Vena Medeni de los Escritores Arabes; sobre el Andrum, especie de Hydrocela, ó ruptura aquosa, y sobre el Perical, ulcera en las piernas, dos enfermedades comunes entre los Malabares; sobre el metodo Japon de curar el colico; y sobre el Moxa, caustico de que usan frecuentemente los Chinos, y Japones.) Habiendo vuelto á su Patria, acabó sus Viages en 1700, y hizo un buen casamiento; pero habiendose alterado mucho su constitucion hácia el año 1715, murió en Lengow el dos de Noviembre del mismo, de unos sesenta y cinco de edad. Su merito se ensalzó en una Oracion fúnebre, impresa en la misma Ciudad.

Tomaremos su elogio critico de uno de nuestros buenos Escritores, cuyo juicio nadie negará que debe ser respetado particularmente sobre una materia que ha sido por mucho tiempo el objeto de su trabajo.

, No se puede negar á Kœmpfer, dice el Padre Charlevoix, , la justicia de confesar que sus Memorias están llenas de investi-, gaciones curiosas tocante al origen de los Japones, á las rique-, zas de su País, á la forma de su Gobierno, á la policía de sus, Ciudades; que ha penetrado mejor que nadie los diferentes sis-, temas de su Religion; que nos ha dado Fastos chronologicos, de este Imperio, descripciones que interesan, una Historia Natu-, ral, bastante exacta, de estas Islas, y muy buenas observaciones, para la Geografía. Pero falta mucho para que todo esto corres-, ponda al titulo de Historia del Japon, que ha dado á su Obra, , en donde no se vén mas que retazos sueltos de la Historia anti-, gua, y moderna, en muy corto numero, y la mayor parte sa-, cados de parages muy poco seguros. En una palabra, casi todo, lo que faltaba á las Historias antecedentes se halla aqui; pero na-, da de lo que contienen aquellas. Este es un Diario de un Viage-, ro curioso, sencillo, que se ha fundado demasiado en las tradi-, ciones populares; pero no una Historia.

, El Traductor Inglés ha puesto al principio de su Traduccion, un Prefacio, que contiene observaciones muy juiciosas, y esti-, madas, sobre todo lo que hay al Norte del Japon; y el Mapa, con que se ha procurado adornarla, es el menos imperfecto que, se ha visto hasta el presente, de este Imperio. Asimismo contie-, ne un Catalogo de los Autores que han escrito sobre el Japon,

, con un juicio crítico de sus Obras, y los nombres de diferen- *Introduccion.*
, tes Libros Japones, que trajo Kœmpfer de vuelta de su
, viage.'

Como el principal reparo del P. Charlevoix es sobre los parages de donde ha sacado la obra, que trata de poco seguros, y el exceso de confianza, de que acusa al Autor en las tradiciones populares, es justo dejar hablar por un instante à Kœmpfer para su propria defensa, con la ventaja de ser reconocido por su Critica por un Viagero habil y sincero.

, Puedo protestar, dice en su Prefacio, que la descripcion, y
, idéa que doy de las cosas, aunque tal vez imperfecta, y sin ele-
, gancia, es exactamente ajustada á la verdad, sin adorno, y con-
, forme me ha parecido. Es cierto que en quanto á los negocios
, secretos del Imperio, no he podido adquirir informes amplios,
, y circunstanciados. Desde la extirpacion de la Religion Romana,
, los Mercaderes Holandeses, y Chinos estàn como encarcelados. El
, Imperio està cerrado á toda especie de Comercio, y comunicacion
, con los Estrangeros; y la reserva de los Naturales debe ser grande
, con los que son tolerados en el Imperio. Los Japones, que tienen
, mas amistad con no sotros, están obligados con juramento solemne
, á no hablarnos sobre los negocios de Estado, y Religion. Por
, medio de este juramento, que se renueva todos los años, se les
, obliga à observarse, y delatarse mutuamente; pero por grandes
, que sean estos obstaculos, no son invencibles. En primer lugar
, esta Nacion respeta poco los juramentos que ha hecho en nom-
, bre de ciertos Dioses, ó Espiritus, que muchos no adoran, y
, que no conocen la mayor parte. El miedo del castigo es regu-
, larmente el unico motivo que los contiene. Por otro lado, de-
, jando à parte el orgullo, y inclinacion guerrera de los Japo-
, nes, son corteses, afables, curiosos tanto como qualquiera o-
, tra Nacion del Universo, que aman el comercio, y la familiari-
, dad de los Estrangeros, y desean con pasion aprender sus His-
, torias, Artes, y Ciencias. Pero como no somos otra cosa que
, Mercaderes, que tienen por la ultima clase de hombres, y
, que además la grande sujecion en que se nos tiene no puede ca-
, si inspirarles otra cosa, que zelos, y desconfianza, no pode-
, mos ganar su amistad sino con nuestra liberalidad, y compla-
, cencia, y con todo lo que puede lisonjear su vanidad. De este
, modo ha sido como yo he adquirido mas favor con nuestros
, Interpretes, y Oficiales, que venian todos los dias á nuestra
, casa, lo que nadie habia podido lograr despues de los Regla-
, mentos á que estamos sujetos. Dandoles consejos, remedios,
, lecciones de Astronomía, y de Mathematicas, cordiales, y
, licores de la Europa, podia hacerles todas las preguntas que
, me ocurrian. No se negaban á decirme qualquier cosa, hasta

Introduccion.

, revelarme, quando estabamos solos, aquellos asuntos, de que , debian guardar un secreto inviolable. Estos informes particulares me han sido de mucha utilidad, para recoger los materiales , necesarios para componer la Historia del Japon, que premeditaba. Sin embargo, tal vez nunca me hubiera visto en estado , de executar mi idéa, si entre otras ocasiones favorables, no hubiese tenido la fortuna de encontrar un joven sabio, y discreto, , por cuyo medio recibí las noticias que me faltaban todavia. , Su edad era de unos veinte y quatro años, entendia perfectamente el Japon, y el Chino. A mi arribo se le destinó para servirme y al mismo tiempo para estudiar bajo mi direccion la Medicina, y Cirujía. La felicidad que tubo de curar al Ottona, que , es el principal Oficial de nuestra Isla le hizo lograr el permiso , de permanecer en mi servicio mientras residiese en el Japon, , que fue dos años. Este Señor permitió tambien, que me acompañase en nuestros dos viages á la Corte, esto es, que fuese , quatro veces de una extremidad del Imperio á la otra, favor, , que rara vez se concede á personas de esta edad, y que nunca se , habia permitido à nadie por tan largo tiempo. Como no podia , conseguir mi idéa, sin que aprendiese el Holandés, le enseñé , esta Lengua con tanto cuidado, que en un año la escribia, y , hablaba mejor que ninguno de nuestros Interpretes. A este favor añadí las mejores lecciones de Anatomía, y Medicina, y , además muy buenos sueldos. En recompensa me facilitó instrucciones de la extension posible, sobre el estado del Imperio, sobre el Gobierno, sobre la Corte Imperial, sobre la Religion establecida en el Estado, sobre la Historia de las primeras Edades, y sobre lo que pasaba notable cada dia. No habia , libro alguno, de qualquier asunto, que fuese, que no me lo , traxese al instante, y del qual no me explicase lo que queria , saber. Como tenia frequentemente que pedir prestado, ó comprar á unos ó á otros, nunca le dejaba salir sin darle dinero, para , que no dejase de satisfacerme. (Prefacio del Autor)

Parece que à estas explicaciones de un hombre habil, y sincero se les puede dár aqui el nombre de Defensa, ó Apología, aunque hayan precedido á la acusacion. Añadamos que el Padre Charlevoix no ha tenido dificultad de valerse de lo mas util y curioso que hay en Kœmpfer, y que lo ha dado todo entero, aunque en otro orden. En quanto al titulo de Historiador, que no quiere darle, esta es una simple dificultad de nombre, que no estriva mas que en la forma, ò á lo menos en un defecto de orden, y de complemento, que atribuye el Critico al asunto, del qual sin duda no se debe culpar mas que à los Traductores, tanto mas, quanto efectivamente Kœmpfer no ha escrito mas que un Diario. Aqui no habrà queja alguna, pues negarle el titulo de

Hiſtoriador, es entregarle con legitimo derecho á la Recoleccion de los Viages.

§. I.

Kœmpfer pasa de Batavia al Japon. Circunstancias de su llegada.

HAbiendo mas de un Siglo que la entrada del Japon eſtá prohibida á todas las Naciones de la Europa, ſin mas excepcion que los Holandeſes, à quienes ſupone el Autor, que ſe tiene por de mas buena fé, que á los otros Européos; envia la Compañia Holandeſa de las Indias Orientales todos los años una Embajada, y en eſta ocaſion ſe permite á ſus Miniſtros venir á la Corte, para dàr gracias al Emperador de ſus beneficios. (En la Deſcripcion ſe verá à qué humillaciones eſtán ſujetos.) Eſta es la unica ocaſion que puede elegir un Viagero para regiſtrar un País, que no es menos inacceſible por las dificultades naturales, que por el rigor de las Leyes. Kœmpfer, que ſe hallaba en Batavia en 1690, admitió el Oficio de Cirujano, que ſe le ofreció en la comitiva de la Embajada. El embarco ſe hizo el 7 de Mayo, y la navegacion fue de unos quatro meſes. Nada notable tubo mas que la de diferentes Viageros, que yá ſe han repreſentado en el mismo camino. Pero habiendo deſcanſado en Siam para cargar algunas mercaderías el Navio Holandés, que ſe nombraba el Waalſtroom, ſupo alli Kœmpfer las circunſtancias de un célebre ſuceſo, cuya memoria eſtaba muy freſca, y que no pueden haber explicado tan bien nueſtros Hiſtoriadores. (De eſto no ſe dudará; ſi ſe conſidera, que los Franceſes eſtaban entonces deſterrados del Reyno, y que el Padre Orleans, Autor de la Hiſtoria de Mr. Conſtance, no ha podido informarſe tan bien.) KœMPFER. 1690.

El año antecedente era quando Mr. Conſtance (Kœmpfer lo nombra Conſtantino) aquel famoſo Miniſtro de Siam, cuya fortuna, y merito ſe ha ponderado en otras Relaciones de eſta Recoleccion, habia perdido la vida en una rebelion, que habia arruinado el Eſtablecimiento de los Franceſes. Si la ſinceridad de Kœmpfer correſponde aqui al elogio que ſe ha hecho de él, es tan precioſa ſu Relacion, que merece referirſe en ſus proprios terminos. Pero ſe ha de tener preſente, que al partir los Embajadores Franceſes, ſe habia quedado Desfargues, Oficial de conſideracion, por Comandanre de la Fortaleza de Bancock, con una Guarnicion de quatrocientos hombres. Kœmpfer deja en duda, ſi las idéas de Mr. Conſtance ſe eſtendian á la Autoridad Real, aunque eſta ſoſpecha parece ſe deſvanece con otras

Kœmpfer. 1690.

tras noticias. Hallandoſe el Rey con una hydropesía mortal, penſaba Mr. Conſtance, de acuerdo con los Franceſes, y algunos Miniſtros de la Corona, en colocar en el Trono á Moupi Torſo, hierno de eſte Principe, y ſu hijo adoptivo. 'Era preciſo quitar de delante á Petraatia, hijo de la hermana del Rey, à sus dos hijos, y à los dos hermanos del Monarca, que eran los herederos preſuntivos de la Corona; y en una palabra, á todos aquellos que ſe opuſieſen á las idéas de los Conjurados. El padre y los parientes de Moupi habian juntado yá catorce mil hombres, que eſtaban eſparcidos; y para facilitar la execucion de eſte deſignio, habiendo hallado Mr. Conſtance medio de introducirſe ſecretamente en el quarto del Rey, le perſuadió que durante ſu enfermedad, ſeria conveniente para la ſeguridad de ſu perſona, hacer venir al General Francés, y una parte de ſu Guarnicion, á Louvo (El Autor eſcribe Livo) en donde eſtaba entonces el Rey, Ciudad á quince leguas al Norte de la Capital. Mientras que Desfargues eſtaba en viage, fue deſcubierta la conſpiracion por el hijo de Petraatia, que habiendoſe hallado con dos concubinas del Rey, en un quarto inmediato al que tenian el Conſejo los Conjurados, tubo la curioſidad de escuchar por la puerta. Al inſtante dió cuenta à ſu padre, y éſte al Rey; y llamando deſpues á toda priſa á la Corte á Moupi, à Mr. Conſtance, y à los Mandarines de ſu faccion, los hizo cargar de priſiones, ſin embargo del sentimiento, que al parecer cauſó eſte atrevimiento al Rey. Hacía algun tiempo que Mr. Conſtance ſe habia auſentado de la Corte; pero viendo que lo llamaban, no pudo excuſarſe aunque temieſe algun accidente funeſto. Aſimiſmo ſe cuenta, que ſe deſpidió de ſu familia, con un ſemblante triſte, y macilento. Habiendo vuelto poco despues á ſu caſa vacìa la ſilla de plata, en que acoſtumbraba hacerſe llevar, dió motivo à ſus amigos, y criados de hacer mal juicio de ſu ſuerte, y de diſponerſe á participar de ſu desgracia. Eſto ſucedia el dia 19 de Mayo. Dos deſpues, todas las objeciones del Rey no impidieron à Petraatia hacer cortar la cabeza á Moupi, la qual arrojó à los pies de Mr. Conſtance, que eſtaba cargado de cadenas, diciendole: Mira ahi tu Rey. La muerte tragicá de Moupi compadeció mucho al Rey, que lo amaba entrañablemente. Pidió con inſtancias, que no ſe hicieſe ningun ultrage á ſu cuerpo, y ſe le enterraſe con decencia, lo que ſe le concedió. Entonces ſe uſó de aſtucia para coger al padre de Moupi en ſus Tierras, entre la Capital, y Louvo; y todos ſus apaſionados ſe eſparcieron. En quanto á Mr. Conſtance, deſpues de haber ſido pueſto en tormento, y reducido por quince dias à pan, y agua, ſe le hizo entrar por la tarde en una ſilla comun ſin darle noticia de ſu deſtino. Pri-

, me-

, mero se le llevó á su casa, que halló desolada, y á su muger Kœmp-
, presa en una Caballeriza. En lugar de despedirse de èl, le es- fer.
, cupió en el rostro, y no quiso permitir que abrazase á su hijo 1690.
, unico, de unos quatro años de edad. Otro hijo, que habia
, tenido en ella, habia muerto hacía poco, y todavia no se le
, habia enterrado. De alli fue llevado fuera de la Ciudad, al
, lugar de la execucion, en donde, no obstante su resistencia, se
, le cortó la cabeza. Su cuerpo se dividió en dos trozos, y se le
, cubrió con un poco de tierra, pero los perros lo desenterraron
, por la noche, y se lo comieron hasta los huesos. Antes de
, morir tomó su sello, dos cruces de plata, una Reliquia, engar-
, zada en oro, que llevaba al pecho, y que le habia regalado el
, Papa, y la Orden de San Miguél, que se le habia enviado de
, Francia, y las entregó á un Mandarin, á quien pidió se las diese
, á su hijo. Pero estos regalos no correspondian á este desgracia-
, do joven, que ha tenido hasta ahora que ir á mendigar de
, puerta en puerta con su madre, sin que nadie se atreva á inter-
, ceder por ellos.

, Habiendo llegado á Louvo en este intervalo Desfargues, con
, algunos Franceses, se hallò muy sorprendido con una mudan-
, za tan imprevista. Recibiósele con mucho agasajo, y se le re-
, galò en nombre del Rey una caxa de oro, ó de Pinang; pero
, antes de permitirle volver à Bancock, se le hizo prometer, que
, entregaria esta Plaza á los Siameses; y sus dos hijos, con doce
, Franceses, se quedaron por rehenes en Louvo. Sin embargo, a-
, penas volvió, quando rabioso de vèr frustradas sus esperanzas,
, hizo poner en prisiones à los Barqueros que lo habian traido,
, y tirar sobre los Navios Siameses que se acercaron à la Fortale-
, za. Habiendo notado que dos Siameses de su Guarnicion no
, executaban sus ordenes con bastante prontitud, los hizo ahor-
, car sobre los terraplenes, á vista de sus Compatriotas. Por ulti-
, mo, cometió toda especie de hostilidades. Este procedèr debia
, naturalmente irritar á los Siameses, y amenazaba sin duda una
, suerte tragica á él, y á sus hijos. Con efecto, empezaron á
, construir Fuertes á lo largo del rio, para cortarle el paso, y
, impedirle retirarse por agua; pero volviendo en sí, atribuyó la
, culpa de lo que habia pasado, á la repulsa que habian hecho
, sus Tropas de obedecer à sus ordenes, y de alli á poco logró
, el permiso de retirarse con toda su gente. Habiendo intentado
, escaparse de Louvo los Rehenes que habia dado, fueron cogi-
, dos, y vueltos á traher. Sus Guardias, segun el uso del País,
, les pusieron una cuerda al cuello, lo que causó tal espanto à u-
, no de ellos, que era Ingeniero, que cayó muerto. Todos los
, demás Franceses que habia en Siam pagaron bien caro las idéas
, sediciosas de Mr. Constance, y la furia de su General. Por lar-

, go

Kœmpfer. 1690.

„go tiempo fueron tenidos en la carcel, en donde padecieron „mucho. Mr. Luis, Obispo Metropolitano, fue encerrado en el „patio de los Almacenes del Rey, con los Misioneros, que e- „ran siete ú ocho. Alli los visité; y vivian muy contentos en ca- „sas pequeñas de bambus, y cañas. Otros tres Misioneros, que se „habian establecido en Louvo, junto al Templo de Watniak- „Prani Waan, con pretexto de aprender el Pali Siamés, ó la „lengua de los Libros sagrados del País, y hacerse instruir en e- „lla por los Sacerdotes, cuyo trage llevaban, usando su modo „de vivir, se desaparecieron de repente, sin que jamàs se haya po- „dido saber qué se han hecho.

„Petraatia se apoderó despues de los dos hermanos del Rey, „con pretexto de que estaban mezclados en los intereses de Mr. „Constance, y los hizo conducir fuera de Louvo á un Templo „inmediato, en donde, por respeto á la sangre Real, que ja- „màs se habia derramado, se les diò la muerte aporreandolos con „palos de sàndalo. El sentimiento que causaron al Rey todos es- „tos castigos, le hizo morir dos dias despues que sus her- „manos, à la edad de cincuenta y cinco años, y treinta y dos „de su Reynado.

„Petraatia, que de este modo se habia abierto el camino del „Trono, tomò el titulo de Rey de Siam, Tenasserim, Sucke- „ta, y Poise luke, y el de Protector de Camboya, Johor, Pa- „tane, y Queda. (Estos son otros tantos Reynos en la misma „Costa.)

Habiendo sido ventajosa à los Holandeses esta rebolucion, tubo Kœmpfer la libertad de visitar la Capital de Siam, que nombra continuamente India. Todas sus observaciones concuerdan muy bien con las del Padre Tachard, y de la Loubere; pero hizo una, que no han advertido estos dos Viageros, que esta misma razon debe hacer respetar tanto como su propria importancia. En un llano, que no està apartado mas que una legua de la Capital, al Nord-Ouest, se vé una famosa Piramide, nombrada Pkan-Then, ó Puka-Thon. Los Siameses la levantaron en memoria de una grande victoria que ganaron en el mismo lugar al Rey de Pegu, que los libertó del yugo de los Peguanos. Este monumento, de estructura maciza, pero magnifica, y de mas de veinte brazas de altura, està colocado en un quadro, rodeado de una muralla baja. Componese de dos pedazos, puesto uno sobre otro. El de debajo es quadrado. Cada lado tiene ciento y quince pasos de largo, y se eleva á mas de doce brazas; tres angulos salientes, de algunos pasos de largo, suben por cada lado hasta lo alto. El edificio se compone de quatro altos, el ultimo de los quales, estrechandose, deja en el que està debajo un espacio desocupado, al rededor del qual se puede andar. Cada alto

eſtá adornado de cornifas de agradable variedad. Todos los corredores, á excepcion del mas bajo, eſtán cercados de tapias, de una vara de alto, adornadas en cada eſquina, de hermoſas columnas. El angulo del medio de cada alto repreſenta el frontiſpicio del edificio, y excede á los demás en hermoſura, en eſpecial por ſu punta, que pareció magnifica al Autor. En medio ſe preſenta la eſcalera, que conduce á la ſuperficie ſuperior, ſobre la qual eſtà pueſta la ſegunda pieza, y que tiene ſetenta y quatro eſcalones, cada uno de la altura de nueve pulgadas, y quatro paſos de largo. La ſegunda pieza de la Piramide eſtà pueſta ſobre la ſuperficie de la primera, que es quadrada, y cuyos lados tiene cada uno treinta y ſeis paſos de largo. Internase al medio, por adorno, y eſtá cercada como lo demás de una pared de una vara de alto, con un corredor de cinco paſos de ancho, para andar al rededor. La eſcalera concluye en eſte corredor, y cada lado de la entrada eſtá adornado de colunas. El pedeſtal de la ſegunda pieza es ochavado, y ſus ocho fachadas de diferente largura. Tiene ſus cornifas, poco diferentes de las de la pieza inferior, y de algunas brazas de alto. Deſpues ſube en forma de campanario, encima del qual ſe ven muchas colunas cortas, à alguna diſtancia unas de otras, con un eſpacio hueco entre si. Eſtas colunas ſoſtienen un monton de globos, que ſe elevan en puntas, y cuyos diametros ſe diſminuyen á proporcion de la altura. Por ultimo, todo el monumento remata en una aguja muy larga, y tan delgada, que cauſa admiracion que pueda reſiſtir á las injurias del tiempo. En las inmediaciones ſe ven algunos Templos, y Colegios de Talapoines, cercados de murallas de ladrillo. Los Templos ſon de muy hermoſa eſtructura, y cubiertos de muchos tejados, ſoſtenidos de colunas. KœMPFER. 1690.

Debe parecer muy eſtraño, que unos Viageros tan curioſos como Tachard, y la Loubere, no hayan tenido el menor conocimiento ó noticia de eſta maravilloſa Piramide.

Pero dejemos una noticia mucho menos intereſable, para llegar con el Autor al célebre Puerto de Nangaſaki. Deſpues de haber deſcubierto á la izquierda del Navio las primeras Iſlas del Japon, que ſe nombran Gotho, y que eſtán habitadas de Labradores, entró el 24 de Septiembre en una Habra, guarnecida de altas montañas, de Iſlas, y peñaſcos, que la ponen á cubierto de la violencia de las tormentas y borraſcas. En la cumbre de las montañas ſe han pueſto Cuerpos de Guardia, deſde donde ſe obſerva con anteojos de larga viſta, todo lo que paſa en el mar, para aviſarſelo al Magiſtrado de la Ciudad. Por eſta razon veinte Barcos Japones de remos vinieron el miſmo dia á recibir el Navio, y lo remolcaron hasta doſcientos paſos de la Factoría Holandeſa. La ribera, que está cerrada por el pie de las

Kœmp-
fer.
1690.

montañas, tiene por defensa muchos Bastiones de hechura redonda, cuyas empalizadas están pintadas de encarnado; y por el lado de la Ciudad, bastante cerca de la ribera, se ven sobre dos eminencias dos Cuerpos de Guardia, cubiertos de paño, para ocultar á la vista de los Estrangeros el numero de cañones, y hombres, que se mantienen en ellos.

Los Holandeses saludaron con doce cañonazos á cada uno de estos dos puestos, y dieron fondo à trescientos pasos de la Ciudad, cerca de Desima, que es una Isla formada à proposito para la habitacion de los Mercaderes de su Nacion. Entonces dos Oficiales del Gobierno vinieron á bordo, con su Comision por escrito, acompañados de un grande numero de Interpretes, y Soldados. Llamaron, segun la lista que se les entregó, á todos aquellos que acababan de llegar; y haciendoles pasar revista uno despues de otro, los registraron de la cabeza á los pies, con el cuidado de escribir sus nombres, edad, y negocios. Despues fueron examinadas á parte cinco, ó seis personas del Navio, sobre las circunstancias del Viage; esto es, que se les preguntó de donde venian, quándo habian partido, quánto tiempo habian empleado en el viage, y si habian abordado à algun otro Puerto. Sus respuestas se escribieron. Tambien se les hicieron diferentes preguntas sobre un Oficial del Navio, que habia muerto el dia antecedente. Registrósele con cuidado el pecho, y la cutis, para asegurarse de que no tenia cruces, ni otras insignias de la Religion Christiana. Los Holandeses lograron que su cuerpo fuese llevado el mismo dia, pero à nadie se permitiò acompañarlo, ni ver en qué lugar se le habia enterrado. Despues de esta revista, se pusieron Soldados, y Factores en cada angulo del Navio, que pasó digamoslo asi, à manos de los Japones con toda su carga. Dejóseles la Chalupa, y el Esquife á los Marineros Holandeses, pero solamente para aquel dia, y para darles tiempo de recoger sus ancoras. Pero se les pidieron las pistolas, cuchillos, y todas las demàs armas, que se depositaron en parage seguro; y el dia siguiente se les hizo entregar toda la polvora. Kœmpfer confiesa, que si no hubiese estado advertido de unos procederes tan estraños, le hubiera causado mucho sobresalto su situacion. Añade, que la verdad le obliga à notar tambien, que á la primera vista de las Costas del Japon, tubo cada uno, segun el orden de los Superiores, y la costumbre antigua, que dár al Capitan su Libro de oraciones, y los demàs de Religion, con todo el dinero de la Europa que habia traido, y que el Capitan, despues de haber hecho una Memoria de lo que pertenecia à cada Particular, lo metió todo en un tonél viejo, y lo ocultò á los Japones hasta la partida del Navio.

Man-

§. II.

Mansion de Kœmpfer en el Japon, y sus Viages á las principales Ciudades.

LUego que estos tiranos Oficiales se retiraron, la Factoría Holandesa hizo llevar á bordo toda especie de refrescos; y habiendo pasado los Directores el dia siguiente, hicieron juntar toda la Tripulacion, para que oyese leer con qué condiciones indignas eran recibidos los Diputados de la Compañia en este Puerto. El papel que contenia estas ordenes, se mostró publicamente segun el uso del Japon. Habiendo querido Kœmpfer bajar á Desima, se vió obligado, como el mas miserable Marinero, à tomar un Pasaporte del Navio de Guardia Japon, para presentarlo á los Guardias de tierra. Tampoco se podia volver á bordo, sin un Pasaporte de los Guardias de tierra, que debia presentarse tambien al Navio de Guardia. Kœmpfer. 1690.

El Embajador Holandés, que se nombraba Van Butenheim, empleó algunos meses, segun la costumbre establecida, en disponerse para el viage de Jedo, residencia ordinaria del Emperador del Japon. Kœmpfer se dilata mucho sobre los preparativos, y dá primero una idéa general de este camino. Despues de muchos siglos, que el Imperio del Japon està dividido en siete comarcas grandes, se ha procurado facilitar los viages por un gran camino, que sirve de limite à cada una de ellas; y como se han subdividido en muchas Provincias, se han hecho tambien en cada una caminos particulares que vàn á dàr al grande, asi como los arroyuelos desaguan en los rios. Todos estos caminos han tomado su nombre de la comarca, ó Provincia á donde conducen. Los caminos principales son tan anchos, que dos Tropas de Viageros, por numerosas que sean, pueden pasar á un mismo tiempo sin obstaculo. La que sube; esto es, segun el modo de hablar del Paìs, la que vá hácia Meaco, toma el lado izquierdo del camino, y la que baja, ó que viene de Meacò, el derecho. Todos los caminos grandes están divididos, para la instruccion y satisfacion de los Viageros, en millas geometricas, que se hallan señaladas, y que comienzan en el gran puente dè Jedo, como en el centro comun de todos los caminos principales. Este puente se llama por excelencia Nipon-bas; esto es, el Puente del Japon. De esta suerte, en qualquier lugar del Imperio que se halle un Viagero, puede saber á cada instante quántas millas está distante de la residencia del Emperador. Las millas se señalan con dos eminencias pequeñas, puestas una frente de otra á cada lado del camino, encima de las qua-

Kœmpfer. 1690.

les se han puesto uno, ó muchos arboles. A la extremidad de cada Comarca, Provincia, y distrito, se encuentra un pilar de madera, ó de piedra, puesto en el camino grande, en el qual se han gravado caracteres, que manifiestan quáles son las Provincias y tierras que concluyen alli, y asimismo á quién pertenecen. Los caminos que atraviesan tienen tambien sus inscripciones para guiar á los Viageros.

En el viage de Nangasaki à la Corte, se hace pasar á los Holandeses por dos de estos grandes caminos; y de uno à otro, por agua. De este modo, todo el camino se divide en tres partes. Primero vàn por tierra, atravesando la Isla Kiusju, á la Ciudad de Kokura, en lo que emplean cinco dias. De Kokura pasan el Estrecho en Barcos pequeños, hasta Simonoseki, que està distante unas dos leguas, y en donde hallan al ancla una Barca, que espera su llegada. Este Puerto es igualmente seguro, y comodo. El camino de Nangasaki á Kokura tiene en el Japon el nombre de Sakaido, que significa camino de las Tierras Occidentales. En Simonoseki se les hace embarcar para Osacka, á donde, con viento favorable, llegan en el espacio de ocho dias. Algunas veces la Embarcacion no pasa de Fioray. Osacka está apartada de Fioray trece leguas del Japon por mar. Estas las andan en Barcos pequeños, despues de haber dejado su Barca en Fioray hasta la vuelta. Desde Osacka atraviesan por tierra el Continente de la grande Isla de Nipon hasta Jedo; en lo que se emplean unos catorce dias. El camino desde Osacka à Jedo se nombra Tookaido; esto es, camino del mar, ó de la Costa. Los Holandeses descansan veinte dias en Jedo; y volviendo á Nangasaki por el mismo camino, emplean en todo el viage unos tres meses. La distancia es por lo menos de trescientas veinte y tres leguas del Japon; cincuenta y tres y media de Nangasaki à Kokura; ciento treinta y seis de Kokura á Osacka; y ciento treinta y tres de Osacka à Jedo, que corresponden á doscientas millas de Alemania. (Las leguas, ó millas del Japon no son iguales. Las leguas de tierra en la Isla de Kiuskin, y en la Provincia de Isje, son de cincuenta Tsjo cada una, y las otras leguas comunes, no mas que de treinta y seis. Las primeras se andan á caballo en una hora, y las otras en tres quartos de hora. El Tsjo es la medida de lo largo de una calle, y contiene sesenta Kinst, ó esteras, que componen otras tantas toesas Européas. En quanto á las leguas maritimas, dos y media hacen una milla de Alemania fuera del País; pero dentro, segun se explican los Japones; esto es, entre las Islas, y las inmediaciones, las miden segun lo largo de las Costas, sin tener para esto cuenta fija. Kœmpfer no pudo juzgar de su proporcion con las leguas de tierra, ò las millas de Alemania; pero las tiene por mas cortas. Montán, en su Emba-

ba-

bajada del Japon, pag. 104 cuenta veinte y cinco millas del Japon por un grado, y trescientas cincuenta y quatro à Jedo; á saber, veinte y dos de Nangasaki à Osacka, y ciento treinta y quatro de aqui à Jedo.) En este camino se atraviesan, ó ven á alguna distancia treinta y tres Ciudades grandes, y cincuenta y siete pequeñas entre un numero infinito de Poblaciones y Lugarcillos.

KŒMPFER. 1690.

El acompañamiento del Embajador se componia de un grande numero de Oficiales, que marchaban en este orden. Primeramente un Dosin, ó Teniente del Bugio. Despues su propio Teniente, un Bally de Nangasaki, el Embajador de la Nacion Holandesa, el Gefe de los Interpretes, nombrado Joseimon, ó Brasmon, un Comerciante nombrado Abouas, Kœmpfer, y Dubbels, su asistente, todos á caballo. Detrás de ellos iban el segundo Interprete, nombrado Trojemon; su hijo en calidad de Discipulo, y otro Bally de Nangasaki; por ultimo, el Joriki, ó el Bugio; esto es, el Comandante en Gefe, que se nombraba Assagona, Pandaa Nasin, llevado en su carruage, precedido de un caballo de mano, y seguido de un Oficial, que llevaba su pica de Estado adornada en lo alto de una bola, y una plancha de plata, que son la insignia de su autoridad. Los Cocineros, con la batería de cocina, y los dos Secretarios del camino, partian siempre algun tiempo antes que esta comitiva; los primeros, para tener manjares prevenidos al arribo del Embajador, y los otros para hacer una cuenta exácta de todos los gastos del viage, de los muebles Holandeses, del numero de hombres, y caballos que se empleban en llevarlos, del numero de millas que se andaban cada dia, del nombre de las Posadas, y de todo aquello notable que sucedia en el camino. A los Cocineros seguian Criados, Palafreneros, y algunos Mozos, que debian succederse por su turno; todos á pie. Los caballos de montar llevaban, además del Ginete, cada uno dos cofres, y las esteras sobre que se dormia por la noche, tendidas encima. Los Ginetes ván sentados con las piernas cruzadas ó en la postura que mas les acomoda.

El camino, atravesando á Nangasaki es escabroso, y pesado, porque incesantemente se sube. Al salir de la Ciudad se halla un Pueblo nombrado Mangom, que no está distante del parage en donde se castiga á los delincuentes. Solo lo habitan Tundidores, que en el Japon exercen el oficio de Verdugos. Unas dos leguas mas allá se encuentra el Pueblo de Urakami. Cinco millas mas adelante vieron los Holandeses por primera vez una coluna de piedra, de toesa y media de alto, en la qual estaban gravados unos caracteres que señalaban los limites de los Territorios de Nangasaki, y de Omura. Una hora despues llegaron al Pueblo

de

Kœmpfer. 1690.

de Tockitz, en la Bahía de Omura. Alli comieron; pero aunque hubiesen traido sus provisiones, y les sirviesen sus mismos Cocineros, se les hizo pagar una cantidad bastante considerable por algunos otros refrescos, á que no habian tocado. El camino desde Nangasaki hasta este Pueblo, es muy desigual, montuoso, y pedregoso; como todo el País de al rededor. Fertiles valles se estienden entre las montañas; y por la industria de los habitantes aun éstas están cultivadas hasta la cumbre. Kœmpfer no vió otra cosa notable en este espacio que el Idolo de Disfos, que es el Dios de los caminos, y el Patron de los Viageros, picado en la roca, en nueve parages diferentes. Otro vió de la misma especie, de unos tres pies de alto, adornado de flores, y puesto sobre un pilar de piedra. Este Idolo tenia delante de sí otros dos pilares pequeños, huecos por lo alto, encima de los quales ardian luces, mantenidas á expensas de los Viageros. A poca distancia se veía una vacia llena de agua, en donde los que querian ofrecer alguna cosa al Idolo, se lavaban primero las manos. Al llegar à Urakami causó admiracion á los Holandeses ver un magnifico Toori; esto es, un grau Portal, que conduce à un Templo de Cami, y que señala por una inscripcion la residencia de esta Deidad.

En Tockitz halló el Embajador al Mayordomo del Principe de Omura, que por respeto al Emperador, y sin otra mira, como lo hizo declarar, le mandaba ofrecer toda especie de socorros para su viage. Teniase prevenidos dos Feifenures, ó dos Barcos de diversion, para hacerle atravesar la Bahía hasta Sinongi, que no dista mas que siete millas y media de Tockitz. Estos Feifenures son macizos, pero muy aseados. Cada uno tenia catorce Remeros, vestidos de azul con rayas blancas. En la popa se habia enarbolado la Vandera del Principe, con el Escudo de sus Armas, que eran una rosa de cinco hojas en campo azul celeste. Delante de la Vandera estaba puesto el symbolo acostumbrado de la autoridad suprema, que es una borla de papel recortado, colgado en la punta de un palo largo, junto al que puso su pica el Bugio. Uno de los Secretarios del Principe se sentó á un lado, y el Piloto á otro. El Bugio, y el Embajador tomaron posesion de las dos cabañas.

Por la tarde se llegó à Sinongi, despues de haber andado diez millas en todo el dia; aunque por tierra se cuentan quince desde Tockitz, porque es preciso dár la vuelta á la Bahía de Omura, en la que hay muy poca agua. Estiendese al Ouest Sud-Ouest; y comunicandose con el mar por un pequeño Estrecho, tiene regularmente su fluxo, y refluxo. Los Holandeses vieron la Ciudad de Omura, que es la residencia del Principe, situada junto á la Habra, á distancia de unas dos millas á la derecha. Detrás de

la

la Ciudad, vieron una montaña, que echaba humo. En la Bahía de Omura se hallan conchas, que producen perlas. Antiguamente se recogia en ella muy buena arena de oro á lo largo de las Costas, que al presente están inundadas. Omura depende de la gran Provincia de Fisen, como Nangasaki, Firando, Gotho, Urisfigino, Ficaseri, y otros cortos distritos, que estaban en otro tiempo sujetos á un Rey particular. KOEMPFER. 1690.

El 14 se partió de Sinongi; y atravesando una montaña, se andubieron dos millas, para llegar á las Fronteras de Omura, en donde se entra en el pequeño distrito de Urisfigino. Diez hombres barrieron aquel camino delante de los Holandeses, hasta el Pueblo que comunica el nombre al distrito. Bastante cerca de este Pueblo en la margen de un rio pequeño, que cae de una montaña inmediata, se encuentran baños calientes, famosos por sus diferentes virtudes. Todo el edificio está cerrado con varandillas de bambus, trabajadas con mucho primor. Cada baño tiene dos llaves, una para el agua fria, y otra para la caliente. El manantial no está profundo; pero el agua hierbe con tanta violencia, y parece tan caliente, que ninguno de los Holandeses tubo atrevimiento de meter los dedos. No hallando en ella Kœmpfer olor, ni gusto, atribuyó unicamente toda su virtud al calor; pero para convencerle de que tenia alguna cosa mas extraordinaria, arrancó un Japon una rama de arbol; y habiendola mojado en el pozo, le dió á mascar una hoja; lo que le puso la boca, y la lengua como pintadas de verde y amarillo.

Dos millas y media mas allá de los baños, se llegó al Pueblo de Swota, despues de haber hallado à la izquierda del camino un grande numero de casas. Los habitantes de Swota hacen una especie de ollas grandes de tierra, que sirven en lugar de toneles, para llevar agua en el mar; bastante parecidas à las que los Européos nombran Martabanas, de un Reyno Indiano de este nombre, en donde se hace una crecida porcion de ellas, que se transportan à todas las Indias. Un grande, y hermoso rio, que corre desde Swota hácia el Oriente, atravesando un dilatado llano, và á desaguar en el Golfo de Simabara. En el mismo Pueblo, como en Vrisfigino, en las montañas inmediatas, y en otros muchos parages de la Provincia de Fisen, es donde se hace la porcelana del Japon, de una arcilla blanquizca, que se halla alli en abundancia.

Despues de salir de Swota, tubieron los Holandeses que atravesar muchos rios, algunos de los quales son navegables; y pasando por los Pueblos de Narisii, y de Wenvaki, acabaron una jornada de once millas en el de Ooda, en donde habian de pasar la noche. Todo el dia habian andado por valles agradables, y fertiles, y por los mas hermosos campos, plantados de arboles que

dàn

Kœmpfer. 1690. dán thé, á algunos pasos del camino. Eſtos arbolillos, que no tienen más de ſeis pies de altura, tienen muy poca viſta, quando eſtàn deſnudos de ſus hojas, como lo eſtaban en eſta eſtacion. Los campos de arroz parecieron mas hermoſos á Kœmpfer, que en ningun otro País del Mundo. Toda la Provincia de Filen es famoſa por la abundancia de ſu arroz, del que ſe cuentan haſta ſeis eſpecies diferentes. La mejor, que es la de las inmediaciones de Omura, ſe tranſporta á Jedo, para uſo del Emperador.

El dia ſiguiente ſe paſó por Sanga, Capital de la Provincia de Fiſen, para ir á dormir en Todorok, deſpues de haber andado diez á once millas. Todo el País de eſte camino es llano, lleno de rios, y de campos ſembrados de arroz. Los lugares notables, al paſo, ſon primeramente Totimatz, Pueblo grande, á media milla de Ooda. Kœmpfer vió alli por la primera vez mugeres de Fiſen, y eſte eſpectaculo le pareció muy eſtraño. Son tan bajas, que ſe tendria á todas por muchachas; pero con tan pequeña eſtatura, no dejan de ſer proporcionadas, y la mayor parte muy hermoſas. Pintanſe el roſtro, lo que las hace parecer unas muñecas; y luego que ſe han caſado, ſe cortan las cejas. Una milla mas allà de Torimatz ſe halla un grande Pueblo, nombrado Kongawamatz. Un rio cenagoſo, que lo atravieſa, y que vá à deſaguar en el mar quatro, ò cinco millas mas abajo, preſenta un puente muy hermoſo de madera, y no carece de algunas Barcas para paſear, que ſuben, y bajan. Un quarto de milla mas allá, ſe paſa por el Pueblo de Utsinsin, en donde ſe muda de portadores, y carruages; y media milla mas adelante, por el de Botack, detrás del qual ſe encuentra á poca diſtancia el de Krasignomas, que ſe compone de tres partes; la primera à eſta parte de un gran rio, que corre al Sud-Eſt, ſe nombra Fooknamas; la ſegunda, que ſe comunica con la primera por un puente de ciento y cincuenta paſos de largo, ſe nombra Jastimootz-mas; y la tercera Fasijnomas. En las dos primeras ſe vén Molinos de papel, y muchas buenas fàbricas de telas de ſeda. De la miſma materia que emplean los Japones para el papel, ſacan una eſpecie de lana, que hilada ſirve para hacer velas.

Deſpues de haber andado otro quarto de legua, llegaron los Holandeſes á los Arrabales de Onsijmatz, y de alli à poco á Sanga, reſidencia del Principe, ó del Reyezuelo de la Provincia de Fiſen. Eſta Ciudad es grande, y muy poblada; pero mas ancha que larga. Eſtá cercada de murallas, no tanto para adorno, como para defenſa. Las calles ſon anchas, y derechas, con canales, y riachuelos que las atravieſan, y que vàn á deſaguar en el mar de Arima, inmediato á una Ciudad del miſmo nombre. Las caſas ſon alli bajas; y las Tiendas colgadas de negro por adorno.

no. Kœmpfer admiró aqui mas que nunca la pequeñéz, y hermosura de las mugeres, que menos parecen criaturas vivientes, que figuras de cera. El campo se estiende muchas millas al rededor de Sanga, es fértil, llano, y cortado de riachuelos, ò canales, guarnecidos de un grande numero de diques, que pueden servir para inundar en un instante toda esta extension de tierra; por lo que el arroz se cria con abundancia. Kœmpfer pondria esta hermosa, y fértil Provincia en grado superior à la Media, si la hubiese hallado mejor abastecida de ganados, y arboles frutales. Por otra parte, es la mas grande del Saikokf. El Principe de Fisen no tiene menos de quatrocientos mil Lugares, ò Pueblos, que dependen de él. Kœmp. F. R. 1690.

Los Holandeses tardaron hora y media en atravesar á Sanga, sin embargo de andar bastante de priesa. Fuera de la puerta por donde salieron, vieron una larga calle de pinos, cigueñas encaramadas sobre los arboles; pero mas chicas que las de Europa, y muchos halcones, que llevaban algunos hombres en la mano, segun el uso del Japon. Pasado el Pueblo de Farnamatz, á una milla de Sanga, y atravesando algunos rios, llegaron á medio dia al gran Pueblo de Kansacki, á dos millas de Farnamatz. Los caminos estaban limpios, unidos, y cubiertos de arena fresca. Quatro millas mas allá acabaron esta jornada en otro gran Pueblo, nombrado Todoroki; pero para llegar á él, habian pasado algunos rios, y muchos Pueblos, de los quales los principales son Hadi, ó Faddi, porque no es facil distinguir la H de la F en la pronunciacion de los Japones, Nittanvah, y Magebar. Habian atravesado un bosque de muy altos pinos, y á la derecha del camino, á una legua de Magabar, habian visto el camino de Kurume, edificio magnifico, en donde reside el Principe de Tsicungo.

El 16 fueron á Taisero, que no está mas que media milla de Todoroki. Este es un gran Pueblo, que habia quitado el Emperador hacía pocos años al Principe de Fisen, para darlo al Señor de Tsussima, y Simabara, que hasta entonces no habia poseído ninguna tierra en el Continente del Japon, y que no era dueño mas que de las dos Islas de Iki, y de Tsussima, situadas hácia la Coréa. De Taisero, despues de haber atravesado algunos rios, y los Pueblos de Ynamatz, Farda, y Dsusanka, se detubieron los Holandeses á comer en Jamaijo, Aldéa muy poblada. Cerca de Dsusanka se divide el camino en dos, uno de los quales vuelve á la derecha por el lado de Kurine, y el otro á la izquierda, á lo largo de algunas montañas, hácia Fakatto. Por la tarde continuaron su viage en Cangos, atravesando las montañas inmediatas, lo que no puede hacerse facilmente á caballo. Estos carruages, que tienen la hechura de una cesta pequeña

Kœmpfer. 1690.

quadrada, abiertos por todos lados, y solamente cubiertos de un tejadillo negro, sostenido por un palo, son muy incomodos para los Viageros. Al subir la montaña de Fiamitz, se encuentra un Pueblo pequeño sin nombre, cuyos habitantes todos eran descendientes de un mismo hombre, que vivia todavia. Kœmpfer se admiró de verlos á todos hermosos, bien hechos, y muy corteses, que es el fruto de una buena educacion. El paso de la montaña es de unas dos millas, despues de las quales se baja, por espacio de milla y media, à Utsijino, en donde se vuelve à tomar caballos, para llegar por la tarde al Pueblo de Itz, que està situado junto á un rio. Kœmpfer observó que los campos estaban guarnecidos de arboles que dán el thé. Los habitantes, dice, estiman tanto la tierra, que no quieren dár aun à estos arboles mas que las orillas de sus campos.

El dia siguiente se partió antes de amanecer, porque las jornadas habian de ser de trece millas. El Pueblo de Tabukro, dos rios profundos, que se juntan cerca de otro Pueblo nombrado Kujanossa, y el de Kusuraki, á milla y media del qual se encuentran dos pilares de piedra, que separan los territorios de Tsicusen, y Kokura, fueron los unicos objetos, que atrajeron la atencion de Kœmpfer, hasta Kokura, á donde no se llegó sin haber andado diez millas. Los Holandeses descansaron aqui en una Posada muy buena. Esta Ciudad está situada en la Provincia de Busen. Antiguamente era rica, y poblada; pero despues que los distritos inmediatos se han dividido entre muchos Principes, ha perdido muchisimo de su antiguo esplendor. Tiene de largo como una milla del Japon, y su figura representa un quadrado largo. Componese de quatro partes; esto es, de un gran Castillo, en el que habita el Principe, y de tres Ciudades, ó mas bien tres porciones de una misma, separadas una de otra. El Castillo ocupa un gran terreno quadrado, que està cercado de fosos, y murallas; y cada parte de la Ciudad tenia la misma hechura. Las casas son bajas, y pequeñas, y las calles anchas, y regulares. En ellas se vén grandes Hosterias, y muchas Pastelerias, que tienen hogares altos, y parrillas semejantes à las de Alemania; baños publicos, y hermosos jardines para pasear. Un rio, que atraviesa la Ciudad del Sud al Nord, separa su tercera parte de las otras dos, y del Castillo; despues de lo qual desagua en el mar. Sus margenes estaban entonces guarnecidas de muchas Barcas; porque los Navios grandes no pueden pasar mas allà de Simonoseki. Solamente tiene un puente, de unos doscientos pasos de largo, á cuyos lados hay varandillas de hierro, sostenidas por pilares de madera, exquisitamente trabajados.

Los Holandeses salieron de esta Ciudad luego que hubieron des-

descansado algunas horas. Dirigióseles hácia la Costa, para embarcarse en Kabajas, ó Embarcaciones pequeñas de paso, que habian de transportarlos á Simonoseki. De Kokura salieron por medio de un tropél de gente, que estaba de rodillas en un profundo silencio. Kœmpfer no se atreve à asegurar que esto fuese por respeto á la Embajada Holandesa. Sin embargo, añade: ,, De esta suerte nos despedimos de la Isla de Kiusju, ó, como la nombra el Pueblo, Nisijuo Kuni; esto es, el País de Nueve, porque está dividida en nueve grandes Provincias. Tambien tiene el nombre de Salkokf, ò País Occidental, porque se halla situado al Ouest de la grande Isla de Nipon. '

KœMPFER. 1690.

Simonoseki no está mas que tres leguas de Kokura. Este corto paso, que no es mas que un Estrecho, formado por una Isla, nombrada Kikusicna, y Finosama, y por los Castillos de la Provincia de Busen, es celebre sin embargo por varios sucesos famosos, cuya relacion dejaremos hacer á Kœmpfer. A nuestra derecha, dice, vimos un gran llano verde, plantado de arboles, que se nombra Jamasima; esto es, la Isla de las Perlas. Junto á este llano hay un Castillo nombrado Dairi, porque era antiguamente la residencia del Dairi, Emperador Eclesiastico hereditario. Entre este Castillo, y la Isla inmediata, que no dista mas que un quarto de legua; se descubre una roca, que sobresale encima del mar, con un pilar de piedra puesto encima, que nombran los Naturales Jorike. Este monumento fue construido en memoria de un Piloto del mismo nombre, que habia emprendido conducir á un famoso Emperador del Japon, nombrado Tasko, quando vino á sujetar las Provincias occidentales, y imponerles la forma de Gobierno que está actualmente establecida en todo el Imperio. Habiendo expuesto el Piloto Jerike á este Principe al ultimo peligro contra este peñasco, previno el castigo que le pareció haber merecido. Abrióse el vientre al modo de los Japones; y para eternizar tan heroica deLesperacion, mandó el Emperador, que se le consagrase este monumento. El mismo peñasco es igualmente célebre por la muerte del hijo de un Emperador, heredero presuntivo de la Corona. Fegué, ó Feki, Principe de gran valor; se hallaba empeñado en una sangrienta guerra contra Gego; pero tubo la desgracia de ser vencido, y verse obligado á abandonar á Osacka, su residencia ordinaria. Fijuago, à donde se retirò, no le sirvió mucho tiempo de abrigo; por lo qual tubo que recurrir otra vez á la fuga, y perdió á poco tiempo la vida. No dejò mas que un hijo, apenas de siete años. El Ama de este joven Principe intentó escaparse con él por el mar; pero habiendo llegado cerca de este peñas-

Kœmpfer. 1690.

co, y viendose perseguida de tan cerca, que le pareció imposible escapar del Enemigo, abrazò fuertemente al Principe, y en un impulso de sentimiento, y cariño, se precipitó al mar con él. Leese en las Historias del Japon, que juzgando Fegué inevitable su ruina, envió siete Navios cargados de oro, y plata à la China, en donde se construyó despues de su muerte un magnifico Templo en memoria suya. Los Japones erigieron otro á Simonoseki, para inmortalizar tambien la desgracia de el joven Principe.

Simonoseki es un famoso Puerto, situado al pie de una montaña, en la Provincia de Nagatto, la mas occidental de la grande Isla de Nipon. Siendo muy semejante la figura de esta Isla à la de una quijada, está cortada por dos grandes caminos, que se estienden de una extremidad à otra. Uno vá del Ouest al Est, desde Simonoseki; y pasando por Osacka, y Meaco, conduce à Jedo à lo largo de las Costas. La primera parte, desde Simonoseki hasta Osacka, se anda por agua, porque las Costas son muy montuosas. El otro camino vá desde Jedo al Nord, y al Nord-Est, hasta la extremidad de la Provincia de Osiu, por espacio de unas quarenta leguas.

La Ciudad de Simonoseki no tiene mas que quatrocientas, ó quinientas casas, hechas la mayor parte en las dos orillas de una calle, que compone toda su largura, y que está cortada por algunas pequeñas. Està llena de Tiendas, cuyas principales mercaderías son viveres, y provisiones para los Navios. Este es el Puerto comun de todas las Embarcaciones que ván de las Provincias Occidentales á las de Oriente, ó que vuelven. Kœmpfer contó mas de doscientas al ancla, de todos tamaños. En Simonoseki se hacen tinteros, cajas, asientos, y otros utensilios, de una piedra serpentina, parda, y negrisca, que se saca de las canteras inmediatas à la Ciudad. Habiendo detenido á los Holandeses todo el dia siguiente los vientos contrarios, pasaron por la tarde à visitar las Tiendas, y el Templo de Amadais, el mismo monumento, que se construyó en honra del joven Principe hijo del Emperador Fegué. Acompañaronlos dos Oficiales de la Ciudad. Despues de haber subido veinte y quatro escalones, compuestos de piedras bastante mal cortadas, se hallaron delante de tres Templos pequeños de madera, detrás de los quales se descubre el de Amadais. Un Sacerdote joven, que vino à recibirlos á la puerta, los llevó á una especie de antecamara, ó Sala, colgada de cendal negro. El suelo estaba cubierto de una alfombra bordada de plata, en medio de la qual se veía sobre un Altar la imagen del joven Principe. Este era un niño agradable, gordito, con cabellos largos negros. Todos los Japones que habia alli, le hicieron reverencia al modo del País,

ba-

bajando la cabeza hasta el suelo. En cada lado del quadro habia las imagenes de algunos otros Principes de la misma sangre, de tamaño natural, y vestidos de negro. El Sacerdote que habia recibido à los Holandeses, encendió una lampara, y les hizo un razonamiento muy expresivo sobre esta tragica aventura. Despues los condujo á otro quarto grande, que era la Sala de Audiencia del Monasterio, á donde habia ido el Superior para recibirlos. Este era un anciano muy flaco, y de un aspecto grave. Iba vestido como los otros Sacerdotes de una ropa de cendal negro, con una cinta de plata, que le pasaba en forma de banda, del hombro derecho al lado izquierdo. Por detràs de la cabeza, entre los dos hombros, le caía otro pedazo quadrado de la misma tela. Estas eran las insignias de su empleo, y autoridad. Sentóse en el suelo; y viendo poca ansia en los Holandeses de acercarse á él, se volvió à levantar, para retirarse á uno de los quartos inmediatos, que son celdas pequeñas, separadas unas de otras con simples biombos. El Embajador dejó para el Monasterio una pieza de oro, del valor de unos dos risdales y medio, ó doce esquelines de Inglaterra. KœMP-FER. 1690.

El 19 se partiò para Osacka, cuyo viage es de 136 leguas marinas. Pero la situacion de las Habras, en donde se hace parada, causa una diferencia tanto mas considerable, quanto la situacion de las Islas grandes, y pequeñas, que incesantemente se hallan, hace la navegacion muy irregular. En todo este viage, se tubieron las Costas de la grande Isla del Japon à la izquierda del Navio; siendo asi, que á la derecha estaban primero las de la Provincia de Buisjen, ó de Bungo, y desde allí las de la Isla pequeña, y de la Provincia de Awadsi.

A dos leguas de Simonoseki vieron los Holandeses junto al Pueblo de Tomora un gran Palacio, en el que se alojan los Principes quando pasan á la Corte. Cinco leguas mas allá descubrieron el Pueblo, y la famosa montaña de Mostojamena. Aqui se ensancha el Estrecho; y dando vuelta las Costas de Saikokf á la derecha, forman con las de Nipon una Bahía abierta, y espaciosa. Diez y ocho leguas mas allà se pierde de vista à Saikokf, y poco despues se descubre una grande Isla, nombrada Jerosśima. Mas adelante, se llega á vista de una montaña alta, que tiene el nombre de Casṡada Jamna, y está à diez leguas de Caminoseki; y á lo lejos se descubren las altas montañas cubiertas de nieves, de la Provincia de Ijo en la grande Isla de Tsikokf. Mas lejos se hicieron ver à los Holandeses unos peñascos peligrosos que se nombran Sso Sine Kso, de los quales unos están debajo del agua, y otros encima. Luego entraron en un Estrecho, que separa la Isla de Nipon de una inmediata. Despues de haberla pasado, dejaron á la izquierda otro Pueblo, nombrado Caminoseki, que co-

Kœmp-
fer.
1690.

comunica su nombre á la segunda Isla. Un Faro de madera, puesto sobre un peñasco muy empinado, en frente de la Habra, tiene un farol, que alumbra por la noche, para la seguridad de la navegacion. Kœmpfer observa aqui, que el mar entre Simonoseki, y Caminoseki, tiene el nombre de Siwonada; esto es, Habra de Siwo, porque baña principalmente las Costas de Siwo.

Desde Caminoseki se andubieron todavia siete leguas hasta Dsino Camiro, en donde se ancló como à las tres de la noche, despues de haber andado por el dia quarenta y cinco leguas marinas del Japon. Dsino Camiro es un Pueblo de mas de cien casas, algunas de las quales de muy buena hechura, se hallan situadas sobre las Costas de la Provincia de Aki, al centro de un Puerto rodeado de montañas. Dasele el nombre de Dsino, que significa Bajo, para distinguirlo de otro Pueblo, llamado Okino Camiro, ó Alto Camiro, que no està distante en la misma Costa. El Martes, una calma, que duró toda la mañana, no permitió adelantar mas que á fuerza de remos. Pasóse por delante de Okino Camiro, que tiene unas quarenta casas, situadas en la extremidad oriental de una Isleta muy fertil, cuyas colinas, y montañas están cultivadas hasta la cumbre. La Isla de Tswa se presenta despues à la izquierda, con un Puerto muy bueno, cuya hechura es en semicirculo, sobre la Costa meridional, y guarnecida de unas veinte casas. Por la tarde se vió un Pueblo nombrado Camogari en las Costas de la Provincia de Aki. Al anochecer se entró en la famosa Habra de Mitasé despues de haber andado en todo el dia diez y ocho leguas marinas por entre muchas Islas, algunas fertiles, y cultivadas, pero la mayor parte esteriles, y desiertas, ó compuestas de peñascos. A la izquierda se habia visto la Provincia de Ijo, en la Isla de Tsikoko, y al otro lado la de Aki, en la Isla de Nipon. Las montañas mas altas de estas dos Provincias estaban enteramente cubiertas de nieve.

Habiendo alzado ancoras el 21 al amanecer, observó Kœmpfer, que las Costas de la Isla de Thikoko se angostan tanto al rededor de las de Nipon, que forman un Estrecho, cuya anchura en algunos lugares no pasa de una legua del Japon. Dos leguas mas allà de Mitasal se vió á Ksurissima, Plaza poco considerable, y situada en la punta de la Isla de Tsikoko. Esta es la residencia del Señor de Firesima, en la Provincia de Aki, que posee tambien nueve Islas pequeñas inmediatas. Dos, ó tres leguas mas adelante se pasó por delante de la Ciudad de Imabari, cuyo Castillo es un edificio magnifico, adornado de muchas torres altas, y residencia ordinaria de Sijromottosano, hijo del Principe de Kijnokuni, que se habia casado con la hija del

del Emperador. Despues se andubieron cinco leguas, para llegar à la entrada de un Estrecho, que presenta á la izquierda un Pueblo nombrado Fanguri, situado al pie de dos montañas, y célebre por sus salinas. Otros muchos Pueblos, que guarnecen las Costas no están habitados mas que de Pescadores. Una legua mas arriba de Fauguri se encuentra una batería á la flor del agua, que defiende tanto mejor el paso, quanto todas las Embarcaciones tienen precision de acercarse á tiro de pistola. Algunas leguas mas allá se ve à la izquierda otro Pueblo, nombrado Iwangi; pero las tierras están tan quebradas por el mar, que no se puede distinguir si es de la Isla de Nipon, ó de alguna Isleta inmediata. A poca distancia se descubre un Templo, situado sobre una colina agradable, con una puerta en la ribera, para advertir á los pasageros, que una escalera larga, que la sigue, es el camino para un edificio sagrado. Mas allá se pasa entre montañas escarpadas, y altas, al pie de las quales hay muchos buenos Puertos, y bastantes Lugares. A la derecha se ve en una Isla el gran Pueblo de Swoja, famoso por su sal; y cerca de alli el de Jugi, ó Ige, habitado solo por Particulares ricos. KœMPFER. 1690.

Mas lejos pasaron los Holandeses por delante de una Isla pequeña, notable por su figura, que es la de una pyramide alta. A la derecha del Navio tenian el mar, á pérdida de vista. Este es un gran Golfo, que se estiende entre Iko, y Sanecki, dos Provincias las mas Septentrionales de la Isla de Tsikoko, y que se interna tanto, que no se descubre el fondo. Por el otro lado presenta la grande Isla de Nipon muchos Pueblos. A alguna distancia se entró en la famosa Habra de Tomu, que tiene á su lado una Villa, nombrada Bingono Tomu, para distinguirla de una Aldea del mismo nombre. Su situacion es sobre una eminencia, al pie de la montaña, en la Provincia de Bingo, que es del Continente de la Isla de Nipon; y su hechura representa un semicirculo. Alli se hacen esteras muy finas, y alfombras, que se transportan á otras muchas Provincias. Además de un hermoso Monasterio que se presenta detrás de la Villa, se descubre à alguna distancia un famoso Templo del Idolo Abuto, al qual se atribuyen muchas curaciones milagrosas, y el poder conceder un viento favorable para la navegacion. Los Marineros, y Pasageros atan algunas monedas á una tabla que arrojan al agua, y el Sacerdote asegura, que estas ofrendas nunca dejan de llegar à la ribera, y ponerse en sus manos. Sin embargo, por precaucion, dice Kœmpfer, viene en un Barco pequeño á pedir esta especie de tributo à todos los Navios que pasan por delante del Templo. Enfrente se registra una Isla cubierta de altos arboles, como la mayor parte de las montañas vecinas.

KœMP-
FER.
1690.

A siete leguas de Tomu se ancló, al ponerse el Sol, en Sigraisi, Puerto situado en una Isleta, en el extremo de un valle agradable, y bien cultivado. El Dios Kobodais es adorado alli en una caverna, que está en la cumbre de una montaña. Este dia se habian andado diez y ocho leguas marinas al Est, y al Nord-Est. El 22, despues de haber navegado siete entre varias Islas pequeñas, se detubo delante de Sijmotzi, ó Sijmotzui, Ciudad situada en la Provincia de Bitgu, al pie de una montaña cultivada, con un Castillo inmediato, nombrado Siwos, que tiene à su lado un Pueblo pequeño. Bastante cerca de alli se descubrió la Isla Tiusi Jamma, hácia la qual se gobernó directamente, para encaminarse al Est. El mar empieza aqui à estrecharse, por la inmediacion mutua de las Costas de Nipon, y deTsikoko. A la izquierda, en las Costas de Bistju, se vé un gran Puerto, abierto à los vientos del Sud que tiene á cada lado un Pueblo en sus orillas. Ocho leguas mas allá, en la misma Costa, al Norte, se encuentra la grande, y hermosa Aldéa de Sigmodo, ó Usijmano; defendida por un Fuerte; y siete leguas mas adelante, el Castillo de Ako, cuyas murallas blancas, y altas torres, con la Ciudad del mismo nombre que està detrás, forman un objeto muy curioso. Las Costas inmediatas no presentan mas que peñascos. Muru, que se encuentra à tres leguas de Ako, es un Puerto célebre, y de los mas seguros, por el abrigo que le causa una montaña que se interna al Ouest, y que lo cubre. Una gran parte del muelle està cercada de una muralla recia de piedra de sillería. La Ciudad, que està construida á lo largo de esta muralla, en una situacion agradable, y comoda, pertenece á la Provincia de Biten, y consiste en una calle larga, que sigue en semicirculo á lo largo de la ribera, y en algunas otras, que se estienden hácia la montaña. Ademàs de las provisiones que se venden alli en abundancia, es célebre por una Fabrica de pieles de caballos, que se curten al modo de Rusia, y cuyo color se realza con diferentes especies de barnices. Las montañas inmediatas están cultivadas hasta la cumbre. Un bosque que està detrás de la Ciudad, acaba de formar un objeto muy agradable, no solamente por su verdura, sino tambien por algunos Bastiones redondos, de que està cercado, y por muchos hermosos Edificios, que sirven de alojamiento á los Oficiales, y Soldados. La colina, en que están situados el bosque, y el Fuerte, està unida à la Villa por una lengua pequeña de tierra, pero con murallas, y puertas, que impiden la comunicacion. Los Holandeses desembarcaron en Muru con algunos Japones. Hizoseles atravesar la casa de un Mercader para entrar en la calle mayor; y de alli se les condujo à casa de un Bañador, en donde tubieron la libertad de refrescarse. A su vuelta, hallaron las calles llenas

de

de circunstantes, que poniendose de rodillas sin hacer el menor ruido, los dejaron en duda de si estas muestras de respeto eran á su Nacion. Kœmpfer. 1690.

El 23 alzaron ancoras; y en todo el dia dejaron succesivamente, á la izquierda del Navio en las Costas de Nipon, diferentes lugares, que atrajeron la atencion de Kœmpfer. Abasi es una Ciudad defendida por algunos Fuertes, que contiene un grande Almacen Imperial, y que es gobernada en nombre del Emperador. Un Intendente cobra las rentas de este Monarca. Está situada en el territorio del Principe de Fatima. Fimesi, ó Fimedsi es otra Ciudad pequeña, con un Castillo suntuoso. Las Costas en las cercanías de estas dos Plazas, están llenas de peñascos y arenales. Takansago, ó Takosani, es otra Ciudad pequeña, á siete leguas de Muru. Domina sobre un gran llano, à que sirve de entrada, que se estiende el espacio de siete leguas, en lo interior del País, y de cinco á lo largo de las Costas. Akasi, que sirve de termino, es una Ciudad abierta, cercada de un grande numero de calles de arboles, y famosa por sus Fabricas de Catables, que son batas de muger de un lienzo de cañamo. Se descubre por detrás, por entre los arboles, un Castillo defendido por torres quadradas de tres altos, enmedio del qual está el Palacio de un Bugio del Principe de Fatima. A los dos lados de la Ciudad, está cubierta la ribera de muchos Pueblos grandes, habitados la mayor parte por Pescadores, y Trabajadores, que sacan sal del agua del mar, despues de haberla cocido.

Cerca de Akasi entraron los Holandeses en un Estrecho formado por las Costas de Nipon, y por las de una Isla bastante grande, en la qual vieron algunos Pueblos, y muchos Templos. Mas allá llegaron à vista de los Pueblos de Jamatta, Faromi, y Sijvoja, habitados por Pescadores, y Artesanos. Un poco más adelante se encuentra la Aldéa de Summa, ò mas bien tres, confundidas con el mismo nombre. Durante las antiguas guerras civiles del Japon, algunos Apasionados del Emperador Feké se defendieron muchos años en esta Plaza. Pasado Summa, está Kammagu Fagasi, que contiene trescientas, ó quatrocientas casas; despues del qual se halla la Ciudad, y Puerto de Fiogo, en la Provincia de Setz, cinco leguas de Akasi. Este Puerto está defendido al Sud, por el lado del mar, por un dique de arena, que se interna al Est unos dos mil pasos, el qual ha costado cantidades inmensas, y la vida de muchos hombres. Habiendose arruinado muchas veces, con las olas, y borrascas, se desesperaba de poderlo perfeccionar; pero si se ha de creer á las Historias del Japon, un Heroe se hizo enterrar vivo debajo de los cimientos de la obra,

Kœmpfer. 1690.

para apaciguar los zelos de los Dioses del mar. Algunos atribuyen la honra de esta generosidad á treinta hombres, que se sacrificaron juntos por el bien público. El Puerto de Fiogo no está abierto mas que por el Est; y aun por este lado, cubierto en parte por las Costas de la Provincia de Setz. Este es el ultimo que merece alguna atencion, entre Simonoseki, y Osacka. Kœmpfer no contó en él menos de trescientas Barcas al ancla. La Ciudad no tiene Castillo; pero es casi tan grande como Nangasaki, y su hechura es en semicirculo al rededor del Puerto. Por detrás se descubre una montaña pelada, que encierra ricas minas de oro.

El Sabado 24 de Febrero dejaron los Holandeses su Barca grande, que no los habia podido conducir hasta Osacka, porque no hay bastante profundidad. Alquilaron quatro Barcos pequeños, en los quales entraron con su bagage. Entre muchas Ciudades considerables que vieron en la Costa de Nipon, distingue Kœmpfer la de Amangasaki, que no está mas que tres leguas de Osacka, y la Villa Imperial de Sakai, que se presenta al Sud-Est, al entrar en el rio. Despues de haber navegado diez leguas desde Fiogo hasta la embocadura del rio de Osacka, entraron los quatro Barcos en el brazo que es navegable, al Est-Sud-Est. Dos Barcas magnificas, que esperaban al Embajador, lo llevaron, atravesando muchos Pueblos que guarnecen las orillas, hasta los Arrabales de Osacka, y á la misma Ciudad. Esta está separada de los Arrabales por dos Cuerpos de Guardia fortificados; esto es, uno á cada lado del rio. Hizose pasar á los Holandeses por debajo de seis hermosos puentes de madera; y luego que por fin lograron el permiso de abordar, entraron en una calle muy angosta, por la qual fueron conducidos á la habitacion de su Nacion, en una esquina que hace frente á la calle mayor.

A ella llegaron como á las dos de la tarde. Al instante se les dieron quartos, divididos, segun el uso del País, con biombos. Sus Interpretes, que enviaron à los dos Gobernadores de la Ciudad, con algunos regalos para lograr la licencia de verlos, volvieron de alli á poco con la noticia de que Nosi Xemono Cami, uno de los Gobernadores, habia pasado á la Corte á dár cuenta de los negocios concernientes á su administracion, y que Oragiri Tasano Cami, segundo Gobernador, que estaba ocupado lo restante del dia, suplicaba al Embajador dejase su visita para el siguiente.

Con efecto, el Domingo 25 fue conducido á la Audiencia, con su comitiva. Al bajar á Palacio, que està en el extremo de la Ciudad, en una Plaza quadrada, se hizo tomar á los Holandeses una capa de seda, al modo del Japon, que se mira co-

mo

mo el vestido de ceremonia. Atravesaron un transito de treinta pasos, para entrar en la Sala de los Guardias, en la que fueron recibidos por dos Gentileshombres del Gobernador. Kœmpfer. 1690.

Quatro Soldados estaban de centinela al lado izquierdo de la puerta; y mas allà, habia ocho Oficiales sentados sobre los talones. La pared, à la derecha, estaba llena de armas, colgadas, y puestas en buen orden. Kœmpfer contó quince alabardas à un lado, diez y nueve picas á otro, y veinte lanzas en medio. Otras quatro piezas, que se hicieron atravesar succesivamente al Embajador, no tenian por adorno mas que Cris, ó puñales, sables, cimitarras, y algunas armas de fuego, guardadas en ricos estuches negros, barnizados. Por ultimo, estando yá los Holandeses en la sala de Audiencia, los recibieron dos Secretarios cortesmente, y les presentaron thé, hasta el arribo del Gobernador, que se dejó ver acompañado de dos de sus hijos. Sentóse à diez pasos de distancia en otro quarto, que abrió por el lado de la Sala de Audiencia, corriendo tres zelosías, por entre las quales habló. Este era un hombre de quarenta años, de mediana estatura, politico, y que se explicaba con mucho agrado, y modestia. Su vestido era simple, y sin otra señal de distincion, que una ropa parda de ceremonia, encima del vestido comun. La conversacion no tubo cosa alguna notable. Hablóse del tiempo, que era muy frio; de lo largo del Viage; de la honra de ser admitidos á la presencia del Emperador, y de la distincion de los Holandeses, que de todas las Naciones del Mundo, era la unica à quien se concedia esta gracia. Despues de haber hecho sus regalos, se retiraron por el mismo camino. Algunos dias que necesitaron para lograr Pasaportes, y para otros preparativos, les dieron tiempo de visitar el Castillo, y varias partes de la Ciudad, cuya descripcion dá Kœmpfer.

Osaka (dice) es una de las cinco grandes Ciudades Imperiales. Su situacion es igualmente agradable, y comoda en la Provincia de Setzu. Està en un llano fertil, sobre las margenes de un rio navegable, á treinta y cinco grados, y cincuenta minutos de latitud septentrional. De largo tiene del Ouest al Est, esto es, desde los Arrabales hasta el Castillo, unos quarenta mil pasos comunes, sobre una poca menos anchura. El rio de Jodogava pasa al Norte de la Ciudad, corre del Est al Ouest, y desagua en el mar inmediato; y acarréa inmensas riquezas à los habitantes de Osacka. Su nacedero no está mas que jornada y media al Nord-Est, en donde sale de un Lago que hay en el centro de la Isla, en la Provincia de Oomi, y que se ha formado, segun la relacion de los Japones, en el espacio de una noche, por un temblor de tierra. Sale de este Lago junto al Pueblo de Tsinatosas, en donde tiene un puente doble magnifico; doble, por-

Kœmpfer. 1690.

que esta dividido por una Isla pequeña. Despues corre por cerca de las Ciudades de Vosi, y de Joda, de las quales la ultima le comunica su nombre. De alli continúa su corriente hácia Osacka, en donde partiendose en dos brazos, uno entra en la Ciudad, y otro vá derecho al mar. Esta diminucion se repara con otros dos rios, nombrados Jomatingava, y Firanogava, que desaguan en el de Osacka, precisamente delante de la Ciudad, al Norte del Castillo, y que se pasan sobre hermosos puentes. Regada con todas estas aguas reunidas la tercera parte de la Ciudad, un canal ancho conduce parte de ellas à los barrios del Sud, que son los mayores, y la residencia de los habitantes mas ricos. De él se han sacado diferentes canales pequeños, que pasan á las principales calles, y otros que recogen las aguas en el grande. Son bastante profundos para recibir Barcas pequeñas, que traen las mercaderías, y provisiones delante de la puerta de los habitantes. Kœmpfer admiró la regularidad de esta multitud de canales, sobre los quales se han hecho muchos puentes, algunos de rara hermosura. Un poco mas abajo del gran canal, otro brazo, que se separa del rio, pero que no es navegable, corre rapidamente al Ouest, y vá á entrar en el mar de Osacka; pero la principal corriente, que queda entre este brazo, y el canal, continùa su rumbo por la Ciudad, en cuyo extremo vuelve al Ouest, para regarlos Arrabales, y Pueblos vecinos. Despues, dividiendose en muchos brazos, entra en el mar por varias bocas.

Este rio es angosto, pero de una profundidad, que lo hace muy comodo para la navegacion. Desde su embocadura hasta la Ciudad, y mas arriba, está siempre lleno de Barcas, que suben ó bajan, unas cargadas de mercaderías, y otras de los Principes, ó Señores del Imperio. Sus margenes tienen á los dos lados escalones de piedra de sillería, que facilitan poder tomar tierra en qualquier parte. Los puentes, que no estàn entre sí mas que à trescientos, ó quatrocientos pasos de distancia, son del mas hermoso cedro, y tienen una varandilla, con bolas de cobre amarillo. Kœmpfer contó diez, igualmente notables por su largura, y primor. El primero, y mas inclinado al Est, en la mayor anchura del rio, tiene de largo sesenta brazas, y està sostenido por treinta arcos. El segundo se le semeja en todas sus proporciones; y el tercero, que está sobre los dos brazos del rio, en el sitio donde se divide, tiene ciento y cincuenta pasos de largo. Los otros no son tan largos, al paso que el rio se angosta.

La mayor parte de las calles de Osacka son angostas, pero tan regulares, que se cortan entre sí en angulos rectos, à excepcion, sin embargo, de la parte de la Ciudad que está al lado del mar, en donde las calles siguen la direccion de los varios brazos del rio. Están limpias, sin otro empedrado, que un camino angosto de pie-

piedra de fillería, al lado de las cafas, para la conveniencia de los que andan á pie. Cada boca-calle tiene buenas puertas, que fe cierran de noche. En cada calle hay tambien, en un parage cerrado de berjas, todos los inftrumentos necefarios para detener los progrefos del fuego, con un pozo inmediato que firve para el mifmo fin. Las cafas, fegun las Leyes fundamentales del País, no tienen mas que dos altos: cada uno de braza y media, ó dos de alto. Son de madera, de cal, y de arcilla. Cada fachada prefenta la puerta, y una Tienda para los Mercaderes, ó Tallér para los Artefanos. De lo alto de cada Tienda, ó Tallér cuelga un pedazo de paño negro, fea por adorno, ó para defenfa contra las injurias del ayre; y alli fe cuelgan tambien mueftras, ó modelos de lo que fe fabrica, ó fe vende en la cafa. El tejado es llano en las cafas comunes, y no eftà cubierto mas que de tablas, ó haftillas de madera; pero el tejado de las cafas buenas eftà cubierto de lienzo negro, dado de cal. En todas las cafas del Japon fe nota un aféo y limpieza, que caufa admiracion à los Eftrangeros. No tienen mefas, ni fillas, ni nada que fe parezca à los muebles de la Europa. La efcalera, las varandillas, y artefonado, eftán barnizados. El fuelo està cubierto de esteras, y alfombras. Los quartos están feparados unos de otros con biombos; de fuerte, que es fuficiente quitarlos, para reducir muchos quartos à uno, afi como de uno fe hacen muchos, por esta facilidad de dividirlos. Las tapias están colgadas de papel muy lustrofo, cuyas figuras reprefentan flores de plata; pero algunas pulgadas mas abajo del techo, están regularmente dadas de una arcilla de color de naranja, que fe faca cerca de la Ciudad, y que por fu excelencia fe transporta á otras Provincias. Las esteras, puertas, y biombos, fon todos de un mifmo tamaño, que es una braza de largo, y la mitad de ancho. Tambien fe construyen las casas, y quartos contando con cierto numero de esteras.

Kœmpfer. 1690.

Al extremo de la Ciudad hàcia el Nord Est, fe vé en un gran llano el famofo Castillo de Ofsacka, construido por el Emperador Takom. En todo el Imperio no fe conoce otro Castillo que el de Fingo, que le exceda en magnificencia, y en fuerza. Es de hechura quadrada, y fe necefita una hora para dár vuelta al rededor de él. Defiendelo al Norte el rio de Jedogava que baña fus murallas defpues de haber recibido á los otros dos rios; y aunque todas estas aguas juntas pudiefen formar un canal confiderable, no fe ha dejado de enfancharlo. Al Est fon bañadas las murallas del Castillo por el rio de Kafijvarigava, antes de incorporarfe. Mas allà, frente del Caftillo, fe defcubre un gran jardin perteneciente á él. La Ciudad guarnece los extremos del Sud y del Oueft. Kœmpfer cree no exagerar dando siete brazas de gruefo á los estrivos exteriores de la muralla. Eftos foftienen una

al-

Kœmpfer. 1690.

alta, y recia, ſobre la qual hay una calle de pinos, ó cedros. Los Holandeſes no vieron mas que una puertecilla angoſta, con un puente pequeño, para entrar en el Castillo; y Kœmpfer no tubo libertad de eſtender mas ſus obſervaciones; pero ſus conductores le inſtruyeron en algunas otras particularidades curioſas. Deſpues de haber paſado la primera muralla, ſe halla otro Castillo, mas pequeño que el primero, pero de la miſma arquitectura. A éſte ſigue otro, que eſtá en el centro de todo el edificio, y ſus angulos adornados de hermoſas torres de muchos altos. En eſte tercer Caſtillo, que es tambien el mas elevado de los tres, ſe vé una torre magnifica, cuyo ultimo tejado ſoſtiene dos monſtruoſas figuras de peſcado, que en lugar de eſcamas, eſtán cubiertos de Ubangs de oro (moneda del Japon) perfectamente trabajados. La puerta que conduce al ſegundo Caſtillo, preſenta una piedra negra, y luſtroſa, que compone parte de la muralla, y de grueſo tan prodigioſo, que ſe tiene por la maravilla del País. (Tiene de largo cinco brazas, y otro tanto de grueſo.) El Emperador mantiene continuamente una crecida Guarnicion en el Caſtillo de Oſacka. Dos de los principales Señores del Imperio mandan por ſu turno, cada uno por eſpacio de tres años. Inmediatamente que uno viene á empezar á exercer ſus funciones, debe ſalir el otro, para ir á dár cuenta de ſu conducta à la Corte. En eſte intermedio no ſe pueden vér, y el que parte, deja por eſcrito en ſu quarto ſus inſtrucciones al que llega. En nada tienen que intervenir con los Gobernadores de Oſacka, á quienes ſon ſuperiores en calidad.

La Ciudad de Oſacka debe de eſtár en extremo poblada, ſi es cierto, como lo aſeguran los Japones, que ſolo de ſus habitantes ſe puede levantar un Exercito de ochenta mil hombres. Su ſituacion, que es igualmente ventajoſa para el Comercio por tierra, y por agua, la hace la Ciudad mas comerciante del Japon. Eſtá llena de ricos Negociantes, de Arteſanos, y de Artifices. Los viveres valen varatos, como tambien todo lo que ſirve para el luxo, ó liſonjear los ſentidos: por cuya cauſa los Japones la nombran el Teatro del Placér. Aqui vienen de todas las Provincias del Imperio á gaſtar alegremente lo ſobrante de ſu hacienda. Todos los Principes, y Señores que poſeen tierras al Oueſt, tienen ſus caſas en eſta Ciudad, aunque no les ſea permitido detenerſe en ella mas que una noche. El agua que ſe bebe alli, es un poco ſalobre; pero ſe hace en los Pueblos vecinos el mejor Saki del Japon.

Los Holandeſes partieron de Oſacka para ir á Meaco, que no diſta mas que trece leguas. Para eſte viage habian alquilado quarenta caballos, y otros tantos Eſportilleros. Deſpues de haber paſado el rio ſobre un puente, que ſe nombra Kiobas, y

que

que está precisamente debajo del Castillo, andubieron una legua por campos de arroz muy humedos, en una calzada baja, que hay á lo largo del rio de Jogodava, y que está plantada de un grande numero de Tsanadils. Estos arboles se elevan tanto como nuestras encinas, y su corteza es aspera. Entonces estaban sin hojas; pero sin embargo de ser invierno, tenian las ramas llenas de una fruta amarilla, de que sacan aceyte los habitantes. Todo este País está extraordinariamente poblado. Las Aldéas son en tan grande numero, y están tan cercanas una à otra en el gran camino, que forman como una calle continua hasta Meaco. Immitz, Moriguitz, en donde se prepara la mejor canela, Sadda, y Defudsi, son los que se encuentran primero. Despues se llega á Firacatta, que se compone de quinientas casas, y dista cinco leguas de Osacka. Kœmpfer. 1690.

Por todo el camino se reconocen facilmente los Mesones, y Casas públicas en las Doncellas dadas de colores que están à la puerta, y que solicitan á los Viageros, que entren en ellas. Por la tarde atravesaron los Holandeses los Pueblos de Fatzuma, y de Fasimocto, de donde pasaron á Jodo, Villa pequeña, célebre por sus edificios, y aguas. Su arrabal es una calle larga, por la qual se llega á un magnifico puente de madera, que tiene quatrocientos pasos de largo, y que està sostenido por quarenta arcos, con varandillas adornadas de bolas de cobre amarillo. Las calles de Jodo son muy derechas. El Castillo, que se presenta al lado occidental de la Villa, es de ladrillo, en medio del rio, y forma un hermoso espectaculo por la magnificencia de sus Torres. Esta es la residencia de un Principe, que se nombra Fondaisiono. Al salir de Jodo, se pasa sobre otro puente de doscientos pasos, sostenido por veinte arcos, que separa la Villa de otro arrabal. A la derecha se deja, al otro lado del rio, una Villa grande, nombrada Udsiij, por la excelencia del thé que se cria en su territorio, y que se reserva pata uso del Emperador. En dos horas de camino llegaron los Holandeses á Fusijmi, Villa pequeña abierta, cuya principal calle se estiende hasta Meaco, y podria pasar sin dificultad por uno de sus arrabales.

Yà se habia llegado al primer dia del mes que nombran los Japones Tsitatz, y que celebran como un dia de fiesta, con visitas que hacen á los Templos, y con paseos, ó otras diversiones. La calle que siguieron los Holandeses por quatro horas enteras antes de llegar à su Posada de Meaco, les presentó incesantemente un tropél de habitantes que tomaban el ayre, y que procuraban alegrarse. Las mugeres estaban muy ataviadas con vestidos de diferentes colores à la moda de Meaco, velos de seda morados en la cabeza, y sombreros grandes de paja para defenderse

Kœmpfer. 1690.

del ardor del Sol. Veíanſe eſpecies particulares de Mendigos, veſtidos de un modo ridiculo, ó enmaſcarados. Unos iban ſobre zancos de hierro, otros llevaban ſobre la cabeza tiestos grandes llenos de arbolillos verdes; otros cantaban; otros ſilvaban; otros tocaban la flauta; y otros unas campanillas. Diferentes especies de Farſantes entretenian al Pueblo en un grande numero de Tiendas abiertas. Los Templos construidos en lo alto de las colinas estaban iluminados de una variedad de luces; y tocando los Sacerdotes las campanas con martillos de hierro, hacian un ruido, que ſe podia oír de muy lejos. Kœmpfer vió ſobre un Altar en un Templo que guarnecia la calle, un gran perro blanco. Dijoſele que este Templo estaba conſagrado al Patron de los perros. Por ultimo, bajando los Holandeſes á las ſeis de la tarde à la Poſada que pertenece à ſu Nacion, hicieron aviſar de ſu arribo á los principales Oficiales de Meaco, para diſponerlos á recibir ſus regalos.

El dia ſiguiente fueron admitidos á la Audiencia del Preſidente de Justicia, y de los Gobernadores, pero con el requiſito de tener que apearſe à cincuenta paſos del Palacio del Preſidente, para andar á pie lo que faltaba, y eſperar á la puerta del primer Cuerpo de Guardia, hasta que ſe le dió aviſo de ſu llegada. El Preſidente no ſe dignò dejarſe ver, y recibió ſus regalos por manos de algunos Oficiales. En caſa de los dos Gobernadores hallaron mas afabilidad, y ſe dejaron vér, como el de Oſacka, entre zelosías. Sin embargo, ſe les exercitó la paciencia con otras pruebas. Deſpues de la Audiencia, ſe les rogó ſe detubieſen algun tiempo, para que pudieſen las Damas, que estaban en un quarto inmediato detràs de un biombo, en que ſe habian hecho muchos agujeros, registrar ſu figura, y vestidos. No tan ſolo tubo el Embajador que enſeñar ſu ſombrero, eſpada, relox, y otras muchas coſas que llevaba ſobre sí, ſino que ſe le ſuplicó ſe quitaſe la capa, para poder vér ſus vestidos por delante, y por detrás.

Los Holandeſes paſaron quatro dias en Meaco. Eſta Ciudad ſe nombra aſi, ó tambien Kio; nombre que ſignifica Ciudad, y que ſe le dá por excelencia, porque ſiendo la reſidencia ordinaria del Dairi, ò Emperador Ecleſiaſtico Hereditario, ſe mira como la Capital del Imperio. Eſtà ſituada en la Provincia de Jamatto, en medio de un gran llano. De largo tiene del Nord al Sud tres quartos de legua de Alemania, y de ancho media legua del Eſt al Oueſt. Las agradables colinas de que eſtá cercada, y algunas Montañas de donde ſalen muchos riaehuelos, y fuentes, hacen ſu ſituacion delicioſa. Por el lado del Eſt ſe vé, ſobre la cumbre de una de eſtas montañas, un gran numero de Templos, Monaſterios, y Capillas. Tres rios, que tienen

nen poca profundidad, entran en la Ciudad por el mismo lado: y reuniendose en el centro, se atraviesan sobre un hermoso puente, de unos doscientos pasos de largo. Despues todas estas aguas juntas corren al Ouest. El Palacio del Dairi ocupa la quarta parte septentrional, compuesta de doce, ó trece calles, que estàn separadas de lo restante de la Ciudad con tapias y fosos. En la parte occidental de Meaco se vé un Castillo de piedra de sillería, bien fortificado, que sirve de alojamiento al Monarca quando viene à visitar al Dairi. Las calles son angostas, pero regulares, y muy largas. Las casas no tienen mas que dos altos: la mayor parte son de madera, y arcilla, con un algibe en el tejado, y los instrumentos necesarios para detener los estragos del fuego. Kœmpfer. 1690.

Meaco se tiene por el Almacén general de las Fabricas del Japon, y de toda especie de mercaderías. Este es el centro del Comercio del Imperio. (En ella se afina el cobre, se acuña moneda, se imprimen Libros, se hacen en Telar las mas ricas telas de flores de oro, y de plata. Los mejores tintes, y mas caros; los gravados mas esquisitos, toda especie de instrumentos de Musica, pinturas, escritorios barnizados, toda especie de obras de oro, y otros metales, particularmente de acero, como las hojas del mejor temple, y otras armas, se hacen en Meaco con la mayor perfeccion, como tambien los mas ricos vestidos, toda especie de bujería, Muñecas, que mueven la cabeza solas, y otras muchas curiosidades. Nada se puede desear, que no se halle en esta Ciudad, ni se puede llevar cosa estrangera, que no sean capaces de imitar sus Artifices. Pocas casas se encuentran que no tengan alguna cosa que vender; y confieso, dice el Autor, que no he podido comprender, en dónde hay bastantes compradores para tantas mercancías.) En el ultimo Padrón, que se nombra Aratame, se habian contado en Meaco quatrocientos setenta y siete mil quinientos cincuenta y siete Seglares, y cincuenta y dos mil ciento sesenta y nueve Eclesiasticos, sin comprender la Corte entera del Dairi, que es muy numerosa, y los Estrangeros que vàn á ella continuamente de todas las partes del Imperio.

Los Holandeses no visitaron hasta su vuelta muchos hermosos Templos, que se presentan en las Montañas cercanas á Meaco; pero un articulo tan curioso se debe poner en esta Descripcion, y el exordio del Autor merece referirse en sus proprios terminos: „Es costumbre establecida hace mucho tiempo, que à nuestra „vuelta de la Corte, y el ultimo dia de nuestra partida de Meaco, „se nos concede el permiso de ver el explendor, y magnificencia „de sus Templos, que son los Edificios religiosos, mayores, mas „agradables, y magnificos del Imperio. Tambien se puede de-

Kœmpfer. 1690.

, cir , que esta costumbre ha llegado poco á poco à tener fuerza
, de ley. Llevósenos à los Templos , y tubimos que verlos , qui-
, siesemos , ó no ; sin que se tenga ninguna atencion al deseo,
, ni á la voluntad del Embajador , y del Director de nuestro
, Comercio.

Estos edificios estàn colocados con mucho primor en la cumbre de las montañas que guarnecen á Meaco. El primero que se enseñó à los Holandeses fue el Templo Imperial de Tsugania. A él se và por un espacioso paséo , que se estiende mas de mil pasos á lo largo de la Montaña , cuya puerta es grande y magnifica , con techo doble , como todos los Templos , y Torres de los Castillos del Japon. Este paséo , lleno de hermosa arena , està guarnecido à los dos lados de casas altas , que son las de los Oficiales del Templo. Al extremo se entra en un gran terrado , cercado de arboles , y matorrales , detrás del qual, pasando entre dos magnificos edificios de madera , se sube por una hermosa escalera , que conduce á otro edificio muy elevado, cuyo frontispicio es mas vistoso , y magestuoso , que el mismo Palacio del Emperador en Jedo. La galería està barnizada con mucho primor , y los quartos cubiertos de esteras muy finas. En medio de la primera Sala , que es muy grande , se vé una Capilla , ó Templo pequeño , que encierra un grande Idolo , con los cabellos herizados , rodeado de otros Idolos mas pequeños , y de varios adornos. A los dos lados de la Sala hay otras muchas Capillas , pero mas pequeñas , y menos adornadas. De alli se hizo entrar á los Holandeses en dos habitaciones particulares , hechas para servir de alojamiento al Emperador quando và à los exercicios de devocion. Estàn levantadas , segun el lenguage del País , dos esteras mas , que la Sala grande , y las dos puertas dejan vér las Capillas. Cerca de estas dos habitaciones , que estàn al pie de la montaña , cuya perspectiva es agradable por sí misma , se halla un jardinillo , en que el Arte ha reunido toda especie de recreos. Sus calles estàn cubiertas de una arena muy fina. Muchas plantas raras , y varios arbolillos exquisitos , adornan los compartimientos del terrado ; pero nada hay mas agradable à la vista , que una linea de colinas pequeñas , formadas á imitacion de la naturaleza , y cubiertas de las mas hermosas plantas , y flores del País. Un arroyuelo de agua clara las atraviesa , con un agradable murmullo. A trechos està cubierto de puentecillos, que á un tiempo sirven de adorno , y comunicacion para las diferentes partes del Jardin. Llevóse á los Holandeses à la extremidad de este delicioso lugar que forma una perspectiva muy vistosa. Salieron por una puerta de detràs , que los condujo à un Templo pequeño cercano , levantado mas de treinta pasos sobre la montaña. En este Templo es donde se guardan los nombres

bres de los Emperadores difuntos, escritos con caracteres de oro sobre una mesa rodeada de ficiales, en los que se ven varios papeles, que contienen formulas de oraciones. De alli los encaminaron dos Monjes jovenes, muy corteses, que servian de guias á los Holandeses, à otro Templo, separado del antecedente por una gran Plaza, cuya principal magnificencia consiste en sus quatro tejados doblados. Los postes, colunas, y cornisas, que sostienen los tejados, están pintados de encarnado, y amarillo. Alli se vén, en nichos barnizados, muchos Idolos, el principal de los quales se distingue por una cortina que se corre delante de él, por un espejo redondo, que tiene al lado, y por unos cepos, cubiertos con una reja, en donde se reciben las limosnas del Pueblo. A poca distancia del mismo Templo se llevó à los Holandeses á otro, que no es muy diferente, en el qual los recibió una Tropa de Monjes jovenes, que les sirvieron Saki, setas, habas tortas, pasteles, frutas, y legumbres. KOEMPFER. 1690.

Despues volvieron à la grande Plaza por donde habian entrado, y de la qual no habian visto mas que una parte, pues se les aseguró, que contiene veinte y siete Templos en su recinto; pero de alli se les condujo al Templo de Gibon, ó de las Flores, que está á mas de mil pasos de los antecedentes. El camino es muy agradable. Este Templo està rodeado de treinta, ó quarenta Capillas, regularmente dispuestas. El patio està plantado de hermosos arboles, entremezclados de tiendas, y de espaciosos vagos, en donde se exercita el Pueblo en tirar el arco. El mismo Templo es un edificio largo, y angosto, cuyo medio, que està separado de lo demás por un corredor, encierra un grande Idolo, cercado de muchos pequeños. El grande representa una muger joven, de dos, ó tres brazas de largo, y los pequeños son otros tantos jovenes, que se aprietan al rededor de ella. En el mismo lugar se vé la representacion de un Navio Holandés, con espadas, y otras armas Européas. Una calle larga, que se nombra la calle de los Mendigos, y de los lugares de disolucion, conduce de este Templo al de Kiomids, en el que el primer objeto que se presenta es una Torre de siete altos, el mas bajo de los quales està levantado algunos escalones encima del suelo. El Templo, un poco mas allá, está de un lado sostenido por la montaña, y del otro por pilares muy altos. En él se halla siempre un gran tropél de gente. Una escalera de piedra, que està bastante inmediata al edificio, conduce por ochenta y cinco escalones á una famosa fuente que sale del peñasco en tres parages; y cuya agua se pretende que tiene la virtud de infundir modestia, y prudencia. Su nombre es Orevantaki. Los Holandeses la hallaron muy pura; pero habiendola probado, no la encontraron diferente del agua comun. Continuaron siguiendo à lo largo de

Kœmpfer. 1690.

la montaña fobre un terrado artificial; y pafando por varios Templos pequeños, llegaron á la entrada de uno grande, cuya vifta es mas bella, y curiofa, que lo que puede reprefentar el Autor. Todos los Idolos de efte Templo eftán fentados, y agarrados de las manos.

Por ultimo, los Holandefes fueron conducidos al Templo de Daibods, uno de los mas famofos del Japon, y poco distante del gran camino de Fusfimi. Eftá fituado fobre una eminencia, y fu patio rodeado de una muralla alta de piedras de fillería muy grandes; particularmente las de la fachada, que no tienen menos de dos brazas en quadro. El lado interior de efta muralla prefenta una gran galería, abierta por el lado del patio, y cubierta de un tejado, foftenido por dos lineas de colunas. Kœmpfer contó cincuenta al lado de la puerta. Aun éfta tiene muchas, con un tejado doble por adorno. Dos Eftatuas de Heroes, que parece guardan la entrada, no tienen por veftido mas que un pedazo de paño negro al rededor de la cintura. Tienen quatro brazas de alto, fon bien proporcionadas, y eftán pueftas fobre un pedeftal de una braza de alto. El Templo fe prefenta en medio del patio, enfrente de eftas dos Eftatuas. Efte es el edificio mas elevado que hafta entonces habian vifto los Holandefes en el Japon. Cubrelo un techo doble magnifico, cuyo remate fobrepuja à todos los edificios de Meaco. Los pilares que lo foftienen fon en numero de noventa y feis. Sus puertas forman pafeos, ó galerías, que fuben hafta debajo del fegundo techo. Lo interior del edificio eftá enteramente abierto encima del primer techo; efto es, que el fegundo es foftenido por un gran numero de vigas, y montantes, pueftos de varios modos, y pintados de encarnado. No obftante, fu extraordinaria altura hace el efpacio obfcuro. En lugar de efteras, y contra el ufo comun, eftà cubierta la fuperficie del fuelo del Templo, con pedazos grandes quadrados de marmol. Los pilares tienen por lo menos braza y media de gruefo, eftàn hechos de muchas vigas juntas, pintadas de encarnado como las del fegundo techo. En tan vafto efpacio no fe defcubre otro adorno que el Idolo, que eftá todo dorado, y es de un tamaño increible., Tres efteras fe podrian „ poner facilmente en la palma de fu mano. Tiene las orejas „ grandes, los cabellos rizados, y en la cabeza una corona, que „ fe defcubre por la ventana que hay debajo del primer techo. En „ la frente fe le vé una gran mancha fin dorar, que parece una es- „ pecie de lunar. Tiene los hombros defnudos, el pecho y el „ cuerpo cubiertos de un pedazo de paño. La mano derecha la „ tiene levantada, y la palma de la izquierda apoyada fobre el „ vientre. Eftá fentado al modo de los Indios, con las piernas „ cruzadas, fobre una flor de Tarate, (Efta es la Nimphœa Paluftris

„ ma-

, maxima, ó Faba Ægiptiaca Prosp. Alpini) sostenida por otra KœMPFER.
, flor, cuyas hojas se levantan. Tiene la espalda arrimada con- 1690.
, tra un ovalo de filigrana de figuras, adornado de varios Idolos
, pequeños de forma humana, sentados sobre otras tantas flores
, de Tarate. Este ovalo es tan grande, que cubre quatro pilares;
' y el Idolo tiene tanta anchura, que llega con los hombros de un
, pilar á otro, aunque la distancia sea de quatro brazas. Mas allá
, vieron los Holandeses otro Templo, cuyo Idolo tiene quarenta y seis brazos. Rodeanlo diez y seis Heroes, vestidos de negro, de estatura sobrenatural, y detràs de ellos hay dos filas
, de Idolos dorados, casi de la misma estatura, cada uno con
, veinte brazos. Las mas retiradas de estas Estatuas tienen largos
, cayados. Las otras llevan en la mano guirnaldas, y otros adornos. Siguenlas otras muchas filas de Idolos, de diferentes tamaños, y en un orden, que deja ver siempre los que están apartados. Pretendese, que su numero total asciende á treinta y tres
, mil trescientos treinta y tres, lo que ha hecho dár al edificio un
, nombre Japon, que significa Templo de los treinta y tres mil
, trescientos y treinta y tres Idolos.

Los Holandeses partieron de Meaco el 2 de Marzo, y no habiendo empleado menos de una hora para llegar al extremo de un Arrabal, que se nombra Avattagus, atravesaron despues por una senda muy angosta una montaña, detràs de la qual hallaron á una legua de Meaco, los Pueblos de Finoka, y de Jakodsieja. El ultimo se estiende hasta el de Jabunosa, cuyo territorio produce el mejor tabaco del Japon. A la izquierda del camino, se descubre un Monasterio nombrado Muro-Tai-Dai Mosin, precedido de un magnifico Portal, que dá entrada en la calle del Templo. Un quarto de legua mas allá se llega al Pueblo de Ogivaki, compuesto de una calle larga, de unas quinientas casas, habitadas por Cerrajeros, Torneros de madera, y de marfil, Gravadores, Tiradores de oro, y plata, y especialmente por Escultores, y Pintores. A la derecha se vé una Montaña alta, que se nombra Ottovano Jamma, y que estaba entonces cubierta de nieve. Los Holandeses se detubieron aquella noche en Oitz, aunque en todo el dia nó habian andado mas que tres leguas del Japon. Esta Ciudad se compone de una calle en forma de arco, en donde no se cuentan menos de mil casas. Está situada en la margen de un Lago, de agua dulce, que tiene su nombre; y componiendo parte del Dominio Imperial, es gobernada por un Ministro de la Corte. Su lago es angosto; pero se estiende á lo largo, al Norte, el espacio de cincuenta, ó sesenta leguas Japonesas, hasta la Provincia de Canga. Todas las mercaderías que vienen de esta Provincia à Meaco, bajan por agua hasta los muros de Oitz. El lago desagua en dos rios, uno de los quales baja

Kœmp-
fer.
1690.

à Meaco, que atraviesa, y el otro pasa à Jodo, y á Osacka, para entrar en el mar. A poca distancia del mismo lago se descubre una alta, y agradable montaña, nombrada Jesan, ó Jiosan, que està cubierta de hermosos arboles, y de verdura hasta la cumbre. Encerraba segun se dice, tres mil Templos, y por consiguiente un prodigioso numero de Religiosos. Su situacion, y la opinion de su santidad, sirvieron de asylo à los habitantes de Meaco mientras la furia de las guerras civiles. Sin embargo, el Emperador Nobunanga, que juntaba al mucho odio que tenia á todos los Ministros de la Religion, el resentimiento de algunos insultos que habia recibido de los habitantes de esta montaña, se hizo dueño de ella con un Exercito numeroso, destruyó los tres mil Templos, y asesinó á todos los Religiosos. Detrás de la montaña de Jesan, á dos leguas del camino real, se vén los Firanotakies, otras montañas que se estienden mucho à lo largo del Lago de Oitz, y detràs de las quales hay dos caminos, por los que pasan á la Corte algunos Principes del Occidente del Japon.

El 3 se andubieron trece leguas hasta el Pueblo de Tsutsi Jamena. Al salir de Oitz, se llega muy pronto á la agradable Ciudad de Dsedsie, residencia de Fondasijro Cami, Principe de Fœcatta. Sus calles son regulares singularmente. El Castillo, que está en el extremo septentrional de la Ciudad, està cercado por un lado del lago de Oitz. Este es un vasto, y magnifico edificio, adornado de altas Torres quadradas, cuyos techos, en igual numero que los pisos, son extraordinariamente vistosos. Un gran Templo del Dios Umano-Gongin, que está cercano al Castillo, adorna tambien la perspectiva. Aqui empiezan los caminos reales á hallarse guarnecidos de pinos abetos, lo que continúa hasta Jedo, menos en algunos parages cortados por varios peñascos, y por un terreno bastante arenoso. Las leguas están tambien señaladas con mucha regularidad con un cerro redondo, y un arbol encima.

Detràs de Dsedsie se halla un Pueblo llamado Tsetta, Sjetsa, ó Setta, por el qual pasa el rio de Jodegava, al salir del Lago de Oitz. El doble puente que se ha hecho sobre este rio, en un parage en donde lo separa una Isla pequeña, es el mayor que ha visto el Autor en el Japon. Considerale trescientos y quarenta pasos de largo, entre dos varandillas, adornadas de bolas de laton. Legua y media mas allá se pasa por el Pueblo de Kusatz, en cuyo territorio produce la naturaleza aquella célebre especie de cañas, ó bambus, cuyas raíces sirven para hacer bastones, á los que se dá en el Japon el nombre de Fatsiku, aunque á Europa se traigan con el de Rottangs. Su precio es regularmente mediano; pero algunas veces llegan á valer muy caros, quando el

Se-

Señor del País prohibe arrancarlos por algunos años, por miedo de que un grande consumo no sea perjudicial á la multiplicacion de la planta. En otras Comarcas se hallan tambien; pero la raíz es tan corta, que no se pueden hacer de ella bastones. Aqui el Fatsiku, ó el Rottang echa raíces tan profundas, que para sacarlas de la tierra, es preciso hacer grandes agugeros. Una parte de los habitantes de Kusatz no tiene otra ocupacion, ni otro Comercio. El arte de prepararlas consiste en cortar lo que hay inutil á los dos exrremos de la raíz, con un cuchillo de temple particular. Tambien se cortan las raíces nuevas, y las fibras al rededor de las junturas, dejando sin embargo sus señales, que son unos agugeros redondos al rededor de cada juntura. Si las raices están torcidas, se emplea el fuego para enderezarlas. Despues se lavan, y se pone mucho cuidado en limpiarlas. Kœmpfer. 1690.

Un quarto de legua mas allá de Kusatz, se pasan tres grandes Pueblos contiguos, que se nombran Mingava, Tebuira, y Minoki, ó por mejor decir, tres calles consecutivas de un mismo Pueblo, que se distinguen con diferentes nombres. Minoki es famosa por unos polvos de singular virtud, que no se ha descubierto, y que no se hacen mas que en este parage. Los Japones los nombran Wadferan, y los toman interiormente para toda especie de enfermedades, particularmente para un genero de colico particular al País. (Hacese de Putsju, especie amarga de Costus, que despues de seca, y cortada en pedazos grandes, se reduce á polvo. Este se pone en papeles de quatro dedos en quadro, en los quales se escribe en caracteres negros, y encarnados su nombre, usos, y virtudes. Cada paquete pesa mas de dos drachmas. Díse, segun la disposicion, y edad del enfermo, en una, dos, ó tres tomas, que se beben en una taza de agua caliente. En las casas en donde se hace este polvo, se vende preparado, y cocido en el agua.) Un habitante pobre, que se tiene por el primer inventor de este famoso remedio, publicò que el Dios Jakusi, que es el Esculapio de los Japones, se le habia aparecido en sueños, y ofrecidole varias plantas que se crian en las montañas vecinas, mandandole usase de ellas para alivio de sus Compatriotas. Acreditado el remedio con esta historia, tubo un despacho muy grande. Sus ganancias le pusieron á poco tiempo en estado de construir una hermosa casa para su habitacion, y frente de su Tienda, una Capilla pequeña, ricamente adornada, en honra del Dios, que reconocia por Autor de su fortuna. En este Templo colocó la Estatua de Jakusi, que se vé en él en pie sobre una flor de Tarate dorada, y debajo de una gran concha de Petoncle, que le sirve de dosél. Su cabeza està cubierta de una corona de rayos. En la mano derecha tiene algun

Kœmpfer. 1690. gun symbolo, que no pudieron diſtinguir los Holandeſes, y en la izquierda un cetro, dorado como toda la figura. Los Japones que paſan por el Pueblo, rara vez dejan de ſaludar á eſte Idolo; unos con una profunda reverencia, y otros acercandoſe al Templo con la cabeza deſcubierta, en poſtura humilde. Dos parientes del Inventor, que habitan en el miſmo lugar, y que han continuado el proprio Comercio, no ſe han diſtinguido menos por ſus riquezas, y fundaciones.

Saliendo de Minoki, ſe pierde de viſta el Lago de Oitz, que eſtà oculto entre colinas; y à ſeis leguas de la Ciudad del miſmo nombre ſe llega á un gran Pueblo nombrado Islibe, á algunas leguas del qual ſe encuentra la Villa pequeña de Minakudſi, compueſta de tres calles largas muy irregulares, y célebre por ſus Fábricas de ſombreros, y de ceſtas de junco. Eſte es un paso muy frecuentado por una tropa de Peregrinos, unos á pie, otros á caballo, y dos, ó tres en una miſma caballeria, que vuelven de Isje, Templo famoſo en la extremidad meridional de la Provincia del miſmo nombre. La mayor parte llevan el nombre de ſu romería, el del lugar de ſu nacimiento, y el ſuyo proprio, eſcritos en el ſombrero, para ſer conocidos en qualquier accidente. La caja que contiene ſus Indulgencias, eſtá tambien atada al borde de ſu ſombrero, ſobre la frente; y al otro lado tienen un tapon de paja, envuelto en un papel para tener la Hoja en equilibrio. Dſutſi Jama fue el Pueblo en donde los Holandeſes paſaron la noche, deſpues de una jornada de doce leguas Japoneſas.

El 4 paſaron la montaña de Dſutſika, para llegar por un camino muy eſcabroſo à Sakanoſta, Pueblo à dos leguas de Dſutſi Jama. La bajada de eſta montaña ſe parece à la de una eſcalera de caracol. En eſte camino no ſe dejan de encontrar muchas Capillas, ſervidas por Religioſos, que preſentan á los Viageros alguna reliquia que adorar. Jakanoſta es otro Pueblo, el primero que ſe encuentra en la Provincia de Isje, junto al qual ſe venden, en un Templo pequeño, tablas muy delgadas, en las que ſe gravan caractéres magicos, que preſervan, ſegun la creencia de los habitantes, de todo genero de enfermedades, y deſgracias. Deſpues ſe halla el Pueblo de Fuzkaki, y á tres quartos de hora, llegaron los Holandeſes á Sekinoſiſi. Al medio dia no habian andado mas que unas quatro leguas, pero antes de anochecer andubieron ſiete haſta Jokaitz, en donde ſe halla un camino, que conduce á la romería de Isje, diſtante trece leguas.

Por la tarde habian paſado por Kamme Jamma, Ciudad baſtante grande, y ſituada ſobre una eminencia, en la que la deſigualdad del terreno hace las calles muy irregulares. Una legua

gua mas allá habian atravesado el Pueblo de Munitsaya; y de alli succesivamente los de Tsjono, de Tsijakus, Tsietsuki, Ogevata, y Finkava, el menor de los quales es de doscientas casas. El País es muy montuoso hasta dos leguas de Jokaitz, en donde es mas llano, y mas fertil. Jokaitz es una Ciudad bastante grande, en la que son tratados tanto mejor los Estrangeros, quanto la mayor parte de los habitantes se destinan á servirlos. Entre muchos Peregrinos que encontraron los Holandeses este dia, admiraron una muger vestida de seda, muy bien ataviada, y el rostro pintado, que conducia á un anciano viejo, y que yendo delante de él, pedia limosna sin el menor reparo. Tambien encontraron muchas jovenes Becunis, especie de Religiosas Mendicantes, que salen al encuentro á los Viageros cantando, para sacarles algun dinero. Detienense todo el tiempo que se quiere, sin hacer pagar muy caros sus favores. La mayor parte son hijas de los Sacerdotes Montañeses, y se han consagrado á este genero de vida, pelandose la cabeza. Ván muy aseadas, y bien vestidas. Su tocado es un velo negro de seda, sobre un sombrero ligero, para defenderse el rostro del ardor del Sol. Kœmpfer alaba su conducta, que es, dice, á un tiempo libre, y modesta, mezclada la desverguenza con el pudor. Añade, que son tan hermosas, como qualesquiera otras mugeres del País; que su mendiguéz menos parece necesidad, que una escena de Comedia; que no solamente conquistan la bolsa de los Viageros, sino que los enternecen con sus halagos; que para distinguirlas de las demàs Mendigas, se les nombra Kamano Kikurri, porque siempre ván de dos en dos; que tienen sus parages señalados en los caminos inmediatos á Jokaitz; y que cada año están obligadas á llevar al Templo de Isje, en forma de tributo, cierta parte de lo que recogen.

Kœmpfer. 1690.

El 5 pasaron primero por Oruano, que no está mas que tres leguas de Jokaitz, y en este espacio se atraviesan diez Pueblos, y muchos rios. Oruano, que se nombra tambien Kuana, y Kfana, es una Ciudad muy grande, la primera de la Provincia de Owari, y situada en una Bahía del Mar del Sur. Su Castillo està hecho en el agua al lado meridional, y debe su fundacion al Emperador Geongin, que aborreciendo á las mugeres, y particularmente á la Emperatriz su esposa, desterró á él á esta Princesa, con todas las Damas de su Corte. El gran rio de Saijah desagua en el mar, junto á un Pueblo del mismo nombre, á tres leguas de Oruano. Quatro y media mas alla, se encuentra otra Ciudad nombrada Mijah, cuyo Castillo sirve de alojamiento al Emperador quando pasa á Meaco. Una larga linea de casas, que se estiende el espacio de dos leguas desde Mijah, concluye en Nagaija, residencia del Señor de la Provincia, cuyo Castillo

KOEMPFER. 1690.

ſe tiene por el tercero del Imperio en fuerza, y extenſion. Eſte Principe es tan reſpetado, que ſi los Holandeſes le encuentran en el camino, tienen que apartarſe con toda ſu comitiva, y esperar, en poſtura humilde, á que pase. En Mijah ſe viſitan algunos Templos, en donde ſe guardan con mucho cuidado cimitarras viejas, de que uſaban los Heroes Japones de los tiempos antiguos.

Kaſsadira, Narimſisi, Arimatſi, y Imokava, ſon unos Pueblos grandes, que atraveſaron los Holandeſes el dia ſiguiente, antes de llegar á Tſiva, ó Tſiriu, primera Ciudad de la Provincia de Mikava. Okaſaki, que ſe encuentra deſpues, es otra Ciudad de la miſma Provincia, regada por un rio, que nace en las montañas inmediatas al Nord Oueſt, de donde corre con mucha rapidéz haſta el mar. Suſikava, Villa pequeña, no diſta mas que legua y media de Okaſaki; y tres y media mas allá, ſe llega á una larga calle, guarnecida de hermoſas caſas, y magnificas Poſadas. Sola eſta calle compone una gran Ciudad, que ſe nombra Akaſaka. El dia ſiguiente ſe andubieron ſiete leguas para llegar à las murallas de Aray, paſando por Goju, Khomra, Simoſii, Joſida, y Soroſaka. Joſida, ò Jotſiida es una Ciudad conſiderable, ſituada ſobre una eminencia á cinco leguas de Aray, y célebre por ſus Fábricas de obras de acero. Siroaſaka es un Pueblo grande conſtruido à la orilla del mar; deſde el qual ſe empieza á deſcubrir la cumbre de la alta Montaña de Fooſi, ó Fuſino-Jama, cuya hermoſura cauſa admiracion.

Aray no es mas que una Villa pequeña, abierta, y ſin murallas; pero importante por la mansion de los Comiſarios Imperiales, que eſtàn establecidos para regiſtrar el bagage de los Viageros, y particularmente de los Principes del Imperio, à quienes estaba entonces prohibido hacer paſar mugeres, y armas. Eſta era una de las maximas politicas del Emperador reynante, para aſegurarſe la pacifica poſeſion del Trono. Las mugeres, y hijas de los Principes eſtaban guardadas en Jedo, Capital del Imperio, como en rehenes de la fidelidad de ſus maridos, y padres. En quanto á las armas, no era permitido en ningun lugar tranſportar porcion conſiderable de ellas. Los Holandeſes tubieron que ſujetarſe al regiſtro de los Comiſarios, deſpues de lo qual, atraveſando en una Barca Imperial la Habra de Fawo, que no tiene mas que media legua de ancho, y ſiete y media de circuito, bajaron á Migaſacka; de donde no ſe cuentan mas que tres leguas haſta Fammamatz. El País que habian atraveſado era muy agradable, y bien cultivado, pero menos poblado de lo que penſaban, al acercarſe á la Capital. Fammamatz es una Villa pequeña, ſus calles muy regulares, y al lado tiene un gran Castillo.

El

El dia siguiente se llegó, à dos leguas de esta Ciudad, à las orillas del gran rio de Ten-Rijn, que no tiene menos de un quarto de legua de ancho, y cuya violencia, y rapidéz no permite construir puentes en él. Despues se halla una Ciudad nombrada Mitredai, à la que sigue la de Mitzka. Mas allá se pasa un puente de quinientos pasos, para entrar en Tutkoro, de donde se và á Kakinga, ó Kakegava, que dista dos leguas. Nisi jsacka está à la misma distancia de Kakinga; y alli se toman Cangos (especie de bagages proprios del País) para atravesar una montaña, hasta el Pueblo de Canaja, en donde se toman otra vez caballos. Una legua mas allá se encuentra el grande, y famoso rio de Osingava, que baja de las montañas vecinas con extraordinaria rapidéz, y desagua en el mar media legua mas abajo de este paso. Es imposible vadearlo despues de las lluvias; y en otros tiempos, las grandes piedras que arrastra de las montañas, lo hacen siempre muy peligroso. Los habitantes de los lugares vecinos, que conocen perfectamente su madre, tienen precio señalado por ayudar á los Viageros; y si alguno tiene la desgracia de perecer en sus manos, las Leyes del País cast gan con la muerte à todos aquellos que se habian encargado de su conservacion. Pagaseles á proporcion de la altura del agua, que se mide con un poste plantado en la ribera. Aunque el agua estubiese entonces bastante baja, fueron destinados cinco hombres para cada caballo de la comitiva Holandesa; dos à cada lado, para sostenerle el vientre, y uno para tener la brida. En tiempos mas malos, se emplean seis hombres á cada lado del caballo, dos para sostenerle por debajo del vientre, quatro para sostener á los de delante, y sostenerse uno á otro, mientras que el decimotercio lleva el caballo de la brida. Los Escritores del Japon, particularmente los Poetas, hacen comunmente alusion á los atributos singulares de este rio. KŒMPFER. 1690.

Simada es una Villa pequeña, á poca distancia, en donde pasaron los Holandeses la noche. El País es montuoso, y esteril. El dia siguiente se dejaron las montañas à la izquierda, y á la derecha se descubria el mar, por encima de muchos campos, cercados de arbolillos que dàn el thé. Despues de haber pasado muchos Pueblos, se volvió à dár en las dificultades del dia antecedente, para atravesar un rio muy rapido, que baña las murallas de Faisii Jodo. De alli, pasando á la vista de un famoso Castillo, nombrado Famunkasijo, hubo por dos, ó tres leguas un camino muy malo por montañas, y peñascos, en donde nace el rio de Fusijedo; pero se volvió á hallar el llano hácia la Villa pequeña de Musiko; y en media hora de marcha se llegó á la orilla de un gran rio, que atravesando á Abikava, desagua en el mar á poca distancia, por tres bocas.

Koemp-fer. 1690.

Desde este rio no se cuenta mas que un quarto de legua hasta Suruga, que algunos nombran Sumpu, y otras Fustju, del nombre de su Castillo, Capital de la Provincia del mismo nombre. Esta es una Ciudad abierta, sus calles anchas y regulares, y llenas de hermosas Tiendas. En ella se hace papel, telas de flores, cajas, otros utensilios de cañas entrelazadas, y toda especie de loza barnizada. Tambien se acuña moneda, como en Jedo, y Meaco. El Castillo que está al lado septentrional de la Ciudad, habia sido consumido por el fuego hacía algunos años; y se atribuía este accidente á la palomina, que habiendose juntado por mucho tiempo en lo mas alto de la torre, se habia encendido por su proprio calor. Kœmpfer elogia la juventud de esta Ciudad, que le pareció bien educada, porque viendo pasar á los Holandeses no los insultó como en las otras Ciudades.

A tres leguas de Suruga pasaron por un Pueblo nombrado Jeseri, y situado junto à un profundo rio, cerca de la Bahía de Totomina. En este rio se echa una gran porcion de una madera muy dura, llamada palo de Jeseri; y que baja hasta el mar, de donde se transporta à todas las Islas del Japon. El Emperador hace mantener en un Puerto cercano algunos Navios de guerra para la defensa de la Bahía. En frente sobre una montaña alta, está la famosa Fortaleza de Kuno, ó Kone que creen impenetrable los Japones, y que servia antiguamente para guardar los tesoros del Imperio. Kœmpfer observó en este camino muchas plantas raras, y diferentes especies de arboles inxertos, que dán grandes flores. El camino, particularmente en las cercanías de Suruga, estaba lleno de Bikunis, ó de Religiosas jovenes Mendigas, que divierten á los Viageros con sus canciones; Jammabos, ó Sacerdotes de las montañas, que hacen largas harengas á los pasageros, y que las concluyen con un ruido espantoso de trompetas, y anillos de hierro, y de Peregrinos, que van al Templo de Isje, ó que vuelven.

El 10 de Marzo se pasó por Kiomids, Villa pequeña á legua y media de Jeseri, y por Jostivara, que está á siete leguas y media, para llegar por la noche á Misiijma. Esta jornada, que es de doce leguas, ocupó mucho la curiosidad de Kœmpfer. En Kiomids vió un exemplar de desorden, y corrupcion que cree unico en el Mundo. Despues, habiendo pasado las montañas de Tatai, y el rio de Jumatz, para ir á Cambara, que no dista mas que legua y media, fue preciso dejar la Costa del Golfo, y volver al Norte hácia el gran rio de Fudsikava, que se encuentra legua y media mas allá, en el Pueblo de Ikabutz, unico parage en donde se puede atravesar. Nace en la alta montaña de Fudsi, ó Fusi, que está siete leguas largas Japonesas de este Pueblo, hacia el Nord-Est; y creciendo en su corriente por la u-

nion de otros muchos rios, se divide en dos brazos, para desaguar en el Golfo de Totómina. Atraviesase, no sin mucho trabajo, y peligro, en Barcos chatos, cuyo suelo es de tablas tan delgadas, que al pasar sobre un banco de arena, ó peñasco se doblan, y el barco se desliza encima. Por el otro lado de este rio, despues de hora y media de camino, se llegó á Jostivara; Villa la mas cercana à la montaña de Fudsi, aunque esté á seis leguas de ella. Otras tantas se cuentan desde la falda á la cumbre de esta montaña. Kœmpfer, tomando la direccion con su compás, notó, que se estendia cinco grados del Nord al Est. Es de una altura increíble; y las montañas vecinas no parecen mas que colinas en comparacion suya, semejandose bastante al Pico de Tenerife. Descubrese de tan lejos, que habiendo servido de norte al viage de los Holandeses, no fue de poco socorro á Kœmpfer, para hacer el Mapa de su viage. Parecele deberse detener en su descripcion, porque se tiene con justicia por una de las mas hermosas de el Globo terrestre. Su basa es grande; y concluyendo en punta, tiene la figura de un perfecto cilindro. La mayor parte del año está cubierta de nieve; y aunque con los calores del verano se deshaga mucha, siempre queda bastante para cubrir enteramente la cumbre. Cerca de ella se vé un agugero muy profundo, que antiguamente vomitaba llamas, y humo; pero esta erupcion ha cesado despues que se ha levantado encima una especie de colina pequeñ. Al presente las llanuras de la cumbre están cubiertas de agua. Sin embargo, los copos de nieve, que arrebata el ayre, y esparce por todas partes, hacen creer, que la montaña está cubierta de un velo de nubes, y humo. Como rara vez para el ayre en las partes superiores, la devocion conduce á ella al Pueblo para rendir homenage al Dios de los Vientos. Tres dias se gastan para subir; pero se puede bajar en tres horas, y aun menos, con el socorro de un rodillo de paja, sobre el qual se vá escurriendo encima de la nieve en invierno, y sobre la arena en el buen tiempo. Los Jammabos, ó los Sacerdotes de la Montaña están consagrados al Eolo Japon. La palabra que usan para pedir limosna, es Fudsi Jamma, que repiten incesantemente. Esta famosa montaña da frecuente asunto á los Poetas, y Pintores del Japon. KœMPFER. 1690.

Misiijma, en donde pasaron los Holandeses la noche, era célebre antiguamente por sus Templos, y Capillas, de que se contaban muchas historias fabulosas; pero un incendio, que consumió la Villa entera en 1686, no le deja al presente mas que la ventaja de estár situada junto à tres rios, y de tener un gran numero de puentes. Solo se habia reedificado un Templo, cuya descripcion ha dado Kœmpfer en su II. Viage á la Corte.

El Domingo 11 de Marzo se atravesó la Montaña de Fakone,

Kœmpfer. 1690.

ne, en cuya cumbre se halla una Piramide, que divide las Provincias de Idsu, y Sagami, á la entrada de los Estados de Odovara. De alli, bajando el espacio de una hora, se llega á Togitz, que se nombra tambien Fakone, del nombre de la Montaña. Esta Plaza está situada junto á un Lago, de media legua de ancho, y una de largo del Nord al Sud. Al lado oriental se eleva una alta Montaña, que remata en punta, á cuyo pie está el Pueblo de Motto Fakone; y mas alla, entre éste, y Togitz, el de Diogassima. El País inmediato produce muchos cedros, los mas hermosos del Japon; pero el ayre es tan frio, y pesado, que los Estrangeros no pueden detenerse alli mucho tiempo sin experimentar sus malas qualidades. Al extremo de Togitz, en un parage donde se angosta el camino, se halla una Guardia Imperial, como la de Aray, para detener las mugeres, y armas; con la diferencia, de que aqui se zela con mas rigor; porque Togitz es como la llave de la Capital del Imperio, y ninguno de los Principes de Occidente puede evitar este paso siempre que vá á la Corte. Si se sospecha que entre los pasageros hay alguna muger vestida de hombre, se la registra rigorosamente; pero es por medio de mugeres destinadas á este fin. Bastante cerca de los Cuerpos de Guardia, se detubo Kœmpfer con admiracion á vista de cinco Capillas, y otros tantos Sacerdotes, que daban ahullidos espantosos, tocando unas campanillas chatas; pero todavia se admiró mas, quando habiendo visto à todos los Japones de la comitiva echar monedas en las Capillas, y recibir en trueque un papel, que llevaban con respeto por la orilla del Lago, para arrojarlo al agua, despues de haberlo atado á una piedra que lo hacía ir precisamente á fondo, se le explicó el motivo de este estraño uso. El Lago de Fakone se tiene en el Japon por el Purgatorio de los niños que mueren antes de cumplir siete años; y se cree que son alli atormentados hasta que los rescata la caridad de los pasageros. Los Sacerdotes aseguran que reciben alivio luego que los nombres de los Dioses, y Santos que están escritos en el papel que se vende en las Capillas, empiezan á borrarse; y que se hallan enteramente libres, quando el agua ha desvanecido estos caracteres. El parage particular donde se pretende que las almas de los niños están detenidas, se nombra Sainokavara. Está señalado con un monton de piedras; y lejos de acusar á los Sacerdotes de impostura, se persuade Kœmpfer que tienen la misma opinion que el Pueblo, porque vió muchos que compraban papeles, y que los arrojaban con igual sinceridad.

En una de las Capillas se enseñaban muchas curiosidades, como sables de Heroes antiguos, de quienes se cuentan gloriosas hazañas; dos hermosas ramas de coral; dos cuernos de unicornio, de maravilloso tamaño; dos piedras halladas, una en el cuer-

po

po de una baca, y otra en el de un ciervo; un vestido de tela de ama, como el que llevan los Angeles en el Cielo, y que les facilita poder volar; el peyne de Joritomo, gravadas en él sus armas; la campana de Kobidais, Fundador de una Secta cèlebre, y una Carta escrita de la propria mano de Takamine. De esta suerte todos los Pueblos del Mundo tienen sus quimeras, cuyo origen procede de la naturaleza humana, pues se han hallado casi las mismas en Países muy distantes unos de otros, y que nunca han tenido comunicacion. KŒMPFER. 1690.

Desde Togitz continuaron los Holandeses bajando por una legua, yá en la caída de la montaña de Firango, yà en la falda, de donde llegaron à vista de la alta, y famosa montaña de Coma-Jama, dejando á la izquierda una cascada notable. Estando cercado de montañas el Lago de Fakone, no tiene otra salida que tres bocas que abre por el de Firango; y todas estas aguas, recogidas en la caída de esta montaña, forman un espectaculo singular al despeñarse. Despues, reduciendose á una madre comun, con muchos arroyuelos que se incorporan con ellas, componen un gran rio, que encontrando peñascos, y precipicios, atraviesa el valle hasta el mar, con un ruido espantoso. La dificultad del camino se siente menos con lo divertido de la perspectiva. El mar se presenta al Est, à la punta de una cadena de montañas. Deseoso siempre Kœmpfer de instruirse, observò en estos parages monteses una admirable variedad de arboles, plantas, y flores. Los Medicos del Japon atribuyen virtudes singulares à las plantas de estas montañas, y las hacen coger con cuidado. Estiman mucho una especie muy buena de culantrillo, cuyos vastagos son de un morado pardo, y que solamente se conoce en el Japon con el nombre de Fackona Ksa, que significa planta de Fackone. Como se cria con abundancia, y nadie ignora sus virtudes, no hay Viagero que no se provea de ella.

Despues de haber pasado por Jumotta, por Kaetama, ó Kasamatz, y por delante de muchos Templos célebres; llegaron los Holandeses á Odovara, y alli pasaron la noche. Esta Villa està bien fortificada. En ella se prepara el Catechu perfumado (ó Terra Japonica, que se nombra vulgarmente Cacbou) de que se hacen pildoras, Idolos pequeños, flores, y otras figuras. Las mugeres lo usan mucho, persuadidas, que asegura los dientes, y dá buen gusto á la boca. Kœmpfer observa, que este es un zumo espeso, que llevan los Holandeses, y Chinos al Japon; y que despues de la composicion que se hace en las Villas de Meaco, y Odovara, en donde se mezcla con ambar, alcanfor, y otros ingredientes, lo vuelven à comprar, para transportarlo á otros lugares.

El 12 se pasó el rio de Sakava, que sin tener mas de tres pies

Kœmpfer. 1690.

de profundidad, es tan peligroſo quando crece con las lluvias, que para contener ſus eſtragos, ſe han hecho à mucha coſta diques tan largos como ſus orillas.

Sakava, Koosi, Magigava, Miſava, Kojiſa, Firatza, y Bandsju, ó Bandaju, ſon otros tantos Pueblos grandes, que ſe atravieſan antes de llegar à un eſpacioſo llano, à cuyos extremos no puede llegar la viſta, porque ſe eſtiende haſta Jedo. Deſpues ſe hallan otros tres Pueblos, nombrados Marzija, Nango, y Kavanda, que conducen al de Jootſuia. Cerca de las Coſtas, enfrente de Kavanda, ſe vé un peñaſco que ſale del mar, en forma de pyramide; y mas allá, directamente al Sud, la famoſa Isla de Kamakura, cuyo nombre ſignifica Coſtas. Parece redonda, de una legua de circuito lo mas, y llena de boſques muy altos. Eſte es un lugar de deſtierro para los Señores deſgraciados; y rara vez ſalen, qnando por ſu deſgracia ván á él. Siendo muy eſcatpadas las Coſtas, es preciſo emplear gruas, para ſubir los Barcos, en que ſe tranſportan los priſioneros, ó las proviſiones. (Grua es una Maquina bien conocida, de que uſan los Artifices para ſubir las piedras grandes, y peſadas á las fábricas. Conſta de una rueda muy grande, y un tympano, à quien ſe ata una cuerda, que paſando por una garrucha, que eſtá fija en lo alto, ſe ata firmemente por el otro extremo al peſo que ſe ha de ſubir, y luego entran en la rueda uno, ú dos hombres, y como ſi caminaſen, vàn piſando la circunferencia interior, con que dá vueltas la rueda, y ſe envuelve la cuerda en el tympano, levantando, y ſubiendo el peſo. *Toſc. tom.* 3. *pl.* 305.)

Una legua mas allá de Jootſuia, ſe paſa por Fuſiſava, Ciudad regada por un rio, en donde ſe pierde de viſta el mar por ſeis leguas, haſta Fodogai, que ſe vuelve á ver haſta Jedo. Fodogai eſtà en la miſma ribera, à la embocadura de un rio, que forma un Puerto baſtante ſeguro. El País que ſe habia atraveſado por todo el dia, era igualmente fertil y poblado; termina en un corto numero de colinas, deſde las que ſe deſcubre una linea continua de Villas, y Pueblos; y de donde no ſe cuentan mas que ſeis leguas haſta Jedo.

El Martes 13, continuando en caminar por un País muy poblado, cuyas Plazas mas notables ſon Tsisi, ó Tsisiku, Kanagava, Kanaſaki, y Rokingo, llegaron los Holandeſes á Tſuſunomori, lugar célebre por la abundancia de conchas, y plantas marinas que ſe hallan en él. Kœmpfer obſervó cómo preparaban los Japones el alga de mar, para poderla comer. (Alga es una hierba, que nace en el fondo del mar, y ſe arranca con las reſacas en tiempo que hay tormentas; y aunque ſale verde quando el mar la arroja fuera, en eſtando al ſol algunos dias, ſe pone blanca, de modo, que parece cortaduras de papel. En las

coſ-

costas del Oceano de España se llama Ceiba.) Escogen dos plantas, que se crian sobre las conchas, la una verde, y flexible, y la otra bermeja, y mas ancha. Las parten en pedazos, y las limpian; y echan cada especie en un cubo de agua fresca, donde las lavan muy bien. Despues, tendiendo la verde sobre un pedazo de madera, se pica en partes muy menudas como tabaco. Lavase otra vez; echase en una criba de madera, de dos pies de largo, en donde se echa agua fria. Despues que se ha reposado alli por algun tiempo, se saca con una especie de peyne; y apretandola con la mano, se hace una pasta espesa, cuya agua se exprime, para que se seque mas facilmente al Sol. La especie encarnada no es tan comun como la verde; por lo qual no se corta en pedazos; pero la preparacion es la misma, y tambien se hacen una especie de tortas, à que son en extremo aficionados los Japones.

KOEMPFER. 1690.

Fin del Tomo Decimo-septimo.

TABLA

DE LOS CAPITULOS Y PARAGRAFOS contenidos en este Tomo XVII.

Via-

FIN.

